

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Sintonía de hertz y bits.
Evolución de la agenda político-tecnológica de las radios populares y
comunitarias de América Latina y el Caribe

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Santiago García Gago

DIRIGIDA POR

César Rendueles Menéndez de Llano

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

Sintonía de hertz y bits.

Evolución de la agenda político-tecnológica de las
radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe.

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Santiago García Gago

DIRECTOR

César Rendueles Menéndez de Llano



© Santiago García Gago, septiembre 2024

Esta obra se libera bajo una licencia Creative Commons CC BY NC SA 4.0 Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Permite distribuir, remezclar, adaptar y crear a partir del material en cualquier medio o formato, únicamente con fines no comerciales y citando la autoría. Si modifican o adaptan el contenido, deberán utilizar la misma licencia en el material modificado y respetar los mismos términos.

Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

A Inés, por estar presente en cada una de las esferas de mi vida

Agradecimientos

Quiero comenzar agradeciendo a las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe y a todas aquellas que, cada día, ponen a disposición de la ciudadanía sus micrófonos para que ejerzan su derecho a la comunicación. En tiempos de plataformas que mercantilizan cualquier participación o mediación comunicacional, estas radios siguen demostrando su vigencia y utilidad, sobre todo en las regiones más empobrecidas y silenciadas del continente.

A ALER y AMARC por acompañar y articular el trabajo de estos medios. Gracias a ambas instituciones y a cada uno de sus miembros entrevistados por la apertura sincera y el tiempo dedicado a esta investigación. Espero que contribuya a fortalecer sus procesos y, sobre todo, a reconocer sus aportes en su empeño por democratizar la comunicación en América Latina y el Caribe.

Un recuerdo muy especial para dos integrantes de este movimiento que fallecieron repentinamente durante los años que transcurría este trabajo, René Roemersma y Byron Garzón. Ambos fueron grandes maestros de los que aprendí sobre tecnología, producción radiofónica y, principalmente, de su entrega desinteresada a la comunicación popular y comunitaria.

He tenido la suerte de que César Rendueles me acompañara como director en esta investigación. Valoro que siempre lo hizo con profundo respeto, orientando sin imposiciones, con incommensurable paciencia y una capacidad inagotable para tranquilizarme en las preocupaciones por las que pasa todo doctorando. Ciertamente, la sabiduría se reconoce en la humildad. Gracias también a Jorge Sola por su apoyo como tutor.

La lista de las personas que me han ayudado en esta aventura es muy larga. Por ejemplo, consiguiendo bibliografía y documentos como Juan Pablo Gayá, Juan Pablo Berch y Sofía Loviseck, con quienes comparto la pasión por la radio. A Cintia Olivera, por rescatar hasta

libros descatalogados. A Francisco Godinez Galay que al tiempo que escribía su tesis atendía mis demenciales pedidos de textos y datos. A la incombustible radialista colombiana Alma Montoya, un ejemplo de entrega y dedicación. A Daniel Cotillas por su cercanía y generosidad. Al *kernel* de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre, junto a quienes acompaño a las emisoras que apuestan por las tecnologías libres. Por último, un cariñoso recuerdo al equipo de Radialistas Apasionadas y Apasionados: Tachi, Janeta, Clara, Maira, Carlos, Byron y, en especial, al maestro José Ignacio López Vigil, quien me enseñó el significado de la palabra compañero. Con ellos me formé y me integré al movimiento por la democratización de la comunicación latinoamericana.

También le agradezco a las personas que conforman el departamento de DW Akademie en América Latina y el Caribe, liderado por Rodrigo Villarzú, quienes fueron cómplices en este proceso. Especialmente, a los miembros de la iniciativa Colmena, Nils Brock y Vivienne Gager. La comprensión y apoyo de todos ellos para poder compaginar trabajo y tesis fue imprescindible, sobre todo, en los últimos meses. Y un reconocimiento particular para David Olmos con quien en paralelo fuimos compartiendo las dichas y desdichas de una investigación doctoral, ¡no lo hubiéramos logrado sin la Alasita!

Y, por supuesto, a toda mi familia, tanto la de España como la de Argentina. Especialmente a Gaby, un ejemplo de entereza y fortaleza. Y a Oskar, por todos los paseos en bici que sacrificamos por esta tesis.

Gracias Ine, por impedir que me rindiera. Gracias por ayudarme a desenredar varios entuertos epistemológicos que fueron surgiendo. Gracias, porque entre risas y lágrimas, ¡lo logramos!

Índice

Índice de tablas.....	17
Índice de figuras.....	18
Siglas.....	19
Resumen.....	22
Abstract.....	25
Introducción.....	28
Capítulo 1. Encuadre teórico: una lectura de los medios populares y comunitarios desde la economía política de la comunicación.....	37
1.1. La EPC en América Latina y el Caribe: de los estudios pioneros a la institucionalización del campo.....	38
1.1.1. La “prehistoria” del campo.....	45
1.1.1.1. Los teóricos de la dependencia latinoamericana y sus aportes a la teoría de la comunicación.....	45
1.1.1.2. El pensamiento comunicacional latinoamericano.....	48
1.1.2. La institucionalización del campo de estudio.....	52
1.1.3. En los márgenes de la disciplina: la comunicación alternativa.....	54
1.2. El análisis de los medios de comunicación desde la EPC.....	59
1.2.1. Criticas externas y cuestionamiento internos.....	61
1.2.1.1. El determinismo económico de la EPC.....	61
1.2.1.2. Las audiencias como mercancía.....	63

1.2.2. Puntos de entrada para el análisis de los medios de comunicación desde la EPC65	
1.2.2.1. Mercantilización.....	66
1.2.2.2. Espacialización.....	67
1.2.2.3. Estructuración.....	70
1.3. El estudio de los medios no comerciales desde la EPC.....	71
1.4. Economía política de las TIC.....	75
1.4.1. De los satélites a las autopistas de la información: la instauración de una agenda transnacional.....	76
1.4.2. De las autopistas de la información al capitalismo digital.....	83
1.4.2.1. Sobre las formas de mercantilización.....	86
1.4.2.2. Sobre las formas de espacialización.....	88
1.4.2.3. Sobre las formas de estructuración.....	90
1.4.2.4. Sobre los retos actuales del campo.....	93
Capítulo 2. Historia de la comunicación radiofónica alternativa en América Latina y el Caribe a través de sus dos redes más representativas.....	94
2.1. De la radiocomunicación a la radiodifusión (antes de 1919).....	100
2.1.1. Entre negocios y geopolítica: el control de la infraestructura de telecomunicaciones.....	101
2.1.1.1. Del cable submarino a las radiocomunicaciones: de la hegemonía británica a la estadounidense.....	107
2.1.2. La mercantilización de la radiodifusión: una legislación a la medida del sector privado.....	111
2.1.3. ¿Por qué esta radiodifusión y no otra?.....	113
2.2. Génesis de la radiodifusión escolar y sindical en América Latina y el Caribe (1920-1971).....	114
2.2.1. Albores de la radiodifusión latinoamericana.....	115
2.2.2. Influencias teóricas entre posguerras.....	118
2.2.2.1. Teología de la liberación y educación popular.....	121

2.2.3. La vertiente radiofónica sindical: La Voz del Minero.....	123
2.2.4. La vertiente de las escuelas radiofónicas: Radio Sutatenza.....	125
2.2.5. Tras la estela de las pioneras.....	128
2.2.6. Ciespal y Serpal.....	130
2.3. De las escuelas radiofónicas a la radio popular educativa (1972-1989).....	134
2.3.1. El nacimiento de ALER.....	136
2.3.2. La radio popular educativa: masiva y participativa.....	139
2.3.3. Del Nomic al Informe MacBride.....	145
2.3.4. Aparecen las nuevas tecnologías: un nuevo tema en el debate de la comunicación	150
2.3.4.1. Apuntes cronológicos sobre el desarrollo de las TIC.....	151
2.3.4.2. ¿Qué se decía de las nTIC en la década de los 80 en ALyC?.....	152
2.3.4.3. La tecnología de los medios populares y ALER.....	156
2.4. La radio comunitaria y ciudadana (1990-2000).....	157
2.4.1. La fundación de la oficina de AMARC en América Latina y Caribe.....	160
2.4.2. El trasfondo de los debates sobre lo popular y lo comunitario.....	162
La perspectiva académica de esta transición.....	166
2.4.3. Configuración del sistema de medios en América Latina y el Caribe.....	167
2.4.3.1. Concentración, monopolios y democracia.....	171
2.4.4. El movimiento por la democratización de la comunicación.....	173
2.4.4.1. Una cronología de los principales acontecimientos.....	175
2.4.4.2. La agenda del movimiento: el ámbito de la radiodifusión.....	181
2.4.4.3. Logros y avances del movimiento.....	183
2.4.5. Las nTIC llegan a las radios populares y comunitarias.....	187
2.4.5.1. La agencia Pulsar.....	190
2.4.5.2. ALRED.....	192

2.4.5.3. ¿Satélite o internet?.....	194
2.5. La radio en la sociedad de la información (2001-2012).....	195
2.5.1. La sociedad de la información.....	196
2.5.1.1. La Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.....	200
2.5.2. Un nuevo ámbito en la agenda: la perspectiva política sobre las nTIC.....	202
2.5.2.1. Un cambio de ciclo determinante: FM La Tribu llega a AMARC-ALC....	203
2.5.2.2. Un clima de época: la mirada crítica sobre el desarrollo tecnológico.....	208
2.5.2.3. El proyecto Ritmo Sur.....	209
2.5.2.4. Radiodifusión digital terrestre: nuevas demandas en la agenda.....	210
2.6. Crisis y pandemia: un futuro complejo.....	213
Capítulo 3. Abordaje metodológico multidisciplinar.....	216
3.1. Estado de la cuestión.....	217
3.1.1. Análisis desde la economía política de la comunicación.....	219
3.1.2. Investigaciones sobre tecnologías y medios populares y comunitarios.....	222
3.1.3. Justificación y relevancia.....	225
3.2. Diseño de la de la investigación.....	226
3.2.1. Preguntas de investigación.....	226
3.2.2. Objetivo general.....	226
3.2.3. Objetivos específicos.....	227
3.2.4. Hipótesis.....	227
3.2.5. Recorte del objeto de estudio.....	228
3.2.6. Recorte geográfico.....	230
3.2.7. Recorte temporal.....	231
3.2.8. Recorte conceptual.....	233
3.3. Abordaje metodológico.....	234

3.3.1. Análisis de marcos conceptuales (<i>frame analysis</i>).....	235
3.3.2. Análisis de los procesos económico-políticos de la comunicación.....	238
3.3.3. Estructura metodológica del análisis.....	242
3.4. Técnicas de investigación y fuentes de información.....	242
3.4.1. Análisis documental.....	243
3.4.1.1. Criterios de búsqueda, selección y clasificación.....	243
Públicos institucionales.....	243
Documentos internos y literatura gris.....	244
3.4.1.2. Tipos de documentos seleccionados.....	244
3.4.1.3. Ámbito y filtros de búsqueda.....	245
3.4.1.4. Resumen cuantitativo del <i>corpus</i>	247
3.4.2. Entrevistas.....	249
3.4.2.1. Listado biográfico de entrevistados y entrevistadas.....	252
Lista de entrevistas a miembros o colaboradores de ALER.....	252
Lista de entrevistas a miembros o colaboradores de AMARC-ALC.....	253
Lista de entrevistas a activistas o miembros de otras organizaciones.....	254
Entrevistas iniciales exploratorias.....	255
3.4.3. Talleres.....	256
3.5. Una tesis en pantuflas y mascarilla (diario de investigación).....	256
3.5.1. Motivaciones personales.....	257
3.5.2. Fases de la investigación.....	259
3.5.3. Reflexión metodológicas y aportes.....	262
Capítulo 4. Evolución de la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC: una lectura desde la EPC.....	266
4.1. La agenda político-tecnológica: apuntes para establecer una definición del objeto de análisis.....	268

4.2. Una aproximación a la conformación de la agenda político-tecnológica.....	270
4.2.1. De 1972 a 1989: de las escuelas radiofónicas a la radio popular educativa.....	271
4.2.2. De 1990 al 2000: frente al neoliberalismo, TIC y democratización de la comunicación.....	273
4.2.3. Del 2001 a 2012: del abordaje instrumental al análisis crítico de las TIC.....	277
4.2.4. De 2013 en adelante: la convergencia de los ámbitos y el futuro de la agenda..	279
4.3. Una aproximación a la agenda desde la economía política de la comunicación.....	280
4.3.1. El marco ideológico en el proceso de apropiación de las nuevas TIC.....	282
4.3.1.1. “Marginales y aficionados” podían ahora competir.....	284
4.3.1.2. Las nTIC como instrumentos para la democratización.....	288
4.3.2. Desde la perspectiva de la mercantilización.....	289
4.3.2.1. Finanzas y sostenibilidad.....	290
Limitaciones externas.....	291
Limitación económica como factor de innovación.....	292
4.3.2.2. Institucionalidad y relaciones laborales.....	293
Obnubilación tecnológica.....	296
4.3.2.3. Otra mirada sobre las audiencias.....	296
4.3.2.4. Capacitación y cooperantes.....	298
4.3.3. La agenda política de la espacialización.....	301
4.3.3.1. Las frecuencias digitales terrestres.....	302
4.3.3.2. El acceso y la brecha digital.....	307
4.3.4. La estructuración de la agenda en el ámbito de las nTIC.....	309
4.3.4.1. Estructuración del ámbito de las nTIC antes del año 2000.....	310
4.3.4.2. Estructuración del ámbito de las nTIC después del año 2000.....	315
ALER.....	318
AMARC-ALC.....	321

La participación de ALER y AMARC-ALC en la CMSI.....	326
Proyectos conjuntos: Ritmo Sur.....	329
4.3.4.3. Dificultades en la conformación del ámbito de las nTIC.....	331
Marco de diagnóstico: la definición del problema y los antagonistas.....	332
Marco de pronóstico: falta de soluciones alternativas.....	336
Marco de motivación: crisis de representatividad.....	340
Capítulo 5. Discusión de resultados.....	344
5.1. Situar el debate en el marco del derecho a la comunicación.....	345
5.1.1. Sobre la neutralidad y las resignificaciones.....	347
5.2. La economía política de la comunicación como método de diagnóstico.....	355
5.3. Pronosticar las soluciones de forma amplia, transversal y articulada.....	361
5.3.1. Revincular a la academia.....	364
5.3.2. Alternativas.....	366
5.4. Posicionar la discusión en la esfera pública.....	368
Capítulo 6. Conclusiones.....	371
Referencias bibliográficas.....	379
Anexos.....	483
Anexo 1. Cronología de ALER.....	484
Anexo 2. Representantes que firmaron el acta constitutiva de ALER y cargos de las primeras juntas directivas.....	487
Anexo 3. Mapa de la implantación de ALER en 1982 y otro actual donde se reseñan las coordinadoras nacionales (ALER, 2023).....	489
Anexo 4. Fotografías históricas de ALER.....	491
Anexo 5. Cronología de AMARC Internacional y AMARC-ALC.....	493
Anexo 6. Historia técnica de FM La Tribu.....	495

Anexo 7. Folletos publicitarios del Grupo de los 8 y del Festival de Radioapasionados y Televisionarios (1995).....	498
Anexo 8. Recortes de periódico ecuatoriano con acusaciones hacía los medios de comunicación comunitarios (1996).....	499
Anexo 9. Matriz original.....	501
Anexo 10. Referencias bibliográficas específicas del <i>corpus</i>	502
<i>Corpus</i> documental: ALER.....	502
<i>Corpus</i> documental: AMARC-ALC.....	507
<i>Corpus</i> documental: Grupo de los Ocho y declaraciones.....	519
<i>Corpus</i> documental: Ritmo Sur y otros en conjunto.....	522

Índice de tablas

Tabla 1: Diferencias entre el modelo privatizador de las tecnologías y el basado en los comunes.....	90
Tabla 2: Adaptación de la propuesta de operacionalización de Viejo Viñas.....	237
Tabla 3: Propuesta de operacionalización para análisis de marcos desde la economía política de la comunicación.....	242
Tabla 4: Documentos del <i>corpus</i> distribuidos para autoría.....	248
Tabla 5: Documentos del <i>corpus</i> distribuidos por tipo de documento.....	248
Tabla 6: Muestra de entrevistas semiestructuradas al personal de ALER.....	253
Tabla 7: Muestra de entrevistas semiestructuradas al personal de AMARC-ALC.....	254
Tabla 8: Muestra de entrevistas semiestructuradas con activistas de otras organizaciones....	255
Tabla 9: Muestra de entrevistas semiestructuradas exploratorias iniciales.....	255

Índice de figuras

Figura 1: Agencia Informativa del Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco).....	36
Figura 2: <i>Manual de capacitación 1, “La entrevista”</i> (ALER, 1983/1993).....	143
Figura 3: <i>Guía para el trabajo con corresponsales populares</i> , Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (Geerts, 1993).....	188
Figura 4: Documentos del <i>corpus</i> distribuidos por fecha de publicación. Fuente: elaboración propia.....	249
Figura 5: Instalación de la antena satelital en Radio Sicuani, Cusco, Perú. (ALER, 1998). .	285
Figura 6: Portada del manual de ALER <i>Nuevas tecnologías en la comunicación. Una introducción dedicada a directores para abrir el apetito y dar respuestas a sus interrogantes</i> (Haane, 2000).....	295
Figura 7: Participantes del taller de Quito, Ecuador (2019).....	357
Figura 8: Participantes del taller de Cusco, Perú (2019).....	358
Figura 9: Resultados del taller de Cusco, Perú (2019).....	359
Figura 10: Alternativas y recomendaciones del taller de Cusco, Perú (2019).....	360

Siglas

- ACLO* Acción Cultural Loyola
- ACPO* Acción Cultural Popular
- AIR* Asociación Internacional de Radiodifusión
- ALAI* Asociación Latinoamericana de Información
- Alaic* Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación
- ALyC* América Latina y el Caribe
- ALER* Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas
- AMARC* Asociación Mundial de Radios Comunitarias
- AMARC-ALC* Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y el Caribe
- AMI* Alfabetización Mediática e Informativa
- AP* Associated Press
- Arpas* Asociación de radiodifusión participativa de El Salvador
- BBC* British Broadcasting Company
- Cameco* Consejo Católico de Medios de Comunicación
- Cedep* Centro de Educación Popular
- CEE* Comisión Económica Europea (CEE)
- Celam* Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño
- Cepal* Comisión Económica para América Latina
- Cepas* Centro de Estudios, Promoción y Asistencia Social
- CIDH* Comisión Interamericana de Derechos Humanos
- Ciespal* Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina
- Clacso* Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
- Clade* Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación
- CMSI* Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información
- CNR* Coordinadora Nacional de Radios de Perú
- Coradep* Corporación de Radiodifusión del Pueblo
- Corape* Coordinadora de Medios Comunitarios Populares y Educativos del Ecuador

CRIS Campaña por el Derecho a la Comunicación en la Sociedad de la Información

DAB Digital Audio Broadcasting

Darpa Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa

Elacom Escuela Latinoamericana de la Comunicación

EPC Economía Política de la Comunicación

Erbol Educación Radiofónica de Bolivia

ERPE Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador

EZLN Ejército Zapatista de Liberación Nacional

FAO Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura

Farco Foro Argentino de Radios Comunitarias

Felafacs Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social

Felap Federación Latinoamericana de Periodistas

Feplam Fundación Educacional Padre Landell de Moura

FES Fundación Friedrich-Ebert-Stiftung

FIP Federación Internacional de Periodistas

Flacso Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

Flisol Festival Latinoamericano de Instalación de Software Libre

FMLN Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional

Fomeca Fondo de Fomento de los Medios Comunitarios

GATT Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio

GII Global Information Infrastructure

HCJB Emisoras evangélicas Hoy Cristo Jesús Bendice

ICT4D TIC para el Desarrollo

IAMCR International Association for Media and Communication Research

IBI Intergovernmental Bureau for Informatics

ICC International Computation Centre

Incupo Instituto de Cultura Popular

Intercom Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación

ILET Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales

IPS Inter Press Service

MEB Movimiento de Educación de Base

MPNA Movimiento de Países No Alineados

NOEM Nuevo Orden Económico Mundial

NOII Nuevo Orden Mundial de la Información
Nomic Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación
OCDE Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico
Oclacc Organización Católica Latinoamericana y Caribeña de Comunicación
ODM Objetivos de Desarrollo del Milenio
OEA Organización de Estados Americanos
OIT Organización Internacional del Trabajo
OMC Organización Mundial del Comercio
OMPI Organización Mundial de la Propiedad Intelectual
PROA Asociación Latinoamericana de Medios Grupales
RAIP Radio Amazónica Indígena por la Paz
RCA Radio Corporation of America
RELE Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (CIDH)
Resander Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander
RNMA Red Nacional de Medios Alternativos
RNTC Radio Nederland Training Center
RRCySL Red de Radios Comunitarias y Software Libre
Sercano Servicio Centro Americano de Noticias
Serpal Servicio Radiofónico para América Latina
SICR Sistema Intercontinental de Comunicación Radiofónica (Anteriormente ALRED)
SIP Sociedad Interamericana de Prensa
UE Unión Europea
UFCO United Fruit Company
Ulepicc Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura
Unesco Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
WACC Asociación Mundial de Comunicación Católica
WCCD Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo

Resumen

La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), fundada en 1972, y la Asociación Mundial de Radios Comunitarias para América Latina y el Caribe, que inició sus actividades en 1990, son las dos principales redes de radios populares y comunitarias en la región. Agrupan medios radiales que tienen como objetivo visibilizar y amplificar las voces de los sectores silenciados de la sociedad.

El modelo radiofónico latinoamericano fue una réplica del estadounidense que privilegió al sector privado-comercial y, en menor medida, al público. Es por eso que los medios del tercer sector, el popular/comunitario no lucrativo, tuvieron que reclamar su reconocimiento y legitimación. El movimiento por la democratización de la comunicación – del que ALER y AMARC-ALC fueron impulsoras– desplegó, desde los años 90, un repertorio de acción colectiva para demandar el acceso a las frecuencias de radio y televisión. Este movimiento concibió el espectro radioeléctrico y las radiocomunicaciones como un soporte tecnológico para el ejercicio del derecho a la comunicación, habilitador de otros derechos, y entendió la comunicación como un territorio en disputa. Con estos argumentos, conformó una agenda político-tecnológica en el ámbito de la radiodifusión con la que logró incidir en las legislaciones sobre comunicación aprobadas en la región a comienzos del siglo XXI.

Al mismo tiempo que el movimiento afianzaba su agenda durante la década de 1990, y en medio de un aumento considerable de los medios comerciales gracias a las políticas neoliberales de liberalización, las nuevas tecnologías de información y comunicación (nTIC) comenzaron a llegar a las emisoras populares y comunitarias. Computadoras con *software* para editar audio y automatizar la programación, conexión a satélites para retransmitir contenidos o el acceso a internet y al correo electrónico, se extendieron en las radios articuladas por ALER y AMARC-ALC. Ambas asociaciones se abocaron a capacitar a sus afiliadas, quienes se apropiaron de estas tecnologías con la esperanza de salir de la marginalidad y alcanzar la masividad.

La presente investigación se propuso analizar la evolución de la agenda político-tecnológica de las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe a través de las narrativas de ALER y AMARC-ALC. Para ello, contemplamos sistematizar la evolución de esta agenda, desde los primeros argumentarios en el ámbito de la radiodifusión hasta los cambios introducidos con la adopción de las nTIC.

La investigación se sustentó teóricamente desde el campo de la economía política de la comunicación (EPC) y transversalmente nos valimos de la comunicación alternativa y la sociología de la tecnología. Metodológicamente, la abordamos desde el análisis de marcos conceptuales o *frame analysis* y desde los tres procesos que la EPC propone para estudiar a los medios: mercantilización, espacialización y estructuración.

Nuestra hipótesis estableció que las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe –representadas por ALER y AMARC-ALC–, principales precursoras en la reivindicación del derecho a la comunicación en el ámbito de la radiodifusión, no llegaron a conformar una agenda político-tecnológica en el ámbito de las nTIC. Por algunas aproximaciones previas al objeto de estudio, entendimos que ambas redes relegaron la mirada económico-política sobre el sistema hegemónico de comunicación de fines de siglo XX, por una instrumental que hacía hincapié en los usos de las nTIC. Y, por lo tanto, habían desatendido la lectura crítica de su mercantilización y estructura de propiedad.

Tras analizar un *corpus ad hoc* de 185 documentos y 26 entrevistas a los principales protagonistas de ALER y AMARC-ALC durante los 40 años estudiados (septiembre 1972 – septiembre 2012), la hipótesis quedó parcialmente refutada. Pudimos concluir que, ciertamente, primó el enfoque instrumental en los procesos de apropiación, de corte adaptativos/reproductivos. Sin embargo, hallamos tempranas reflexiones y debates sobre el desarrollo de este ámbito: las primeras radios que comenzaron a trabajar con las nTIC lo hicieron alrededor de 1992-1993 y los primeros textos críticos los encontramos en 1997. Tanto ALER como AMARC-ALC abordaron el impacto de estas tecnologías desde la mercantilización: analizaron las repercusiones en el ámbito institucional y laboral, se preocuparon por la posible pérdida de empleos debido a la digitalización y sobre cómo afectarían en la relación de las radios con sus audiencias. También desde la espacialización, preguntándose por el acceso a las nTIC y la creciente brecha digital, sobre todo en el Sur

Global. Y estructuraron alternativas críticas para la apropiación que fueron desde el desarrollo de *software* o *hardware* libre hasta la cultura libre.

Con la ayuda del análisis de marcos conceptuales, concluimos que la mayoría de estas reflexiones e iniciativas fueron promovidas por integrantes de ambas asociaciones que avanzaron en el diagnóstico de los problemas y agravios y definieron algunas soluciones, teniendo un mayor recorrido en AMARC-ALC (desde el año 2003) que en ALER. Sin embargo, dichos temas no llegaron a institucionalizarse. Descubrimos varios motivos que truncaron este proceso, el principal fue el económico. La reducción del financiamiento internacional obligó a ambas asociaciones a enfocarse en sus estrategias de sostenibilidad. Un segundo factor fue que las personas que venían impulsando estos temas abandonaron sus cargos a partir de 2009. Y, en tercer lugar, la complejidad para diagnosticar el agravio y definir los antagonistas en el nuevo escenario mediático-tecnológico.

A pesar de estas dificultades, ALER y AMARC-ALC sentaron las bases para abordar la discusión sobre las TIC desde el marco del derecho a la comunicación.

Palabras clave: economía política de la comunicación, comunicación alternativa, análisis de marcos conceptuales, derecho a la comunicación, radios populares y comunitarias, tecnologías de información y comunicación.

Abstract

The Latin American Association for Radio Education (ALER), founded in 1972, and the World Association of Community Radio Broadcasters for Latin America and the Caribbean, which began its activities in 1990, are the two main networks of popular and community radio stations in the region. Both group radio stations work towards making visible and amplifying the voices of the silenced sectors of society.

The Latin American radio system was built to the image of the American one, which privileged the private-commercial sector and, to a lesser extent, the public sector. This is why the media in the third sector, the popular/community non-profit, had to fight for recognition and legitimization. The movement for the democratization of communication -of which ALER and AMARC-ALC were promoters- deployed, since the 1990s, a repertoire of contention to demand access to radio and television frequencies. This movement conceived the radioelectric spectrum and radio communications as a technological support for exercising the right to communicate, an enabler of other rights, and understood communication as a contested territory. With these arguments, the movement shaped a political-technological agenda in the field of broadcasting with which it succeeded in influencing communication regulatory frameworks passed in the region at the beginning of the 21st century.

At the same time, and in the midst of a considerable increase in commercial media thanks to neoliberal liberalization policies, new information and communication technologies (nICT) began to reach popular and community broadcasters. Computers with software for audio edition and automated programming, connection to satellites to share content or access Internet and e-mail, spread across the radios affiliated to ALER and AMARC-ALC. Both associations devoted themselves to training their affiliates, who appropriated these technologies in the hope of escaping from marginality and achieving mass popularity.

This research analyzes the evolution of the political-technological agenda of popular and community radio stations in Latin America and the Caribbean through the narratives of

ALER and AMARC-ALC. To this end, we systematize the evolution of this agenda, from the first arguments in the field of broadcasting to the changes introduced with the adoption of nICTs.

The research is theoretically based on three fields: the political economy of communication (PEC), the critical sociology of technology and alternative communication. Methodologically, we approached we used frame analysis and the three processes that the PEC proposes to study the media: commodification, spatialization and structuring.

Our hypothesis established that popular and community radio stations in Latin America and the Caribbean -represented by ALER and AMARC-ALC-, main forerunners in the claim for the right to communicate in the field of broadcasting, did not manage to shape a political-technological agenda in the field of nICTs. From some previous approaches to the object of study, we understood that both networks had relegated the economic-political insight on the late 20th-century hegemonic communication system to an instrumental one that emphasized the uses of nICTs. Therefore, they neglected the critical examination of its commodification and ownership structure.

After analyzing an *ad hoc corpus* of 185 documents and 26 interviews with the protagonists of ALER and AMARC-ALC during the studied period (September 1972 - September 2012), the hypothesis was partially refuted. We were able to conclude that the instrumental approach certainly prevailed in the appropriation processes, which were adaptive/reproductive in nature. However, we found early reflections and debates on the development of this field: the first radio stations that began to work with nICTs did so around 1992-1993, and the first critical texts were found in 1997. Both ALER and AMARC-ALC approached the impact of these technologies from the perspective of commoditization in the institutional and labor sphere due to the possible loss of jobs due to digitalization and the effects on the relationship with audiences. Also, from the spatialization point of view, asking themselves about access to ICTs and the growing digital divide, especially in the Global South. They structured critical alternatives for appropriation ranging from the development of free software or hardware to free culture.

Through frame analysis theory, we conclude that most of these reflections and initiatives were promoted by individual members of both associations who made progress in the diagnosis of problems and grievances and defined some alternatives, having AMARC-ALC (since 2003) a longer trajectory than ALER. However, these issues were not institutionalized. We discovered several reasons for this, mainly economic. The decline of international funding forced both associations to focus on their sustainability strategies. A second factor was that the people pushing these issues left their positions in 2009. Thirdly, the complexity of diagnosing the grievance and defining the antagonists in the new media-technological scenario.

Despite these difficulties, ALER and AMARC-ALC laid the foundations for approaching the discussion on ICTs from the perspective of the right to communicate.

Keywords: political economy of communication, alternative communication, frame analysis, right to communicate, popular and community radio, information and communication technologies.

Introducción

El año 1920 se ha establecido históricamente como el inicio de la radiodifusión sonora. En noviembre, la KDKA de Pittsburg obtuvo la primera licencia comercial para operar. Sin embargo, la radio como medio de comunicación, nació tras tres décadas de experimentación con las tecnologías de radiocomunicación. Desde finales del siglo XIX, alrededor del mundo, diversos experimentos intentaron transmitir mensajes telegráficos sin necesidad de cables aprovechando las ondas electromagnéticas. El primero en patentar un artefacto de comunicaciones inalámbricas fue el italiano Guglielmo Marconi en 1896. Sus estaciones de radiotelegrafía se instalaron en barcos militares y mercantes facilitando la comunicación por medio de código Morse, entre puntos que era imposible conectar con cables físicos. Salvadas las limitaciones del telégrafo alámbrico, el siguiente reto fue superar a su sucesor: el teléfono.

La primera transmisión de sonidos por medio de ondas radioeléctricas la efectuó el canadiense Reginald Fessenden en 1906. Tras comprobar la efectividad de estos sistemas en la I Guerra Mundial, Estados Unidos hizo todo lo posible para controlar esta nueva tecnología de gran valor geopolítico, mientras miles de radioaficionados ya habían comenzado a experimentar con ella, transmitiendo funciones musicales, actividades deportivas, eventos políticos e incluso promociones comerciales. En ese momento, la radiodifusión sonora inició su consolidación como medio de comunicación y las radiocomunicaciones seguirían, hasta el día de hoy, como un efectivo medio de comunicación inalámbrica de larga distancia. La década de 1920 fue testigo del *boom* global de este “medio invisible” (Booth y Lewis, 1989; Briggs y Burke, 2002).

En Europa, fueron los Estados los que asumieron su desarrollo. En cambio, en Estados Unidos se le delegó al sector privado, aunque entre las cientos de emisoras que surgieron por todo el país había, al menos, un tercio de ellas sin fines lucrativos, pertenecientes a sindicatos, asociaciones civiles o universidades. Sin embargo, descubierto su potencial en medio de una economía capitalista con ansias de expansión y un mercado de las telecomunicaciones

autorregulado y proclive a los monopolios, el pujante sector comercial de la radiodifusión presionó a los legisladores para privatizar el dial radiofónico. Para 1934, las experiencias no comerciales tenían una presencia meramente simbólica (McChesney, 1991). América Latina y el Caribe, por su parte, terminó adoptando el modelo privado comercial estadounidense, frente al monopolio estatal que exportó Europa hacia África y amplias zonas de Asia dada su influencia colonial (Merayo, 2007).

Con la radiocomunicación consolidada en América Latina y el Caribe como medio de comunicación, principalmente sostenido por iniciativas privadas y con algunos proyectos públicos educativos muy concretos y otros religiosos, en 1947 surgieron dos experiencias pioneras de la radiodifusión alternativa de la región: una en Potosí, Bolivia y otra en Sutatenza, Colombia. La Voz del Minero, la emisora de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB) se convirtió en un altavoz de resistencia en el altiplano boliviano para la reivindicación de los derechos de los trabajadores, dando origen a una extensa red de emisoras mineras y a la vertiente sindical de la radio popular. En las antípodas de esta corriente, la colombiana Radio Sutatenza inauguró una vertiente educativa radiofónica religiosa. Creada como un medio para la alfabetización a distancia de los campesinos de la zona, sintonizó con el paradigma desarrollista impulsado desde Occidente tras la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que ya existían otras experiencias educativas radiales en el mundo, Sutatenza implementó un innovador sistema que combinaba cartillas impresas con maestros de apoyo.

En todo el continente, varias emisoras religiosas adoptaron este modelo. Otras se decantaron por el sistema educativo radiofónico ECCA, similar al anterior aunque con diferencias sustanciales, que los jesuitas importaron desde las Islas Canarias en 1969. Un grupo de estas escuelas radiofónicas, junto a otras organizaciones educativas del ámbito católico, fundaron en 1972 la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER). Proyectos radiofónicos similares que surgieron entre la década de los 70 y los 80, se fueron afiliando a ALER que, influenciada por la pedagogía de Paulo Freire y por los teólogos de la liberación, les propuso abandonar la alfabetización y la escolarización instrumental para convertirse en radios populares que asumieran la comunicación como medio para la liberación de los oprimidos.

Estas experiencias, que no pertenecían al entorno privado ni al público de la comunicación, añadieron a la tipología tradicional de medios de comunicación un tercer sector “sin fines de lucro” que comenzó a apropiarse del espectro radioeléctrico. Para estudiarlos, la academia desarrolló un nuevo campo de estudio inspirada por estas pioneras: la comunicación alternativa, la práctica antecediendo a la teoría (Beltrán, 2005).

En aquellos años, eran recurrentes los debates sobre los desequilibrios informativos y la necesidad de establecer un nuevo orden que los regulara. En 1983, se reunieron en Canadá más de 600 medios asociativos y libres europeos, otros de pequeñas comunidades indígenas y algunos que llegaron del Sur del continente, quienes terminaron fundando la Asociación Mundial de Artesanos de la Radio Comunitaria (AMARC Internacional) que en 1990 abrió su oficina regional para América Latina y el Caribe, en Lima. Una nueva identidad, la comunitaria, representada por AMARC-ALC, se sumó a las radios populares educativas agrupadas en ALER.¹

Estas dos asociaciones, junto a otras que promovían la comunicación alternativa, articularon un movimiento regional para impulsar el reconocimiento legal del tercer sector. Movimiento al que se sumaron miles de nuevas emisoras vinculadas a la sociedad civil que aspiraban salir de la ilegalidad y que habían surgido con el regreso a la democracia, en varios países de la región, durante la década de 1980.² Esta defensa se impulsó bajo la bandera del derecho a la comunicación –entendido como un derecho habilitador y articulador de otros derechos (Gumucio, 2018; Sierra Caballero y Vallejo Castro, 2017)– y la democratización del acceso a los medios de comunicación, demandas que habían sido legitimadas por el Informe MacBride y diversos organismo internacionales.

Durante los años 90, y ante el avance de las políticas neoliberales y las privatizaciones, el movimiento –que tendría su expresión formal en el denominado Grupo de los Ocho– elaboró una extensa documentación demandando transparencia en los mecanismos de

¹ Es frecuente emplear estos términos como sinónimos. Sin embargo, cada asociación se identifica y defiende su propia identidad e insisten en señalar los matices que las diferencia y que iremos exponiendo a lo largo de la investigación. La tipología no se limita a lo educativo, popular o comunitario. Existen más de 50 acepciones para este tipo de medios sin fines de lucro o del tercer sector, que la academia agrupa bajo el campo de la comunicación alternativa, término del que discrepan algunos teóricos de esta corriente.

² No es una errata, el movimiento alega que no nacieron en un contexto de ilegalidad porque no existían leyes que regularan este tipo de medios. Por tanto, se encontraban confinadas “en el limbo de la ilegalidad” (Dávila, 2006, p. 6; Geerts y van Oeyen, 2001).

adjudicación de las licencias de radio y televisión que garantizara la distribución equitativa entre el sector privado, el público y el popular/comunitario. Este movimiento aspiraba al establecimiento de un mapa infocomunicacional plural y diverso que acabara con los oligopolios y monopolios que hasta ahora dominaban el sistema de medios y que, entendían, significaba un riesgo para la democracia. En resumen, defendían la radiodifusión entendida como un soporte tecnológico para el ejercicio del derecho a la comunicación y la comunicación como un territorio de disputa de la hegemonía.

Al mismo tiempo que el movimiento por la democratización de la comunicación delineaba su agenda político-tecnológica³ en el ámbito de la radiodifusión, las tecnologías comenzaban a desembarcar en las radios populares y comunitarias. No fue una introducción homogénea dada la diferencia en los recursos y las infraestructuras nacionales. Pero durante esta década, la mayoría de ellas comenzaron a utilizar computadoras para editar audio o automatizar la programación. AMARC-ALC, cuando el acceso al correo electrónico era aún escaso y limitado, fundó en 1996 la agencia Pulsar para enviar boletines noticiosos a sus asociadas. ALER desplegó en 1997 un sistema satelital distribuido en toda la región para el intercambio de contenidos (ALRED).

Las nuevas tecnologías provocaron sentimientos encontrados. “Magia” por las oportunidades que representaban y “susto” por el riesgo a que las máquinas optimizaran el trabajo hasta el punto de hacer prescindible a parte del personal (Bohler, 1998, p. 8). Superadas estas primeras reticencias y con el acelerado desarrollo de las nuevas TIC, otras preocupaciones cooptaron los debates globales. Por ejemplo, la gobernanza de las infraestructuras que proveían los servicios y su creciente privatización en manos del capital transnacional, los profundos desequilibrios en el acceso entre el Norte y el Sur, el avance de las leyes de propiedad intelectual para asegurarse la privatización de los comunes intangibles que aparecían con los avances técnicos o el desarrollo de código y tecnologías abiertas. Este clima de época, que tuvo su evento parangón en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), empujó a ambas asociaciones a profundizar sus reflexiones sobre la

³ Preferimos esta acepción para referirnos a la agenda descartando otras más actuales como tecnopolítica, al no formar parte de los conceptos empleados por AMARC-ALC o ALER. Además de ser un término excesivamente asociado y limitado en la literatura del campo al activismo por plataformas y redes sociales. El término, tal como lo estamos usando, ha sido previamente empleado dentro de los estudios económico políticos de la comunicación, por ejemplo, por Luis Albornoz en *Redes y servicios digitales. Una nueva agenda político-tecnológica* (2011).

apropiación crítica de las nuevas TIC, en pleno contexto de convergencia tecnológica e integración entre los medios tradicionales, y el resto de industrias culturales, con el sector de las telecomunicaciones.

Sin embargo, la emergencia de este nuevo ámbito de la agenda político-tecnológica coincidió con una estructura política de oportunidad ante la llegada de gobiernos de corte progresista a varios países de la región. Algunos de los mandatarios prometieron reformar las legislaciones audiovisuales en línea con las demandas históricas del movimiento: privilegiar el derecho a la comunicación sobre su mercantilización; equilibrar y distribuir la propiedad de los medios, concentrada mayormente en el sector comercial; conseguir que estos cambios contribuyeran a estructurar una sociedad más plural, diversa y democrática donde también las minorías se sintieran representadas, incluso, a través de sus propios medios. El repertorio de acción colectiva impulsado por el movimiento regional por la democratización de la comunicación, del que los medios y organizaciones agrupadas en ALER y AMARC-ALC fueron protagonistas relevantes, logró incluir varias de estas demandas en normas aprobadas desde 2007 hasta mediados de la década siguiente.

Dichas conquistas, junto a otros factores internos y contextuales que intentaremos dilucidar, opacaron las incipientes narrativas en el ámbito de las nuevas TIC que se llegaron a conformar en la etapa de creación pero no se adoptaron por las organizaciones ni por el movimiento. Partimos de la hipótesis de que uno de los motivos principales fue la relegación del enfoque económico-político sobre el sistema hegemónico de comunicación en favor de una apropiación instrumental acrítica.

En nuestro análisis no emplearemos la frecuente distinción entre dos eras, una analógica y otra digital, ya que técnicamente es incorrecta. Optamos por definir dos ámbitos: el de la radiodifusión relacionado con las demandas sobre el espectro electromagnético y el de las nuevas TIC, que circunscribimos para efectos de esta investigación a las computadoras y el *software*, internet y los satélites de comunicación. De esta forma evitamos una clasificación por etapas cronológicas optando por esta subdivisión del escenario tecnológico en ámbitos que facilita el análisis en paralelo.

En concreto, esta investigación estudia la evolución de la agenda político-tecnológica de las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe a través de dos de sus redes más representativas, ALER y AMARC-ALC. ¿Qué temas tienen continuidad entre ambos ámbitos y que rupturas existieron? ¿Se vertebraron sobre los mismos principios? ¿Qué incidencia lograron en el seno del movimiento latinoamericano por la democratización de la comunicación y socialmente? ¿Qué marcos ideológicos elaboraron en su proceso de apropiación tecnológica, tanto para los soportes radioeléctricos como las nuevas superficies que habilitaron las TIC?

Ambas organizaciones adoptaron estos marcos de apropiación en torno a los derechos, “en tanto no es la tecnología la preocupación sino la posibilidad de democratización del espectro y la palabra en general la que enmarca la discusión” (Ritmo Sur *et al.*, 2008, p. 21). Partiendo de este supuesto y conociendo los principales marcos del ámbito de la radiodifusión por trabajos previos (García-Gago, 2017), optamos por encuadrar teóricamente la investigación desde la perspectiva de la economía política de la comunicación (EPC) como punto de entrada para el estudio crítico materialista de las relaciones de poder y conformación de imaginarios que se constituyen en los procesos de producción y distribución de bienes infocomunicacionales (Becerra y Mastrini, 2006b, 2006c; Bolaño, 1995, 2022; Bolaño y Mastrini, 2002; Golding y Murdock, 1973; Mosco, 2006, 2009a). Entendemos que la EPC es un campo con el que dialoga el movimiento, aunque no lo explicita.

Como expusimos, el movimiento integrado por ALER y AMARC-ALC se opone a la mercantilización de estos procesos que entiende como derechos; denuncia el acaparamiento de la propiedad de los medios de radiodifusión sonora y televisiva por parte de un solo sector, el privado, en forma oligopólica en varios países; y promueve la acción colectiva para democratizar el acceso a las frecuencias radioeléctricas y así conformar un sistema mediático más diverso y plural que dispute el poder a los medios hegemónicos. Precisamente, estas tres dimensiones son la que propone la EPC para el estudio de los medios: la mercantilización, la espacialización y la estructuración (Mosco, 1996/2009b, 2006). Aunque, como cualquier investigación que pretenda analizar procesos comunicativos mediados por tecnologías que involucren a la sociedad civil o a los movimientos sociales, es ineludible un abordaje multidisciplinar. Complementaremos, por tanto, el encuadre teórico con la sociología crítica de la tecnología y el campo de la comunicación alternativa. Esta última comparte

antecedentes con la EPC latinoamericana ya que ambas disciplinas se alimentan del pensamiento crítico latinoamericano y de las teorías del imperialismo cultural y la dependencia.⁴ Expondremos estos principios teóricos sobre los que nos aproximamos al objeto de estudio en el primer capítulo.

En el segundo capítulo repasaremos la génesis de los radios populares y comunitarios que dieron lugar a ALER y AMARC-ALC y cómo se conformó el movimiento por la democratización de la comunicación en la región. Aunque el recorte temporal de la investigación se suscribe al período comprendido entre 1972 y 2012, nos remontaremos hasta finales del siglo XIX para desarrollar una breve semblanza del desarrollo tecnológico de la radio. Sabemos que existen numerosos estudios sobre el tema y no pretendemos realizar un repaso exhaustivo. Nos acercaremos desde una mirada sociológica y económico-política a partir de una necesidad detectada en la fase exploratoria de la investigación. En las primeras lecturas de los documentos que conforman el *corpus* confirmamos que la agenda del movimiento se cimentó sobre dos ideas sustantivas. La primera es la neutralidad de la tecnología y la segunda la inexistencia de experiencias de comunicación alternativa previas a las latinoamericanas. En contra de ambos supuestos hay suficientes argumentos en la historia del desarrollo de la radiocomunicación y la radiodifusión que recogeremos en este segundo capítulo, el cual concluirá con los detalles de la apropiación de las nTIC por parte de los medios estudiados y las dos redes que los agrupan.

El objetivo principal de la presente investigación es sistematizar los aportes del movimiento por la democratización de la comunicación y su defensa del derecho a la comunicación en el ámbito de las nTIC. Entendemos que este ejercicio puede contribuir con múltiples reflexiones y aprendizajes para otros colectivos que hoy ejercen acciones similares para defender este derecho, cada vez más amenazado, en un contexto donde el capital financiero profundiza y globaliza los niveles de mercantilización, privatización y concentración.

⁴ Precisamente, la comunicación alternativa es el marco teórico desde el que se han afrontado la mayoría de análisis académicos sobre los medios populares y comunitarios. La disciplina ha contribuido con el análisis: de su agenda informativa y sobre la representación de los sectores subalternos en los medios; de los modelos de participación a implementar; de su historia y las identidades que fueron conformándose como sujeto político; o el fecundo pensamiento comunicacional que produjeron desde la praxis. No obstante, pensamos que sería un abordaje incompleto para analizar la agenda político-tecnológico, ya que identificamos que fue elaborada sobre principios claramente alineados con la EPC.

Personalmente, me he acercado a este objeto de estudio anteriormente, tanto desde el ámbito académico como desde el rol de integrante de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre (Ballesteros y García-Gago, 2020; Binder y García-Gago, 2020a, 2020b, 2021; García-Gago, 2010, 2013, 2015, 2017, 2020, 2022) con objetivos similares a los de la presente investigación: dilucidar cómo estas dos asociaciones pioneras del movimiento por la democratización de la comunicación, lograron articular y motivar la acción colectiva para promover el derecho a la comunicación. Este trabajo, pretende también constituirse en un reconocimiento a todas las personas que participaron en dichas experiencias y una contribución al mantenimiento de su memoria.⁵ Sin embargo, entendemos que los resultados, aportarán argumentos para quienes, casi cincuenta años después, promueven estos debates en espacios académicos. Teóricos y teóricas que, en la década de los 70 y 80, cuando globalmente se discutía sobre la conformación de un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic), abandonaron la equidistancia –incluso en medio del exilio– y participaron activamente en los procesos de transformación de la comunicación y democratización de los medios: “intelectuales políticamente comprometidos e imbuidos de una mirada contestataria” (Califano, 2021, p. 79).

Para alcanzar los objetivos planteados en la investigación hemos compilado y analizado un *corpus* de 185 documentos y realizamos 26 entrevistas a los principales cargos directivos, ejecutivos y técnicos de ALER Y AMARC-ALC, así como a otros activistas relevantes del movimiento del amplio período estudiado que abarca 40 años. Inicia con la fundación de ALER en septiembre de 1972 y concluye con la XIV asamblea general de esta organización en septiembre de 2012 tras cuatro décadas de funcionamiento. Una fecha en la que, tanto esta organización como AMARC-ALC, comenzaron sendos procesos de renovación y cambio generacional de los integrantes que protagonizaron los eventos aquí investigados.

Para el análisis de los discursos de apropiación y la interpretación de los procesos movilizadores sociopolíticos que desembocaron en la acción colectiva del movimiento,

⁵ Memoria que en muchos casos se está perdiendo. Mientras realizábamos esta investigación, AMARC Internacional perdió su dominio web y desapareció toda su información histórica. Otros proyectos como Viva la Radio de FM La Tribu y AMARC-ALC corrieron la misma suerte y al ser literatura gris, la mayoría producida exclusivamente en formatos digitales, no contaban con otros registros. Aunque lo impreso tampoco garantiza la perdurabilidad. Como apuntaremos, varios textos materiales que rastreamos ya no existen ni el propio archivo de las organizaciones. Es por eso, que incluimos en la sección de anexos algunos de esos documentos para contribuir con su registro y que puedan servir en futuras investigaciones.

emplearemos el análisis de marcos (Benford y Snow, 1988; Chihu, 2002, 2021; Goffman, 1974/2010; Viejo Viñas, 2008). Este abordaje metodológico, que detallaremos en el tercer capítulo, nos permitirá verificar en qué medida el problema o agravio detectado por integrantes de las organizaciones fue suficientemente conceptualizado como tema y adoptado –o no– como parte de la agenda del movimiento (Carpenter, 2007). Para profundizar el estudio emplearemos también los tres procesos propuestos por la economía política de la comunicación. No como simples categorías o dimensiones del análisis de marcos sino como variables principales que hemos estructurado y operacionalizado esbozando un modelo propio que instrumentaliza el análisis de medios de comunicación desde la EPC.

El cuarto capítulo lo dedicaremos a exponer los resultados del análisis. En el quinto, abriremos un espacio para la discusión de dichos resultados, a través del cual sistematizaremos algunas estrategias que contribuyan al debate sobre los medios populares y comunitarios y su agencia político-tecnológica, tanto en el ámbito de la radiodifusión como en el de las nTIC. Y el sexto y último capítulo de la presente investigación estará dedicado a las conclusiones.



Figura 1: Agencia Informativa del Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco).

Capítulo 1. Encuadre teórico: una lectura de los medios populares y comunitarios desde la economía política de la comunicación

La economía política de la comunicación (EPC) aborda el estudio de los medios de comunicación tomando como punto de entrada los procesos de producción, distribución y difusión. Con su reformulación en la década de 1990, el campo comenzó a prestar mayor atención a las prácticas sociales, más allá de los análisis clásicos de la mercancía, la propiedad, el rol de las audiencias y la organización laboral. En América Latina y el Caribe, la EPC se institucionalizó precisamente a comienzos de los años 90. Sin embargo, desde inicios de los 60, los estudiosos de la comunicación, en diálogo con otras disciplinas como la teoría de la dependencia o del imperialismo cultural, investigaron en profundidad el sistema infocomunicacional de la región desde una perspectiva económico-política. A los estudios pioneros y a la conformación de los primeros grupos de investigación dedicaremos la primera parte de este capítulo (secciones 1.1.1 y 1.1.2).

Aunque la mayoría de investigaciones sobre los medios populares y comunitarios se abordaron desde la teoría de la comunicación alternativa, las dos asociaciones que estudiaremos, ALER y AMARC-ALC, han estructurado implícitamente sus discursos sobre categorías que claramente sintonizan con los postulados de la EPC: se opusieron a que la comunicación fuera una mercancía y la promovieron como un derecho (mercantilización); analizaron la propiedad de los medios y exigieron un reparto equitativo de las frecuencias al tiempo que reclamaban el reconocimiento de un tercer sector junto al público y el privado (espacialización); y propusieron la inclusión de voces diversas en sus agendas mientras promovían leyes audiovisuales con el fin de alterar el panorama infocomunicacional, entendiendo a la comunicación mediada como un territorio para la disputa de la hegemonía (estructuración). Es por eso, como ya anticipamos en la introducción, que nos decantamos por este encuadre teórico, aunque emplearemos la comunicación alternativa –desde la que

siempre se ha abordado el estudio de estos medios– como un marco transversal para enriquecer el análisis (sección 1.1.3).

En la segunda parte del capítulo, analizaremos las críticas que la EPC ha recibido desde otras disciplinas –ha sido acusada recurrentemente de cierto determinismo económico– y también los cuestionamientos internos que han permitido a la EPC renovarse e incluir nuevas perspectivas (1.2.1). Profundizaremos teóricamente en los tres procesos propuestos para el estudio de los medios: mercantilización, espacialización y estructuración. Sobre estos tres elementos vertebraremos el análisis del *corpus* y las entrevistas (1.2.2).

En la tercera parte presentaremos los escasos trabajos que han estudiado a los medios populares, comunitarios o alternativos desde la economía política de la comunicación, tanto en América Latina y el Caribe como el mundo anglosajón.

Con la llegada de las tecnologías de información y comunicación, la disciplina amplió sus ámbitos de estudio. Abordaremos esta evolución y las preocupaciones teóricas que surgieron, especialmente en la región que nos ocupa. Dividimos esta sección en dos partes. En la primera nos ocuparemos de los avances hasta la década de 1990 momento en que se despliegan las estrategias de la expansión global de las TIC a través del sector privado transnacional (1.4.1). La segunda etapa se corresponde con la consolidación del denominado “capitalismo digital”, que entrecomillamos al existir ciertas reservas sobre esta denominación. Esta segunda fase, por ser en la que se desarrollan los marcos de apropiación tecnológica de las redes estudiadas, la dividiremos entre los tres procesos de la EPC. Finalmente, incluiremos las propuestas de agenda que la EPC formuló para el actual contexto tecnológico convergente (1.4.2).

1.1. La EPC en América Latina y el Caribe: de los estudios pioneros a la institucionalización del campo

La economía política de la comunicación estudia “las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que constituyen mutuamente la producción, la distribución y el consumo de los recursos” (Mosco, 2009a, p. 48). Como disciplina, aborda el

análisis crítico de los medios tomando como punto de partida el “negocio de la comunicación y el poder de las grandes compañías de comunicación para formar valores y creencias” (Mosco, 2006, p. 57). La EPC asume, por lo tanto, que “los medios de comunicación son ante todo organizaciones industriales y comerciales que producen y distribuyen mercancías” (Golding y Murdock, 1973, pp. 205-206).⁶

En América Latina y el Caribe, este campo de estudios no se conformó formalmente hasta la década de 1990 aunque existieron una variedad de análisis “precursores y formadores de aquellos que se dedicarían al reto de la construcción de este campo de estudios en nuestro continente” (Bolaño, 2022). Los norteamericanos comenzaron a desarrollar este paradigma en la segunda mitad del siglo XX, época en la que aparecieron los pioneros trabajos del canadiense Dallas Smythe y sus discípulos, quienes compartieron un enfoque “institucionalista y marxista” (Califano, 2021, p. 61). Hasta ese momento, los análisis globales de comunicación se habían centrado en la investigación de los efectos de los medios en las audiencias y en la opinión pública, con fuerte influencia de los conductistas del *Mass Communication Research*. Estas exploraciones fueron criticadas por los estructuralistas marxistas de la Escuela de Frankfurt⁷ por su carácter funcionalista, empirista y cuántico (Califano, 2021; Sierra Caballero, 2009; Vidal Beneyto, 1979). Los posteriores aportes europeos de la década de 1970, encabezados por los británicos Peter Golding, Graham Murdock y Nicholas Garnham –de tendencia neomarxista–, contribuyeron a institucionalizar las diversas vertientes críticas de los estudios de las industrias culturales desde la economía política, a los que debemos sumar los del Sur Global.⁸ Y no nos referimos exclusivamente a las contribuciones desde América Latina y el Caribe (ALyC), donde particularizaremos la

⁶ Esta definición de Mosco es la más aceptada y referenciada por otros autores de la disciplina (Reig *et al.* 2017; Fuchs, 2012; Wasko, 2005). Hay quienes introducen pequeños matices, aunque con importantes connotaciones, como usar “bienes simbólicos” en vez de “recursos” (Bolaño y Mastrini 2002, p. 45). O Ramón Zallo, que propone adjetivar la economía como “crítica” (2011a). Algunos grupos de trabajo, como el del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso), mantienen el estudio conjunto de ambas “economía política de la comunicación y la cultura” (Bolaño, 2022).

⁷ Aunque la teoría crítica fue una inspiración fundacional para los estudios de la EPC, los integrantes de la Escuela de Frankfurt no se libraron de ser observados por sus análisis de las industrias culturales al enfatizar los aspectos culturales y de reproducción ideológica por encima de sus procesos y estructuras económicas: “situando a los productos culturales dentro del nexo de los intereses materiales que circunscriben su creación y distribución es como se pueden explicar plenamente su gama y su contenido” (Golding y Murdock, 1977/1981, p. 48). Críticas similares a las que desde el campo latinoamericano de la EPC atribuyeron a los teóricos de la dependencia de los que nos ocuparemos en la siguiente sección.

⁸ Mosco mantiene la denominación Tercer Mundo en sus textos aunque expuso sus reservas sobre esta categoría reconociendo que es “problemática” (2009a, p. 177).

exposición por ser al ámbito geográfico de la investigación, sino a las de África y Asia. Estas corrientes estuvieron atravesadas por los procesos de descolonización, liberación nacional, antiimperialismo y luchas sociales y revolucionarias que se sucedieron tras la Segunda Guerra Mundial. Al tiempo que los países occidentales, bajo el liderazgo de los Estados Unidos, instauraron una campaña globalizadora “militar, política, económica e ideológica sin precedentes” (Mosco, 2009a, 179).⁹ Otra característica que comparten los estudios de la EPC surgidos en estas latitudes, es que se originaron desde la “praxis social”, desde la unión entre la investigación y la acción (Mosco, 2009a) y la ejercieron –y siguen ejerciendo– “intelectuales políticamente comprometidos e imbuidos de una mirada contestataria” (Califano, 2021, p. 79). En ALyC, fueron actores muy activos en los procesos de transformación de la comunicación y democratización de los medios emprendidos desde los movimientos sociales o desde organismos internacionales.

Aunque en la vertiente latinoamericana es posible hallar trazas de las corrientes norteamericanas y europeas, los antecedentes epistemológicos inmediatos no son foráneos. Se nutrió principalmente de las distintas teorías y estudios económicos previos que emergieron enmarcados en el pensamiento crítico latinoamericano, “esencial para entender la dimensión actual de la economía política de la comunicación” (Badillo y Fuertes, 2011, p. 11).

Esta corriente de pensamiento autóctona dentro de las ciencias sociales surgió con la intención de contextualizar la teoría crítica a la realidad latinoamericana despojándola del “sustrato colonial” y eurocéntrico¹⁰ y oponiéndose al sistema capitalista y al paradigma dominante liberal-desarrollista (De Sousa-Santos *et al.*, 2011; Lander, 2000; Lander, 2001; Madoery, 2012). Desde la década de 1950,¹¹ estos planteamientos tuvieron una impronta

⁹ Mosco propone estudiar los orígenes de las distintas corrientes agrupándolas por generaciones y por el ámbito geográfico: norteamericanos (canadienses y estadounidenses), europeos y los del Tercer Mundo (Mosco, 1996/2009b, 2006; 2009a). Otros teóricos que aportaron previamente a la disciplina, como Hans Magnus Enzensberger o James D. Halloran, evitaron identificarse como parte de ella. Halloran, por ejemplo, prefirió ubicarse dentro de la “tradición de la sociológica crítica y la psicología social” (Mosco 2009, p. 149). También el finlandés Kaarle Nordenstreng que estudió la democratización de los *Mass Media* desde la política crítica de la sociedad en vez de ubicarse dentro de la EPC. Mosco sitúa a los tres –junto al francés Bernard Miège– en el grupo de autores que enfatizaron el poder de clase frente a Armand Mattelart que optó por el abordaje desde la lucha de clases (Mosco, 2006).

¹⁰ Más que un territorio físico, en este contexto, Latinoamérica es considerada una región epistemológica parte de otras “epistemologías del sur” (De Sousa Santos, en Meneses y Bidaseca, 2018).

¹¹ Una de las principales y más emblemáticas inspiraciones de esta corriente fue el peruano José Carlos Mariátegui fundador del Partido Socialista Peruano en 1928 y uno de los primeros en preguntarse si “¿Existe un pensamiento hispano-americano?”, en un artículo que publicó bajo este título el 1 de mayo de 1925. Mariátegui, reconocía que aún no se podía hablar de un pensamiento de rasgos propios o contornos

significativa y una repercusión global en la economía, la sociología, la ciencia política, la pedagogía, la teología y la comunicación, “al tiempo que realizó una contribución decisiva en el diseño y la implementación de políticas públicas en la región” (Nahón *et al.*, 2006, p. 327). En el marco de este pensamiento se ubican: las propuestas pedagógicas de Paulo Freire; la teología de la liberación que impulsaron Hugo Assmann y Gustavo Gutiérrez; la filosofía de la liberación de Enrique Dussel; el “giro decolonial” propuesto por Aníbal Quijano, Walter Mignolo y Edgardo Lander; las teorías de la dependencia de Theotonio Dos Santos y Fernando Cardoso; el análisis del imperialismo cultural de Ariel Dorfman y Armand Mattelart; y los aportes a la comunicación que hicieron Juan Somavía, Fernando Reyes Matta o Héctor Schmucler desde el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) de México, y Luis Ramiro Beltrán, Jesús Martín Barbero, José Marques de Melo, Nestor García Canclini, Mario Kaplún o instituciones como el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal), fundado en 1959.

En la década de los 80, estas corrientes retrocedieron frente al avance neoliberal y el declive de la izquierda mundial, volviendo a resurgir en la segunda mitad de los años 90 e inicios del siglo XXI con nuevas propuestas (Ojeda y Villarreal, 2020). Una de ellas fue el *sumak kawsay* o buen vivir, inspirada en la cosmovisión de los pueblos y nacionalidades andinas como los Quechuas/Kichwa y Aymaras. Esta filosofía propone un modelo de desarrollo basado en los conocimientos tradicionales y en armonía con la naturaleza (Acosta, 2008; Acosta y Martínez, 2009). Siguiendo estos principios, ALER conceptualizó la noción de “comunicación para el buen vivir” en dos de sus textos más recientes (Cianci, 2016; Vandenbulcke, 2017).

Toda esta efervescencia epistemológica, crítica con la realidad de América Latina y el Caribe, influyó directamente en la conformación del campo académico de la EPC y de la comunicación alternativa. Además, nutrieron –sobre todo los postulados de Freire y los teólogos de la liberación– el argumentario de los medios populares y comunitarios. Al tiempo que dejaron su impronta en las políticas nacionales de comunicación propuestas por la Unesco o en los debates sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (Nomic),

originales ya que la mayoría de intelectuales se habían formado en Europa –como él mismo– y que en muchos de ellos “no se siente en su obra el espíritu de la raza”. Y terminó afirmando que ese espíritu está “en formación” (Mariátegui, 1925, p. 7).

procesos que consolidaron un “gran bloque crítico del pensamiento comunicacional a nivel mundial” en un contexto adverso para la región (Bolaño, 2019, p. 220).¹²

En 1949, el presidente estadounidense Harry Truman anunció un nuevo orden internacional basado en la paz y la abundancia para superar los estragos de la Segunda Guerra Mundial, inaugurando la “era del desarrollo” (Truman, 1949). Las teorías del desarrollo – sustentadas sobre la tesis estructural-funcionalista de la modernización– impusieron un proceso etnocéntrico y homogeneizador a los países “atrasados”. Un camino evolutivo único, universal y unidireccional para que el Tercer Mundo alcanzara el crecimiento económico y abandonara el subdesarrollo (Nahón, 2006; Ojeda, 2020; Rist, 1996/2002; Rostow, 1961). Programas basados en el conocimiento occidental que negaba el resto de saberes (Escobar, 1995). Los planes desarrollistas pretendieron aumentar la capacidad tecnocientífica y dinamizar la producción agrícola e industrial, hasta consolidar una economía madura (Rostow, 1961). Los medios de comunicación fueron aliados estratégicos de este proceso en dos sentidos. En primer lugar, como herramientas de alfabetización para el desarrollo. Y, en segundo lugar, para la difusión de estos paradigmas con alta capacidad de seducción: “¿cómo no rendirse a la idea de que pudiera existir un método para eliminar la pobreza?” (Rist, 2002, p. 13). Una nueva forma de imperialismo, esta vez cultural, “que no se basaba en la anexión de territorio sino de la imaginación” (Murdock, 2014, p. 96).

En este contexto, durante la década de 1950, se constituyó la corriente de la comunicación para el desarrollo, que influyó la conceptualización del modelo de las primeras escuelas radiofónicas católicas, como expondremos en el próximo capítulo. Daniel Lemer (MIT), Everett Rogers (Universidad del Michigan) y Wilbur Schramm (Universidad de Stanford) – con la ayuda de Ithiel de Sola Pool, Lucien Pye, Fedrick Frey, Ersikine Childers y Richard Manoff– apuntalaron esta teoría que concebía a los medios como herramientas indispensables para la modernización (Beltrán, 2006; Herrera Miller, 2014; Lemberg, 2019; Vaca, 2017). Congregados en Honolulu en 1964, establecieron el paradigma que atravesó los estudios de comunicación de la época: para desarrollarse y asemejarse a las “sociedades occidentales industrializadas”, los países del Tercer Mundo debían cambiar “sus hábitos

¹² Zarowsky prefiere calificarlo como una “esfera pública internacional popular de la comunicación”. (En Altamirano, 2020, p. 271).

‘tradicionales’ de pensar y de comportarse”. Esto podría “lograrse con mayor celeridad a través de la comunicación masiva” (Jayaweera, 1983, p. 29).

Schramm, consultor del Banco Mundial y de la Fundación Ford, asesoró sobre el terreno la implementación de proyectos de educación radiofónica financiados por Usaid en Colombia, El Salvador o Nigeria. Junto a Unesco publicó *Mass media and national development: the role of information in developing countries* (1964) donde expuso que, para universalizar el “derecho a conocer” y salir del subdesarrollo, era urgente incrementar el número de medios de comunicación de masas. Unesco ya había fijado estos estándares cuantitativos: un mínimo de diez periódicos, cinco radios y dos butacas de cine por cada cien habitantes (De Paulo, 1972). Para alcanzar esta meta, los países deberían equiparse para lo que Schramm contempló dos caminos: o bien fabricar esos bienes dentro del país o “aliviar las restricciones a las importaciones (aranceles y cuotas) para aumentar el flujo desde otros países” (Schramm, 1964 p. 42). Como irónicamente afirmó Jayaweera, a pesar de la inyección de comunicación que se experimentó en el Sur Global –los receptores de radio aumentaron entre 1963 y 1973 un 450% en Asia, un 300% en África y un 250% en América Latina y el Caribe– “no se obtuvo el ‘desarrollo y la modernización’ en la proporción esperada” (1983, p. 29).

A partir de la década de 1970, acompañando el avance de las nuevas tecnologías, estos viejos mantras desarrollistas revivieron al calor de un renovado liberalismo informacional liderado por los “apologistas de la informatización”, como Negroponte o Sola Pool, en una especie de “Plan Marshall para las comunicaciones” (Roncagliolo, 1982, 1999).

Al explicar la génesis del campo de la comunicación alternativa latinoamericana, Luis Ramiro Beltrán incluyó a los programas de comunicación para el desarrollo de extensión agrícola, educación sanitaria y educación audiovisual –financiados por la cooperación estadounidense (Usaid)–, como una tercera experiencia fundacional junto a Radios Sutatenza y La Voz del Minero. Estos proyectos internacionales, que emplearon la radio, folletos y cartelería, tuvieron como objetivo “provocar por persuasión educativa, cambios de conducta tanto en funcionarios como en beneficiarios” (2006, p. 56). Si bien es cierto que al terminarse los fondos estos programas no tuvieron continuidad ni repercusión en lo que posteriormente sería el movimiento de radios populares y comunitarias, sí influyeron en la teorización

académica sobre la comunicación alternativa. Y, lo que es más importante, afianzaron el paradigma que vinculó la alfabetización a través de las tecnologías de comunicación audiovisuales con el desarrollo: “la teoría de la modernización, particularmente como una teoría de la comunicación, contenía un conjunto sofisticado de herramientas que respondía a unas condiciones militares, políticas e intelectuales cambiantes con el objetivo de construir una hegemonía” (Mosco, 2009a, p. 180).¹³

Las políticas de modernización no lograron los efectos deseados y el fantasma del comunismo revolucionario triunfante en Cuba comenzó a preocupar en Occidente, que tenía a la región latinoamericana como “el objetivo más importante del proyecto desarrollista” (Mosco, 2009a, p. 182). En 1964, el golpe de Estado en Brasil inauguró dos décadas de terror en la región. Es mismo año, Bolivia corrió la misma suerte que su vecino. Las interrupciones democráticas se sucedieron en la región: en 1966 en Argentina; 1968 en Perú y Panamá; en 1970 y 1971 de nuevo en Bolivia; a Honduras y Ecuador les tocó en 1972 y también un intento en El Salvador; Uruguay y Chile en 1973; en 1975 de nuevo en Perú y Ecuador; y 1976 en Argentina. En medio de la persecución y el exilio, grupos de intelectuales se fueron agruparon en Chile, lugar en que se originaron las teorías de la dependencia. Otro foco importante fue México, donde se comenzó a gestar la escuela latinoamericana de comunicación. Todos ellos compartían “un proyecto de liberación nacional y continental” (Muraro en Cimadevilla, 2018, p. 149), lo que explica su compromiso, más allá de la reflexión académica, con los procesos de transformación regional. Fueron estos intelectuales quienes establecieron los cimientos conceptuales del pensamiento comunicacional de América Latina y el Caribe que darían lugar, dos décadas después, a la institucionalización de dos de sus campos de estudio: el de la economía política de la comunicación y el de la comunicación alternativa.

¹³ Algunos organismos internacionales han mantenido esta acepción. La Unesco, por ejemplo, organizó en 2006 junto a AMARC el *Congreso Mundial de Comunicación para el Desarrollo* (WCCD, por sus siglas en inglés) bajo el título “Combatiendo la pobreza: el uso de los medios comunitarios en la era digital”. Gumucio, entre otros, prefiere reemplazarla por “comunicación para el cambio social” (Cadavid y Gumucio, 2014), propuesta ampliamente expuesta en la *Antología de la comunicación para el cambio social. Lecturas históricas y contemporáneas consorcio de comunicación social* (Gumucio y Tufte, 2008)

1.1.1. La “prehistoria” del campo

Los teóricos regionales de la EPC reconocen como la “prehistoria” de la disciplina tanto los aportes sobre la comunicación y la cultura de los teóricos de la dependencia como las teorías del imperialismo y la dependencia cultural que alentaron las investigaciones críticas sobre medios, economía y poder: “en los años 70 y 80, al interior del pensamiento crítico comunicacional latinoamericano avanzaron temas, instrumentos y argumentos que, en las décadas sucesivas serían retomados de alguna forma en la construcción de lo que se definirá en los 90” (Bolaño, 2022, p. 11). A pesar de este reconocimiento a su matriz fundacional, el campo de la EPC expuso sus diferencias críticas por el enfoque instrumental y reduccionista de muchas de estas investigaciones precursoras que pecaron de cierto resabio estructuralista althusseriano (Becerra y Mastrini, 2006; Bolaño, 2012, 2022; Bolaño *et al.*, 2019; Califanio, 2021; Muraro, 1982/1987; Ramos y Sierra Caballero, 2014; Sandoval, 2019b).

Abordaremos a continuación estos estudios previos que, como dijimos, sirvieron de andamiaje epistemológico para la posterior conformación de los paradigmas de la economía política de la comunicación y de la comunicación alternativa, influyendo también en el ideario de ALER y AMARC-ALC. Los hemos agrupado en dos partes: los enfoques comunicacionales de los teóricos de la dependencia (1.1.1.1) y los estudios críticos sobre comunicación que se desarrollaron en la región desde mediados de la década de 1960 hasta finales de los años 80 (1.1.1.2).

1.1.1.1. Los teóricos de la dependencia latinoamericana y sus aportes a la teoría de la comunicación

Para mediados del siglo XX, los organismos internacionales habían asumido la misión de erradicar el subdesarrollo económico. Entre las muchas instituciones que se crearon con este fin, en 1948 se fundó en Santiago de Chile la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).¹⁴ En su primera etapa, la Cepal cuestionó el esquema “pretérito” que

¹⁴ Desde 1944, año en el que no se contaba ningún organismo de ámbito internacional dedicado específicamente al tema, se crearon “más de cuarenta organismos internacionales de desarrollo del subdesarrollo, dentro y fuera del sistema de las Naciones Unidas”. Por ejemplo, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1944), Fondo Monetario Internacional (1944), Banco Interamericano de Desarrollo (1959), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (1960), Banco Africano de Desarrollo (1963), Instituto de Investigación de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social (1963), Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (1964), Banco Asiático de Desarrollo

condenó a América Latina a la “periferia del sistema económico mundial” destinándola a la producción de materias primas y alimentos para los países “centrales” (Prébisch, 1949). La Comisión propuso un modelo alternativo basado en una industrialización por sustitución de importaciones, una reforma agraria que distribuyera equitativamente la propiedad de la tierra, una mayor intervención del Estado y la integración económica latinoamericana (Nahón *et al.*, 2006).

A partir de 1964 surgió una nueva lectura que, también desde el estructuralismo e impulsada por Fernando Cardoso, Enzo Faletto, Celso Furtado, Aníbal Pinto y Osvaldo Sunkel planteó otras alternativas al desarrollo capitalista, aunque siguió sin cuestionar las relaciones de clase que sustentaban los procesos de acumulación de la riqueza. Frente a esta vertiente cepalina de la dependencia, los exiliados brasileños Vânia Bambirra, Theotônio Dos Santos, Ruy Mauro Marini y el economista alemán André Gunder Frank, agrupados en el Centro de Estudios Socio Económicos de la Universidad de Chile (CESO), plantearon una lectura marxista de las relaciones de dependencia.¹⁵ Para ellos, la dependencia no era coyuntural ni un “factor externo que limita el desarrollo económico” sino el modo en que estaba estructurado el funcionamiento de la sociedad (Dos Santos, 1970). Cardoso y Faletto (1969/1990) atribuyeron esa dependencia a la forma en la que los sectores económicos nacionales se habían insertado en la economía global y, por lo tanto, con ciertos ajustes y alianzas sociales, el desarrollo capitalista era viable.¹⁶ En cambio, para los teóricos del CESO era necesaria una revolución contra “la burguesía doméstica y del imperialismo internacional, que fuera capaz de establecer una estrategia de desarrollo socialista apoyada en el aumento de

(1965) y Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (1965) (Nahón *et al.*, 2006, pp. 330-331).

¹⁵ Ambos teóricos brasileños, Cardoso y Do Santos, se disputaron haber utilizado por primera vez el término “dependencia” en este ámbito de estudios. Siempre existieron profundas diferencias entre los dos que se agudizaron cuando Cardoso se convirtió en presidente de Brasil en 1995, aplicando políticas abiertamente neoliberales. Dos Santos se cobró algunas cuentas pendientes con Cardoso en su libro *Teoría de la dependencia. Balance y perspectivas* (2002). La disputa se reavivó en 2010 cuando Cardoso le envía una carta al presidente Lula Da Silva (Cardoso, 2010) que Dos Santos le responde acusándole de romper “el esfuerzo teórico que iniciáramos en común al promediar los años 60 en Chile.” (Dos Santos, 2010).

¹⁶ Para esta investigación, tomamos como definición la propuesta por Dos Santos: “La dependencia es una situación en la cual un cierto grupo de países tiene su economía condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía a la cual la propia está sometida. La relación de interdependencia entre dos o más economías, y entre éstas y el comercio mundial asume la forma de dependencia cuando algunos países (los dominantes) pueden expandirse y autoimpulsarse, en tanto que otros países (los dependientes) solo lo pueden hacer como reflejo de esa expansión, que puede actuar positiva o negativamente sobre su desarrollo inmediato” (Dos Santos, 1972/2021, p. 255)

la participación popular y la conquista de la independencia económica externa” (Nahón *et al.*, 2006, pp. 342-343).¹⁷

Desde este segundo encuadre se conceptualizaron los principales aportes a la comunicación, entendiendo a los medios como aparatos ideológicos enfocados en mantener el *status quo* entre los centros y las periferias. Sin minimizar su importancia, Heriberto Muraro propuso no reducir el análisis a estos aspectos que calificaba como estáticos. Para el argentino, los dependentistas “requirieron del análisis económico para interpretar ideológicamente los mensajes, es decir, para determinar los fines manifiestos y latentes perseguidos por los emisores, y la correlación de aquellos con la estructura de las empresas productoras” (Muraro, 1982/1987, p. 91 y 92). Muraro y Diego Portales (1981) les reprocharon este uso utilitarista de la economía, al no haber profundizado lo suficiente en la conformación de los complejos industriales alrededor de la cultura, en los poderes que controlaban los flujos de producción y distribución, y en otros procesos “dinámicos del complejo de las comunicaciones, es decir, los fenómenos estrictamente económicos como la determinación de las tarifas publicitarias, la incidencia de los costos relacionados al equipamiento y programación” (Muraro, 1982/1987, p. 91).

La institucionalización del campo de la economía política de la comunicación significó una ruptura con estos primeros análisis marxistas que pecaron de una “visión reduccionista” al no problematizar el modelo base-superestructura y simplificar el análisis de los medios como meros “instrumentos del dominio de las clases en el poder” (Bolaño *et al.*, 1999, p. 16)

A partir de los 90 aparece y se consolida una corriente de estudios que busca comprender las dinámicas económicas involucradas en la producción cultural. Por supuesto que esto no supone abandonar el estudio de las relaciones de poder vinculadas a la producción cultural, pero ésta deja de

¹⁷ Existen distintas versiones sobre la evolución del pensamiento económico del desarrollo y la dependencia (Nahón *et al.*, 2006; Ojeda y Villareal; 2020; Roitman; 2008;). Nos estamos adscribiendo a la de Cristóbal Kay (1989/2011, 1991, 1993, 2021) que establece una primera etapa de la Cepal con el argentino Raúl Prébisch como director (escuela desarrollista estructuralista) y una segunda que inicia con la llegada de Fernando Henrique Cardoso tras el golpe militar de 1964 en Brasil que, junto Enzo Doménico Faletto, iniciaron una fase más reformista. Al tiempo que el grupo del CESO aportó las lecturas marxistas de la dependencia. Kay entiende el desarrollo de estas corriente como un continuo que se solapó cronológicamente y donde los primeros análisis fueron los “precursores” de las propuestas posteriores que se agruparían bajo la escuela (o escuelas) de la dependencia (Kay, 2021).

estar subordinada a ser meramente un factor de reproducción ideológica (Becerra y Mastrini, 2006, p. 11).

1.1.1.2. El pensamiento comunicacional latinoamericano

El venezolano Antonio Pasquali fue el primero en distanciarse de las investigaciones enfocadas en el análisis semiológico de los mensajes por la influencia del *Mass Communication Research*, y comenzó a vincular la comunicación con el poder y la economía: “una relación unilateral entre una oligarquía informadora convertida en *élite* y una muchedumbre indiferente de receptores convertida en *masa*” (Pasquali, 1963/2022, p. 59). La argentina Margarita Graziano, exiliada en Venezuela durante la última dictadura militar argentina, investigó junto a Pasquali el grado de concentración en la propiedad de los medios y su dependencia del capital extranjero. Al regresar a Argentina, en 1983, tuvo un papel destacado en el diseño y desarrollo de la carrera de ciencias de la comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA) –fundada al año siguiente de su retorno– donde se formaron gran parte de los cuadros que en la década del 2000 estuvieron al frente de la coordinación de AMARC-ALC.¹⁸ Al profundizarse el avance neoliberal en los 90, Pasquali anunció la entrada en la era de la plutocracia donde “se acaparan los medios de comunicación para controlar las opiniones públicas hasta democratizar por un voto inducido la escalada al poder” (1995, p. 70). Denuncias que en esa misma época también estaba realizando el movimiento por la democratización de la comunicación que estudiamos en esta investigación.

Otra importante referencia teórica fue la del belga Armand Mattelart, uno de los europeos más influyente en la comunicología de América Latina y el Caribe quien mantuvo una estrecha relación con el movimiento.¹⁹ Mattelart y el argentino-chileno Ariel Dorfman expusieron el rol que juegan los medios de comunicación en la transmisión de valores. En *Cómo leer al Pato Donald* (1972/1979) pusieron en evidencia la carga simbólica existente en

¹⁸ Con el retorno de la democracia en los años 80 un buen número de intelectuales exiliados, no solo Margarita Graziano, regresaron a sus países y se reincorporaron a la Universidad, acompañando los procesos de creación de carreras sociales o iniciando líneas de investigación en comunicación desde una perspectiva crítica, algo que hasta entonces estuvo censurado (Mastrini, 2020).

¹⁹ Tanto Armand Mattelart como la socióloga francesa Michèle Mattelart –estudiosa de los medios y esposa del autor con quien que publicó diversas obras– han participado en varios Foros Sociales Mundiales y otras actividades “altermundistas”. Armand impartió una conferencia en la 10ª asamblea de AMARC celebrada en 2010 en La Plata, Argentina (Mattelart, 2010).

las historietas de Walt Disney y detallaron cómo las industrias culturales actúan como tentáculos del imperialismo difundiendo y reproduciendo una ideología que perpetúa el *status quo* y las relaciones de dominación. Héctor Schmucler lo resumió de la siguiente forma en el prólogo del libro: “Donald es la metáfora del pensamiento burgués que penetra insensiblemente en los niños a través de todos los canales de formación de su estructura mental [...]. El modelo de la revista pasa a ser el modelo de sus relaciones inmediatas” (p. 6 y 7).

Como podemos comprobar, estos análisis enmarcados en la teoría del imperialismo,²⁰ colindan con el abordaje de los dependentistas y tuvieron un amplio desarrollo en la región con los aportes de Dorfman, Mattelart y Schmucler. También de algunos integrantes del Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET), en donde tuvo una amplia influencia el “marxismo académico inspirado en las teorías sobre la dependencia” (Altamirano, 2020b, p. 256). Todos ellos fueron muy cercanos al economista político estadounidense Héctor Schiller que estudió en profundidad la relación entre militares, gobierno e instituciones de comunicación (1969/1977).

[E]stos trabajos denunciaban las relaciones existentes entre la propiedad de los medios y la difusión de cierta ideología asociada a los sectores de poder, la concentración económica y geográfica de las empresas de medios de comunicación, y la dependencia tanto tecnológica (importación de equipos) como de contenidos (programas para la televisión latinoamericana) (Califano, 2021, 69).

El ILET, fundado en México en 1975, tuvo un papel pionero y trascendental en los estudios sobre comunicación. Este centro sirvió de espacio de encuentro y reflexión para un

²⁰ Herbert Schiller definió el imperialismo cultural como “el conjunto de procesos por los que una sociedad es introducida en el seno del sistema moderno mundial y la manera en que su capa dirigente es llevada, por la fascinación, la presión, la fuerza o la corrupción, a moldear las instituciones sociales para que correspondan con los valores y estructuras del centro dominante del sistema o para hacerse su promotor” (Schiller, 1969 en Segovia, 2000, p. 243). La legendaria revista *Comunicación y Cultura*, fundada en 1973 en Chile por Armand Mattelart y Héctor Schmucler junto al teólogo brasileño Hugo Assmann –uno de los principales precursores de la Teología de la Liberación, menos recordado por esta labora editorial–, dedicó el número 6 (1979) a delimitar los conceptos de imperialismo cultural y dominación y cuestionar algunas de las definiciones existentes: “Como todo concepto, el de imperialismo cultural está marcado por las condiciones concretas (materiales) de su gestación. Un análisis cuidadoso de las disímiles respuestas ofrecidas por los distintos sectores de la sociedad a la penetración y el dominio de la cultura imperialista permitiría detectar el paralelismo de las definiciones intentadas por cada grupo y la situación de este grupo en el conjunto social” (Comunicación y Cultura, 1979, pp. 3-4 en Fuentes, 2011).

gran número de intelectuales de la comunicación sudamericanos exiliados al llegar las dictaduras militares a sus países (Zarowsky, 2015), entre ellos sus fundadores Fernando Reyes Matta y Juan Somavía, que huyeron de Chile tras el golpe de 1973. Éste último, junto a Gabriel García Márquez, representaron a América Latina y el Caribe en la Comisión para el Estudio de los Problemas de la Comunicación (informalmente conocida como Comisión MacBride) convocada por la Unesco entre 1977 y 1979. Tras la llegada de los militares al poder en Argentina en 1976, recalaron en el ILET Alcira Argumedo, Nicolás Casullo, Gregorio Selser y Héctor Schmucler. Un grupo al que sumó el chileno Diego Portales Cifuentes, integrándose en la División de Comunicación y Desarrollo, a cargo de Reyes Matta, una de las más dinámicas del Instituto.²¹ En este grupo también participó el exiliado peruano Rafael Roncagliolo –quien sería vicepresidente regional de AMARC-ALC y presidente de AMARC Internacional– o el boliviano Luis Ramiro Beltrán, que orientó una “nueva dirección hacia una nueva ciencia de la comunicación y provoca un auténtico ‘giro copernicano’ en el paradigma modernizador dominante” (Barranquero, 2005, p. 13). Ambos ejercieron de nexo ideológico entre la academia y las organizaciones y medios de comunicación alternativa.

El ILET expuso en sus publicaciones la influencia de la economía transnacional en la comunicación; la vulneración de la soberanía cultural desde los medios y la publicidad; discrepancias sobre el concepto de libre flujo de la información y los desequilibrios informativos entre naciones; al tiempo que estudiaba el rol de los medios populares y alternativos en la democratización de la producción y distribución de contenidos (Altamirano, 2020a, 2020b; Badenes, 2020; Califano, 2021). Sus integrantes fueron muy activos en la organización de seminarios para debatir sobre los cambios sociales y la comunicación,²² la participación en eventos internacionales sobre la temática, y en la publicación de libros y artículos.²³ En una época donde estos enfoques eran “a menudo marginales dentro del

²¹ Tenía otras dos divisiones: Estudios Económicos, dirigida por los exiliados uruguayos Raúl Trajtenberg y Raúl Vigorito y la de Estudios Políticos y Sociales a cargo de Juan Gabriel Valdés.

²² Uno de los más destacados, fue el *Seminario comunicación y pluralismo: alternativas para la década*, realizado en México del 22 al 26 de noviembre de 1982.

²³ Raúl Fuentes (2011) reseña los siguientes entre los más relevantes: *La información en el nuevo orden internacional* (Reyes Matta, 1977); *Participación del Tercer Mundo en la comunicación internacional: perspectivas después de Nairobi* (Somavía, 1979); *Nuevo orden económico y nuevo orden informativo internacional: análisis de una semana en la prensa de América Latina* (Millan, 1980); *Comunicación alternativa y desarrollo solidario ante el mundo transaccional* (Reyes Matta, 1981); *Razón y pasión en la prensa popular: un estudio sobre cultura popular, cultura de masas y cultura política* (Sunkel, 1985); y

establishment académico” (Muraro en Cimadevilla, 2018, p. 150) debido a su alineamiento con la teoría crítica y el empleo de la teoría marxista como método de análisis. Institutos como el ILET o el Instituto para América Latina (IPAL) –fundado por Roncagliolo cuando regresó a Perú– llenaron un vacío que posteriormente se complementaría, ya desde la academia, con la institucionalización de grupos de estudio que continuaron y complementaron sus aportes.²⁴

Estas primeras aproximaciones económicas del pensamiento comunicacional latinoamericano también recibieron observaciones críticas, similares a las vertidas sobre las lecturas de los teóricos de la dependencia:

Me era imposible conciliar la interpretación de aquellos como mera correa de transmisión del dominio ideológico de una clase sobre la otra con nuestra reivindicación de las luchas obreras y campesinas. No dudaba de que los poderosos intentaban manipular a su audiencia pero cuestionaba la eficacia absoluta que le atribuían a esa manipulación muchos de mis colegas (Entrevista a Muraro, Cimadevilla, 2018, p. 151).

El argentino fue de los primeros en hablar de neocapitalismo y comunicación de masas (1974). Su experiencia trabajando en el mayor conglomerado mediático de su país –entre finales de 1960 e inicios de los 70– le permitió “conocer en detalle cómo funcionaba realmente el ‘*show business*’” y realizar una aguda crítica a los medios masivos controlados por los monopolios comerciales (Muraro en Cimadevilla, 2018, p. 151). Muraro fue pionero en la investigación sobre la incidencia que tenían las nuevas tecnologías en la organización de las actividades económicas y del trabajo, no solamente de los medios de comunicación. Por ejemplo, analizó los flujos de comunicación interna del tejido empresarial, en especial en los bancos, y el entramado tecnológico que fusionando el dinero y los datos constituyó una renovación del poder económico (Muraro, 1987). Por esta mirada integral con la que abarcó sus investigaciones y sus propuestas de agenda para estudiar la economía de la comunicación

Nuevas tecnologías de información: el ocultamiento de la historia (Schmucler et al., 1986).

²⁴ Para Sierra Caballero es “constatable” su marginalidad, también en la época actual: “la carencia en la academia de estudios de teoría crítica, en tanto que negación de todo materialismo cultural, en el abordaje de los objetos de conocimiento sobre la mediación social” (2020, 14).

y la cultura, es el antecedente más directo e influyente para la estructuración del campo de la EPC en la región (Becerra y Mastrini, 2006).

1.1.2. La institucionalización del campo de estudio

Las investigaciones sobre los medios de comunicación y su relación con la economía que se suscitaron desde los años 50 en Norteamérica y, una década después en América Latina y el Caribe,²⁵ impulsaron e inspiraron la conformación de los primeros grupos de trabajo académicos y centros de estudio especializados bajo la denominación de economía política de la comunicación. Término adoptado por influencia anglosajona que peca de una “tendencia de unificación problemática” que pretende generalizar una tradición regional muy rica y variada en corrientes de pensamiento que se podrían agrupar principalmente en tres: la argentina, la brasileña y la mexicana, alimentada por un importante número de chilenos exiliados en ese país (Bolaño *et al.*, 2019, p. 217; Bolaño *et al.*, 2022).

Las circunstancias en las que se formalizó la disciplina fueron complejas debido al “gran tsunami posmodernista y neoliberal [que dejó] un rastro de destrucción en todos los campos de las Ciencias Sociales devastando el pensamiento crítico” (Bolaño, 2012, p. 110). Además, la región estaba experimentando la profundización de las políticas neoliberales que promovieron la liberalización y posterior privatización de diferentes sectores de la economía, entre los que se encontraban los medios de comunicación y las telecomunicaciones, y que conformaron un nuevo escenario mediático-tecnológico más concentrado y transnacional.

En 1992, dentro de la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación (Intercom), se fundó el grupo de trabajo específico de economía de las comunicaciones y, en 1995, uno similar en el grupo de la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación (Alaic). Ambos estuvieron impulsados y coordinados por el brasileño César Bolaño, uno de los principales teóricos de la vertiente brasileña junto a Valerio Brittos, Ancízar Narváez y Ruy Sardinha Lopes. Bolaño fue cofundador y primer presidente de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la

²⁵ “Entre 1965 y 1988 se publicaron 351 artículos académicos focalizados en algún aspecto económico de la comunicación en revistas de primer nivel” (Califano, 2021, p. 60), revistas de comunicación que, hasta la fecha y casi con exclusividad, habían divulgado investigaciones y artículos relacionados con la tradición del *Mass Communication Research*.

Cultura (Ulepicc) que se constituyó en Sevilla en 2002 tras varios encuentros previos entre especialistas iberoamericanos de este campo.²⁶ En Argentina, las investigaciones de Martín Becerra y Guillermo Mastrini son esenciales para entender los procesos de concentración y convergencia de la propiedad, tanto en los medios de comunicación como en el mercado de las telecomunicaciones. Ambos son profesores de la Universidad Nacional de Quilmes –un importante núcleo de pensamiento en torno a la EPC y las industrias culturales– e integraron la Coalición que impulsó la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual de 2009, aprobada tras una intensa movilización social. Bernadette Califano o Santiago Marino, se suman a los referentes argentinos actuales. Enrique Sánchez Ruiz es el pionero de la vertiente mexicana junto a Javier Esteinou, Rodrigo Gómez García o Margarita Yépez. Otro importante núcleo contemporáneo de investigación lo encabeza Isabel Ramos en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) de Ecuador.

Existe una relación histórica entre las corrientes latinoamericanas y las españolas. Tanto Enrique Bustamante y Ramón Zallo, en un primer momento, como Fernando Quirós, Ana Isabel Segovia y Francisco Sierra Caballero en época más reciente, han reflexionado conjuntamente sobre la realidad iberoamericana de la comunicación desde la EPC. Este vínculo se estrechó al crearse la Ulepicc y con la designación de Sierra Caballero como director del Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal), entre 2014 y 2018. Durante esa etapa, Ciespal editó un buen número de publicaciones relacionadas con la economía política de la comunicación siendo, además, la sede del X Congreso Internacional de la Ulepicc en 2017.²⁷

²⁶ En uno de esos eventos previos, el *I Encuentro de Economía Política de la Comunicación del Mercosur* celebrado en Argentina en 2001, se firmó un compromiso entre los asistentes –conocido como la carta de Buenos Aires– para “avanzar en los estudios científicos sobre el cuadro mediático, cultural e informacional y cooperar con los movimientos y entidades comprometidas con la democracia y la transformación social” (Bolaño *et al.*, 2019; Quirós, 2006; Quirós, 2007; Ulepicc, 2002). Acuerdo que se concretó al año siguiente durante la celebración del *III Encuentro de Economía Política de la Comunicación* con la conformación de la Ulepicc en Sevilla. Varios de los académicos que participan en estos grupos de ámbito regional –Intercom o Alaic– o iberoamericano –Ulepicc–, lo hacen también en el sección para la Economía Política de la Comunicación que se creó en 1985 en la International Association for Media and Communication Research (IAMCR).

²⁷ *El espíritu MacBride. Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas* (Quirós y Sierra Caballero, 2016); *Unesco 1984 entre Kafka y Orwell* (Quirós, 2016); *Capitalismo cognitivo y economía social del conocimiento* (Sierra Caballero, 2016); *Capitalismo financiero y comunicación* (Sierra Caballero y Maniglio, 2016); *Derecho a la comunicación: procesos regulatorios y democracia en América Latina* (Sierra Caballero y Vallejo Castro, 2017); *La guerra de la información* (Sierra Caballero, 2017).

La mayoría de estos teóricos y académicas coinciden en calificar a la EPC como una corriente aislada y marginada de las agendas curriculares donde predominan otros abordajes sobre la comunicación. Por ejemplo, los estudios culturales, que excluyen del análisis las variables económicas y categorías como clase y poder (Bolaño *et al.*, 1999; Ramos y Sierra Caballero, 2014; Sierra Caballero, 2009).

Esto es así porque a partir de la década del ochenta y, muy especialmente durante los años noventa del pasado siglo, de la mano de políticas comunicacionales a escala global que fomentaron la privatización, la concentración y la construcción de grandes conglomerados transnacionales de medios, surgió una perspectiva teórico-epistémica que pretendió haber superado los “reduccionismos económicos” y los “determinismos de clase” que caracterizaron –según esa lectura– a las teorías críticas en general, y a la escuela latinoamericana de la comunicación en particular (Ramos y Sierra Caballero, 2014, p. 10).

Bernadette Califano (2021) realizó un exhaustivo trabajo de síntesis de las principales líneas de investigación en la región, con sus principales textos y autores de referencia, y que agrupó en cinco ámbitos: una primera línea que abarca la teoría, la epistemología y los métodos de la disciplina; una segunda muy amplia que analizan las políticas de comunicación y cultura que, en estos últimos años, han incluido las regulaciones sobre las tecnologías de información y comunicación; la tercera, que estudia la estructura de los medios y su tendencia a la concentración de la propiedad y profundiza sobre los efectos que este sistema tiene en la sociedad; una cuarta que expone los procesos de movilización social para democratizar la comunicación donde Califano menciona el trabajo de ALER o la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI); y una quinta, centrada en los avances de las TIC y sus implicaciones.

1.1.3. En los márgenes de la disciplina: la comunicación alternativa

Mucho antes de cualquier institucionalización, experiencias como las que estudiamos en esta investigación, “establecieron los principios de la comunicación participativa aun antes de que el término fuera acuñado” (Gumucio, 2001, p. 51). La formalización académica del campo del “alternativismo” (Kaplún, 2019) en América Latina y el Caribe durante la década

de 1980 hay que entenderla, por tanto, “no como punto de partida, sino como punto de llegada” (Badenes, 2020 p. 19).²⁸ El devenir de esta disciplina resultó similar al de la EPC, tras una serie de estudios precursores en la región y el declive del pensamiento crítico de la comunicación. Entre las dictaduras, el neoliberalismo y la derrota del Nomic, borraron “de un plumazo” los enfoques marxistas y materialistas entre quienes investigaban la comunicación y sus políticas nacionales. Este “hueco fue llenado por la ilusión culturalista” (Quirós, 2006, p. 2) que revalorizaba los aspectos culturales/populares de las clases frente a los económicos (Mangone, 2005). Rafael Roncagliolo, quien se movió a lo largo de su carrera entre la política, la academia y los medios comunitarios, enmarcó en este giro la aparición de esta disciplina. Durante la década de los 70 el sujeto de la “acción comunicativa” era el Estado y los temas eran de ámbito global: mercancía *versus* derecho, el nuevo orden mundial o las políticas nacionales de comunicación. Una vez abandonados los debates del Nomic se instaló en la academia la comunicación alternativa. Esto supuso pasar “de lo macrosocial a lo microsocioal, pasar de la discusión de los grandes escenarios de la comunicación a las pequeñas experiencias, con todo el riesgo de marginalidad que significa” (Roncagliolo, 1993, p. 4). Este desplazamiento provocó una despolitización de las discusiones en la región en torno a la comunicación: “de la militancia política a la militancia comunicacionalista” (Roncagliolo, 1993, p. 4).

La teoría comunicativa alternativa (CA), además de la herencia epistemológica del pensamiento crítico latinoamericano, que comparte con la economía política de la comunicación, incorporó insumos de los estudios culturales británicos, principalmente las reflexiones sobre lo popular y los aportes de Raymond Williams sobre la comunicación democrática. A través del británico, también se incorporaron algunos preceptos de la Escuela de Frankfurt que ya reivindicaba “una superación de los roles tradicionales entre autor y lector con el fin de subvertir la cultura dominante” (Barranquero y Treré, 2021, p. 167). Los culturalistas de la Escuela de Birmingham, entre los que estaba Williams, adscritos a una corriente materialista más heterodoxa, cuestionaron siempre la “sobredeterminación de la economía sobre la cultura” (Barranquero y Sáez Baeza, 2021, p. 37). Aunque este argumento ha sido rebatido históricamente por la EPC, se mantiene como la principal discrepancia entre

²⁸ En el ámbito internacional, John Downing (1984) y Chris Atton (2002) establecen en esta misma década el origen de los grupos de estudio de la comunicación alternativa a partir de los debates sobre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y la posterior publicación del Informe MacBride.

ambos campos. De un lado, la comunicación alternativa con el aporte de los culturalistas que acentúa:

una revalorización de las expresiones culturales populares como parte de una experiencia subalterna de estar en el mundo, poniendo el acento en la capacidad de resignificación y reapropiación de mensajes y discursos hegemónicos por parte de los sujetos populares y dominados (Barranquero y Sáez Baeza, 2021, p. 37).

Y del otro, el enfoque de la economía política de la comunicación que focaliza su análisis en el emisor tomando como punto de entrada el estudio desde el “negocio de la comunicación y el poder de las grandes compañías de comunicación para formar valores y creencias” (Mosco, 2006, p. 57). Ciertamente, un estudio multidisciplinar desde ambos campos, contribuiría a un conocimiento más completo de los medios de comunicación, también de los educativos, populares y comunitarios. Sin embargo, hasta el momento, el diálogo es escaso, provocando “la conformación de tradiciones teóricas distintas y bastante autorreferenciales en sus inspiraciones teóricas” (Barranquero y Sáez Baeza, 2021, p. 159).

Entre los estudios pioneros de la CA, Beltrán reconoce especialmente “el impulso crítico precursor” de Pasquali, los aportes de Mattelart y del semiólogo Eliseo Verón y, obviamente, de la pedagogía de Freie. En la década de los 70 aumentó el número de investigadores preocupados por las “alternativas populares a las comunicaciones de masa”. El paraguayo Juan Díaz Bordenave, los argentinos Alfredo Paiva y María Cristina Matta –quien coordinó desde 1982 el área de investigación de ALER–, el estadounidense Frank Gerace o los brasileños João Bosco Pinto y José Marques de Melo, quien bautizó la corriente como Escuela Latinoamericana de la Comunicación (Elacom). No se olvidó Beltrán de los aportes del productor radiofónico y capacitador Mario Kaplún –una influencia clave para los medios populares y comunitarios– y del argentino Daniel Prieto Castillo, así como los integrantes del ILET. Con todos ellos “se fue constituyendo el núcleo generador de la propuesta para la democratización de la comunicación” en oposición al paradigma de la comunicación para el desarrollo que impulsaron desde los Estados Unidos (Beltrán, 2006, p. 65).²⁹

²⁹ Luis Ramiro Beltrán suma a esta lista a partir de los años 90 al argentino Washington Uranga, en el ámbito de las nuevas tecnologías, y a la peruana Rosa María Alfaro, cercana al enfoque de Jesús Martín Barbero, quien publicó “una efectiva propuesta de una comunicación para otro desarrollo” (Beltrán, 2006, p. 69).

La denominación de comunicación alternativa se heredó de estas discusiones precursoras.

Lo alternativo, en tanto tal, se levanta frente a otra concepción no solo de la comunicación sino de las relaciones de poder y de la transmisión de signos e imposición de códigos que esas relaciones permiten vehicular (Graziano, 1980, p. 5).

De hecho, aunque el término “alternativa” es el más aceptado, no se ha llegado a unificar y también se emplea “participativa”, “radical”, “alterativa”,³⁰ “comunitaria”, entre otros. Una dispersión que, según Barranquero y Sáez Baeza (2021) dificulta realizar estudios comparados y diseñar políticas públicas globales comunes.

Los primeros medios que practicaron este tipo de comunicación se inclinaron por reconocerla como comunicación popular, por contagio de su “hermana” la educación popular (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 29). En el ámbito de la comunicología, Frank Gerace recogió, al menos, tres “motes”: comunicación participativa, comunicación participatoria, comunicación democrática (1973, p. 64). El propio Gerace aportó uno más, inspirado también en el ideario freireano, calificando al modelo como “comunicación horizontal”.³¹ Regina Festa y Carlos Lins, una década después, en el libro titulado *Comunicación alternativa y popular* (1986), registraron más de treinta acepciones. En 2012, Benjamin Ferron contabilizó más de 50 definiciones que, aunque a veces se emplean como sinónimos, son “situadas” y dependientes del contexto (Ferron, en Barranquero y Sáez Baeza, 2021).

A finales de la década de 1970 comenzaron a celebrarse distintos eventos orientados a discutir acerca de esta nueva disciplina. En 1978 tuvo lugar el seminario *Alternativas Populares a las Comunicaciones de Masa* organizado por el Comité Internacional de

Creemos que sería necesario añadir al boliviano Alfonso Gumucio Drago que, aunque enfocado en sistematizar la historia de los medios alternativos, ha realizado destacadas contribuciones, muchas de ellas en inglés. Esto le ha permitido incluir la historia de los medios alternativos de América Latina y el Caribe en monográficos internacionales reputados como *The SAGE Handbook of Media Studies* editado por John Downing (2004).

³⁰ Roncagliolo (1992, 1993) propuso denominarla “alterativa” porque su objetivo es alterar el orden social.

³¹ Frank Gerace, escasamente mencionado en la historia de la comunicación alternativa en la región, es reconocido por Beltrán como el primero en intentar aplicar a la comunicación el pensamiento de Freire y su “educación para la libertad” (2006, p. 65). Gerace junto al boliviano Fidencio Hernando Lázaro publicaron en 1973 *Comunicación horizontal: cambio de estructuras y movilización social* donde desarrollaron su propuesta.

Comunicaciones de Masa de la Asociación Sociológica Internacional, una ONG de la Unesco liderada por Edgar Morin y José Vidal Beneyto. Este evento, celebrado entre Cambrils y Barcelona, reunió a un gran número de especialistas y miembros de medios alternativos de todo el mundo,³² cuyas conclusiones fueron publicadas un año después en un libro referente para el campo.³³ Siguiendo la estela de Cambrils, en noviembre de 1983 se celebró en Quito el *Seminario sobre Comunicación Popular Educativa* en el que participaron varios miembros de ALER y cuya memoria fue publicada por Ciespal, que ejerció de anfitrión del evento.

Sobre esos antecedentes, la Asociación Internacional de Investigadores en Comunicación Social (IAMCR, por sus siglas en inglés) creó en 1985 el grupo de trabajo (ahora sección) sobre investigación en comunicación participativa y, en 2002, la sección sobre comunicación comunitaria y medios alternativos. Alaic ha denominado a su grupo de trabajo comunicación popular, comunitaria y ciudadanía para promover el análisis sobre los usos “alternativos” de los medios de comunicación.³⁴ En 2016 se constituyó la Red de Investigación en Comunicación Comunitaria, Alternativa y Participativa (Riccap), un esfuerzo iberoamericano para “investigar la comunicación del tercer sector” entre académicos, expertas y quienes trabajan en los medios. Una experiencia similar que abre espacios de diálogo entre las organizaciones sociales de comunicación y la academia es el Centro de Investigación en Tecnologías y Saberes Comunitarios (Citsac) con sede en México pero de alcance regional. Todos ellos comparten una premisa común: “una estricta vinculación a la praxis, un fuerte componente crítico-político, una orientación hacia el cambio social en las teorías y la huida del academicismo y el positivismo imperante en las nacientes ciencias de la comunicación” (Barranquero, 2006, p. 245). Existe escaso diálogo entre quienes investigan estas experiencias en Europa y quienes lo hacen en América Latina y el Caribe, salvo excepciones como España

³² Entre los participantes y ponentes estuvieron, por ejemplo: John Downing, Patrice Flichy, Michèle Mattelart, Miguel de Moragas, Daniel Prieto, Ignacio Ramonet o Lluís Bassets, pionero en el estudio de los medios clandestinos y libres de Cataluña y España. La lista es mayoritariamente masculina. De los 46 participantes que publicaron artículos en 1979, en el libro recopilatorio del encuentro, menos del 10% eran mujeres.

³³ Una de estas sugerencias fue un llamado de atención a las Facultades de Ciencias de la Información para que estuvieran “al servicio de esta alternativa comunicativa y no únicamente, de la «gran» comunicación” (Barranquero y Sáez Baeza, 2021, p. 14).

³⁴ A pesar de esta presencia de lo alternativo en organizaciones globales y regionales que investigan la comunicación, existe un reclamo sobre la “invisibilización” a la que se ha sometido a este campo desde tres enfoques: como fenómeno comunicacional, arrinconada por las políticas comunicacionales; como fenómeno histórico, ignorada en la historia de los medios; y como fenómeno teórico, sin presencia relevante dentro de las teorías de la comunicación (Sáez Baeza, 2009). El americano Chris Atton (2002) coincide con este diagnóstico: “Los medios alternativos y radicales apenas aparecen en las tradiciones teóricas dominantes de la investigación sobre los medios” (p. 7).

o Portugal gracias a iniciativas iberoamericanas como la Riccap o, en el campo de la EPC, la Ulepicc, que han ejercido de “bisagras” entre ambos continentes (Barranquero y Teré, 2021).³⁵

En la década de 1990, con el auge de los movimientos alternativos antiglobalización y del movimiento zapatista en Chiapas y sus usos disruptivos de las nuevas tecnologías, se suscitó un renovado interés por la comunicación alternativa, sobre todo en Europa y Estados Unidos: “marcaron el inicio de una conciencia global acerca del poder de las tecnologías digitales para la difusión y conexión de las protestas, que, a veces, incluso recayó en un exceso de tecnodeterminismo” (Rodríguez *et al.*, 2014 en Barranquero y Teré, 2021, p. 165). Actualmente, estos fenómenos se estudian bajo la acepción de tecnopolítica, entendida como el “uso estratégico de herramientas digitales (comunidades e identidades colectivas *online*) para la organización, la comunicación y la acción política” (Toret, 2013).

Nos hemos dedicado en esta sección a destacar autores y enfoques dedicados especialmente a la comunicación alternativa desde el ámbito académico. Pero tanto las emisoras del tercer sector como sus integrantes “al contrario a lo que muchas veces se piensa, han generado dinámicas profundas de reflexión y sistematización de sus prácticas” para expresar con sus propias voces “su propio saber hacer” (Hernández y Marchesi, 2008, p. 21). Al no publicarse, gran parte de ellas se fueron perdiendo y tuvieron escasa repercusión en el ámbito académico (Hernández y Marchesi, 2008, p. 21). Maria Mata, uno de los de nexos más estrechos que tuvieron las radios populares con la corriente de la comunicación alternativa, reconoce que fue “muy difícil legitimar en la academia los saberes producidos en las experiencias” (2008c, p. 32). Además de Mata, varios de los integrantes de las organizaciones del movimiento mantuvieron una retroalimentación fluida con el campo. Recurriremos a sus aportes para elaborar el marco histórico contextual.

1.2. El análisis de los medios de comunicación desde la EPC

Los procesos culturales y comunicacionales “tiene lugar en un sistema económico particular, en una forma de producción y reproducción social específica que no puede ni debe

³⁵ Alejandro Barranquero y Emiliano Teré (2021) realizaron un pormenorizado recorrido de los autores del campo y su bibliografía. En la región destacan actualmente en este campo: los aportes de Daniel Badenes (2020), Larisa Kejval (2013, 2016, 2018), Carlos Mangone (2005) o Adrián Pulleiro (2011, 2012).

ser eludida” (Kellner, 1997, en Sierra Caballero, 2020, p. 15). El sistema capitalista tiende a convertir a los medios de comunicación en “modos de cosificación” en tres dimensiones (Fuchs, 2012): reducen a sus audiencias a meros consumidores de publicidad; mercantilizan la cultura, bien sea para venderla directamente al público o convirtiendo a la audiencia en una mercancía que luego venden a sus anunciantes; y para subsistir, el capitalismo es presentado por esos medios como el mejor –y el único– sistema económico posible: “los medios de comunicación capitalistas son necesariamente medios de publicidad y mercantilización y espacios de ideología” (Fuchs, 2012, p. 697). Ciertamente, los medios que aquí investigamos se han revelado contra este tipo de desarrollo mediático y luchan para cambiarlo sustancialmente. Sin embargo, la profundización del modelo neoliberal desde la década de los 80, el avance de las formas monopólicas y oligopólicas del capitalismo, y la falta de legislaciones que reconozcan al tercer sector de la comunicación, obliga a los medios populares y comunitarios a operar en estas condiciones.

La economía política de la comunicación se aborda desde distintos enfoques económico-políticos. El más extendido, y al que nos adscribimos, es la corriente crítica que emplea diversas categorías y métodos del pensamiento marxista como marco analítico.³⁶ La aplicación ortodoxa de ese ideario indujo algunos análisis excesivamente deterministas y reduccionistas, siendo ésta una de las principales críticas que recibe la disciplina. Los economistas políticos de la comunicación han promovido profundas revisiones y renovaciones del campo reflexionando sobre las diferentes críticas planteadas –entre ellas su determinismo económico–, tanto desde otras corrientes como desde las distintas expresiones del propio campo de la EPC. En la década de 1990 la disciplina se propuso abrirse a nuevos enfoques en un esfuerzo de reformulación (McChesney, 2000; Mosco, 1996/2009b, 2006; Wasko *et al.*, 2011). Influyeron los cambios geopolíticos y económicos, la relevancia de los movimientos sociales y la reconfiguración del sector de las comunicaciones y las telecomunicaciones. “Repensar la economía política también enfatiza el cambio social, los procesos sociales y las relaciones sociales, por encima de la tendencia tradicional en la economía política a partir de las estructuras sociales y las instituciones.” (Mosco, 2006, p. 58). Un impulso definitivo para esta renovación lo aplicaron las nuevas corrientes de la economía

³⁶ Ramón Zallo, de hecho, propone denominarla siempre de esta forma, economía política crítica de la comunicación (2011b). Han contribuido a los análisis marxista de la comunicación desde la EPC, entre muchos otros: Bolaño (2013), Fuchs y Mosco (2016a), Sierra Caballero (2020). Específicamente en el ámbito tecnológico Fuchs y Mosco (2016b).

política, como la feminista y la medioambiental, incluyendo el género, la raza, y los movimientos sociales al analizar las acciones y los procesos y prácticas sociales más allá de las clases: “la economía crítica, desde su propia metodología, necesita complementarse con una teoría social y con una teoría del poder, lo que invita a la flexibilidad y a la integración o, al menos, al manejo de varios campos afines” (Zallo, 2011, p. 20). Desde las corrientes feministas esta renovación es calificada de insuficiente porque entienden que las variables interseccionales solo se incluyeron en el estudio de los procesos de estructuración y no en los de mercantilización y espacialización donde también sería necesario que fueran consideradas (Lee, 2011, en Binder, 2022, p. 43).

1.2.1. Criticas externas y cuestionamiento internos

En gran parte de la academia los análisis de la EPC se siguen tildando de “deterministas” en lo económico, reproche que también reciben los sociólogos críticos de la tecnología. Nos ocuparemos de estas acusaciones en la primera parte (1.2.1.1). En la segunda, abordaremos el punto ciego de la disciplina: una discusión sobre las audiencias que, aunque tiene su origen a finales de la década de 1970, renovó su vigencia con la llegada de las nuevas tecnologías (1.2.1.2).

1.2.1.1. El determinismo económico de la EPC

La EPC ha optado por enfocar su análisis desde “el poder del capital y el proceso de mercantilización como el punto de partida del análisis social” (Mosco, 2009a, p. 361). Esta elección –con matices en función de cada autor o vertiente– ha sido calificada como restringida, reduccionista y determinista.³⁷ Los cuestionamientos más contundentes llegaron desde los estudios culturalistas que surgieron, precisamente, como crítica a los análisis que “desconocían la presencia de lo popular en lo masivo y las múltiples mediaciones a través de las cuales los medios son consumidos y resignificados” (Kaplún, 2009, p. 70). Por eso, centran su análisis en la recepción, las subjetividades de los mensajes, las audiencias y su poder de decodificación, y sus posibles “lecturas emancipadoras de la cultura hegemónica”

³⁷ El rechazo a las tesis marxistas por su excesivo determinismo lo sufrieron los mismos autores (Engels, 1890; Marx 1859) que tuvieron que aclarar en repetidas ocasiones que siempre entendieron la economía como un condicionante y no un determinante (Borón, 2006, p48; Hinkelammert, 2008, p. 368; Ludes, en Fuchs y Mosco, 2016a, p. 344).

(Segovia, 2001, p. 11). En América Latina y el Caribe, uno de los referentes de esta corriente fue el hispanocolombiano Jesús Martín Barbero que, en 1987, publicó *De los medios a las mediaciones*. También el argentino Nestor García Canclini realizó importantes aportes en su texto *Culturas híbridas* (1989), en donde propuso un enfoque alternativo a las teorías del imperialismo cultural, proponiendo analizar:

el papel de los medios en los procesos de construcción de hegemonía mediante la inclusión simbólica de los sujetos populares. (...) Más que de leer al Pato Donald en clave imperialista, se trataba por ejemplo de entender la telenovela en clave popular. Entender lo que la gente hace con la televisión, más que lo que la televisión hace con la gente (Kaplún, 2009, p. 70).

Los economistas políticos de la comunicación (Garnham, 1997; Golding y Murdock, 1981; Mosco, 1996/2009b, 2009a), en cambio, acusan a los Estudios Culturales de sobrestimar la libertad que tienen las audiencias para interpretar los mensajes que reciben – para la EPC el poder de las audiencias “tiene unos límites, y éstos los establece el capital” (Segovia, 2001, p. 52)–; minimizar su mercantilización y la subordinación de las prácticas culturales al modo de producción capitalista; alejarse de la relación entre el poder social y la desigualdad material; y una “tendencia a poner la crítica cultural, y no el análisis económico, en el centro de la teoría cultural marxista” (Golding y Murdock, 1971/1981, p. 28). Para Golding y Murdock el marxismo propone que las relaciones económicas capitalistas estructuran “el proceso general” de la vida intelectual. Sin embargo, en tanto sistema dinámico, en ese proceso hay espacio para que surjan alternativas, también mediáticas.

Los marcos ofrecidos [ideas, conceptos, hechos y argumentos] están necesariamente articulados con el nexo de intereses que los produce y, en este sentido, toda información es ideología. Describir y explicar estos intereses no es sugerir una relación determinista, sino mapear los límites dentro de los cuales puede operar la producción de cultura mediada. (...) El proceso de reproducción ideológica no puede comprenderse plenamente sin un análisis del contexto económico en el cual tiene lugar y de las presiones y determinaciones que este contexto ejerce (Golding y Murdock, 1973, p. 226; 1971/1981, p. 30).

A través de la EPC analizaremos las complejas conexiones entre lo económico y lo ideológico, entendiendo “que la economía no es el único factor en juego, pero tampoco se la puede ignorar” (Golding y Murdock, 1971/1981, p. 30).

En resumen, a los economistas políticos nos resulta difícil entender cómo, dentro de una formación social capitalista, se pueden estudiar las prácticas culturales y su efectividad política –las formas en que las personas dan sentido a sus vidas y luego actúan a la luz de esa comprensión– sin centrar su atención en cómo los recursos para la práctica cultural, tanto materiales como simbólicos, están disponibles de maneras estructuralmente determinadas a través de las instituciones y circuitos de producción, distribución y consumo cultural mercantilizado (Garnham, 1997, p. 72).

1.2.1.2. Las audiencias como mercancía

El rol de las audiencias en las dinámicas económicas de los medios es uno de los principales disensos internos que, hasta el día de hoy, permanece abierto. Esta polémica expone, en resumen, dos formas de entender la aplicación de los preceptos marxistas en la EPC: “mientras para Murdock los medios entregan explicaciones sobre el orden social, para Smythe la función primordial es económica y se vincula al trabajo y a las audiencias como motor del capitalismo” (Valdebenito y Ulloa, 2022, p. 8).

No es nuestra intención, tampoco nuestro objetivo, aportar o posicionarnos en este largo y complejo debate. Al fin y al cabo, Marx no alcanzó a madurar muchas de sus ideas sobre la ideología o el trabajo cultural, y sus reflexiones, aunque mantengan su validez teórica, se originaron en un mundo muy distinto al actual. Sin embargo, siguen vivas las controversias académicas sobre quién entendió mejor lo que Marx quiso decir y cómo interpretar los conceptos de trabajo intelectual, plusvalía, ganancia, y muchos otros que abarcan sus teorías, y aplicarlos al dinámico sector de los medios de comunicación. Debates intelectuales en los que las industrias culturales no entran ya que entendieron “con bastante claridad que operaba[n] tanto en el mercado de programación como en el mercado de audiencias” (Mosco, 1996/2009b. p. 77). Hubo que esperar a que se generara una nueva economía de la atención

con mercancías hipermediatizadas para que se validaran algunas de las propuestas de Dallas Smythe (Sierra Caballero, 2020, p. 182).

Smythe comenzó el debate en 1977 calificando a las comunicaciones como el “punto ciego del marxismo occidental”. Consideró aquellos análisis como “descuidados” al no haber destacado suficientemente la importancia económica y política de los sistemas de comunicación de masas y habiendo situado el análisis en “su capacidad de producir ‘ideología’ que se considera que actúa como una especie de pegamento invisible que mantiene unido el sistema capitalista” (p. 1). Se trata de críticas similares a las que recibieron los teóricos de la dependencia en su análisis sobre los medios. Pero el verdadero punto ciego para Smythe era que el marxismo occidental reciente había ubicado a los medios como parte de la superestructura ideológica y restó importancia a cómo se integran en la base económica. Y en este marco es que introdujo su polémico argumento de la “audiencia como mercancía” (*audience commodity*). Para Smythe era necesaria una “economía política de la audiencia” (Segovia, 2001, p. 52).³⁸

Smythe no dejaba de reconocer que los medios tienen un rol fundamental para reproducir la ideología del sistema dominante capitalista y mantener el *status quo*, pero insistió en que el análisis debía focalizarse en cómo esos medios utilizan los contenidos culturales –noticias, programas de entretenimiento y el resto de programación– con el único objetivo de captar la atención del público para luego ofrecerla a las empresas que querían anunciarse. Smythe agregó esta cita del australiano Humphrey McQueen para argumentar su postura:

Los medios de comunicación de masas comerciales no son noticias y programación acompañadas de publicidad; por el contrario, los medios de comunicación comerciales son anuncios que llevan noticias, programación y entretenimiento para captar audiencias para los anunciantes. Es un completo error analizar la relación entre los medios y la publicidad partiendo de la suposición de que la función primaria de los medios es vender los productos anunciados a las audiencias. Por el contrario, el trabajo de los medios es vender audiencias a los anunciantes (McQueen en Smythe, 1978, p. 125).

³⁸ Para Celis Bueno (2017, en Mónaco, 2022) la propuesta de Dallas Smythe se inscribe en las reflexiones sobre la economía de la atención iniciadas por Herbert Simon.

Murdock respondió en un artículo a Smythe y, al igual que Nicholas Garnham y Peter Golding, lo acusaron de “economicista”, “exagerado” o de ignorar el rol regulador del Estado. Ciertamente, Dallas Smythe no tuvo en cuenta las diferencias entre el sistema de medios europeo, con una fuerte presencia estatal, frente al estadounidense, marcadamente comercial. Aunque en su artículo de réplica a Murdock el año siguiente, les anticipó que la “esclavitud mental” a la que les había sometido el sistema de medios norteamericano pronto se extendería por el continente europeo (Smythe, 1978, p. 121). Smythe anticipó el camino evolutivo de los medios públicos no comerciales europeos que, con las privatizaciones de los años 80 y 90, “han pasado a mejor vida” (Segovia, 2001, p. 16).

En estos casi 50 años de debate no ha sido posible “tapar este agujero” dentro de la EPC. En la región, César Bolaño lo intentó en varias ocasiones (2000/2006, 2012) y ha reeditado la disputa epistemológica, en este caso con Christian Fuchs, en una versión actual sobre los *internet prosumer commodity* de la que nos ocuparemos al hablar sobre la economía política de las TIC.

1.2.2. Puntos de entrada para el análisis de los medios de comunicación desde la EPC

Vicent Mosco propone tres puntos de entrada para abordar el análisis de los medios de comunicación y establecer un marco de estudio desde la economía política. En primer lugar la mercantilización, que analiza la conversión de la información y la comunicación en mercancías. En segundo la espacialización que ayuda a explicar los procesos de comercialización, liberalización y privatización de los mercados mediáticos y su estructura de propiedad. Y por último, la estructuración, a través de la cual es posible analizar las relaciones y procesos sociales de la comunicación en el sistema en que se desarrollan (Mosco, 1996/2009b, 2006).

Robert McChesney plantea el estudio académico de la economía política de la comunicación desde dos dimensiones que, en gran medida, abarcan los tres procesos propuestos por Mosco:

En primer lugar, aborda la naturaleza de la relación de los medios y los sistemas de comunicación con la estructura más amplia de la sociedad. En

otras palabras, examina cómo los sistemas y contenidos de los medios (y de comunicación) refuerzan, desafían o influyen en las relaciones sociales y de clase existentes. En segundo lugar, la economía política de la comunicación analiza específicamente cómo la propiedad, los mecanismos de apoyo (por ejemplo, la publicidad) y las políticas gubernamentales influyen en el comportamiento y el contenido de los medios (McChesney, 2000, p. 110).

A continuación, describiremos cada uno de los procesos propuestos por Mosco y, en el capítulo metodológico, detallaremos cómo hemos incorporado estos procesos al análisis del *corpus* documental y las entrevistas. Complementaremos los aportes teóricos de la EPC, con insumos producidos por ALER y AMARC-ALC que, además de contribuir a las definiciones, evidencian la sintonía entre ambos espacios.

1.2.2.1. Mercantilización

La mercantilización es la transformación de bienes o servicios, que originalmente han sido valorados por su uso, en mercancías con las que se puede negociar. A diferencia de otros campos de estudio de la comunicación, la EPC no se centra tanto en el contenido de la mercancía sino en “las estructuras responsables de su producción” (Cañedo y Segovia, 2022, p. 69). Este proceso también analiza la mercantilización de la profesión de los trabajadores y trabajadoras de los medios, la precarización laboral o la preocupación sobre cómo la digitalización afecta al empleo –lo que suscitó álgidos debates en los medios populares durante los años 70 y 80 al introducir computadoras a las radios–; aborda también los debates sobre la rentabilidad de un medio y las distintas áreas de la sostenibilidad, tanto económica como social;³⁹ estudia, a su vez, el proceso general de mercantilización de la sociedad al que contribuyen los medios y las tecnologías de comunicación, principalmente desde la publicidad; y, por último, la relación con las audiencias y su rol en las estructuras de producción/difusión, resignificado con la aparición de cada nuevo soporte tecnológico.

³⁹ Manuel Chaparro coordinó la creación de un Índice de Rentabilidad Social en Comunicación (IRSCOM) con el objetivo de ofrecer un instrumento para eludir el enfoque mercantil y “consolidar modelos mediáticos que respondan a lógicas centradas en la construcción democrática, la fortaleza de la pluralidad y la diversidad” (Chaparro *et al.*, 2016, p. 47)

Los medios populares y comunitarios cuestionan esta noción mercantil y entienden la comunicación como un campo estratégico de acción “en el que los modelos socioeconómicos dominantes encuentran su sustento y expresión” y en el que las radios populares tienen, obligatoriamente, que desenvolverse (ALER, 1996). Al mismo tiempo, defienden la comunicación como un derecho y suscriben las recomendaciones de organismos internacionales como, por ejemplo, la *Convención sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de la Unesco* (2005):

Para la absoluta mayoría de los países del mundo, sin embargo, los bienes y servicios culturales como los que permite crear y difundir la radiodifusión no pueden ser considerados como simples mercancías y por tanto no se la puede analizar solo como un negocio (Gómez Germano, 2007a, p. 17, AMARC-ALC).

1.2.2.2. Espacialización

El término espacialización hace referencia a la transformación del espacio/tiempo.⁴⁰ Esta categoría, nos invita a analizar los cambios estructurales que han provocado en los medios las legislaciones que regulan la comercialización de los servicios de comunicación y a entender cómo se han ido liberalizando y privatizando sus procesos de producción y distribución, con la consiguiente expansión espacial de dicho mercado. Esta dimensión pone el foco en la propiedad de los medios y su concentración, globalización, transnacionalización y deslocalización. La espacialización permite averiguar quiénes son y dónde están los “dueños de las palabras” (Becerra y Mastrini, 2009) con el objetivo de visibilizar las redes que, insertas en el sistema capitalista como estructura histórica de esta época, tienen el poder de influir en las decisiones (Mills, 1959/1987).

Mosco (2006) define cuatro patrones dentro de este proceso: comercialización, liberalización, privatización e internacionalización. Con la comercialización, el Estado transforma algunos de los servicios públicos que presta, como por ejemplo el correo, en líneas de negocio, aunque las mantiene públicas (interés público en favor del mercado). El siguiente

⁴⁰ Marx se refirió a los medios de comunicación y transporte como “fuerzas que al ‘aniquilar el espacio por el tiempo’ aseguran las condiciones físicas del intercambio” (Mattelart, prólogo en Sierra Caballero, 2020, p. 5; Mosco, 2009a, p. 254).

paso es privatizar esas líneas de negocio. Luego, el Estado liberaliza esos mercados para que entren nuevos jugadores, con el argumento de aumentar la competitividad, ampliar la oferta, rebajar precios, e incentivar la investigación y la modernización del sector liberalizado. La tendencia demuestra que en el sector de las telecomunicaciones y comunicaciones, tras un período de apertura, las fusiones tienden a conformar un escenario de oligopolio o monopolio. El último paso es la internacionalización, donde los Estados acuerdan tratados que facilitan el tránsito de esas mercancías.

Los procesos de concentración e integración son parte de la espacialización y evidencian el poder corporativo en el sector de las comunicaciones y las telecomunicaciones. Éste es uno de los ámbitos en los que más se ha trabajado en la región desde la EPC. Los estudios demuestran un desequilibrio escandaloso entre medios privados y el resto. Ahondaremos en las cifras con detalle en el siguiente capítulo, pero veamos un ejemplo para dimensionar la magnitud de esta inequidad: el duopolio mexicano TV Azteca y Televisa es dueño del 95% de las concesiones televisivas del país y, entre ambas empresas, controlan el 99,3% de la pauta publicitaria nacional (Becerra y Mastrini, 2017; Mariscal, 2011).⁴¹

El proceso de crecimiento y expansión de las industrias genera los siguientes modelos de agrupamiento que nos servirán como variables de análisis (Becerra y Mastrini, 2006 2008; Mosco, 1996/2009b, 2006):

- Concentración horizontal (o expansión monomedia): una empresa de producción y distribución de noticias compra una emisora de radio o televisión. Aunque no necesariamente las empresas adquiridas tienen que ser de un área relacionada. Radio Corporation of America (RCA), por ejemplo, compró la compañía de autos Hertz en los años 80. Este tipo de concentración de propiedad en sectores múltiples es denominada por otros autores como modelo de crecimiento diagonal o lateral (Becerra y Mastrini, 2008, p. 16).

⁴¹ Lofti Maherzi publicó junto a Unesco el *Informe mundial sobre la comunicación: los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías* aportando detalles de otros países de la región comparados con el resto de continentes. Por ejemplo, respecto a la televisión destacó “un fuerte predominio de las cadenas comerciales sobre las cadenas públicas”, dominado por dos gigantes –el brasileño Rede Globo y el mexicano Televisa– y con “complejas alianzas” con el negocio audiovisual norteamericano (Maherzi, 1999, pp. 198-199).

- Integración vertical: una empresa se hace con el control de las distintas ramas de una línea de negocio que permiten la producción y distribución de la mercancía, reduciendo así sus costos de intermediación. Puede ser ascendente, cuando un periódico compra una productora de papel o una imprenta, o descendente, cuando una productora de noticias compra empresas de distribución de señales por cable o satélite.

Además de los tradicionales modos de concentrar el poder corporativo, existen otro tipo de acuerdos como las *joint ventures* –alianzas estratégicas entre varias empresas que se mantienen independientes sin fusionarse–, el *outsourcing* –derivar determinadas funciones a terceras empresas, por lo general en países donde los costos de producción son menores–, en los que sin existir una compra o integración, se consolida la preponderancia de ciertas empresas en un sector particular.

Los distintos procesos de concentración de la propiedad que nos permite analizar la espacialización son claves en la presente investigación ya que fueron el principal agravio en torno al cual se articuló la acción colectiva del movimiento por la democratización de la comunicación.

Circunscrito a este proceso, Mosco alerta sobre la tendencia de “los estudios sobre políticas públicas [que] equiparan la diversidad con la multiplicidad” (1996/2009b, p. 373) como si exclusivamente un aumento de medios garantizara la diversidad de contenidos. “Lo que estamos presenciando es la multiplicidad de servicios pero no de voces”, afirma Aleida Calleja de AMARC-ALC (2010). Para los economistas políticos de la comunicación, al igual que para los medios comunitarios, un enfoque liberal que se opone a la concentración de la propiedad –pública o privada– apostando exclusivamente por ampliar el número de competidores en el mercado, no es suficiente. La diversidad se logra con la multiplicidad de voces representadas.

¿Asegura esta abundancia de canales la variedad de puntos de vista, un mayor pluralismo informativo? No necesariamente. Aumentan las emisoras, pero disminuyen los dueños de las mismas. La tendencia monopólica, la concentración creciente de la propiedad, concentra también la opinión. Las grandes cadenas de noticias nos hacen ver alucinaciones. A través de la NBC y la CBS, Reagan hizo creer a sus conciudadanos que Nicaragua

representaba una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, que la marea roja subía desde la frontera sur. Y Televisa nos convence ahora que el subcomandante Marcos es un terrorista y el EZLN está en franca retirada (López Vigil, AMARC-ALC, 1997/2000, pp. 342-343).

Las legislaciones que regulan los medios en ALyC han sido observadas continuamente por organismos como la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) quien instó a los Estados a explorar mecanismos transparentes que garanticen el acceso a fundar medios de comunicación a los diversos sectores de la sociedad (Gómez Germano, 2009; Gómez Germano y Aguerre, 2009; Gómez Germano y Loreti, 2010). Es interesante el planteamiento que la Ley de Radiodifusión Comunitaria de Uruguay expuso en su primer artículo:

La radiodifusión es un soporte técnico para el ejercicio, preexistente a cualquier intervención estatal, del derecho humano a la libertad de expresión y a la libertad de información. Por ello no existirá otra limitación a la utilización del espectro radioeléctrico que la resultante de establecer las garantías para el ejercicio de los derechos de todos los habitantes de la República, lo que define los límites y el carácter de la intervención estatal en su potestad de administrar la asignación de frecuencias (Ley N° 18232, 2007).

El proceso de espacialización, por tanto, no se reduce a elaborar cartografías que representen los mapas infocomunicacionales –otra de las críticas de las que se acusa a la EPC–. Por el contrario, estos relevamientos sobre la concentración de la propiedad y el poder ayudan a dimensionar los efectos sobre la sociedad que provoca el hecho de que solo un puñado de empresas construyan y definan los imaginarios sobre la realidad (Segovia, 2001).

1.2.2.3. Estructuración

Este tercer punto de entrada es la conexión de la economía política con la sociología y nos ayuda a describir los procesos a través de los cuales la acción humana constituye las estructuras. Aporta una dimensión social al análisis económico para sumar, además de a las instituciones gubernamentales y a las empresas, “ideas como acción, proceso social y práctica

social”, incorporando al análisis categorías como el género y la etnia, además de la clase (Mosco, 2006, p. 71). Este punto de entrada sintoniza con nuestro abordaje metodológico de análisis de marcos conceptuales ya que trabaja sobre la capacidad de acción tanto colectiva como individual –o agencia, en términos del análisis de marcos–.

Mosco propone articular este tercer proceso en torno a la hegemonía, en su sentido gramsciano, entendida como la constitución de “un mapa del sentido común” que la ciudadanía acepta como pautas sociales y culturales que rigen la convivencia y el desarrollo “natural” de esa sociedad (1996/2009b, p. 206). En ese papel persuasivo tienen un rol fundamental los medios de comunicación al ser imprescindibles para la reproducción de las “ideas sustantivas” a través de las cuáles se concreta esa hegemonía (Mosco, 1996/2009b, p. 207). Por ejemplo: el valor superior de lo privado frente a lo público o lo comunitario; el mercado como el regulador de la economía; la independencia y objetividad de los medios de comunicación; que la información es un producto con el que negociar libremente y no un derecho; o la neutralidad de la tecnología, su poder democratizador y su capacidad ilimitada para impulsar el desarrollo y la modernidad. Ideas que, como expondremos, han tratado de rebatir históricamente ALER y AMARC-ALC.

1.3. El estudio de los medios no comerciales desde la EPC

Tradicionalmente, la teorización de las experiencias de medios educativos, populares y comunitarios se formuló desde la comunicación para el desarrollo, la comunicación alternativa, los estudios culturales, las políticas de comunicación y, en menor medida, desde la economía política de la comunicación, reservada para examinar a los medios públicos o comerciales (Jeppesen y Petrick, 2018). Expondremos a continuación los aportes teóricos relevados y profundizaremos sobre las investigaciones existentes al tratar el estado de la cuestión en el capítulo metodológico.

La mayoría del conocimiento producido desde la EPC sobre las experiencias de comunicación alternativas o del tercer sector se han ocupado de los procesos de

comercialización, liberalización y privatización de los mercados de la comunicación.⁴² En América Latina y el Caribe, los más destacados son los de Martín Becerra y Guillermo Mastrini (2006b, 2008, 2017) que evidencian la escasa representatividad de este sector en el mapa mediático. Uno de los aportes más específicos lo realizó Ruy Sardinha Lopes en *Por una comunicación popular y alternativa en el contexto de la EPC* (2012) en donde sugiere que los estudios desde este campo deberían adentrarse en los “intersticios del sistema económico, aunque, con eso, no pregone el determinismo económico o no reconozca la existencia de otras temporalidades, inclusive antisistémicas” (Sardinha, 2012, p. 95). Para Sardinha, la cultura, la información y el conocimiento han sido áreas intrínsecamente poco “habitadas a la racionalidad del mundo de los negocios” (p. 95). Al subordinarlas a esta lógica mercantil el capital crea “barreras artificiales” como los derechos de propiedad intelectual que limitan el acceso a bienes colectivos o patrimoniales como el conocimiento. Al posibilitar un análisis “esmerado” de estas incoherencias, la EPC desempeña “un importante papel analítico en la construcción de un nuevo mundo, popular y democrático” (Sardinha, 2012, p. 104).

En el ámbito anglosajón, Christian Fuchs y Marisol Sandoval también estudiaron la relación de los medios alternativos con la economía política capitalista (2010, 2015), exponiendo la necesidad de buscar intersecciones con el estudio de los medios comerciales:

Dado que existen medios alternativos dentro de la sociedad capitalista, una sociedad basada en desigualdades fundamentales, no solo es importante estudiar las prácticas y estructuras de los medios alternativos, sino también relacionar dichos estudios con un análisis político-económico crítico de los medios alternativos y los medios corporativos (Fuchs y Sandoval, 2015, p. 168).

Si aceptamos que los medios capitalistas tienen como objetivo la acumulación de capital –que realizan a través de la venta de contenidos mediáticos y ofreciendo a sus audiencias a los anunciantes– sería ilógico pensar que esos medios cuestionarían el sistema que los sostiene o abrirían espacios para las voces discrepantes. Por lo tanto, sus contenidos tienden a ser

⁴² Aunque no están específicamente referidos a los medios de comunicación sin fines lucrativos, no queremos olvidar los aportes de Ramón Zallo (2007) acerca de las manifestaciones culturales del “no mercado”, como la educación, los espacios públicos, las bibliotecas o el goce creativo.

fuertemente ideológicos y reproducen “la sociedad capitalista o promueven puntos de vista y prejuicios reduccionistas contra las minorías” (Fuchs y Sandoval, 2015, p. 167).

Como anticipo del análisis, podríamos afirmar que ésta es una de las principales contradicciones actuales detectadas en los medios populares y comunitarios. Compartiendo el planteamiento expuesto por Fuchs y Sandoval, los medios del tercer sector no reclamaron históricamente que los comerciales abrieran espacios para las minorías porque entendieron que sus objetivos eran radicalmente opuestos. Su demanda era tener medios propios. Por el contrario, este argumento entra en conflicto al llegar las TIC, especialmente con la aparición de las redes sociales. Aún cuando estas plataformas priorizan un tipo de discurso y reafirman los valores de la sociedad capitalista, sí fueron asumidas como aliadas por movimientos y organizaciones alternativas, en la mayoría de casos de forma acrítica. Analizaremos los motivos de esta ruptura en el capítulo analítico con ayuda de la EPC.

Los medios alternativos –generalmente de propiedad colectiva controlada por organizaciones– también difunden contenidos de carácter ideológico, aunque dirigidos a promover el compromiso crítico de su público en el ámbito de los derechos, la sociedad o el medioambiente. Otra importante diferencia es que, mientras en los medios capitalistas existe una división entre quienes producen y sus audiencias, en los alternativos “ideales” no encontramos esa separación y el público se involucra en la producción de contenidos “atractivos, multidimensionales, dialécticos y críticos” (Fuchs y Sandoval, 2015, p. 167). Al desarrollar su actividad comunicativa en el marco de una sociedad capitalista, los medios del tercer sector se enfrentan a ciertas contradicciones y límites. Por ejemplo, si aceptan o no publicidad en su programación y de qué tipo de anunciantes o si postulan a fondos públicos o de cooperación para el desarrollo.⁴³ Este límite es un condicionante crucial según los autores ya que, en el marco de una economía capitalista, si se aspira a ampliar la audiencia para lograr una mayor incidencia, “se requiere dinero, gente, reputación e influencia política” (Fuchs y Sandoval, 2015, p. 168). Los medios alternativos se pueden sentir en la obligación de adoptar para ello “mecanismos de poder predominantes” –como publicidad comercial de cualquier tipo, inclusive de partidos políticos– lo que podría repercutir en su autonomía y en su posicionamiento crítico. En cambio, de no hacerlo, se verían condenados a la “marginalidad”

⁴³ En España, por ejemplo, este fue uno de los principales puntos de ruptura de este movimiento entre los medios “comunitarios” que sí aceptan subvenciones públicas y contratan trabajadores y las “radios libres” que lo rechazan y solo se sostienen con voluntariado (Pérez Martínez y Reguero, 2021).

(pp. 168 y 173). Un planteamiento polémico que presupone que la aspiración de un medio alternativo debe ser el crecimiento material que les ayude a conseguir sus objetivos contrahegemónicos en un contexto capitalista. Barranquero y Treré han rebatido los argumentos de Fuchs y Sandoval:

Para ellos, el requisito mínimo para hablar de medios alternativos vuelve a residir en la presencia de contenido crítico definido, en la línea de la tradición marxista, como aquello que desafía las formas tradicionales de opresión y dominación, y que promueve una visión de sociedad humanizada, razonable y autodeterminada que es posible lograr mediante las luchas sociales y de clase (Barranquero y Treré , 2021, p. 173).

Si bien es cierto que Fuchs y Sandoval tienen un posicionamiento marxista bastante ortodoxo, una idea de medio alternativo asociada a los de Norte Global y los conciben como “medios críticos”, no es posible ignorar la preocupación por la sostenibilidad y la incidencia de cualquier medio de comunicación, sea cual sea su ideología y sus objetivos. Más en contextos de escasez de recursos, como lo son las áreas donde habitan la mayoría de medios comunitarios y populares en América Latina y el Caribe. Sobre los debates acerca de la incidencia y la masividad que se suscitaron en ALER y AMARC-ALC nos ocuparemos en el capítulo siguiente.

Desde la EPC también existieron reflexiones acerca de las complejidades que enfrentan los medios alternativos con la llegada de las tecnologías de información y comunicación y la conformación de la estructura oligopólica transnacional que las controla. Pasquali se preguntó en 1996 si estos cambios estarían condenando al fracaso a estos medios: “acabarían de veras con los últimos rastros de pluralismo, de identidad y de diversidad. ¡Adiós comunicación independiente!” (p. 15). Fuchs y Sandoval proponen una solución para evitarlo –aunque los mismos autores reconocen que “está lejos de ser ideal y tiene sus propios límites” (2015, p. 166)–. Ésta radicaría en aumentar los impuestos a las grandes corporaciones y financiar así a los medios no comerciales.⁴⁴

⁴⁴ Un ejemplo de este modelo lo encontramos en la *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual* de Argentina aprobada en 2009, que contempló la creación de un Fondo de Fomento de los Medios Comunitarios (Fomeca) financiado por un impuesto a las empresas de telecomunicaciones.

En una línea similar, Janey Gordon, profesora y fundadora de Radio Lab 97.1 FM, aborda las dificultades que enfrentan los medios contemporáneos del tercer sector que, al insertarse en las nuevas dinámicas comerciales, corren el riesgo de reducir el abanico de opiniones e informaciones o de caer en una producción “insulsa, populista y superficial” (2015, p. 286). Para evitarlo propone, en primer lugar, actualizar las perspectivas teóricas que guían el campo incluyendo extensivamente todo tipo de prácticas del tercer sector, no siempre vinculadas a los movimientos sociales. Y, en segundo lugar, buscar fuentes de financiamiento y modelos sostenibles de negocio.

1.4. Economía política de las TIC

Las tecnologías no flotan sino que se inscriben en un espacio económico y social que las ubica y en cuyo desarrollo sin duda influyen (Zallo, 2011a, p. 57).

Las tecnologías de información y comunicación (TIC), denominadas como “nuevas tecnologías” por contraposición a la televisión y la radio, el telégrafo, el teléfono y el resto de radiocomunicaciones, borraron cualquier frontera existente entre los medios de comunicación y las telecomunicaciones debido a su proceso de convergencia, tanto técnica como en lo referente a la propiedad (Roncagliolo, 1986). Una mutación que ha sometido a los medios “a una cadencia endemoniada siempre [con] nuevas reglas del juego” (Pasquali, 2005, p. 24). Hoy, una emisora de radio –independientemente de si pertenece a un conglomerado empresarial, a una asociación de vecinos o a un joven *podcaster influencer*–, seguramente transmita sus programas por ondas radioeléctricas en FM o AM y, simultáneamente, por *streaming* de audio desde una página web, en video por una plataforma como Youtube o Twitch, mientras interactúa con la audiencia por redes sociales (Facebook, Twitter/X, TikTok, Instagram) o servicios de mensajería instantánea (Whatsapp o Telegram).

A continuación, examinaremos estas transformaciones a través de la economía política de la comunicación. Los acontecimientos alrededor de estos cambios los expondremos en el siguiente capítulo, enfocándonos ahora en las teorías producidas específicamente en el ámbito académico latinoamericano por quienes conforman este campo y los teóricos que los

precedieron antes de que se institucionalizara. Precisamente, esa será la línea divisoria de la exposición: una primera etapa sobre los debates surgidos antes de la década de 1990, cuando se conforma la EPC latinoamericana (1.4.1) y los que se suscitaron posteriormente ya bajo esa denominación (1.4.2). La primera etapa comienza con la generalización del uso de las computadoras y los satélites de comunicación –en Latinoamérica sucedió a finales de la década de 1960 e inicios de 1970, aunque el lanzamiento de satélites propios no llegaría hasta mediados de los 80 (Sacristán, 2005)–. En estos años también transcurrieron las discusiones sobre el Nomic y la publicación del Informe MacBride (1980). Tras su boicot por los EE.UU. y sus aliados, Occidente impulsó una nueva estrategia para volver a situar en el centro del debate la doctrina del libre flujo de la información (*free flow of information*), silenciando así “las voces múltiples que pedían un cambio en la situación infocomunicacional global” (Sierra Caballero, 2006, p. 219). Aunque estos planes se oficializaron con el famoso discurso de Al Gore en 1994 sobre las autopistas de la información, desde mediados de los 70 se había comenzado a diseñar esta expansión del capitalismo basada en las TIC como respuesta a la crisis de acumulación de capital. Estableceremos el inicio de la segunda etapa en la misma década de 1990 –como un período extenso de transición que abarcó varios años–, cuando desde los grupos de estudio y espacios académicos de la EPC recién conformados se estructuraron los debates del campo en el ámbito de las TIC, en diálogo con otras disciplinas de las ciencias sociales. De estos intercambios nos ocuparemos en la sección 1.4.2.3, explorando las conexiones de la EPC con la sociología crítica de la tecnología, una corriente transversal en esta investigación.

1.4.1. De los satélites a las autopistas de la información: la instauración de una agenda transnacional

“Nuestro mundo ha sido modificado por un enano: el chip”. Así comenzó su artículo en la *Revista Chasqui* el periodista Hans Dieter, sobre “Tecnologías de Computación y Tercer Mundo” (1986) el cual dibujó un escenario preocupante dada la “ambivalencia” del desafío tecnológico para el Tercer Mundo. En dicho texto alertaba sobre los avances en la concentración de los mercados de información que comenzaban a acaparar quienes ya dominaban el mercado de la computación y la transmisión de datos. Para Dieter, en este nuevo contexto donde las nTIC se convirtieron en “instrumentos de poder económico”, los

debates internacionales sobre los desequilibrios informativos y la “alineación cultural” (p. 54) mantendrían su vigencia aunque perderían importancia. Dieter proponía rehuir de los abordajes instrumentales, en sintonía con las críticas que Muraro y Portales ya habían realizado a los teóricos de la dependencia. A su vez, refutó las tesis de los nuevos profetas del desarrollismo tecnológico como Alvin Toffler o Jean -Jacques Servan⁴⁵ y su ciega confianza en que las TIC eran el camino prioritario, y casi único, para la modernización que impulsaría “el salto de una sociedad rural a una sociedad descentralizada, informatizada” (Dieter, 1986, p. 54). Un resurgir de los viejos mantras renovados a golpe de bits y financiado por “petrodolares”, ya que Servan propuso que este proceso de informatización universal fuera sufragado por las empresas de hidrocarburos.

Las reflexiones en torno a la profundización de los desequilibrios informativos a partir del uso de las TIC comenzaron en Latinoamérica, al menos, dos décadas antes del artículo de Dieter. A mediados de los años 60, la adopción de computadoras para el procesamiento y transmisión de bases de datos se extendió en el ámbito empresarial. Y durante las dos décadas siguientes ingresaron al ámbito de la comunicación. Con un avance muy desigual en cada país, el acceso a las videograbadoras, computadoras y satélites de comunicación –como tecnologías de mediación de la información– se amplió y se incluyó como temática de estudio (Muraro, 1987; Roncagliolo, 1986).

En la génesis de estas reflexiones se encuentran las contribuciones de Antonio Pasquali en su libro *Comunicación y cultura de masas* (1963/2022), dedicado a la creciente tecnificación –a veces apresurada y poco planificada por “el mito del modernismo” (p. 277)– y los “importantes trastornos” que estaba ocasionando en la cultura de masas. Una de las preocupaciones que señaló, común con la llegada de cualquier tecnología, era el impacto y desplazamiento de la fuerza laboral por la “tecnificación” de los medios. También demostró cómo esos avances estaban fortaleciendo y profundizando los monopolios privados sobre la televisión y la radio. Además, se refirió a un interesante cuestionamiento sociológico, casi filosófico, en torno a cómo se implementaban y acompañan desde la educación los procesos de evolución tecnocientífica. Aunque se focalizó en el ámbito del audiovisual al hablar de los “tecnologismo sin raíces científicas”, sus planteamientos serían extensivos a cualquier otro:

⁴⁵ El francés, en su libro de 1980 *El desafío mundial* profundizó las tesis expuestas en *El desafío americano* (1967). César Bolaño recuperó un texto de Leonardo Acosta (1974) para definir a Servan-Schreiber como uno de los “teóricos franceses de la ideología tecnocrática” (Bolaño, 2022, p. 99).

“en lugar de estimular paralelamente los diversos anhelos internos, esta tecnificación perseguía inhibirlos y uniformarlos en la entropía de la masificación, en una incapacidad de evolucionar desde una madurez interna a sus manifestaciones exteriores” (1963/2022, p. 425). En el texto también alertó sobre el acelerado ritmo al que progresaba la “‘cibernetización’ o tecnificación del hombre-masa”. Una prueba de ello son los prólogos de las dos primeras ediciones de *Comunicación y cultura de masas*. En la primera edición, en 1963, Pasquali no mencionó a las tecnologías aunque luego abordó tangencialmente el tema en el texto. En el prólogo de la segunda edición de 1970, solo habían pasado siete años, el tema protagonizó toda la introducción. Pasquali ya había leído *El hombre unidimensional* (Marcuse, 1964) y señaló la “pequeña ironía histórica” de que se hubiera publicado el mismo año que el texto de McLuhan, preguntándose en el mencionado prólogo:⁴⁶

¿Qué sentido tiene, por ejemplo, sentirse complacidos por poseer ese nuevo *gadget* que es una rastreadora de satélites, si ello *solo* significa para nosotros más penetración no reversible de mensajes externos, más colonialismo, más carga publicitaria, más condicionamiento del perceptor, todo ello envuelto en hosannas al “progreso tecnológico”? (Pasquali, 1970/1985, p. 34, cursivas del autor).

Pasquali también fue muy crítico sobre el “aberrante” fenómeno de reducir la comunicación humana al de los medios de comunicación que se acentuó con el cambio tecnológico (Pasquali, 1970/1985, p. 11). Y cómo, en gran medida, por “la influencia tecnocrática de los estudios de comunicación norteamericanos” (Cañizales, 2010, p. 9) existió en el ámbito académico un empeño en estudiar las mediaciones técnicas de los procesos comunicativos, “soslayando la condición humana y espiritual” de los mismos (Cañizales, 2010, p. 9). Pasquali insistió en comprender antes el proceso que a los mediadores reclamando el “carácter sociológico esencial de la comunicación” (1972/1990, p. 247).

El autor venezolano también logró diagnosticar con certeza cómo las potencias mundiales traspasarían a los países en vías de desarrollo el sector secundario de la economía –“contaminante y problemático”– para ocuparse de “los sectores terciario y cuaternario

⁴⁶ De hecho, el título de su libro *Comprender la comunicación* fue una alusión directa al del canadiense que apostó por comprender “los medios” mientras que Venezolano insistió toda su carrera en centrarse en el proceso humano de la comunicación.

(comunicación/información), generadores del mayor valor agregado y de controles realmente globales” (1970/1985, p. 13). El pronóstico lo realizó en 1970 y, en ese entonces, ya se refirió a la fascinación y fetichización de los medios ante los avances tecnológicos. Al final del libro –en una “relectura de Marcuse” y reivindicando a los teóricos de la Escuela de Frankfurt– aprovechó para exponer los desajustes y desequilibrios en las industrias culturales latinoamericanas, en especial la radioeléctrica, “cuyo régimen de uso no tiene equivalentes en la tierra” (1970/1985, p. 245). En el análisis de la propiedad realizado por el autor venezolano, solo el 15% de los medios eran públicos en América Latina y el Caribe, siendo esta la única región del mundo donde existían países con un sistema de medios exclusivamente comercial privado, concretamente, ocho. Y concluyó sentenciando que esta situación era explicable debido a la falta de un enfoque económico y político que tradicionalmente había sido “tangencial” en el estudio de la comunicación social.

La preocupación por el avance tecnológico y sus implicaciones para la comunicación y los medios se mantuvo como eje central en varias de las obras posteriores de Pasquali. En 2005, con su afilada crítica, insistió en la necesidad de prestar atención desde la comunicología a la dimensión económica. El negocio de la comunicación y las telecomunicaciones ya recibía “escandalosas” inversiones especulativas que provocaban un alza de los precios y la pérdida del carácter de servicio público. “La nueva comunicación está impulsada por las decisiones de fabricantes y no por las políticas voluntaristas de comunicación y cada día más por decisiones de los fabricantes de *hardware* y del mercado” (Pasquali, 2005, p. 23). Cerró el artículo, escrito al mismo tiempo que se celebraba la segunda reunión de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información (CMSI), apelando a la necesidad de incorporar las nTIC en los currículums de las universidades y recordando no perder de vista que “la comunicación es una industria y una actividad predominantemente mercantil” (Pasquali, 2005, p. 28).

A los aportes de Pasquali debemos sumar los de Heriberto Muraro (1982/1987), pionero en la investigación de los procesos de convergencia tecnológica. En su caracterización de la última etapa del desarrollo empresarial capitalista –la monopólica transnacional, tras la primera fase competitiva y la segunda monopólica nacional– alertó sobre cómo las patentes y las políticas de propiedad intelectual impactarían sobre el desarrollo tecnológico.

Por su parte y desde un enfoque sociológico, Héctor Schmucler estudió cómo, al evolucionar, la tecnología “incorpora sutilmente los presupuestos de la estructura social” (Schmucler, 1982, p. 319). El argentino propuso no olvidar estudiar el origen de los procesos tecnológicos, de lo contrario se corre el riesgo de caer en supuestos deterministas que entienden a estos procesos como algo “natural y no histórico”, alejado de las estructuras sociales dominantes: “De allí que los esfuerzos por imaginar otras tecnologías sean insignificantes y se adopten acríticamente las que mantienen el distanciamiento, la alineación de los seres humanos en relación con sus productos” (Schmucler, 1982, p. 320).

También Graziano, Mattelart y Roncagliolo aportaron, entre la década de 1960 y 1980, a la conformación de este marco discursivo crítico en torno a las nTIC. Insumos teóricos que fueron parte de los debates globales sobre la tecnificación de la información y la comunicación. Podríamos resumir todas estas contribuciones en las siguientes cuatro líneas de estudio principales:

- La imposibilidad de participar en igualdad de condiciones en un mercado global en el que era necesaria una cantidad ingente de recursos y personal altamente cualificado, por ejemplo, para construir y lanzar satélites.⁴⁷ Aunque algunos países se plantearon abandonar el modelo de integración (desarrollo exógeno) y optar por un modelo de desacoplamiento (endógeno) porque “de otro modo, los países en desarrollo correrán el riesgo de verse una vez más aplastados por las ruedas de la nueva tecnología” (Abdel en Unesco, 1979).⁴⁸ Aunque por la temática de la presente investigación nos centramos en las referencias sobre los satélites de comunicaciones, el control de la órbita donde gravitan estos satélites fue crucial geopolíticamente porque a esa altitud también se sitúan los satélites meteorológicos, los cartográficos y los de vigilancia (Sierra Caballero, 2004). Desde Canadá y Estados Unidos, en donde ya existía una institucionalización de los estudios sobre la economía política de las TIC, se alertó del

⁴⁷ En 1986 se habían puesto en órbita más de treinta sistemas de satélites de comunicación, gran parte de ellos conformados por consorcios internacionales. Ninguno de ellos era un proyecto del Sur Global. (Dieter, 1986, p. 54).

⁴⁸ La importancia del desarrollo endógeno tecnocientífico se debatió ampliamente en los organismos internacionales. De no optar por ese modelo endógeno, la predicción era que “los países en desarrollo correrán el riesgo de verse, una vez más, aplastados por las ruedas de la nueva tecnología”. Declaraciones del egipcio Ibrahim Abdel Rahman, Director ejecutivo de la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (Onudi) entre 1967 a 1974. Las realizó en *El Correo de la Unesco*, que dedicó su edición de noviembre de 1979 a La ciencia, la tecnología y los dilemas del desarrollo.

riesgo de incrementar la dependencia de los países que poseían y desarrollaban tecnologías satelitales. Si el desarrollo de las telecomunicaciones mundiales continuaba respondiendo principalmente a los intereses del capital privado en vez de favorecer los del conjunto de la sociedad, “la emergente infraestructura global de telecomunicaciones se convertirá en otro pilar más de desigualdad y dominación” (Schiller, 1985, p. 122) y terminaría provocando “nuevas modalidades de exclusión social” (Bolaño *et al.*, 1999). La autodeterminación tecnológica –entendida como la posibilidad de los países de tomar decisiones adecuadas y conscientes, y de elegir qué importar, en qué condiciones, o “como ajustarlas y adaptarlas a los requerimientos nacionales” (Sáenz y Capote, 1981, p 40)– protagonizó una buena parte de los debates sobre el Nomic que impulsaron los Países No Alineados.

- Los procesos de transferencia tecnológica no eran instantáneos ni exclusivamente técnicos ya que requerían de conocimiento y condiciones materiales –y sociales y culturales– que tardaban años en adquirirse. Con el añadido de que, en materia de nTIC, más que en cualquier otro campo tecnológico, esa transferencia “equivale cada vez más a una transferencia de modelos globales de organización del poder” (Mattelart y Schmucler 1983, p. 13) y del “cuerpo de ideas que legitiman una forma de organización social” (Schmucler, 1982, p. 319). Otro elemento que caracterizó estos procesos de transferencia fue la ausencia de discusiones previas entre las partes interesadas sobre la pertinencia de las tecnologías, conocimientos o soluciones para ese contexto y ese momento (Mattelart y Schmucler, 1983). Esta dinámica derivó, en innumerables ocasiones, “en proyectos tan gigantescos como artificiales, que con frecuencia fracasan estrepitosamente. Los ‘elefantes blancos’, como se conocen en América Latina, han hecho más daño que bien en los países en vías de desarrollo” (Gumucio, 2001, p. 12).
- Cuestionamientos al mito tecnológico. “No es la primera vez en la historia, claro está, que las innovaciones tecnológicas prometen cambiar el mundo” (Fox y Schmucler, 1982, p. 319). La ilusión tecnocrática se arraigó con fuerza en la región. Desde la profundización de los procesos de modernización económica en los años 60, la necesidad imperante de adquirir más tecnología de punta como forma de superar el atraso se consagró como idea sustantiva. Por eso, cuando en los 70 se desplegó el

argumentario en torno a las bondades de las TIC, fue difícil resistirse a dichos postulados. Margarita Graziano criticó el determinismo tecnológico que desplegaban algunos de sus apóstoles, como Ithiel de Sola Pool (Mastrini, 2020) y se aproximó desde la comunicación alternativa a las diferencias entre los conceptos de “acceso” y “participación” y el riesgo de la instrumentalización que se estaba haciendo en el ámbito internacional de ambos términos. Otros teóricos siguieron profundizando en este sentido, y explicaron que el “acceso no es más que a aumentar la disponibilidad de medios en todos los rincones del planeta; participación es mucho más que la soberanía del receptor y la realización de la ciudadanía en el consumo” (Quirós, 2006, p. 5).

- Nuevas tecnologías, viejos monopolios. Otra extensa línea de estudios se ocupó de entender cómo las nTIC consolidarían la situación de privilegio de los grandes grupos mediáticos y su poder de “monopolización de los mensajes”. Mattelart y Schmucler lo definieron como la “la privatización del consenso” (1983, p. 218).

En el ámbito internacional, destacan en esta primera época los aportes de Herbert Schiller quien investigó el uso de los satélites y las tecnologías electrónicas, atravesadas aún por la controversia de la Guerra Fría y el afán electro-imperialista de ambos bloques, exponiendo los vínculos de su desarrollo con las instituciones militares (1969/1977). Schiller, al mismo tiempo que negó la neutralidad de la tecnología, abogó por cierta construcción social a su alrededor. A pesar de ello, dudaba de que una tecnología fomentada por las estructuras capitalistas y creada “con el propósito de la dominación y el control, pueda por sí misma ofrecer soluciones a los problemas sociales” (Segovia 2001, p. 130).

A pesar de que en materia tecnológica el Informe MacBride fluctuó entre el paradigma desarrollista de la modernización y las teorías de la dependencia (Carlsson, 2005), dedicó un extenso apartado de recomendaciones defendiendo sus potencialidades al tiempo que abordó los peligros que presentaba su adopción: “el resultado depende de decisiones vitales y de dónde y por quién se tomen. Por lo tanto, es urgente organizar el proceso de decisiones en forma participativa, con base en una conciencia plena del efecto social de diferentes alternativas” (MacBride, 1980, p. 219). El informe aportó cuatro sugerencias, de la 24 a la 28, en este sentido: diseñar políticas nacionales evaluando las implicaciones sobre el empleo y la

influencia cultural, y aplicarlas en los sectores pobres después de evaluar la infraestructura más adecuada; crear mecanismos de participación y discusión sobre las necesidades de estas nuevas tecnologías; promocionar la investigación tecnológica asignando fondos; y evitar que la tendencia monopólica del sector audiovisual se trasladara al tecnológico, reformando las leyes que pudieran favorecer la concentración, como las legislaciones sobre propiedad intelectual (MacBride, 1980, pp. 219-221).

Estas recomendaciones fueron ignoradas, al igual que el resto del informe en un escenario paradójico: mientras el mundo acababa de asistir a los debates por un Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación, los principales grupos económicos de las telecomunicaciones y las industrias culturales –con la anuencia de gobiernos y organismos internacionales– ya estaban instaurándolo sobre las tesis liberales del libre flujo, estableciendo lo que serían “las bases político-ideológicas de la Sociedad Global de la Información” (Sierra Caballero, 2006, p. 219).

1.4.2. De las autopistas de la información al capitalismo digital

Después de repasar el argumentario de los teóricos que inspiraron la conformación de las diferentes vertientes de la economía política de la comunicación como campo de estudio en América Latina y el Caribe, abordaremos ahora las reflexiones que surgieron a partir de los años 90. En esta etapa, con el campo de la EPC ya constituido, resulta más complejo delinear una frontera entre los aportes netamente latinoamericanos y los de otras regiones.

Tanto Mattelart (2005/2012) como Sierra Caballero (2006) sitúan en la década de 1990 el nacimiento de un nuevo orden mundial de la globalización capitalista. Este proceso estuvo permeado por la “ideología californiana”⁴⁹ que emergió de Silicon Valley ejerciendo “una atracción magnética en el imaginario político, ofreciendo el brillo de una juventud mítica al capitalismo tardío” (Durand, 2021, p. 21). Sin embargo, existe cierto consenso en la EPC crítica latinoamericana que no presenciamos el nacimiento de “una nueva sociedad de la información, sino que el viejo capitalismo reorganizado exige el perfeccionamiento constante

⁴⁹ Para Barbrook y Cameron (2001, en Fuchs, 2012) esta ideología “enfatisa el individualismo, la responsabilidad personal, la competencia, la propiedad privada y el consumismo” (p. 727). Y Neubauer (2011 en Fuchs, 2012) la califica como una “ideología específica del neoliberalismo informacional que combina la creencia en el poder de las TIC y los valores neoliberales” (p. 727).

de los mecanismos de producción almacenamiento y circulación de la información” (Mastrini y Bolaños, 1999, pp. 31-32). Para Ramón Zallo, el capitalismo industrial se transformó en otro “global financiero e inmaterial” (2011a, p. 50). Fuchs (2021) caracteriza esta etapa como un momento de incremento de las mediaciones de tecnologías digitales de información y comunicación en los nuevos procesos de acumulación capitalista.

Sin embargo, la profundización del modelo de extracción y procesamiento de datos en el ámbito digital fue de tal magnitud que algunos académicos entendieron que nos encontrábamos frente a una nueva era del capitalismo. Uno de los primeros en conceptualizar esta nueva etapa fue Dan Schiller quien, en 1999, acuñó el término capitalismo digital al comprobar cómo “las redes están generalizando directamente el alcance social y cultural de la economía capitalista como nunca antes” (p. xiv). Otros autores prefieren mantener la acepción capitalismo cognitivo (Fuchs 2011, 2012; Fumagalli, 2010; Sierra Caballero, 2019; Terranova, 2000), un término usado desde las últimas décadas del siglo XX junto al de capitalismo informático. Lins (2018) lo amplía a capitalismo electrónico-informático, inspirado en Benedict Anderson (1983) que hablaba de capitalismo de imprenta. Shoshana Zuboff (2022) lo denomina capitalismo de vigilancia, por el rol central que tiene el socavamiento de la privacidad.

Otras tesis prefieren denominar a esta etapa como tecnofeudalismo, lo cual conlleva un resurgir de las relaciones sociales dependientes presentes en el feudalismo (Durand, 2021) o neofeudalismo rentista (Rodríguez Prieto y Martínez Cabezudo, 2016a). Términos que Evgeny Morozov cuestiona por el riesgo de inferir que hemos transitado hacia un postcapitalismo (2021, 2022): “las tecnologías se insertan en las lógicas estructurales del sistema capitalista, en lugar de inaugurar una nueva era digital o espolear dinámicas históricas distintas” (Morozov *et al.*, 2021, p. 211).

Independientemente de la acepción elegida para describir estos nuevos modelos de acumulación en la economía digital, es posible identificar algunos quiebres o rupturas (Fuchs, 2012; Jiménez y Rendueles, 2020; Morozov *et al.*, 2021).⁵⁰ Desde que Tim Berners Lee

⁵⁰ Existen matices al identificar estas rupturas si se abordan desde el ámbito económico o sociológico. Por ejemplo, Aitor Jiménez y César Rendueles (2020) identifican una primera etapa más enfocada en la comunicación del “ciberespacio y tecnopolíticas (1990-2012)” y otra posterior, consumada la crisis financiera, que transita desde las “plataformas al gobierno algorítmico (2012-2020)”.

presentó en 1990 el protocolo que permitió la creación de las primeras páginas web, han existido tres burbujas económicas que fueron modificando estos procesos. La primera explotó en el año 2000, con la crisis de las punto.com. Las inversiones se enfocaron entonces en el desarrollo de un nuevo modelo de web, la 2.0, que prometió interacción, participación y democracia digital –aunque en realidad no fue más que un término “marketinero” inventado para atraer inversiones–.⁵¹ En esos años aparecieron los *blogs*, el *microblogging* y las redes sociales. Las inversiones inflaron esta segunda burbuja –basada en la publicidad dirigida– que se deshinchó en 2007-2008 junto con toda la economía global arrastrada por la crisis del mercado hipotecario –“pronto se convirtió en una crisis mundial del capitalismo” (Fuchs, 2012, p. 392)–. El capital especulativo invirtió entonces en las plataformas, algunas existentes y consolidadas en fases anteriores y otras que acababan de surgir o eran aún ideas sin germinar: “las fuerzas del capital global no tenían otra salida a la que acudir después de la crisis” (Morozv *et al.*, 2021, p. 214). Nick Srnicek divide estas plataformas en cinco grupos (2018): publicitarias (Google o Facebook), de la nube (Amazon Web Services), industriales (como Siemens, productoras del *hardware* y *software* necesario para ciertos procesos productivos), de productos (Spotify) y las austeras que reducen sus costos y activos para maximizar las ganancias (Uber, Airbnb).

A pesar de la evidente fragilidad del sector, los medios de comunicación acompañaron a esta última burbuja con un renovado ciberfetichismo que, de momento, sigue ganando altura. Y aunque deberán transcurrir algunos años para confirmarlo, todo indica que la pandemia de Covid-19 será señalada como un nuevo hito de este proceso. De hecho, algunas plataformas ya están perdiendo su atractivo para los inversionistas que, desde 2020, comenzaron a apostar por el *machine learning*, el *blockchain* –no exclusivamente como generador de criptomonedas– y la inteligencia artificial, tecnologías receptoras de enormes sumas de capital especulativo.

Estos procesos globales que se iniciaron en los años 90 tuvieron su correlato a nivel nacional con el aumento de las privatizaciones del sector de las telecomunicaciones que

⁵¹ La consultora de Tim O'Reilly popularizó este término como “una declaración sobre la segunda venida de la Web después de la caída de las puntocom en una conferencia que fue diseñada para restaurar la confianza en una industria que había perdido el rumbo” (O'Reilly y Battelle 2009 en Fuchs, 2012, p. 728). Las posibilidades de participación de los consumidores en la nueva cultura que se originó por la convergencia de los medios las describió –quizás con excesivo optimismo– Henry Jenkins en su libro *Convergence culture* (2008) y otros posteriores.

fueron “desdibujando (aunque no eliminando) la potestad absoluta de cada Estado para establecer regulaciones y parámetros de circulación de contenidos informativos al interior de cada país” (Becerra y Mastrini, 2006, p. 116). El paréntesis es original de los autores y no es una aclaración menor. Es obvio que la globalización del capitalismo no eliminó a los Estado aunque lo redujera considerablemente. Por el contrario, confió en ellos “como su instrumento principal” (Wood, en Segovia, 2001, p. 20). Los Estados deciden, o niegan, la liberalización de sectores de la economía y su posterior privatización, son más o menos indulgentes con la concentración y el surgimiento de oligopolios y monopolios, y ceden en materia legislativa ante los *lobbies* que terminan influyendo –cuando no desarrollando– las políticas que regularán el sector.

El análisis de todos estos cambios, al ser posteriores a 1990, se vieron atravesados por la expansión de internet por encima del resto de nTIC. Además de los ejes temáticos clásicos de la disciplina, identificamos algunos otros debates que fueron emergiendo y que agruparemos para su descripción en los tres procesos propuestos para el estudio de la EPC: la mercantilización, donde hablaremos del valor del transporte de los datos y la renovada discusión en torno a las audiencias (1.4.2.1); la espacialización y la concentración convergente y multicapa (1.4.2.2); y la estructuración y sus nuevos ángulos de estudio (1.4.2.3). Para finalizar, expondremos los retos actuales de la EPC que proponen los teóricos del campo (1.4.2.4).

1.4.2.1. Sobre las formas de mercantilización

César Bolaño entiende que, con el entramado regulatorio y las leyes de propiedad intelectual, el transporte de la información implica también una transferencia de los derechos sobre esa mercancía (Bolaño 1999, p. 25). Mattelart y Schmucler (2005/2012) también advirtieron que la apertura de flujos de datos transfronterizos obligaría a decidir sobre asuntos de privacidad o la autonomía cultural de dicha información. Un tema que aún no recibe especial atención en el campo.

Los debates sobre las audiencias y el trabajo se mantienen como un punto de disenso en la EPC. Con la aparición de internet, y todos sus servicios y plataformas, la polémica provocada por Dallas Smythe en 1977 al asimilar la producción de audiencias como un

commodity, se reavivó y renovó su sentido. Christian Fuchs actualizó las tesis de Smythe en el mundo digital intentando exponer, desde la teoría marxista, las sutiles diferencias entre labor y los distintos tipos de trabajo, para introducir la noción del trabajo digital y la mercantilización de las audiencias prosumidoras de internet (*internet prosumer commodity*) (Fuchs, 2010, 2012, 2014a). Cuando una persona abre una cuenta en una red social o plataforma, sea un usuario activo o pasivo, está produciendo continuamente datos y metadatos. Estas actividades, relaciones y contenidos se almacenan, procesan y distribuyen. Todo este conocimiento generado por el usuario es mercantilizado por las empresas propietarias de múltiples formas: venta de esos datos a terceros, anuncios personalizados, perfilación, etc. Los consumidores asumen un rol productivo (“prosumidores”) para generar el bien que es explotado por el capital. Para Srnicek, adaptando a la actualidad las definiciones de Marx, “los datos son la materia prima que debe ser extraída, y las actividades de los usuarios, la fuente natural de esta materia prima” (2018, p. 42). Siguiendo este planteamiento, para Fuchs “nadie es improductivo puesto que cada ser humano está produciendo y reproduciendo bienes comunes [datos, información, conocimiento] del que se apropia el capital” (2010, 193).⁵² Jiménez y Rendueles, al describir cómo la economía digital reorganiza el capital y el trabajo, hablan de una “proletarización radical de los trabajadores de las plataformas digitales” (citando a Sadowsky y Delfanti, 2020, p. 96).

Esta argumentación ha sido rebatida por otros teóricos marxistas. En América Latina y el Caribe, su principal opositor es César Bolaño (2015) que, al igual que a Smythe, les refuta que “el consumo no es trabajo”. Para Bolaño, navegar por una página o publicar algo en una red social –o anteriormente ver televisión– no puede considerarse como un trabajo “porque es claramente una forma de consumo improductivo, según la expresión de Marx” (2015a, p. 81).

Evgeny Morozov, con su pragmatismo habitual, prefiere evitar estos enrevesados debates sobre el trabajo/labor digital y las reinterpretaciones del pensamiento marxista, llegando a una conclusión cercana a la de Fuchs. En la actual economía digital el valor no se asienta sobre una actividad productiva clásica estrictamente dicha sino sobre los datos que el

⁵² Christian Fuchs en su argumentación abre otro complejo punto ciego al referirse a todos esos datos como conocimiento y, por lo tanto, un bien común: “La clase trabajadora produce bienes comunes y es explotada por el capital, que se apropia gratuitamente de esos bienes comunes y los subsume bajo el capital para obtener beneficios” (2010, p. 193). Es por eso que las empresas deberían “devolver algo a la sociedad en forma de impuestos como compensación. Estos impuestos podrían utilizarse para introducir y financiar una renta básica redistributiva garantizada para todos” (2010, p. 193).

usuario genera al interactuar con las plataformas, “transformándolos después en activos que procesan las inteligencias artificiales o los algoritmos de empresas privadas para conseguir beneficios económicos” (Morozov *et al.*, 2021, p. 212). Morozov emplea el verbo “interactuar” aunque podría usar “vincularse”, ya que la producción de datos comienza desde el mismo momento en que instalamos una aplicación o nos registramos en una plataforma.

Esta producción de datos se realiza tanto de forma consciente como inconsciente, aún sin una interacción activa, sobre todo a través de dispositivos tales como teléfonos móviles o relojes inteligentes: “lo que crea rentabilidad hoy son los algoritmos que analizan los datos muy personalizados y los convierten en servicios” (Zuazo, 2018, p. 91). Incluso las plataformas que promueven una economía que denominan colaborativa, terminan precarizando el trabajo y obteniendo plusvalía de la intermediación de empleos tradicionales que anteriormente subsistían sin ellas (Rivera Outomuro, 2021).

De aquí las necesarias disquisiciones sobre el trabajo digital y cómo se resignifica el concepto de valor. También, porque este aspecto desmiente la generalizada idea sustantiva de la gratuidad de estos servicios y aplicaciones de internet. Estas complejidades invitan a la EPC a realizar “una relectura contemporánea del materialismo cultural [que] implica pensar el trabajo como un proceso de transformación anclado en relaciones sociales, no necesariamente salariales” (Sierra Caballero, 2020, p. 218).

1.4.2.2. Sobre las formas de espacialización

Los estudios sobre la propiedad de los medios y la concentración del sector mediático sigue siendo el eje medular de la EPC. La convergencia tecnológica y de la propiedad complejiza los análisis de espacialización debido, entre otros factores, a una nueva modalidad de concentración: la multicapa. Es decir, la integración vertical se da en todos los ámbitos posibles. A diferencia de la concentración audiovisual, donde la preponderancia en los mercados y la cooptación de las agendas eran los principales riesgos, en el ámbito digital convergente la concentración multicapa implica un elevado grado de dependencia de un puñado de empresas a nivel global.

Para dimensionar el grado de subordinación, Van Dijck, Poell y De Waal proponen diferenciar entre las Big Tech y el resto de plataformas. Las primeras son “plataformas infraestructurales y sectoriales” que conforman el *core* del sistema y es a través de ellas que el resto subsiste. De ahí su inmenso poder que las convierte en una especie de “guardianes en línea a través de los cuales se gestionan, procesan, almacenan y canalizan los flujos de datos” (Van Dijck *et al.*, 2018, p. 12). Entre Google/Alphabet, Amazon, Facebook/Meta, Apple y Microsoft (GAFAM) proveen la infraestructura básica para el funcionamiento del resto de “plataformas sectoriales” que atienden los nichos del transporte, hotelería, noticias o viajes. Aunque los servicios más conocidos de GAFAM sean el *software* personal (ofimática, correo electrónico, buscadores, sistemas operativos) la mayor parte de su negocio consiste en ofrecer servicios a otras empresas de internet. Desde conectividad submarina, hasta servidores y almacenamiento en nube, aplicaciones de publicidad de pago, servicios de geolocalización y mapeo profesional, o correo electrónico para negocios.⁵³ La investigación de Gabriel Levy y Sergio Urquijo en 2016 –con porcentajes que ya quedaron desactualizados– demuestra que la concentración se extiende en todas las capas de internet y no es exclusiva de las cinco Big Tech. Desde la capa de proveedores de dominios y *hosting*, hasta la de servicios finales como las plataformas, pasando por los contenidos, las redes de distribución y los proveedores de conectividad de gran capacidad internacional y los de última milla. En todos estos negocios, la mayoría de la cuota de mercado se la reparten entre dos, tres o cuatro empresas que, además, operan cruzadamente en varias de las capas:

Google sabe qué quiere usted; Facebook sabe a qué presta atención; Amazon sabe qué compra y lo que paga; Verizon y AT&T saben dónde está y qué envía y qué recibe; Comcast sabe por dónde navega *online*. Oracle, Microsoft e IBM elaboran los sistemas que hacen que el *big data* sea útil. (...) Si alguien sabe casi todo sobre casi todas las personas, entonces lo que tiene posee un valor incalculable (Bernasek y Mongan, 2017, p. 54).

Toda una estructura que se sostiene sobre el capital financiero, beneficiado por la liberalización de los flujos especulativos y una agudizada cultura tecno-optimista de la que se

⁵³ Amazon Web Service, Azure Microsoft y Google Cloud se reparten el 66% de los servicios profesionales de nube. Apple eMail, Gmail y Microsoft dominan el sector del correo profesional. Microsoft, Alphabet, Meta y Amazon ya ocupan el 70% de la capacidad de los cables submarinos de fibra –en 2010 era solo el 10%– y son los principales inversores en este sector. Información de Abecassis *et al* (2020), TeleGeography, StatCounter, Litmus y Statista.

han contagiado las decisiones políticas que delegaron en el sector privado la definición del futuro tecnológico de la sociedad (Zuazo, 2018). Un proceso solamente viable gracias a la permisividad del poder público ante el “radical socavamiento de los bienes comunes” (Jiménez y Rendueles, 2020, p. 96). Frente a la privatización de los comunes, de la infraestructura y de los servicios que hacen posible internet y el resto de TIC que gravitan a su alrededor, hay quienes proponen un desarrollo alineado con otros valores, en sintonía con lo que el movimiento por la democratización de la comunicación fue delineando a inicios de la década del 2000:

Modelo privatizado	Modelo basado en los comunes
Vertical y centralizado	Horizontal y distribuido
Cerrado	Abierto
Propietario	Libre y abierto
Sin control y opaco	Transparente
Mercancía	Derecho democrático
Gratis (<i>freeware</i>)	Libre

Tabla 1: Diferencias entre el modelo privatizador de las tecnologías y el basado en los comunes. Fuente: elaboración propia, con insumos de textos publicados en *Desmontando el mito de internet* (Martínez Cabezudo y Rodríguez Prieto, 2016a) y el argumentario producido por FM La Tribu y AMARC-ALC entre 2004 y 2011.

1.4.2.3. Sobre las formas de estructuración

Actualmente, los procesos sociales y de acción colectiva sobre las TIC se estudian bajo la denominación de tecnopolítica. Desde la sociología y la comunicación alternativa, la tecnopolítica es entendida como “la capacidad colectiva de apropiación de herramientas digitales para la acción colectiva” (Alcazan *et al.*, 2012, p. 8). Estos análisis visibilizan “la relación cada vez más estrecha entre los movimientos sociales y los dispositivos tecnológicos” (Gordo y Sádaba, 2008, p. 11). La EPC aporta enfoques complementarios para este estudio y, desde este abordaje multidisciplinar, la estamos integrando junto a la sociología crítica de la tecnología como el encuadre teórico del análisis centrado “en la naturaleza de la gestión y la tecnología capitalista” (Feenberg, 2012, p. 16).

Compartimos con estos teóricos que las tecnologías son políticas en la medida que estructuran o disponen relaciones de poder y autoridad alrededor de las que se organizan las actividades y asociaciones humanas, y que son los artefactos los que establecen esas disposiciones políticas (Winner, 1983, 1986/2008, 1991, 2001). Otros dos elementos que integramos al análisis son la autonomía reactiva y la ambivalencia de la tecnología, ambos propuestos por Andrew Feenberg (1991/2012, 1992, 2005). Por un lado, la autonomía reactiva es la posibilidad de incidir o reescribir el código técnico ya que sus elementos intrínsecos son relativamente neutrales permitiendo así cierto margen de maniobra. Por el otro, la ambivalencia de la tecnología atribuye, a diferencia de la neutralidad, los valores sociales en el diseño y no solamente en el uso de la tecnología, por lo tanto, a sus “condiciones sociohistóricas y económicas de posibilidad” (Mumford, 1936, en Gordo y Sádaba, 2008, p. 15).⁵⁴

Feenberg propone una democratización radical que lleve a una transformación profunda tanto técnica como política. Para el filósofo Langdon Winner, “la cuestión clave no es cómo se construye la tecnología, sino cómo dominar las maneras en que se podría reconstruir un mundo centrado en la tecnología, el nuestro” (1991, p. 317). Actualmente, el estudio sociológico de la tecnología rehuye de los agoreros apocalípticos y el fatalismo del determinismo tecnológico y también del misticismo cibernético y sus profetas tecnológicos (Sádaba, 2011; Gordo y Sádaba, 2008). Sin embargo, sigue existiendo un vacío en las ciencias sociales de autores y teorías que “alertan y reivindican que la tecnología es una elección social que encarna y reproduce las bases de la vida política” (Gordo y Sádaba, 2008, p. 11).

Un nutrido grupo de quienes estudian los fenómenos tecnológicos alternativos actuales propone analizarlos insertos en su contexto, reconociendo sus complejidades como procesos comunicativos y “anclando el análisis en una economía política de las tecnologías de la información y la comunicación” (Rodríguez *et al.*, 2014, p. 150). Asumiendo, a su vez, que “la tecnología se implanta y transfiere en un sistema de relaciones sociales que reproduce asimetrías y dispositivos de poder preexistentes” (Sierra Caballero, 2006, p. 225). Para Geert Lovink, lo tecnológico “no es algo inevitable, sino algo diseñado, que se puede criticar,

⁵⁴ El filósofo esrilanqués Neville Jayaweera negó la neutralidad de la tecnología desde en la *Revista Chasqui* de la siguiente forma: “viene en un paquete socioeconómico, cultural y político. Por su propia dinámica interna busca integrar a sus usuarios dentro del sistema mayor, del cual es expresión y herramienta” (1983, p. 32).

cambiar, socavar, transformar y, de vez en cuando, ignorar para subvertir sus tendencias limitadoras y totalitarias; ya estén provocadas por los estados o por los mercados” (2004, en Gordo y Sádaba, 2008, p. 13) Creemos que la EPC aporta, precisamente, al entendimiento y delimitación de los márgenes, los límites y la capacidad para llevar a cabo esas alteraciones. Todo esto sin olvidar que “nos encontramos todavía inmersos en las dinámicas que aspiramos a entender y debemos tomar como punto de partida su carácter transitorio e inconcluso” (Rendueles y Sádaba, 2019, p. 334).

La sociología de la tecnología también nos asistirá para el análisis de los procesos de apropiación tecnológica –incompletos si se abordaran exclusivamente desde la economía política de la comunicación–. Entendemos, junto a Sandoval (2020), que la apropiación tecnológica es el:

proceso (histórico) en el cual un ingenio técnico (*hardware, software* o conjuntos complejos de ambos) pasa de la inexistencia a ser incluido en la cotidianidad de personas y grupos, para lo cual deben atravesarse un conjunto de fenómenos socioculturales y condensarse una multitud de sentidos (Sandoval, 2020, p. 36).⁵⁵

Un proceso en el que influyen desde el devenir histórico de esas tecnologías (desarrollo) hasta sus condiciones de producción y acceso, pasando por las políticas públicas que las regulan, las decisiones empresariales a su alrededor , y los usos y los sentidos que socialmente se le atribuyan (Sandoval, 2020).

Adoptaremos en el análisis los cuatro tipos de apropiación tecnológica propuestos por Lago-Martínez *et al.* (2107). La adoptada o reproductiva de los usos, cuando es apropiada para los fines que fue desarrollada. En esos casos el proceso suele responder a una alfabetización tradicional en la que el experto enseña a quien no sabe hasta que la tecnología se “hace propia”. La adaptada o creativa, se refiere a la innovación de usos originales más allá de los establecidos inicialmente en su concepción, usos denominados como “disruptivos”. La cooptativa, que excede el uso individual, se presenta cuando una empresa o gobierno se apropia de una tecnología “mayormente con fines mercantiles” de forma directa, por compra,

⁵⁵ El autor reconoce en esta definición la influencia del modelo de codificación/decodificación de Stuart Hall (1980).

o por imitación. Y, por último, la creación tecnológica cuando, en vez de incorporarse o apropiarse, es directamente producida ya sea con fines económicos, sociales o activistas.

1.4.2.4. Sobre los retos actuales del campo

Quienes integran el campo de la EPC iberoamericana sintetizaron en 2009 algunas propuestas para repensar su agenda en el marco de la sociedad de la información: mantener actualizadas las discusiones sobre la propiedad de los medios y definir políticas públicas democráticas para el contexto actual; sistematizar teóricamente el funcionamiento de las industrias culturales, no exclusivamente desde análisis macroeconómicos de los medios, sino también contemplando “las formas particulares de producción, las características de las mercancías culturales y la valorización de capitales en cada sector”; y retomar la vinculación entre la academia y los movimientos sociales (Sierra Caballero, 2009, pp. 160-163).

Propuestas más actuales sugieren nuevas formas de investigar esta “reorganización capitalista, con su despliegue de tecnología digital” y agendas críticas alejadas de la “fascinación” de las tecnologías como generadoras de cambio social (Carrasco-Campos y Toussaint, 2022). También se ha comenzado a incluir como eje temático la huella ecológica que generan los dispositivos digitales y la infraestructura de internet (Murdock, en Toussaint y Sierra Caballero, 2019), asunto que, lamentablemente, tomará cada vez más protagonismo en estas investigaciones.

Concluimos este recorrido por las ideas y postulados que enmarcan la presente investigación. Abordaremos el estudio de los medios populares y comunitarios y sus agendas desde la economía política de la comunicación, también como aproximación metodológica. Sin embargo, adoptaremos un enfoque multidisciplinar que integra la comunicación alternativa, campo desde el que se han abordado la mayoría de análisis sobre este sector, y la sociología crítica de la tecnología como herramienta epistemológica transversal. De esta manera, nos aproximaremos de manera integral e interseccional a la agenda político-tecnológica de las radios populares y comunitarias representadas por ALER y AMARC-ALC. En el siguiente capítulo conoceremos cómo surgieron, y en qué contexto, este tipo de medios en América Latina y el Caribe.

Capítulo 2. Historia de la comunicación radiofónica alternativa en América Latina y el Caribe a través de sus dos redes más representativas

La Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) se fundó en 1972 por 18 emisoras y organizaciones dedicadas a la educación radiofónica, inspiradas por la pionera Radio Sutatenza, inaugurada en 1947 en Colombia por el sacerdote José Joaquín Salcedo. Tras una primera etapa en Buenos Aires, en 1980 migraron la oficina de la secretaría ejecutiva a Quito, desde donde actualmente siguen trabajando bajo una denominación más amplia e inclusiva: Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular, dando cabida a otras experiencias no vinculadas a la Iglesia Católica.

En 1983, en Montreal, un grupo de radios sin fines comerciales ni proselitistas, asociadas a organizaciones comunitarias e indígenas de diferentes lugares del planeta, conformaron la Asociación Mundial de Artesanos de la Radio Comunitaria –perdió el Artesanos al poco tiempo reduciendo su denominación a Asociación Mundial de Radios Comunitarias–. En 1990, AMARC abrió en Lima su oficina regional para América Latina y el Caribe (AMARC-ALC) que se trasladó en 1994 también a Quito.⁵⁶

Estas organizaciones han articulado y apoyado a cientos de radios en la región durante los últimos 50 años, afiliadas en el caso de ALER y asociadas para AMARC-ALC. Aunque las dos insisten en que el protagonismo de la historia de la comunicación radiofónica alternativa es de las emisoras, centros de producción e instituciones a las que representan, ambas tuvieron un rol relevante en ese relato promoviendo reflexiones en torno a sus prácticas, delineando temáticas y agendas, impulsando el diseño de sus proyectos comunicativos, facilitando cientos

⁵⁶ Además de AMARC-ALC, en la capital ecuatoriana se instaló en 1959 el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal). En 1980 se trasladó la oficina de la secretaría ejecutiva de ALER, hasta ese entonces en Argentina. Y en 1983, la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) abrió su oficina para la región en esta ciudad convirtiendo a Quito en la “capital latinoamericana de la comunicación” (López Vigil, 2023). Esta confluencia facilitó la articulación entre todas estas instituciones y el diseño de repertorios conjuntos.

de talleres y procesos formativos, publicando libros y manuales, y sistematizando las discusiones y debates. Es por eso que las hemos elegido como sujetos de esta investigación para, a través de ellas, analizar cómo evolucionó la narrativa político-tecnológica de las radios populares y comunitarios cuando las nuevas TIC desembarcaron en las emisoras para sumarse a los anteriores artefactos de audio que les permitían emitir a través de la tecnología de radiodifusión.

Tanto ALER como AMARC-ALC entendieron la radiodifusión como un soporte tecnológico para ejercer el derecho a la comunicación. Un soporte reglamentado por los Estados al que, aún hoy, privilegian el acceso a los medios privados. En los años 90, las computadoras y el *software*, los satélites e internet, se sumaron a las TIC existentes ofreciendo nuevos medios técnicos para ejercer ese derecho. A su vez, originaron retos institucionales, técnicos y comunicativos, y dieron lugar a un renovado argumentario sobre la apropiación de las tecnologías y su impacto. Ambas organizaciones, delegaron en dos proyectos político-técnicos sus aspiraciones para que la comunicación comunitaria abandonara la marginalidad y compitiera con los medios comerciales en medio de las políticas de ajuste neoliberales: AMARC-ALC fundó la agencia de noticias Pulsar y ALER el sistema satelital ALRED. Las rupturas y continuidades entre los argumentarios sobre el ámbito de la radiodifusión y los del ámbito de las nuevas TIC de la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC conforman el núcleo de esta investigación.

El acrónimo TIC se popularizó a mediados del siglo XX para referirse a las tecnologías de información y comunicación como la radio o la televisión y es una ampliación de las TI, tecnologías de información, usadas para calificar a los ordenadores y equipos para el procesamiento de datos. Con la aparición de los satélites e internet, y el uso de las computadoras y la telemática en el ámbito de los medios, ambas siglas se comenzaron a usar como sinónimo y a adjetivarlas como nuevas TIC para distinguirlas de sus predecesoras. Tras más de 50 años, la acepción de nuevas quedó anticuada, aunque la mantendremos por ser la terminología empleada en la época que estudiaremos. De esta forma, evitaremos otras diferenciaciones que pueden inducir al error. Por ejemplo, es frecuente encontrarse textos donde denominan a las antiguas TIC como analógicas y a las nuevas como digitales aunque técnicamente no es acertado ya que muchos de aquellos artefactos ya incorporaban

componentes digitales. En ese caso, sería más correcto hablar de microelectrónica (Lahera y Nochteff, 1983; Pérez Martínez y Pérez Cuesta, 1982; Rada, 1982, 1983; Schenkel, 1982).

Los hechos que nos disponemos a narrar son “fuertemente comunicativos” además de políticos, sociales o culturales (Roncagliolo, 1993, p. 2). Las radios mineras fueron un arma valiosa en la revolución boliviana de 1952; la emisora cubana Radio Rebelde, fundada por el Ché Guevara en 1958, “jugó un papel político de gran trascendencia en toda la guerra” afirmó Fidel Castro (Luis-López, 1981; Saldaña, 1979); un rol similar desempeñaron las radios insurgentes en el Salvador –Farabundo Martí y Venceremos – y en Nicaragua –Radio Sandino–. En tiempos más recientes tenemos los casos de: Radio Fe y Alegría durante el golpe de estado contra Hugo Chávez en 2002; Radio La Luna quien se convirtió en portavoz de los indignados que provocaron la huida del corrupto presidente ecuatoriano Lucio Gutiérrez en 2005; Radio Plantón que amplificó las reivindicaciones de los maestros oaxaqueños en 2006; o Radio Progreso, muy activa durante el golpe de 2009 contra el presidente hondureño Manuel Zelaya. Además de estos notorios sucesos, las emisoras populares y comunitarias, con arraigo en los territorios, tanto en las periferias como en los centros urbanos, han sido un amplificador de los sentires y pensares de sus comunidades.

La memoria de estas emisoras ha tenido minuciosos cronistas que iremos referenciando a lo largo de este capítulo. Es por eso que éste, no será un recorrido pormenorizado por su historia. Sin embargo, expondremos los hechos más destacados que influyeron, no solo en la conformación de ALER y AMARC-ALC, sino en la articulación de todo un movimiento regional por la promoción del derecho a la comunicación y la democratización de la comunicación. Acontecimientos que contribuyeron en la conformación de la agenda político-tecnológica de ambas asociaciones. Unas narrativas que se conformaron entre profundas crisis económicas y políticas; guerrillas, guerras civiles y golpes de estados; crueles dictaduras con miles de asesinados y exiliados; salvajes privatizaciones neoliberales y tratados de libre comercio; un resurgir del socialismo en el siglo XXI; y una reconfiguración global de las industrias culturales con la llegada de las TIC.

El acercamiento preliminar al *corpus* de la investigación, indicó que la agenda político-tecnológica que estudiaremos se vertebró principalmente sobre dos ideas. La primera –sobre la que se conformó el ámbito de la radiodifusión– es que los medios sin fines lucrativos

debían reclamar un espacio en el espectro radioeléctrico como si nunca antes les hubiera pertenecido legítimamente. Y la segunda –que influyó en los discursos del ámbito de las nuevas TIC– es la tan extendida percepción de que las tecnologías son herramientas o instrumentos neutros que podemos moldear a nuestro antojo. Dedicaremos la primera sección del capítulo a desmentir ambas. Para eso, nos remontaremos a finales del siglo XIX, momento en que se desarrollaron las tecnologías de radiocomunicación y, a través de ellas, un nuevo medio de comunicación masiva: la radiodifusión sonora. Aunque los anales de la radiodifusión acontecieron de forma simultánea en diversos puntos del planeta, focalizaremos este recorrido en los Estados Unidos ya que tuvieron una influencia determinante en la conformación del sistema de medios radiofónicos, y posteriormente televisivos, de América Latina y el Caribe. Los orígenes de la radiocomunicación, como posteriormente ocurriría con los satélites e internet, estuvieron estrechamente vinculados al ejército estadounidense y a sus intereses geopolíticos de dominar la infraestructura de las telecomunicaciones tras la Primera Guerra Mundial, hasta entonces en manos de los británicos. Inevitablemente, este pasado, condicionó su desarrollo y expansión al tiempo que cuestiona el paradigma de su neutralidad. También nos ocuparemos de las primeras emisoras que se fundaron desde 1920, un tercio de ellas pertenecientes a organizaciones civiles, universidades, sindicatos e iglesias. Sin embargo, pocos años después, en 1927, cuando el Congreso se propuso ordenar el acceso a las frecuencias de transmisión, el *lobby* de los medios comerciales expulsó a los medios sin fines lucrativos configurando un sistema preminentemente privado y mercantilizado que se exportaría a América Latina y el Caribe. Más que un triunfo económico fue una victoria ideológica. Al silenciar su historia, los medios populares y comunitarios que les sucedieron debieron desarrollarse en un sistema infocomunicacional comercial que excluye cualquier alternativa que no encaje en ese modelo, ya sea pública o del tercer sector.

En la segunda sección de capítulo (1920-1971) abordaremos la llegada de la radio a América Latina a inicios de los años 20 donde, a diferencia de lo ocurrido en EE.UU., todas las emisoras creadas tuvieron fines comerciales y no se registraron experiencias sin fines de lucro. Solo algunos medios religiosos que surgieron en la década siguiente podrían encajar en esa categoría. Todo cambió en 1947 con la aparición de La Voz del Minero y Radio Sutatenza y las vertientes que originaron: la minero-sindical popular muy acotada a Bolivia y las

escuelas radiofónicas que inspiraron a otras emisoras católicas que terminarían fundando ALER.

Estas experiencias educativas del ámbito católico no permanecieron impasibles antes los cuestionamientos internos que la propia Iglesia se hizo sobre su rol en un mundo donde las diferencias se profundizaban y los pobres aumentaban al tiempo que crecía la dependencia de las economías capitalistas centrales. El Vaticano II y su decidida opción por los pobres se encarnó en la región en la reunión del episcopado latinoamericano en Medellín dando espacio a los teólogos de la liberación que clamaban por una renovación eclesial. Desde la pedagogía, pero con profundas convicciones cristianas, el brasileño Paulo Freire promovió una educación popular para liberar a los oprimidos –la alfabetización no como fin en si misma, sino “como medio para generar y desarrollar la conciencia crítica y la creatividad” (Crespo, 1983b, pp. 122-123). Ambas corrientes confluyeron e influenciaron a las escuelas radiofónicas –algunas eran muy cercanas a las ideas desarrollistas de la época, marcadas por un modelo tecnocrático y paternalista (Crespo, 1983b)– que transitaron a una nueva identidad, la popular. A esta transición, que ocurrió mientras globalmente se discutía sobre los desequilibrios informativos, dedicaremos la tercera sección, cuyo inicio coincide con la fundación de ALER (1972-1989). Aunque pueda parecer una discusión ajena a nuestro objeto de estudio, tiene estrecha relación. ALER y sus radios optaron por amplificar sus reclamos y posicionar regionalmente sus agendas, un deseo de incidir masivamente traspasando los reducidos círculos de “los ya convencidos”. Concluyendo este proceso, ya en la década de 1990 –aunque se extendieron por América Latina y el Caribe durante la década anterior–, es que aparecen en las radios populares las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. Es por eso que ALER, como expondremos, asumió las TIC en un marco ideológico fuertemente vinculado a las discusiones político-identitarias de esta época.

De estos procesos de apropiación de las TIC nos ocuparemos en la cuarta sección (1990-2000), un período en el que ambas asociaciones emprendieron sus hitos tecnológicos más destacados con los que aspiraron a salir de la marginalidad y competir, en igualdad de condiciones, con los medios comerciales en un contexto neoliberal que los obligó a masificar sus audiencias: la agencia de noticias por internet Pulsar (1996) y la red satelital ALRED (1997). En esta década también apareció una nueva identidad dentro de los medios alternativos al abrirse la oficina de AMARC-ALC: las radios comunitarias. La aparición de

esta red, que entre sus principales objetivos tenía la promoción de políticas públicas que democratizaran el espectro radioeléctrico, fue clave en la conformación de un movimiento para promocionar el derecho a la comunicación y establecer la agenda político-tecnológica en el ámbito de la radiodifusión, del que tanto ALER como AMARC-ALC fueron dos de sus principales precursoras: “el desafío es construir un sistema de radiodifusión más plural, diverso y democrático (Gómez Germano, 2007a, p. 15)”. La historia sobre cómo se gestó el movimiento y los logros que alcanzaron serán también parte de esta sección.

En la quinta (2001-2012) abordaremos la agenda en el ámbito de las nuevas TIC. En medio de un clima de época, ambas asociaciones comenzaron a reflexionar sobre el impacto de las tecnologías en la comunicación e introdujeron conceptos como el *software* libre o las licencias Creative Commons. En paralelo, la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información convocó a los distintos sectores de la sociedad para debatir sobre la gobernanza de internet y la disminución de la brecha digital. Tanto AMARC-ALC como ALER se sumaron a este evento y a la Campaña continental por los derechos de la comunicación (CRIS) como un nuevo espacio para la promoción del derecho a la comunicación en el ámbito digital. Aunque entendieron la importancia de estas discusiones, la estructura de oportunidad política que se abrió con los nuevos gobiernos que llegaron a la región y la posibilidad de influir en los nuevos marcos regulatorios de la comunicación, les llevó a enfocarse en estos esfuerzos legislativos y concretar las propuestas de solución elaboradas durante las dos décadas anteriores.

En el sexto y último capítulo, realizamos un breve recorrido por la etapa posterior al recorte temporal para exponer la situación actual de ambas asociaciones y analizar los retos que enfrentan las radios populares y comunitarios en el escenario actual.

Este relato histórico es también un ejercicio de memoria y reconocimiento. Aunque como anticipamos, la historia de estos medios tiene numerosos cronistas que la relataron desde diferentes ángulos, en el relevamiento preliminar no encontramos trabajos que la abordaran desde un enfoque tecnológico.

2.1. De la radiocomunicación a la radiodifusión (antes de 1919)

Existe un amplio consenso entre los historiadores de la comunicación en considerar a la emisora norteamericana KDKA de Pittsburgh –propiedad de la Westinghouse– como la primera estación de radio en transmitir una programación continua y regular con una licencia comercial de radiodifusión (Archer, 1938; Booth y Lewis, 1989; Briggs y Burke, 2002; Díaz-Mancisidor, 1984; Flichy, 1993; Sterling y Kittross, 1990). Inició sus transmisiones el 2 noviembre de 1920 –anteriormente lo hacía de forma puntual y experimental– y esa fecha pasaría a la historia como el nacimiento de un nuevo medio de comunicación: la radiodifusión sonora.⁵⁷ Sin embargo, unos meses antes, la noche del 27 de agosto de ese mismo año, desde la terraza del Teatro Colón de Buenos Aires, cuatro radioaficionados argentinos transmitieron la ópera Parsifal de Wagner. Los apodaron los “locos de la azotea” y ese día inauguraron las emisiones de la Sociedad Radio Argentina, la primera emisora en el país y en la región (Bosetti y Espada, 2020; Merayo, 2007). Desde 1920, la evolución de la radiodifusión ha sido imparable, pese a la aparición de otros medios como la televisión o los que posibilitó internet. Todas aquellas transmisiones se realizaron con tecnologías de telecomunicaciones,⁵⁸ concretamente radiocomunicaciones, desarrolladas durante las cuatro décadas anteriores sin ninguna pretensión de inventar un nuevo medio de comunicación social.

Hasta finales del siglo XIX, las tecnologías de información y comunicación, como el telégrafo y el teléfono, eran alámbricas. Gracias a los avances científicos de James Maxwell (1873) y Heinrich Hertz (1887) en la transmisión de ondas electromagnéticas, en 1896, Guglielmo Marconi registró la primera patente de un telégrafo sin hilos o radiotelégrafo (*wireless telegraphy*) y comenzó a comercializar equipos para las radiocomunicaciones marítimas. En 1906, Reginald Fessenden, transmitió algo más que señales morse por medio de ondas radioeléctricas. La voz del canadiense salió por una antena y sorprendió a algunos barcos cercanos que tenían sus radiotelégrafos encendidos. Fessenden había inventado la radiotelefonía (*wireless telephony*). Tanto Marconi como Fessenden aspiraban a ofrecer

⁵⁷ El Día mundial de la radio se celebra el 13 de febrero y nada tiene que ver con esta fecha. Conmemora la inauguración de la emisora de Naciones Unidas en 1946. Esta celebración es reciente, la propuso la Unesco y se aprobó en enero de 2013, durante la 67ª asamblea general de la ONU.

⁵⁸ La Unión Internacional de las Telecomunicaciones (UIT) las describe como una “transmisión, emisión o recepción de signos, señales, escritos, imágenes, sonidos o informaciones de cualquier naturaleza” (UIT, 1993).

soluciones técnicas de comunicación entre puntos difícilmente conectables por cable, como barcos mercantes o militares. Pero sus invenciones, sumadas a otras como la válvula de vacío de Lee Forest que redujo considerablemente el tamaño y los costos de transmisores y receptores, dieron origen a los radioaficionados, curiosos de la electrónica que comenzaron a experimentar con esta tecnología. En 1920, tras algunas pruebas de emisión de noticias, música y deportes, se fundaron los primeros medios de comunicación radial en Estados Unidos y otras partes del mundo dando inicio a la radiodifusión sonora, predecesora de la radiodifusión televisiva.⁵⁹

Como cualquier otra tecnología de información y comunicación relevante del siglo XX, las radiocomunicaciones tuvieron una intervención militar decisiva para su crecimiento. Y, como cualquier otra TIC relevante en el siglo XX, el sector privado comercial terminó definiendo su modelo de desarrollo por medio de una legislación redactada a su medida. El modelo especulativo capitalista, que generó una tendencia monopólica en la gestión privada del telégrafo y el teléfono en los Estados Unidos, lo heredaron el resto de medios de comunicación que le sucedieron, tanto en ese país, como en América Latina y el Caribe al estar en su área de influencia geopolítica y económica. Nos enfocaremos por eso en el desarrollo tecnológico originado en EE.UU. (2.1.1) y en cómo se legisló (2.1.2), para terminar preguntándonos –desde la economía política y la sociología de la tecnología– si otro desarrollo de la radiodifusión hubiera sido posible (2.1.3).

2.1.1. Entre negocios y geopolítica: el control de la infraestructura de telecomunicaciones

La denominada Era dorada de los Estados Unidos, tras la guerra de secesión en 1865, conllevó un amplio período de expansión económica donde “el cambio tecnológico fue una de las claves de esta transformación” (Putnam, 2002, 496-497)⁶⁰. Junto al desarrollo ferroviario, unas incipientes telecomunicaciones alámbricas originaron una “revolución de la

⁵⁹ La radiodifusión, en inglés *broadcasting*, se define como una “radiocomunicación unilateral cuyas emisiones se destinan a ser recibidas por el público en general” (UIT, 1993).

⁶⁰ “En las ocho décadas anteriores a 1870 la oficina de patentes de Estados Unidos había reconocido ciento dieciocho mil inventos. En las cuatro siguientes las patentes se generaron a un ritmo casi veinte veces mayor” (Putnam, 2002, p. 497). Entre esas patentes estaban el vapor, la electricidad, el telégrafo o el teléfono, inventos que revolucionaron el transporte o la industria, las ciudades y los negocios (Chandler, 1977).

comunicación” (Flichy, 1993) que, además de avances tecnológicos, engendraron los primeros trusts y megacorporaciones, suscitaron litigios por patentes y reclamos de propiedad intelectual, y aceptaron la entrada del capital financiero y la especulación en este sector.

En 1837 Samuel Morse y Alfred Vail presentaron su modelo de telégrafo eléctrico. El invento no recibió mucha atención hasta que cinco años después obtuvieron una ayuda pública del Congreso estadounidense para instalar la primera línea telegráfica del país que unió Washington y Baltimore (Albert y Tudesq, 1981/2001; Headrick, 1991/2012). Inicialmente, la Oficina postal se hizo cargo de la gestión hasta que en 1945, a causa de las dificultades para financiarlo y gestionarlo, se cedió al sector privado. Una decisión “crucial en la historia de la comunicación en Estados Unidos” (Briggs y Burke, 2002, p. 159) que orientó definitivamente su desarrollo al margen del sector público. La evolución del telégrafo aconteció al mismo tiempo que la expansión del ferrocarril. Las todopoderosas compañías ferroviarias⁶¹ se involucraron en la expansión del telégrafo y lo asumieron como una división comercial a la que destinaron importantes recursos: “nombres tan influyentes en la historia de los ferrocarriles americanos –Vanderbilt, Forbes, Gould y J.P. Morgan– aparecieron en la construcción de las nuevas redes de comunicación de la nación” (Chandler, 1977, p. 195). Apodados por los medios como “barones ladrones” por sus tácticas especuladoras y corruptas para obtener beneficios a toda costa, estos magnates ferroviarios estuvieron entre los precursores del sistema financiero estadounidense. Tras unos años de competencia, el sector telegráfico se fue concentrando de forma “natural”.⁶² En 1857 las principales compañías telegráficas acordaron dividirse el país en seis regiones conformando un oligopolio. Tras diversas compras y fusiones, en 1866, la Western Union Telegraph Company conformó un potente monopolio que en 1890 controlaba “el 80 por ciento del tráfico de mensajes del país” (Briggs y Burke, 2002, p. 164). En la mayoría de países europeos el desarrollo telegráfico lo lideraron los estados. Con el establecimiento de las interconexiones telegráficas internacionales a través de cables submarinos, se hizo necesario establecer acuerdos para

⁶¹ Es importante destacar el poder económico y político que alcanzaron las compañías ferroviarias a finales del siglo XIX. En Estados Unidos, Pennsylvania Railroad –una de las 33 empresas que tenían una capitalización mayor a los 100 millones de dólares– empleaba en 1891 a más de 110.000 trabajadores. Comparativamente, según los datos que aporta el historiador Alfred Chandler, el número total de integrantes de las fuerzas armadas del país ese mismo año era poco más de un tercio: 39.492 (1977, p 204-205).

⁶² Es el argumentarios de los partidarios del mito del monopolio natural: cuando surgen tecnologías que requieren de una inversión inicial muy alta, un solo prestador en el mercado podrá ofrecer el servicio al cliente con tarifas más bajas. De esas forma se crea, cuasi mágicamente, un monopolio natural en ese mercado (DiLorenzo, 1996; Rodríguez Romero, 1993).

regular el tráfico global de telegramas. Con ese objetivo se creó en 1865 la Unión Internacional de Telegrafía en la que solo participaban los estados.⁶³ Unos años más tarde, en la *Conferencia de Roma* celebrada entre 1871 y 1872, se admitió la asistencia de las compañías privadas aunque no se les otorgó derecho a voto (Headrick, 1991/2012, p. 24).

La primera demostración pública de un aparato telefónico la realizó Antonio Meucci en Nueva York en 1860. Por falta de dinero no pudo patentarlo y en 1876, Alexander Bell, quien había trabajado en el mismo laboratorio que Meucci, registró un aparato muy similar.⁶⁴ Un año después de oficializar la patente, Bell intentó vender su artefacto a la Western Union que rechazó la oferta, aunque negociaron no interferirse mutuamente (aunque la compañía de Bell comenzaría a comprar acciones de la WU y terminó controlando la empresa tres años después). Bell fundó entonces la National Bell Company y en pocos meses instaló unos 10.000 teléfonos. Fichó al exgerente de ferrocarriles, Theodore Vail, quien calificó el teléfono como “el sistema nervioso de la comunidad empresarial y social que debía ser gestionado preferentemente por un monopolio regulado” (Briggs y Burke, 2002, p. 172). En 1893, cuando las patentes de Bell expiraron, la competencia aumentó rápidamente y para 1907 el 51% del mercado pertenecía a los competidores (Chandler, 1977; DiLorenzo, 1996).⁶⁵ Sin embargo, las estrategias de Vail junto a las inversiones de Bertie Forbes llevaron a la American Telephone and Telegraph Company (AT&T), así fue rebautizada la empresa, a consolidarse como un monopolio sobre el servicio telefónico del país que se mantuvo hasta la década de 1980 cuando el Departamento de Justicia dictaminó su reforma y división por prácticas monopólicas (Briggs y Burke, 2002; Chandler, 1977; Flichy, 1993). Actualmente, se mantiene como una de las cuatro principales empresas globales de las telecomunicaciones e

⁶³ En 1932 cambió su nombre a Unión Internacional de Telecomunicaciones y en 1947 se convirtió en agencia especializada de Naciones Unidas. Actualmente cuenta con 193 Estados miembros y más de 700 entidades del sector privado.

⁶⁴ Alexander Bell, que pasó a la historia como el inventor del teléfono, fue despojado oficialmente de este honor en 2002 por la Cámara de Representantes de los EE.UU. que le devolvió el mérito a Meucci (107th Congress USA, 2002). También Elisha Gray litigó contra Bell por la patente del teléfono (Briggs y Burke, 2002, p. 166)

⁶⁵ “El número de instrumentos en manos de compañías independientes aumentó de 30.000 en 1894 a 656.000 en 1899” (Chandler, 1977, p. 202). Desde la mirada más liberal de la autoregulación del mercado, sería el gobierno quien falla al restringir la competencia permitiendo los monopolios: “Que la competencia de libre mercado haya sido la fuente del monopolio telefónico desde inicios del siglo veinte es la más grande mentira jamás contada por la profesión económica. El libre mercado nunca ‘falló’; fue el gobierno el que fracasó en permitir competencia de mercado libre al implementar su plan corporativista en beneficio de las empresas telefónicas, a costa de los consumidores y los competidores potenciales” (DiLorenzo, 1996, 14). DiLorenzo estudio el monopolio de AT&T desde una perspectiva ultraliberal, dada su formación libertaria adscrita a la escuela austriaca de Mises.

industrias culturales, dueña de Warner Media (HBO, CNN), DirecTV o América Móvil, entre otras.

Mientras el teléfono se expandía, muchos ingenieros e inventores experimentaban con las ondas electromagnéticas con la intención de transmitir señales telegráficas sin la ayuda de cables. Heinrich Hertz fue uno de los primeros en lograrlo en 1887. El alemán utilizó las ecuaciones de Maxwell, quien había postulado años antes que las ondas como las emitidas por el sol, al combinar campos eléctricos y magnéticos, se propagaban por el espacio transportando energía. Hertz construyó un rudimentario transmisor que emitía una chispa, la cual era captada por un receptor al otro lado de la habitación, demostrando las teorías de Maxwell y generando artificialmente ondas electromagnéticas. Inició así la era de las radiocomunicaciones.

Édouard Branly, Ferdinand Braun, Aleksandr Popov, Adolf Slaby, Nikola Tesla, entre otros, aportaron con elementos e ideas al desarrollo del primer telégrafo sin hilos. El italiano Guglielmo Marconi sería el primero en patentar uno en 1896. Lo hizo en Londres y lo inscribió como un sistema de comunicaciones punto a punto basado en ondas de radio (Aitken, 1985; Briggs y Burke, 2002; Pool, 1981/1992; Williams, 1981/1992).⁶⁶ Marconi fundó la Compañía de Telégrafo y Señales sin Hilos y aprovechó sus contactos –su esposa era parte de los Jameson, una importante familia escocesa fabricante de whisky– para realizar demostraciones a la oficina británica de correos y a la Armada Real. En 1899 inauguró una subsidiaria en Estados Unidos, la Marconi's Wireless Telegraph Company Limited y a inicios de siglo XX, en 1901, las estaciones Marconi cruzaban el atlántico enviando señales

⁶⁶ Según el historiador británico Hugh Aitken, su compatriota Oliver Lodge realizó en 1894 “la primera demostración pública del uso de las ondas hertzianas para la comunicación” (1985, p. 179). Sungook Hong en su libro *Wireless: from Marconi's black-box to the audion* (2001) dedica todo un capítulo a desmentir esta tesis. Argumenta que como Marconi había monopolizado las ondas hertzianas a través de sus patentes afectando los intereses británicos, se construyó deliberadamente la idea de que Lodge fue el verdadero inventor de la telegrafía inalámbrica en contra del italiano. Además, se reforzaba el estigma contra Marconi por parte de la comunidad científica que siempre lo consideró un simple aficionado con intereses empresariales. La patente británica número 12039, *Improvements in Transmitting Electrical impulses and Signals, and in Apparatus therefor*, fue registrada por Marconi y una de las primeras denuncias que recibió por infringir patentes ajenas fue, precisamente, de Lodge. El empresario compraría la patente del sintonizador de Lodge en 1912 y zanjó el litigio. Las radiocomunicaciones emprendidas por Marconi y Lodge también se bautizaron como “telegrafía etérea” porque, supuestamente, usaba el “éter” para viajar de un lado a otro. Por extensión el medio radiofónica sería denominado “invisible” (Booth y Lewis, 1989). Era “lo más próximo a la telepatía que el mundo había conocido” (Briggs y Burke, 2002, p. 177). En realidad, ser al mismo tiempo ondas eléctricas y magnéticas es lo que permite su desplazamiento a largas distancias, incluso, por el vacío.

telegráficas entre Cornualles y Terranova, a unos 3.000 kilómetros de distancia. El italiano se convirtió en el principal proveedor de equipos de tecnología a barcos mercantes, de pasajeros y militares (Albert y Tudesq, 1981/2001; Briggs, 1977; Briggs y Burke, 2002)⁶⁷ Para garantizar su posición de poder, blindó la tecnología de las radiocomunicaciones y estableció un “monopolio de hecho” amparado en sus patentes, intentando impedir la intercomunicación entre distintos sistemas y exigiendo una licencia para enviar una señal morse a través de ondas radioeléctricas, lo que obligó a la comunidad internacional a convocar en 1903 la *Primera Conferencia Internacional de Telegrafía sin cables* para contener sus ambiciones (Aitken, 1985; Sánchez Miñana, 2004).⁶⁸

La tecnología patentada por Marconi fue una de las tres líneas divisorias que definieron el rumbo de las radiocomunicaciones (Aitken, 1985), pero tenía un importante inconveniente. Para generar las ondas utilizaba transmisores de chispas eléctricas que, además de provocar muchas interferencias, emitían pulsos eléctricos intermitentes en vez de transmitir una señal de onda continua. Eso impedía enviar sonidos, como música o voces, limitando su uso al código morse. Se probaron distintas opciones para producir estas ondas continuas hasta que Reginald Fessenden lo logró con un alternador.⁶⁹ Esta sería la segunda *great divide* de las radiocomunicaciones. El canadiense, afincado en EE.UU., fundó la National Electric Signaling Company (Nesco) en 1902 para ofrecer servicios de radiotelegrafía mientras seguía

⁶⁷ Una de esas estaciones abordo del Titanic fue la que en abril del 1912 informó de su naufragio. Uno de los operadores empleado por la America Marconi que recibió el SOS del Titanic fue David Sarnoff que pocos años después tendría un papel fundamental en el desarrollo de la radio en Estados Unidos como director de la RCA (Briggs y Burke, 2002). Uno de sus biógrafos, Tom Lewins, sugirió que su rol en el naufragio fue sobredimensionado: “el episodio del Titanic ilustra la habilidad de Sarnoff para convertir la historia en fábula” (1991/2021, p. 107). El mismo Sarnoff escribió: “el desastre del Titanic trajo la radio al frente y también a mí” (1991/2021, p. 105). Lewis asegura que otras personas intentaron también sacar algún partido de aquella tragedia: “la evidencia sugiere que el propio Marconi se coludió con algunos de sus operadores para limitar las noticias sobre la desaparición del Titanic, incluso la lista de sobrevivientes. Cuanto más tiempo permaneciera el público en suspenso, más se beneficiaría su empresa, ya que la demora subrayaría la importancia de hacer que la tecnología inalámbrica fuese obligatoria en todos los barcos. Durante un tiempo, las acciones de American Marconi subieron a nuevas alturas” (p. 107). Cierta o no la sospecha de Lewis, la Radio Act aprobada en agosto de ese mismo año incluyó las demandas de Marconi.

⁶⁸ A instancias del gobierno alemán, en 1903 se fundó la empresa Telefunken “para contrarrestar y neutralizar la influencia de Marconi y, por lo tanto, la británica” (Aitken, 1985, p. 252). Con este trasfondo, Alemania convocó ese mismo año en Berlín la Primera Conferencia Internacional de Telegrafía sin cables a la que asistieron 9 países. Esta Conferencia preliminar tuvo una segunda edición en la Convención de 1906 para ratificar los documentos acordados a la que acudieron 27 países. La tercera se celebró en Londres en 1912 (Howeth, 1963, p. 164).

⁶⁹ El transmisor de arco oscilante fue una de ellas. Desarrollado por el danés Valdemar Poulsen, Cyril Elwell lo llevó a Estados Unidos. “Elwell describió en una ocasión el arco de radiofrecuencia como una invención aditiva, lo que significa que surgió al juntar elementos previamente conocidos pero no relacionados. Podría decirse que esto es cierto para todas las invenciones” (Aitken, 1985, p. 110).

experimentando con los alternadores y ampliando la distancia de cobertura. Entre sus clientes estaban la Armada de los Estados Unidos o la United Fruit Company⁷⁰. No logró vender su sistema a AT&T y los inversores que le financiaron lo despidieron de su propia empresa. Sus principales patentes terminaron en manos de Marconi y de la General Electric. A pesar del aparente fracaso, Fessenden pasó a la historia por realizar la primera transmisión de radiotelefonía y sus alternadores de onda continúa, como veremos, fueron la tecnología elegida por el gobierno de los Estados Unidos para consolidar su hegemonía comunicacional tras la Primera Guerra.

El tercer parteaguas fue el triodo inventado por Lee de Forest bautizado como “audión” –una evolución del diodo de vacío de John Ambrose Fleming⁷¹–. Originalmente diseñado como un receptor para las señales de radiofrecuencia, se empleó también para amplificarlas. La principal ventaja era su reducido tamaño frente a los enormes alternadores que ocupaban habitaciones enteras. De Forest también tuvo problemas con sus socios inversionistas.⁷² Abrahm White, el principal, terminó apropiándose de la compañía aunque fue acusado de fraude en 1911 y encarcelado. La Marconi Wireless Telegraph Company of America, que lo había demandado por infringir sus patentes, se quedó con todos los activos de la compañía

⁷⁰ Reginald Fessenden dio cuenta de estos avances en 1908 ante el American Institute of Electrical Engineers en una conferencia titulada “The Possibilities of Wireless Telegraphy” en la que detalló sus teorías sobre los transmisores de onda continua con alternadores e informó sobre las distancias cubiertas en los distintos experimentos (Fessenden, 1908). La transmisión más citada por los historiadores de la radiocomunicación por ser la primera en irradiar voz a través de ondas radioeléctricas ocurrió en la navidad de 1906 desde la estación Brant Rock que Nesco tenía en Massachusetts (Aitken, 1985; Briggs y Burke, 2002; Pool, 1992;). En aquella Nochebuena, relatan Briggs y Burke, Reginald tocó el violín y cantó villancicos que fueron escuchados por barcos en zonas alejadas del mar Caribe: “Si alguien me oye, dijo a su desconocida audiencia, escriba por favor al señor Fessenden en Brant Rock” (2002, p. 180). Curiosamente, el épico momento no fue mencionada por el propio Fessenden en su reporte ni en las revistas eléctricas de la época.

⁷¹ Tanto el diodo como el triodo son válvulas termoiónicas cuyo principal uso ha sido la amplificación de señales eléctricas. Se basan en el efecto Edison al igual que las lámparas incandescentes: tubos de vacío con gases ionizados que conducen electrones. Con la invención del transistor su uso disminuyó, aunque por su calidad se siguen usando en amplificadores musicales de alta gama.

⁷² Todas estas tecnologías requerían de inversiones colosales para su desarrollo y la posterior implementación. Hasta el crac del 29, el capitalismo especulativo estaba en su apogeo e invirtió en el sector del transporte y las comunicaciones. Lógicamente, antepusieron el retorno de sus inversiones al avance de la tecnología. Excepto Marconi, empresario más que inventor, el resto –Fessenden, De Forest, Cyril Elwell– cedieron la gestión de sus empresas a los socios inversionistas: “a medida que el control pasaba del innovador individual a la institución corporativa, como el desarrollo técnico se convertía cada vez más en una función del rendimiento del mercado, aparecieron tensiones que al final hicieron imposible la acción conjunta” (Aitken, 1985, pp. 142-143).

convirtiéndose “en la empresa dominante de la industria de la radio estadounidense” (Aitken, 1985, p. 193).⁷³

Aparte de las empresas dedicadas específicamente a prestar servicios de radiocomunicación, existían compañías de otros sectores que por el volumen de navíos y para no depender de infraestructura de terceros fundaron sus propias filiales y fabricaron sus equipos radiotelegráficos. El ejemplo más representativo fue la United Fruit Company (UFCO) y su subsidiaria la Fruit Company Telecommunications que tuvieron un papel relevante en la expansión de la telecomunicación en América Latina y el Caribe, donde esa compañía tenía enormes intereses comerciales.⁷⁴ El gobierno de Honduras, por ejemplo, le delegó en exclusividad el desarrollo de las telecomunicaciones y llegó a acuerdos similares con Nicaragua, El Salvador y Costa Rica donde en 1902 instaló el primer cable submarino del país (Díaz-Bolaños, 2008; Drale, 2010).

2.1.1.1. Del cable submarino a las radiocomunicaciones: de la hegemonía británica a la estadounidense

En 1912 se aprobó en EE.UU. la primera legislación para regular el uso de las frecuencias radioeléctricas y evitar que las transmisiones civiles y comerciales interfirieran con las militares.⁷⁵ La Ley tuvo una vigencia muy corta. Con el inicio de la I Guerra mundial, y aunque el país no se involucró en el conflicto directamente hasta 1917, la Armada tomó el control de distintas estaciones costeras vitales para las radiocomunicaciones con barcos y

⁷³ La American Marconi Company contaba con 176 instaladas en barcos, a las que sumó las 70 estaciones en tierra y 400 en barcos de la United Wireless. Muy lejos de sus competidores: 6 de la empresa de Fessenden y 5 de la nueva empresa de Forest. (Aitken, 1985, p. 193). La costa pacífica estaba dominada por The Federal Telegraph Company perteneciente a Cyril Elwell que trabajaba con transmisores de arco en vez de usar los de chispa y llegó a ser uno de los primeros proveedores de la Marina. La otra empresa destacada era la National Electric Signaling Company (Nesco).

⁷⁴ La UFCO siempre contó con el respaldo del gobierno estadounidense que no dudó en protegerla incluso orquestando golpes de estado en Centroamérica contra las “repúblicas bananeras” en los que la compañía también estuvo involucrada (Cohen, 2012; Kinzer y Schlesinger, 1982; Roitman, 2019).

⁷⁵ Aunque la Ley de 1912 fue la primera legislación federal en regular el espacio radioeléctrico de los EE.UU., ya existía una previa de 1910 para normalizar los aparatos de radiocomunicación, la *Act to require apparatus and operators for radio communication on certain ocean steamers*. De hecho, la ley de 1912 enmendó algunos artículos sobre los barcos trasatlánticos obligados a llevar aparatos de radiocomunicaciones tal como demandaban las empresas que prestaban ese servicio tras el desastre del Titanic. La *Radio Act*, al haber sido promulgada antes de la aparición de los medios de radiodifusión sonora, sería reemplazada por Ley de Radio de 1927. El libro *History of Communications-Electronics in the United States Navy*, del Capitán de la Armada Linwood S. Howeth (1963), describe pormenorizadamente la historia legislativa de las radiocomunicaciones en los EE.UU..

otros continentes. Y cuando entró activamente en el conflicto asumió la autoridad total aduciendo “la defensa del interés nacional” (Aitken, 1985). A diferencia de los países europeos, EE.UU. solo combatió durante un año lo que permitió a sus empresas perfeccionar su experiencia sobre las radiocomunicaciones dejando rezagadas a Gran Bretaña, Alemania o Francia. Durante la guerra, esta tecnología jugó “un papel decisivo” en el frente de batalla, al tiempo que se constató la fragilidad y la vulnerabilidad de la infraestructura telegráfica cableada de la que dependían las comunicaciones (Albert y Tudesq, 2001, p. 16).

Aunque inicialmente en Gran Bretaña la expansión del telégrafo la lideró el sector privado, la Oficina de Correos asumió su gestión tras ser nacionalizado en 1870. No así la operatividad de los cables submarinos de larga distancia que siguieron bajo control de empresas privadas británicas:⁷⁶ “de los aproximadamente 315.000 kilómetros de cable submarino que había en el mundo en 1900, el setenta y dos por ciento eran de propiedad británica [...] El mundo se comunicaba con el permiso británico” (Headrick, 1981/1989, pp. 141-143). Durante el conflicto bélico, EE.UU. sufrió esa censura además de constantes interrupciones de las comunicaciones submarinas pero, sobre todo, experimentó su debilidad geopolítica en el terreno de las telecomunicaciones internacionales. Es entendible que en la *Conferencia de la Paz de París* en 1919, uno de los principales escollos fuera definir quién se quedaba con los cables submarinos incautados a Alemania –que contaban con una sustancial función comercial, además de militar– y cómo se gestionarían en el futuro las radiocomunicaciones globales. En realidad, lo que estaba en juego era el control internacional de la información y EE.UU. solicitó la eliminación de cualquier barrera que se interpusiera en su libre flujo (Aitken, 1985, p. 265). Sobre este paradigma del libre flujo, EE.UU. ha diseñado su política internacional de telecomunicaciones y fue su *leitmotiv* en los debates sobre el Nuevo Orden de la Información y la Comunicación en la década de 1970.

⁷⁶ Tras la nacionalización del servicio de telegrafía, varias de las empresas del sector trasladaron su negocio a los cables submarinos y terrestres de larga distancia usados para la comunicación con las colonias. La hegemonía sobre el cable submarino siempre fue británica al haber sido quienes descubrieron los usos industriales de la gutapercha, un latex rígido de origen natural que obtenían del sudeste asiático y que se empleó como aislante y protector de los cables. Con cables forrados de gutapercha se tendió el primer cable que comunicó Gran Bretaña con Estados Unidos en 1866 tras las pruebas fallidas de la década anterior. En 1870, el Reino Unido ya tenía comunicación directa con Norte América, Europa, Medio Oeste y la India (Headrick, 1981/1989, 1991/2012). Esta hegemonía sobre la principal infraestructura de comunicación de la época originó fuertes controversias en la comunidad internacional sobre el monopolio de la información. En Francia, por ejemplo, a finales del siglo XIX, los periodistas cuestionaban la “posibilidad de mantener la seguridad de otras naciones si el Reino Unido controlaba toda la información” (Briggs y Burke, 2002, p. 162).

Para lograr sus objetivos en esta nueva etapa inalámbrica de las telecomunicaciones, EE.UU. tuvo que salvar un importante obstáculo. Marconi, estrechamente vinculado a los británicos, era dueño de la mayoría de estaciones de radiotelegrafía del país y de patentes de equipos de radiocomunicaciones –algunas propias y otras que sumó tras el quiebre de Nesco y la empresa fundada por Lee Forest–. Desechada la idea de la nacionalización, se le encargó a la Armada “mantener el control de la radio estadounidense en manos estadounidenses” (Aitken, 1985, p. 330). Tras sostener negociaciones para que la General Electric se quedara con American Marconi –anteriormente la Armada había mediado para que GE no vendiera transmisores de alternador a la empresa del italiano o a los británicos–, impulsó la creación de la Radio Corporation of America (RCA). Promovió además un acuerdo más amplio con el resto de compañías que poseían patentes relacionadas con las radiocomunicaciones. De estas forma, se pudo habilitar el uso cruzado de éstas entre las integrantes de la RCA y limitar que fueran empleadas por empresas extranjeras, estableciendo una especie de Doctrina Monroe inalámbrica (Aitken, 1985; Headrick, 1981/1989). La RCA estuvo integrada tanto por empresas de las radiocomunicaciones – General Electric, Westinghouse y la United Fruit– como del sector de la telefonía –AT&T y Western Electric–.

Mientras la Armada y la recientemente conformada RCA se preocuparon por salvaguardar el interés nacional, clubes de radioaficionados (*ham radio*) llevaban varios años probando los pequeños y potentes audiones bajo licencias de experimentación para radiotelefonía. También algunas tiendas por departamentos y grandes almacenes anunciaban sus productos por este medio. El propio Lee De Forest realizó épicas transmisiones desde la Torre Eiffel de París en 1908, eventos musicales como una opera con Enrico Caruso en 1910 o la cobertura de las elecciones de 1916, anticipando “la transmisión radiofónica como un medio de comunicación” (Briggs y Burke, 2002).⁷⁷ Viendo el potencial de los emergentes usos comerciales de la radiocomunicación, la Westinghouse, parte del consorcio RCA, fundó en 1920 la mencionada estación radial KDKA en Pittsburgh. Entre ese año y 1922 se experimentó el “boom” de la radiodifusión (Briggs y Burke, 2002; Díaz-Mancisidor, 1984; Flichy, 1993)⁷⁸. A las transmisiones eventuales de los radioaficionados se sumaron incipientes

⁷⁷ Las revistas de la época mencionaron que esta cobertura realizada por el periódico *The American* con un equipo de De Forest, la sintonizaron 7.000 radioaficionados. Muchas de estas revistas se encuentran digitalizadas y disponibles en <https://www.worldradiohistory.com/>

⁷⁸ Estos nuevos usos “lúdicos” fueron muy controvertidos, no solo en EE.UU.. En Reino Unido, la empresa de Marconi obtuvo en 1920 una concesión para “producir telefonía experimental” pero, tras emitir los primeros

medios de comunicación radiofónicos. Emergieron estaciones con fines lucrativos que incluían menciones publicitarias, al mismo tiempo que se instalaron otras vinculadas a sindicatos, organizaciones civiles, iglesias y universidades. A finales de 1922 se habían otorgado más de 500 licencias de transmisión para radiodifusión que se duplicaron dos años después. La RCA, hasta ahora preocupada por las radiocomunicaciones de larga distancia, ante la demanda de receptores, comenzó a producir las Radio Music Box⁷⁹ dando inicio a la etapa de la radio como bien de consumo doméstico (Flichy, 1993; Schiller, 1969/1992). De los cien mil receptores existentes en 1922 se pasó a más de medio millón en solo un año. En 1925 ya eran cinco millones y medio, la mitad de los existentes en todo el mundo (Briggs y Burke, 2002).

En menos de cinco años, la radio dejó de ser una tecnología de experimentación para aficionados a la electrónica y se transformó en un medio de comunicación de masas con enormes posibilidades comerciales que llegaría a mover millones de dólares.⁸⁰ Las modestas iniciativas lucrativas que nacieron durante esos primeros años junto a las no lucrativas, tuvieron que compartir el dial con las importantes empresas del sector que ocuparon posiciones para aprovechar la rentabilidad del nuevo medio. AT&T fundó la WEAF en 1922. RCA sumó a su línea de manufactura de receptores su propia cadena, la National Broadcasting Company (NBC) agrupando varias estaciones. Y en 1927 apareció la Columbia

conciertos desde la ciudad de Chelmsford, se la retiraron por presiones de la Junta de Telegrafía sin Hilos alegando que “convertían la radio, ‘sierva de la humanidad’, en ‘un juguete para divertir a los niños’” (Briggs y Burke, 2002, p. 179).

⁷⁹ Al igual que su rol en el naufragio del Titanic, el protagonismo de David Sarnoff en los inicios de la RCA y la invención de la Radio Music Box ha sido muy cuestionado. La historia le ubica como un visionario convencido de la potencialidad del *broadcasting* de las radiocomunicaciones por un supuesto memo que escribió entre 1915 y 1916 y que rescató en 1920 ya perteneciendo a la RCA. Aparentemente, ese documento inspiró la fabricación de los receptores radiofónicos Radio Music Box, aparatos domésticos donde con un botón se seleccionaba entre distintos canales (Aitken, 1985; Archer, 1938; Bosetti, 1993; Briggs y Burke, 2002; Flichy, 1993; Pool, 1992). Independientemente de la fecha real del documento – Louise Benjamin (1993, 2002) investigó en profundidad y dio cierta veracidad a la versión de Sarnoff– desde mediados de la década de 1910 se realizaban múltiples transmisiones experimentales de conferencias, música o recitales. En revistas de radioaficionados se podían comprar receptores de radiofrecuencia (*wireless detector*) como el Tel-Radion o el Crystaloi para sintonizar bandas de telegrafía y telefonía inalámbrica. Y se escribían artículos refiriéndose a la *music by wireless*, como una idea del inventor californiano Earl C. Hanson (“Wireless Music with your meals”, en *The Electrical Experimenter*, 1916, p. 84). La mayoría de estas referencias quedaron en el anonimato opacadas por el relato de la RCA y Sarnoff. Lo que no se puede cuestionar es que varias de las predicciones de Sarnoff no solo fueron ciertas, sino que se quedaron cortas. Calculó que si un 7% de los hogares adquiriera una de esas cajas musicales el negocio sería rentable para la RCA. Definitivamente, fueron muchísimas más.

⁸⁰ Los medios se financiaban por patrocinios de empresas que intercalaban entre los programas anuncios con productos o servicios. Aunque en los primeros años eran cantidades menores, a finales de la década el mercado publicitario radial movía millones de dólares. (Headrick, 2004, p. 132; McChesney, 1991)

Broadcasting System (CBS) que con el tiempo se convertirían, junto a la NBC, en las dos cadenas de radio más importantes del país.

2.1.2. La mercantilización de la radiodifusión: una legislación a la medida del sector privado

La legislación aprobada en 1912, diseñada para regular los usos experimentales y las radiocomunicaciones marítimas, quedó anticuada en ese nuevo contexto en el que convivían radioaficionados y centenares de radiodifusoras. La demanda de una nueva reglamentación se hizo aún más urgente cuando en 1926 un juez desautorizó la obligatoriedad del permiso que concedía el Departamento de Comercio del Gobierno Federal para poder transmitir.⁸¹ Decenas de radios comenzaron a transmitir y ante la emergencia se aprobó la ley de radio de 1927 que creó una autoridad reguladora, la Federal Radio Commission, y reordenó un dial en el que había más emisoras que canales. El criterio aplicado para normalizar la situación fue, por calificarlo de algún modo, peculiar. En aras de favorecer el interés general y no el de grupos particulares, los legisladores presupusieron que los medios comerciales, al tener que buscar beneficios, producirían programas de mayor calidad que atenderían los deseos de la audiencia. Mientras que los medios sin fines de lucro que eran “propagandistas”, estarían más interesados en difundir sus opiniones que en satisfacer al gran público. Fue así como la Radio Act de 1927 terminó con este tipo de medios estableciendo un modelo de radiodifusión dominando por las grandes cadenas y financiado por la publicidad.⁸² Tras esta reasignación, entre la NBC y la CBS pasaron a controlar el 70% de las estaciones del país. La publicidad, que hasta la ley del 27 era insignificante, sirvió para “que las cadenas acumularan 72 millones de dólares en 1934” (McChesney, 1991, p. 93). El sector sin fines de lucro, que hasta la promulgación de la ley contaba con unas doscientas estaciones –un tercio del total de las existentes– se redujo a menos de setenta. No solo las expulsaron del dial, sino que además las animaron a cesar en su empeño por tener emisoras propias y las invitaron a transmitir a través

⁸¹ Zenith Radio Corporation comenzó a transmitir sin autorización federal alegando que el Departamento de Comercio no tenía competencias para otorgar licencias de uso del espectro. El juez James H. Wilkerson falló a favor de Zenith provocando que decenas de radios salieran al aire sin autorización con el consiguiente caos en el dial (McChesney, 1991; Segovia, 2001).

⁸² La primera cuña publicitaria se transmitió el 28 de agosto de 1922 por la WEAJ de Nueva York. Un publirreportaje de 15 minutos que promocionaba la venta de unos apartamentos de la Queensboro Corporation. La empresa pagó 50 dólares por el anuncio (Banning, 1946; Booth y Lewis, 1989; Dávila, 1995).

de los medios comerciales. Para ello, la ley incluyó la obligación de que las radios comerciales transmitieran contenidos educativos (Díaz-Mancisidor, 1984). Esta injusticia originó un activo Movimiento por la Reforma de la Radiodifusión, apoyado por algunos legisladores que propusieron una reserva del 25% del espectro para el sector no lucrativo. Sin embargo, ninguna de las demandas del Movimiento se incluyó en la nueva Ley aprobada en 1934 (Segovia, 2001).⁸³ En ese momento, los medios sin fines de lucro, limitados legislativamente y golpeados por la crisis del 29, “representaban solo el dos por ciento del tiempo total de emisión en Estados Unidos. Para la mayoría de los estadounidenses, simplemente no existían” (Frost, 1937 en McChesney, 1991). No fue solamente una victoria económica del sector privado, sobre todo fue ideológica, ya que estableció la naturalidad de un sistema mediático netamente comercial, cercenando cualquier posibilidad de reabrir el debate en el futuro: “fueron barridos bajo la alfombra y enterrados bajo el poderío de la apisonadora de las florecientes corporaciones de la comunicación” (McChesney, 1991, p. 110).

Una nueva reglamentación de 1945 redistribuyó las nuevas frecuencias que habilitó la tecnología de Frecuencia Modulada (FM) reservando una parte del espectro para radios educativas no comerciales. Del 88 al 92 Khz para los non-profit, del 92 al 106 para los comerciales y del 106 al 108 para transmisiones facsímil –también llamado fax por ondas electromagnéticas– (Bailey, 1945, p. 13).⁸⁴ Lo hicieron para: “mantener cierto equilibrio en la programación, proporcionar programas que no pueden venderse a patrocinadores, atender los gustos e intereses de las minorías, proporcionar tiempo para organizaciones sin fines de lucro y brindar oportunidades para experimentar” (Herzog, 1946, p. 306). En sus primeros años la banda de FM era un segundo servicio de la onda media destinada a una “pequeña audiencia especializada” y existían muy pocos receptores. En 1960 había 688 emisoras que la usaban y un 23% pertenecían a colegios o universidades. En 1969, una comisión del Congreso creó la Corporation for Public Broadcasting (CPB) y seleccionó a las 80 estaciones de ese grupo con mejor potencia y personal profesionalizado y conformó la National Public Radio (NPR) cuyo

⁸³ La ley de 1934 transformó la autoridad de radio en la Comisión Federal de Comunicaciones. Tras décadas funcionando, el telégrafo y el teléfono tuvieron por primera vez un ente federal que los regulara (Díaz-Mancisidor, 1984; Segovia, 2001).

⁸⁴ Cuando se introdujo la FM en 1938 se utilizaron para transmitir en esta banda las frecuencias del 41 al 42 Mhz. Desde ese momento existió algún tipo de reserva para medios educativos. Algo que no sucedió en la banda de AM, hasta el momento utilizada por medios comerciales y cotizada por su valor comercial (FCC, 2011).

fin fue “el aumento de la calidad de los programas de las emisoras de radio educativas”. Aún recibe financiamiento federal a través de la CPB pero está lejos de ser lo que en Europa se entiende por medio público (Díaz-Mancisidor, 1984, pp. 154-159).

La radiodifusión calificada de “baja potencia” se permitió de nuevo en los EE.UU. a inicios de los 90 aunque no implicó un aumento significativo por “las innumerables restricciones que existían para el otorgamiento de las licencias” (Girard, 1992/2002, p. iv).⁸⁵ El año 2000 la FCC creó el servicio de radio Low Power FM para transmisiones con fines educativas no comerciales corregido posteriormente por la *Local Community Radio Act* de 2005 (y sus sucesivas modificaciones).

2.1.3. ¿Por qué esta radiodifusión y no otra?

El desarrollo de estos medios [radio y televisión] estuvo determinado en todo momento por el sistema de mercado que los rodeaba. Un sentido mercantil resuelto a conseguir beneficios y despreocupado de cualquier realización humana envolvió a la difusión de la comunicación. [...] Las fuerzas del mercado se dejaron a su libre albedrío. (Schiller, 1969/1992, p. 30)

Los medios sin fines de lucro estructuraron su agenda reclamando un espacio en el espectro radioeléctrico que había sido acaparado por los medios comerciales, como si el sistema de medios se inclinara de forma “natural” hacia el lado lucrativo. Fueron, y siguen siendo, decisiones políticas y económicas las que determinaron el modelo de desarrollo de las tecnologías de radiocomunicación y radiodifusión. Como afirma tajantemente Ana Isabel Segovia: “es la élite política y económica la que ha determinado el futuro de la radiodifusión” (2001, p. 158).

El historiador Hugh Aitken, quien nos ha guiado en el relato de estos acontecimientos, habló de las “sorpresas” de la tecnología frente al supuesto control que ejercen las empresas que las desarrollan. Y sustentó su tesis argumentando que, mientras la Armada y la RCA se preocupaban de los transmisores de alternador, los radioaficionados experimentaban con al audión, la tecnología que se terminó imponiendo. Para Aitken, la RCA no pudo controlar la

⁸⁵ Trufelman ubica “la primera radio comunitaria de EE.UU.” en 1949 cuando una organización pacifista funda la emisora KPFA financiada por sus oyentes (en Crabtree, 1993).

tendencia de estos eventos, solamente adaptarse a ellos. Se adscribe así a las tesis de Jacques Ellul, entendiendo que la tecnología impone una especie de “legislación propia” (Aitken, 1985, 520). Estas afirmaciones se sostienen sobre una especie de constructivismo empresarial liberal, estableciendo la tensión entre las empresas y la tecnología e ignorando por completo al resto de la sociedad.⁸⁶ Su argumento, desde esa perspectiva, tendría cierta validez aceptando el principio de ambivalencia de los elementos técnicos (Feenberg, 2000/2012). Sin embargo, esos elementos independientes (transmisores, antenas, audiones) al ser combinados en un contexto tecnocientífico en el que primó la rentabilidad desmesurada, limitado por estrictas leyes de propiedad intelectual y condicionado por decisiones geopolíticas, resultaron en una tecnología de radiodifusión abocada al mercado en el que otros usos quedaron coartados por marcos regulatorios que favorecieron esos mismos intereses. Las posibles consecuencias imprevistas del cambio tecnológico en la radio, de las que habla Aitken, estuvieron previstas y delimitadas como el mismo autor reconoce: “la nebulosa donde la radio dejó de ser un asunto para experimentadores visionarios y comenzó a convertirse en un negocio testarudo capaz de ganar y mantener un mercado comercial. Los criterios que debía cumplir la nueva tecnología eran criterios económicos” (pp. 9-10).

2.2. Génesis de la radiodifusión escolar y sindical en América Latina y el Caribe (1920-1971)

Al estar bajo la zona de influencia económica de los Estados Unidos, en América Latina y el Caribe se configuró un sistema de medios similar al del país norteamericano donde la radio se había convertido en “un actor más de la economía liberalizada en la que se crean empresas-emisoras como la RCA, NBC y CBS que acabarán siendo emporios del aparato cultural” (Dávila, 2006). A pesar de la preponderancia de los medios privados comerciales, también existieron experiencias de medios públicos y confesionales. Hasta 1947 no se

⁸⁶ El planteamiento constructivista de Aitken lo comparten otros autores de la época como Melvin Kranzberg. En su primera ley afirma que la “la tecnología no es ni buena ni mala, ni tampoco neutral” (1985, p. 50) y acude a Henry Ford y su auto para ejemplificar cómo, aunque fue una tecnología pensada para el transporte, terminó originando cambios imprevistos transformando desde el trabajo hasta el juego por medio de las interacciones sociales. “Las decisiones tecnológicas, esconden propósitos humanos”. Ambos coinciden con los sociólogos críticos al negar la neutralidad tecnológica, aunque éstos van más allá al apuntar hacia los factores económicos como los principales que definen su rumbo y no leyes intrínsecas de las tecnologías o meros condicionamientos de la sociedad como ente abstracta.

registraron iniciativas que podríamos enmarcar dentro de la comunicación alternativa o sin fines de lucro, a diferencia de EE.UU. donde fueron contemporáneas a las comerciales lucrativas. Fue, desde ese momento, que en el espectro radioeléctrico estarían representadas tres tipologías de medios radiofónicos atendiendo a su propiedad: los privados comerciales, los públicos y un tercer sector donde, dependiendo del país, se han denominado educativos, no lucrativos o comunitarios, como las acepciones legales más empleadas. En este capítulo recorreremos parte de esa historia radiofónica latinoamericana que inicia con la aparición de la radio comercial y otras experiencias públicas educativas y confesionales en 1920 (2.2.1). A continuación, repasaremos el contexto y las influencias teóricas que influyeron en la conformación de estas experiencias (2.2.2) y los orígenes de las dos vertientes precursoras: las sindicales mineras (2.2.3) y las escuelas radiofónicas impulsadas por la Iglesia Católica, desde la pionera Sutatenza (2.2.4) hasta las que se instalaron siguiendo su ejemplo y en 1972 fundaron ALER (2.2.5). Cerraremos el capítulo acercándonos a dos instituciones que influyeron decisivamente en la conformación del ideario de estos medios (2.2.6): el Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal) y el Servicio Radiofónico para América Latina (Serpal).

2.2.1. Albores de la radiodifusión latinoamericana

En *La radio en Iberoamérica: evolución, diagnóstico y prospectiva* (2007), una de las principales recopilaciones históricas sobre la aparición de este medio en la región coordinada por el académico español Arturo Merayo, se relatan las iniciativas pioneras en el uso de las tecnologías de radiocomunicación. Al igual que en el resto del mundo, en América Latina y el Caribe, fueron esporádicas y emprendidas por entusiastas radioaficionados que experimentaron con la radiotelegrafía en las dos primeras décadas del siglo XX. La primera emisora con reconocimiento legal que logró cierta estabilidad y continuidad en sus transmisiones fue la Sociedad Radio Argentina que el 27 de agosto de 1920 se inauguró con la épica transmisión desde el Teatro Colón de Buenos Aires por los “locos de la azotea”. A pesar de lo simbólico de esta primera transmisión radiofónica, hay que señalar que este experimento fue escuchado por unos “escasos veinte receptores” (Bosetti y Espada, 2020).⁸⁷ Por tanto,

⁸⁷ Guglielmo Marconi realizó varios experimentos de transmisiones de larga distancia en Argentina en septiembre de 1910. Tres años después, el gobierno ya otorgaba licencias experimentales de radioaficionado. Los “locos de la azotea” eran Enrique Susini, César Guerrico, Luis Romero Carranza y Miguel Mujica.

calificar a estas experiencias de radiocomunicación durante sus primeros años como medios de comunicación social sería exagerado. En 1921 se creó la XEH en México. Y en el transcurso de esa década, los veinte países principales de la región tenían ya alguna estación de radiodifusión. En la mayoría fueron iniciativas privadas comerciales, excepto en cuatro de ellos –Colombia, Paraguay, El Salvador y Venezuela– que fueron impulsadas por diferentes entidades públicas o militares.

En estas dos primeras décadas en las que se fue configurando la identidad de la radiodifusión sonora como medio de comunicación. Entre 1920 y 1940, las estaciones comerciales latinoamericanas imitaron los patrones de programación estadounidenses (Díaz-Mancisidor, 1984; Merayo, 2007). Las transmisiones musicales, deportivas, y los programas de entretenimiento se alternaron con las radionovelas⁸⁸ y con noticias, algo que inquietó a los dueños de los periódicos. Amenazados por la inmediatez con la que no podían competir los medios de papel, el colombiano *El Tiempo* presionó al gobierno que emitió el Decreto 627 donde prohibió la lectura de noticias hasta 12 horas después de haber sido publicadas, una medida que ya había sido aprobada en los EE.UU. (Díaz-Mancisidor, 1984). Medidas fugaces ya que, viendo las posibilidades económicas de este nuevo medio, pronto establecieron alianzas o, incluso, compraron emisoras radiales. A pesar de ser aún minoritario, como los receptores se concentraban en las clases altas, era muy atractivo para los anunciantes. La publicidad pronto cooptó las programaciones y era común escuchar a locutores leer publicidades durante 20 minutos. Algunas emisoras tenían una programación donde el 40% del tiempo se transmitían anuncios (Merayo, 2007).

Frente a las iniciativas comerciales privadas, los países de la región que optaron por emisoras públicas lo hicieron bajo gobiernos de facto como en Venezuela; promovidas por los militares como en Paraguay, donde aún estaba muy reciente la derrota de la guerra de la Triple alianza y la emisora sirvió para revalorizar los valores nacionales; en El Salvador se bautizó con las siglas del presidente AQM (Alfonso Quiñónez Molina) y se destinó a la difusión de literatura y música sinfónica pensando en la clase alta y los funcionarios del gobierno que eran quienes poseían el centenar de receptores existentes en el país; y en Colombia tuvo fines

⁸⁸ Los radioteatros se conocían irónicamente en inglés como *soap opera* (ópera de jabón) ya que era el producto que más se anunciaba entre los numerosos cortes publicitarios que sufrían sus transmisiones (Golding y Murdock, 1977/1981).

educativos, y estuvo gestionada por el Ministerio de Educación siendo la antecesora de la Radiodifusora Nacional de Colombia (Gómez Mejía, 2012; Merayo, 2007).

Existieron también programas educativos en emisoras comerciales. Prieto *et al* (2008) consideran el espacio “Escuche y aprenda” de la comercial XEU-AM como el “decano de los programas educativos de la radio mexicana” inaugurado en 1946. La Unesco impulsó alrededor del mundo el uso de la radio con este fin. En el informe “Prensa, radio y cine: balance de las encuestas de los años 1947-48” anunció “el establecimiento de una campaña de educación por la radio” (1948. p. 5) en el contexto de los distintos emprendimientos internacionales de posguerra para combatir el analfabetismo y promover la modernización de los países subdesarrollados integrando a los más desfavorecidos en las sociedades “avanzadas” (Bernal, 2017; Roldán, 2017). Sin embargo, estos programas educativos radiofónicos no eran nuevos. De hecho, la misma Unesco estudió experiencias en Australia, Canadá, India o Sudáfrica, países muy extensos donde el Estado las implementaba desde mediados de la década de 1920. Eran programas pensados para reforzar el trabajo de las escuelas donde los maestros juntos a los estudiantes escuchaban transmisiones de apoyo sobre historia, geografía o ciencias naturales en diferentes formatos como dramatizados, debates o reportajes. La Unesco reconoció que los límites y posibilidades de la radio en su labor educativa no estaban aún “completamente determinados” (Unesco, 1949, p. 10).

Por último, es necesario mencionar a las emisoras confesionales que compartieron el dial con las privadas y las públicas durante las primeras décadas de radiodifusión latinoamericana. Aunque en esta investigación las emisoras religiosas que mencionaremos son católicas –ya que ese fue el origen de ALER–, las primeras radios confesionales en la región fueron cristianas evangélicas. Concretamente, la pionera Hoy Cristo Jesús Bendice - La Voz de los Andes (HCJB), inaugurada en Quito en 1931 (Jones y Larson, 1945).⁸⁹ Radio Cáritas de Paraguay, fundada en 1936 por los franciscanos, presume de ser la primera emisora católica del mundo, después de Radio Vaticano fundada cinco años antes (Radio Cáritas, 2022). En

⁸⁹ Sus transmisores de onda corta cubrían la mitad del planeta y emitía en diferentes idiomas, incluido el kichwa. Llegó a contar con su propia planta hidroeléctrica para no depender de la red eléctrica nacional (Balarezo y HCJB Global, 2016). Aunque nuestra investigación se centra en los medios católicos porque ciertamente tuvieron una misión educativa y popular mientras que las emisoras evangélicas eran principalmente proselitistas, no se puede negar su carácter pionero en la tecnología de radiodifusión. Igualmente, la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana (WACC) que agrupa un buen número de estas emisoras, integró el movimiento por la democratización de las comunicaciones y fue parte del Grupo de los 8 junto a ALER y AMARC-ALC.

Bolivia, en 1939, los jesuitas inauguraron Radio Fides. Muchas de estas emisoras, a cargo de obispos u órdenes religiosas, han realizado exclusivamente una labor de proselitismo religioso. Aunque otras se involucraron en procesos de formación integral y desarrollo humano siendo el germen de la comunicación popular en la región (Merayo, 2005).

Tras este fugaz repaso por las tres primeras décadas de radiodifusión en América Latina y el Caribe, presentaremos ahora las dos experiencias fundacionales. La primera fue la emisora La Voz del Minero, instalada para defenderse de la oligarquía extractivista boliviana que originó una vertiente o tradición de medios sindicales vinculados a las luchas populares y revolucionarias. La segunda, la colombiana Radio Sutatenza, un medio católico para alfabetizar a los campesinos que encabezó la tradición de escuelas radiofónicas educativas de corte funcional, en línea con las políticas desarrollistas de la época (Galarza, 1993). En los 70 surgió una subvertiente de escuelas radiofónicas, vinculadas a los jesuitas, que adaptaron y aplicaron el modelo de las Emisoras Culturales Canarias (ECCA), acercándose más a la pedagogía educativa popular de Freire que al modelo Sutatenza. Dieciocho escuelas radiofónicas y organizaciones vinculadas a la Iglesia de ambas corrientes –Sutatenza y ECCA– fundaron en 1972 la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER) (Sánchez, 1989; Silguero y Velasco, 1984; Peppino, 1999). En la creación de estas emisoras y de ALER, tuvieron enorme influencia las corrientes ideológicas del pensamiento crítico latinoamericano que atravesaron la región desde la década del 50, especialmente la teología de la liberación y la educación popular. Abordaremos ahora ese contexto que empujó a los mineros de Llallagua o al padre Salcedo a encender un transmisor de radio.

2.2.2. Influencias teóricas entre posguerras

América Latina y el Caribe recibió el siglo XX gobernada de facto por las oligarquías hacendadas y mineras aliadas a los inversionistas extranjeros, y sufriendo la expansión imperialista estadounidense con intervenciones militares en Panamá, República Dominicana o México. En respuesta, surgieron movimientos populares antiimperialistas y antioligárquicos que defendieron los valores y la soberanía nacional como el APRA en Perú o el liderazgo por Sandino en Nicaragua: “los pobres comienzan a sentirse protagonistas de su propia historia” (Tamayo Acosta, 1989 p. 31). Para aplacar estos levantamientos, las élites nacionales con

apoyo estadounidense, auparon al poder a represivos militares y dictadores que se convirtieron en “guardianes de la plutocracia”: Getulio Vargas en Brasil (1930), Leónidas Trujillo en República Dominicana (1930), Jorge Ubico en Guatemala (1931) o Anastasio Somoza en Nicaragua (1937), por citar los más conocidos (Roitman, 2019, p. 53).⁹⁰ Hasta que la crisis de 1929 evidenció su debilidad, la economía de la región era predominantemente exportadora de alimentos y materias primas. En los años 30, estos gobiernos militares de corte nacional populista iniciaron una etapa de industrialización con el consiguiente desarrollo y ascenso de las burguesías nacionales que disputaron el poder a las oligarquías terratenientes agroexportadoras. En la década de los años 40, bien por procesos democráticos, revolucionarios, levantamientos populares, sublevaciones o derrocamientos, la mayoría de estos dictadores y gobiernos militares fueron desalojados del poder dando paso a gobiernos de corte liberal que terminaron consolidando el poder de esas burguesías.

Tras la Segunda Guerra y en pleno apogeo de la Guerra Fría, se ensayó en la región una nueva forma de imperialismo dependiente. Los estados latinoamericanos se adscribieron a las políticas desarrollistas experimentando una nueva expansión industrial pero esta vez guiada por el capital multinacional, la industria tecnológica y comunicacional y “un gran aparato financiero internacional, el FMI y el BM” (Dos Santo, 1978, p. 52).⁹¹ Estas políticas se aplicaron hasta 1964 en el marco de regímenes democráticos, pero cuando la oposición popular a esas medidas se incrementó y ante el temor que el germen comunista de la revolución cubana se extendiera por la región –había triunfado en 1959–, las reformas económicas se terminaron de apuntalar a través de juntas militares golpistas. Fueron los años de la represión brutal impuesta por las dictaduras de la Doctrina de la Seguridad Nacional. Inició con el golpe de estado al electo presidente João Goulart en 1964, al que sucedería la dictadura del General Castelo Branco; el derrocamiento ese mismo año del presidente boliviano Víctor Paz Estenssoro por el General René Barrientos Ortuño; las dictaduras cívico-

⁹⁰ El autor completa esta larga lista con Juan Vicente Gómez en Venezuela (1908), Augusto Leguía en Perú (1919), Gerardo Machado en Cuba (1925), Carlos Ibáñez del Campo en Chile (1927), José Félix Uriburu en Argentina (1930), Maximiliano Hernández en El Salvador (1932); Tiburcio Carías en Honduras (1933), José Luis Terra en Uruguay (1933). Desde que iniciaron los procesos emancipadores de independencia a inicios del siglo XIX, el 48,8 por ciento de los gobiernos estuvo a cargo de militares y de juntas cívico-militares (Roitman, 2019).

⁹¹ El número 9 de la revista NACLA Newsletter de 1969 publicó un completo gráfico de los tentáculos económicos de las principales cadenas estadounidenses y empresas de publicidad en América Latina: *U.S. Media Empire in Latin America* (en Silva, 1971/2023, p. 153). Brasil, Argentina México y Colombia encabezaban la lista y tanto la NBC como la CBS, pero sobre todas la ABC, tenían presencia en la mayoría de países de la región.

militares argentinas que se iniciaron con el gobierno de Juan Carlos Onganía tras el golpe de Estado de 1966 y, tras un breve período democrático entre 1973 y 1976, los militares volvieron a tomar el poder liderados por Jorge Rafael Videla; en Perú el golpe del general Juan Velasco Alvarado en 1968 contra el Fernando Belaúnde Terry; o el derrocamiento de Salvador Allende en 1973 y la posterior dictadura de Augusto Pinochet; por citar solo algunos de los más nefastos (Roitman, 2019). Los “milagros” macroeconómicos logrados por algunas de estas dictaduras no terminaron de permear en el nivel micro y a inicios de los 80 dio inició una transición hacia democracias formales que conllevaron un fuerte ajuste neoliberal (Dos Santos, 1978; Dussel 1992a; Roitman, 2008).

Fue entre estos dos períodos de las dictaduras oligárquicas y las de la doctrina de seguridad nacional, que se fue gestando el pensamiento crítico latinoamericano y sus distintas expresiones cuyas ideas permearon profundamente las narrativas de nuestros sujetos de estudio. Como ya apuntamos, esta corriente intentó estructurar un pensamiento propio alejado de las corrientes hegemónicas que habían colonizado las epistemologías del Sur (De Sousa-Santos *et al.*, 2011; Lander, 2001; Madoery, 2012). Esa descolonización de los imaginarios arraigada en los territorios y en la sabiduría originaria, impactó fuertemente en la comunicación, principalmente desde cuatro ámbitos de este pensamiento crítico latinoamericano. Por un lado las teorías de la dependencia y el pensamiento comunicacional – en el que incluimos el imperialismo cultural–. De ambas ya nos hemos ocupado al exponer el encuadre teórico en el capítulo anterior. Y por el otro, la educación popular y los cambios impulsado por la Iglesias Católica en el Vaticano II que desencadenaron el surgimiento del movimiento teológico liberador. Ambas corrientes, conectadas estrechamente, influyeron de forma determinante en los medios educativos y populares y en los idearios de ALER –de inspiración católica–. También en los primeros años de existencia de AMARC-ALC tras fundarse en 1990, al heredar la impronta de su promotor principal, José Ignacio López Vigil, que había sido sacerdote –cercano a la corriente liberadora– y por varios años integró el equipo de ALER.

2.2.2.1. Teología de la liberación y educación popular

Al igual que otras iglesias, la Católica, entendió muy pronto el valor estratégico que tenían los medios de comunicación para su labor. En 1927 fundó la Unión Católica Internacional de Prensa (UCIP); en 1928 la Organización Católica Internacional de Cine y el Audiovisual (OCIC); en 1931 salió al aire Radio Vaticano, instalada por Guglielmo Marconi; y en 1936 se funda la Oficina Católica Internacional de Radio que desde 1945 pasa a denominarse Asociación Católica Internacional para la Radiodifusión (UNDA). Entre las tres conformaron las Organizaciones Internacionales Católicas de Comunicación que en 1987 instalaron su sede en Quito, en un momento particularmente activo en la promoción y defensa del derecho a la comunicación. La Iglesia ha publicado distintos documentos y encíclicas donde la Iglesia fija su posición “respecto al fenómeno de la comunicación social, que va cambiando el discurso expresamente moralista y restrictivo para aproximarse más a la fundamentación sociológica” (Peppino, 1999, p. 80).⁹² Enmarcadas en estas directrices es que se desarrollan la mayoría de medios de comunicación católica que aparecen en la región en la segunda mitad del siglo XX, muchas de ellas cercanas a los postulados de la teología de la liberación.

Esta corriente no se entendería sin la celebración del Concilio Vaticano II entre 1962 y 1965, en un momento en el que la Iglesia latinoamericana ya estaba movilizada ante la injusticia social y era cercana a las organizaciones obreras, encarnado esa opción por los pobres que predicó el Concilio. Desde ese momento, buena parte del catolicismo y sus organizaciones “comienzan a asumir una conciencia de clase proletaria” (Dussel, 1995a, p. 169). Las reflexiones postconciliares latinoamericanas de Rubem Alves (1968), Gustavo

⁹² Destacamos a continuación algunas de las principales, ya que inspiraron la proliferación de medios católicos en la segunda mitad del siglo XX, muchos de ellos radios educativas y populares de las que hablaremos: la primera fue la *Vigilanti Cura* (1936) de Pio XII sobre el cine; en 1955, en la *Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano* se dedicó un título de sus estatutos a los “Medios especiales de propaganda”; el pontífice Pío XII en 1957 publicó la encíclica *Miranda Prorsus* que sentó las bases sobre las futuras discusiones acerca de los medios de comunicación que tendrían lugar en el Concilio Vaticano II; en 1963, el recién elegido Pablo VI, firmó la declaración *Ínter Mirifica* que abordó el uso de “los maravillosos inventos de la técnica” y animó a todos los miembros de la Iglesia a que usen los medios de comunicación social (Pablo VI, 1963); en 1967, el mismo Pablo VI, escribió la encíclica *Populorum progressio*, para promover “el desarrollo de los pueblos” vinculando estrechamente desarrollo y alfabetización, “un instrumento privilegiado de progreso económico y de desarrollo” (Pablo VI, 1967); en 1971, aún bajo el pontificado de Pablo VI, en el marco de la *V Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales*, se publicó la *Instrucción Pastoral Communio Et Progressio sobre los Medios de Comunicación Social*, un mandato del Concilio Vaticano II que había concluido 6 años antes (O'Connor et al; 1971).

Gutiérrez (1972) y Hugo Assmann (1974) permitieron que tras la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Celam) en 1968 se organizara un “proceso de enorme renovación profética” atacado por buena parte de la jerarquía eclesial (Dussel, 1992a, p. 139). La persecución a los teólogos y sacerdotes más comprometidos fue liderada en la región por Monseñor López Trujillo y consumada por Juan Pablo II que, además de expulsarlos o impedir su labor pastoral, los expusieron a la represión de las dictaduras de Seguridad Nacional (Tamayo Acosta, 1989): “en el marco de la Guerra Fría cualquier opción de cambio social anticapitalista y antiimperialista fue tildada de procomunista y subversiva” (Roitman 2008). Un buen número de los directores e integrantes de medios comunitarios sufrieron igualmente represión debido a que “ALER hizo suya la opción pastoral de Medellín y Puebla: ‘la opción preferencial por los pobres’” (ALER, 1996, p. 60).

El pedagogo brasileño Paulo Freire, muy cercano a los teólogos de la liberación,⁹³ también adoptó las ciencias sociales y los métodos de análisis marxista como instrumentos para entender la realidad social latinoamericana, “sus conflictos, sus mecanismos de opresión, a descubrir las intencionalidades estructurales que están más allá de la intención o voluntad de las personas” (Tamayo Acosta, 1989, p. 85). Impulsó los Movimiento de Educación de Base (MEB), un programa conjunto con el Ministerio de Educación que aspiró a desplegar quince mil escuelas radiofónicas por todo el país. Llevaban 7.353 cuando el proyecto fue cerrado por los militares tras el golpe de estado de 1964 que obligó a Freire a exiliarse (Peppino, 1999, pp. 68 y 128).⁹⁴ Las MEB fueron un semillero para la expansión de la comunicación y la radio popular en el continente siendo parte del grupo de fundadoras de ALER. Los grupos de laicos cristianos agrupados en Comunidades Eclesiales de Base (CEB) reflexionaron y se formaron con las series radiofónicas de Mario Kaplún y otras del Servicio Radiofónico para América Latina (Serpal) del que hablaremos al final de este capítulo. Kaplún adoptó la pedagogía del brasileño para construir sobre sus cimientos la comunicación popular: “como el lector seguramente habrá reconocido ya, es el tipo de educación que uno de sus más agudos críticos,

⁹³ Mathias Preiswerken estudió esta relación y recoge la siguiente cita de Freire: “No soy ‘teólogo’, sino un ‘hechizado’ por la teología, que marcó muchos aspectos de mi pedagogía” (Preiswerken, en Streck *et al.*, 2005, p. 489). El teólogo de la liberación Juan José Tamayo Acosta reconoce que la pedagogía de Freire “influyó sobremanera en el paradigma de evangelización liberadora propuesto por Medellín y desarrollado posteriormente por una parte de la Iglesia latinoamericana” (1989, p. 33).

⁹⁴ “El ejército brasileño consideró a Freire como un ‘subversivo internacional’, ‘un traidor a Cristo y al pueblo brasileño’ y lo acusó de desarrollar un método de enseñanza ‘similar al de Stalin, Hitler, Perón y Mussolini’. Fue acusado además de intentar convertir a Brasil en un ‘país bolchevique’ ” (Gadotti, 1994, en McLaren, 2018).

Paulo Freire, calificó de bancaria” (Kaplún, 1985, p. 21). ALER reconoce que la radio popular “surgió en verdad como hermana de la educación popular” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 29), no solo como sustento teórico sino político, ya que ambos desafiaron a la población “a percibir las injusticias que los oprimían y la necesidad de luchar por los cambios” (Gadotti *et al.*, 2001, p. 25).

2.2.3. La vertiente radiofónica sindical: La Voz del Minero

Esta mítica emisora comenzó sus transmisiones alrededor de 1947,⁹⁵ en el campamento minero Siglo XX de la localidad de Llallagua, Potosí. La radio era financiada con aportes de los trabajadores de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB). La emisora se concibió como una herramienta más de la lucha sindical. La usaron para defenderse de la represión brutal, de unas condiciones de trabajo inhumanas que rozaban la esclavitud y de las constantes violaciones a sus derechos que no podían denunciar en la prensa escrita controlada por los dueños de las minas –los barones del estaño–. Agitadoras y comprometidas, su marcado “discurso de clase” (Herrera Miller, 2006, p. 43) molestaba y perturbaba a las autoridades y fue clave para reforzar la politización y unión de los trabajadores y el fortalecimiento de sus sindicatos (Barrios y Gumucio, 1985). Tal fue el éxito de la iniciativa que el sindicato conformó una extensa red de emisoras mineras que llegaría a contar con 23 estaciones en 1963 (Schmucler y Encinas, 1982). Fueron reprimidas y atacadas por el ejército y parte de su personal perseguido, encarcelado y asesinado por las juntas militares que se alternaron en el gobierno durante más de tres décadas.⁹⁶ Ante esta represión,

⁹⁵ Existen múltiples versiones, todas ellas contradictorias, sobre la fecha exacta en que iniciaron las transmisiones de esta emisora. En algunos textos se menciona incluso a Radio Sucre como una radio sindicalista que antecedió a La Voz del Minero (Kúnkar y Lozada, 1984). La historiadora boliviana Lupe Cajías (1989), tras encontrar las declaraciones de un exlocutor, periódicos de la época y documentos de la Federación Sindical, no solo confirmó que operaba desde 1947, sino que Radio Sucre “fue adquirida por la Patiño Mines a través de un testaferro para contrarrestar la influencia de La Voz del Minero” (p. 29). Algo que confirmó otro integrante de las radios mineras, Jorge Mancilla Romero, quien la vincula a maestros nacionalistas de derecha vinculados al partido falangista (Schmucler y Encinas, 1982). Cajías halló testimonios de dirigentes que aseguraron que alrededor de 1942 los mineros de Llallagua ya contaban con una emisora clandestina llamada La Voz del Socavón en Miraflores (p. 34). Gumucio Dagron mantiene 1949 como punto de partida “al no tener evidencias de que hubiese comenzado a operar hasta uno o dos años más tarde” (1985, 2001, 2005, 2007) mientras que Herrera Miller (2006, 2013) y Ramos Martín (2015) se adscriben a la propuesta de Cajías de fechar su inicio en 1947.

⁹⁶ Bolivia fue durante esas décadas el tercer exportador de estaño mundial extraído por empresas como la *Patiño Mines Enterprise Corporate and Consolidate*. La minería proporcionaba el 70% de los ingresos del país pero el promedio de vida de los mineros que sostenían esa economía era de 39 años. Eduardo Barrios y Alfonso Gumucio Dagron realizaron en 1985 el documental *Las voces del coraje* para Unesco TV donde

las radios mineras se rigieron por una cultura de resistencia, siempre en la vanguardia para defender la democracia, voces de coraje que nunca se acallaron (Barrios y Gumucio, 1985; Beltrán y Reyes, 1993; Cajías, 1989; Gumucio, 2005, 2011; Herrera Miller, 2006; Kuncar y Lozada, 1984; López Vigil, 1997a; O'Connor, 1999; Oporto, 2001; Schmucler y Encinas, 1982).

Para el comunicólogo Luis Ramiro Beltrán fueron “un paradigma de comunicación mucho antes de que se empezara siquiera a esbozar una teoría de la comunicación alternativa” (Gumucio, 2006, p. 11). Adoptaron un modelo comunicativo participativo de forma espontánea con una agenda contrahegemónica y enorme capacidad de incidencia política y social: “una propuesta democratizadora del uso de la palabra y efecto ejemplificador en otros sectores populares” (Gumucio, 2006, p. 14). El comunicador alternativo Alejandro Barranquero las calificó como “el modelo más ejemplar hasta el momento de medios de comunicación participativos, hechos por y para la ciudadanía y autogestionados por las propias comunidades, sin apoyo institucional o financiero externo” (Barranquero, 2007, p. 415). A pesar de esta épica trayectoria la experiencia de las radios sindicalistas mineras no se replicó más allá de las fronteras bolivianas, una expansión que sí logró el modelo de escuelas radiofónicas promovido por Radio Sutatenza. Hoy en día, pocas de aquellas minas están en funcionamiento y la mayoría de las emisoras que aún están activas padecen problemas técnicos por sus equipos envejecidos; su personal no cuenta con capacitación continua; la programación no ha evolucionado hace años; y están “estancadas en la nostalgia de un ayer glorioso” (Gumucio, 2006, p. 11).

Aunque ambas vertientes, la sindical y la católica, se mencionan como parte de una historia común, poco tuvieron que ver unas con otras. De hecho, un grupo de sacerdotes oblatos canadienses fundaron en 1959 la emisora Pío XII para combatir las “consignas comunistas” de La Voz del Minero de Llallagua. Importaron “lo mejor de lo mejor” de la tecnología del momento para alcanzar una cobertura nacional. Sin embargo, al poco tiempo, la emisora se desprendió de su carácter conservador y se identificó con las reivindicaciones de los mineros, sobre todo tras las sucesivas masacres del ejército que llegó a clausurar la Pío XII durante dos años por apoyar las luchas sindicales (López Vigil, 1985).

muestran las condiciones en que trabajaban de los mineros e incluyen grabaciones originales de La Voz del Minero, incluso algunas del preciso instante en que la estaba atacando el ejército (Barrios y Gumucio, 1985).

2.2.4. La vertiente de las escuelas radiofónicas: Radio Sutatenza

La HJN, inaugurada en 1929, fue la primera emisora con transmisiones regulares en Colombia y perteneció al Ministerio de Educación. Cuatro meses después, apareció la primera emisora privada. En 1931 se dictó la primera legislación para regular tímidamente el acceso al espectro radioeléctrico ya que comenzaron a aparecer otros emprendimientos radiales privados que se escuchaban por los apenas 250 receptores que había en Bogotá. Pero en 1947 surgió una emisora atípica, Radio Sutatenza. No era la primera de carácter religioso –ya existía Ecos de Pasto (1941) fundada por la Compañía de Jesús– aunque, en este caso, su misión principal no sería evangelizar sino alfabetizar a la población campesina (Gomez-Mejía, 2012; Merayo, 2007; Vaca, 2017). La emisora la fundó un joven y recién ordenado sacerdote, José Joaquín Salcedo que llegó el 26 de agosto de 1947 a la pequeña población de Sutatenza, donde vivían menos de 200 personas. Sin embargo, su parroquia abarcaba entre 7.000 y 9.000 habitantes dispersos por los alrededores.⁹⁷ En su gran mayoría, campesinos que nunca aprendieron a leer o escribir. De los once millones de habitantes que tenía Colombia en 1950 el 63.7% (siete millones) vivía en áreas rurales como el Valle del Tenza. Y un 37.6% eran analfabetos (mayores de 15 años de la población total del país) (Behrman, 1955; Fulchignoni, 1955; Vera, 1961).⁹⁸ Para revertir esta situación, Salcedo proyectó películas y organizó obras de teatro. Sin embargo, con estas actividades no alcanzaba a quienes vivían lejos del centro urbano. Para salvar la “distancia” que separaba al campesino de su

⁹⁷ Existen algunas discrepancias sobre los datos de la primera etapa de Sutatenza en cuando a su población, fechas y otras referencias históricas. Por su cercanía temporal consideramos como fuentes principales el documental realizado por Henrico Fulchignoni para la Unesco –*Sutatenza, un mensaje de Paz* (1955)– y el artículo “El Don Quijote de la Radio”, un reportaje realizado por Daniel Behrman tras visitar la emisora publicado en la revista *El Correo de la Unesco* (Behrman, 1955). Usamos la línea temporal histórica trazada por Lázaro Jiménez de ACPO que Hernando Bernal, sociólogo y asesor personal del padre Salcedo y uno de los ideólogos del proyecto, refiere en su artículo “Radio Sutatenza : un modelo colombiano de industria cultural y educativa” (2012). Existen innumerables datos sobre su historia en el libro *Radio Sutatenza: una revolución cultural en el campo colombiano 1947-1994* (Zabala, 2017). Tanto en esta publicación como el artículo de Bernal, se incluyeron decenas de fotografías que ayudan a dimensionar la magnitud del proyecto. Aparecen campesinos escuchando la radio en las clases colectivas, los estudios de transmisión de las emisoras, el proceso de elaboración de los materiales impresos o el inmenso depósito de baterías para los receptores, un insumo que implicó una tremenda logística de importación, almacenaje y distribución. Los primeros receptores que Sutatenza repartió entre los campesinos aguantaban unos diez meses con cada juego de 4 pilas y ACPO repartía estas pilas y los materiales impresos en burros, helicópteros y en los ACPO-Móviles, jeeps convertidos en unidades móviles que grababan mensajes que luego transmitían por la emisora (Rojas, 2017).

⁹⁸ La tasa de analfabetismo en población adulta en América Latina y el Caribe era de 54% en 1950, 53,4% en 1960 y descendió a 44,8% en 1970. En 2019, la tasa media se situó en el 6.6% aunque en zonas rurales se elevaba hasta el 12,8% (Cepal *et al.*, 1981; Unesco, 1961, 2020; Unesco y Cepal, 2022).

“realización” (Zabala, 2017), Salcedo fabricó junto a su hermano un transmisor de radio artesanal de 100 vatios y lo probó el 28 de septiembre de 1947. Semanas después, el 16 de octubre, un grupo de pobladores músicos estrenó la programación intermitente de Radio Sutatenza. Los sorprendidos oyentes, al escuchar por primera vez una transmisión de radio, se preguntaban “¿cómo el padrecito podía entrar en esa caja tan pequeña?” (Rojas, 2017, p. 96)⁹⁹. Un año después, en 1948, Radio Sutatenza obtuvo su licencia oficial de transmisiones y fundó la organización Acción Cultural Popular (ACPO) para gestionarla. Se inauguró oficialmente el 6 de septiembre de ese año con un mensaje del presidente Mariano Ospina Pérez que se escuchó a través de los pocos receptores que Salcedo había logrado conseguir y repartir entre los campesinos de Sutatenza (Vaca, 2017).

Esta experiencia nació al mismo tiempo que se extendían las teorías desarrollistas que otorgaron un rol relevante a la alfabetización y a los medios de comunicación y que la Unesco hizo suyas. Lo especial de Sutatenza es que, sin renunciar a la evangelización, aplicó un método de educación radiofónica particular. Un maestro de la comunidad, formado por la institución, reunía a un grupo de unos 20 campesinos en torno a un radio receptor y escuchaban juntos el programa. El maestro, junto a las cartillas formativas, reforzaba la clase radiofónica. Transmitían clases de lenguaje, cálculo e inversiones, producción agropecuaria y ganadera, nutrición y salud –aunque siempre con una mirada colonial sin reconocer el valor de sus conocimientos ancestrales (Mora, 2019)–. Al mismo tiempo, entremezclaban las materias con catequesis y evangelización. Este proyecto se implementó dos décadas antes de que Paulo Freire propusiera su pedagogía liberadora que inspiró a muchos cristianos progresistas y un modelo de comunicación educativa que implementarían posteriormente otros medios católicos. No es extraño, por lo tanto, que el bien intencionado Salcedo iniciara un proyecto de alfabetización funcional, enmarcado en la evangelización católica, vertical, moralista, providencial y paternalista (Bernal, 1989; Sánchez, 1984). Estilo que heredaron gran parte de las pioneras escuelas radiofónicas católicas.

⁹⁹ En los años 40, la radio era un medio urbano en Colombia. Si bien el 60% de la población vivía en áreas rurales, las emisoras no llegaban a esas zonas y, de haberlo hecho, era inalcanzable para un campesino adquirir un receptor o comprar baterías ya que no contaban tampoco con electricidad (Roldán, 2017). En 1948, Uruguay y Cuba lideraban la lista de países con más receptores por habitantes, uno de cada siete. “Venezuela uno por cada veintiocho, México uno por cada treinta y dos, Honduras uno por cada sesenta y uno, Perú uno por cada sesenta y cinco, Ecuador uno por cada ciento once, la República Dominicana uno por cada 464 y Haití uno por cada millar” (Unesco, 1948). En el estudio no constan datos de Colombia.

De todas formas, Sutatenza nunca abandonó esta línea y siempre se mantuvo apegada a los lineamientos de la praxis pastoral más ortodoxa respecto a la educación y la comunicación. Su objetivo fue evangelizar y sacar al pueblo de su atraso: “en ningún momento fomentaban la inquietud social de los campesinos. No se hablaba de explotación, de sujeción, de las clases dominantes, de opresores y oprimidos. Los contenidos eran básicamente objetivos y divulgativos, políticamente neutros” (Pareja, 1984, en Merayo 2007, pp. 147-148)¹⁰⁰. El propio Salcedo declaró años después que Freire “politicizó la educación” (Salcedo en Brahun, 1990, p. 60).¹⁰¹ No compartía su idea de lograr la liberación de los oprimidos y la lucha de clases por medio de la educación, algo que calificó de adoctrinamiento ideológico. De hecho, Sutatenza tuvo entre sus objetivos “combatir la doble amenaza del proselitismo protestante y el comunismo” (Roldán, 2017, p. 37). Para Salcedo, el pueblo era subdesarrollado por ser ignorante, la ignorancia les hacía pobres (Mora, 2019). Esta fidelidad a sus principios le hizo abandonar ALER cuando la institución emprendió su “giro popular”, después de haber sido la sede donde se oficializó la Asociación y una de sus 18 fundadoras (Geerts, 2012).

Alfonso Gumucio, estudioso de las radios mineras, señala una diferencia fundamental entre aquellas y la experiencia de Sutatenza donde “la comunidad tenía ‘acceso’ [...] En las minas bolivianas los trabajadores tomaban decisiones sobre la programación y sobre otros aspectos. No eran simples invitados, sino los legítimos dueños de las emisoras.” (Gumucio, 2011, p. 44) A pesar de esta perspectiva crítica respecto al proyecto, es irrefutable el impacto del proyecto que alfabetizó a unos 8 millones de campesinos en Colombia (Mora, 2019; Zabala, 2017). El “Don Quijote de la Radio”,¹⁰² siempre contó con el apoyo de los distintos

¹⁰⁰ En realidad, no hubo tal neutralidad. Salcedo siempre sintonizó con las posiciones más conservadoras y no comulgó con los aires renovadores del Concilio Vaticano II. Radio Sutatenza, no solo se negó a transmitir las series más polémicas del Servicio Radiofónico para América Latina (Serpal), sino que rompió el contrato que tenían firmado para el prensado de los discos de la serie Jurado 13 e hizo todo lo posible por prohibirla. Dijeron que la serie era “un atentado a la civilización occidental y cristiana, actuaron casi como el Santo Oficio, la calificaron de subversiva y contraria a la doctrina de la iglesia, y [Salcedo] mandó una carta a la Comisión Pontificia de Medios de Comunicación y a las agencias europeas que financiaban las series”, relató su autor Mario Kaplún durante el Festival de Radioapasionados y Televisiónarios (Kaplún, 1995).

¹⁰¹ Salcedo comulgó profundamente con los postulados medulares del desarrollismo: “los oprimidos, esa es mi teoría, son oprimidos no porque los opriman, sino porque no tienen capacidad de dejar de ser por sí mismos oprimidos”. El entrevistador, le repregunta: “¿Por qué dice que los oprimidos no pueden dejar de ser oprimidos?” a lo que Salcedo responde: “Porque estamos hablando de la crisis de la educación, porque son ignorantes crasos. Y un ignorante craso no puede tener su propia vida, su propio desarrollo” (Salcedo en Brahun, 1990, p. 60).

¹⁰² Así bautizaron al Padre Salcedo en el documental de Daniel Behrman para *El Correo de la Unesco* en 1955. La Organización respaldó el proyecto desde sus inicios y ofreció acompañamiento técnico en diferentes

gobiernos nacionales, empresas internacionales como la General Electric y Philips que le donaron equipos y una enorme cantidad de recursos de la cooperación internacional que le permitieron aumentar el número de repetidoras y la potencia de los transmisores hasta convertirse en “el complejo radial de mayor cobertura no solo en Colombia sino en el continente” (Merayo, 2007, p. 147). En 1955 había ya 25 mil receptores repartidos entre escuelas y familias en más de 100 poblaciones rurales de Colombia que atendían a 200.000 participantes de las Escuelas Radiofónicas. “Radio Sutatenza fue víctima de su propio éxito” (Gumucio, 2007, p. 5). El cambio del contexto y la realidad social del país, el enfrentamiento con la jerarquía eclesial por algunas polémicas campañas sobre procreación responsable y la competencia de otros medios de comunicación, terminaron por debilitar el proyecto y ACPO vendió todas sus frecuencias y equipos a la cadena Radio Caracol en 1989 (Behrman, 1955; Bernal, 1989, 2012; Fulchignoni, 1955; Rojas, 2017; Roldán 2014, 2017; Peppino, 1999; Vaca, 2017).

2.2.5. Tras la estela de las pioneras

Estas dos experiencias pioneras en la región inspiraron otras muchas iniciativas. Si bien es cierto que las mineras solo se replicaron dentro de Bolivia, su espíritu rebelde y agitador forjó el de las radios insurgentes que se alistaron a las guerrillas del continente como la revolucionaria cubana Radio Rebelde (1958), o las clandestinas centroamericanas Radio Sandino en Nicaragua (1977), Radio Venceremos (1981) y Radio Farabundo Martí (1982) en El Salvador –con un notable rol en la victoria de la revolución (Consalvi, 1992; López Vigil, 1991)–, y La Voz Popular (1987) en Guatemala.

La vertiente educativa alfabetizadora, durante dos décadas, se extendió imitando el modelo de la emisora colombiana. En un estudio realizado para Unesco en 1975 donde se analizaron 28 experiencias de escuelas radiofónicas en la región, todas “reconocen un antecedente innegable en la labor pionera de Radio Sutatenza” (Acevedo y Gutiérrez, 1975, p. 5).¹⁰³ En el mismo estudio se desmitificó su carácter “innovador” – previamente apuntamos

etapas.

¹⁰³ El informe de Unesco propuso la siguiente categorización de los proyectos radiofónicos estudiados: a) educación fundamental integral; b) promoción humana y desarrollo de la comunidad; c) educación supletoria; d) atención de necesidades educacionales de grupos étnicos minoritarios; e) programas instruccionales; f) formación de recursos humanos; g) producción de programas radiofónicos para la educación en grupo (Acevedo y Gutiérrez, 1975).

otras experiencias similares en el mundo impulsadas tanto desde el sector público como del privado—, aunque reconoce su entrega “a la solución de los problemas de carencias educacionales, especialmente en las zonas rurales y en las comunidades indígenas donde el problema de la dispersión geográfica se agrava por razones de orden cultural y de lengua” (Acevedo y Gutiérrez, 1975, p. 6). Siguiendo su estela y con la asesoría de ACPO,¹⁰⁴ aparecieron emisoras en: República Dominicana, Radio Santa María, fundada por los jesuitas en 1956; en 1958 en Puno, Perú, Onda Azul; las emisoras brasileñas del Movimiento de Educación de Base (MEB) desde 1961; en Riobamba, andes ecuatorianos, Monseñor Leónidas Proaño fundó en 1962 las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE); en 1965 la Federación Guatemalteca de Escuelas Radiofónicas (FGER); ese mismo año las Escuelas Radiofónicas de Nicaragua. Tras los ecos del Concilio Vaticano y las incipientes reflexiones de la teología de la liberación, surgieron en México Radio Huayacocotla La voz de los Campesinos y Radio Teocelo, ambas en 1965; en Bolivia, 1966, Acción Cultural Loyola y Educación Radiofónica de Bolivia (ERBOL), un año después; en 1968 las Escuelas Radiofónicas Santa Clara, en Osorno, Chile y Acción Cultural Popular Hondureña (ACPH); y en 1969 el Centro de Producción Católico Argentino Instituto de Cultura Popular (Incupo).

En 1971, tras más de una década de funcionamiento, Radio Santa María incorporó un modelo educativo radiofónico que importó de las Emisoras Culturales Canarias (ECCA) aunque con “importantes adaptaciones al contexto latinoamericano” (White, 1978). Las circunstancias eran otras y, a diferencia de la época en que Sutatenza comenzó, el número de receptores radiales en ALyC era considerablemente mayor: de 14 millones en la década de los 60 a cuadruplicarse en 1975 (Proaño, 1984). Se pudo, por tanto, individualizar el proceso y ampliarlo, dirigiéndolo a alumnos ya alfabetizados para escolarizarlos en el nivel primario. Al final del proceso formativo, recibían un certificado oficial que les permitía seguir con su educación formal. Las clases se transmitían por la noche y, al no tenerse que desplazar a un aula, se facilitaba que las personas que trabajaran culminaran los cursos y se graduaran. El docente hablaba por la radio y la explicación era seguida por las y los alumnos en guías impresas donde iban completando frases, resolviendo problemas y estudiando de forma interactiva. Algunos proyectos implementaron clases voluntarias presenciales de refuerzo una

¹⁰⁴ ACPO abrió una Oficina de servicios para América Latina (OSAL) con el objetivo de asesorar otros proyectos educativos en la región. Según sus registros, en 1968 había establecido 116 contactos y se habían conformado 24 escuelas radiofónicas católicas (Vaca, 2017).

vez a la semana (Alonso, 2017). Más que una evolución respecto al modelo de Sutatenza, fueron metodologías diferentes aplicadas en momentos históricos distintos (Crespo, 1983b; López Vigil, 2023; Sánchez, 1989). El modelo ECCA, principalmente de la mano de medios jesuitas,¹⁰⁵ se aplicó desde 1973 en Costa Rica por el Instituto Costarricense de Educación Radiofónica (ICER); por la red Fe y Alegría en Ecuador (IRFEYAL, 1974) y Venezuela (IRFA, 1975); el IGER en Guatemala en 1979; y en 1981 por la Unión Dominicana de Emisoras Católicas (UDECA) (Peppino, 1999; Prieto *et al.*, 2008). Aún con las novedades introducidas por ECCA, ambas vertientes educativas católicas fueron en sus inicios “un gran alto parlante del aula escolar tradicional” (Proaño, 1984, p. 2). Las ideas de Freire, las series de Mario Kaplún, la opción por los pobres promovida en Medellín y la teología de la liberación, impulsaron una “popularización” de estas emisoras en las décadas de 1970 y 1980. Entre radios confesionales, educativas y escuelas radiofónicas, la Iglesia Católica llegó a tener más de 300 frecuencias en ALyC (López Vigil, 1997a).¹⁰⁶

2.2.6. Ciespal y Serpal

La historia comunicacional de América Latina y el Caribe estaría incompleta sin mencionar estas dos instituciones que, además, mantuvieron por distintos motivos una estrecha relación con ALER y AMARC-ALC.

El Centro Internacional de Estudios Superiores de Periodismo para América Latina (Ciespal) se fundó en 1959 en Quito por recomendación de la X Conferencia General de la Unesco para el “mejoramiento de los medios y técnicas de información”, tras analizar los positivos resultados de otros centros similares como el de Estrasburgo (Unesco, 1958, p. 122). A este impulso internacional se sumaron la Universidad Central de Ecuador y el Gobierno de ese país que lo establecieron como un “organismo universitario autónomo” en un convenio tripartito al que más tarde se sumarían otros organismos como la OEA, Felafacs, Ulepicc o

¹⁰⁵ La experiencia original canaria de Radio ECCA la fundó el padre Franciso Villén y a América Latina llegó de la mano de la emisora jesuita Radio Santa María cuando la dirigía el sacerdote Antonio Cabezas. Para la consolidación y expansión regional del modelo fueron fundamentales los aportes del miembro de la Compañía José María Vélaz, fundador de los institutos radiofónicos de Fe y Alegría (Alonso, 2017; Cabezas, 1984; Lombardi, 2021).

¹⁰⁶ Muchos de estos proyectos iniciaron con carteleras parroquiales y boletines impresos, pero eran ineficientes en contextos donde había más de un idioma y primaba la tradición oral. Luego, instalaron bocinas o altoparlantes en los campanarios que se convirtieron en los “voceros del barrio” hasta conseguir fondos para inaugurar emisoras (Ramírez, 2019).

ALER. Se fundó con el objetivo de “formar y perfeccionar a profesores de periodismo y para la enseñanza de las ciencias de lo que entonces se enmarcaba como ‘la información’” (Dávila-Cobo, 2019, p. 9).

En su primera etapa, fruto del contexto bipolar, la organización “fue un instrumento de la política cultural estadounidense en América Latina” que sirvió para extender por el continente las ideas difusionistas y desarrollistas sobre la comunicación de Lasswell, Lazarsfeld o Schramm (Albornoz, 2004). Con una renovada perspectiva, Ciespal actuó como “caja de resonancia” en los debates sobre el Nomic aportando desde la perspectiva crítica latinoamericana a los “los esfuerzos para legislar el derecho de los pueblos a la información y la comunicación” (Steinsleger 2004, p. 17).

Miles de periodistas y comunicadoras han pasado por su centro de formación radiofónica –que contó con la colaboración de Radio Nederland– y en el que capacitaron Mario Kaplún o Daniel Prieto Castillo; o por el centro de capacitación televisiva creado en colaboración con la Fundación Friedrich Eberth Stiftung; o han asistido a los seminarios organizados junto a la OEA (Dávila-Cobo, 2019). Además, “el 75 por ciento de las más de 400 instituciones universitarias dedicadas a la comunicación en 24 países de América Latina han incorporado recomendaciones del Ciespal” (Albornoz, 2004). Fue la sede del Grupo de los Ocho, un esfuerzo de articulación de las organizaciones del movimiento por la democratización de las comunicaciones –del que hablaremos en los próximos capítulos– una muestra del compromiso de la institución con la comunicación popular y comunitaria. Además del aspecto formativo o su papel como *think tank* de la comunicación regional, Ciespal cuenta con cientos de publicaciones entre ellas *Chasqui*, la primera revista científica latinoamericana sobre comunicación. Sin duda alguna, es el compendio cronológico más completo de la historia comunicacional latinoamericana y de los debates que se suscitaron sobre el tema. Sus artículos han alimentado buena parte de las referencias bibliográficas de esta tesis e integran el *corpus* ya que los integrantes de ALER y AMARC-ALC publicaban con regularidad.

El Servicio radiofónico para América Latina (Serpal), se fundó en Munich por el prelado alemán Wissing en 1962 como un grupo para la educación social cristiana. Inicialmente denominado Radiodienst Vox Cristian, producía “La Voz de Alemania Católica”,

un programa de noticias que distribuían entre emisoras de América Latina en cintas magnéticas de bobina abierta –aún no se usaban las de casete–. Eran informaciones que “distaban mucho de reflejar la problemática del continente latinoamericano” (Serpal, 2005). En 1964 se incorporaron al equipo Franziska Moser y Elena Otero, que reorientaron el servicio y comenzaron a grabar y distribuir en discos desde Radio Sutatenza que tenía su propia fábrica de vinilos. Aún así, los programas tampoco eran del agrado de los medios y solo algunas emisoras católicas los transmitían. En 1968, el jesuita uruguayo Manuel Olivera, presidente de la Asociación Católica Internacional para la Radio y Televisión (UNDA), sugirió a las directoras invitar al radialista argentino Mario Kaplún para producir series en formatos más entretenidos como el radioteatro (Badenes, 2020; Silva Pintos, 2011). Kaplún, que vivía en Uruguay,¹⁰⁷ tenía un programa radial junto a un sacerdote acordeonista alegre y jovial que contaba sus aventuras pastorales de forma dramatizada. Aceptó el encargo de Serpal y produjo *Padre Vicente: diario de un cura de barrio*, inspirado en su amigo (Kaplún, 1995). El radioteatro era un reflejo del espíritu liberador de Medellín y de las ideas de Freire: “comunicar valores cristianos y concientizadores sin necesidad de recurrir a charlas abstractas ni emplear la pesada terminología de los especialistas” (Serpal, 2005). La serie fue un éxito y la institución, ya con el nombre de Serpal, convocó un concurso internacional para sumar más libretistas y producir otros radioteatros que se enviaban gratuitamente a las emisoras que los solicitaban.¹⁰⁸ En el envío, además de las producciones, se adjuntaba una guía didáctica con preguntas para invitar a la discusión y textos complementarios para la reflexión. Toda una metodología de comunicación grupal bautizada como “cassete-foro” o “audioforo” al servicio del trabajo pastoral de las Comunidades Eclesiales de Base y organizaciones barriales, además

¹⁰⁷ Salió de Argentina a Montevideo por presiones del peronismo en 1951. En 1978 se instaló en Venezuela huyendo de la dictadura Uruguaya. Los aportes de Mario Kaplún no se limitaron a las producciones radiofónicas. Publicó varios libros, algunos poco difundidos, donde compartió sus secretos como educador: *La comunicación de masas en América Latina* (1973), *Hacia nuevas estrategias de comunicación en la educación de adultos* (1983), *El comunicador popular* (1985), *Comunicación entre grupos: el método del cassette-foro* (1990), *A la educación por la comunicación: la práctica de la comunicación educativa* (1992), *Una pedagogía de la comunicación* (1998) o *Producción de programas de radio: el guion y la realización* (1999). Su hijo Gabriel Kaplún es también comunicador social, sus textos son parte de las referencias bibliográficas de esta investigación.

¹⁰⁸ Fueron premiados: Roberto Viola, de Uruguay; Fabio Gadea Mantilla, de Nicaragua; Edwin Figueroa Barrios, de Puerto Rico; y José Ignacio López Vigil, que en aquel momento vivía en República Dominicana y se convertiría en productor de Serpal, coordinador de capacitación de ALER, coordinador regional de AMARC-ALC y fundador de Radialistas Apasionadas y Apasionados. Las series más emblemáticas de Serpal fueron: *Padre Vicente diario de un cura de barrio*, *Jurado N° 13*, *Tierra de muchos*, *Cristianos en búsqueda*, *Mi tío Juan*, *Cantos con sabor a vida*, *Los hijos de Laura Torres*, producidas entre Mario Kaplún y su pareja Ana Hirsz. Y *Agua viva*, *Teresa y Manolo*, *Granja Latina*, *Francisco* y *Un tal Jesús por los hermanos López Vigil*, María y José Ignacio. <https://serpal.org>

de las emisoras (Kaplún, 1978, 2001). En tiempos previos a internet, este “protopodcast” (Godinez, 2020) logró cifras de distribución impactantes: “en 1979, Serpal envía 1.512 masters de casetes a los coordinadores, y el número de reproducciones distribuidas por ellos en un primer momento alcanza la cifra de 17.535 copias. Se escapa a todo control contabilizar las multiplicaciones hechas por usuarios y usuarias en una segunda instancia” (Serpal, 2005).

Una de las series más célebres de Serpal, producida por Kaplún y su compañera Ana Hirsz, fue *Jurado 13*. En 60 capítulos se enjuiciaban diferentes problemáticas y conflictos de la sociedad latinoamericana desde los asentamientos ilegales, hasta el hambre o la corrupción. Todos los casos contaban con fiscales y defensores y, una vez expuestos los argumentos, se invitaba al oyente a sumarse a la deliberación como el decimotercer jurado. El caso quedaba abierto para que la audiencia se posicionara y diera su veredicto llamando a la emisora. En momentos donde la iglesia pugnaba internamente entre las corrientes más conversadoras y la renovación, la serie fue un escándalo y aumentaron las presiones a Serpal desde la jerarquía eclesial: “sus contenidos, dirigidos a la concientización de los oyentes para transformar las estructuras sociales, le valieron la clásica acusación de marxistas y la consiguiente invalidación por muchas Conferencias Episcopales latinoamericanas que la prohibieron en sus países” (Peppino, 1999, p. 110). Serpal mantuvo su línea editorial y, aunque superó los cuestionamientos por *Jurado 13*, no fue capaz de sobrevivir a otra de sus series más famosas.

En 1980 publicaron *Un tal Jesús, la Buena Noticia contada al pueblo de América Latina*. 144 capítulos sobre la vida del profeta de Galilea producidos por los hermanos José Ignacio y María López Vigil, donde presentaron un Jesús alegre, con un compromiso radical por la justicia y tez morena, como cualquier habitante de aquellas tierras. Pese a la enorme aceptación que tuvo entre los sectores populares y la pastoral de base, los jerarcas se sintieron indignados y agredidos. En medio de la arremetida para liquidar la teología de la liberación ordenada por Juan Pablo II y liderada en la región por Monseñor Alfonso López Trujillo, presidente de Celam, la serie fue prohibida: “suplicamos encarecidamente se suspenda su distribución. Tal producción preocupa seriamente al Celam pues su contenido es a todas luces lamentable. Su claro propósito es transmitir una cristología errada, según los moldes del liberacionismo condenado por Pablo VI” (López-Trujillo y Quarracino, 1981). Franziska y Elena respaldaron a los autores. Serpal fue desfinanciada y abandonada a su suerte. Intentó seguir bajo el nombre de PROA, pero sin el respaldo ni los recursos de la Iglesia duró poco

tiempo. Ya en la década de los 2000, el equipo de Radialistas Apasionadas y Apasionados coordinado por López Vigil, produjo una nueva serie conjuntamente con Serpal y digitalizó las anteriores publicándolas en internet. Serpal fue la escuela de producción de radioteatros más prolífica de la región que alimentó, y sigue alimentando, la programación de cientos de radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe.

2.3. De las escuelas radiofónicas a la radio popular educativa (1972-1989)

Ana María Peppino realizó en 1999 una de las investigaciones académicas más detalladas y referenciadas sobre los medios educativos, populares y comunitarios. La autora mexicana agrupa a los medios no lucrativos estudiados en estas tres categorías. Dentro de las populares distingue dos vertientes: la sindical –donde estarían las guerrilleras– y la católica donde incluye las escuelas radiofónicas y a la misma Sutatenza. Otros autores consideran las escuelas radiofónicas parte del primer grupo de radios educativas pero no de las populares, incluso cuestionan que fueran propiamente emisoras: “el problema es que, la experiencia de Sutatenza, más que una radio educativa, era una escuela radiofónica [...] después se pasó de ‘escuelas radiofónicas’ a ‘educación radiofónica’” (López Vigil, 1997a, p. 78). Y por último las comunitarias y ciudadanas, tipología sobre la que existe menos discusión.

Pronto se cumplirán ochenta años desde que surgieron las primeras experiencias y en todo este tiempo, ni desde las emisoras, ni desde las asociaciones que las agrupan, ni desde la academia –sobre este último grupo ya expusimos los debates en la anterior sección–, se han logrado unificar y consensuar estas tipologías. Esta variedad, se puede leer también como “una fortaleza que demuestra la diversidad y riqueza de dichas experiencias” (Baca, en Binder y García-Gago, 2020, p. 23).

Nos sumamos a quienes proponen no encasillar a las emisoras en categorías estancas y exponer el proceso de forma evolutiva. Sobre todo porque estas tipificaciones son posteriores a las experiencias y, en muchas ocasiones, no tienen en cuenta la autopercepción de la propia institución. Ernesto Lamas y Claudia Villamayor resumieron este planteamiento cronológico:

La radio que nació educativa siguió el proceso social y político de la región y fue transformándose en radio popular. Abandonó como principal objetivo la alfabetización y la educación a distancia y definió nuevas misiones vinculadas a la idea de cambio de la estructura de la sociedad y a la búsqueda de una sociedad justa, con solidaridad y equidad. (Lamas y Villamayor, 1998, p. 216)

Desde esta perspectiva, Radio Sutatenza (1947) sería la pionera de la vertiente educativa, entendida como escuelas radiofónicas dedicadas a la alfabetización o escolarización formal, incluidas aquí las que optaron por el modelo ECCA (1971). La Voz del Minero (1947), y el resto de emisoras mineras que surgieron posteriormente, inauguraron una corriente de radios populares vinculadas a las luchas de los movimientos políticos y sindicales cercanos a la izquierda marxista. ALER se fundó en 1972 con emisoras católicas, algunas más cercanas al compromiso por los pobres del Concilio y pedagógicamente progresistas y otras más conservadoras (2.3.1). Influenciadas por la educación popular freireana, muchas de estas emisoras van transformándose durante la década de 1970 de escuelas radiofónicas a radios populares educativas. Desde nuestra perspectiva no existió este paso evolutivo intermedio entre los espacios formales educativos y “radios educativas” como proponen otros autores (Peppino, 1999).¹⁰⁹ Entendemos que, iniciaron como escuelas radiales y, algunas, transitaron a un modelo de radio popular surgido por contagio de la educación popular. Sin embargo, no es nuestra pretensión cerrar este debate, más bien contribuir al esfuerzo colectivo de documentar su genealogía.¹¹⁰

¹⁰⁹ Al margen del propio movimiento, en publicaciones de la Unesco existe una división similar de las vertientes: “educativo-religiosa impulsada por entidades religiosas, comunidades rurales y urbanas ; y la político-sindical como en el caso de las radios puestas en marcha, por ejemplo, por grupos guerrilleros de El Salvador durante la guerra civil o por aquella de los mineros bolivianos iniciada a fines de los años cuarenta” (Scarone y Sánchez, 2003, p. 102).

¹¹⁰ Otra contribución reciente es la investigación de Diego Jaimes (2022) en la que el autor establece una línea evolutiva que comienza con la primera etapa de las escuelas radiofónicas alfabetizadoras como Sutatenza (1947-1960); una segunda donde estas escuelas se vinculan a las organizaciones populares, por ejemplo Incupo, ERPE o las mexicanas de Huayacocotla y Teocelo influenciadas por ECCA y Freire que vendrían a ser las radios educativas –en nuestro caso entendemos que es solo un momento de transición entre las escuelas y la radio popular educativa– (1960-1970); la tercera donde se consolida la radio popular participativa y el surgimiento de las emisoras postdictadura (1980); la cuarta con la aparición de las acepciones comunitarias y ciudadanas enfocadas en la construcción de democracia y ciudadanía (1990-2005); y una quinta con el impulso de los proyectos comunicativos del “buen vivir” anclados a los territorios (2005-2015).

La principal precursora de esta transformación evolutiva fue Radio Enriquillo (1977), inspirada en experiencias previas como las radios brasileñas del Movimiento de Educación de Base (MEB) o las mexicanas Teocelo o Huayacocotla que habían incorporado el espíritu freireano. Este giro se consolidó durante la década de 1980 y ALER lo asumió como su marco doctrinario. En esos años, las identidades se fueron delineando. Algunas se mantuvieron en lo educativo formal y otras, con un enfoque más progresista renovador, se sumaron a esta nueva propuesta confluendo en lo “popular” con medios de organizaciones sociales para implementar una comunicación entendida como: “liberadora, transformadora, que tiene al pueblo como generador y protagonista” (Kaplún, 1985, p. 7). Nos ocuparemos en este capítulo de esa transición (2.3.2) que vivieron ALER y sus radios.

En esta sección también abordaremos las denuncias de los países del Sur Global por el desequilibrio de los flujos informativos y comunicacionales que se discutieron en el Nomic (2.3.3). Y cerraremos exponiendo los nuevos debates que se suscitaron con la aparición de las nuevas TIC (2.3.4). Tanto el primer tema como el segundo, no fueron directamente parte de la agenda de ALER en esta etapa, por estar inmersos en la transición mencionada y porque aún no habían incorporados las tecnologías a las emisoras, pero tuvieron influencia directa en la conformación de su agenda en la etapa siguiente que abordaremos en la sección 4.

2.3.1. El nacimiento de ALER

Dieciocho "hijas de Sutatenza y de ECCA", todas ellas organizaciones católicas dedicadas a la alfabetización y educación radiofónica, fundaron el 22 de septiembre de 1972 la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER (Sánchez, 1989; Peppino, 1999). Sellaron este acuerdo en la pionera Radio Sutatenza, en el marco del *Segundo Seminario de directores de escuelas radiofónicas de América Latina y el Caribe*.¹¹¹ Se unieron para la “planificación y evaluación de los programas educativos, capacitar al personal de las emisoras, encontrar apoyo económico internacional, entre otros objetivos.” (ALER en Prieto *et al.*, 2008).¹¹² La asociación surgió en pleno “clamor latinoamericano por la justicia y la paz”

¹¹¹ El Primer seminario se celebró entre el 13 y el 19 de septiembre de 1963 en Bogotá, al que asistieron 170 delegados y 44 observadores de veintidós países, lo que da cuenta del interés por este fenómeno en la región. Fue auspiciado por el Consejo de Episcopal Latinoamericano (Celam), una muestra del respaldo de las instituciones eclesiales al fenómeno de la educación radiofónica (Vaca, 2017).

¹¹² Los 18 medios fundadores, agrupados por sus países de origen, fueron: Argentina, Instituto de Cultura Popular (Incupo); Bolivia, Acción Cultural Loyola (ACLO), Educación Radiofónica de Bolivia (Erbol) y

(Sánchez, 1989) y dos décadas después se redefinió como una institución de inspiración cristiana y/o humanista pluralista acogiendo así a otras entidades, no necesariamente clericales, del ámbito de las organizaciones populares. Modificó su nombre para reflejar esa diversidad denominándose Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular, aunque mantuvo su acrónimo como ALER.

ALER tiene ámbito regional. La primer sede de la secretaría ejecutiva estuvo en las instalaciones del Instituto de Cultura Popular (Incupo), provincia de Santa Fe, Argentina, y su primer presidente, Enrique Nardelli, era el director de esta institución. Comenzando la década de 1980, la oficina se trasladó a Quito, cambió que coincidió con una importante refundación de su identidad pasando de entenderse como una organización de escuelas radiofónicas a una que impulsa la comunicación y educación popular. La sede de la secretaría se mantiene actualmente en Ecuador, aunque rebautizada como coordinación general y trabajando bajo una dinámica descentralizada en las áreas de producción informativa y cultural, investigación, capacitación, técnica y mercadeo (Geerts y van Oeyen, 2001; Herrera, 2019; Ramírez, 2019; Silguero y Velasco, 1984).¹¹³ La secretaría ha tenido históricamente un carácter técnico ejecutivo, prestando servicio a los medios y organizaciones afiliadas que conforman una junta directiva. Esta junta, de perfil más político, es elegida democráticamente en asambleas regulares, donde también se definen las políticas institucionales (Ramírez, 2019). Además de esta articulación regional, varios medios populares se fueron agrupando en coordinadoras o secretarías nacionales que se afiliaban e interlocutaban con ALER, haciendo las veces de representantes nacionales de la Asociación: Coordinadora Nacional de Radios de Perú (CNR), Coordinadora de Medios Comunitarios, Populares y Educativos del Ecuador (Corape),

Radio San Rafael; Brasil, Movimiento de Educación de Base (MEB) y Fundación Educacional Padre Landell de Moura (Feplam); Chile, Escuelas Radiofónicas Santa Clara; Colombia, Acción Cultural Popular – Radio Sutatenza (ACPO); Ecuador, Escuelas Radiofónicas de Pichincha, Federación de Centros Shuaras y Escuelas Radiofónicas de Riobamba (hoy ERPE); El Salvador, Escuelas Escuelas Radiofónicas de El Salvador; México, Escuelas Radiofónicas Tarahumara y Radiofónicas de Huayacocotla; Nicaragua, Escuelas Radiofónicas de Nicaragua; Panamá, Centro de Estudios, Promoción y Asistencia Social (Cepas); República Dominicana, Escuelas Radiofónicas Santa María; y Venezuela, Instituto Venezolano de Teleeducación (ALER; 1997; Peppino, 1999, p 34). Por su valor histórico, en el anexo 2 adjuntamos una imagen de la revista Alerta de 1997 donde se detallan los representantes de cada una de las instituciones que firmaron el acta constitutiva.

¹¹³ “Apostamos por un nuevo modelo de funcionamiento más descentralizado, con una mayor participación de las asociadas, tratando de hacer una gestión más compartida y superar esquemas verticales concentrados” (Herrera, 2019).

Asociación de Radiodifusión Participativa de El Salvador (Arpas) o Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco) y así en la mayoría de países.

ALER fue creciendo sostenidamente y en menos de una década contaba con 42 afiliadas en 17 países. Con 50 años de trayectoria cumplidos en septiembre de 2020, agrupa más de 86 emisoras en 19 países, junto a diez coordinadoras nacionales y radios aliadas –calculan unas 500– que se conectan a sus servicios informativos potenciados desde 1997 con la red satelital ALRED, su proyecto tecnológico más ambicioso del que nos ocuparemos más adelante. El satélite facilitó la creación de distintas redes regionales, doce en total, entre ellas una de migración y comunicación y las redes de pueblos originarios: Kiechwa satelital –que une a medios indígenas quechuas de Perú y Kichwa de Ecuador–, la red de Radios Mayas y la Red Panamazónica, fortaleciendo con ellas la diversidad cultural.

Aunque originalmente se enfocó en la producción de informativos y dramatizados, ALER incorporó en la década de los 90 entre sus objetivos “la democratización de la comunicación y el trabajo constante, desde nuestro quehacer radiofónico, por un continente equitativo, incluyente y democrático” (Ritmo Sur, 2008, p. 47).¹¹⁴ En el año 2000, la asociación recibió el Premio Iberoamericano Rey de España por su "Ronda informativa latinoamericana" en reconocimiento a la labor comunicativa en el continente. Tras su XIII asamblea en 2009, la asociación inició un profundo ejercicio de reflexión prospectiva denominado ALER 2020 “tocando y prendiendo”.¹¹⁵ En la siguiente asamblea se presentó el proceso a las afiliadas que tuvieron que imaginarse cómo se verían en 2020 y trazar una ruta de navegación con objetivos y líneas estratégicas para lograr sus metas. Aunque gran parte del estudio se desarrolló fuera del recorte temporal de la investigación, igualmente realizamos un análisis de los documentos resultantes ya que diseñaron la política institucional en base a las discusiones que analizaremos. En el anexo n.º 1 aparece una cronología que recoge las fechas de sus asambleas junto a las personas que ejercieron la presidencia y la secretaría ejecutiva en ALER, desde su fundación hasta 2024.

¹¹⁴ “AMARC-ALC tomó esta bandera de la democratización, ALER un poco menos, pero se involucró mucho tras el proceso por una nueva ley en Argentina –Nestor Busso principalmente– que luego se contagió a El Salvador, aparte del proceso del Grupo de los Ocho en la década de los 90” (Vandenbulcke, 2022).

¹¹⁵ Este nuevo enfoque institucional se inspiró “en los debates posdesarrollistas y la construcción del Buen Vivir” (Cabral, 2013) y desde entonces, ALER ha adoptado como misión ejercer una comunicación popular para el buen vivir (Cianci, 2016; Inclán y ALER, 2012; Vandenbulcke, 2017).

2.3.2. La radio popular educativa: masiva y participativa

La implementación por la fuerza de las medidas capitalistas desarrollistas dejó en América Latina un rastro de pobreza y crueldad en la década de 1970. Golpes de estado bajo la tutela de la Doctrina de Seguridad Nacional, dictaduras ultraconservadoras, ajustes económicos y una persecución brutal contra la disidencia: “cualquier alternativa popular y democrática autónoma será tachada de izquierdista, marxista, socialista o comunista” (Roitman 2019, p. 71). Tras el repliegue de las organizaciones y medios alternativos, en la década siguiente, la región inició una progresiva transición a la democracia que alumbró un enorme número de emisoras.¹¹⁶

Una de ellas, Radio Enriquillo, comenzó en 1977 sus transmisiones desde Tamayo, una zona extremadamente pobre de la República Dominicana. Dirigida por el religioso Humberto Vandembulcke, fichó como jefe de producción a José Ignacio López Vigil que acaba de abandonar la orden de los jesuitas y venía de trabajar en Radio Santa María. Además, había demostrado su valía como productor radiofónico ganando el concurso convocado por Serpal. Al equipo se sumó Andrés Geerts, como jefe de informativos, más las comunicadoras locales Argelia Estévez, Felicia Fermín y Ana Rosa Betances. Se distanciaron del modelo de las escuelas radiofónicas –de hecho comenzaron sin transmitir clases– y a pesar de su inspiración católica –era propiedad de los misioneros belgas de la congregación del Inmaculado Corazón de María– el equipo no tuvo limitaciones para proponer una novedosa programación inspirada en las provocadoras y divertidas radionovelas dramatizadas de Mario Kaplún y Serpal e influenciada por las ideas transformadoras de la época (Geerts, 2012, Vandembulcke, 2012, 2022): “llevábamos la teología de la liberación en el corazón y a Freire en la cabeza” (López Vigil, 2023). En Enriquillo comenzó a conceptualizarse la “radio educativa con sentido de lo popular” (López Vigil, 1984) inspirada por las experiencias previas de emisoras que desde mediados de los años 60 habían incorporado gran parte del ideario de Freire y ensayado otro método de educación por radio.

Hasta entonces, la radio era concebida como una herramienta educativa o un medio para “fortalecer la organización popular y la transformación de la sociedad” (Sánchez, 1989, p.

¹¹⁶ En República Dominicana y Ecuador el retorno democrático inició en 1978; Perú, 1980; Honduras, 1981; Bolivia, 1982; Argentina, 1983; El Salvador, 1984; Brasil, Guatemala y Uruguay, 1985; Panamá y Paraguay, 1989; y Chile 1990 (Borón, 1997/2004).

59), sin prestar excesiva atención al lenguaje radiofónico o a las lógicas propias de ese medio de comunicación: “la enfermedad número uno de nuestros programas educativos es el aburrimiento. No son programas radiofónicos –porque no respetan el lenguaje dramático de lo radial– ni educan a nadie, porque no se escucha” (López Vigil, 1984, p. 42). No hay que olvidar que quienes estaban al frente de esos medios eran maestros o promotoras populares con una inagotable entrega y compromiso –“proyectos de carne y hueso” (Contreras, 1983, p. 13)– pero, en la mayoría de casos, sin preparación pedagógica y mucho menos comunicacional: “los educadores deben ‘educarse radiofónicamente’ porque son analfabetos de las más elementales normas radiofónicas”, decía Antonio Cabezas, el que fuera director de Radio Santa María (1984, p. 32). De hecho, el factor participativo era escaso o inexistente, “su programación [en referencia a Radio Sutatenza y sus herederas] se producía de manera totalmente centralizada, sin participación comunitaria de ninguna clase” (Gumucio, 2007, p. 5). Tanto las pioneras radios sindicales, como las insurgentes subversivas o las educativas, buscaron principalmente transformar, revertir una situación de injusticia, articulando el tejido social. A diferencia de los medios alternativos surgidos en las transiciones democráticas de los 80 que ya nacieron como proyectos comunicacionales, éstos aún eran programas de acción popular (Galarza, 1993). Unas desde sus valores evangélicos más o menos progresistas –la construcción del Reino– y las otras desde sus convicciones políticas –la revolución y la lucha de clases–. Pero en todos los casos, la comunicación se asumió como un instrumento más de estas disputas junto a periódicos, fanzines, escuchas colectivas de programas en las comunidades de base, carteleras y los transmisores de radio, legales o clandestinos.

El equipo de Enriquillo se propuso revertir este paradigma y aprovechar las potencialidades de la radio, reivindicando sus características intrínsecas y dinámicas propias, prioritariamente la masividad. La emisora dejaría de ser un púlpito, el salón del sindicato o un aula sin paredes.¹¹⁷ Los sacerdotes o los líderes de las organizaciones no serían los únicos locutores ni sus feligreses o militantes sus únicos destinatarios. Se propusieron llegar a otras audiencias y no solamente a “los ya convencidos” (López Vigil, 1992; Mata, 2019; Sánchez, 1989). La receta fue sencilla: poner en práctica una programación dinámica, inspiradora y participativa, abandonando la comunicación bancaria para ensayar un modelo horizontal, dialógico y que empodera: “la radio popular que surgió en verdad como hermana de la

¹¹⁷ Gerardo Lombardi califica aquel modelo comunicación de “consignas medio deterministas: usted educa, comunica, organiza el poder popular, toma el poder y transforma las estructuras” (Lombardi, 2021).

educación popular” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 29). Esta transformación no fue solamente comunicacional o pedagógica, sino profundamente política. Para Freire, alfabetizar era liberador porque el oprimido podría expresar “su” palabra y ahora, a través de la radio popular, difundirla y amplificarla.¹¹⁸ La “radio caminando con la gente” (Vandenbulcke, 2022), “que el pueblo hable” (López Vigil, 1984, p. 42) fueron las consignas que guiaron este proceso que comenzó: capacitando a las personas de la comunidad para convertirlos en reporteros y revalorizar su identidad cultural; desechando el lenguaje engolado que tanto le gustaba a los locutores por uno claro, directo y popular; cambiando los discursos panfletarios y aburridos por el humor como pedagogía. En definitiva, poniendo en valor la cultura, lo popular, cuando aún “las otras comunicaciones” no se habían convertido en un campo de estudio (Silguero y Velasco, 1984). La parrilla de programación de Enriquillo se llenó de entrevistas desde plazas y mercados, transmisiones desde la cancha de deportes, radiorevistas humorísticas donde los músicos de la región interpretaban canciones populares, noticias locales como protagonistas de los informativos, dramatizados en vivo donde actuaban personas de la comunidad y mensajes y avisos que se depositaban en los buzones que la radio instaló en los cruces de caminos. La emisora era un “alboroto popular” y en pocos meses alcanzó el primer lugar de audiencia. Incluso algunas radios comerciales comenzaron a copiar su estilo, y directoras de otras emisoras aliadas de la región –por ejemplo Carmen Puello, encargada de Radio Cutivalú en Piura, Perú– visitaron Enriquillo para aprender de la experiencia (López Vigil, 2023, Vandenbulcke, 2022).¹¹⁹ Si Radio Sutatenza fue la pionera de las escuelas radiofónicas, La Voz del Minero de la radio sindical, Radio Enriquillo de la radio popular educativa: “marcaron mucho la comunicación radiofónica en América Latina” (Mata, 2012a).

¹¹⁸ María Cristina Mata, en la evaluación que realizó en 1983 sobre la experiencia de Radio Enriquillo, describió con mucha claridad esta estrecha relación: “fue concebida desde su comienzo como una ‘emisora horizontal’, ‘en medio del pueblo’, ‘lugar de encuentro’, ‘donde el que nunca tuvo oportunidad de decir su palabra ahora tenga voz’. Su punto de partida ha de ser el mundo real del campesino, para devolverle la realidad que vive. Se trataba así de favorecer el reconocimiento de los ‘oprimidos entre sí’, de provocar la solidaridad entre grupos y comunidades campesinas por lo general incomunicadas y desarrollar una conciencia crítica respecto de la realidad” (Mata, en Crespo, 1983b, p. 127).

¹¹⁹ El director de Radio Enriquillo recuerda el impacto político de la emisora y la preocupación que generó en el gobierno, “luego supimos que el servicio secreto dominicano grababa todos nuestros editoriales” (Vandenbulcke, 2022). Al inaugurarse la emisora en 1977, el país se estaba recuperando aún del golpe de estado contra Juan Bosch, la guerra civil que se originó para reponer el presidente depuesto y la invasión norteamericana de 1965 para evitarlo frenando así el avance “comunista” en la isla. En 1966 se convocaron elecciones que ganó, en medio de masivas denuncia de fraude, el trujillista Joaquín Balaguer (Roitman, 2019, p. 345).

El inicio de la década de 1980 supuso un cambio de época radical para ALER que transformó su carácter e identidad. Comenzó con el cambio de sede a Quito impulsado por el sacerdote Wilfredo Van Den Berg, director de Radio Santa Clara de Osorno en Chile y elegido presidente en 1978. Wilfredo renovó su mandato en la siguiente asamblea, la cuarta, celebrada en marzo de 1980 en Riobamba (ALER, 1997).¹²⁰ El cambio de sede no fue solamente geográfico sino que buscó despojar a ALER de la impronta académica y del rezago conservador, desarrollista y democristiano de la Argentina de los 70 (Martínez, 2022; Vandenbulcke, 2012) e insuflar a la Asociación la opción por los pobres y oprimidos enmarcada en los cambios que atravesaba el continente por la influencia de Freire y Medellín. Estas transformaciones, de hecho, provocaron que algunas instituciones históricas como Radio Sutatenza (ACLO) abandonaran ALER descontentas con este giro (Geerts, 2012). Para orientar este rumbo, un nuevo grupo se hizo cargo de la secretaría, principalmente radialistas que llegaron desde radios bolivianas, ecuatorianas y guatemaltecas. Tres años después, comenzó a desembarcar en ALER el equipo de Radio Enriquillo – Humberto, José Ignacio y Andrés¹²¹ que se instalaron en Quito para sistematizar y extender el modelo de la “radio popular masiva” (Peppino, 1990). A la secretaría se había integrado también María Cristina Mata, académica argentina exiliada en Lima, que se encargó del área de investigación “siempre aplicada para la práctica” (Vandenbulcke, 2012). Los cuatro, junto al nutrido equipo de la secretaría ejecutiva de ALER, se encargaron de conceptualizar la propuesta para luego diseminarla a través de manuales y talleres prácticos en terreno, en los que se “aprendía a hacer radio, haciendo radio. Aplicamos la metodología y todos los principios de Freire de la educación popular y esa fue la clave del éxito de estos talleres entre las afiliadas” (López Vigil, 2012).

La mayoría de emisoras que eran parte de ALER fueron receptivas con el giro identitario. De hecho, un buen número de escuelas radiofónicas ya había comenzado a desechar de su labor educativa las pedagogías verticales de la alfabetización tradicional. ALER aportó las recetas concretas para aplicar ese mismo cambio en lo comunicativo con

¹²⁰ Existe información contradictoria sobre la fecha de esta Asamblea. Peppino (1999) y Silguero y Velasco (1984) la sitúan en 1981. Estamos tomando por válido el dato que encontramos en el número 3 de la revista ALERTA publicada en 1997 que reseña los primeros 25 años de la institución y fija el segundo inicio de Wilfredo como presidente en 1980. El archivo sobre las juntas directivas se encuentra en el anexo n.º 2.

¹²¹ Humberto fue elegido como Secretario Ejecutivo tras la V asamblea de 1983 en la que asumió la presidencia Javier Velasco. La estructura del equipo sería la misma que en Enriquillo, con Vandenbulcke en la dirección, López Vigil coordinando la capacitación en producción y Geerts el área de informativos.

cartillas formativas.¹²² En la primera de la serie *Manuales de capacitación* titulada “La entrevista” (1983), resumieron gráficamente este cambio de paradigma que, frecuentemente, se había interpretado de forma errada asumiendo que los medios populares debían ser “la voz de los sin voz”:

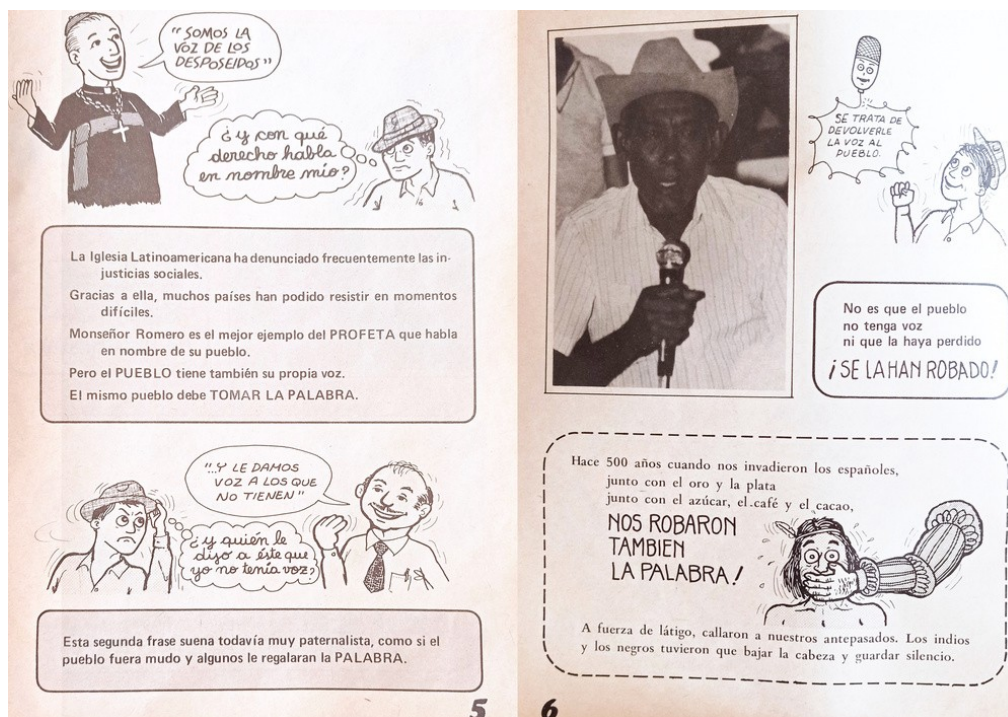


Figura 2: *Manual de capacitación 1, “La entrevista”* (ALER, 1983/1993).

Lourdes Barrezueta, comunicadora peruana que integró el equipo de formadores de ALER, resumió así el equívoco:

Las radios populares se propusieron hace más de 30 años «ser la voz de los sin voz», y en su caminar junto a hombres y mujeres, a indígenas, negros y blancos, junto a los pobres del continente, se dieron cuenta que no podían ser la voz de los sin voz, sino trabajar para que ellos recuperasen el derecho a la palabra, a expresarse por sí mismos (Barrazueta, 1999, p. 98).

¹²² Estos manuales fueron tremendamente exitosos y se reeditaron en sucesivas ocasiones, incluso se tradujeron al portugués para distribuir entre las emisoras y facultades de comunicación de Brasil. Abordaron todos los aspectos relacionados con la producción radiofónica popular, desde indicaciones para hacer entrevistas, un noticiero o cómo musicalizar, hasta cómo adaptar un cuento radiofónicamente que sería el número trece de la serie, último publicado que hemos podido registrar (Durette, 2012; Vandenbulcke, 2012) . En 2009, ALER publicó una edición renovada y modernizada de esta épica colección.

Las propuestas de este nuevo formato se podrían sintetizar en la palabra participación, entendida como “la aplicación del concepto político de democracia al campo de la comunicación: dar la palabra al pueblo porque la palabra es poder” (ALER, 1996, p. 66). Los medios populares-educativos pasaron de actuar como portavoces de colectivos muy concretos y hablar a públicos específicos a disputar la hegemonía frente al resto de medios y productores de sentidos, ofreciendo sus micrófonos a los sectores marginados para que posicionaran su agenda en la esfera pública. Sin embargo, este posicionamiento no estuvo exento de polémica ni en las emisoras afiliadas ni en ALER: “la cuestión de la masividad partía aguas” (Mata, 2019, p. 190). Fue una discusión que se extendió hasta la década de los 90 cuando, por un lado, las consecuencias del avance de las medidas neoliberales y la aparición de los movimientos sociales y, por el otro, la enorme posibilidad que abrieron las tecnologías de información y comunicación para salir de esa marginalidad, zanjaron la discusión. Abordaremos este desenlace en la próxima sección (4.2) ya que ese proceso tuvo mucho protagonismo un nuevo actor, AMARC-ALC, y una nueva identidad en la comunicación alternativa, la comunitaria.

Recordemos que a este debate sobre el rol de la comunicación alternativa se sumó también la academia. Internacionalmente, en el encuentro de 1978 en España sobre *Alternativas populares a las comunicaciones de masa* y con un enfoque más latinoamericano en el *Seminario sobre comunicación popular educativa* celebrado en 1983 que estuvo organizado por Ciespal, FES, RNTC y UNDA-AL. A este segundo evento invitaron a varios integrantes de ALER para explorar puntos de encuentro entre “practicistas y teóricos”, quienes en la práctica ejercían la comunicación alternativa y quienes la estudiaban en las universidades (Contreras, 1983). También se abordó el parteaguas mencionado sobre la radio como “medio masivo que puede ser alternativo” (Crespo, 1983b). Entre ambos encuentros, la comunidad internacional había intentado dirimir un conflicto mucho mayor entre quienes abogaban por entender la comunicación como un derecho y quienes defendían radicalmente su mercantilización.

2.3.3. Del Nomic al Informe MacBride

En los 70 ya existían en América Latina y el Caribe, aún sin saberlo y sin denominarlo de esta forma, expresiones claras y procesos de acceso al derecho a la comunicación y de ir democratizando la comunicación (Ramírez, 2019).

En un contexto bipolar de tensión creciente, con presiones de ambas potencias para ganar aliados, en 1961 se conformó el Movimiento de Países No Alineados (MPNA) – inicialmente con naciones asiáticas y africanas y más tarde de América Latina y el Caribe– con un posicionaron neutral frente a esta geopolítica de bloques y aspirando a ejercer de contrapeso.¹²³ La mayoría eran países empobrecidos, aunque poseedores de importantes reservas de materias primas, transitando procesos decoloniales al tiempo que el sector infocomunicacional se expandía de la mano del capitalismo transnacional: un nuevo colonialismo, esta vez “informativo y cultural” (Sierra Caballero y Vallejo Castro, 2017, p. 20). Por tanto, la emancipación y la soberanía fueron los ejes articuladores de este movimiento: una independencia política para la que era obligada la independencia económica y cultural (Roncagliolo, 1992, 1993; Schiller, 1978). En primer lugar, el MPNA promovió un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI)¹²⁴ para el que sería necesario un Nuevo Orden Internacional de la Información (NOII) que erradicara los desequilibrios globales respecto a las industrias culturales y comunicacionales. Entendieron que existía una relación directa entre ambos, ya que la falta de regulación de los flujos informacionales transnacionales suponía un nuevo colonialismo a través del cual se imponían sistemas de valores e ideologías extranjeras que sometían a las sociedades más pobres y vulnerables (Lemberg, 2019; Schiller, 1969/1992). Quizás el dato más representativo para respaldar estas afirmaciones era que entre el 80% y el 90% de la información mundial era producida por cuatro agencias del norte

¹²³ La conformación de este bloque se gestó en la Conferencia de Bandung, Indonesia, en 1955. Un grupo de países africanos y asiáticos, recientemente independizados, establecieron distintos acuerdos de cooperación. Seis años después, en 1961, en la conferencia que celebraron en Belgrado, oficializaron la creación del MPNA.

¹²⁴ La asamblea general de las Naciones Unidas adoptó en 1974 la Declaración para el establecimiento de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) para su discusión por pedido del MPNA: “en un mundo en el que el 70 por ciento de la población recibe el 20 por ciento de la riqueza, no es de extrañar que los estadistas de las naciones más pobres estén alarmados y enojados” (Richard Hoggart, asistente del Director general de Unesco en Lemberg, 2019, p. 169).

global,¹²⁵ una situación que “globaliza y genera una presencia cultural por encima de las realidades locales” (Reyes Matta, 1984, p. 65; Makagianzar, 1977). Enfrente, EE.UU. seguía manteniendo el discurso que enarbó tras las II Guerra sobre la necesidad de asegurar la libre circulación de los flujos de información como forma de garantizar “la verdad y las noticias imparciales” y evitar la proliferación de regímenes autoritarios (Lemberg, 2019, p. 2). En América Latina y el Caribe, además, existía un amplio descontento y preocupación ante el poder desmesurado que los principales medios ostentaban convertidos en operadores políticos e incluso participando en la desestabilización de gobiernos democráticos como se documentó en Chile (Eudes, 1984).¹²⁶

La intención del MPNA por establecer un desarrollo infocomunicacional más equitativo y regulado, equilibrado y sin monopolios, que garantizara la pluralidad de fuentes informativas y de canales de difusión, coincidió con el interés de la Unesco por impulsar políticas nacionales de comunicación, en línea con su convicción desarrollista de aquella época, estableciendo el aumento de medios como un indicador de progreso y modernización. La Unesco convocó diferentes encuentros con este fin: en Montreal (1969), París (1972), Bogotá (1974), Quito (1975) y San José de Costa Rica (1976). En esta última, la *Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación de América Latina y el Caribe*, se ratificaron las propuestas realizadas en la *Conferencia de Túnez* de la MPNA para impulsar el NOII con el rechazo frontal de los gremios de medios comerciales, la Asociación

¹²⁵ Las estadounidenses Associated Press (AP) y United Press International (UPI), la británica Reuters, y la Agence France Presse (AFP). Howard Frederick (1993) sumó la agencia rusa Tass a las cuatro occidentales elevando el porcentaje al 96%. El resto de agencias mundiales, aproximadamente otras 100, se repartían el 4% restante. Esta tendencia se heredó del siglo XIX cuando eran Reuters, la francesa Havas y la alemana Wolff las que se repartían el mercado mundial (Schiller, 1976). La supremacía global de las tres agencias europeas duró hasta la Segunda Guerra. Kent Cooper, director de AP, publicó en 1942 *Barriers Down: The Story of the News Agency Epoch*. Cooper retomó la idea del “free flow of information to the American press” –propuesta en 1934 por el decano de la Universidad de Columbia, Carl Ackerman– “no solo para luchar contra la autarquía fascista y comunista sino también contra el proteccionismo europeo” (Lemberg, 2019, p. 4). Los desequilibrios en el ámbito de las telecomunicaciones eran similares y también fueron denunciados por los países no alineados: “EE.UU. y la Comunidad de estados independientes [ex-repúblicas soviéticas], con solo el 15% de la población mundial, ocupan más del 50% de la órbita geoestacionaria” (Frederick, 1993, p. 42).

¹²⁶ El periódico *El Mercurio* recibió fondos de los EE.UU. para participar en la conspiración que terminó derrocando a Salvador Allende (Borón 2003; Ponisio, 2014; Ramírez, 2014; Romano, 2012), tal como reconoció el gobierno estadounidense en documentos oficiales desclasificados: “la Comisión 40 aprueba 965,000 USD como ayuda adicional a *El Mercurio* para apoyar a los partidos anti-Allende, agitación y desestabilización, y un recorte drástico de las ayudas y créditos que el país recibía” (Foreign Relations, 1964-1968). Yves Eude dio cuenta de estas maniobras de la CIA en este sentido en *La colonización de las conciencias: las centrales USA de exportación cultural* (1984).

Internacional de Radiodifusión (AIR) y la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP).¹²⁷ Aún así, en noviembre de 1976, durante la XIX Conferencia General de la Unesco celebrada en Nairobi, se aprobó por unanimidad –aunque EE.UU. se había opuesto inicialmente, terminó votando a favor– la convocatoria de una Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación.¹²⁸ La Comisión se conformó al año siguiente, en 1977, y la presidió el irlandés Sean MacBride. Amplió la perspectiva del MPNA y añadieron la palabra “comunicación”, pasando a denominarse Nomic en vez de NOII (Quirós y Sierra Caballero, 2016). Gabriel García Márquez y el abogado chileno Juan Somavía –uno de los fundadores del ILET junto a Reyes Matta–, fueron los integrantes latinoamericanos. La Comisión entregó su informe durante la XXI Conferencia General de la Unesco de 1980 en Belgrado. Titulado *Un solo mundo, voces múltiples* las conclusiones avalaron contundentemente la posición del MPNA:

La libertad del ciudadano para tener acceso a la comunicación, como receptor y como contribuyente, no puede compararse con la libertad de un inversionista para obtener de los medios un beneficio: la primera es un derecho humano; la última permite la comercialización de una necesidad social (MacBride *et al.*, 1980, p. 42)

El informe, “impregnado de la denuncia sobre las desigualdades en el acceso a la información, el monopolio de la producción de información y el refuerzo de la identidad cultural como parte de la dignidad humana” (Sierra Caballero, 2010), estableció 82 recomendaciones, entre ellas, el fomento de medios locales y comunitarios:

La utilización de la radio local, de sistemas de televisión y vídeo baratos y de formato pequeño y de otras tecnologías apropiadas, facilitaría la producción de programas pertinentes para los esfuerzos de desarrollo comunitario, estimularía la participación, y proveería oportunidades para la diversificación de la expresión cultural (MacBride *et al.*, 1980, pp. 214-215).

¹²⁷ Como medida de fuerza en su campaña opositora, muchos de los medios afiliados a la SIP comenzaron a publicar artículos con titulares como el del Brazil Herald: “La SIP aconseja luchar contra los consejos de la Unesco. Descubrimiento de una conspiración” (Quirós y Segovia, 1996).

¹²⁸ El senegalés Amadou-Mahtar M’Bow, Director general de Unesco, impulsó estos debates incluyéndolos en la agenda del organismo y provocando su “giro tercermundista”: “una reacción moderada al radical liberalismo impuesto por la fuerza desde los países centrales del sistema internacional de comunicación” (Quirós y Sierra Caballero, 2016, p. 13).

Sobre estas recomendaciones, en la década posterior, el movimiento por la democratización de la comunicación, legitimado por este proceso, elaboró su agenda. De hecho, la Comisión definió dicha democratización como el proceso mediante el cual:

i) el individuo pasa a ser un elemento activo, y no un simple objeto de la comunicación; ii) aumenta constantemente la variedad de mensajes intercambiados; iii) aumentan también el grado y la calidad de la representación social en la comunicación o de la participación (MacBride *et al.*, 1980, p. 289).

Las narrativas del movimiento, como veremos, se articularon principalmente sobre el derecho a la comunicación. Un derecho que, aunque aún no había sido formulado, ya se ejercía por un buen número de medios populares de la región (Burch y Ramírez, 2019). El informe recuperó el concepto de derecho que había expuesto anteriormente el francés Jean d’Arcy (1966) en un intento de conciliar el abordaje liberal del libre flujo y del control regulatorio de las órbitas satelitales (Lemberg, 2019):¹²⁹

Llegará el momento en que la Declaración Universal de Derechos Humanos tendrá que abarcar un derecho más amplio que el derecho del hombre a la información, establecido por primera vez hace veintiún años en el artículo 19. Este es el derecho a comunicar. Es el ángulo desde el que habrá que considerar el desarrollo futuro de las comunicaciones si se quiere que se comprenda plenamente (D’Arcy, 1969 en Fisher y Unesco, 1982, p. 13).

¹²⁹ Tras la propuesta de Jean d’Arcy en 1969, la Conferencia General de la Unesco autorizó en 1974 al Director General para “analizar el derecho a comunicar [...] y describir el estado actual del pensamiento sobre la cuestión y, en la medida de lo posible, sugerir las próximas etapas” (Fisher y Unesco, 1982). Además, la delegación francesa lo incluyó como parte de sus insumos para los debates del Nomic (Lemberg, 2019). Leonel Herrera, presidente de ALER entre 2016 y 2022, resume este derecho desde tres perspectivas: una primera, sería la propuesta de D’Arcy que se traslada al Informe MacBride, que lo concibe como un “megaderecho”, una especie de paraguas que aglutina otros derechos relacionados con la libertad de expresión e información como la participación, el acceso a la cultura; una segunda desde su dimensión social, como una extensión de la libertad de expresión, enfoque al que se adscriben la relatoría de la CIDH y Naciones Unidas; y la tercera es la que vincula este derecho con el componente deliberativo de la democracia, “la necesidad de una esfera pública para el debate plural abierto, transparente e incluyente. El derecho adquiere entonces una dimensión política mayor en clave contrahegemónica que se plantea la necesidad de dismantelar el modelo concentrado del actual ecosistema comunicacional. Es la línea que el movimiento [por la democratización de la comunicación] ha defendido e impulsado como marco para definir las políticas públicas de la región” (Herrera, 2019). No es un concepto exento de polémica. Por ejemplo, la Federación Internacional de Periodistas no se adhirió a la Campaña CRIS por discrepar con la propuesta de este nuevo derecho y su posible influencia negativa en otros derechos preexistentes como la libertad de expresión (FIP, 2004; Hamelink, 2002)

Todo este proceso fue esperanzador en el ámbito de la comunicación alternativa. Sin embargo, a pesar de la insistencia de los países no alineados de implementar las sugerencias, ninguna se llegó a aplicar de forma global y consensuada. Estados Unidos anunció en 1983 su retirada de la organización por la polémica suscitada por el informe y no regresaría hasta 2003. También el Reino Unido se retiró, encabezando ambos la oposición al texto que secundaron las asociaciones de medios comerciales acusando arbitrariamente a la Unesco de atentar contra la libre circulación de la información y prensa, de atacar el libre mercado y conspirar junto la Unión Soviética para instaurar una dictadura del pensamiento (Del Arenal, 1985; Gwertzman, 1983; Mattelart, 2006; Quirós, 1986/2016).¹³⁰ Esta retirada coincidió con el inicio del proceso de “desmantelamiento” de las regulaciones globales y la liberalización y privatización del sector infocomunicacional (Mattelart, 2007, p. 30). En realidad, Estados Unidos quería “abandonar el multilateralismo para ejercer su poder de forma unilateral y eludir la mediación internacional ante el avance de las tecnologías de información y comunicación” (Lemberg, 2019, p. 199). La Unesco, desfinanciada y debilitada por este proceso adoptó su nueva estrategia de comunicación en la asamblea de 1989 en la que se “diluyeron” todos los principios propuestos por el Nomic (Quirós y Sierra Caballero, 2016, p. 59).

No queremos cerrar este acápite sin reseñar que, en paralelo a este proceso, la Unesco también impulsó políticas nacionales sobre aspectos informáticos. Lo interesante es que, al menos hasta ese momento, la informática no se percibió como un aspecto exclusivamente técnico, sino que la Unesco lo asumió dentro de sus competencias de ciencias, educación, cultura y comunicación. En 1971, el International Computation Centre (ICC), creado en 1951 como organismo de la Unesco, se transformó en el Intergovernmental Bureau for Informatics (IBI) cuyo propósito fue “crear las condiciones para que los países pobres logaran su crecimiento informático y con eso se redujera la brecha con los países ricos” (Camacho, 2006, p. 61). Estuvo muy activo durante la década de los 80 en los debates sobre los flujos de datos transfronterizos y su impacto en la soberanía nacional (Carnota, 2009). Las primeras preocupaciones oficiales respecto a la brecha digital, por tanto, no surgieron relacionadas con el acceso a internet ni en el marco de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información

¹³⁰ El proceso en contra de la Unesco y su director Amadou-Mahtar, en medio de una contraofensiva conservadora global liderada por Reagan y Thatcher, la investigó el economista político Fernando Quirós en *Unesco-1984. Entre Kafka y Orwell: las claves de la retirada de los Estados Unidos*, publicado originalmente en 1986 y reeditado por Ciespal en 2016.

(CMSI), ya se habían abordado en el ámbito de la informática y en eventos auspiciados por la Unesco como el de México en 1981 sobre la *Informática, el desarrollo y la paz*; el *Simposio internacional sobre informática y educación* en Argentina, 1984; o el certamen internacional convocado por la presidencia de Colombia y el IBI en Cali, 1984, sobre *Informática y soberanía: la informática como una estrategia de acción para la integración regional*. El IBI se disolvió en 1989 y, aunque actualmente las Naciones Unidas tiene un grupo de trabajo sobre TIC, las decisiones sobre accesibilidad y conectividad son potestad de la UIT.

2.3.4. Aparecen las nuevas tecnologías: un nuevo tema en el debate de la comunicación

A mediados de los años 80, tras las conclusiones del Informe MacBride, con el despliegue de los satélites ya consolidado y un embrionario desarrollo de internet para el envío de correos electrónicos y tableros de anuncios comunitarios (*bulletin board system*, BBS), aumentó la preocupación sobre el alcance de estas tecnologías y su impacto. A nivel regional, Ciespal y su *Revista Chasqui* fue un buen termómetro para testear esa inquietud sobre las “nuevas tecnologías de comunicación e informática:¹³¹ la TV por cable y por satélite, la videgrabadora y el videotexto, la computadora, las fibras ópticas, los bancos de datos computarizados, los robots industriales y las máquinas de procesamiento y reproducción de textos interconectadas” (Schenkel, 1984a, p. 48).¹³² Repasaremos breve y cronológicamente el desarrollo de estas tecnologías en este período histórico (2.3.4.1)

En *Chasqui* se sondearon las brechas existentes en el despliegue tecnológico, informaron sobre el “terrorismo informático” como negocio tras detectarse uno de los primeros virus, el viernes 13; o se reseñaron las conclusiones del Primer seminario latinoamericano de derechos humanos e informática: “nunca como ahora ha estado tan claro

¹³¹ Aunque en su primer número de 1972 la institución expresó que “más que el desarrollo tecnológico de los medios preocupa a Ciespal el contenido de los mensajes” (*Chasqui*, 1972, p. 6), el tema siempre estuvo entre sus contenidos. De hecho, en esa misma edición, abordaron la transferencia tecnológica del modelo desarrollista como uno de los problemas estructurales de la comunicación. Una nálisis coincidente con el que en ese momento realizaron los teóricos de la dependencia (Dos Santos, 1975; Frank, 1966/2005, Marini, 2008); del imperialismo de las industrias culturales y la comunicología latinoamericana (Dorfman y Mattelart, 1979; Pasquali, 1970/1985); y de los economistas políticos de la comunicación (Schiller, 1976).

¹³² También fue común utilizar el término “microelectrónica” para agrupar estas tecnologías. La Cepal lo abordó desde esta acepción en un documento clave para la época: *Microelectronics and Latin American development* (Lahera y Nochteff, 1983).

el peligro de una separación radical entre el mundo desarrollado y el no desarrollado” (Chasqui, 1989. pp. 4-5). Además de abordar debates más profundos, también desde la perspectiva de la economía política de la comunicación. Referenciamos a continuación algunos de ellos como un reflejo del estado de la cuestión de la época (2.3.4.2).

Estas reflexiones pioneras en la región, no tuvieron excesiva repercusión en los textos de ALER durante la década de 1980 tal como expondremos en el capítulo de análisis. El uso tecnológico, en ese momento, estaba limitado al personal de ese área y se reducía a los equipos de la cabina y de transmisiones. Expondremos la realidad tecnológica de los medios populares durante esta etapa al final de la sección (2.3.4.3).

2.3.4.1. Apuntes cronológicos sobre el desarrollo de las TIC

Este breve repaso cronológico no pretende abordar en detalle los desarrollos tecnológicos, solo trazar una línea temporal precisa que ayude a contextualizar los debates que analizaremos a continuación.

Tras la consolidación de la radiodifusión sonora en la década de 1930, llegó la televisiva. Las primeras transmisiones públicas fueron las de la inglesa BBC en 1936 y la estadounidense NBC en 1939. En América Latina se extendió entre mediados de los 40 y los años 50.

En 1952 IBM comercializó los primeros ordenadores para el procesamiento de datos que redujeron su enorme tamaño al aparecer los microprocesadores en 1971. Los primeros computadores portátiles los presentó Apple en 1976 y su uso doméstico se extendió en la década de 1980 cuando otras firmas como IBM comercializan sus propios modelos. Los microprocesadores también permitieron la fabricación del teléfono celular de Motorola –el primer sistema de móvil obtuvo su licencia en 1983 en EE.UU.– o las videocámaras y lectores de discos compactos en 1984.

Microsoft, fundada en 1975, presentó su sistema operativo MS-DOS en 1980 que luego se convertiría en Windows. Y en la segunda mitad de los 80 ya existía *software* para editar audio y para automatizar la programación de una emisora.

Los primeros satélites para telecomunicaciones se lanzaron al espacio en 1960. Dos años después ya se emitían imágenes entre los EE.UU. y Francia y en 1964 se creó el consorcio internacional Intelsat para impulsar las comunicaciones satelitales globales, del que EE.UU. se reservó la potestad de poseer un número de acciones que nunca fuera menor al 50.6% (Schiller, 1969/1992, p. 19). En 1965 se puso en órbita el Early Bird, primer satélite de comunicaciones comercial.

La Agencia de Proyectos de Investigación Avanzados de Defensa (Darpa, luego solamente ARPA) se fundó en 1958 como un proyecto militar tecnológico. Desarrolló Arpanet, una red de ordenadores conectados entre sí que terminarían dando lugar a lo que hoy conocemos como internet. En 1969 se envió un primer mensaje entre dos universidades y el envío de correos electrónicos inició en 1972. La comercialización de internet arrancó en 1979 y en 1983 había 500 computadoras conectadas, principalmente de centros de investigación que intercambiaban correos electrónicos, listas de correo y Bulletin Board System (BBS). En 1989 se tendió el primer cable transatlántico de fibra óptica y, un año después, Tim Berners-Lee desarrolló el lenguaje hipertextual que posibilitó la creación de sitios web. La WWW facilitaría el uso global de internet en los años 90 como red mundial integrada. El portal/directorio Yahoo! y el navegador Netscape aparecieron en 1994 y dos años después el primer correo electrónico web gratuito, Hotmail. Lo compró Microsoft un año después y en 1999 contaba con más de 25 millones de buzones registrados.

2.3.4.2. ¿Qué se decía de las nTIC en la década de los 80 en ALyC?

En 1982 se publicó en la *Revista Chasqui* “Tecnología y cambio social”, traducción de una conferencia del investigador norteamericano Emile Mc. Anany, crítico de los enfoques sobre comunicación y desarrollo. El texto exponía los riesgos a los que se enfrentaba el Tercer Mundo ante la “revolución de las comunicaciones” (Mc. Anany, 1982, p. 99) y una nueva etapa de promoción de planes de transferencia tecnológica como en las décadas del desarrollismo, “ayer para la industria, hoy para la información” (Jayaweera, 1983, p. 98). Mc. Anany planteó tres posibles caminos de apropiación: la autarquía, rompiendo vínculos con desarrollos tipo *self-reliance* cómo estaba haciendo China; ceder antes las fuerzas del mercado, entregándose a las leyes de la oferta y la demanda, extremando aún más su

dependencia de los países avanzados; y una tercera, su preferida, aunque la más proclive al fracaso, “un desarrollo de políticas [nacionales] respecto a este tipo de tecnologías” (Mc. Anany, 1982, p. 98). Esta disyuntiva también la planteó Juan F. Rada y alertó que la decisión se complejizaba debido a las patentes y licencias que envolvían legalmente a estas tecnologías. Errar en al elegir el camino, implicaría “tener un mundo dividido por una información ‘rica’ o ‘pobre’” (Rada, 1983, p. 89).

Peter Schenkel –periodista alemán becado por la Fundación Friedrich Ebert para trabajar en Ciespal quien analizó en profundidad los avances de las nTIC y la estructura de poder mediática en la región latinoamericana (Braun, 1988)– sintetizó el informe del Club de Roma *Microelectrónica y sociedad, para bien o para mal* (Friedrichs y Schaff, 1982) en el artículo titulado “Ventajas, y peligros de la Microelectrónica” (Schenkel, 1982).¹³³ En el informe se afirmó que, como sociedad, estábamos transitando hacia una segunda revolución industrial que, a través de la tecnificación, dotó a “máquinas y sistemas de producción con información y con inteligencia computarizada” (p. 79). También se auguraba que el proceso, aunque aportaba ventajas “que no permiten discusión”, traería un incremento muy grave del desempleo ya que los robots desplazarían al ser humano en múltiples puestos de trabajo. El diagnóstico, coincidente con la lectura de Mc. Anany, no era muy halagüeño para los países del Sur Global: “los países ricos se harán más ricos y los pobres más pobres” (p. 83).

Un par de años después, Schenkel, en un extenso artículo que dividió en tres partes (Schenkel, 1984a, 1984b, 1984c) analizó la situación de América Latina ante la “comunicación”, así bautizada por haber surgido de la convergencia entre la computación y las telecomunicaciones (1984a, p. 48). Schenkel estructuró su artículo desde las ventajas y desventajas –“harán la economía más competitiva y que ayudará a la ciencia a combatir mejor las enfermedades, pero que, por otra parte, agudizará el desempleo y permitirá un mayor control corporativo y estatal sobre el individuo” (p. 48)– al tiempo que reclamó por la falta de literatura que ayudará a dilucidar el significado real de “esta conmoción de sísmicas proporciones” y que huyera de los argumentos “eufóricos como de los extremadamente

¹³³ La ONG Club de Roma, fundada por el italiano Aurelio Peccei en 1967, fue famosa por sus polémicos posicionamientos y críticos informes sobre los “problemas de la humanidad” (Pérez Martínez y Pérez Cuesta, 1982). La primera publicación versó sobre los “Los límites al crecimiento” (1972). La *Revista Chasqui* contribuyó a la difusión de informes internacionales como el mencionado, al contar con cooperantes que los traducían al castellano, posicionando así las discusiones en el ámbito académico latinoamericano comunicacional y el periodístico.

pesimistas” (p. 48). Leyendo esta última frase, perfectamente podríamos estar citando un texto actual, sin embargo, fue escrito hace 40 años.

Hacia poco que Jean Jacques Servan había publicado *The World Challenge* (1980) y Schenkel mostró su escepticismo ante la idea central expuesta por Servan de que las “infraestructuras computarizadas permitirían al Tercer Mundo saltarse varias etapas de desarrollo” (1984c, p. 52). Dudaba, principalmente, por la situación económica crítica de estos países y su escasa formación y capacidad tecnocientífica. Sin embargo, a medida que avanzó en su argumentario fue acercándose más al enfoque del francés. Schenkel reconoce en el artículo que, aunque la adopción de las nTIC conlleven efectos sociales inconvenientes y que las compañías transaccionales que lo promueven no lo hacen con un “afán filantrópico”, es imposible oponerse a estas innovaciones tecnológicas de la explosión telemática ya que se imponen “por la fría lógica de las reglas de juego que controlan la constante regeneración y supervivencia del sistema capitalista como tal” (1984a, p. 54) Por tanto, las preguntas como las de Armand Mattelart sobre si la gente realmente necesitaba esa tecnología eran irrelevantes: “como si el funcionamiento del sistema capitalista pudiera ponerse de cabeza, sujetándolo a las restrictivas y a menudo antojadizas visiones que pululan en aquellas ciencias sociales que se ciegan a la realidad” (1984a. p. 54) . Para Schenkel, en esta nueva etapa de la revolución industrial –citando las teorías sobre las revoluciones científicas de Thomas Kuhn– no tenía cabida las actitudes “críticas y adversas” de los científicos sociales y expertos de América Latina que se oponían con cierto dogmatismo y susceptibilidades a cualquier idea que llegara de las empresas transnacionales propulsoras de esta revolución. Impedir el acceso a las nTIC por la amenaza que podían suponer a sus estructuras económicas y culturales era para el alemán “utópico, contraproducente e impracticable” (1984c, p. 52). Y sugirió algunos caminos a adoptar: planes gubernamentales concretos y financiados para facilitar el avance del desarrollo informático en la región combinado con el sector privado; asistencia técnica interregional de los países más avanzados al resto; creación de centros de estudios regionales y nacionales que elaboren marcos de referencia que ayuden al diseño de planes y políticas públicas; y una adecuación de la formación universitaria a las exigencias de esta revolución.

Schenkel, contagiado por un clima de época, sintetizó en su artículo el argumentario hegemónico sobre el desarrollo tecnológico, en este caso circunscrito a las nTIC –democracia, inevitabilidad y promoción–, de ahí la relevancia de ese trabajo para entender el contexto.

Primero las presentó como “una oportunidad única para utilizarlas como herramientas al servicio del desarrollo, la democracia y la participación” (Rodríguez, 1983 en Schenkel, 1984a) –argumento asumido, como veremos, por ALER y AMARC-ALC en los noventa como su marco ideológico central de apropiación–. En segundo lugar, asumió la inevitabilidad de la evolución tecnocientífica, criticó los cuestionamientos y no faltó una referencia a los luditas. Por último, Schenkel instó a los medios de comunicación a informar sobre la revolución microelectrónica y “crear corrientes de opinión favorables a los cambios estructurales y de mentalidad que requiere su gradual implantación” (1984c, p. 55).

Uno de los intercambios más relevante sobre este tema que publicó *Chasqui* en esa década fue el que sostuvieron Herbert Schiller e Ithiel de Sola Pool del MIT, precedido por un artículo de Dallas Smythe en el mismo número de la revista. Con su agudo criticismo, el economista político canadiense, comparó la tendencia por la fascinación tecnológica de los países capitalistas con la de los socialistas. En ambos casos, siempre se cierne una cortina de humo “protegiendo al orden social de cualquier crítica seria” (Smythe, 1983, p. 23). Los eslóganes como “sociedad de la información”, “era de la computación”, o *wired society*, “encubren el despliegue total de equipamiento y pericias con el que el sistema capitalista monopolista espera transformar las relaciones sociales y asegurará su existencia como sistema económico dominante” (Smythe, 1983, p. 24), una idea que reforzó en un artículo de ese mismo año Neville Jayaweera (1983), tajante al afirmar que “no podemos permitirnos dejar la dirección y aplicación de esas tecnologías en manos de entidades cuya capacidad de rendir cuentas, social y moralmente, se ve constreñida por las necesidades de la ganancia privada” (p. 36).

Schiller, en la misma línea que Smythe, insistió en como las tecnologías de comunicación, sobre todo después de la II Guerra Mundial, fueron definidas desde los centros de poder por el triunvirato conformado por el gobierno, los militares, y las corporaciones transnacionales: “el resultado es que las nuevas tecnologías en vez de contribuir a la liberalización del hombre y a la democratización de la sociedad, más bien propician nuevas formas de control corporativo y estatal sobre el hombre” (Schiller, 1983, p. 47). Ithiel de Sola Pool, en las antípodas del pensamiento de Schiller y uno de los principales profetas del paradigma tecnocientífico *mainstream* de la época, reconoció que, aunque inicialmente las nTIC favorecerían a los privilegiados, “a largo plazo tendrían efectos igualitarios,

democráticos y distributivos” (De Sola Pool, 1983 ,p. 47). Schiller rebatió estas promesas que siempre acompañaron a otros avances tecnológicos, como la radio y la comunicación, y nunca se hicieron realidad. Nada hacía pensar que esa vez, los augurios de “superar siglos de atraso y entrar directamente en la era de la electrónica” que les hicieron a los países del Tercer Mundo, fuesen a cumplirse. Schiller aclaró que su escepticismo era justificable y no implicaba un rechazo al desarrollo tecnocientífico sino que era fruto del análisis histórico que demostraba cuál fue la trayectoria de las tecnologías desarrolladas bajo condiciones “económicamente muy específicas, o sea bajo el capitalismo” (Schiller, 1983, p. 48).

Otros temas tratados por la revista fueron: el rol de las universidades en el análisis y enseñanza de las nTIC, sin que este esfuerzo teórico “devenga en mero denunciismo de pesadillas tecnológicas totalitarias, sino que se constituya como un esfuerzo deliberado para iluminar y gestar prácticas de respuestas efectivas a diversos niveles sociales” (Contreras *et al.*, 1983, p. 47); y diversos autores aportaron su perspectiva desde Brasil, país donde se estaba discutiendo en ese momento la posibilidad de tener una red de satélites domésticos (Perrone, 1985; Santoro, 1985). También abordaron el impacto que tendrían las nTIC en el mercado laboral (De Jesús, 1988).

2.3.4.3. La tecnología de los medios populares y ALER

Hasta la década de 1990 que comienzan a llegar las primeras computadoras a las emisoras educativas y populares, los aspectos tecnológicos eran estrictamente un tema para el personal técnico. Las autoridades de los medios delegaban en ellos las decisiones de las que solo participaban cuando involucraban asuntos económicos. La preocupación en aquellos momentos era cómo aumentar la potencia para llegar más lejos pero no hemos encontrados documentos que trataran otros aspectos más allá de manuales técnicos sobre el manejo de la consola, micrófonos o antenas.

Sin embargo, los costos técnicos truncaron muchas iniciativas radiofónicas. Aunque con la llegada de la tecnología de frecuencia modulada (FM) el precio de los transmisores y antenas se abarató considerablemente, era inalcanzable para medios que no contaban con

respaldo institucional.¹³⁴ No es gratuito que la vertiente de medios educativos y populares que permaneció a lo largo del tiempo fuera la católica. De hecho, las agencias religiosas europeas han sostenido un flujo de recursos que, si bien es cierto fue mermando constantemente desde la década 1980, aún se mantiene.¹³⁵ Gracias a esos recursos pudieron existir proyectos de la envergadura de Radio Sutatenza/ACPO que también recibió fondos gubernamentales colombianos y de la cooperación internacional. Eso le permitió, por ejemplo, realizar compras por más de un millón de dólares de aquella época, solo durante el año 1957, para adquirir radio receptores con sus pilas y otros materiales electrónicos y editoriales (Ayder Berrio, 2012, p. 75). O las Escuelas Radiofónicas Santa Clara que se instalaron en 1969 con una donación de 200.000 USD recibida de unas monjas clarisas holandesas. Esos presupuestos eran inalcanzables para los medios clandestinos o pequeñas emisoras de organizaciones populares.

2.4. La radio comunitaria y ciudadana (1990-2000)

Si unos pocos controlan la información, no es posible la democracia. (Busso y Jaimes, 2011, p. 11)

Si la radio popular educativa se comenzó a consolidar como identidad durante la década de 1980 entre ALER y sus afiliadas, en los 90 apareció una nueva acepción: la comunicación comunitaria, de la mano de AMARC-ALC. Esta organización compartía el modelo dialógico, participativo y horizontal de la comunicación popular pero incorporó el derecho a la comunicación como uno de sus principales objetivos –demandas recientemente legitimadas por el Informe MacBride–. Ambas asociaciones se vieron obligadas a replantear su rol durante la década de 1990 debido a la profundización de las reformas neoliberales que conllevaron una profunda crisis económica y también el aumento de estaciones de radio y, por ende, de la

¹³⁴ Las primeras emisoras en emplear la tecnología de FM en los años 50 estaban en México y Puerto Rico. Los últimos países en incorporarla fueron Bolivia y República Dominicana en la segunda mitad de la década de 1970, época en la que su uso se extendió también en los medios populares y comunitarios (Merayo, 2005, 2007).

¹³⁵ ALER aún cuenta con proyectos auspiciados por Acción Episcopal Adveniat o la Obra episcopal de la Iglesia Católica Alemana (Misereor). La Agencia Católica de Inglaterra y Gales (Cafod), que apoyó a AMARC-ALC desde sus inicios, siguió financiando iniciativas radiofónicas como Radialistas Apasionadas y Apasionados hasta 2022.

competencia en el dial. Emisoras que, por un lado, aparecieron ante la posibilidad que se presentó al terminar las dictaduras, y por el otro, debido a la liberalización de los mercados.

La década perdida, así denominaron los economistas a los años 80 por el retroceso y decrecimiento económico en la región que conllevó un incremento desmesurado de la inflación y de la deuda externa –la región la triplicó entre 1975 y 1985 (Ocampo *et al.*, 2014)–. Los recientes gobiernos democráticos buscaron estabilizar sus economías y hacer frente a la crisis con severos ajustes que se tradujeron en privatizaciones, flexibilización laboral y tratados de libre comercio. Políticas “cuyo costo social se aproxima al genocidio” (ALER, 1996, p. 19). Fueron los años de Menem, Cardoso, Frei, Sanchez de Lozada y Fujimori en los que la pobreza aumentó más del 64% entre 1980 a 1990. Las poblaciones rurales e indígenas buscaron refugio en las ciudades incrementando los barrios marginales, en medio de una ola de individualismo e inmediatez: “es el lenguaje del mercado que se ha constituido en el gran valor de la vida social y de los demás valores” (ALER, 1996, p. 30).¹³⁶

Con la liberalización de la economía y la desregulación de las políticas mediáticas “se experimentaba un incremento casi vertiginoso de la cantidad de radio emisoras en algunos países, la mayoría comerciales. Estas entraron inmediatamente en la búsqueda de su espacio en el mercado publicitario” (Girard, 1998). Igualmente, las recientes dictaduras habían creado “bolsones de incomunicación masiva” (Vizer y Landesman, 1989, p. 54) por lo que, al regresar la democracia, distintos sectores se propusieron participar de la esfera pública y se experimentó una “pasión por comunicar, explosión expresiva después de años de silencio y represión” (Lamas y Lewin, 1995, p. 70). El escenario fue propicio: un abaratamiento de los equipos de transmisión y un vacío legal –por eso reivindicaron encontrarse en una situación de alegalidad más que de ilegalidad– provocaron la aparición de radios, muchas de ellas urbanas, pertenecientes a sindicatos, organizaciones barriales o vecinales, cooperativas, centros culturales o grupos de estudiantes. Transmitieron desde las favelas brasileñas como Radio Favela (1981) o desde los asentamientos marginales de Lima –pueblo joven, le dicen eufemísticamente en Perú– como Radio Villa el Salvador (1990), emisora que fue atacada con bombas en varias ocasiones por Sendero Luminoso (Acevedo, 1993). Aparecieron emisoras de proyectos feministas como Radio Tierra en Santiago de Chile, Radio Milenia en

¹³⁶ Aunque alarmantes, los cálculos de ALER pecaron de conservadores. Según la Cepal el aumento de la pobreza alcanzó el 67% (2004, pp. 36-37).

Lima y Radio Internacional Feminista con sede en Costa Rica, las tres en 1991. Emisoras indígenas como la ecuatoriana Runacunapac (1981) o las bolivianas Chivalaki y La Voz del Titicaca (Breglajo y Tale, 1992/2002; Lamas y Lewis, 1989; López Vigil y Dávila, 1993).

En Argentina este fenómeno fue especialmente masivo. Desde 1983 se comenzó a recomponer el tejido asociativo y aparecieron miles de “radios truchas”, un término peyorativo del que se terminaron apropiando.¹³⁷ Se calcula que eran entre 2.000 y 3.000 (Villamayor en Kejval, 2009, p. 34).¹³⁸ Algunas comerciales, otras experimentales y muchas con un enfoque alternativo. Más que medios, eran sobre un tipo de “organización política” (Tordini, 2021). FM Sur, Aire Libre, Alas, Tránsito, Castelar o La Tribu son algunas de ellas. Esta última tiene una importancia especial en esta investigación ya que parte de su equipo se integró a AMARC-ALC aportando su mirada crítica de los procesos tecnológicos y conformando la agenda político-tecnológica de la asociación en la década de los 2000. Hablaremos de ella en la próxima sección (2.5.2.1).

La mayoría de estas nuevas emisoras latinoamericanas sin fines de lucro nacieron con el gen participativo en su idiosincrasia ya que pertenecían a organizaciones asamblearias, cooperativas, sindicales o vecinales. No fue necesario un proceso evolutivo como el que experimentaron las primeras escuelas radiofónicas hacia la radio popular educativa. Un buen número de ellas se asoció a AMARC-ALC, fundada en América Latina en 1990. Abiertamente laica, a diferencia de la inspiración eclesial de ALER, muchas estaciones radiales se identificaron con sus principios (2.4.1.) Tanto por aspectos personales como institucionales, existió una distancia inicial con ALER. En cierto modo, la nueva asociación le disputó la

¹³⁷ La arremetida de las cámaras privadas de radiodifusión y medios comerciales fue implacable: "convertidas en piratas, hacen de todo: escamotean en formación, pergeñan programas, hasta emiten avisos. En realidad lo único que no hacen es pagar impuestos y cumplir con las reglamentaciones de las autoridades", se pudo leer en el editorial de *El Cronista Comercial* de 1987 (Vizer y Landesman, 1989, p. 55). Pedro Sánchez, del Comité Federal de Radiodifusión (Comfer) expresó: “mi primer deseo es ver esta plaga de las operaciones clandestinas de radiodifusión desterrada de la Argentina” (Girard, 2002, p. 142). En 1987, para defenderse de estos ataques y avanzar en su legalización, se fundaron en Argentina la Asociación de Radios Comunitarias (Arco) y la Asociación de Radiodifusoras Libres Argentinas.

¹³⁸ Al no ser emisoras constituidas legalmente no existieron registros oficiales fidedignos por lo que las cifras varían desde las 1.500 de Vizer y Landesman (1989) a las 3.000 de Lamas y Lewis (1995), pasando por las 2.000 de Girard (2002) y las 2.500 de Geerts y van Oeyen (2001). Larisa Kejval, quien estudió en profundidad este fenómeno (2009, 2016, 2018), mencionando datos del Comité Federal de Radiodifusión de 1989 “tenía registradas para todo el país 175 radios comerciales con licencia y otras 91 administradas por el Estado o alguna institución pública como las universidades. Asimismo existían fuera del registro del Comfer entre 2000 y 3000 radios sin licencia o permiso legal” (Villamayor en Kejval, 2009, p. 34), cifra que estamos tomando como referencia.

representatividad de la comunicación alternativa en la región introduciendo, además, el nuevo concepto de “lo comunitario”. La *Revista Chasqui* reflejó los debates sobre las diferencias de ambos términos que, en muchas ocasiones, se emplean erradamente como sinónimos. Sin embargo, la discusión de fondo era más profunda y versó sobre cómo debían redefinir los medios populares su identidad frente el avance del neoliberalismo y sus consecuencias (2.4.2.). Precisamente, una de esas consecuencias, la liberalización del espectro, consolidó un sistema de medios en la región contrario a las recomendaciones internacionales donde a las expresiones comunicacionales no comerciales se les niega el acceso (2.4.3). Para revertir esta injusticia, ALER y AMARC-ALC aunaron esfuerzos, junto a otras organizaciones, articulando formalmente el movimiento por la democratización de la comunicación (2.4.4.). Y todo esto sucedió al tiempo que las nuevas TIC llegaban a las radios populares y comunitarias y ambas asociaciones emprendían sus proyectos tecnológicos más emblemáticos: la agencia de noticias por internet Pulsar, impulsada por AMARC-ALC y la red satelital ALRED de ALER (2.4.5.).

2.4.1. La fundación de la oficina de AMARC en América Latina y Caribe

En 1983, 600 comunicadores radiales de 36 países se autoconvocaron en una conferencia mundial de medios comunitarios, organizada en el marco del Año Internacional de las Comunicaciones (AMARC-ALC, 2008b).¹³⁹ Con el espíritu MacBride aún latente, el encuentro concluyó con la firme decisión de conformar un “foro para la democratización de las comunicaciones” (Girard, 1993). Así surgió la Asociación Mundial de Artesanos de la Radio Comunitaria que tres años después celebró su II asamblea en Vancouver (1986) comprometiéndose a formalizar la organización. Su III asamblea en 1988 se celebró en Managua, tras la victoria revolucionaria del Frente Sandinista, encuentro que aprovecharon para terminar de concretar las estructuras de funcionamiento y los estatutos. Fue en Nicaragua donde surgió la idea de crear un capítulo regional en América Latina y el Caribe que se

¹³⁹ Michel Delorme, uno de los fundadores de la AMARC Internacional, reconoce que la articulación de este movimiento comenzó mucho antes: “fue el resultado de largas reflexiones y preparación. En los 70 habíamos participado de varias conferencias en Estados Unidos, teníamos contactos en Europa, especialmente en Francia e Italia. Sabíamos que en Suecia, Dinamarca y Noruega existían también emisoras de este tipo. Estuvimos también en seminarios en África [...] Mirado desde este punto, el origen de la red estuvo lejos de ser espontáneo. No fue improvisado. Se arraigó en un imperativo: crear vínculos de solidaridad para sostener el desarrollo de esta práctica participativa en la comunicación” (AMARC-ALC, 2008b, p. 4).

oficializó en la IV asamblea de Dublín de 1990. Ese mismo año, José Ignacio López Vigil, excoordinador de capacitación de ALER, inauguró la oficina en Lima que se trasladó a Quito en 1994.¹⁴⁰ La Asociación Mundial de Radios Comunitarias de América Latina y el Caribe (AMARC-ALC) aportó varios cargos a la sección internacional de la asociación –AMARC Internacional–, entre ellos dos presidentes: Rafael Roncagliolo, entre 1995 y 1998 y María Pía Matta, 2010 a 2015 (AMARC-ALC, 2008b).

A diferencia de ALER, que surgió como agrupación de medios e instituciones católicas latinoamericanas, las radios que dieron origen a AMARC eran internacionales y muy heterogéneas: representaban a minorías étnicas, grupos aislados geográficamente en países desarrollados, radios libres combativas europeas y medios alternativos del Sur Global ligados a la sociedad civil y a los movimientos. Su misión “es promover la democratización de las comunicaciones para favorecer la libertad de expresión y contribuir al desarrollo equitativo y sostenible de nuestros pueblos: democratizar la palabra para democratizar la sociedad (Ritmo Sur, 2008, p. 47). La oficina regional se organizó en cinco áreas: legislaciones, género, nuevas tecnologías/agencia Pulsar, gestión y medio ambiente. Entre sus principales actividades estuvieron la producción de contenidos, tanto informativos como de entretenimiento (radionovelas) –al igual que ALER–. Aunque enfatizó la temática legislativa con propuestas de ley, cabildeo y promoción de foros y seminarios. Actualmente, según su página web, cuenta con “más de 900 asociadas” en la región y más de 4.000 entre 150 países de los diferentes continentes.

AMARC se gestiona por medio de una presidencia mundial y una vicepresidencia para cada una de las regiones, que son cargos principalmente políticos. Además, en las regiones, existe una coordinación ejecutiva. Prefieren el término “asociadas” y no existen prácticamente requisitos para pertenecer, mientras que las afiliadas de ALER deben presentar y defender su candidatura que es respaldada por algún otro medio que ya es parte de la asociación (Dávila y López Vigil, 1993). ALER siempre tuvo un carácter más institucional, por su vinculación con

¹⁴⁰ Los primeros 11 miembros de AMARC en América Latina fueron: radios comunitarias como *Asé pléré an nou lité* (Apal) de la isla de Martinica, cuyo nombre significa “basta de llantos, a la lucha”; las insurreccionales Venceremos y Farabundo Martí de El Salvador; urbanas como la emisora tupamara de Uruguay CX44 Panamericana; rurales como la nicaragüense Pancasán; las universitarias Radio UNAM de México y Radio Universidad de Managua; radios estatales como XEPET La Voz de los Mayas en Yucatán; radios de onda corta como la costarricense Paz Internacional; o redes de medios como Farco de Argentina y centros de producción como el CRAD de Haití (López Vigil, 2000b).

la iglesia, y AMARC más de organización o movimiento, definiéndose como un espacio político más que como una “brindadora de servicios” (Lamas, 2021).

2.4.2. El trasfondo de los debates sobre lo popular y lo comunitario

Tras la fundación de las emisoras pioneras en 1947, algunas de las nuevas emisoras que surgieron siguieron la vertiente de medios populares políticos izquierdistas/marxistas como las radios sindicales, revolucionarias y guerrilleras, inspiradas en La Voz del Minero. Y la gran mayoría, herederas de la vertiente de escuelas radiofónicas católicas que inició Radio Sutatenza y se fue matizando con la llegada del modelo ECCA, evolucionaron hacia una radio popular educativa que ejerció una comunicación horizontal y participativa –inspirada en Freire y Kaplún– y liberadora y transformadora –alentada por el Vaticano II y Medellín–. Este segundo modelo fue asumido como el marco doctrinario de ALER desde inicios de los 80 cuando la secretaría ejecutiva se mudó a Quito y se integró el equipo de Radio Enriqueillo, entre ellos, José Ignacio López Vigil como coordinador de capacitación y producción, quien abandonó la asociación en 1986. Su salida se debió, principalmente, a las reticencias de ALER para afiliarse a las radios sandinistas nicaragüenses y a las cubanas (Martínez, 2022; López Vigil, 2023). El nuevo destino de López Vigil fue, precisamente, Nicaragua, donde ejerció de jefe de formación de la Corporación de Radiodifusión del Pueblo (Coradep). Casualmente, AMARC Internacional eligió Managua para celebrar su III asamblea en 1988 y José Ignacio tuvo un primer contacto con esta organización. En ese evento comenzó a fraguarse la idea de abrir una oficina regional para América Latina y el Caribe que se materializó dos años después cuando el radialista, ya fuera del Coradep, la funda en Lima (López Vigil, 2023; White, 1989). Si bien AMARC-ALC y ALER han mantenido una estrecha relación y trabajaron conjuntamente en distintas iniciativas, a inicios de los 90 se vivió cierta tensión entre ambas asociaciones: “fueron unos orígenes [los de AMARC-ALC] desde las sensibilidades personales que marcan mucho” (Lombardi, 2021). Al factor humano debemos sumar que, hasta entonces, nadie había disputado a ALER la representatividad regional de las radios sin fines de lucro. Tampoco tuvo competidores en la solicitud de fondos de cooperación para proyectos sobre comunicación alternativa. Por ello, aunque la discusión que trascendió públicamente fue sobre las diferencias entre ambas acepciones –populares y comunitarias– inevitablemente hay que considerar estos otros aspectos en el trasfondo del debate.

Sin embargo, no hay duda que las diferencias entre las dos nomenclaturas tuvieron un asidero conceptual que ambas asociaciones defendieron y siguen manteniendo. Si bien la evolución de la educación por radio a la radio popular educativa y masiva devino por el empuje de las ideas de Freire y el cristianismo progresista, lo comunitario aportó nuevos ingredientes al debate identitario, principalmente dos:

- Democratización de la comunicación. Las radios que impulsaron AMARC Internacional en 1983 fueron pequeños medios norteamericanos, algunos de comunidades indígenas canadienses, y radios libres y clandestinas europeas. Los ecos del Informe MacBride aún resonaban, por lo que la demanda del acceso al espectro radioeléctrico se consideró como prioritaria desde su conformación –“que la legitimidad que habían conseguido los medios se transformase en legalidad, eso era como nuestro punto número uno de cualquier agenda” (Lamas, 2021)–. Aspecto asumido no como un fin en si mismo, sino como el medio habilitante para ejercer el derecho a comunicar.
- Transversalidad de las luchas. AMARC nace tras la caída del muro, en medio de una crisis ideológica de referentes en la izquierda y profundas transformaciones en los procesos de articulación social a nivel global. Momento en el que aparecieron nuevas categorías como los derechos civiles y sociales, los movimientos sociales o la sociedad civil. Por tanto, se identifican con una abanico mucho más amplio de demandas sociales que exclusivamente las denominadas luchas populares o de clase.

Ambos elementos no son propios de AMARC-ALC, sino fruto del momento histórico en el que comenzó la asociación. De hecho, ALCER también adaptó sus principios a la época al percibir como “a partir de los años 90 el concepto 'popular' comienza a generar polémica” (Geerts y van Oeyen, 2001). Las organizaciones populares cedieron lugar a la sociedad civil y los destinatarios de los medios pasaron de ser los pobres y explotados, los obreros y campesinos, el proletariado y los oprimidos, el pueblo y los sectores marginales a “los/las ciudadanos/as” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 66).¹⁴¹ Aunque ALCER siguió –y continúa hasta

¹⁴¹ Guido Béjar y Fernández Reyes (1990) analizaron la evolución de los énfasis conceptuales al estudiar la expansión de los nuevos movimientos sociales en América Latina y el Caribe. Lo términos tradicionales en la descripción del conflicto –luchas de clases, cambios revolucionarios, sistemas y clases dominantes, hegemonía y crisis sistémica– dieron lugar a nuevos enfoques como ciudadanía, concertación, transición, élites y clase política y gobernabilidad. Este cambio dialéctico es corroborable en las narrativas de los

el día de hoy– identificándose con “lo popular”, se situó en una identidad “más amplia y englobante”. Incorporaron otros sectores discriminados y excluidos –no solo por su clase o razones económicas– sujetos de derechos civiles y sociales como el mujeres, diversidades, niñez y jóvenes, pueblos originarios o el medio ambiente (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 66). Incluso adoptaron un enfoque más “humanista” para dar cabida a otras expresiones comunicacionales no religiosas (Ramírez, 2019).¹⁴² En cambio, los medios que nacieron a partir de los 80 no tuvieron que transitar este camino ya que formaban parte de este nuevo sujeto. No surgieron como proyectos educativos o político-populares que usaron los medios como herramientas, sino como proyectos comunicacionales en si mismos que la asumieron como un derecho a través del cual democratizar la sociedad (Peppino, 1998a; 1998b).

Los más críticos acusaron a estas iniciativas comunitarias de ser “*light*” porque, frente al posicionamiento político-colectivo-popular-emancipador que combatía las injusticias sociales y económicas, ellos respondían a la lógicas mediáticas:

No es lo mismo trabajar en pro de la expresión de las mayorías excluidas de la posibilidad de intervenir en la escena pública, que competir con un monopolio comercial o estatal de radiodifusión [...] No es lo mismo buscar la abundancia comunicativa –quiero decir tecnológica– multiplicando canales accesibles a las personas, que la abundancia de vida (Mata, 1993b, p. 59)

AMARC-ALC se defendió argumentando que su verdadero objetivo era construir comunidad a través de la comunicación: “ayudar a transformar las condiciones sociales, la calidad de vida de nuestros congéneres [...] se trata de influir en la opinión pública, de crear consensos, de ampliar la democracia” (López Vigil, 1995b, p. 54).

El otro elemento conflictivo fue el parte aguas de la masividad que trascendió el debate popular-comunitario ya que había sido un punto de inflexión anteriormente dentro de ALER, previo a la aparición de AMARC-ALC. El temor latente para muchos medios era que, al asumir el reto de “ganar audiencia, impactar y poner énfasis en programas de entretenimiento

medios. No sería acertado asociar los primeros con los medios populares y los segundos con lo comunitario, sino más bien situar el punto de corte durante la década de los años 1980 y sobre todo en el argumentario de ALER ya que AMARC-ALC aún no existía.

¹⁴² Esta apertura se ratificó en la asamblea de 1994, los resultados se publicaron dos años después en *Horizonte teórico para la radio popular de América Latina* (1996) convirtiéndose en el marco doctrinario de la asociación durante los años posteriores (Peppino, 1999).

y diversión” (Galarza, 1993, p. 20), ya no existieran diferencias con los medios comerciales. Con la expansión de las políticas neoliberales, la necesidad de competir e incidir redobló la apuesta por la masividad de ambas asociaciones y el fin de las contradicciones. No exclusivamente por motivos económicos para mantener la sostenibilidad, sino por incidir con sus discurso que se oponían a esas políticas empobrecedoras: “si apostamos por un medio de comunicación masivo es para influir en la opinión pública, para contribuir a mejorar la sociedad” (López Vigil, 1996a, p. 26).

A pesar de coincidir en la mayoría de planteamientos sobre el modo en que concebían la comunicación, nunca se logró consensuar un concepto englobador. López Vigil, quien fue transitando a lo largo de su historia por las distintas acepciones, defiende que lo comunitario fue una apuesta por adaptar el modelo comunicativo alternativo a los nuevos tiempos en un momento en el que el concepto popular ya estaba muy desgastado, tenía un “tinte ideológico inseparable” y era equiparado con algo de mala calidad (López Vigil, 2004, p. 17). Sin embargo, reconoce que “lo comunitario” nunca pudo dissociarse del sesgo que lo relacionaba con la marginalidad, lo artesanal y con radios pequeñas y apartadas en contextos indígenas o campesinos, a pesar de los esfuerzos por extrapolarlo de lo territorial o geográfico. AMARC-ALC intentó por ello posicionar el concepto de radios ciudadanas vinculándolo al de sociedad civil: “su misión se relaciona directamente con el ejercicio de derechos ciudadanos” (Villamayor y Lamas, 1998, p. 163). Esta acepción no tuvo mucha acogida.¹⁴³ “¿Con qué apellido nos quedaremos, entonces? Con todos. Todas las palabras, como en un calidoscopio, ofrecen brillos complementarios” (López Vigil, 2004, p. 18). ALER mantiene su identidad popular y AMARC-ALC la comunitaria, que por la presencia global de la organización y su incidencia legislativa es el nombre más frecuente en las regulaciones internacionales y nacionales.

Para la mayoría de emisoras este debate de identidades fue lejano y ajeno. Varias emisoras pertenecen a ambas asociaciones y se autoperceben con ambos apellidos e, incluso, con muchos otros que usan de forma complementaria e indistinta (Busso, 2005). Existen al menos unas 50 denominaciones entre “etiquetas académicas que conviven con denominaciones derivadas de las propias prácticas” (Barranquero y Sáez Baeza, 2011). Aparte

¹⁴³ López Vigil, tras salir de AMARC-ALC, desarrolló ampliamente este concepto en el libro de *Ciudadana Radio: el poder del periodismo de intermediación* (2004).

de las que venimos mencionando –mineras y sindicales, educativas, populares, comunitarias y ciudadanas– dentro de este amplio tercer sector de la comunicación sin fines lucrativos están las emisoras rebeldes, clandestinas, insurgentes o revolucionarias; sociales, asociativas, libres, participativas, independientes, interactivas, contrainformacionales o truchas; indígenas, autónomas, comunales, rurales, campesinas, locales, barriales o vecinales; cooperativas, escolares o religiosas; de mínima cobertura o baja potencia; alternativas o alterativas, cuyo objetivo es alterar el orden social y provocar (Godinez Galay, 2011a; Hernández y Marchesi, 2008; López Vigil, 2000a; Roncagliolo, 1992, 1993).

La perspectiva académica de esta transición

Desde los años 70 se comenzaron a suceder diversos desplazamientos conceptuales y cambios sociológicos que trascendieron el ámbito comunicacional pero lo influyeron directamente. Uno de los principales fue la aparición de los movimientos sociales como sujeto político. En las radios, estas alteraciones se fueron materializó en la medida que los cuadros sindicalistas de inspiración marxista y los cristianos progresistas que protagonizaron los primeros procesos de comunicación popular cedieron espacio a la sociedad civil: “jóvenes urbanos que tomaban más en cuenta algunas formas de vanguardias artísticas en detrimento de los gestos históricos y tradicionales de la vanguardia política” (Mangone, 2005, p. 158). Para Graziano toda experiencia comunicativa alternativa que aspire a ser transformadora, debería concebirse como “una estrategia totalizadora” en el seno de organizaciones políticas (1980, p. 6), más allá del carácter participativo u horizontal que se le pueda inferir a la propia práctica comunicativa. El riesgo de desarticular esta conexión sería una profunda despolitización, como la descubierta por Adrián Pulleiro en la evolución de las radios populares y comunitarias latinoamericana:

A partir de un enfoque que hace hincapié en lo local por sobre lo global y en el respeto a las diferencias (culturales, étnicas, sexuales, pero también ideológicas) más que en la lucha contra las desigualdades, cobran mucha fuerza términos como pluralidad, tolerancia, sociedad civil, participación ciudadana. Se alude a las injusticias y miserias que viven millones de latinoamericanos, pero casi no se habla de los responsables ni de las causas de fondo (Pulleiro, 2012, p. 100).

Tal como abordamos en el capítulo anterior, en la investigación académica de la comunicación se dieron desplazamientos similares que despolitizaron la discusión pasando de los debates macrosociales sobre las políticas nacionales y un nuevo orden al estudio de experiencias alternativas microsociales, lo que Roncagliolo denominó la transición de la “militancia política a la militancia comunicacionalista” (1993, p. 4). Quirós también coincide y amplifica la lectura de la despolitización en la academia al sustituir los abordajes críticos “por la ilusión culturalista” (Quirós, 2006, p. 2), un enfoque que tiende a revalorizar los aspectos culturales de las clases frente a los económicos (Mangone, 2005).¹⁴⁴

2.4.3. Configuración del sistema de medios en América Latina y el Caribe

Las radios comunitarias luchan por lograr fundamentalmente el reconocimiento legal del sector mediante –en muchos casos– confrontaciones con los radiodifusores comerciales privados arraigados desde hace décadas en el sistema de radiodifusión. Pero hasta lograr este objetivo se acogen bajo el régimen comercial privado de la radiodifusión. (Scarone y Sánchez, 2003, p. 102)

Los medios populares nunca se opusieron a la existencia de medios privados ni abogaron por un sistema exclusivamente público, sino más bien instaron a garantizar la diversidad y pluralidad con un sistema tripartito en el que, además de los dos anteriores, tuvieran representaciones otras experiencias educativas-populares-comunitarias-alternativas –léase contrahegemónicas– de comunicación. Con la aparición de AMARC y su declarado interés por proponer reformas legislativas que desconcentraran el espectro, se articuló a nivel global una acción colectiva por la democratización de los medios. Pero, ¿cuáles eran los datos concretos que justificaban dicha movilización en ALyC?

América Latina [es], hoy en día, la única región del mundo en la que las legislaciones y la administración de las telecomunicaciones tienden a marginar y excluir sistemáticamente del espectro radioeléctrico a todas las

¹⁴⁴ Las ideas culturalistas se difundieron en la región a través de Jesús Martín Barbero, Nestor García Canclini o Guillermo Sunkel. La académica María Cristina Mata, encargada de investigación de ALER desde 1980, estuvo muy cerca de estos autores y fungió de bisagra entre los medios populares y la comunicología.

expresiones no comerciales (es decir educativas, comunitarias y de organizaciones de la sociedad civil) (Roncagliolo, 1999b, pp. 7-8).

Martín Becerra y Guillermo Mastrini (2006a, 2008), usando el procedimiento propuesto Albarran y Dimmick, han monitoreado desde inicios de este siglo la concentración de la propiedad en los medios de comunicación en América Latina y el Caribe. Según esta metodología, sería calificada como alta si entre los cuatro primeros operadores de un sector controlan la mitad del mercado. En la región, “estos cuatro primeros operadores (y en ocasiones dos de ellos) sobrepasan las estimaciones de alta concentración estipulada para ocho empresas” (2008, p. 138). Se calcula que, en promedio, el 78 por ciento de las ramas de televisión abierta y cable, prensa y radio se encuentra “en manos de los primeros cuatro operadores de cada uno de esos mercados” (Becerra *et al.*, 2010, p. 15). El diagnóstico realizado por la Unesco es más preocupante: “en promedio, en gran parte de la región, casi la mitad de los productos y servicios de los mercados de la información y las comunicaciones de cada país son controlados por un solo proveedor” (Radsch y Unesco, 2014, p. 14). Dos ejemplos para ilustrar esta situación. En México, el duopolio conformado por TV Azteca y Televisa controla el 95% de todas las concesiones televisivas del país ingresando entre ambas el 99,3% de la pauta publicitaria nacional (Becerra y Mastrini, 2017; Mariscal, 2011). En Chile, “el Mercurio y Copesa, instigadores del quiebre constitucional, controlan en la actualidad el 90 por 100 de los medios de comunicación social” (Roitman, 2019, p. 251).

La concentración de la propiedad en el sistema infocomunicacional ya se documentó en anteriores décadas, tanto internacionalmente (Schiller, 1976, 1992; Golding y Murdock, 1977/1981) como regionalmente (Pasquali, 1964). Aunque sus niveles eran igualmente preocupantes, con el avance neoliberal de finales del siglo XX y la convergencia tecnológica de los medios de comunicación tradicionales con las empresas de telecomunicaciones, los multimedios se consolidaron como grandes conglomerados. Crecieron con procesos de integración horizontal y vertical, controlando tanto los ciclos de producción como de distribución, fortaleciéndose aún más el poder de los operadores dominantes (Gómez Germano, 2007a). AMARC-ALC cuantificó este avance en la región en el libro *Las Mordazas invisibles: nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión*. El aumento más exagerado se registró, precisamente, en la radio. Las cuatro primeras empresas por dominio de

audiencias o mercado pasaron de controlar el 31% en 2000 a 70% en 2004. También en la telefonía celular donde los cuatro operadores dominantes pasaron del 83% en 2000 al 99% en 2004 (Aguerre y Gómez Germano, 2009, p. 326).

A nivel global, hasta finales del siglo XX, la comunicación y las producciones culturales estaban controladas por 10 grupos –de los cuáles solo 3 eran de capitales de EE.UU. (Mosco, 2009a, p. 268)– que se fueron fusionando hasta reducirse a 4 conglomerados estadounidenses: Walt Disney Co., Comcast Corp., Warner Media/AT&T y Viacom (Noam, 2018; VanDerWerff, 2019).¹⁴⁵ Este tipo de concentración convergente está igualmente presente en la región. Por citar uno de los múltiples casos: en Argentina, el grupo Clarín es propietario de canales de señal abierta y de cable, tiene emisoras de radio, portales digitales y periódicos impresos, pero además posee una fábrica de papel, una productora de contenidos audiovisuales y una empresa de telecomunicaciones e internet (Becerra y Mastrini, 2011, p. 5).

En cuanto a la distribución de licencias y concesiones, es muy favorable para los medios comerciales privados frente a los públicos y los del tercer sector. Si embargo, resulta complicado sistematizar esta información y realizar un estudio comparativo. Primero, porque no todos los países son transparentes respecto a la propiedad de las concesiones. Segundo, porque que no hay una tipificación unificada en la región. Por ejemplo, en países donde no existe una legislación que reconozca medios populares o comunitarios, existen radios con estos objetivos pero con licencias de tipo comercial. Y en países que los reconocen hay radios confesionales con licencias comunitarias. El primer *Inventario de medios de comunicación en América Latina* lo publicó Ciespal en 1993 tras estudiar la situación de 19 países. Encontraron 5.876 radiodifusoras de las que solo el 7% eran “culturales y educativas” y operaban sin fines de lucro (Peppino, 1999, p. 33).¹⁴⁶ Actualmente, en la investigación realizada por Ballesteros y García-Gago utilizando también los datos públicos oficiales de los 19 países de la región se encontraron unas 35 mil radios (13% AM y 87% FM). Solamente 12 de estados presentan

¹⁴⁵ Birkinbine y Gómez alertan de cómo estas empresas, que supuestamente compiten en un mercado desregulado, comparten intereses comunes entre ellas. Datos que se obtienen al aplicar análisis de redes para mapear los conglomerados y los capitales de riesgo que los financian. Los autores mapearon acuerdos de licencias, de coproducción y distribución e interconexiones entre miembros de juntas directivas: “muestra hasta qué punto estos entrelazamientos impregnan el mercado de medios aparentemente ‘competitivo’” (2020, p. 1092).

¹⁴⁶ Daniel Jones (1998), citando datos de la Unesco y la Agencia EFE, estima una evolución de 4.000 emisoras en 1975 a 7.500 en 1998.

datos desagregados por tipo de licencia. Con esta importante salvedad, un 70% serían comerciales, menos de 20% comunitarias, educativas o sin fines de lucro, y aproximadamente un 10% públicas (Ballesteros y García-Gago, 2012, 2014, 2017, 2020).¹⁴⁷

La transparencia en la distribución de las concesiones de radiodifusión es una asignatura pendiente para los gobiernos de la región, al igual que la necesidad de contar con mecanismos no discriminatorios evitando la imposición de requisitos técnicos o financieros imposibles de cumplir para pequeños emprendimiento. Lo mismo sucede con las subastas, en las que los grandes conglomerados siempre aventajan al resto de opciones, sean iniciativas comerciales o no lucrativas. Los *Estándares de libertad de expresión para una radiodifusión libre e influyente* de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH establecieron los requerimientos indispensables para legislar el ejercicio de la libertad de expresión. Y uno de ellos es, precisamente, el acceso en igualdad de condiciones a las frecuencias:

La igualdad en el ejercicio de la libertad de expresión, a efectos de analizar la legitimidad de la finalidad perseguida por la regulación sobre radiodifusión, requiere tres componentes: pluralidad de voces (medidas antimonopólicas), diversidad de las voces (medidas de inclusión social) y no discriminación (acceso en condiciones de igualdad a los procesos de asignación de frecuencias) (CIDH-OEA, 2009).

A la falta de transparencia hay que sumar que las concesiones de radio y televisión se han utilizado como prebendas políticas clientelares tal como lo constataron diferentes auditorías de frecuencias realizadas en Ecuador (Amézquita, 2013) o El Salvador (SPTA, 2016). En estos informes, quedaron al descubierto fraudes e irregularidades como el control de licencias a través de testaferros para evitar los límites de acumulación o ventas no autorizadas, entre otros muchos.¹⁴⁸

¹⁴⁷ El estudio de 2020 se publicó también en un libro al que se invitaron distintos expertos por cada uno de los 19 países investigados para que aportaran un análisis cualitativo a los datos reflejados en el mapa (Ballesteros y García-Gago, ed., 2020). El monitoreo se puede consultar en línea en *Mapa de radios de América Latina* <https://radioslibres.net/mapas/>.

¹⁴⁸ Uno de los casos revelados por la Auditoría en Ecuador fue el de Jorge Yunda, quien mientras ocupaba la presidencia de Consejo Nacional de Radio y Televisión –encargado de otorgar y renovar las licencias– siguió siendo dueño del conglomerado de medios Corporación Canela. Tras salir del cargo en el Consejo, fue alcalde de Quito entre 2019 y 2021, puesto del que le removieron acusado de corrupción. En febrero de 2024 se instaló la audiencia que lo juzgará. Otro hecho que evidencia esta política clientelar generalizada en la distribución de frecuencias ocurrió en Brasil donde a mediados de los noventa, durante el restablecimiento de la democracia, entre 40 y el 45% de las emisoras brasileñas de radio eran propiedad de políticos, “una

2.4.3.1. Concentración, monopolios y democracia

No hay nada más encarnizadamente político que la lucha por el dominio de estos espacios generadores. Si dominas las fuentes de interpretación del mundo, dominas el mundo. (Martínez Cabezudo y Rodríguez Prieto, 2016b, p. 310)

El economista político mexicano Sánchez Ruiz piensa que “el meollo de la democracia está en cómo se ejerce socialmente el poder”. Sugiere estudiar cómo se estructuran las relaciones en la sociedad, en la que los medios de comunicación terminan siendo “recursos de poder” (2005, p. 37). Tanto ALER como AMARC-ALC, actores en estos procesos de estructuración, consideran el pluralismo mediático como una condición indispensable para la democracia y han promovido para ello el derecho a la comunicación y la democratización del mapa infocomunicacional: “no se puede ser ciudadano si no se puede expresar en la esfera pública la carencia de derechos y la lucha por nuevos derechos” (Mata, 2009, p. 32).¹⁴⁹ Tanto la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión (RELE) como la Corte de Derechos Humanos, ambos organismos de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de los Estados Americanos (CIDH-OEA), coinciden con esta lectura y han denunciado durante cuatro décadas la falta de pluralidad y diversidad del sistema mediático y los peligros para la democracia de un sistema tan concentrado:

Los medios de comunicación masiva como la televisión, radio y prensa, tienen un innegable poder en la formación cultural, política, religiosa, etc., de todos los habitantes. Si estos medios son controlados por un reducido número de individuos, o bien por solo uno, se está, de hecho, creando una sociedad en donde un reducido número de personas, o solo una, ejercen el control sobre la información, y directa o indirectamente, la opinión que recibe el resto de las personas. Esta carencia de pluralidad en la información es un serio obstáculo para el funcionamiento de la democracia. La

situación sin precedentes en el país” (Moreira, en Merayo, 2007, pp. 23-24)

¹⁴⁹ *El cheque de bronce*, de Upton Sinclair (1920) ya relató las presiones de los dueños de los medios hacia los periodistas para imponer sus opiniones y beneficiar sus intereses corporativos por encima de la información: “el dinero manda y también compra el silencio con aún más ahínco” (Murdock, 2014, 92-93). En tiempos más actuales, el economista político de la comunicación Robert W. McChesney diseccionó la relación entre los poderosos conglomerados mediáticos y su afición a la democracia en *Rich Media, Poor Democracy Communication Politics in Dubious Times*: “si tomamos en serio la democracia, necesitaremos reformar estructuralmente el sistema de medios” (1999/2015, p. xi).

democracia necesita del enfrentamiento de ideas, del debate, de la discusión. Cuando este debate no existe o está debilitado debido a que las fuentes de información son limitadas, se ataca directamente el pilar principal del funcionamiento democrático. (CIDH-OEA, 2003)

Para la Relatoría, los medios materializan la libertad de expresarse libremente, pero insisten en que no se agota en hablar por los canales existentes, sino garantizando igualmente “el derecho a fundar o utilizar cualquier medio apropiado para difundir el pensamiento y hacerlo llegar al mayor número de destinatarios” (Corte-OEA, 1985) principalmente a “las personas que integran los grupos sociales tradicionalmente marginados, discriminados o que se encuentran en estado de indefensión, son sistemáticamente excluidas, por diversas razones, del debate público” (CIDH-OEA, 2008). Y en este sentido, aboga por los medios alternativos “que canalizan la expresión donde los integrantes del sector pobre suelen tener mayores oportunidades de acceso y participación en relación a las posibilidades que pudieran tener en los medios tradicionales” (CIDH-OEA, 2002).

Además de la alarmante homogeneización de los discursos y las agendas,¹⁵⁰ desde las asociaciones de periodistas también alertan de otras consecuencias que provoca la concentración del poder mediático sobre todo en países que carecen de un contrapoder como un sistema sólido de medios públicos o alternativos: “desestabilización y caída de procesos políticos e institucionales contrarios a los intereses que esos medios resguardan” (FIP, 2016). Hay casos tan escandalosos como el del empresario mediático Remigio Ángel González en Guatemala, que han obligado a la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), gremio que agrupa a la mayoría de conglomerados mediáticos comerciales de la región, a pronunciarse.

Sin lugar a dudas, el control que ejerce sobre la televisión abierta y radioemisoras de importancia en el país, y que forman parte de su feudo monopolístico, le conceden, prácticamente, la potestad de elegir presidentes de la República y hacer que la población reciba menos información crítica de los gobiernos de turno (SIP, 2015).¹⁵¹

¹⁵⁰ Lo corroboró Harold Innis en 1950 tras analizar la historia de los diferentes monopolios sobre los medios y tecnologías de comunicación. Independientemente de si estuvieron controlados por religiosos, gobiernos o empresas, todos crearon monopolios del conocimiento.

¹⁵¹ Al actuar a través de testaferros no existen registros públicos de sus propiedades reales, pero diversas investigaciones aseguran que 4 de los 5 canales de televisión abierta en Guatemala y un 25% de las emisoras de radio le pertenecen. El grupo que preside, Albavisión, fue acusado penalmente de financiamiento ilegal de

Para lograr un sistema de medios más plural, diverso y representativo, un gran número de medios populares y comunitario y asociaciones del ámbito de la comunicación conformaron un amplio movimiento social latinoamericano para la democratización de la comunicación.

2.4.4. El movimiento por la democratización de la comunicación

Desde el punto de vista latinoamericano, la cuestión de las comunicaciones se inscribe en una preocupación más vasta: se trata de volver a discutir desde el principio la problemática de la democracia y la manera cómo nuestras formaciones políticas y nuestros intelectuales dieron cuenta de este asunto. (Roncagliolo, 1983, p. 13).

Ana María Peppino (1998, 1999), después de analizar las prácticas colectivas de los medios populares y comunitarios –acciones sostenidas en el tiempo con narrativas propias y manifestaciones sociales articuladas con otros actores sociales– los calificó como un nuevo sujeto social con una identidad colectiva “que se define en torno de su acción en el campo de la comunicación radiofónica, no como un fin, sino como parte sustancial de un proyecto integral de movilización social” (1999, p. 138).

Estos nuevos sujetos se articularon, principalmente, en torno a ALER y AMARC-ALC y sus correspondientes capítulos nacionales, quienes promovieron diferentes repertorios de acción colectiva junto a otros actores con los que compartían intereses y objetivos conformando así “el movimiento por los derechos a la comunicación como un movimiento social que toma la palabra para articular la demanda social por el acceso a los medios de comunicación” (Buckley, en AMARC-ALC, 2004b, p. 72).¹⁵² Académicamente, las argentinas

la campaña de Otto Pérez Molina al quien habrían entregado 2.3 millones de dólares. Molina, ganó las elecciones en 2012 aunque no acabó su mandato y tuvo que renunciar acusado de corrupción en 2015. En 2023 se confirmó la sentencia que le condenó a ocho años de prisión tras aceptar diversos cargos de fraude y cohecho. Durante los cuatro años de gobierno de Molina, el 69% de la inversión en publicitaria oficial –28 millones de dólares– fue contratada con los medios de Ángel González. “La inversión rindió sus frutos”, sostuvo en la sentencia la fiscal del caso (Barreto, 2016; Chávez, 2018; García y Quiñónez, 2022).

¹⁵² Adrián Pulleiro, en su investigación sobre radio alternativa en América Latina, propone la definición amplia de movimiento de Florencia Saintout –circunscrita a las clásicas sobre los nuevos movimientos sociales de Touraine (1977) y Melucci (1989)–, que encaja con la perspectiva que estamos planteando: “Se entiende por estos (los movimientos sociales) a las acciones colectivas con alguna estabilidad en el tiempo y algún nivel de organización, orientadas al cambio o conservación de la sociedad o de alguna esfera de ella” (2011, p. 78). La autora señala los años 70 como el momento en el que el término se comenzó a emplear,

Judith Gerbaldo (2014) y Larisa Kejval (2016, 2019) ha investigado a profundidad como se dieron las condiciones de producción, las relaciones constitutivas y los principales significantes que operaron en la constitución de la identidad política de este movimiento.¹⁵³ Ambas lo circunscriben a las radios comunitarias, populares y alternativas aunque, teniendo en cuenta que en este movimiento participaron otras organizaciones como WACC o Ciespal que trabajan con otro tipo de medios alternativos no exclusivamente con emisoras, utilizaremos la acepción más incluyente empleada por otros autores: “movimiento por la democratización de las comunicaciones” (Busso y Jaimes, 2011; Califano, 2021; Roncagliolo, 1992; Segura, 2010).

Las características de este movimiento –que se terminó de conformar en la década de los 90–¹⁵⁴ se pueden resumir en un activismo constante en torno al derecho a la comunicación; la articulación con expertos, sociedad civil y otras organizaciones para desarrollar acciones en esa dirección; la sistematización e investigación de marcos normativos y políticas regionales para la elaboración de estándares, principios y recomendaciones que se puedan incluir en los marcos regulatorios de la región; la incidencia tanto en los entes reguladores de los estados nacionales y ante organismos internacionales; y la denuncia pública de las legislaciones y prácticas que vulneren el derecho a la comunicación de la sociedad civil (Kejval, 2019).

Repasaremos a continuación la cronología de su conformación con los hitos y eventos más destacados (2.4.4.1) para luego profundizar en su argumentario respecto al ámbito de la radiodifusión (2.4.4.2) y finalizar con los avances logrados con sus reivindicaciones (2.4.4.3).

atribuyéndole además estos elementos: surgen de conflictos contemporáneos que exceden el clásico conflicto de clase-capital-trabajo y el Estado no es siempre el interlocutor principal.

¹⁵³ Osvaldo León prefiere hablar de una “confluencia entre el mundo de la comunicación y los movimientos sociales” (2013, p. 23). La hipótesis de Kejval, coincidente con la opinión de miembros de ALER (Martínez, 2022) y AMARC (Lamas, 2021) –y a la que también nos sumamos–, es la existencia de un movimiento social en si mismo que promueve el derecho a la comunicación. Nelsy Lizarazo, exsecretaria ejecutiva de ALER lo entiende como “organizaciones conectadas en torno a una conjunción de objetivos comunes, que adaptó sus acciones a los diferentes contextos, con una sintonía regional en torno a la importancia de dar esa pelea [por la democratización de la comunicación] y de avanzar en esa agenda desde donde se pudiera y cómo se pudiera”(2023). Mónica Valdés, actual vicepresidente de AMARC-ALC, lo describe con una “agenda común, con activación de solidaridades y de acciones concretas a nivel global y local” (2021). De hecho, AMARC-ALC siempre tuvo entre sus objetivos “generar un gran movimiento en el continente alrededor de la necesidad de democratizar la palabra para democratizar la sociedad” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 36).

¹⁵⁴ Burch y Ramírez sitúan a mediados de los 80 un intenso movimiento ciudadano en Brasil promoviendo este derecho que habrían sido los primeros en acuñar el lema “sin democratización de la comunicación, no hay democracia” (2019, p. 90).

2.4.4.1. Una cronología de los principales acontecimientos

Estas articulaciones regionales tienen sus antecedentes en los esfuerzos nacionales que iniciaron algunas agrupaciones de emisoras surgidas postdictadura. Amparadas por los debates del Nomic como por los previos sobre las políticas nacionales de comunicación, a las que aportó considerablemente Luis Ramiro Beltrán proponiendo la conformación de consejos nacionales que formulara leyes generales de comunicación. La relación estrecha que entablaron Beltrán y Pasquali en los espacios de trabajo convocados por la Unesco inspiraron al venezolano a promover en 1977 el Proyecto Ratelvé para diseñar una nueva política de radiodifusión en su país, aunque contemplando solo dos sectores, el público y el privado (Aguirre, 1977; Sánchez Narvarte, 2020). Y a finales de los años 80, la Asociación de Radios Comunitarias de Argentina (ARCO) reclamó una nueva ley de radiodifusión que reconociera los tres sectores de la radiodifusión (Kejval, 2013).

La conformación de este movimiento se fue gestando con iniciativas propias de cada una de las organizaciones, a las que siguieron algunas articulaciones puntuales entre varias de ellas, por ejemplo, ALER junto a Cerigua y ALAI organizaron el encuentro por la comunicación alternativa en Quito en 1993. En 1994 se constituyó un espacio amplio que buscó articular a todas las organizaciones con intereses comunes y existió un intento de institucionalización formal, el Grupo de los 8. Aunque esta iniciativa desapareció en 1998, el movimiento mantuvo sus acciones conjuntas, con algunos altibajos, y una intensificación de la actividad entre 2005 y 2015 en el ámbito nacional, sobre todo en los países donde se propusieron cambios legislativos.

Los hitos más destacados de esta cronología arrancan en 1993 aunque se registraron algunos eventos previos.¹⁵⁵ Recordemos que AMARC Internacional se fundó en 1983 con la democratización de la comunicación y el derecho a la comunicación descritos y avalados por la comisión MacBride. En todas sus asambleas las reivindicaciones por el acceso al espectro estuvieron muy presentes. Aunque sería la Agencia Latinoamericana de Información (ALAI) la que lideró inicialmente esta temática entre los movimientos sociales, por ejemplo en el *Foro global Eco-92* de Río de Janeiro donde se acordó el Tratado de comunicación, información, medios y redes avance de tecnologías (Foro Global Eco-92, 1992).

¹⁵⁵ Para ampliar esta cronología ALAI (2017), Burch *et al.* (2004), Burch y Ramírez (2019), Busso y Jaimes (2011), Foro Comunicación (1993) y Segura (2010).

- 1993/Abril. *Encuentro de medios alternativos y populares*, Quito. Organizado por ALAI junto Cerigua Guatemala y ALER. En su declaración final se sugirió: “promover la articulación de un amplio movimiento en favor de la democratización de la comunicación, como parte de la democratización global de la sociedad” (ALER *et al.*, 1993a). Las 60 organizaciones asistentes, tanto radios como medios escritos, elaboraron las *Estrategias para la Democratización de la Comunicación* entre las que estuvieron: la reivindicación del derecho a la comunicación, vinculación con sectores nacionales e internacionales, ganar presencia pública y “coordinar esfuerzos” para aumentar la incidencia en sus reclamos. Sally Burch de ALAI, una de las organizadoras, analizando retrospectivamente este encuentro, destacó su carácter germinal: “siento que desde ahí se viene alimentando toda esa construcción que renace luego en otras expresiones” (2023).
- 1993/Junio. Otro de los resultados del encuentro de Quito fue un documento conjunto que ALAI se encargó de presentar en la *Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos de Viena*, en la que se instó a la comunidad internacional a reconocer el “DERECHO A LA COMUNICACIÓN, como derecho inalienable de las personas y de los pueblos y como instrumento fundamental de la democratización de la sociedad” (ALER *et al.*, 1993b). Para Osvaldo León, coordinador de ALAI, en el Foro se abrieron “nuevas perspectivas que permiten superar la visión de grupo de presión para pensar en términos de movimiento social y ciudadanía” (1998, p. 29).
- 1994/Abril. *Encuentro regional de comunicación de género*, celebrado también en Quito, al que asistieron “representantes de redes de comunicación internacionales, regionales y nacionales”. Organizado por ALAI y AMARC-ALC sirvió para reflexionar sobre el rol de la comunicación con perspectiva de género y se diseñó una estrategia conjunta para la participación en la IV Conferencia mundial de mujeres (Beijing 95). En la declaración del encuentro se insistió en la idea de “reforzar las redes de comunicadoras de Sur y sus vínculos con otros sectores organizados [...] para desarrollar una acción conjunta frente a los monopolios de la comunicación” (ALAI *et al.*, 1994).

- 1994/Mayo. A pesar de que la Unesco, tras los debates de Nomic, tuvo una posición institucional más tibia, siguió propiciando reuniones sobre la temática como la celebrada en Santiago de Chile. El *Seminario sobre el desarrollo de los medios de comunicación y la democracia* fue trascendental para la incorporación de las radios comunitarias en el mandato de la Unesco al mismo tiempo que desencadenó una enorme hostilidad de la Asociación Internacional para la Radiodifusión (AIR) en contra AMARC-ALC¹⁵⁶ que, tras este encuentro, comenzó con su programa de legislaciones.¹⁵⁷ El *lobby* ejercido en este evento por Roncagliolo y López Vigil, entre otros, logró que en el Plan de acción adoptado en el Seminario se incluyera en el punto uno la promoción de medios de comunicación comunitarios en áreas rurales e indígenas. La Unesco se comprometió a estudiar su situación y “formular recomendaciones para ser sometidas a la consideración de los gobiernos pertinentes”, apoyar la creación de nuevos medios y fomentar el intercambio de información entre éstos y otros medios y organizaciones profesionales (Unesco, 1994).
- 1994/Octubre. AMARC-ALC y Ciespal convocaron un taller sobre metodologías de capacitación radiofónica. En dicho taller “nos desafiamos a inventar una plataforma de acción para compartir no solamente criterios y metodologías, sino algo mucho más ambicioso: el sueño de democratizar las comunicaciones en nuestro continente”. Se adscribieron a esta iniciativa: ALER, AMARC-ALC, Ciespal, el servicio conjunto de comunicación católica (UNDA-AL, OCIC-AL y Uclap), Federación Internacional de Periodistas (FIP), Felafacs, Radio Nederland Training Center (RNTC) y la Asociación

¹⁵⁶ Aunque argumentos similares se escucharon en toda la región, en Ecuador se ensañaron particularmente al ser Quito el origen de las declaraciones del movimiento por tener su sede ahí la mayoría de organizaciones integrantes. Los medios comunitarios fueron acusados públicamente de promover “mensajes subversivos y de narcotráfico” por autoridades de la Asociación Ecuatoriana de Radio y Televisión quien fijó el origen de este movimiento en Cuba (Periódico Hoy, 1996). Radio Latacunga y ERPE, dos radios comunitarias de la sierra ecuatoriana, fueron censuradas por el gobierno acusadas de “haber sublevado” a las poblaciones indígenas. (Mata, 2019, p. 185). Solo dos ejemplos de una persecución que, aun hoy, se mantiene en muchos países contra los medios populares y comunitarios.

¹⁵⁷ El programa de legislaciones de AMARC-ALC estuvo liderado inicialmente por Rafael Roncagliolo. Le siguió Gustavo Gómez Germano y contribuyó activamente el argentino Damián Loreti. Lo destacamos porque este programa se encargó de elaborar la mayoría de propuestas sobre los fundamentos jurídicos y legales para la conformación de un sistema mediático más plural y diverso. Dichos argumentos se referenciaron en documentos de organismos internacionales de defensa y promoción de la libertad de expresión y alimentaron la agenda del movimiento (AMARC-ALC, 1998a; Gómez Germano, 2009; Gómez Germano y Loreti, 2010; Loreti, 2000). Roncagliolo, presidente de AMARC Internacional entre 1995 a 1998, participó como en misiones ante la Comisión de DD.HH. de Naciones Unidas y la Comisión Interamericana de DD.HH. de la OEA, así como en otros foros internacionales instalando esta temática (López Vigil, 2000b).

Latinoamericana de Medios Grupales (PROA). Se conformó así el Grupo de los Ocho –no utilizaremos siglas que reservaremos para la alianza geopolítica del G-8, de hecho, el nombre fue elegido ironizando con ese referente– al que se sumaron al poco tiempo Videazimut y WACC (López Vigil, 2000a).

- 1995/Noviembre. El *Festival Radioapasionados y Televisionarios*, primer evento organizado por el Grupo de los 8, contó con Luis Ramiro Beltrán, Mario Kaplún y Antonio Pasquali como oradores y asistieron más de 450 comunicadores, docentes e investigadores. La declaración final se convirtió en “una herramienta de reflexión y acción en la lucha por la democratización de las comunicaciones” (López Vigil, 1996b). En ella, reivindicaron el carácter participativo de los medios comunitarios y populares para amplificar las diversas voces e instaron a los gobiernos a modernizar las legislaciones para compartir el espectro radioeléctrico “equitativamente entre todos los sectores de la sociedad civil” a través de mecanismos no discriminatorios. Recordaron además el compromiso adquirido en el Plan de acción del Seminario de Santiago el año anterior (Grupo de los Ocho, 1996a). López Vigil publicó unos meses después un artículo ampliando las ideas de la Declaración que tituló “Por una reforma agraria del aire” (1996) una metáfora muy utilizada en Brasil que se extendería para luchar contra los “latifundios mediáticos”.
- 1996/Noviembre. Como parte del Grupo de los 8, la FIP coordinó la organización del seminario sobre legislaciones de telecomunicaciones *Democratizar el espectro radioeléctrico*, celebrado en Pozo de Rosas, Venezuela. En su declaración, instaron a los gobiernos a “promover acciones jurídicas y marcos regulatorios que reconozcan y aseguren la democratización del espectro radioeléctrico, el acceso y participación sin discriminaciones para todos los sectores (estatal, comercial y no comercial)” (Grupo de los Ocho, 1996b).¹⁵⁸
- 1998/Agosto. AMARC Internacional celebró su asamblea mundial en Milán. Con 78 países representados, el evento se convirtió en un foro mundial sobre el derecho a la

¹⁵⁸ Kejval (2019) identifica este evento como el “acontecimiento inaugural” del movimiento por la democratización de la comunicación. Ciertamente, este segundo evento internacional organizado por el Grupo de los Ocho terminó de consolidar la articulación del movimiento pero, por los eventos y actividades reseñadas, entendemos que el movimiento se vino conformando desde, al menos, tres años antes.

comunicación. La asociación decidió priorizar el tema de las legislaciones entre sus actividades y calificó la plataforma interinstitucional del Grupo de los Ocho como la iniciativa más destacada para impulsar el movimiento de la radiodifusión comunitaria en la región. La *Declaración de Milán* sobre la comunicación y los derechos humanos sintetizó en forma de 20 principios las demandas que el movimiento venía elaborando y fueron distribuidas entre las asociadas de AMARC-ALC como la *Carta a las radios comunitarias y ciudadanas* (1998). Estos serían los fundamentos sobre los que se elaborarían gran parte de los documentos posteriores de la organización: oponiéndose a la venta y subasta de frecuencias y a los monopolios y oligopolios que concentraban la propiedad de los medios; instando a los gobiernos a reconocer legalmente a esos medios y promover su creación; y hablando de la rentabilidad sociocultural que aportan representando los intereses de sus comunidades y convirtiéndose en espacios de participación ciudadana (AMARC Internacional, 1998a, 1998b).

- 1998/Septiembre. El *Foro Internacional Comunicación para la democracia, democracia en la comunicación* tuvo lugar en San Salvador con más de 175 participantes de 40 países y se concibió como una “confluencia regional entre el ámbito de medios de comunicación alternativos y populares y delegaciones de movimientos sociales, del campo, indígenas, afrodescendientes, de mujeres, entre otros” (Burch y Ramírez, 2019, p. 92). Lo interesante de la *Carta de Cuscatlán*, como se bautizó la declaración final, es que además de las tradicionales demandas incluyó, en su punto número 6: “promover el acceso a las tecnologías y a la capacitación utilizando las nuevas formas alternativas de comunicación” (AMARC-ALC *et al.*, 1998b). Como explicaremos en el análisis, hasta ahora las nTIC no habían formado parte de las demandas clásicas del movimiento. En el evento también se socializaron los resultados del *Foro Mundial Viena + 5*, celebrado en junio de ese mismo año en Ottawa, donde Naciones Unidas conmemoró los cincuenta años de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Un espacio internacional aprovechado por el movimiento para proponer la convocatoria de una conferencia mundial de la comunicación que abordara el desarrollo de las nuevas tecnologías que se estaban concentrando “en los mismos grupos que controlan el poder económico y político y hegemonizan los medios de comunicación a nivel mundial” (Foro Internacional, 1998,

en Burch y Ramírez, 2019, p. 92). Precisamente, ese mismo año de 1998, la UIT solicitó la convocatoria de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI).

- 1998/Octubre. El *II Festival de Radioapasionados y Televisionarios*, organizado en Bogotá por un Grupo de los 8 ya muy debilitado que se desarticuló al poco tiempo. De hecho, a diferencia que el primer festival de Quito cuya declaración es una referencia obligada al hablar del movimiento, de esta segunda edición hay escasa información.

Tras el desgaste por estos años de frenética actividad y algunas diferencias que surgieron en el Grupo, sumado al devenir institucional en ALER y AMARC-ALC, la acción colectiva conjunta se frenó a partir de 1998.

Todos estos eventos sirvieron para conformar la agenda político-tecnológica del ámbito de la radiodifusión. En paralelo, las nTIC fueron extendiéndose en la región y también las demandas por un desarrollo que garantizara el acceso a la población ya excluida de otros servicios. Para incidir globalmente en la promoción del derecho a la comunicación en este nuevo ámbito denominado Sociedad de la Información, surgió en Londres, a mediados de 1996, la Plataforma por los Derechos de la Comunicación que, en 2001, convocó la Campaña CRIS (*Communication Rights in the Information Society*) en el marco de la CMSI con el objetivo de “ayudar a construir una Sociedad de la Información basada en principios de transparencia, diversidad, participación y justicia social y económica, e inspirada por la equidad entre los géneros y entre las diversas perspectivas culturales y regionales” (Betancourt, 2005; Comunica, 2001; CRIS, 2001; Erazo, 2006). En estas iniciativas también participaron AMARC-ALC y ALER pero, como expondremos, no tan activamente. De hecho, durante el primer Foro Social de las Américas celebrado en Quito en 2004 se organizó una reunión en Ciespal de diversas organizaciones del movimiento. Se trató de darle continuidad a espacios similares celebrados en los Foros Sociales Mundiales organizados desde 2001. Al concluir el evento se suscribió la declaración *Otra comunicación es posible* y las organizaciones asistentes acordaron la creación de una Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación. Una especie de capítulo regional de la Campaña global CRIS con el objetivo de reactivar el movimiento y actualizar sus demandas: “políticas públicas para limitar la influencia de los intereses basados en el mercado y garantizar una pluralidad de fuentes de

información independientes; soberanía y diversidad cultural; y acceso abierto a la tecnología, la información, la capacitación, el *software*” (Burch y Ramírez, 2019). El esfuerzo fue efímero y apenas duró dos años ya que con el giro político de la región tanto ALER como AMARC-ALC aumentaron sus tareas de incidencia en las nuevas legislaciones nacionales que se comenzaron a debatir en varios países (ALAI, 2017; Burch, 2023).

2.4.4.2. La agenda del movimiento: el ámbito de la radiodifusión

La radiodifusión, como un soporte tecnológico para ejercer el derecho a la comunicación, está regulada por los estados bajo directrices internacionales que define la UIT en cuanto a la distribución del espectro radioeléctrico y sus usos. ALER, y especialmente AMARC al contar con un programa de legislaciones, han contribuido al diseño de propuestas de política pública para garantizar el acceso equitativo y en igualdad de condiciones a las frecuencias de radio y televisión, tanto para medios privados como para públicos y, sobre todo, del tercer sector. Sus principios para garantizar la diversidad y el pluralismo en la radiodifusión y los servicios de comunicación audiovisual enuncian las alternativas propuestas por el movimiento y son un “guía para las prácticas, reglamentaciones y normas compatibles con la Convención Interamericana de Derechos Humanos en materia de regulación de concesiones” (Gómez Germano y Loreti, 2010, p. 9; AMARC-ALC, 2004; Gómez Germano, 2010).

La primera de estas alternativas que conformaron las narrativas en el ámbito de la radiodifusión se refiere al reconocimiento de la comunicación como un derecho y al espectro radioeléctrico como “patrimonio de la humanidad y no una propiedad del Estado, y por tanto éstos son solo sus administradores, en función del interés nacional y general. Tampoco son propietarios quienes tienen la titularidad de una frecuencia” (Gómez Germano, 2007a, p. 6).¹⁵⁹

¹⁵⁹ En el movimiento se ha extendido la afirmación de que la UIT habría declarado el espectro como patrimonio de la humanidad. En el libro *Derecho a la información* del investigador argentino Damián Loreti aparece el siguiente texto: “desde el tratado de Torremolinos, celebrado y firmado en el seno de la UIT, se declara al espectro radioeléctrico como patrimonio común de la humanidad y se lo somete a la administración de los estados” (1995, p. 144). Esta mención fue posteriormente replicada por otros autores (López Vigil, 2007a; AMARC-ALC, 2004b, p. 63). Sin embargo, no hemos encontrado una mención explícita en el mencionado tratado de 1992. El textual no apareció en posteriores textos en los que participó Loreti (AMARC-ALC, 2004; Gómez Germano y Loreti, 2010; Loreti, 2010). En ellos, el autor se adscribe “doctrinariamente” a un artículo publicado en 1987 por Aldo Cocca relacionado a los debates sobre la naturaleza jurídica de la órbita geostacionaria en el que expresó: “de las largas deliberaciones registradas en los últimos años, luce con mucho contenido jurídico el art. 33 del *Convenio Internacional de Telecomunicaciones* que con el ajuste

Como forma de garantizar la diversidad de medios, contenidos y perspectivas se propuso un marco regulatorio que limite la acumulación de licencias y la conformación de oligopolios/monopolios y distribuya de forma equitativa el espectro entre los tres sectores mencionados: privado, público y social/sin fines de lucro/comunitario, con un reconocimiento explícito de éstos últimos y su promoción, atendiendo a las sugerencias de organismos internacionales –“igual que la libertad de prensa, el Estado garantizará la libertad de antena” (AMARC-ALC, 1998)–. Para lograr esta redistribución se requieren mecanismos transparentes y abiertos para la asignación de licencias evitando subastas u otros similares que sean discriminatorios por requisitos económicos o técnicos. Además, las licencias que se otorguen a estos medios no deberían ser limitantes en cuanto a potencia de transmisión o formas de sostenibilidad económica, como la venta de publicidad (AMARC-ALC, 1998; Gómez Germano, 2010; Gómez Germano y Loreti, 2010).

Estos marcos fueron la base para la elaboración de las propuestas legislativas que aportaron los colectivos ciudadanos a las discusiones sobre las leyes de comunicación de Uruguay, Argentina, Bolivia, Ecuador y otros países de la región. Y, como expondremos a continuación, buena parte de sus demandas quedaron reflejadas en las legislaciones aprobadas.

alcanzado en Nairobi se interpreta como fórmula ajustada al principio del patrimonio común de la humanidad” (Cocca en Loreti, 2010, pp. 6-7). Como el mismo Cocca estipula, sería su interpretación y, no así, una propuesta formal de la UIT ya que tampoco existe una mención expresa en el acuerdo de Nairobi. Aún así, la propuesta tuvo su repercusión y aceptación, y se logró incluir el concepto en el Artículo 2 de la *Ley de Derecho a Libertad de Expresión - Radiodifusión Comunitaria de Uruguay* (2007): “El espectro radioeléctrico es un patrimonio común de la humanidad sujeto a administración de los Estados y, por tanto, el acceso equitativo a las frecuencias de toda la sociedad uruguaya constituye un principio general de su administración”. El resto de legislaciones en las que hubo participación del movimiento se inclinaron por considerarlo un bien o recurso de interés público. En Argentina el espectro tiene carácter de bien público. En Bolivia se reconoce como un recurso natural, de carácter estratégico, limitado y de interés público, pero incluye un novedoso y amplio sentido de la propiedad en este tipo de legislaciones: “el pueblo boliviano mantendrá la propiedad y el dominio sobre el mismo y el Estado lo administrará en su nivel central” (artículo 3.1). Y, por último, en la ley ecuatoriana de 2013 se calificó como un bien de dominio público del Estado. Al margen de las legislaciones, es interesante el enfoque de varios pueblos originarios para quienes el espacio aéreo por donde transitan las frecuencias radioeléctricas es un elemento más de sus territorios y por eso se debería contemplar su derecho para usarlo: “La construcción de su autonomía pasa por el acceso, disfrute y administración de sus propios medios de comunicación” (Sánchez Miguel, 2016, p. 74). Lo particular del espectro radioeléctrico es que, a diferencia de otros recursos o bienes, no existe si no hay acción humana. Es decir, solo se hace efectivo cuando se realizan transmisiones de radiofrecuencias.

2.4.4.3. Logros y avances del movimiento

Los esfuerzos realizados durante la década de los 90, consiguieron que comenzara “a aparecer en ciertas legislaciones latinoamericanas una tercera figura legal” (Geerts y van Oeyen, 2001). La Constitución de Ecuador aprobada en 1998 contempló el derecho a la comunicación en su artículo 10: “El derecho a la comunicación y a fundar medios de comunicación social y a acceder, en igualdad de condiciones, a frecuencias de radio y televisión”, aunque sin reglamento y sin una mención específica al sector comunitario, nunca llegó a hacerse efectivo y terminó coadyuvando al acaparamiento de licencias en manos privadas (ALER, 1998; Martínez-Orellana, 2021).¹⁶⁰ Actualmente, 13 países reconocen total o parcialmente en sus legislaciones la existencia de un tercer sector de la comunicación: Argentina, Brasil, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, México, Honduras, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Del otro lado están Costa Rica, Belice, Guatemala, Nicaragua y Panamá (Observacom, 2019). Gran parte de estos reconocimientos se lograron en la década de los 2000 con el viraje hacia la izquierda de los gobiernos de la región y una estructura de oportunidad política.¹⁶¹ El movimiento por la democratización, impulsado en gran medida por AMARC-ALC y ALER y sus representaciones nacionales –sin desmerecer el valioso trabajo de otras como ALAI, WACC, Ciespal, Oclacc, APC y un buen número de universidades y organizaciones de la sociedad civil– tuvo un rol protagónico en muchas de estas reformas y una potente capacidad de cabildeo e incidencia directa con legisladores y gobiernos.¹⁶² Ambas redes se integraron en las múltiples coaliciones y foros que se articularon

¹⁶⁰ En la legislación anterior, que se heredó de la dictadura y que fue posteriormente reformada en 1995 y 1996, el Grupo de los Ocho propuso que se incluyeran los medios comunitarios: “A última hora, sin razón aparente, el término ‘comunitarias’ fue suplantado en el texto legislativo por ‘comunales’” (Comisión Auditoria, 2009, p. 177). Estas concesiones, que podían solicitarse tanto en AM como en FM, se otorgaban para transmitir con una potencia limitada, tenían que ser educativas y estaba prohibido transmitir publicidad o contenidos proselitistas políticos o religiosos. No podían acceder a estas frecuencias los movimientos sociales u ONG, solo las podían solicitar las comunas legalmente constituidas, siempre y cuando no existiera ninguna otra emisora: “es decir, las ‘radios comunales’ solo podrían existir allí donde no llegaban las ‘otras’ radios, las comerciales” (Comisión Auditoria, 2009, p. 177). No es extraño que solo recibieran 5 peticiones. Tres de ellas fueron rechazadas porque las solicitaron entidades pública, una no fue atendida nunca y la quinta, en 2009, se encontraba en trámite tres años después de haberse iniciado el proceso.

¹⁶¹ Los gobiernos también percibieron ciertas ventajas en promover legislaciones como las que demandaba del movimiento. Por un lado, los medios populares y comunitarios podían convertirse en “aliados políticos y solo van a hablar bien de nosotros” (Brock, 2019). Y por el otro, “vieron una ventana de oportunidad para disputar el poder a los medios de comunicación hegemónicos que se posicionaron como altavoces de la oposición” (Binder y García-Gago, 2020, p. 79).

¹⁶² El carácter regional del movimiento permitió que las acciones nacionales se interconectarán. Por ejemplo, Gustavo Gómez Germano que participó activamente en la redacción de la Ley uruguaya asesoró en su calidad de director del programa de legislaciones de AMARC-ALC al resto de los procesos legislativos de la

en diferentes países, espacios a través de los cuáles se canalizó la acción colectiva. Quizás, el aporte más interesante de AMARC-ALC y ALER fue interconectar los distintos esfuerzos en una especie de reclamo colectivo latinoamericano y ofrecer una batería de propuestas y argumentos elaborados en las décadas anteriores. En dos países – Bolivia y Ecuador– la comunicación se consideró un derecho, algo único en el mundo (Burch y Ramírez, 2019) y cuatro países –Uruguay y Argentina junto a los dos mencionados– incluyeron la demanda histórica de reservar el 33% del espectro para medios sin fines de lucro. Bolivia y Ecuador, en realidad, les otorgaron el 34% para redondear los porcentajes de los tres sectores ya que reservaron también otro 33% para los medios públicos y el mismo porcentaje para los privados. Sin embargo, los avances legislativos no lograron un correlato real en las políticas nacionales de comunicación y con el retorno de gobiernos conservadores –Mauricio Macri a Argentina en 2015, Lenin Moreno a Ecuador en 2019, Luis Lacalle Pou en Uruguay en 2020– se paralizaron o reformaron las legislaciones progresistas y los medios populares y comunitarios regresaron a la invisibilidad y la ilegalidad. (Loreti *et al.*, 2021; Observacom, 2019; Ramos Martín, 2019; Sierra Caballero y Vallejo Castro, 2017)

El primer país donde se lograron avances significativos fue Uruguay. La *Ley de Servicio de Radiodifusión Comunitaria N° 18.232* aprobada en 2007 en su artículo quinto reservó “al menos un tercio del espectro radioeléctrico por cada localidad en todas las bandas de frecuencia de uso analógico y digital” para los servicios de radiodifusión comunitaria y sin fines de lucro reconociendo además el derecho a la sostenibilidad económica. La posterior *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual* de 2010 –reconocida por varios organismos internacionales como referencia para la regulación mediática– limitó la cantidad de licencias que se le podía otorgar a cada prestador. La acción colectiva la promovió la Coalición para una Comunicación Democrática de Uruguay en la que participaron 30 organizaciones. El uruguayo Gustavo Gómez, quien fuera coordinador del programa de legislaciones de AMARC-ALC, fue uno de sus principales impulsores y se desempeñó como Director de Telecomunicaciones entre 2010 y 2011 en el gobierno de José Mujica. Para Gabriel Kaplún,

región. Nestor Busso, coordinador de Farco Argentina, parte de ALER y activo protagonista de la Coalición por una Radiodifusión Democrática que impulsó las discusiones por la *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual* de Argentina aprobada en 2009, se entrevistó posteriormente con el presidente ecuatoriano Rafael Correa para sugerir aspectos que debería contemplar la Ley que en ese momento se discutía en Ecuador. En el proceso argentino también colaboró el presidente de ALER en aquellos años, Gerardo Lombardi. Y en ese mismo rol se sumó Leonel Herrera a los debates en Ecuador.

integrante del campo de la comunicación alternativa y presidente del Comité Técnico Consultivo del proyecto de ley, el texto aprobado en 2007 hoy “muestra avances, bloqueos y muchas cosas pendientes” (Kaplún en Gómez Germano, 2018, p. 45; Gómez Germano, 2010; Kaplún, 2015; Ramos Martín, 2019; Rodríguez, 2011).

En Argentina, la Coalición por una Radiodifusión Democrática –de ámbito nacional– congregó a más de 300 organizaciones entre sindicatos y gremios, universidades, organizaciones sociales, cooperativas y trabajadores de la comunicación con el objetivo de sustituir la anticuada ley de la dictadura por una nueva que reflejara la realidad de los medios sin fines de lucro. El Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco), organización referente de ALER y coordinada en esos años por Nestor Busso, tuvo un papel preponderante en la Coalición. Igualmente AMARC-ALC, que en esos años tenía su sede regional en Buenos Aires. Los *21 Puntos por el Derecho a la Comunicación* elaborados como propuesta por la Coalición (2004) recogen gran parte de los principios aportado por el movimiento. La *Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual* (LSCA) se promulgó en 2009 para corregir un “mercado mediático hiperconcentrado” (Carboni y Miranda, 2011). Contempló una reserva del 33% para medios sin fines de lucro y prohibió la concentración de frecuencias y el monopolio.¹⁶³ De los cuatro procesos que mencionaremos, el argentino fue el que inspiró una mayor movilización ciudadana en torno a los temas que se trataron en la ley. Y no exclusivamente sobre los medios del tercer sector, sino sobre la necesidad de regular los monopolios o sobre el rol de los medios públicos (Becerra *et al.*, 2010; Busso y Jaimes 2011; Giniger, 2009; Segura, 2010; Wanda *et al.*, 2017): “en la Argentina podés tomarte un colectivo [autobús] y el chófer puede darte su opinión sobre el grupo Clarín o sobre la Radio Pública. Es un gran avance. Antes eran cosas sobre las que nadie opinaba, era lo que estaba y eso era la realidad” (Godinez, en García-Gago, 2017).

Sin una participación cívica tan amplia como en Argentina,¹⁶⁴ La *Ley General de Telecomunicaciones, Tecnologías de Información y Comunicación N° 164* de 2011 del Estado

¹⁶³ Aprobada en 2009, los conglomerados mediáticos comerciales impugnaron varios artículos y, finalmente, tras ratificarla la Corte Suprema, entró en vigor en 2013. Estuvo en vigencia tal como se aprobó solamente dos años ya que el nuevo gobierno presidido por Mauricio Macri dejó sin efecto gran parte de la Ley (Loreti *et al.*, 2021).

¹⁶⁴ El Centro de Producción Radiofónica de Cochabamba (Cepra) tuvo un rol activo en este proceso, también AMARC-ALC y la organización Educación Radiofónica de Bolivia (Erbol), esta última fundadora de ALER y por algunos años su representante en Bolivia. Erbol, al estar enfrentada con el gobierno del MAS, tuvo un nivel de interlocución muy limitado (Ramos Martín, 2015).

Plurinacional de Bolivia avanzó considerablemente en el supuesto de la redistribución equitativa. No solo reservó un 34% para medios no lucrativos –17% para el social comunitario y 17% para pueblos indígenas originarios campesinos, y las comunidades interculturales y afrobolivianas– también dividió el restante entre medios públicos y privados, con un 33% para cada sector. Además reconoció la comunicación como un derecho y al ser una ley que regulaba las tecnologías y telecomunicaciones, las comunidades de *software* libre lograron incluir su obligatoriedad en el estado a fin de conseguir la soberanía tecnológica del país (Ramos Martín, 2015).

Con similares porcentajes de distribución del espectro que la ley boliviana (34%+33%+33%), la Asamblea Nacional de Ecuador aprobó la *Ley Orgánica de Comunicación* en 2013. Al igual que en la ley boliviana, se reconoció expresamente el derecho a la comunicación. Al ser Quito la sede de varias organizaciones regionales del movimiento por la democratización de la comunicación, se constituyeron diversos Foros y Plataformas cívicas para realizar propuestas y varios de sus miembros participaron en reuniones con Asambleístas y asesoraron directamente en la redacción de la ley (Carrillo, 2019; Jurado, 2010, 2017)¹⁶⁵.

Otros países que tienen algún tipo de reserva de frecuencias para medios comunitarios son México y Chile. En el primero, la *Ley Federal Telecomunicaciones y Radiodifusión* aprobada en 2004 asigna un 10% de las frecuencias de FM para radios comunitarias e indígenas y una reserva, sin clarificar porcentajes, en la banda de AM. En la ley chilena solo se habla de “un segmento especial del espectro” en FM aunque tampoco especifica de qué tamaño. Desde el primero gobierno del presidente Chávez, Venezuela reconoció y promociona este tipo de medios aunque no cuentan con frecuencias reservadas. Colombia, aunque no especifica los segmentos destinados a estos medios, ha impulsado su desarrollo concediéndoles licencias incluso en las grandes ciudades y en su capital Bogotá.¹⁶⁶ En 2016, tras un intensa campaña de Arpas y otros colectivos nacionales, la reforma de la *Ley de*

¹⁶⁵ Las organizaciones de la sociedad civil articularon diversos espacios al no lograr un consenso sobre las propuestas para la Ley. El jurista Romel Jurado realizó un recuento detallado de todo este intrincado proceso en el artículo “El proceso de elaboración de la Ley de Comunicación en el Ecuador” (2010).

¹⁶⁶ Según Peppino, la primera reglamentación regional que permitió cierto acceso al espectro a los medios populares y comunitarios fue la colombiana de 1994 aunque no autorizó la publicidad ni la propaganda política y limitó la potencia al ámbito local con un máximo de 500 vatios. La autora afirma que el país era una “tierra abonada” por el impacto previo de Radio Sutatenza (1999, p. 184).

Telecomunicaciones reconoció la existencia de los medios comunitarios y eliminó las subastas como mecanismo de acceso a las frecuencias radioeléctricas (Observacom, 2019).¹⁶⁷

El esfuerzo legislativo del movimiento por la democratización de la comunicación, con las contribuciones de AMARC-ALC y ALER, se focalizó en el ámbito de la radiodifusión, es decir, en lo relacionado con el acceso a las frecuencias de radio y televisión. Las legislaciones que incluyen una reserva del espectro especificaron transitorias para que se aplicaran tanto con las frecuencias analógicas como para las futuras señales digitales, en previsión de la llegada de la radiodifusión digital terrestre. También se incluyeron demandas relativas a las nuevas tecnologías. Por ejemplo, en la propuesta argentina de los *21 Puntos por el Derecho a la Comunicación* se demandaba la neutralidad e interconexión transparente; el acceso a internet como un derecho humano; o la soberanía en las comunicaciones referidas a las instalaciones de fibra óptica y los satélites geoestacionarios (del punto 14 al 17). Sin embargo, estas últimas propuestas sobre tecnologías no aparecen dentro de los documentos históricos propuestos por ALER o AMARC-ALC –como los *Principios para un marco regulatorio democrático sobre radio y TV comunitaria* (2009)– lo que sugiere que fueron formulados por otros colectivos más cercanos al ámbito de las nuevas tecnologías y las telecomunicaciones. Aún así, ambas asociaciones reconocieron la necesidad de diseñar leyes que contemplen la convergencia entre telecomunicaciones y los servicios de comunicación audiovisual (Busso y Jaimes, 2011).

2.4.5. Las nTIC llegan a las radios populares y comunitarias


Hasta los 90 las tecnologías existentes en los estudios de una radio eran micrófonos, consolas de sonido y tocadiscos que manejaba un operador: “en aquellos tiempos [1987], aún usábamos los discos de vinilo como lo habían hecho nuestros padres y quizás, nuestros abuelos” (FM en Transito, 2012). Los transmisores y antenas solían estar en lugares apartados de la emisora y eran mantenidos y reparados por técnicos especialistas. Un personal que se contrataba para estos trabajos puntuales, sobre todo en las emisoras más modestas que no

¹⁶⁷ Aunque no lo abordamos en esta investigación, es interesante el análisis realizado por Ochoa Chaves *et al.* sobre el derecho a la comunicación con perspectiva de género en los marcos regulatorios de la comunicación de América Latina, sugiriendo “hacer explícita la vinculación entre las leyes de equidad o igualdad de género, con las leyes de telecomunicaciones y de responsabilidad social de los medios de comunicación” (2017, p. 71).

podían mantenerlos en planta todo el tiempo. Los manuales de la época se enfocaron en “desarrollar las habilidades que el corresponsal necesita para recoger la información, para procesarla y para manejar los formatos radiofónicos adecuados”, como por ejemplo el dedicado por ALER a formar corresponsales populares. La parte técnica sugería realizar capacitaciones para instruir en el manejo de la grabadora analógica de casete y hacer pases por teléfono o walkie talkie (Geerts, 1993, p. 48).

• La Capacitación Técnica

Con ésta se busca desarrollar las habilidades que el corresponsal necesita para recoger la información, para procesarla y para manejar los formatos radiofónicos adecuados. La meta es que el corresponsal sepa producir una noticia de buena calidad, que no necesita ser re-trabajada en la misma emisora.



¿Qué temas se pueden tocar?

- * Ubicación de fuentes.
- * Habilidad de observación: ¿cómo descubrir los hechos y temas noticiosos, extraños, conflictivos.
- * Criterios de selección.
- * Discernimiento de lo que es esencial y lo que es superfluo en la noticia.
- * Técnicas de redacción:
 - los datos indispensables (7 preguntas),
 - el contexto,
 - estructura de la nota,
 - lenguaje radiofónico y popular,
- * Manejo de la grabadora y del micrófono.
- * El pase en vivo por teléfono, walkie talkie o unidad móvil.
- * La conducción de programas en vivo.
- * La entrevista (individual y colectiva, encuesta, rueda de prensa).
- * El armado de una nota documentada con grabaciones.
- * La producción de otros formatos y para otros programas: deportes, festivales, reportaje, dramatizaciones, testimonios...
- * Donde hace falta, entrenamiento en técnicas para otros medios: periódico, video,...

48

Figura 3: *Guía para el trabajo con corresponsales populares*, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (Geerts, 1993).

Las radios populares y comunitarias adquirieron sus primeras computadoras a principios de la década de 1990.¹⁶⁸ Eran equipos básicas con procesadores *pentium*, 64 o 128 Mb de memoria RAM y, como máximo, 10 Gb de disco duro (Haane, 2000). Compraron también otros equipos digitales como lectores de discos compactos.¹⁶⁹ Era necesario conectarlos a

¹⁶⁸ Todavía en 1993, el 95% de las computadoras estaban en países desarrollados (Frederick, 1993).

¹⁶⁹ Un lector de discos compactos en 1992 costaba 485 dólares. Así consta en la factura de desaduanaje de los dos primeros que compró FM La Tribu en ese año –marca Sony modelos CDP-M11 y CDPM51–. Además, había que sumar otros 156 de impuestos. Aunque parezca un dato anecdótico, demuestra lo inalcanzable que

sistemas de regulación y respaldo eléctrico por la inestabilidad de las instalaciones, un requerimiento que aún hoy se mantiene. Además de procesadores de texto y hojas de cálculo, instalaron editores de audio digital y *software* de automatización de la programación, evitando tener un operador delante de la consola durante todo el día o suspender la transmisión durante las horas nocturnas. Varias emisoras, así como las oficinas centrales de ALER y AMARC-ALC, se conectaron a internet con *modems* telefónicos para abrir cuentas de correo, chatear o intercambiar archivos por FTP: “recuerdo que en el 95 hicimos el primer taller de Messenger, estábamos todos maravillados porque podíamos hablar con la computadora” (Lombardi, 2021). Tanto estas capacitaciones como las publicaciones fueron diseñadas como procesos de acompañamiento y transferencia del conocimiento, no solo una simple guía para la instalación de paquetes de *software* (Haane, 2022).

La llegada de las nTIC a las radios fue gradual y desigual, dependiendo tanto del presupuesto disponible como del avance en el despliegue de la infraestructura de telecomunicaciones –ya delegada al sector privado– que avanzó de forma muy diferente en cada país.¹⁷⁰ De hecho, ALAI, cansada de esperar que se habilitara el acceso a internet en Ecuador, instaló en 1991 junto a APC el primer servidor del país para ofrecer ese servicio a otras organizaciones aliadas y universidades.¹⁷¹

La investigación más exhaustiva de esta época sobre el uso de las tecnologías la realizaron Andrés Geerts y Victor van Oeyen en el año 2000 y publicaron los resultados en *La radio popular frente al nuevo siglo: estudio de vigencia e incidencia* (2001). Indagaron tanto el uso de las herramientas como las modificaciones que habían introducido en los flujos de

eran estos equipos técnicos para los medios pequeños o con pocos recursos. Una copia del documento original se encuentra en el anexo 6. La relación del peso argentino con el dólar en ese año era de 1 a 1.

¹⁷⁰ Nestor Busso, en aquella época director de Radio Encuentro en Viedma, declaró en una entrevista para la revista ALERTA en 1998 que, en ese momento, la computadora “está dejando de ser una novedad” (p. 7) y acababan de comprar las primeras en su emisora y estaban experimentando con la automatización y la edición digital.

¹⁷¹ La Agencia Latinoamericana de Información (ALAI), inició su actividad en 1977 en Montreal, impulsada por periodistas del cono sur exiliados en Candá y desde 1983 tiene una oficina en Quito. Fue cofundadora en 1991 de Ecuánex, el primer nodo que ofreció servicio de correo electrónico en Ecuador con la ayuda de la Asociación para el Progreso de las Comunicaciones (APC). A mediados de los 80, APC había instalado varios nodos en Europa y luego apoyó su expansión por América Latina: Chasque en Uruguay (1986); Nicarao en Nicaragua (1989); o el de Ecuánex en Ecuador (1991). Su página web aún sigue en línea (marzo, 2024): <http://www.ecuanex.net.ec/>. Para la Cumbre de la Tierra que se celebró en Río de Janeiro, muchas organizaciones se coordinaron por correo electrónico y listas de distribución. En 1999, ALAI publicó la web movimientos.org para coordinar acciones regionales y globales (ALAI, 2017; APC, 2010; Burch, 1999).

gestión y producción. Se encuestaron 71 instituciones, de las cuales 60 fueron radioemisoras, 5 coordinadoras nacionales, 2 coordinadoras internacionales y 4 centros de producción. Varias estaban afiliadas a ALER y eran también socias de AMARC. Un 72% de radioemisoras contaba ya con una conexión a internet y el 76% de las instituciones tenían correo electrónico. Cinco años antes, solo el 24 % disponía de cuenta pero en 1997 fue el “gran boom”. Aunque el tipo de correo no se menciona en la investigación, seguramente tuvo mucho que ver que ese año fue el relanzamiento de Hotmail tras ser adquirido por Microsoft. El 30% de instituciones tenía una web propia y el 29% en el caso de las radios. También en 1997 se amplió el uso de los programas de edición digital, usado escasamente desde 1990 cuando aparecieron. Al momento de la encuesta el 65% de las radios ya los usaban. La automatización, que también tuvo su origen a inicios de la década, se introdujo por primera vez en las radios populares en 1995 –en la argentina Radio Encuentro y en La Luna en Ecuador–. Solo un 43% de las encuestadas usaban este tipo de *software* y, entre esas, más de la mitad lo instaló a partir de 1999 (Geerts y van Oeyen, 2001).

En medio de la necesidad manifestada por ALER y AMARC-ALC de competir y ampliar sus audiencias para salir de la marginalidad, las nuevas TIC se presentaron como unas aliadas indispensables para cumplir esos objetivos. Por eso, ambas asociaciones iniciaron diferentes estrategias para capacitar a las afiliadas y potenciar los usos tecnológicos. Al tiempo que emprendieron dos iniciativas que resultaron trascendentales tanto para la proyección externa como para la consolidación interna: la agencia Pulsar de AMARC-ALC (1996) y la red satelital ALRED (1997).

2.4.5.1. La agencia Pulsar

Contar con una agencia de noticias informativa para las radios comunitarias era un “ansiado proyecto” de AMARC (López Vigil, 2019). Querían ofrecer a las afiliadas noticias relevantes de la región, ya que muchas de ellas se informaban a través de emisoras extranjeras de onda corta o periódicos que replicaban agencias internacionales: “una radio de Quito informaba antes de un incendio en Londres que de sucesos más trágicos que ocurrían en Lima” (Girard, 1995). Sin embargo, la idea se descartó en sucesivas ocasiones por sus costos que se abarataron considerablemente con la llegada de internet. En marzo de 1996, tras unos

meses en pruebas, AMARC-ALC, en colaboración con el Centro de Educación Popular (Cedep),¹⁷² inauguraron la agencia Pulsar, la primer agencia digital de noticias de la región¹⁷³ para “contribuir al mejoramiento de la programación, el prestigio, la credibilidad y el impacto de la radiodifusión comunitaria e independiente en América Latina” (Girard, 1998). Dirigida por Bruce Girard, actual Secretario de IAMCR, despachaba boletines diarios a miles de usuarios vía correo electrónico. Los redactaban en formato radiofónico para que las radios los leyera directamente al aire.¹⁷⁴ En 1999 la web de la agencia publicaba notas tres veces al día, incluyendo clips de audio y otros formatos, y contaba con una red de 30 corresponsales propios y voluntarios, además de redes temáticas que enviaban también sus propios boletines, como la de género (Ciberbrujas) o lengua quechua (Nuqanchik). De los 48 suscriptores iniciales aumentaron a 400 en tan solo 8 meses. En la investigación mencionada de Geerts y van Oeyen (2001) Pulsar era “muy apreciado en las radios conectadas” (p. 148). En el año 2001, tras una profunda crisis financiera, suspendió sus servicios.¹⁷⁵ Al momento, contaba con más de 2500 inscritos, entre medios comunitarios, facultades de comunicación y organizaciones sociales. Pulsar complementó su oferta informativa con asistencia técnica a las emisoras y talleres de capacitación ensayando un modelo virtual pionero de formación a través de internet y del correo electrónico. Enviaban un disquete a las radios con contenidos formativos que podían ver en la computadora y lecturas que luego complementaban con jornadas presenciales. Más allá de estos usos instrumentales de las tecnologías, Pulsar también intentó “estimular la reflexión sobre las implicaciones de las nuevas tecnologías para los comunicadores sociales y las radios comunitarias” (Girard, 1996, 1997, 1998, 2000, 2023; López Vigil, 2019).

¹⁷² El Cedep tuvo una emisora, Radio La Luna, famosa por el rol que jugó en el derrocamiento popular del presidente Lucio Gutiérrez, debido a sus casos de corrupción. Se denominó la “rebelión de los forajidos” (Acosta, 2005).

¹⁷³ Brennon Jones (1985) mencionó como una experiencia anterior el Servicio de Prensa Interlink creado en 1981, aunque su objetivo era enviar notas desde América Latina para alimentar los medios de Estados Unidos. Inter Press Service se fundó como agencia de noticias alternativas en 1964 para un intercambio similar pero con Europa. En noviembre de 1995, cuando AMARC-ALC comenzó las pruebas de Pulsar, solo alguno de los periódicos tradicionales publicaba sus noticias en sitios web (Girard, 1995).

¹⁷⁴ Girard identifica como un antecedente de la Agencia su trabajo junto a la radio guerrillera salvadoreña Farabundo Martí. A finales de los años 80, formaron una “red prehistórica de boletines semanales a través de un *bulletin board system* que luego distribuían las radios canadienses” (Girard, 2023). Por la agencia Pulsar pasaron, además del canadiense, Luis Dávila, Kintto Lucas o Andrés Cañizález. Todos periodistas renombrados dentro de la comunicación alternativa de América Latina y el Caribe y vinculados posteriormente a la política y los derechos humanos en Ecuador y Venezuela.

¹⁷⁵ En 2021, AMARC Brasil revivió el proyecto aunque solamente con noticias en portugués para las radios de ese país: <https://agenciapulsarbrasil.org/>

Además de los boletines digitales de Pulsar, AMARC-ALC enviaba mensualmente unas 400 cintas de casete con producciones radiofónicas por correo postal a sus asociadas, toda una hazaña logística: “todo el personal de la oficina se ponía a sellar, doblar, etiquetar, pegar, embolsar... una cadena de montaje parecida a la de Chaplin en *Tiempos Modernos*” (Arriola y López Vigil, 2010, p. 62). En la medida que la digitalización facilitó la compresión del audio y el intercambio de archivos a través de internet, la asociación presentó a la Unión Europea la iniciativa Planeta Radio. Su sueño era crear una gran audioteca web con acceso libre para que todas las emisoras pudieran compartir y descargar producciones: “una radio de radios para alimentar las programaciones de las emisoras comunitarias y ciudadanas en América Latina y el Caribe” (AMARC Internacional, 1999; López Vigil, 2019;).¹⁷⁶

2.4.5.2. ALRED

La primera red de noticias radiofónicas en América Latina y el Caribe de la que se tiene registro fue el Servicio Centro Americano de Noticias (Sercano) que funcionó de 1971 a 1979. Unía emisoras comerciales desde Guatemala hasta Panamá con transmisores de onda corta. En 1992, ya utilizando tecnología satelital, la Sociedad Latinoamericana de Radiodifusión inauguró el Sistema Solar conectando a las radios privadas con más audiencia de todo el continente. La tercera fue el sistema continental América Latina Vía Satélite (ALAS) que se inauguró en agosto de 1994, una iniciativa de la emisora evangélica HCJB (Balarezo y HCJB Global, 2016; Vásconez, 2015). La cuarta sería la que más medios y países agrupó y la impulsó ALER con una lógica de red distribuida y participativa (Ballesteros *et al.*, 2023; Dávila, 2000; Menchú, 2020).

Es importante destacar que la iniciativa de ALER para crear una red de intercambio de información entre la secretaría ejecutiva y sus afiliadas tenía sus antecedentes con otro tipo de tecnologías, principalmente radiotransmisores de onda corta y banda ciudadana o cintas casete. Varias de las afiliadas venían experimentando con estos equipos de radioaficionado que les permitían ahorrar las costosas llamadas telefónicas. Por ejemplo, a mediados de la

¹⁷⁶ El proyecto era parte de una iniciativa global de AMARC Internacional llamada *Moebius* que iba a financiar la Unión Europea. Planeta Radio nunca llegó a ejecutarse aunque José Ignacio López Vigil, una vez fuera de AMARC y desde su nueva organización, Radialistas Apasionadas y Apasionados, se inspiró en aquella idea para crear en 2004-2005 la *Radioteca: portal de intercambio de producciones de audio* que funcionó de 2006 a 2020 (AMARC Internacional, 1999; Radioteca, 2023).

década de 1980, ya funcionaba una red nacional en Bolivia por esta vía. Esa misma década, ALER comenzó a producir los informativos bisemanales del tercer mundo, el antecedente de su actual ronda con afiliadas denominada Contacto Sur, inspirándose en la experiencia de una emisora afiliada chilena. En Quito se grababan notas de análisis que luego enviaban por casete a todas sus afiliadas y emisoras aliadas, alrededor de 140 en todo el continente, que las recibían dos semanas después de haberse producido (Geerts, 2012; Van Oeyen, 2012).

En la asamblea general de 1994 ALER se planteó la incorporación de nuevas tecnologías entre sus afiliadas que hasta ahora lo habían hecho de forma individual y por sus propios medios. Y comenzó a imaginar una red descentralizada que conectara las emisoras y les permitiría un intercambio fluido de noticias y contenidos: “la consolidación de una cadena continental y varias cadenas nacionales, con utilización de tecnología adecuada permitirá a los pueblos pobres de la región [...] la utilización de comunicaciones de doble vía, requisito indispensable para la democratización de las comunicaciones” (De la Torre, 1994, p. 16).¹⁷⁷ Desde Quito, donde se celebró la asamblea, transmitía la emisora evangélica HCJB que con sus sistema de onda corta cubría todo el continente y experimentaba con el sistema satelital ALAS. Humberto Vandenbulcke, secretario ejecutivo en ese momento, invitó a algunos de sus técnicos para explicar los beneficios de esa tecnología durante la asamblea de ALER. Vandenbulcke recuerda cómo en la reunión estaban los directores de las afiliadas de ALER, muchos de ellos sacerdotes, y buscaron un “efecto de *shock*”, de oposición y competencia, presionar para no quedarse atrás frente a las radios evangélicas: “y funcionó, también hubo un poco de orgullo en la decisión” (2022). Con el proyecto aprobado y un nuevo secretario ejecutivo a cargo, el argentino Vicente Martínez, la idea comenzó a conceptualizarse técnica y políticamente: “yo me opuse a implementar un modelo unidireccional desde un centro hacia la periferia, debíamos generar comunicación participativa” (2022). Para estudiar posibles tecnologías de implementación, Roberto Durete y Gerardo Lombardi, como miembros de la junta directiva, visitaron en 1996 la sede central de la radio pública nacional estadounidense en Washington, confirmando las intuiciones de Martínez:

¹⁷⁷ La idea se fue madurando en encuentros y diferentes reuniones. Lucho Dávila (2021) recuerda haber escuchado por primera vez hablar sobre el tema en “un taller internacional en 1993 o 1994”. Gerardo Lombardi (2021), director de Fe y Alegría y presidente de ALER, recordó que fue en una reunión en Terrones, Caracas, donde Carlos Correa la propuso ante él, Rafael González, Ricardo Silguero y Humberto Vandenbulcke.

Por primera vez vimos en terreno algo que soñamos, un sistema satelital de radio con un control máster que difundía a 400 emisoras. Pero nos dimos cuenta que teníamos que garantizar una red en doble vía, no queríamos una red de distribución sino una red de comunicación (Lombardi, 2021).

Las agencias de cooperación siempre tuvieron dudas por ser un proyecto demasiado grande, ambicioso y costoso. Al final lo apoyaron aunque sin “tantísimo entusiasmo” (Gutiérrez, 2022). Con el liderazgo técnico del cooperante holandés René Roemersma, el 21 de septiembre de 1997,¹⁷⁸ cuando ALER cumplía 25 años, se inauguró el América Latina en Red (ALRED) –actualmente denominado Sistema Intercontinental de Comunicación Radiofónica (SICR)–, “el único sistema satelital de radio popular desde y para América Latina” (Van Oeyen, 1999). ALRED/SICR cuenta actualmente con 8 antenas terrenas de transmisión para enviar contenidos (*up links*) –complementado con un servidor de internet para que las emisoras que no cuentan con estas antenas envíen sus reportes– y más de 180 antenas receptoras en emisoras afiliadas de todo el continente (Dávila, 2000; Haane, 2000; Peppino, 1998b).¹⁷⁹

2.4.5.3. ¿Satélite o internet?

Al realizar las entrevistas para esta investigación, aún está latente cierta defensa de las decisiones tecnológicas que ambas asociaciones definieron en los 90. Siempre existió algo de rivalidad en torno a cuál fue la más acertada para distribuir sus informaciones al público: el satélite, por los costos y la complejidad técnica en la instalación, además del riesgo a que se desfasara rápidamente, pero con mayor calidad de sonido; o internet, por su aún limitado acceso y falta de infraestructura y proveedores, aunque con unos costos mucho más bajos tanto para el emisor como para los receptores.¹⁸⁰

¹⁷⁸ La inauguración se celebró en Pucahuaico, población donde se encuentra enterrado Monseñor Leónidas Proaño, un reconocido sacerdote ecuatoriano por su trabajo con los pueblos y nacionalidades indígenas. En 1962 fundó las Escuelas Radiofónicas Populares del Ecuador (ERPE), una de las 18 precursoras de ALER (Van Oeyen, 1999).

¹⁷⁹ El año 2000, ALER se propuso expandir su cobertura con transmisores y receptores móviles en distintas comunidades de la Amazonía y conformó la red Panamazónica. Gracias al satélite, la asociación pudo multiplicar sus redes de trabajo. Además de la red informativa Contacto Sur, hasta el día de hoy mantiene redes de corresponsales, sobre migración, juventud, pueblos indígenas, una de radio mayas y la red Kichwa que une las emisoras Quechuas de Perú y Kichwa de Ecuador (Lizarazo, 2023).

¹⁸⁰ Mencionamos anteriormente que fue una etapa de disensos entre ambas organizaciones, pero esta rivalidad nunca se trasladó a los equipos técnicos que colaboraron en multitud de ocasiones, aunque

Aún hoy, existen multitud de regiones apartadas que no disponen de internet, telefonía celular ni otros servicios básicos. A pesar de los altos costos que supone un sistema satelital,¹⁸¹ ciertamente éste es uno de los pocos sistemas viables para la transmisión de información junto a la onda corta, y eso fue lo que llevó a ALER a decantarse por este modelo. Además de proporcionar cierta autonomía a la Asociación que no debía esperar a que en veinte países se desplegara la conectividad a internet. De todas formas, el sistema desde el comienzo fue híbrido, y estuvo auxiliado por un servidor de FTP con el que los medios podían intercambiar reportes y contenidos al margen del satélite (Lizarazo, 2023; Lombardi, 2021; Gutiérrez, 2022; Dávila, 2021).

2.5. La radio en la sociedad de la información (2001-2012)

Si reconstruyéramos de forma retrospectiva esta especie de genealogía tecnológica de la radiodifusión y las telecomunicaciones que estamos recorriendo podríamos, con ayuda de Armand Mattelart, identificar las siguientes etapas: la primera comprende los 50 y 60, geopolítica de bloques y desarrollismo, ensalzamiento de la ciencia y de la técnica informacional y consolidación de la perspectiva instrumental; la segunda son los 60 y 70, revolución de las comunicaciones, satélites, el cliché de la aldea global, se extienden las promesas de una nueva sociedad del conocimiento erigida por las compañías globales sin la participación de un anacrónico Estado-Nación; la tercera en los 70, con las reivindicaciones por un nuevo orden mientras los países dominantes establecen nuevos espacios de articulación como el G-8 y la OCDE donde se instala la idea de sociedad de la información; la cuarta comprende los años 80, desregulación y liberalización de los sectores de las telecomunicaciones, libertad total a la mano invisible del mercado; la quinta son los años 90, ya sin muro y con internet expandiéndose, “las tecnologías de la información y de la comunicación se encuentran abiertamente convocadas por las doctrinas de la construcción de la hegemonía mundial” (2005/2012, p. 69).

“extraoficialmente” hasta la conformación del proyecto conjunto Ritmo Sur en la década de los 2000 (Girard, 2023).

¹⁸¹ Si una emisora quería contratar el uso de canales satelitales comerciales a finales de los 90, los costos se acercaban a 3.600 dólares mensuales (Lombardi, 2021). La iniciativa de ALRED permitió que las emisoras accedieran a estos servicios de forma más económica, aún así, para la ALER el presupuesto de mantenimiento era muy alto ya que además del uso del canal debía mantener los equipos y las antenas en las radios y sustituirlas cuando alguna se dañaba (Lizarazo, 2023).

Con este escenario previo llegamos a la década de los 2000 que encuentra a América Latina y el Caribe envuelta en un profundo proceso de transformaciones políticas y sociales agotada tras dos décadas de crisis y ajustes, inflación y pérdida de poder adquisitivo. Su ciudadanía decidió democráticamente despegarse de los tradicionales partidos políticos y sus recetas neoliberales y le otorgó un voto de confianza a nuevas fórmulas políticas que prometieron medidas redistributivas de la riqueza y de justicia social en el marco de un renovado socialismo para el siglo XXI. Este giro progresista lo inició Hugo Chávez (1998) al que siguieron Lula da Silva y Néstor Kirchner (2003), Evo Morales (2006), Rafael Correa y Cristina Fernández (2007) y Fernando Lugo (2008). Fue una década de enorme movilización cívica y un período clave para los procesos de la democratización de la comunicación de la región. Los movimientos sociales globales se autoconvocaron en el *Foro Social Mundial*, el primero en Porto Alegre 2001, para diseñar los repertorios de esta etapa, donde “ciertas características de la nueva estructura del capitalismo van a dar a la comunicación y a la información un papel crucial en el desarrollo económico” (Bolaño, 2012, p. 111).

Hasta este momento, iniciando el nuevo siglo, las radios populares y comunitarias tuvieron un acercamiento predominantemente instrumental a las nuevas TIC. Sin embargo, a partir de ahora, comienzan a encontrarse cuestionamientos y posicionamientos críticos en AMARC-ALC y, en menor medida, en ALER que analizaremos en el cuarto capítulo. La agenda político-tecnológica comenzó a conformarse en el ámbito de las nTIC en medio de un clima de época que cuestionó el modelo impuesto de desarrollo tecnológico y el de sociedad de la información (2.5.1.). La aparición de otros actores, como el equipo de FM La Tribu, o proyectos conjuntos entre ambas asociaciones, como Ritmo Sur, fueron determinantes en la elaboración de las narrativas que enriquecieron la agenda en esta etapa (2.5.2).

2.5.1. La sociedad de la información

La información llegará a ser una mercancía básica equivalente a la energía en la economía mundial [...] que funcionará como una especie de moneda dentro del mercado mundial, convertible en bienes y servicios en todas partes (Robert Sarnoff, 1967, en Schiller, 1969/1992, p. 51).¹⁸²

¹⁸² Robert Sarnoff sucedió a su padre David Sarnoff en la presidencia de la RCA. Esta frase es parte de su discurso ante la International Communications Association en 1967.

Al tiempo que los debates sobre el Nomic se estaban celebrando, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) comenzó a imaginar en 1975 un planeta que no tuviera que depender de las energías fósiles como factor de crecimiento económico. Hacía dos años que el mundo se enfrentó a la crisis del petróleo y las tecnologías de información y comunicación fueron postuladas a ser “una puerta de salida para el colapso económico y, al mismo tiempo, la llave que democratizaría la sociedad” (De Charras y Mastrini, 2005, p. 225). Los datos como la materia prima principal de esta nueva etapa del capitalismo:

Descubrir nuevos bienes o servicios de consumo, métodos de producción más eficientes y autoritarios o maneras de mercantilizar los comunes, como es el caso de los datos, sería aquello que otorgaría al neoliberalismo la hegemonía necesaria para perpetuar el sistema capitalista. (Morozov *et al.*, 2021, p. 212)

Sin embargo, estos procesos hay que enmarcarlos más allá de los intereses netamente económicos. Con las tensiones entre ambos bloques agudizadas, las TIC se entienden como un instrumento de la política exterior: “dada nuestra tecnología y nuestros recursos de información, los EE.UU. claramente podrán convertirse en el eje del sistema de comunicación mundial” (Schiller, 1969/1977, p. 20). Esta fue una de las sugerencias del Comité del congreso estadounidense encargado de estudiar la comunicación moderna y la política exterior. Fueron los primeros “augurios de supremacía electrónica global” (Schiller, 1998/2006) en el despliegue del paradigma de la sociedad de la información.¹⁸³ (Mattelart, 2002; Rojo, 2004; Schenkel 1984a) En las dos siguientes décadas, se fueron sucediendo diferentes encuentros de la Organización Internacional del Comercio (OMC), la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual (OMPI) y la Comisión Económica Europea (CEE) donde se cimentaron sus principios. El pilar principal fue consagrar el desarrollo de esta nueva sociedad al sector privado y la mayoría de recomendaciones fueron en esa dirección.

¹⁸³ “La idea de sociedad de la información nace en la posguerra como alternativa a las naciones no libres, es decir, totalitarias. Está íntimamente ligada con la tesis del fin de las ideologías, pero también con la de lo político, de los enfrentamientos de clase, del compromiso, del intelectual protestatario. Pero es la crisis de 1972-73 la que desencadena su adopción tanto por la OCDE, como por la ONU o la CEE” (Mattelart, 2005/2012, p. 168).

La Comisión Económica para América Latina (Cepal) en su estudio sobre Información y Telecomunicaciones expuso la necesidad de que la región modificara “sustancialmente” sus marcos regulatorios e invirtiera “masivamente” para que ambos sectores se convirtieran en el “vector central de la transformación productiva”. En un artículo publicado en *Chasqui* se resumió la idea central de la propuesta de este organismo de Naciones Unidas: “las tecnologías de la información ofrecen enormes potencialidades, a través de la asimilación y propagación del progreso técnico, que no están siendo aprovechadas por razones estructurales e institucionales” (Chasqui, 1993, p. 123).

El Consejo de la Unión Europea creó una comisión para estudiar los posibles modelos para la Sociedad de la Información. Integrada exclusivamente por políticos y presidentes de corporaciones del sector de las telecomunicaciones, su informe sugirió un camino similar el de la Cepal:

En este sector la inversión privada será la fuerza principal. (...) El mercado conducirá y decidirá los ganadores y los perdedores. (...) La primera tarea de los gobiernos es salvaguardar las fuerzas competitivas y garantizar una política fuerte y duradera a la Sociedad de la Información. (...) El Grupo considera que la creación de la Sociedad de la Información en Europa debería confiarse al sector privado y a las fuerzas del mercado. (Grupo Bangemann, 1994)

Dos años después, el Parlamento Europeo advirtió que el informe del Grupo Bangemann se había centrado en la infraestructura obviando lo contenidos y aspectos culturales que circularían por ellas. Sin embargo, no cuestionó su propuesta medular, es más, la reafirmó: “las normas que obstaculicen el mercado deben suprimirse a nivel mundial” (Comisión Europea, 1996, p. 96)

En sintonía con estos planteamientos, Al Gore, vicepresidente de los Estados Unidos, anunció en 1994 desde Buenos Aires, la necesidad de crear “autopistas de la información”: “veo en ellas una nueva era ateniense de democracia que fraguará en los foros que creará la Global Information Infrastructure (GII)” (Gore en Mattelart, 2005, p. 124). Una vez más, las TIC como panacea de las democracias globales siempre y cuando se garantice un escenario donde la “privatización, competencia y liberalización permanecen como piedra angular de

nuestra política” (Gore en Mattelart, 2005, p. 124). Ideas que Gore repitió durante la reunión del G7 de Bruselas un año después (De Charras y Mastrini, 2005; Mattelart, 2002; 2005/2012). Bill Clinton, allanó el camino para estas privatizaciones con la Telecommunications Act de 1996 autorizando la integración por propiedad cruzada de las telecomunicaciones y la comunicación, dos sectores que convergieron totalmente con la llegada de las TIC.¹⁸⁴ Esta ley consolidó los grandes conglomerados mediáticos estadounidenses¹⁸⁵ que posteriormente aseguraron sus posibilidades de expandirse por el mundo sin restricciones con el acuerdo de las telecomunicaciones de la Organización Mundial de Comercio (OMC). En 1997 se apuntaló el proceso de desreglamentación y liberalización global de las infraestructuras de telecomunicaciones –“reconocida por la OMC como principio de una nueva economía y de una nueva sociedad” (Mattelart, 2002, p. 168). Unas medidas que, supuestamente, permitirían a todos los países diseñar políticas competitivas de comunicación (Briggs y Burke, 2002).

EE.UU. desplegó, tal como lo hizo con las radiocomunicaciones después de la primera guerra mundial, una potente estrategia diplomática para la era de la información: “al igual que la supremacía nuclear era la clave para el liderazgo de la coalición en el pasado, la supremacía informativa será la clave en la era de la información” (Nye y Owens, 1996, p. 27).¹⁸⁶ Los medios globales convertidos en los nuevos misioneros del capitalismo corporativo (Herman y McChesney, 1997).¹⁸⁷

¹⁸⁴ La idea expuesta por Al Gore figura en informes previos de quienes asesoraron al gobierno de Bill Clinton. Por ejemplo, el enviado por la *National Information Infrastructure* (NII) en 1993 donde recomendaban delegar al sector privado la creación de las infraestructuras que lograrían “conseguir la mejora y el enriquecimiento de la raza humana” (Schiller 1998/2006, p. 171). Un año después del anuncio, en 1995, la Fundación Nacional para la Ciencia (NSF) eliminó el financiamiento a la red troncal pública (NSFNET) concluyendo la delegación a los privados de las redes sobre las que se sostendría internet (Bolaño y Vieira, 2014).

¹⁸⁵ Las nuevas medidas permitieron la concentración horizontal aumentando las adquisiciones entre los conglomerados mediáticos y los de telecomunicaciones. “solo en 1996 las fusiones y adquisiciones en el sector informativo aumentaron un 40% y en años sucesivos se multiplicaron por cinco con la extensión y desarrollo de nuevos servicios digitales” (Sierra Caballero, 2006, p. 223).

¹⁸⁶ Joseph Nye y William Owens, asesores de la administración Clinton, expusieron en *America’s Information Edge* la “ventaja informativa americana” con frases como la citada. Meses después de la esa publicación, se convocó una comisión gubernamental encargada de estudiar *A New Diplomacy for the Information age* (Manilow *et al.*, 1996). Schiller profundiza como se fraguó todo este proceso en “Visions of global Electronic Mastery” (2000) traducido al castellano por Ana Segovia como “Augurios de supremacía electrónica global” (2006).

¹⁸⁷ Hace referencia al título elegido por los autores *The Global Media: The New Missionaries of Global Capitalism* (1997) donde realizaron un pormenorizado estudio sobre el proceso de liberalización de las telecomunicaciones y la conformación de los conglomerados mediáticos globales.

En aquel escenario convergente, las reformas debían contemplar no solo las industrias de la comunicación, sino también el ámbito de las telecomunicaciones. La administración Clinton-Gore aprobó en 1997 *The Framework for Global Electronic* garantizando un enfoque desregularizado y orientado al mercado para comerciar en internet. La “apoteosis” de las políticas de liberales del libre flujo, esta vez aplicadas al comercio electrónico y a la era digital (Lemberg, 2019; Schiller, 175).¹⁸⁸ En la reunión del G-8 del año 2000, las grandes potencias firmaron la Carta sobre la sociedad global de la información. Unos meses después, durante el *Foro de Davos*, AT&T, Cisco y Sony –junto a otras *big tech* de la época– crearon la Digital Opportunity Task Force sobre unas políticas públicas globales a la medida “para promover el uso de las tecnologías informáticas y las telecomunicaciones en los países del sur, y ampliar de este modo mercados, al amparo de la lucha contra la brecha digital” (Sierra Caballero, 2006, p. 120).

2.5.1.1. La Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información

Sobra decir que cuando la UIT¹⁸⁹ solicitó en 1998 la convocatoria de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI), sus lineamientos estaban ya definidos y ampliamente acordados. De hecho, ya se realizaban enormes inversiones para la adquisición de empresas de telecomunicaciones e internet que fueron definiendo la especialización de dicha sociedad –por ejemplo, la compra de Hotmail en 1997 por la que Microsoft pagó 400 millones–. La Cumbre, que se anunció oficialmente en 2001, “trajo a la luz el proyecto hegemónico de integración planetaria mediante las tecnologías de la información” (Mattelart, 2005/2012, p. 74).

La CMSI se dividió en dos eventos: Ginebra 2003 y Túnez 2005. Los gobiernos, organismos internacionales, empresas y, por primera vez en un foro de este tipo, las

¹⁸⁸ Un dato relevante para entender este despliegue de un capitalismo de Estado telecomunicacional con marcos regulatorio a la medida, es que en 1998 el sector se convirtió en el principal donante de las elecciones federales celebradas ese año: 12.600 millones de dólares, por delante incluso del sector petrolero (Segovia, 2001).

¹⁸⁹ Conformada en 1865 por 20 países bajo el nombre de Unión Telegráfica Internacional adoptó en 1932 su actual denominación y en 1947 la sumaron al sistema de Naciones Unidas: “la nueva UIT es hoy por hoy la organización del sistema de Naciones Unidas más exitosamente semi-privatizada desde 1.992. Siemens, Motorola, Bell, Nec, Alcatel, Ericsson y AT&T forman parte de su principal y cuasi deliberante órgano consultivo” (Pasquali, 2002a).

organizaciones de la sociedad civil¹⁹⁰ se reunieron para debatir sobre la gobernanza de las TIC y establecer medidas que erradicaran la creciente brecha digital. Aunque la CMSI se presentó como un evento multistakeholder por esta confluencia de actores, sin embargo, “los Estados han bloqueado la participación de la sociedad civil, condenada a jugar un rol observador”, afirmó Alain Modoux, exasistente del director general de la Unesco (en Becerra, 2005). Sus aportes fueron ignorados de las declaraciones finales y, aunque ejercieron presión para incluir otros enfoques además del tecnocrático, el sector privado lo impidió. Las únicas soluciones para problemas como la brecha de acceso –que ya fueron abordadas durante el Nomic– se circunscribieron a garantizar la posibilidad técnica de conexión.¹⁹¹ “El concepto de ‘Sociedad de la Información’, como construcción política e ideológica, se ha desarrollado de la mano de la globalización neoliberal, cuya principal meta ha sido acelerar la instauración de un mercado mundial abierto y ‘autorregulado’” (Burch, 2005, p. 24).

Aún con las restricciones mencionadas para incidir en los debates, la sociedad civil se articuló desde la fase preparatoria de la CMSI en la Campaña por el Derecho a la Comunicación en la Sociedad de la Información (CRIS) integrada, entre otras, por ALAI, APC, Consejo Católico de Medios de Comunicación (Cameco), Inter Press Service (IPS) y también ALER y AMARC. Se congregaron con el objetivo de incluir a la sociedad civil y el derecho a la comunicación en los debates por la Sociedad de la Información (CRIS, 2001).

La forma en que AMARC-ALC y ALER se involucraron en este proceso será parte del análisis. Ambas asociaciones participaron en el primer evento de la cumbre en 2003 con demandas del ámbito de la radiodifusión más que con nuevos reclamos adaptados al marco del evento. Aun así, tampoco “se logró incluir ni una sola mención sobre la importancia de los

¹⁹⁰ Además de la subrepresentación numérica de la sociedad civil y los sesgos de este abordaje multistakeholder en la Cumbre –ampliamente estudiado por Busaniche (2005)–, dentro de ese sector estuvieron incluidas las gremiales de los medios privados, como la Asociación Internacional de Radiodifusión (AIR), por lo que las corporaciones mediáticas tuvieron doble representación y aportaron desde ambos sectores (Gómez Germano, 2005). Esta cooptación de los espacios se mantuvo en las reuniones de seguimiento y en las que debaten los principios de gobernanza de internet como el Internet Global Forum (Cammaerts, 2011).

¹⁹¹ Los miembros de ALAI, que participaron tanto en el proceso previo de preparación como en los eventos de la Cumbre, insistían en cómo esta reunión estuvo dirigida a ingenieros y expertos cibernéticos y a los grupos de poder del sector: “los primeros para arreglar los asuntos de las cañerías y conexiones, los segundos para entenderse sobre cómo va a operar la ‘mano libre del mercado’” (Burch *et al.*, 2004, p. 9). Las declaraciones finales de la Cumbre confirmaron este abordaje meramente técnico sobre la brecha digital y no como una consecuencia de la brecha social: “la magnitud del problema vinculado al cierre de la brecha digital, que necesitará durante muchos años inversiones adecuadas y duraderas en la infraestructura y los servicios de las TIC, así como en el fomento de capacidades y la transferencia de tecnología” (CMSI, 2006).

medios comunitarios para el desarrollo humano y la democracia” (Geerts *et al.*, 2004). Recordemos que en 1998, el movimiento por la democratización se desarticuló formalmente al desaparecer la alianza del Grupo de los 8. Pasaran seis años hasta que en el *Foro de las Américas* de Quito, concluido el primer evento de la CMSI, se estableció la Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información como un capítulo de la Campaña CRIS en la región. Pero la prioridad de incidir en las políticas públicas nacionales que se comenzaban a debatir en ese momento, restó protagonismo al espacio que fue liderado por otras organizaciones como ALAI o exintegrantes de AMARC como el fundador de la agencia Pulsar, Bruce Girard. El canadiense, uno de los promotores de la Campaña CRIS, revisó críticamente el abordaje tecnocrático y tecnosolucionista de la Cumbre: “el problema principal tenía que ver con qué vamos a hacer con esa tecnología y eso, obviamente, tiene que ver antes con políticas que con asuntos técnicos (Girard, 2023).¹⁹²

A punto de cumplirse 20 años de la culminación de la Cumbre y cuatro décadas desde que se diseñó su despliegue, el éxito de este nuevo ciclo de acumulación del capitalismo sostenido por las TIC está fuera de toda duda. Si bien es cierto que el acceso a herramientas de difusión ha provocado una especie de espejismo sobre los niveles reales de democratización de la comunicación, los indicadores cuantitativos que podrían justificar dicha sensación superan los de épocas pasadas:

Existe mayor capacidad de los individuos para expresarse por sí mismos y alcanzar una audiencia distante, creando una sensación de mayor pluralismo, a la vez que se verifican mayores niveles de concentración tanto en los medios tradicionales como en los *online*. (Noam, 2016 en Becerra y Mastrini, 2017, p. 25)

2.5.2. Un nuevo ámbito en la agenda: la perspectiva política sobre las nTIC

Con el inicio del siglo XXI se consolidó la apropiación de las nuevas tecnologías de información y comunicación en las emisoras cercanas a ALER y AMARC-ALC en lo referido

¹⁹² La campaña CRIS publicó dos declaraciones, *Construir Sociedades de la Información que atiendan a las necesidades humanas*, al finalizar el evento en Ginebra en 2003 y la segunda *Mucho más se pudo haber logrado: Declaración de la Sociedad Civil sobre la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información*, tras la cita en Túnez de 2005. <https://wsis-cs.org/>

al uso de internet y correo electrónico, computadoras y *software* de edición y automatización. Además, tenían a su disposición una agencia informativa digital y una red satelital. En ese momento, ambas asociaciones comenzaron a incluir una mirada crítica del desarrollo tecnológico dentro de sus agendas. Aunque dichas narrativas serán analizadas en los siguientes capítulos, expondremos a continuación cuatro situaciones decisivas para la conformación de esta agenda. Tras una compleja crisis institucional, AMARC-ALC cambia de autoridades y a inicios de 2003 ingresan a la oficina de la coordinación regional varios miembros de Radio La Tribu de Buenos Aires. Conocer la trayectoria y experiencia de sus integrantes, nos permitirá entender el posicionamiento institucional que tuvo la asociación de medios comunitarios en esta etapa, relacionado con el mediactivismo de Bifo,¹⁹³ o con el *software* y la cultura libre (2.5.2.1). AMARC-ALC también se contagió de un clima de época donde los comunes digitales y las tecnologías libres se integraron en las líneas estratégica de acción de muchas otras organizaciones (2.5.2.2). La agenda de ALER, menos proclive en aquellos años a estas temáticas, tendrá un efecto contagio a través del proyecto Ritmo Sur que implementó junto con AMARC-ALC (2.5.2.3). Por último, abordaremos la migración de la radiodifusión digital terrestre, un tema aparentemente técnico que obligó a renovar la agenda en el ámbito de la radiodifusión al tiempo que, en paralelo, emergían las primeras reflexiones en el ámbito de las nTIC (2.5.2.4).

2.5.2.1. Un cambio de ciclo determinante: FM La Tribu llega a AMARC-ALC

“Esta publicación es parte del proceso de refundación que vivimos, proceso que nos ha permitido superar una etapa de crisis y que se traduce en el fortalecimiento de AMARC América Latina y Caribe desde una perspectiva participativa y descentralizada” (AMARC-ALC, 2004). Esta cita es parte del editorial con el que el Consejo Regional de la asociación presentaba la revista *Cara y señal* que jugó un papel trascendental en los debates comunicaciones y tecnológicos de esta etapa. Un texto que aprovecharon las nuevas autoridades para dar por concluido el relevo de quienes fundaron la organización en 1990. Tras salir José Ignacio López Vigil en el año 2000 y dos años de transición con una gestora, en la asamblea de 2003 fue elegida la chilena María Pía Matta en el cargo político de la

¹⁹³ El filósofo italiano fue uno de los fundadores de Radio Alice, la primera emisora libre de Italia que transmitió entre 1976 y 1977, motivo por el que Franco Berardi (Bifo), fue perseguido y tuvo que huir del país (Capelli y Stefano, 1977).

Vicepresidenta para América Latina y el Caribe y, quien había ocupado anteriormente ese cargo, el argentino Ernesto Lamas (1998-2000), pasó a encargarse de los aspectos operativos desde la coordinación regional hasta su salida en 2010.¹⁹⁴

Lamas fue uno de los precursores de FM La Tribu, una de aquellas radios “truchas” que nacieron en Argentina con el retorno de la democracia, fundada en la ciudad de Buenos Aires en 1989 por estudiantes de la Universidad de Buenos Aires (UBA).¹⁹⁵ Por su perfil urbano y el origen universitario, en la emisora recalaron sociólogos, comunicadoras, y estudiantes de ciencia política, todos formados con un enfoque crítico y materialista. En la UBA leyeron a Mattelart, Enzensberger, Baudrillard, Bifo, Negri o el Informe MacBride. Recibieron clases de Margarita Graziano, Heriberto Muraro o Héctor Schmucler, cuyo pensamiento, como expusimos, conformó el sustrato teórico de las escuelas de economía política de la comunicación y de comunicación alternativa latinoamericanas.¹⁹⁶ Además, gran parte de quienes se sumaron a FM La Tribu estaban comprometidos con algún tipo de activismo político –militancia como se le dice en Argentina–: “cada uno llegaba con su ‘mochila” (Tordini, 2021). En la emisora se vivía esta simbiosis, en medio de un mundo muy movilizado y políticamente efervescente, con una posición frontalmente anticapitalista, cuestionando el sistema de medios y con la posibilidad de poner en práctica “en tiempo real” esos postulados desde su propia radio. “Iniciamos el proyecto con el pesimismo de la razón y el optimismo de la voluntad”, coincidieron en señalar tres de los entrevistados de forma independiente recordando la frase de Gramsci (Lamas, 2021; Montells, 2021; Vannini, 2021). La comunicación se concibió como herramienta de la política, tal como había sucedido en los 50 con las radios sindicales de Bolivia y en los 70 con los medios populares y liberadores (La Tribu en CPR, 2019): “más que una radio, los flacos querían hacer la revolución” (Taranto,

¹⁹⁴ El anterior Coordinador, José Ignacio López Vigil, abandonó la organización a inicios del año 2000 tras una fuerte fractura interna y acusaciones cruzadas. AMARC Internacional conformó un equipo de gestión interino que coordinó la transición en el que participó Gustavo Gómez. Y tras dos años de interinidad, la regional de ALC eligió a sus nuevas autoridades (Lamas, 2021; Valdés, 2021).

¹⁹⁵ Damián Valls, Hugo Lewin, Claudio Vivori y Ernesto Lamas fueron cuatro de sus fundadores. *El peso del rocío*, un programa de FM La Tribu, realizó a una entrevista rescatando a las fundadoras que pocas veces aparecen en la historia oficial: Marcela Pérez, Valeria Cantor y María Cabrejas. En los inicios participaron muchos otros estudiantes de la UBA y militantes de la agrupación Frente amplio estudiantil Santiago Pampillón (CPR, 2019).

¹⁹⁶ Todo ellos tuvieron que exiliarse durante la dictadura y al regresar se reincorporaron a la Universidad y participaron en el diseño de la carrera de Ciencias de la Comunicación.

2009).¹⁹⁷ Para ello, ensayaron pioneras formas de sostenibilidad para las radios de aquella época: organizaban talleres, gestionaban un bar, los programas apoyaban con contribuciones, hacían publicidad y venían merchandising.¹⁹⁸

Ximena Tordini (2021), una de las integrantes de la radio que conformó el programa de TIC de AMARC-ALC, califica el proceso de apropiación de las tecnologías como “natural” y análogo a los debates cotidianos que se suscitaron desde la vuelta de la democracia respecto al derecho a la comunicación. Las decisiones en la emisora eran dialogadas y asumidas en asamblea tras discutir las con los colectivos y personas que integraban el espacio. Hubo quienes vieron en los nuevos aparatos un renacer del imperialismo tecnológico y cultural, analizado también desde la academia como una especie de neocolonialismo tecnológico que sustituyó al colonialismo militar (Lemberg, 2019, p. 170). Discusiones que sirvieron para fijar posturas en el colectivo y que tendrían su correlato en la agenda del movimiento (Lamas, 2021).

Además del abordaje teórico, la emisora se enfrentó también con decisiones netamente técnicas que, al mismo tiempo, fueron delineando su posicionamiento tecnológico. Por ejemplo, tras recibir su primer lector de discos compactos en 1992, la Tribu comenzó a utilizar editores digitales de audio y el equipo manifestó la necesidad de un “tandero”, que es como se conoce en Argentina el *software* de automatización radial. Para los operadores, era insostenible mantener el sistema de “casetas que terminaban de reproducir 90 minutos y empezaban del otro lado” (Montells, 2021). El costo de estos programas era muy elevado para una radio comunitaria.¹⁹⁹ Sin embargo, Alberto Fernández, integrante de la emisora y programador informático, diseñó en 1998 un tandero muy sencillo de utilizar y lo ofrecieron a otras emisoras que quisieran instalarlo. Se mezclaba la necesidad, con la convicción política (Montells, 2021; Tordini, 2021; Vannini, 2021).

¹⁹⁷ Aunque actualmente no mantienen contacto laboral con la emisora, todos los integrantes siguen trabajando en proyectos similares que entremezclan la comunicación y el activismo sociopolítico, combinado con la docencia e investigación académica.

¹⁹⁸ El bar, por ejemplo, suponía el 30% del total de los ingresos. Los aportes desde los programas un 50%. Y la publicidad, las capacitaciones y el *merchandising* completaban el 20% restante (Amdan y Retegui, 2017, p. 52).

¹⁹⁹ Este *software* permite a las emisiones transmitir automáticamente programas pregrabados y música e intercalar a determinadas horas la pauta comercial, o “tanda” en Argentina. El costo de una licencia principal de un automatizador comercial, por ejemplo Dinesat, rondaba los 2.000 para la licencia principal y 850\$ por cada licencia extra auxiliar (Haane, 2000).

Otro importante impulso político-tecnológico para La Tribu, que contribuyó posteriormente en sus aportes a AMARC-ALC, fue su participación en alianzas globales como Indymedia. El Centro de Medios Independientes, creado en 1999 para la cobertura de las movilizaciones antiglobalización en la cumbre de la OMC en Seattle, inauguró una nueva forma de comunicación alternativa digital, el mediactivismo, hoy denominado tecnopolítica.²⁰⁰ La Tribu se sumó este colectivo en 2003 cuando se celebró la *IV Cumbre de las Américas* en Mar del Plata y George W. Bush llegó a la Argentina para impulsar el ALCA (Tordini, 2021). A pesar de compartir objetivos políticos similares, nunca existió un vínculo estrecho entre el movimiento de medios populares y comunitarios tradicionales y esta nueva corriente de medios alternativos digitales, aún habiendo sido una de las inspiraciones del origen de Indymedia: “la propuesta se centró en que cada persona podía ser corresponsal, profundizando una idea que otrora se había desarrollado en el auge de las radios libres” (Barragan y Terceros, 2017). Para Ivan Terceros, uno de los fundadores del nodo en Bolivia, Indymedia surge en un momento donde la población que tenía acceso a internet en América Latina era aún escasa, “en mi país alrededor de un 3%. ¿Qué sentido tenía ser un medio de comunicación digital quién iba a leer esas noticias?”. Por eso, el proyecto se concibió como una fuente de información para el exterior, sobre todo tras la Guerra del gas en 2003.²⁰¹ Mientras, las radios populares y comunitarias se enfocaron al público interno y, de hecho, con la intención de aumentar su incidencia dentro del país, Indymedia Bolivia tuvo un programa en la radio cultural Huayna Tambo. Otra diferencia que detecta el sociólogo boliviano es que “éramos de una generación que no tuvo aquellos referentes, quizás un tanto romantizados. Nuestra inspiración vino por los movimientos por la autonomía como el zapatismo” (Terceros, 2019). Con el auge de las redes sociales, Indymedia fue perdiendo protagonismo y, aunque aún quedan algunos nodos activos, no tiene la relevancia informativa que mantuvo en la primera década de los 2000.

La Tribu también fue pionera en cuanto a las transmisiones de *streaming* que iniciaron en 2004, al igual que la producción de *podcast*, cuando aún no se habían denominado de esta

²⁰⁰ Aunque en la fecha que surgió el proyecto ya existían otras iniciativas de mediactivismo digital como *rebelión.org* (1996) o la Red Eco Alternativa (1998) ninguna logró el tamaño y la descentralización de Indymedia que en 2010 tenían 175 nodos web activos (Barragán y Terceros, 2017; Sandoval, 2011).

²⁰¹ El pueblo boliviano se enfrentó al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada cuando en 2003 quiso exportar el gas del yacimiento de Tarija, uno de los mayores del país, antes que garantizar el abastecimiento interno. Las manifestaciones fueron reprimidas por el ejército que causó varios fallecidos. La indignación popular obligó al presidente a dimitir y huir del país.

forma: “La historia ha determinado que La Tribu se convirtió en la primer radio argentina en tener un sitio de *podcast*” (Montells, 2021).²⁰² Al ser un espacio abierto a otros colectivos de la ciudad, “dejó de ser solo una radio para convertirse en un territorio físico” (Montells, 2021). La sede de La Tribu acogió varios Festivales de instalación de *software* libre (FLISOL) y como algunos miembros de la emisora eran activistas de esta causa, iniciaron su propio proceso de migración en 2009, primero ideológico y luego práctico. De hecho, los informáticos del equipo desarrollaron una distribución propia GNU/Linux llamada Cafeína. Por su relación estrecha con la organización Vía Libre,²⁰³ especializada en bienes comunes y propiedad intelectual, La Tribu incluyó estas temáticas en su programación y organizó tres ediciones del festival copyleft *Fábrica de fallas* entre 2008 y 2010:²⁰⁴

Todas esas acciones eran, en realidad, para que la cuestión de la tecnología no fuera solo una discusión de la elite y de los programadores, que en ese momento eran, además, todos varones, y llevarlo hacía una discusión más sobre la cultura y las formas de producir, circular y compartir (Tordini, 2022).

Esta trayectoria técnica convirtió La Tribu en un referente nacional y regional. Otros medios se acercaron para solicitar apoyo²⁰⁵ y el equipo fue sistematizando todos los procesos de capacitación. En 2006, con apoyo de la Unesco, publicaron sus manuales y reflexiones en la web Viva la Radio. Toda esta experiencia, formación y perspectiva político-tecnológica, se

²⁰² Se publicó el 17 de julio del 2005 y duraba 22 minutos 8 segundos. Empezó con una declaración de intenciones: “la tecnología sirve para decirle al mundo que no estamos de acuerdo” (Lamas, 2021; Montells, 2021;). Esta experiencia en La Tribu sirvió para impulsar en AMARC-ALC la plataforma de *podcast* Café de antena, inaugurada en 2009 (AMARC-ALC, 2009). El sitio ya no está activo, pero una versión archivada se puede consultar en:
<https://web.archive.org/web/20091216124219/http://podcast.agenciapulsar.org/>

²⁰³ Vía Libre aún mantiene un programa al aire en FM La Tribu. Una de sus integrantes, Beatriz Busaniche, entrevistada para esta investigación, define la emisora como “una convergencia de movimientos” (Busaniche, 2021).

²⁰⁴ En estos festivales se instalaron las primeras *burnstations* de la región, bautizadas como copionas: “máquinas donde conectabas tu usb y te llevabas libros, músicas o *software*” (Vannini, 2021). Los planos originales y el *software* aún se encuentra archivado en la web:
<https://web.archive.org/web/20060112014004/http://www.burnstation.org/>

²⁰⁵ A los medios que florecieron en Argentina tras el regreso a la democracia en 1983, se sumaron otros muchos tras la crisis de 2001 que provocó un nuevo resurgir de medios autogestionados comunitarios y alternativos. Fueron sobre todo radios de esta oleada las que acudieron a la Tribu en busca de ayuda, por ejemplo, las emisoras del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase). La emisora sistematizó toda su experiencia en distintas publicaciones y talleres para apoyar estos procesos, además de “una lista de correo para intercambiar soluciones básicas sobre cómo se graba o se guarda. Es decir, cubrir las necesidades tecnológicas que planteaba el mundo digital” (Vannini, 2021).

convirtió en un aporte determinante en la conformación de la agenda de AMARC-ALC. Por ejemplo, gran parte de los artículos y argumentarios que aparecieron en la revista *Cara y señal* de AMARC-ALC, cuyos 15 números se distribuyeron entre las asociadas entre 2004 y 2012, eran textos escritos por el equipo de La Tribu. Del mismo modo, contribuyeron en el terreno tecnológico en el proyecto Ritmo Sur emprendido junto ALER. Podríamos decir, que La Tribu fue para AMARC-ALC en los 2000, lo que Radio Enriquillo fue para ALER en los años 80.

2.5.2.2. Un clima de época: la mirada crítica sobre el desarrollo tecnológico

La apisonadora neoliberal de finales del siglo XX profundizó la mercantilización de los bienes materiales e inmateriales y surgieron nuevos modelos de apropiación con la llegada de las TIC. El primero en proponer una alternativa fue Richard Stallman, creador del movimiento del *software* libre. Inspirado en este movimiento, el abogado estadounidense Laurence Lessig creó las Creative Commons, unas licencias de propiedad intelectual que flexibilizaron la circulación de los contenidos culturales. Otras muchas organizaciones abordaron la situación desde otros ámbitos como la ingeniería genética aplicada a la agricultura y a los seres vivos. Una de ellas fue la Heinrich Böll Stiftung, fundación política alemana cercana al partido de Los Verdes.

En octubre de 2004, la Böll convocó en Ciudad de México la conferencia internacional *Privatización de la vida y del conocimiento. Bajo el signo BIOS: tecnología, ética, diversidad y derechos*. El encuentro sirvió para poner de manifiesto cómo las tecnologías digitales estaban agudizando los clásicos cercamientos sobre los comunes y la influencia de los regímenes de los derechos de propiedad intelectual. La cita de México incorporó “a más sectores a la discusión regional”, contaba Silke Helfrich encargada de la oficina en ese país de la Fundación Böll (Helfrich *et al.*, 2005, p. 14). Arrancó así una prolífica articulación con un considerable financiamiento que originó un extenso repertorio de investigaciones, publicaciones, talleres conjuntos y, principalmente, “una convergencia de movimientos que luchamos contra los abusos y la radicalización de los sistemas de patentes, copyrights y otras formas de monopolios artificiales sobre bienes intangibles” (Busaniche, 2007:10). Una de las organizaciones vinculada a este proceso fue la fundación argentina Vía Libre que, como

apuntamos, mantenía una estrecha relación FM La Tribu. En 2006, con apoyo de la Böll, esta organización impulsó un proceso de reflexión sobre los monopolios artificiales sobre bienes intangibles al que invitaron al sociólogo Pablo Vannini, miembro de la emisora y activista del *software* libre.²⁰⁶ Los talleres siguieron hasta iniciada la siguiente década de 2010. Como analizaremos, este clima de época regional, al que se sumó La Tribu pero también otros colectivos, fue clave para la consolidación de la agenda político-tecnológica de la época dentro de los movimientos de comunicación popular y comunitaria.²⁰⁷ Uno de esos esfuerzos conjuntos fue Centroamérica en Sintonía y Ritmo Sur.

2.5.2.3. El proyecto Ritmo Sur

Este programa entre AMARC-ALC y ALER para fortalecer las capacidades de sus socias, formó parte de una estrategia de colaboración acordada por ambas instituciones en 2002 que incluyó: desarrollar un proyecto político comunicativo conjunto; impulsar legislaciones que democratizen la comunicación; realizar producciones radiales; publicar un manual radiofónico ambiental (Gorostiza, 2004); la investigación *La práctica inspira* (Geerts *et al.*, 2004); y los proyectos Centroamérica en Sintonía y Ritmo Sur.²⁰⁸ Ambos trabajaron sobre los ejes de democracia, derechos y nuevas tecnologías. El equipo de investigación de Ritmo Sur sobre TIC lo conformaron René Roemersma, Carlos Camacho, y Fernando López por ALER, y Bruce Girard y Pablo Vannini por AMARC-ALC. Se desarrolló en 12 países de la región entre 2004 y 2010, participaron 15 redes nacionales y fue apoyado como Free Voice y CMC, ambas organizaciones de cooperación de los Países Bajos (Arévalo, 2008). Además

²⁰⁶ Los resultados del proceso fueron recogidos en un libro donde Vannini firmó el artículo “Los tics de la cultura” (2007d).

²⁰⁷ Mi vinculación personal con este tema surgió, precisamente, en uno de estos talleres. Siendo parte de Radialistas Apasionadas y Apasionados, recibí la invitación de Código Sur para asistir en noviembre de 2009 a un *Taller sobre Desafíos Emancipadores de los Bienes Comunes, el Conocimiento y la Tecnología* en Chiapas. De ahí nos vinculamos estrechamente con la temática y coorganizamos junto a Cepra Bolivia un *Encuentro de Soberanía Tecnológica* en 2012. Al año siguiente, desde Radialistas, iniciamos el proyecto Radios Libres para debatir sobre la apropiación crítica de las tecnologías en los medios populares y comunitarios. Junto a otras organizaciones que tenían las mismas inquietudes, fundamos la Red de Radios Comunitarias y Software Libre en 2014. Actualmente, 650 comunicadoras y comunicadores debaten sobre estos temas, comparten problemas técnicos y se capacitan.

²⁰⁸ Al deshacerse el Grupo de los Ocho y tras un paréntesis de un par de años, ambas asociaciones comenzaron a realizar coberturas conjuntas como la del *Foro Social Mundial* de Porto Alegre en 2001. La reunión de 2002 en Cumbayá, Quito, fue impulsada por agencias de cooperación y Unesco, siendo Luis Dávila el Secretario ejecutivo de ALER y Ernesto Lamas el Coordinador regional de AMARC-ALC (Geerts *et al.*, 2004, pp. 14-15).

de talleres y encuentro formativos, Ritmo Sur fue muy fecundo en cuanto a publicaciones sobre diferentes temas. En lo relacionado con las nuevas tecnologías, la primera fue un borrador de trabajo para alimentar la discusión en las emisoras *La radio popular y comunitaria en la era digital* (2008) que luego se convirtió en el libro *El bit de la cuestión, radios populares en la era digital* (2010). Sobre buenas prácticas en sostenibilidad *Atrapa sueños* (2008). Acerca de la apropiación del rol político de las mujeres a través de los medios *Gritos en el coro de señoritas* (2008). Y la serie más extensa sobre experiencias formativas que incluyó 5 libros: *El camino y los andares* (2009), *El canto avisador del ñéngüere* (2009), *Tras las huellas de la voz de los k'iches* (2009), *Formas contra moldes* (2009) y *Nosotros contamos* (2009).

Adelantándonos al análisis, este proyecto sirvió para un intercambio de perspectivas y construcción conjunta del argumentario respecto a las nuevas TIC. AMARC-ALC, sobre todo por los integrantes de La Tribu pero con contribuciones muy significativas desde la mexicana Radio La Voladora y otras asociadas, aportó el abordaje crítico tecnológico que comenzó a internalizar ALER, quien ya contaba en su equipo con activistas en tecnologías libres. A su vez, ALER y sus afiliadas, contribuyeron con su dilatada experiencia tecnológica y formativa.

2.5.2.4. Radiodifusión digital terrestre: nuevas demandas en la agenda

Precisamente, uno de los primeros textos del proyecto Ritmo Sur fue el documento de trabajo *La radio popular y comunitaria en la era digital* (2008) que planteó la urgente necesidad de reflexionar sobre las consecuencias de la migración a la radiodifusión digital terrestre.²⁰⁹ Este reclamo actualizó la agenda político-tecnológica en un momento en que se estaba delineando la del ámbito de las nTIC. Para poder analizar posteriormente las implicaciones y la influencia que tuvo este proceso en las narrativas del movimiento, abordaremos a continuación sus aspectos técnicos y las implicaciones político económicas.

A finales de los 90 se impulsó globalmente la digitalización de las señales de radio y televisión que viajan a través de las ondas electromagnética. Técnicamente, este tipo de ondas son solamente portadoras de las señales que contienen las imágenes y/o audios. Estas señales

²⁰⁹ El documento mencionado incluye parte del informe *Televisión y radio digital, ¿democratización o mayor concentración?* (2007) que había elaborado Gustavo Gómez, Director del programa de legislaciones y derecho a la comunicación de AMARC-ALC, para APC.

eléctricas son muy débiles y necesitan de las portadoras para viajar por el espacio abierto. Muy resumido, este sería el principio técnico sobre el que funcionan las radiocomunicaciones. Las señales moduladoras analógicas ocupan todo el ancho del canal portador. Al digitalizarlas, se reduce el tamaño ampliando el número de señales que se pueden enviar de forma simultánea por la misma portadora. El avance sustancial es que, por donde antes cabían 10 canales de televisión, ahora pueden transmitir 40 –aproximadamente, ya que depende del estándar técnico por el que optó cada Estado–. En la mayoría de países del mundo esta transición ya se realizó para la Televisión Digital Terrestre (TDT), lo que implicó ese aumento de canales de la televisión abierta, además de mejoras en la calidad del audio y la imagen que se envía en *High Definition*. Aunque la transición hacia la Radio Digital Terrestre también estuvo prevista, no ha pasado de ensayos preliminares ni en Europa, ni en América Latina. Solo en parte de Estados Unidos y en el norte de México hay un número considerable de medios transmitiendo por este método (ALER y AMARC-ALC, 2008; Carboni y Miranda, 2011; Gómez Germano, 2007a, 2007b).²¹⁰

A partir de 1996 encontramos los primeros artículos al respecto en la *Revista Chasqui* donde algunos autores (Buckley y Hallett, 1997; Horvath, 1996; Hulshoff, 1997) expusieron los motivos de esta evolución tecnológica: “razones económicas y políticas. Hay que considerar las posibilidades comerciales que el cambio de tecnología supone para estas compañías” (Buckley y Hallett, 1997, p. 24). En cuanto a los intereses políticos, los autores se referían a las presiones que ejercían empresas y gobiernos para que adoptaran un estándar técnico u otro: el europeo (DVB-T), el estadounidense (ATSC), el chino (DTMB), el japonés (ISDB-T), o la versión adaptada de éste último por Brasil (SBTVD-T) ya que era un estándar abierto. El brasileño sería la elección de la mayoría de países en la región.²¹¹ En lo económico, existió un interés industrial evidente ya que los canales de televisión tendrían que renovar sus equipos de transmisiones y antenas, tanto el *hardware* como el *software*, al igual que los miles de millones de nuevos receptores en todo el mundo. Movimientos de cabildeo similares se

²¹⁰ El listado de países con los estándares elegidos y las fechas de finalización de sus procesos de transición se pueden consultar en <http://en.dtvstatus.net/>

²¹¹ Por lo intereses a los que nos referimos, hubo países que modificaron su elección de estándar al cambiar el gobierno. Argentina, por ejemplo, que inicialmente optó por el estadounidense bajo el gobierno de Carlos Menem (ATSC). En 2009, la presidenta Cristina Fernández revocó la decisión para adoptar el brasileño (ISDB-Tb, una adaptación del estándar japonés). Lo mismo sucedió en Uruguay que había elegido el europeo pero con la llegada de José Mujica a la presidencia adoptó también el de Brasil, conformando un bloque casi uniforme en América del Sur (Becerra *et al.*, 2010, 2012; Carboni y Rodríguez Miranda, 2011).

vivieron para la elección del estándar radiofónico, aunque el proceso está mundialmente estancado.²¹² “En este contexto, el reto de la radio democrática se multiplica y complica” (Horvath, 1996, p. 31)

Para AMARC-ALC y ALER el debate comenzó a mediados de la década del 2000. Además de las preocupaciones económicas, enfatizaron los riesgos de una mayor acumulación de frecuencias y concentración del sistema infocomunicacional. Para las asociaciones, el estándar no era solamente un asunto técnico y geopolítico ya que los Estados deberían definir cómo distribuir las nuevas señales que se creaban con la digitalización, algo esencialmente político (Mastrini et al., 2012). La norma general fue que los concesionarios de las licencias mantuvieran todas. Las empresas audiovisuales, de un día para otro, pasaron de tener un solo canal a poder enviar cuatro opciones diferentes de programación para sus audiencias. Sin embargo, una alternativa hubiera sido redistribuir esas señales entre nuevos medios de comunicación aumentando así la oferta de concesionarios y, por tanto, la diversidad de opciones informativas sin la necesidad de rescindir las licencias a los prestadores actuales. Ante esta evidente posibilidad de democratizar el espectro, ALER y AMARC-ALC se involucraron fuertemente en el debate. El proyecto Ritmo Sur acababa de iniciar y el equipo de investigación elaboró el documento antes mencionado (Ritmo Sur, 2008).²¹³ En varios países de la región no se había definido aún el estándar ni el marco regulatorio y urgía entablar conversaciones con los gobiernos y presionar para que las decisiones respondieran al interés general de la ciudadanía “en la construcción de un sistema de radiodifusión diverso y democrático” (Gómez Germano, 2007a, 2007b; Ritmo Sur, 2008, 2010). Recordemos que al mismo tiempo, se debatían nuevas legislaciones de medios en América Latina y el Caribe por lo que el movimiento incluyó este tema entre los principios sugeridos a los diferentes gobiernos y legisladores. En este sentido y con la intención de aportar alternativas en un momento en el que Ecuador aún no había definido sus políticas de digitalización, en octubre de 2010, Ciespal junto a otros organismos internacionales,²¹⁴ convocó el *Seminario Internacional Democratización de las frecuencias de radio y televisión: desafíos de la*

²¹² A la fecha, ningún país ha efectuado un apagón digital radiofónico, en cambio, los países más retrasados en la migración a la TDT tienen programado el final del proceso en la actual década del 2020. Estados Unidos es el país con un número mayor de emisoras de radio transmitiendo en digital. Gran parte de los receptores de radio de los nuevos automóviles reciben HD Radio, el estándar creado y adoptado por ese país. El Reino Unido es, en el continente europeo, el más avanzado en la implementación con un 60% de emisoras transmitiendo en digital aunque sin dejar de hacerlo analógicamente (Redmon, 2020).

²¹³ Integrado por René Roemersma, Carlos Camacho, Bruce Girard, Pablo Vannini y Fernando López.

digitalización. Sin embargo, como era de esperar por los antecedentes, en todos los casos volvió a triunfar el “énfasis mercantilista y tecnologicista” (Gómez Germano, 2007a, p. 17) y los estándares se concretaron sin debate alguno, así como las políticas de distribución.

2.6. Crisis y pandemia: un futuro complejo

Argentina fue la sede de la 10ª asamblea mundial de AMARC. Un evento que reunió a más de 400 comunicadores y comunicadoras, socios de la organización de todo el mundo. En la declaración final, además de los tradicionales reclamos sobre acceso a las frecuencias y reconocimiento al sector comunitario, se incluyó una referencia sobre cómo el “cambio tecnológico que está transformando los entornos comunicacionales no asegura por sí mismo la diversidad ni la calidad de los medios de comunicación. Las posibilidades que ofrece la tecnología no debe generar mayor exclusión” (AMARC Internacional, 2010). Al concluir este evento, se cerró también un ciclo. Gran parte del equipo de La Tribu abandonó la emisora y sus cargos en AMARC-ALC, en un proceso de regeneración institucional que iniciaron en 2008. Los siguientes cargos duraron poco más de dos años, a los que les sucedió una coordinación interina internacional que se hizo cargo hasta que en 2017 fueron elegidas sus actuales autoridades: Mónica Valdés como Vicepresidenta regional y Oscar Pérez como coordinador. Por su parte, ALER, vivió un proceso similar en 2012 con el reemplazo del personal de la secretaría ejecutiva y el resto de sus autoridades.

Los efectos de la crisis de 2008 afectaron profundamente a ambas asociaciones que, desde mediados de los años 80, venían sufriendo una reducción importante de los fondos internacionales de cooperación. Problemas económicos de los que, aún hoy, no se han recuperado, al igual que muchas de sus emisoras afiliadas y asociadas (Lamas, 2021; Lizarazo, 2023; Ramírez, 2019; Valdés, 2021).²¹⁵ Aunque para López Vigil la debilidad principal no era la sostenibilidad: “sino la desorientación ‘política’ de muchas de estas

²¹⁴ Organizado conjuntamente con el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral (IDEA), el Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria (NIMD) y el Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo (GPIAPG).

²¹⁵ La reducción de fondos no afectó exclusivamente a las dos asociaciones estudiadas. Otras importantes redes del movimiento también descontinuaron sus servicios por dificultades económicas o cierres de ciclo. Por ejemplo ALAI que suspendió el envío de sus boletines informativos en 2022. O Radialistas Apasionadas y Apasionados –fundada por López Vigil y Tachi Arriola tras su salida de AMARC-ALC en el 2000–, que finalizó sus actividades en 2023.

experiencias. El mundo cambió. Cuando tenían las respuestas, les cambiaron las preguntas” (2008).

Las drásticas reconfiguraciones del sistema mediático, infocomunicacional y, en general, de todo lo relacionado con las industrias culturales son evidentes. Además, a la competencia directa de las redes sociales, hay que sumar las múltiples iniciativas de periodistas que abandonaron los medios comerciales tradicionales para fundar medios digitales sostenidos por sus socios. Estos proyectos ciudadanos o de periodismo social fueron ocupando el espacio alternativo en el que, hasta ese entonces, solo existían los medios populares y comunitarios.

La pandemia de Covid-19 agravó la situación de muchas radios populares y comunitarias al tiempo que evidenciaba la vigencia de este medio que tantas veces se dio por muerto. En 2020, en las conclusiones de una investigación realizada por Ernesto Lamas sobre la situación de estos medios durante la crisis sanitaria, se enumeran algunos desafíos que las radios comunitarias y populares tienen por delante. Tras recorrer su historia, como acabamos de hacer, estos retos no parecen muy distintos de aquellos que se les presentaron al inicio de su actividad:

La búsqueda de nuevas y mejores herramientas de incidencia, aumentar la calidad en sus producciones, en muchos casos pasar de ser proyectos de subsistencia a disputar la palabra, ser partícipes activos en la acción política que busca revertir los procesos de concentración de los medios, ser más interesantes para las audiencias y promover la participación de ellas, indagar en las alternativas tecnológicas para expandir sus emisiones a nuevas plataformas. También los medios comunitarios tienen mucho por hacer en lo que se refiere a la equidad de género en las emisoras (Lamas, 2020, p. 19).

Desde mediados de la década pasada, otras organizaciones y redes fueron surgiendo, proponiendo espacios de reflexión en torno a la tecnología. La Red de Radios Comunitarias y Software Libre, un grupo que reúne a más de 650 emisoras y comunicadores y cuyos miembros mantienen la distribución libre GNU/Linux EterTICs. Redes AC, que instala redes de internet comunitarias, muchas de ellas impulsadas por colectivos de medios alternativos. O Internet Ciudadana, un proyecto impulsado por Sally Burch (ALAI) al que se han sumado

ALER y Farco para construir agendas comunes hacia la internet de los pueblos.²¹⁶ Nuevas iniciativas que se suman a una discusión abierta: repensar una agenda político-tecnológica en el ámbito de las TIC en el contexto actual y cuestionarse el rol que jugarán los medios populares y comunitarios.

No sabemos qué tendrá el futuro, ni qué nota se escribirá dentro de otros 60 años. Ojalá diga que cuando en América Latina los pueblos recuperaron la dignidad, las radios comunitarias estuvimos ahí. Para contarlo con las palabras más justas, para festejarlo con la música que siempre nos gustó, para ayudar a correr cuando hay que correr, a pensar cuando hay que pensar y a reírse, siempre. Porque la radio, a principios del siglo XXI, no tuvo límites (Texto escrito en 2007, para celebrar el 60 aniversario de las pioneras experiencias de La Voz del Minero y de Radio Sutatenza, AMARC-ALC, 2007, p. 4).

²¹⁶ La iniciativa es el capítulo latinoamericano del *Foro Social de Internet* constituido en el marco del *Foro Social Mundial* de Túnez en 2015, donde también se conformó el *Foro de Medios Libres*. Como parte del Foro Global de Justicia Digital han elaborado una agenda de propuestas con 20 puntos para un futuro digital justo y soberano presentada en abril de 2023. <https://al.internetsocialforum.net/>

Capítulo 3. Abordaje metodológico multidisciplinar

En el anteproyecto original de esta investigación, propusimos analizar la agenda político-tecnológica que la Red de Radios Comunitarias y Software Libre impulsa entre las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe (Almaraz, 2017, 2020; García-Gago, 2015, 2017, 2020, 2022). Sin embargo, nos encontramos con dos dificultades que nos obligaron a redefinir los objetivos.

La primera apareció al examinar el estado de la cuestión. No hallamos una sistematización completa de una agenda sobre la temática que hubieran producido estas emisoras, solamente algunos apuntes independientes. Existe un considerable *corpus* respecto a las acciones colectivas emprendidas en torno al ámbito de la radiodifusión, sin embargo, no hallamos estudios que recopilaran las producidas en torno a las nuevas TIC. Frente a esta ausencia, la investigación se limitaría considerablemente, reduciéndose al estudio de las narrativas de la Red, sin poder contrastarlas o sondear alguna resonancia con los discursos de las radios o las redes que las representan.

Un segundo obstáculo fue que, al realizar las primeras entrevistas exploratorias, detectamos cierta contaminación discursiva. Al ser un integrante activo de la Red, confirmé que sería complicado guardar la distancia epistemológica necesaria. Aún extremando el esfuerzo consciente desde mi posición de investigador, estas conversaciones preliminares evidenciaron que la relación personal con los integrantes y la participación directa en la elaboración de algunas de las narrativas que estudiaría, hacían inviable el cumplimiento de los objetivos con el rigor científico requerido.

Dadas estas dificultades decidimos reformular los objetivos del proyecto de investigación y contribuir así al vacío detectado en la exploración preliminar acerca de la sistematización de la agenda político-tecnológica de los medios populares y comunitarios de América Latina y el Caribe en sus dos ámbitos, el de la radiodifusión y el de las nuevas TIC. El tema no nos era nuevo, ya que habíamos realizado un primer intento para sistematizar estos

aprendizajes en el trabajo final de máster *Democratizar la palabra (digital). Marcos conceptuales de las radios comunitarias de América Latina para la promoción y defensa del derecho a la comunicación en la sociedad digital* (García-Gago, 2017), una primera exploración a la que buscamos dar continuidad, profundidad y amplitud en esta tesis doctoral.

Para ello, elegimos como sujeto de estudio a las dos asociaciones más representativas en la región que agrupan a estos medios: la Asociación Latinoamericana de Educación y Comunicación Popular –fundada en 1972 como Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER)– y la oficina regional para América Latina y el Caribe de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC-ALC) –que inició sus actividades en la región en 1990 tras haberse fundado en Canadá en 1983–. Ambas han sido precursoras del movimiento regional por la democratización de la comunicación que se conformó en la década de 1990.

Comenzaremos el capítulo describiendo el estado de la cuestión y la relevancia del tema en la primera sección. En la segunda parte expondremos el diseño de la investigación con sus objetivos, fases y recortes. En la tercera abordaremos el encuadre metodológico multidisciplinar empleado: el análisis de marcos conceptuales y un modelo que utiliza los procesos de la economía política de la comunicación como dimensiones analíticas. La cuarta parte servirá para detallar las técnicas de la investigación y las fuentes documentales. Este capítulo concluye con una reflexión personal para situar a la investigación y al investigador.

3.1. Estado de la cuestión

El estudio de las experiencias de comunicación contrahegemónicas, denominadas alternativas en el ámbito universitario, populares para ALER y comunitarias para AMARC-ALC, ha tenido un largo recorrido en la academia latinoamericana, precursora de este campo de estudios a nivel global. Dichas investigaciones, principalmente en la década de 1970 y 1980, se plantearon desde el imperialismo cultural y la dependencia económica, propias de la geopolítica de la época. Las investigaciones, en esta etapa se realizaron en centros independientes dedicados al estudio de la comunicación conformados, en gran medida, por comunicólogos exiliados.

El regreso a la democracia en muchos países de la región significó una suerte de primavera universitaria que, hasta entonces, contaba con estudios de periodismo desde un abordaje tradicional e instrumental. Por esos años comenzaron a fundarse carreras de comunicación social, algunas impulsadas por los exiliados que retornaban tras haber protagonizado los debates sobre el Nomic, que aportaron una impronta crítica en sintonía con el pensamiento latinoamericano. En 1981 se fundó la Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social (Felafacs) para impulsar el trabajo conjunto entre todas ellas. Con la entidad que le otorgó estar constituida formalmente como ciencia con sus escuelas y facultades, nuevos campos de estudios fueron apareciendo en torno a este ámbito. A los estudios sobre las prácticas alternativas se sumaron un nutrido número de investigaciones sobre las industrias culturales, mapas sobre los sistemas infocomunicacionales o los procesos de mercantilización de la comunicación que expusimos en los capítulos anteriores, todas ellas desde la economía política de la comunicación.

La producción de los medios populares y comunitarios se ocupó, entre los años 70 y 80, de conceptualizar su propia práctica que transitó de un modelo educativo alfabetizador a uno popular educativo, participativo y horizontal. La *Revista Chasqui* fue un importante espejo de estas reflexiones en el que distintos integrantes de ALER contribuyeron. En los 90 la producción teórica se concentró en estructurar sus demandas y conceptualizar las implicaciones prácticas de la democratización de los medios de comunicación aportando insumos para debatir las políticas públicas del sector. Comenzaron a aparecer en esta década algunos textos, sobre todo manuales formativos, para capacitar a las emisoras en el uso de las nuevas tecnologías que estaban llegando poco a poco a las radios. Con la ampliación del acceso a internet, estos temas ganaron protagonismos en la producción teórica de ALER y AMARC-ALC en la primera década del siglo XXI.

La conexión entre el mundo académico y las personas que han integrado las radios populares y comunitaria ha sido siempre muy estrecha en ALyC. Investigadores que se acercaban a los medios para sistematizar su quehacer o radialistas que aprovechaban su paso por la universidad para introducir la agenda de la comunicación alternativa. La mayoría de estos trabajos se ocuparon de relatar la historia de estas radios, definir las, o reflexionar sobre la evolución de sus prácticas, la mayoría de ocasiones desde una observación participante y en primera persona. Nos ocuparemos por tanto de referenciar a continuación los escasos

hallazgos que han estudiado a estas experiencias desde la EPC (3.1.1). También repasaremos las principales investigaciones sobre tecnología y medios populares y comunitarios (3.1.2). Para concluir exponiendo la justificación y relevancia que tendría una investigación de esta índole (3.1.3).

3.1.1. Análisis desde la economía política de la comunicación

El enfoque predilecto de la academia para abordar el estudio de estas expresiones fue la comunicación alternativa. En la investigación realizada encontramos escasos trabajos académicos latinoamericanos que abordaran el estudio de las radios populares y comunitarios específica y declaradamente desde una perspectiva integral de la economía política de la comunicación. Sí han existido algunas que escogieron particularmente algunos de los procesos: el análisis de la propiedad, las leyes que regulan al tercer sector o aspectos referidos a la sostenibilidad. La mayoría las hemos ido mencionando como soporte del capítulo teórico y del contextual.

Una de las primeras investigaciones que abordaron el fenómeno de forma más completa y multidisciplinar nació como un proyecto de extensión universitaria de la Universidad de la República de Uruguay. Titulada *Las radios no son ruidos*, el trabajo analizó quince radios comunitarias afiliadas a AMARC-Uruguay en su relación con las TIC. Aunque los autores no explicitaron una elección por la EPC, el análisis abordó todas sus dimensiones: aspectos institucionales y organizativos, técnicos y financieros; también se ocupó de las audiencias; analizó el marco regulatorio en el que se desenvolvían; y estudió la integración de los medios en sus barrios, en otras redes y espacios de movilización (Davoine *et al.*, 2011; Sosa *et al.*, 2011).

El que declaradamente se posicionó desde este campo fue el argentino Martín Iglesias, miembro de Radio Ahijuna, en su tesis *A contramano: modelos de gestión, modelos organizativos y estrategias económicas de las emisoras comunitarias argentinas en búsqueda de la sostenibilidad (2005-2015)*.²¹⁷ Iglesias analizó diez emisoras del área metropolitana de

²¹⁷ La tesis fue dirigida por Santiago Marino, director de la Maestría en Industrias Culturales de la Universidad Nacional de Quilmes de Argentina, que tiene un programa académico con fuerte énfasis en la economía política de la comunicación. De hecho, en breve se publicará otra tesis de esta misma maestría que en este caso estudia la producción radiofónica del medio alternativo argentino La Tribu, tomando como punto de entrada la EPC: *La artística institucional como espacio de expresión de la dimensión política en una radio*

Buenos Aires “desde la perspectiva de la EPC, aspectos vinculados a la industria de la radiodifusión sonora y su regulación, el mercado publicitario y las audiencias”. Para ello, examinó su visión estratégica, estructura organizativa, funcional y jurídico-económica, y las relaciones de jerarquía y coordinación. También la política laboral y salarial y el impacto del marco regulatorio argentino en el sector de los medios sin fines de lucro exponiendo las “tensiones, divergencias y acuerdos sobre las problemáticas del acceso a las licencias”. Se ocupó de la estructuración de agenda dentro del movimiento social que se originó, fuera y dentro de los medios, para promover una legislación que revirtiera el injusto mapa infocomunicacional: “el gran capital [es] quien concentra el acceso a los públicos masivos, anulando la diversidad y la pluralidad de expresiones” (Iglesias, 2016a, p. 31). El autor profundizó este abordaje en una sección del libro *Encrucijadas del nuevo milenio: radio, comunicación y nuevas tecnologías* (en Bosetti y Haye, 2016) aportando la mirada comunitaria de la sostenibilidad en la que incluyó el aspecto tecnológico apostando, para ello, por “procesos de construcción colectiva y de ambiente colaborativo” para la producción radiofónica en los que incluye las licencias y el *software* libre (Iglesias, 2016b, pp. 181-182).

Otro aporte fue el libro *Sin fines de lucro, con tecnologías y organización*, editado por Becerra y Beltrán (2017), donde diversos autores investigaron tres emisoras comunitarias de televisión y cuatro de radio, indagando los mecanismos internos para la toma de decisiones relacionadas con las TIC. Encontraron cuatro modelos: verticalidad, asambleísmo, centralización y descentralización.

Un importante hallazgo en el ámbito anglosajón es el artículo “Toward an intersectional political economy of autonomous media resources” (2018) de Sandra Jeppesen and Kamilla Petrick. En él exponen los resultados de su investigación a 89 activistas de medios “autónomos” de Canadá. Justifican el uso de la EPC como enfoque de su estudio ya que la disciplina comparte un enfoque crítico del capitalismo al igual que los medios entrevistados. Además, la EPC les ofrecía las herramientas necesarias para estudiar el trabajo –remunerado en unas ocasiones y en otras no– como parte del proceso productivo. Aunque las autoras reclamaron que aún existe poca literatura en el campo que ayude a “comprender las complejidades de las estructuras de recursos y mano de obra dentro de los proyectos de

comunitaria. El caso de FM La Tribu (2001-2009). Una novedosa propuesta de Francisco Godínez Galay que aportará a esta mirada más integral de los medios no lucrativos desde la economía política.

medios autónomos” (p. 10). Coincidiendo con nuestro diagnóstico, también descubrieron ciertas ausencias de estudios sobre las prácticas de distribución y acumulación dentro de proyectos mediactivistas colectivos “con la excepción de la red Indymedia, el movimiento de código abierto/libre o tecnopolíticos” (p. 10). Otra constatación, seguramente extensiva para gran parte de las investigaciones académicas de otras disciplinas, es la ausencia de análisis que destaquen el impacto de estas prácticas en grupos de mujeres, personas no binarias o LGBTQ+ y BIPOC (*black, indigenous and people of color*). La falta de este abordaje de género, diversidad e interseccionalidad esconde, para las autoras, “sistemas entrelazados de opresión” y, tras su constatación empírica, concluyen que es “imperativo involucrar la interseccionalidad junto con la economía política para profundizar nuestra comprensión de las prácticas autónomas en materia de recursos mediáticos” (p. 8).

En las entrevistas y grupos focales de estos medios canadienses destacaron cuatro prácticas mediáticas clave: se financian a través de relaciones éticas con los anunciantes; también aplican la ética en las relaciones laborales, tanto remuneradas como no; movilizan un gran número de recursos intangibles; e innovan en sus prácticas mediáticas que desafían las opresiones sistémicas interseccionales. Conclusiones que demuestran cómo la EPC permite abordar otras temáticas que complementan los estudios sobre medios de comunicación alternativa o comunitaria centrados, mayoritariamente, en: su historia o trayectoria; estudiar las prácticas comunicacionales contrahegemónicas; relatar acciones colectivas para democratizar la comunicación; los debates en torno a la comunicación alternativa o para el desarrollo; o la sostenibilidad, principalmente financiera.

Otro aspecto relevante y poco considerado en este tipo de estudios, pero como vimos en el capítulo anterior con una influencia determinante en la sostenibilidad, es la financiación de la cooperación internacional de la que han vivido un gran número de medios sin fines de lucro y las redes transnacionales que los agrupan. Florencia Enghel (2015) eligió como caso de estudio la comunicación para el desarrollo de los organismos internacionales y agencias multilaterales. Pero algunas conclusiones, definitivamente, son extrapolables a otros escenarios. La autora reflexionó desde la “economía política de la comunicación para el desarrollo” sobre las relaciones e interacciones y los “cambiantes equilibrios de poder” entre la industria mediática, los gobiernos, los organismos que financian proyectos y los países receptores. Ejemplifica estas complejas relaciones con el caso de la entidad privada

Fundación Bill y Melinda Gates. Por su relevancia como inversora, la fundación forma parte desde 2009 del *board* de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Pero, al mismo tiempo, los Gates financian a la OCDE para “contribuir al debate sobre los llamamientos en favor de una revolución de los datos y colaborar con los socios en la elaboración de una hoja de ruta y el apoyo a la mejora de los datos sobre desarrollo” (Bill & Melinda Gates Foundation, 2024).

Aunque este ejemplo es un caso que excede al tipo de organizaciones que aquí estudiamos, no es ajeno a su realidad. Cualquier organización que reciba ayuda de este tipo de instituciones ha visto condicionadas o reconducidas sus prioridades y agendas por imposiciones –más o menos explícitas– de la cooperación internacional. ALER y AMARC-ALC, por ejemplo, recibieron cuantiosas sumas de dinero –que llegaron a superar el millón de dólares en los años 90– cuando la cooperación internacional se orientó hacia la comunicación para el desarrollo. Pero “de un día para otro” (López Vigil, 2023) este financiamiento se reorientó hacia otras prioridades lo que implicó un considerable recorte de fondos. Enghel ratifica con su artículo, cómo la EPC ofrece las herramientas necesarias para explorar estas correlaciones “entre el poder económico que los individuos privilegiados obtienen de las industrias mediáticas y la consiguiente posibilidad de influir en las agendas políticas internacionales a través de sus brazos filantrópicos” (Enghel, 2015, p. 18).²¹⁸

3.1.2. Investigaciones sobre tecnologías y medios populares y comunitarios

En estos últimos veinte años se ha intensificado la producción de ensayos e investigaciones sobre la apropiación de la tecnología en América Latina y el Caribe, enfocándose preminentemente en los usos y efectos sobre sectores vulnerables como jóvenes, rurales o campesinos. Al mismo tiempo, han surgido otras que abordan propuestas de desarrollo y apropiación alternativa desde organizaciones y activistas que trabajan el enfoque crítico de la tecnología y los derechos digitales. Destacan los dos volúmenes de *Soberanía tecnológica* (Haché, 2014, 2017) un instructivo detallado sobre los posibles caminos donde algunos artículos ahondan sobre los medios comunitarios. Un concepto, el de la soberanía,

²¹⁸ Enghel sugiere, a raíz de su artículo, otro interesante ámbito en el que la EPC para el desarrollo sería “analíticamente productivo, estudiando el impacto limitado del trabajo académico en los enfoques favorecidos por las agencias bilaterales y multilaterales” (2015, p. 18).

también estudiado en profundidad por académicos como Candón-Mena (2012) y Couture y Toupin (2019).

En el ámbito latinoamericano, podemos apuntar algunos aportes recientes que exploran estas apropiaciones contrahegemónicas desde el ámbito tecnológico teniendo siempre como referencia la comunicación comunitaria. *Radios, redes e internet para la transformación social* (Barragán y Terceros, 2017) expone las discusiones básicas en torno a la soberanía en este campo y uno de los artículos explora los antecedentes de las pioneras redes de telefonía celular autónomas “hijas prodigio de la radio comunitaria” (Bravo, 2017).²¹⁹ La autonomía de esta “constelación de experiencias” vinculadas a proyectos de comunicación y telecomunicaciones en el ámbito comunitario fueron detalladas por Baca y Parra (2019) y Baca *et al.* (2021) bajo la provocadora pregunta *¿Y si repensamos las tecnologías para la comunicación?* Guerra *et al.* (2022) investigaron distintas iniciativas de la región para construir soberanía digital, algunas son laboratorios de medios. Y Ricaute (2023) aportó una mirada desde la descolonización y la despatriarcalización de las tecnologías. Otro trabajo recientemente editado por Cabello y Lago Martínez (2023) otea el horizonte Latinoamericano sobre el activismo digital en derechos e internet. Son parte de estas publicaciones que exploran las reflexiones acerca de las TIC desde lo comunitario algunas obras previas de este autor como *Politizar la tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales* (Binder y García-Gago, 2020a) y *Radios Pospandemia* que, además de un instructivo técnico sobre herramientas para trabajar desde el confinamiento, expuso diez estrategias para promover el derecho a la comunicación en el mundo digital basadas en experiencias alternativas y comunitarias de comunicación (Binder y García-Gago, 2020b).

Sin embargo, las investigaciones académicas que analizan específicamente las relaciones entre tecnología y medios radiofónicos alternativos, son más “escasas”. Así lo constataron Rodríguez Marino *et al.* (2018) en su cartografía conceptual de revistas latinoamericanas. Este campo ha tenido que “lidiar históricamente con falta de especificidad y

²¹⁹ Estos proyectos comunitarios de conectividad, como la telefonía celular autónoma, tienen estrecha relación con la historias de los medios populares. Loreto Bravo la denomina “la hija prodigio de la radio” ya que está “basada en la descolonización del espectro radioeléctrico, porque se considera parte del territorio comunal y, por lo tanto, como un bien común limitado, necesario de defender y de regular desde una perspectiva social y no desde la perspectiva del lucro”. Esta perspectiva descolonizadora del espectro, que inicialmente los pueblos originarios conceptualizan para ejercer su derecho a la comunicación desde las radios, se extendió a las nuevas TIC como la telefonía celular e internet” (Bravo, 2017, p. 100).

tensiones con lo hegemónico a nivel teórico y hasta práctico” lo cual se hace extensible a las investigaciones que exploran las interrelaciones entre las TIC y la “trama alternativa/popular/comunitaria” (2018, p. 2). Prácticamente la totalidad de las que hemos relevado se han ocupado de estudiar casos concretos enfocándolos desde la apropiación adoptativa o su impacto social: *Radiotic*, una investigación sobre la apropiación de las TIC en siete radios comunitarias de Argentina que indagó sobre los usos de *software*, redes sociales, servidores o cultura libre, exponiendo algunos casos de éxito (Binder y Godinez Galay, 2013); las nuevas tecnologías y estrategias de comunicación para el cambio social más allá de las radios comunitarias (De Castilla, 2013); aproximaciones al uso de TICs para el cambio social en radios comunitarias de Colombia y Chile (Villate, 2013); apropiación de medios y TIC en las radios comunitarias argentinas de La Ranchada y FM Sur (Morales, 2014); la apropiación de herramientas digitales como estrategia político comunicativa de Radio FM Sur (Peryra, 2014); los aspectos sociales de la tecnología en las escuelas radiofónicas de Sutatenza (Rojas, 2014) o en la radio comunitaria del municipio venezolano de Caroní (Roperó y Pedrozo, 2016); también los usos y apropiación social de las TIC en las emisoras comunitarias colombianas La Cometa y La Esquina Radio (Alvarado y Pinilla, 2017); TICs y procesos comunicativos en emisoras comunitarias en el escenario del post Acuerdo de Paz en Colombia (Castro Molina y Bernal Infante, 2018); y el impacto sociocultural de las nuevas TIC en los programas radiales en comunidades indígenas en Colombia (Useada y Carrillo, 2019).

Por último, queremos mencionar el artículo “Apropiación y resignificación de los dispositivos tecnológicos en las radios populares” (Gardella y Venier, 2017) que, a través de algunos textos de ALER y AMARC-ALC, esboza conclusiones y recomendaciones. Los autores concluyeron que “pensar lo tecnológico o lo multimedial será siempre una cuestión conceptual y no instrumental porque tiene que ver con cómo nos paramos ante las transformaciones histórico-sociales” (p. 9). El texto recupera el espíritu político de algunas reflexiones previas firmadas por el personal de ALER y AMARC-ALC.

Tanto la fecha de publicación de estos trabajos como los períodos estudiados son posteriores al recorte temporal de nuestra investigación por lo que, tras este sondeo preliminar, evidenciamos una ausencia de estudios previos a 2012 que aborden el vínculo de los medios populares y comunitarios con las TIC desde la economía política.

3.1.3. Justificación y relevancia

Tras el relevamiento de la producción científica y divulgativa, tanto desde la academia como desde las organizaciones que integran el movimiento por la democratización de la comunicación y el personal de las radios comunitarias y populares, hemos constatado una carencia de investigaciones y trabajos que analicen la relación de las radios populares y comunitarias con las tecnologías de información y comunicación, ya sea las que usan el soporte de las radiofrecuencias en AM y FM como las nTIC que incorporaron a la práctica comunicacional la computación, internet y los servicios satelitales.

Los trabajos existentes se han centrado en investigar los usos y apropiaciones, no tanto los discursos y narrativas que acompañaron estos procesos y que conformaron la agenda político-tecnológica de las radios y las principales redes regionales que las agrupan.

Dos de estas redes, ALER y AMARC-ALC, como parte del movimiento por la democratización de la comunicación, elaboraron esas agendas desde una perspectiva económico-política denunciando la mercantilización de la comunicación así como la concentración de la propiedad. Sin embargo, no abundan las investigaciones que hayan sistematizado estos discursos desde este abordaje. Sí existen un buen número de publicaciones de las propias organizaciones donde exponen su posicionamiento y sus demandas, aunque mayormente en el ámbito de la radiodifusión, no de las nTIC.

La presente investigación, por tanto, contribuirá a: sistematizar la agenda político-tecnológica de las dos principales asociaciones regionales que agrupan a las radios populares (ALER) y comunitarias (AMARC-ALC) enfatizando las narrativas en torno al ámbito de las TIC; recopilar posibles aprendizajes de estas asociaciones, en su misión de democratizar las comunicación, que puedan ser incorporados por organizaciones y colectivos que actualmente trabajan con objetivos similares enfocados en las TIC; aportar narrativas y paradigmas alternativos a los enfoques comunicacionales y tecnológicos hegemónicos en la academia, que enriquezcan una discusión más holística e interdisciplinar de las TIC; y reconocer las contribuciones teórico prácticas de ambas asociaciones al debate sobre comunicación y tecnologías.

3.2. Diseño de la de la investigación

Detallamos a continuación las preguntas y objetivos de la investigación así como la hipótesis que será verificada. Justificaremos también la elección de los sujetos de estudio y el recorte temporal que se extiende durante cuarenta años, entre septiembre de 1972 y el mismo mes de 2012.

3.2.1. Preguntas de investigación

- ¿Cómo se configuró políticamente el modelo hegemónico de radiodifusión adoptado en América Latina y el Caribe? ¿Se trasladó dicha configuración a la sociedad de la información?
- ¿Cómo surgió el movimiento por la democratización de la comunicación, del que fueron parte las radios populares y comunitarias en América Latina y el Caribe? ¿Cuáles fueron las principales corrientes? ¿De qué manera se articularon?
- ¿Cuáles han sido las reivindicaciones históricas del movimiento en materia de comunicación en relación al ámbito de la radiodifusión?
- ¿Cuáles han sido las reivindicaciones del movimiento en materia de comunicación en relación a las tecnologías de la información y la comunicación (ámbito de las nTIC)?
- ¿De qué manera las reivindicaciones históricas del movimiento por la democratización de la comunicación se trasladaron a la sociedad de la información? ¿Qué narrativas perduraron y de qué manera? ¿Cuáles se abandonaron? ¿Qué nuevos marcos surgieron y quién los impulsó?

3.2.2. Objetivo general

- Conceptualizar y sistematizar la evolución de la agenda político-tecnológica de las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe a través de las narrativas de sus dos redes más representativas, ALER y AMARC-ALC, entre 1972-2012.

3.2.3. Objetivos específicos

- Describir el contexto histórico del desarrollo de las telecomunicaciones (desde la radiocomunicación hasta internet) e identificar los elementos que conformaron el carácter mercantil del modelo hegemónico de radiodifusión y, más tarde, de la sociedad de la información.
- Contextualizar históricamente la conformación del movimiento por la democratización de la comunicación de América Latina y el Caribe, y el surgimiento de las dos principales redes que lo articularon.
- Sistematizar las narrativas que configuraron la agenda político-tecnológica de las dos principales redes de radios populares y comunitarias en América Latina y el Caribe en el ámbito de la radiodifusión.
- Sistematizar las narrativas que configuraron la agenda político-tecnológica de las dos principales redes de radios populares y comunitarias en América Latina y el Caribe en el ámbito de las nuevas tecnologías de información y comunicación (nTIC).
- Identificar y analizar rupturas, continuidades, omisiones y nuevas alusiones entre las narrativas de ambos ámbitos de las dos principales redes de radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe.

3.2.4. Hipótesis

Las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe –entendidas como sujeto social y representadas en su acción colectiva por ALER y AMARC-ALC–, fueron precursoras en la reivindicación del derecho a la comunicación en el ámbito de la radiodifusión, pero no llegaron a conformar una agenda político-tecnológica en el ámbito de las tecnologías de la información y la comunicación. Ambas redes relegaron el enfoque económico-político sobre el sistema hegemónico de comunicación de fines de siglo XX en favor de uno instrumental, enfatizando los usos y sin compaginarlo con el análisis crítico de su mercantilización y la estructura de propiedad de la infraestructura digital.

3.2.5. Recorte del objeto de estudio

Una vez justificada la relevancia del estudio del movimiento por la democratización de la comunicación de América Latina y el Caribe, nos enfrentamos al ejercicio analítico de recortar nuestro objeto de estudio. Estudiar un movimiento social nos sitúa ante el riesgo de interpretar que las posiciones o declaraciones de ciertas personas y organizaciones que lo integran representan a su totalidad. Además, en un movimiento regional con tantos medios integrados en una u otra asociación, personas que cambian entre ellas o se desvinculan de una radio pero siguen aportando desde el ámbito académico, nos impide delimitar taxativamente quién integra y representa el discurso público del movimiento.

Creemos que las organizaciones que promueven la democratización de la comunicación en América Latina y el Caribe pueden caracterizarse como un movimiento social, porque son grupos de personas con creencias compartidas organizadas, con más o menos grado de institucionalidad, para impulsar acciones colectivas con fines de transformación social (Della Porta y Diani, 2006). Una postura sostenida también desde distintas investigaciones académicas del campo de la EPC y de la comunicación alternativa (Busso y Jaimes, 2011; Califano, 2021; Gerbaldo, 2014; Kejval 2016, 2019; Roncagliolo, 1992; Segura, 2010). Sin embargo, aún pudiendo caracterizarlo, estudiar el movimiento resultaría vago e inabarcable – por la complejidad de delimitarlo–. Hemos decidido, por lo tanto, estudiar a las dos redes que aglutinan el mayor número de radios educativas, populares y comunitarias de América Latina y el Caribe –además de centros de producción y otras instituciones del ámbito de la comunicación alternativa–. Otro factor que influyó en la decisión es que el resto de instituciones de este movimiento como ALAI, PROA, UNDA-AL, no se organizan del mismo modo que las elegidas ya que no asocian, afilian o representan a otras instituciones y medios, dedicándose a la producción de contenidos y a la formación. La importancia de ambas redes quedo debidamente documentada en el capítulo anterior y la podríamos sintetizar en los siguientes aspectos.

En primer lugar, ambas fueron, durante el período que estudiamos (1972-2012), las dos redes más grandes de la región, con mayor cantidad de radios vinculadas. ALER llegó a contar, en 2012, con 117 radios afiliadas y una “red de más de 500 radios vinculadas al

quehacer radiofónico” (ALER, 2012). AMARC-ALC informa en su web que cuenta con “más de 900 asociadas” en la región y más de 4.000 en todo el mundo.²²⁰

En segundo lugar, su grado de institucionalidad. Las dos redes estaban constituidas jurídicamente, lo que les permitió acceder a financiamiento de cooperación internacional para el desarrollo, en décadas en las que dicho flujo de dinero les facilitó tener fuerte presencia regional, organizar eventos y reuniones que favorecían el intercambio y alineación de agendas nacionales. ALER incluso contó con departamentos en propiedad en el edificio donde tenía la secretaría ejecutiva en la ciudad de Quito, para que miembros de la red realizaran estancias de formación posibilitando un próspero y valioso intercambio regional entre las distintas radios afiliadas.

En tercer lugar, porque esta representatividad e institucionalidad les permitieron ganar legitimidad y reconocimiento internacional como los actores regionales de mayor relevancia en materia de radio alternativa. Es así que participaban de eventos internacionales en calidad de representantes de las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe. A esto contribuyó que AMARC-ALC era parte de la red mundial (AMARC Internacional), con representación en África, Asia Pacífico y Europa, lo que le otorgaba un mayor respaldo institucional y, por lo tanto, mayor legitimidad. ALER, de alcance exclusivamente latinoamericano, igualmente siempre contó con una importante proyección internacional gracias al respaldo institucional que le ofreció la Iglesia Católica. En las iniciativas legislativas que han tenido impacto en la región, tanto ALER como AMARC-ALC participaron de alguna forma, ya fuera institucionalmente o a través de sus integrantes o redes nacionales.

En cuarto lugar, estudiamos estas dos redes porque son expresión de las dos grandes corrientes dentro de los medios radiofónicos alternativos en la región. Por un lado, ALER es la expresión de la corriente religiosa de escuelas educativas y radios populares nacidas a partir de las experiencias de las comunidades católicas de base o de sectores más conservadores dentro de la Iglesia que buscaban contrarrestar la influencia comunista en la región. Por el otro, AMARC-ALC es la expresión de la corriente comunitaria y ciudadana que, por fuera de

²²⁰ Página de ALER: <https://aler.org/> - Página de AMARC-ALC: <https://amarc-alc.org/quienes-somos/> - Página de AMARC Internacional: <https://www.amarc-international.com/es>

la influencia de la Iglesia, apostó por la participación ciudadana como motor de transformación social desde la comunicación.

En quinto y último lugar, por su producción teórica. Ambas redes fueron los espacios de articulación de las radios populares y comunitarias con la mayor producción sostenida en el tiempo de materiales de formación, reflexión, debate y documentación en torno a la comunicación alternativa, la práctica periodística y legislación de medios. Es gracias a esta producción de conocimiento que hemos podido realizar un análisis pormenorizado de un *corpus* que asciende a 185 documentos producidos por estas redes y sus integrantes, como veremos en el punto 5.3., dedicado a las técnicas de investigación y fuentes de información, siendo solo una pequeña parte de toda su producción.

3.2.6. Recorte geográfico

Aunque América Latina y el Caribe, como región geográfica, integra diversos países y territorios estamos circunscribiendo la investigación a los que participan en ALER y AMARC-ALC que son, principalmente, los hispanohablantes. Sin embargo, ambas organizaciones cuentan con afiliadas de Brasil. Dos de las fundadoras de ALER eran de este país y llegó a tener unas 25 afiliadas (Vandenbulcke, 2012). En el caso de AMARC-ALC, su seccional de AMARC-Brasil es de las más numerosas. Aún así, hemos decidido excluir a Brasil de la investigación por las siguientes razones: no dominamos el portugués como para analizar exhaustivamente la cuantiosa producción existente en este idioma ni podríamos desenvolvemos correctamente en las entrevistas; en población y número de emisoras, Brasil equivale al resto de países de la región lo que grafica la magnitud que implicaría sumar sus medios a la investigación, algo que excedería nuestros recursos; la falta de acceso a fuentes, tanto documentales como personales, al contrario que con los países hispanohablantes con los que manteníamos un contacto previo, tanto personal como profesional y académico; además, ya existen algunas investigaciones sobre el movimiento de radios comunitarias en Brasil y su vinculación con las tecnologías, por ejemplo, *Reforma agraria del aire* (Brock, 2015). No dejamos por ello de reconocer la histórica trayectoria de sus medios alternativos –los periódicos sindicales y obreros o los núcleos de corresponsales (Festa, 1986)– así como el

protagonismo y relevancia de las radios populares y comunitarias brasileñas en el desarrollo de esta corriente comunicativa.

3.2.7. Recorte temporal

En la presente investigación establecemos, como período general de estudio, un recorte temporal de cuatro décadas comprendidas entre septiembre de 1972 y septiembre de 2012. Es verdad que para establecer el recorrido histórico sobre el desarrollo de la radiocomunicación y el modelo de radiodifusión estadounidense nos remontamos en el capítulo anterior al siglo XIX, ya que las principales demandas del movimiento en América Latina y el Caribe están estrechamente interconectadas con esos antecedentes. Sin embargo, nuestro objeto de estudio es la agenda político-tecnológica de las dos principales redes de radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe en el período mencionado.

Es por eso que iniciamos nuestro recorte en 1972, concretamente el 22 de septiembre de ese año, momento de fundación de ALER, la red de corte católico que articulaba a las escuelas radiofónicas de la región. El período concluye cuarenta años después, exactamente el 26 de septiembre de 2012 cuando ALER convocó su XIV asamblea general y cumplió cuatro décadas de existencia. Tras dicha reunión se inició un cambio de autoridades y, ahogada por una profunda crisis económica, ALER decidió descentralizar algunos servicios de su oficina de Quito a otras afiliadas, por ejemplo el área de noticias la asumió Fe y Alegría de Venezuela. Ese mismo año 2012, AMARC-ALC culminó un proceso de relevo generacional e inició una etapa de transición con una coordinación interina internacional que se extendió hasta 2017, debido a la compleja situación interna de la asociación. Con el proyecto Ritmo Sur ya finalizado y con los integrantes de los programas tecnológicos fuera de las instituciones –sumado al descenso de financiamiento– se registró una reducción considerable en la producción de conocimiento en comparación con los años precedentes.

Dentro de este recorte temporal, podemos encontrar dos grandes momentos, cuya división no es tan clara temporalmente sino, más bien, conceptualmente. Nos referimos a los dos grandes ámbitos de la agenda político-tecnológica del movimiento de radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe. Entendemos que estos recortes son simplemente ejercicios conceptuales que nos ayudan a ordenar una serie de hechos para poder estudiarlos.

Y que las transiciones entre etapas son siempre difusas e inconclusas, con trasvases y solapamientos. Más si tenemos en cuenta que, desde que se formula el problema hasta que se pronostican las soluciones y se impulsa la acción colectiva, pueden pasar décadas.

Así sucedió con el que denominamos ámbito de la radiodifusión. La producción discursiva que alimentó esta parte de la agenda alcanzó su punto cúlmine a inicio de la década de 1990. En 1993, algunas organizaciones comenzaron a articularse en torno al derecho a la comunicación y, dos años después, identificamos una formalización de este movimiento en torno a la alianza del Grupo de los Ocho que se disolvió en 1998. Tras un valle de actividad conjunta de casi 6 años, el movimiento se rearticuló animado por el clima de época, la llegada de gobiernos progresistas y un resurgir de la movilización social continental alrededor de los Foros Sociales mundiales y regionales. Aprovechando la estructura de oportunidad política, el movimiento intensificó sus acciones integrándose en iniciativas nacionales para la democratización de la comunicación. Este período concluyó en 2016 con las reformas a la Ley de Telecomunicaciones de El Salvador que reconoció legalmente a los medios comunitarios.

Paralelamente al desarrollo de este ámbito de la radiodifusión, durante la década de 1990, las nuevas tecnologías llegaron a las emisoras populares y comunitarias en forma de computadoras y *software*, satélites e internet. Las emisoras comenzaron a cuestionarse, junto a ALER y AMARC-ALC, sobre sus posibles impactos. A partir del año 2000, animados por las reflexiones globales acerca del rumbo que estaban tomando las tecnologías (bienes comunes digitales, tecnologías y cultura libre, el evento de la CMSI) el renovado equipo de AMARC-ALC, en gran medida integrantes de la emisora argentina FM La Tribu, incorporó discusiones más políticas y sociológicas comenzando a delinear el ámbito de las nTIC de la agenda. ALER contribuyó a este ámbito que se enriqueció con las investigaciones del proyecto conjunto Ritmo Sur.

Con las salvedades expuestas y atendiendo a esta cronología, hemos establecido tres divisiones temporales, coincidentes con las etapas en las que también planteamos el recorrido histórico del capítulo anterior. Analizaremos una primera etapa de 17 años, desde el año 1972 hasta 1989 –coincidente con la fundación de ALER y época en la que transcurre su evolución de la educación radiofónica a la radio popular educativa–, en la que estudiaremos el uso de las

tecnologías de radiodifusión, período en el que no existió un abordaje político, sino estrictamente instrumental. La siguiente abarca del año 1990 al 2000 (un total de 11 años), momento en que se enmarca conceptualmente el ámbito de la radiodifusión y se articula el movimiento por la democratización de la comunicación. Inicia con la fundación de la oficina para América Latina y el Caribe de AMARC. Y una tercera etapa que se extiende por un período de 12 años, desde 2001 hasta el 2012, en el que se estableció la problemática del ámbito de las nTIC y, simultáneamente, se desplegó una importante acción colectiva en torno al ámbito de la radiodifusión. En ese momento, como expondremos, ALER y AMARC-ALC cedieron el liderazgo de este ámbito a otras organizaciones como la Red de Radios Comunitarias y *Software* libre o la iniciativa Internet Ciudadana liderada por ALAI que ha mantenido las TIC en su agenda desde comienzos de los años 90 con un importante enfoque económico-político.

3.2.8. Recorte conceptual

Partimos de algunos preceptos iniciales que fuimos modificando y ajustando a medida que avanzaba el análisis, por ejemplo, sobre la denominación de los ámbitos en que se divide la agenda. Entendemos que estos cambios son parte de entender la investigación, no como un recorrido lineal, sino como un proceso vivo que se va enmendando y rectificando mientras avanza e, incluso, autodefiniéndose con los hallazgos.

Para la UIT, las telecomunicaciones son todas las transmisión de contenidos –sean estos simples señales Morse, sonidos o imágenes– tanto por “sistemas alámbricos, radioeléctricos, ópticos u otros sistemas electromagnéticos” (UIT , 1993). Las radiocomunicaciones, y por estar dentro de esta categoría también la radiodifusión, son parte de ellas. Las tecnologías que hacen posible estas transmisiones se han agrupado bajo la denominación de tecnologías de información y comunicación (TIC). Al extenderse el uso del término con la llegada de las computadoras y el resto de dispositivos informáticos, se adjetivaron como nuevas TIC para distinguirlas de las anteriores. Estamos agrupando todas las narrativas relativas a esos conceptos bajo la agenda político-tecnológica.

Decidimos separar esta agenda en dos ámbitos. Por un lado, el que tiene relación específica con las tecnologías que utilizan el espectro radioeléctrico para la radiodifusión, que

implican la emisión de uno hacia una multitud. Y por otro lado el ámbito de las nuevas TIC, por respetar el término con el que se refirieron las emisoras a estas tecnologías de telecomunicación en sus orígenes. Las hemos circunscrito a las computadoras y el *software*, los satélites de comunicaciones y los servicios de internet por ser particularmente aquellas tecnologías con las que se relacionaron tanto las radios como las asociaciones. Al delimitar el período en el año 2012, la penetración de servicios de internet móvil era muy escasa por lo que no la incluimos en el análisis, de hecho, no encontramos referencias al respecto en ninguno de los documentos analizados. Aunque esta frontera entre los ámbitos aún se mantiene, con la convergencia tecnológica alrededor de internet, se vuelve cada vez más compleja esta delimitación.

Hemos descartado otras posibles divisiones de la agenda, por ejemplo, la de sociedad analógica frente a la digital que empleamos en investigaciones previas (García-Gago, 2017) porque sugiere una evolución y una ruptura entre ambos escenarios. Como expusimos, no fue el caso, ya que ambos ámbitos de la agenda se mantuvieron en paralelo sin que uno fuese continuación del anterior.

3.3. Abordaje metodológico

Para estructurar metodológicamente la investigación hemos optado por emplear el análisis de marcos conceptuales que se ha afianzado en las ciencias sociales como un método para el estudio de la producción y comunicación de las narrativas y discursos de los movimientos sociales. Además de su pertenencia por la concordancia con el tema, la hemos empleado previamente en otras investigaciones (3.4.1). Completaremos el análisis con la economía política de la comunicación que, aunque fundamentalmente se emplea como encuadre teórico, y así la estamos utilizando en la presente investigación, ha sido extremadamente valiosa como herramienta metodológica (3.4.2). Ambas metodologías se complementan transversalmente con el análisis del discurso como un instrumento primario de interpretación y decodificación contextual y sociológica del *corpus*. Concluiremos resumiendo la estructura metodológica que profundizaremos al iniciar el próximo capítulo (3.4.3).

3.3.1. Análisis de marcos conceptuales (*frame analysis*)

Emplearemos este método de investigación multidisciplinar para interpretar los procesos sociopolíticos que impulsaron distintos repertorios de acción colectiva del movimiento por la democratización de la comunicación. Analizaremos su labor de encuadre (*framing*), tomando como sujeto de estudio dos de sus organizaciones, ALER y AMARC-ALC. A través del encuadre se “asignan significados e interpretan eventos y condiciones relevantes de maneras que pretenden movilizar a adherentes o electores potenciales, obtener el apoyo de los espectadores y desmovilizar a los antagonistas” (Benford y Snow, 1988, p. 198).²²¹ Los marcos conceptuales son discursos políticos que “funcionan como un andamio conceptual sobre el cual se erige la ideología” (Chihu, 2002, p. 383).

Para el análisis de los marcos político-tecnológicos de ALER y AMARC-ALC – entendidos como esquemas de interpretación de eventos o situaciones (Goffman, 1974/2010, pp. 21-23)– estableceremos sus “tareas centrales de encuadre” siguiendo la propuesta de Benford y Snow (1988, p. 199):

- El *diagnóstico* que realizaron estas asociaciones sobre un aspecto particular que identifican como problemático y, a su juicio, es un agravio que requiere ser modificado. Éste, expone las causas que lo originan y define sus responsables (agencia/ellos) e intenciones. El diagnóstico responde a la pregunta: ¿qué está mal y por qué?
- La propuesta de solución que las asociaciones *pronosticaron* para este problema detalla las alternativas y los beneficios o incentivos que aportarían, y especifica qué se debe hacer para corregir la situación de injusticia.
- La *motivación* para la acción colectiva que restituya el deber ser, formula las razones por las que movilizarse. Es una interpelación a la participación de los agentes (nosotros). Explora quiénes y cómo se involucran.

²²¹ Desarrollado en el contexto del giro lingüístico que invadió las ciencias sociales en los años 1970, surge como una interpretación sociológica que Erving Goffman (1974) hizo del trabajo de Gregory Bateson y se consolidó como un instrumento metodológico para el estudio de los movimientos sociales tras el trabajo de David Snow y sus colaboradores en 1986 (Chihu, 2002, 2012; Lindekilde, 2014).

Para confirmar o refutar la hipótesis de la investigación necesitaremos verificar si existió una conformación de agenda. El primer paso es comprobar si un problema o agravio detectado por uno o varios promotores integrantes del movimiento (*political entrepreneurs*), es definido y conceptualizado como tema (*issue definition*). A esta primera etapa de creación corresponden las tareas de diagnóstico de la injusticia y sus responsables, así como el pronóstico de las posibles soluciones. La segunda etapa es la de adopción, momento en el que una o varias organizaciones incorporan el tema como propio y lo promueven dentro del movimiento. Si el tema emerge en el movimiento (*issue emergence*) y lo asume como parte de su agenda, se origina el cabildeo, las campañas de incidencia y otros repertorios de acción colectiva. Esta fase corresponde a la tarea de encuadre motivacional (Carpenter, 2007). Es frecuente que integrantes del movimiento definan una problemática pero el tema no se adopte por la organización y, por tanto, no emerja como parte de la agenda ni provoque acción alguna. También podría suceder que una o dos organizaciones lo adopten pero no logren motivar al movimiento o a la red transnacional. Para ello, es crucial dotar de sentido los marcos de interpretación para entender no solo el para qué sino el por qué.

Para operacionalizar el análisis nos serviremos de la propuesta elaborada por Raymundo Viejo Viñas (2008) sobre un modelo previo de Jürgen Gerhards (1995), estructurada sobre las tres tareas centrales de encuadre: diagnóstico, pronóstico y motivación. El autor incluye como variables las dimensiones sobre las que opera cualquier interpelación que aspire a ser movilizadora (Gamson, 1992): injusticia que se puede remediar con la acción colectiva; agencia, tanto protagonistas como antagonistas; y la identidad, que busca una solución colectiva al problema. Hemos añadido a la matriz las dos etapas del proceso de creación y adopción de agenda descritas por Carpenter (2007). El análisis de la agenda que realizaremos en el siguiente capítulo, aunque se presenta en formato narrativo, estará estructurado sobre esta matriz.

Etapas	Tareas centrales de encuadre	Variables principales	Variables secundarias
ETAPA DE CREACIÓN	DIAGNÓSTICO	Problema/Injusticia	Tema
			Problematización
	ORIGEN		Causa
			Agencia/Ellos
PRONÓSTICO	La solución	Metas	
ETAPA DE ADOPCIÓN	MOTIVACIÓN	Los protagonistas	Agencia/"Nosotros"
		La acción colectiva	Interpelación

Tabla 2: Adaptación de la propuesta de operacionalización de Viejo Viñas (2008, p. 30) sobre el modelo de Jürgen Gerhards (1995) a la que añadimos las etapas de Carpenter (2007). En la matriz completa (anexo 9), Viejo Viñas incluye una columna más para la operación y otra para los indicadores que de la misma manera estaremos considerando para el análisis. Fuente: elaboración propia.

Al tratarse de una investigación evolutiva que analiza los cambios de la agenda político-tecnológica entre el ámbito de la radiodifusión y el de las nTIC, evaluaremos los niveles de resonancia de los marcos entre ambos ámbitos, entendidos como la capacidad de un marco de “parecer natural y familiar” y encajar en marcos de referencia preexistentes de los agentes, aumentando la capacidad de lograr la repercusión deseada: “el concepto de resonancia se centra en la relación entre el discurso sobre un tema particular y la cultura política más amplia de la que forma parte” (Gamson, 1992, p. 135). Snow y Benford la denominan “fidelidad narrativa” y la incluyen como una de las posibles limitaciones que influyen en la relevancia de un marco y que también incorporaremos como variables del análisis (1988, pp. 208-211):²²²

- Credibilidad empírica: ¿se pueden someter a verificación las evidencias sobre el problema diagnosticado?
- Conmensurabilidad experiencial: nivel de credibilidad del marco, ¿es el encuadre suficientemente concreto y las soluciones que aporta han sido experimentadas o son conocidas?

²²² Eder *et al.*, redefinieron estos “dispositivos de encuadre” como: objetividad empírica, responsabilidad moral y el juicio estético/dotación de sentido (1995, p. 16, mencionado en Viejo Viñas, 2008).

- Fidelidad narrativa: ¿los encuadres se relacionan con hechos o narraciones culturales preexistentes lo que facilita sintonizar con ellos?

3.3.2. Análisis de los procesos económico-políticos de la comunicación

Vicent Mosco propuso tres puntos de entrada para el análisis de los medios de comunicación desde la EPC ampliables a las TIC: la mercantilización, la espacialización y la estructuración (Mosco, 1996/2009b, 2006). Azahara Cañedo y Ana Isabel Segovia estructuraron su investigación sobre medios de comunicación de servicio público en España (2022) sobre estos tres procesos específicos como “unidades principales de análisis”. Ciertamente, se podría interpretar como un análisis documental o del discurso sobre estas tres categorías. Pero la propuesta de Mosco es tan detallada en cuanto a los ámbitos que estudia cada uno de los procesos que, entendemos, sirve como un instrumento metodológico replicable a otras investigaciones que aborden el estudio de este tema, al operacionalizar y estructurar las variables de análisis y proponer un camino definido para la investigación. Aunque el texto de Cañedo y Segovia es un capítulo dentro de un libro más extenso y no aspiró a proponer una metodologización de la EPC y sus procesos, su trabajo nos inspiró para estructurar el análisis con este criterio, a partir del cual desarrollamos una propuesta de operacionalización propia. Otro interesante insumo para este ejercicio fueron los índices de diversidad de los sistemas de radiodifusión elaborados por Rodrigo Gómez García (2009).

Antes de decantarnos por desarrollar un instrumento propio, evaluamos adaptar el “cuadro holístico para la investigación desde la economía crítica de la cultura y la comunicación” propuesto por Ramón Zallo (2011a, pp. 224-227). Éste dividió el estudio en cinco ámbitos –visión estructural, micro y mesoeconomía, mercados, sociedad, y estrategias y política– con sus respectivas temáticas y una serie de objetivos para cada una de ellas. Aunque hemos incorporado parte de sus elementos en la propuesta que elaboramos, descartamos emplearla como instrumento analítico ya que fue diseñado como un “sistema de indicadores culturales” que abarca desde las industrias culturales hasta la cultura digital, incluyendo los flujos en internet y “patrimonios, equipamientos y artes”. Todos estos aspectos, en buena medida, exceden los objetivos de esta investigación. Además, Zallo enfatiza los aspectos culturales del ámbito público frente a los comunicativos, complejizando así su adaptación a la realidad del sector mediático alternativo o sin fines de lucro.

Hemos estructurado la propuesta sobre los tres procesos de la EPC que venimos describiendo. La mercantilización que aborda la conversión de la información y la comunicación en una mercancía. Se ocupa también de las estructuras encargadas de la producción y la distribución de dicha mercancía y estudia sus relaciones laborales y el financiamiento, la sostenibilidad y la rentabilidad de los medios. Desde este proceso también se examina la relación de los medios con sus audiencias. La espacialización que explica los procesos de comercialización, liberalización y privatización de los mercados mediáticos y la forma de propiedad de los mismos. A través de la estructuración analizamos las relaciones y procesos de cambio social que se originan desde los medios de comunicación. Este tercer proceso está estrechamente relacionado con las narrativas de los medios y su capacidad de agencia en la construcción de imaginarios y cómo éstos se alinean con el poder o lo disputan desde un posicionamiento contrahegemónico.

El análisis de los documentos y entrevistas lo hemos operacionalizado con la siguiente matriz de elaboración propia que incluye insumos teóricos de Becerra y Beltrán (2017), Cañedo y Segovia (2022), Davoine et al (2011), Gómez García (2009), Iglesias, (2016a, 2016b), Jeppesen y Petrick (2018), Mosco (1996/2009a, 2006), Sosa et al (2011) y Zallo (2011a).

Proceso	Dimensión	Variable	Indicador
MERCANTILIZACIÓN	<i>Commodity</i>	Conceptualización del bien.	Es definido como mercancía o derecho.
		Procesos de comercialización (producción y distribución del bien/mercancía).	Desde qué abordajes los plantean.
			Contenidos con <i>copyright</i> / Pago de licencias.
	Con qué tipo de licencias publican los contenidos propios.		
Organización de las estructuras de	Institucionalidad.	Forma jurídica: asociación, empresa, cooperativa, otros.	

Proceso	Dimensión	Variable	Indicador
	producción	Política laboral, recursos humanos.	Empleados asalariado, personal voluntario, cooperantes.
		Política salarial.	Rangos tarifarios, equiparación salarial.
		Procesos decisorios generales (relaciones de jerarquía).	Verticales o por medio de asambleas. Centralizados o descentralizados. Otros.
		Decisiones comunicacionales.	Quién define la línea editorial del medio.
		Decisiones tecnológicas.	Anteponen principios políticos, quién interviene, son delegadas al área técnica o consensuadas en equipo.
	Sostenibilidad económica	Fuentes de financiamiento.	Publicidad, recursos públicos, cooperación, proyectos, venta de servicios, fuentes alternativas.
	Audiencias	Orientación de la relación.	Vertical y unidireccional. Horizontal y participativa.
		Fase de participación.	En la dinámica organizativa, en procesos de decisión interna, solo en programas.
		Mecanismos.	Canales, protocolos para garantizar la diversidad (por ejemplo de personas con alguna diversidad funcional).
	ESPACIALIZACIÓN	Marco regulatorio que le afecta	Configuración del mapa comunicacional donde se desenvuelve el medio.

Proceso	Dimensión	Variable	Indicador
			Modelos de concentración que se observan: tipo de concentración (horizontal, vertical).
		Reconocimiento y legalidad.	Figura legal ante la ley: ¿sectores existente? (comunitario, privado, público, escolar, otros).
	Articulaciones	Forma parte de algunas redes o cadenas.	Rol en ellas (solo recibe contenidos y retransmite, participa activamente).
	Estructura empresarial	Posee otros medios o negocios afines.	Cuántos, cuota de ese mercado.
	Limitaciones	Estructurales, infraestructura.	Limitaciones de acceso para el medio (escaso acceso a internet, por ejemplo).
Limitaciones para el acceso de la ciudadanía.			
ESTRUCTURACIÓN	Rentabilidad social, principios	Valor social o público.	Independientemente de la figura ante la ley, ¿se autopercibe como agente de cambio?
		Compromisos transformadores.	Elabora imaginarios transformadores desde diversidad, minorías, géneros, edades, interseccionalidad.
			Existen pluralidad y diversidad en los contenidos.
		Rentabilidad social.	¿Existen indicadores para medirla?
	Movilización	Articulaciones.	Participa en espacios y/o movimientos.

Proceso	Dimensión	Variable	Indicador
		Reclamos o demandas.	Los asume como propios y los difunde.
			Se moviliza públicamente para defenderlos.

Tabla 3: Propuesta de operacionalización para análisis de marcos desde la economía política de la comunicación. Fuente: elaboración propia con insumos teóricos de Becerra y Beltrán (2017), Cañedo y Segovia (2022), Davoine *et al* (2011), Gómez García (2009), Iglesias, (2016a, 2016b), Jeppesen y Petrick (2018), Mosco (1996/2009a, 2006), Sosa *et al* (2011) y Zallo (2011a).

3.3.3. Estructura metodológica del análisis

Presentaremos el análisis en dos partes. La primera es un recorrido cronológico por las tres etapas descritas, estudiando en cada una de ellas los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación. Esta primera aproximación está estructurada con más apego al *frame analysis* en cuanto al desarrollo de las variables e indicadores y lo hemos operacionalizado con la propuesta de Viejo Viñas (2008). Funge como resumen estructural de las narrativas más destacadas que serán profundizadas posteriormente.

La segunda parte la hemos organizado a través de los tres procesos de la EPC dimensionados con la matriz descrita en la sección anterior. Para el estudio de los procesos de estructuración, retomamos el análisis de marcos como instrumento para conocer la definición de la agenda, sin abandonar el enfoque rector de esta segunda parte.

3.4. Técnicas de investigación y fuentes de información

La investigación se ha servido del análisis documental y las entrevistas como técnicas principales. Por una oportunidad coyuntural pudimos desarrollar dos talleres con radios para comprobar algunas de las intuiciones que surgieron a medida que avanzaba el análisis. Aunque no las hemos incluido como parte del análisis, sí las sumaremos en el capítulo de aprendizajes, previo a las conclusiones, y por eso los mencionaremos en la presente sección.

3.4.1. Análisis documental

El *corpus* documental elaborado expresamente para esta investigación está conformado por 185 documentos, la mayoría en formato digital. En un primer viaje que realizamos a Quito en 2019, visitamos la sede de ALER y la oficina de José Ignacio López Vigil –quien fuera el fundador de AMARC-ALC– consiguiendo digitalizar varios ejemplares que solo existían en papel. Por la pandemia no pudimos realizar más visitas a campo, por lo que seguramente varios documentos físicos que no fueron digitalizados han quedado fuera del *corpus*. Aún así, entendemos que el relevamiento documental es lo suficientemente amplio y completo para cumplir con los objetivos propuestos en la investigación y en los temas principales llegamos sobradamente a una saturación del discurso.

Aunque el recorte temporal de la investigación inicia en 1972, no hemos encontrado documentos que cumplieran con los criterios de selección establecidos hasta 1983. Los más antiguos son de ALER, el primero registrado de AMARC-ALC son sus estatutos fechados en 1992. Sin embargo, hemos considerado un buen número de textos y referencias académicas sobre el tema anteriores a 1983 que, aunque no conforman el cuerpo del análisis, son parte de la bibliografía del resto de capítulos.

3.4.1.1. Criterios de búsqueda, selección y clasificación

Hemos dividido los documentos que conforman el *corpus* elaborado en dos categorías: por un lado los que son públicos y por el otro los internos junto a la literatura gris.

Públicos institucionales

Publicaciones o artículos firmados por las instituciones integrantes de la asociación y publicados en representación de ésta, en revistas científicas o de entidades aliadas, por ejemplo organizaciones de cooperación, organismos internacionales o similares. Dentro de esta categoría también consideramos: las declaraciones oficiales suscritas por alguna de las asociaciones y los documentos producidos en el marco de proyectos conjuntos entre ambas, como por ejemplo Ritmo Sur; o de una de ellas con alguna de sus socias, como las publicaciones de Viva la Radio, una colaboración entre radio La Tribu y AMARC-ALC, o del

proyecto Interconexiones con medios del Cono Sur; o textos publicados por las representantes de ALER a nivel nacional como Corape (Ecuador), CNR (Perú) o Farco (Argentina). Mantenemos dentro del *corpus* algunas publicaciones donde el autor ya no pertenece a la institución pero publica en referencia a alguno de los proyectos en los que participó.

La mayoría de artículos considerados que no fueron editados directamente por alguna de las asociaciones son de la *Revista Chasqui*, propiedad del Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (Ciespal). Sin duda alguna, el principal espacio de construcción de diálogos y opinión pública del movimiento por la democratización de la comunicación en la región.

Documentos internos y literatura gris

Actas de asambleas, estatutos, marcos doctrinales, flayers y folletos, circulares internas, informes de gestión o publicaciones web. En el caso de ALER también incluimos los documentos concluyentes del proceso ALER 2020. Esta iniciativa de prospección institucional se propuso en 2009, dentro de nuestro marco temporal, aunque las encuestas se realizaron los años posteriores (ALER, 2015; Cabral, 2013). Lo incluimos como testigo cuantitativo para valorar el impacto en los medios de las narrativas elaboradas durante la década del 2000.

3.4.1.2. Tipos de documentos seleccionados

La búsqueda se acotó con estas condiciones de formato:

- Manuales de capacitación.
- Artículos o entrevistas en los que exista algún posicionamiento político sobre la misión u objetivos de los medios educativos, populares o comunitarias.
- Debates o discusiones interinstitucionales.
- Reflexiones sobre el quehacer comunicacional y la situación de los medios estudiados en América Latina y el Caribe.

- Documentos sobre la historia firmados por las propias asociaciones o alguno de sus miembros.
- Posicionamientos o declaraciones.

3.4.1.3. Ámbito y filtros de búsqueda

El universo de documentos encontrados fue considerablemente mayor que los 185 que integran el *corpus*. A lo largo de su historia, tanto ALER como AMARC-ALC produjeron infinidad de textos, artículo, manuales o boletines. Los más antiguos, al ser materiales impresos se han perdido y ni tan siquiera quedan registros en la institución. Por ejemplo, hemos encontrado en la *Revista Chasqui* de 1981 referencias a un primer número del boletín “ALER Informa” que la asociación enviaba a distintas organizaciones. Años después, en 1995, comenzó a publicar la revista ALERTA de la que hemos logrado rescatar un número de 1998.

Al margen de estas ausencias archivistas, existió una decisión consciente de acotar el *corpus* temáticamente. Como explicaremos, no realizamos un recorte estricto vinculado a lo tecnológico porque hubiéramos ignorado documentos esenciales para entender los discursos políticos de la institución. Aún así, hemos desechado unos 50 documentos, un buen número de ellos son artículos publicados en la *Revista Chasqui* por miembros de ALER o sus asociadas, que relataban historias puntuales de algún medio, proceso o actividad y que no aportaban a la investigación. Además, con los 185 elementos más las 26 entrevistas alcanzamos una saturación del discurso que cubre los objetivos de análisis propuestos. El *corpus* fue elaborado en base a documentos obtenidos por los siguientes medios:

- El contacto directo con el personal de la institución y la búsqueda en sus respectivas páginas web, han sido la fuente principal de consulta. En el transcurso de la investigación, AMARC Internacional perdió la gestión de su dominio (amarc.org) con la consiguiente desaparición de toda el histórico de publicaciones. Lo mismo sucedió con la página vivalaradio.org, aunque habíamos realizado una copia de seguridad local salvaguardando todas las publicaciones disponibles. Para acceder a muchos de los documentos desaparecidos nos servimos de WayBackMachine, una herramienta del

proyecto Internet Archive que registra capturas de pantalla de la mayoría de sitios web existentes.²²³

- En segundo lugar, el archivo de la *Revista Chasqui* de Ciespal.²²⁴ La primera etapa de la publicación inició en 1972 y hasta 1978 editó 21 números. Tras una breve pausa, retomó una segunda etapa en 1981 con un monográfico sobre el Informe MacBride y el Nomic. Hasta noviembre de 2023 había publicado 153 números, el último sobre “Cibercontrol, ciudadanía comunicativa y educomunicación”, un total de 174 revistas entre ambas etapas. Se revisaron las tablas de contenido de todas las publicaciones comprendidas en el recorte temporal para la selección de artículos. Aunque en su primer número de 1972 expresó que “más que el desarrollo tecnológico de los medios preocupa a Ciespal el contenido de los mensajes” (*Chasqui*, 1972, p. 6) la revista siempre se ocupó de esta temática.
- Otra importante fuente de consulta, tanto para el análisis como para el marco contextual, fue el repositorio digital de Flacso Andes en el que encontramos 550 documentos bajo el autor/título ALER y 257 bajo AMARC. Gran parte de ellos eran artículos de *Chasqui* que también están indexados en este repositorio.
- Por último, nos servimos de otros repositorios de revistas científica como Scopus, el portal de difusión de producción científica hispana de la Universidad de la Rioja Dialnet, Google Scholar, Academia.edu y ResearchGate. En todos utilizamos los mismos términos en formato de búsqueda cruzada: “radio-medio”, “populares-comunitarios-educativos-alternativos”, “TIC”, “América Latina”. Estos buscadores de revistas indexadas nos han ayudado a localizar tesis y artículos científicos para comprender el contexto temporal y geográfico donde se desarrolla la investigación, el estado de la cuestión, la historia de ambas asociaciones y la de los medios educativos, populares y comunitarios en la región, pero no aportaron considerablemente al *corpus*.

Además de la inestimable contribución de las diferentes personas contactadas y entrevistadas tanto de ALER como AMARC-ALC, la conformación del *corpus* contó con material de investigaciones personales previas y la desinteresada ayuda de otros radialistas

²²³ <https://web.archive.org/>

²²⁴ <https://revistachasqui.org>

comunitarios y académicos que aportaron a esta arqueología documental hallando –a veces de las formas más insospechadas– y compartiendo documentos tan valiosos como el ejemplar mencionado de la revista ALERTA de 1998 que conseguimos a través de Juan Pablo Berch y Sofía Loviscek, miembros de la productora América Profunda, o los aportes de Juan Pablo Gayá, parte de la radio comunitaria Cuyúm de Mendoza, Argentina y de Cintia Olivera de la Biblioteca de Magisterio de la Uncuyo en esta misma ciudad. Un capítulo aparte merece la llamada que recibió Francisco Godinez, director del Centro de Producciones Radiofónicas (CPR), avisándole de que FM La Tribu estaba a punto de deshacerse de parte de su archivo histórico en papel del que rescató documentos inservibles para la radio pero con un enorme valor histórico para esta investigación al no estar digitalizados. Entre esos papeles se encontraba el proyecto de la iniciativa Plantea radio presentado por AMARC en 1999, la solicitud de apoyo original para la iniciativa Viva la Radio que la emisora envió a la Unesco o la factura del primer lector de discos compactos que adquirieron en la emisora, así cómo los flyers de Grupo de los Ocho y el *Festival de Radioapasionados* de 1995. Varios de estos documentos impresos, por su valor histórico y para evitar que desaparezcan, los hemos digitalizado y son parte de los anexos esperando que contribuyan a futuras investigaciones y a la memoria histórica de ambas instituciones.

Por la extensión del *corpus* y dado que la mayoría de los documentos y entrevistas los hemos empleado para describir el contexto histórico, valoramos utilizar una doble codificación empleando una particular para las referencias del análisis. Sin embargo, entendimos que podría generar mayor confusión y optamos por unificar bajo el sistema de citación empleado en toda la investigación. Aún así, para poder ubicar fácilmente los documentos específicos del *corpus*, aunque sean parte de las referencias bibliográficas generales de la investigación, las hemos adjuntado de forma separada en el anexo 10.

3.4.1.4. Resumen cuantitativo del *corpus*

El *corpus* lo integran 185 documentos que presentamos desagregados a continuación por la institución de origen, por tipo de documento y por año de publicación.

Institución	Nº
ALER	50
AMARC	105
Grupo de los Ocho y declaraciones conjuntas	17
Ritmo Sur y otros proyectos colectivos	13
Total	185

Tabla 4: Documentos del *corpus* distribuidos para autoría. Fuente: elaboración propia.

Tipo de documento	Nº
Libros/Publicaciones propias (ALER o AMARC-ALC)	44
Secciones de libros	5
Artículos en revistas académicas	41
Artículos en otras revistas y periódicos	9
Publicaciones en blogs	25
Entrevistas en medios	6
Declaraciones / Cartas / Pronunciamientos	17
Seminarios, conferencias	12
Informes internos / Actas / Estatutos / Documentos	16
Folletos, publicidad	2
Audios / Entrevistas sonoras	8
Total	185

Tabla 5: Documentos del *corpus* distribuidos por tipo de documento. Fuente: elaboración propia.

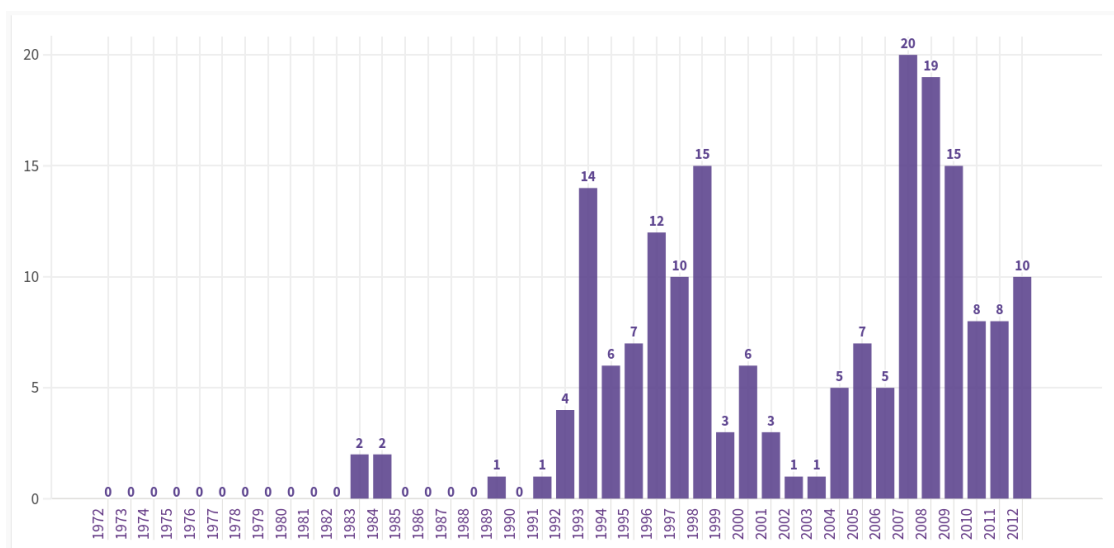


Figura 4: Documentos del *corpus* distribuidos por fecha de publicación. Fuente: elaboración propia.

3.4.2. Entrevistas

Realizamos un total de 26 entrevistas semiestructuradas (19 de ellas de forma virtual y 7 presenciales) divididas en cuatro etapas cronológicas:

- Un primer bloque de 3 entrevistas exploratorias al inicio de la investigación, cuyos resultados nos sugirieron el cambio de los objetivos de investigación que mencionamos. Todas ellas se realizaron en Quito, de forma presencial, en marzo de 2019.
- Tras una pausa en 2020 por la pandemia, reanudamos con 9 entrevistas de forma remota en 2021 con el personal de AMARC-ALC.
- Entre ese 2021 y 2022 entrevistamos a 11 personas del equipo de ALER, también por videoconferencia. Por temas de agenda, algunas fueron pospuestas hasta 2023.
- Y por último, a lo largo del período en que transcurrió la investigación, realizamos una serie de 3 entrevistas de contexto con activistas del movimiento que no pertenecieron a ninguna de las dos organizaciones pero que sí tuvieron relación directa con alguna de ellas.

De ALER comenzamos entrevistando a su secretario ejecutivo entre 1985 y 1994, Humberto Vandembulcke, belga, y a Vicente Martínez, argentino, quien le sucedió hasta el 2001. A ambos les tocó enfrentar la apropiación de las TIC y la planificación e implementación del sistema satelital ALRED con la ayuda del capacitador Hernán Gutiérrez, costarricense. Humberto sería posteriormente el presidente en los primeros años de la década del 2000 hasta que en 2005 fue relevado por el venezolano Gerardo Lombardi a quien acompañó Nelsy Lizarazo, de Colombia, como secretaria ejecutiva. También quisimos conocer la situación actual de la organización para lo que entrevistamos a su último presidente, el salvadoreño Leonel Herrera –dejó su cargo recientemente, en mayo de 2022– y al actual coordinador Hugo Ramírez, de Perú, que asumió el cargo en 2015 cuando pasó a denominarse de esta forma, en vez de Secretario ejecutivo. Al concluir esta investigación en abril de 2024 estaba entregando el puesto a Fernando López, que en etapas anteriores se encargó de coordinar el área de formación. Del área técnica entrevistamos a los cooperantes René Roemersma, Makka Haane, Karel Fassote y Blanca Diego y al técnico ecuatoriano y activista del *software* libre Alex Llumiquinga que integró ese área de ALER entre 2007 y 2017.

Al cubano José Ignacio López Vigil le entrevistamos dos veces, inicialmente como parte de las entrevistas exploratorias y luego como fundador de AMARC-ALC, aunque fue coordinador de capacitación de ALER en la década de los 80 por lo que también abordamos temas de esa institución con él. Lo mismo sucedió con Luis Dávila, ecuatoriano, quien fue vicepresidente regional de AMARC-ALC entre 1992 y 1994 y posteriormente secretario ejecutivo de ALER entre 2004 y 2006. Bruce Girard, canadiense, quien fue parte de AMARC Internacional desde 1986 y que en 1995 se mudó a Quito para fundar al año siguiente la agencia Pulsar. Ernesto Lamas, argentino, que ocupó tanto el cargo político de vicepresidente como el de coordinador ejecutivo sucediendo a López Vigil tras un proceso de transición que duró dos años, fue otro de los entrevistados. Ximena Tordini, Gastón Montells y Pablo Vannini, integrantes de radio La Tribu que, con el traslado de la sede de AMARC-ALC a Buenos Aires, pasaron a integrar el Programa de tecnologías de esta institución y fueron los principales precursores del argumentario de la agenda del ámbito de las nuevas TIC. Al igual que con ALER, para conocer el estado actual de AMARC-ALC entrevistamos a su vicepresidenta actual, la colombiana Mónica Valdés.

Para las entrevistas de apoyo acudimos a la periodista británica-ecuatoriana Sally Burch, de ALAI, parte del Grupo de los Ocho y una de las primeras en abordar los aspectos económico políticos de las nuevas TIC dentro del movimiento por la democratización de la comunicación de la región. A la argentina Beatriz Busaniche, comunicadora social y activista del *software* y la cultura libre, integrante de la Fundación Vía Libre con una estrecha relación con el equipo de tecnologías de La Tribu/AMARC-ALC. Y también a Iván Terceros, uno de los fundadores del nodo de Indymedia en Bolivia quien actualmente coordina el OpenLab de Quito.

Además de López Vigil, para las entrevistas exploratorias acudimos a los ecuatorianos Jhoanir Torres y Clara Robayo, parte de la Red de Radios Comunitarias y *Software* Libre. Al también ecuatoriano y parte de esa Red, Charles Escobar, desarrollador del programa libre de automatización G-Radio. Y al activista alemán y académico Nils Brock, quien fue parte de la iniciativa mexicana Flujos Vivos, una distribución GNU/Linux para hacer *streaming*, e integrante de AMARC Brasil.

De las entrevistas planificadas inicialmente solo nos quedaron pendientes tres. Una de ellas a Gustavo Gómez Germánico, encargado de Legislaciones de AMARC-ALC en la década de los 2000. Aunque intercambiamos varios correos electrónicos en dos etapas diferentes de la investigación no logramos concretar una fecha para la entrevista debido a su ocupada agenda. De todas formas, hemos podido extraer suficiente información de sus numerosas publicaciones. El reconocido comunicador peruano Rafael Roncagliolo, presidente mundial de AMARC y vicepresidente para América Latina y el Caribe, falleció en mayo de 2021.²²⁵ Por el mismo motivo no pudimos entrevistar a René Roemersma, el cooperante holandés que durante muchos años fue el pilar técnico de ALER y artífice de la red satelital: “su trabajo fue extraordinario” (Vandenbulcke, 2022). El “rubio”, como le bautizaron cariñosamente los miembros de la asociación y con quien mantuvimos una relación estrecha de amistad, falleció inesperadamente en febrero de 2021.

²²⁵ Además, durante el Gobierno de Ollanta Humala, fue Ministro de relaciones exteriores del Perú (2011 y 2013) y Embajador en España (2015 y 2016).

3.4.2.1. Listado biográfico de entrevistados y entrevistadas

A continuación detallamos el listado de las personas entrevistadas para la investigación. Las hemos dividido en tablas diferenciadas para cada uno de los grupos –ALER, AMARC-ALC, activistas de otras organizaciones cercanas al movimiento y entrevistas previas exploratorias–. Dentro de cada una de las tablas las hemos ordenado cronológicamente en función del momento en que participaron en la institución, no la fecha de la entrevista. Esta fecha consta en la tabla junto a la modalidad de la entrevista, el nombre y una breve reseña que indica su cargo en la institución y el período en que lo desempeñó.

En los anexos número 1 y 5 se puede encontrar un cuadro cronológico de ambas asociaciones, desde su fundación hasta la actualidad, con los cargos y períodos temporales de los presidentes y secretarios ejecutivos/coordinadores de ALER y vicepresidentes regionales y coordinadores regionales de AMARC-ALC.

Lista de entrevistas a miembros o colaboradores de ALER

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
1	Humberto Vandenbulcke	19-01-2022 Virtual	Belga-dominicano, llegó como misionero y fue el fundador de Radio Enriquillo (1977), secretario ejecutivo (1983-1995) y presidente (2000-2005).
2	Vicente Martínez	21-01-2022 Virtual	Argentino. Miembro del Instituto de Cultura Popular Reconquista (Incupo), una de las organizaciones fundadoras de ALER, y perteneció a Comunidades Eclesiales de Base. Secretario ejecutivo (1995-2002).
3	Hernán Gutiérrez	07-01-2022 Virtual	Comunicador costarricense formado en la radio católica Santa Clara. Parte del equipo de formación de ALER y coordinador operativo de ALRED (1992-2000).
4	Makka Haane	12-01-2022 Virtual	Parte del equipo de cooperantes holandeses de Worldcom, capacitadora en nuevas tecnologías. Se vinculó a Arpas de El Salvador (1995-1999) y luego a ALER (1999-2002).
5	Karel Fassote	24-02-2022 Virtual	Otro de los cooperantes de WorldCom. Uno de los impulsores técnicos de ALRED y otros procesos de digitalización de la institución. Un camino paralelo al de Haane, comenzó en Radio Sumpul de Arpas (1994-1998) y de ahí a Quito a la Secretaría de ALER (1998-2001).

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
6	Blanca Diego	21-12-2023 Virtual	Comunicadora, voluntaria española, se unió al equipo de Arpas como capacitadora, tras trabajar en una de sus emisoras (1995-1998). Allí conoció al equipo de Worldcom al que se sumó para trabajar en el proyecto de ALER en Quito en el 2000.
7	Gerardo Lombardi	16-12-2021 Virtual	Director de Radio Fe y Alegría de Venezuela. Vicepresidente (1994-2001) y presidente de ALER (2005-2012).
8	Nelsy Lizarazo	10-11-2023 Virtual	Colombiana, fue la secretaria ejecutiva entre 2006-2013, período en el que Lombardi ocupó la presidencia. Actualmente integra Internet Ciudadana desde su cargo como coordinadora de la Campaña Latinoamericana por el Derecho a la Educación (Clade).
9	Alex Llumiquinga	29-07-2019 Presencial	Ingeniero informático ecuatoriano, activista del <i>software</i> libre. Encargado técnico de ALER entre 2007 y 2017.
10	Leonel Herrera	29-10-2019 Virtual	Periodista salvadoreño, fue director de la Asociación de Radiodifusión Participativa del Salvador (Arpas). Presidente entre 2016 y 2022, al momento de realizar la entrevista ocupaba aún ese cargo.
11	Hugo Ramírez	29-07-2019 Presencial	Inició como comunicador popular en Radio Yaraví, Arequipa, Perú. Se desempeñó como Coordinador de ALER desde 2015 hasta 2024.

Tabla 6: Muestra de entrevistas semiestructuradas al personal de ALER. Fuente: elaboración propia.

Lista de entrevistas a miembros o colaboradores de AMARC-ALC

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
1	José Ignacio López Vigil	25-10-2019 Presencial	Nacido en Cuba, exjesuita, cofundador de Radio Enriquillo, Coordinador de capacitación de ALER (1983-1986) y fundador de AMARC-ALC (1990). Fue su coordinador regional (1990-2000).
2	José Ignacio López Vigil	21-11-2023 Virtual	
3	Lucho Dávila	22-11-2021 Virtual	Comunicador ecuatoriano, corresponsal de Radio Nderland por más de 20 años. Integró el Centro de Educación Popular desde 1981, fundador de Radio La Luna (1996) y primer presidente de Corape. Vicepresidente regional de AMARC-ALC (1992-1994/5), encargado de ALRED (2001-2004)

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
			y secretario ejecutivo (2004-2006).
4	Bruce Girard	01-12-2023 Virtual	Comunicador canadiense, como parte del equipo de AMARC-ALC fundó la agencia Pulsar (1996). Cofundador de la Campaña CRIS, actual coordinador del IAMCR y parte del equipo de Observacom.
5	Ernesto Lamas	23-06-2021 Virtual	Fundador de la radio argentina FM La Tribu y director. Elegido por las radios socias como vicepresidente regional de AMARC-ALC (1998-2000) y coordinador del 2003 al 2010.
6	Gastón Montells	01-07-2021 Virtual	Comunicador argentino, tercer director de La Tribu (2000-2008), integrante del equipo de tecnologías de AMARC-ALC hasta su salida en 2010.
7	Pablo Vannini	02-06-2021 Virtual	Sociólogo, militante del <i>software</i> libre, parte de FM La Tribu desde 1997 hasta 2007. Integrante del equipo de tecnologías de AMARC-ALC y parte del proyecto Ritmo Sur.
8	Ximena Tordini	14-06-2021 Virtual	Comunicadora social argentina, integró La Tribu desde 1997 hasta 2010. Parte del equipo de tecnologías de AMARC-ALC.
9	Mónica Valdés	05-08-2021 Virtual	Colombiana, comunicadora social y antropóloga, se integró al programa de formación de la asociación en 2010 y desde 2017 es la actual vicepresidente regional.

Tabla 7: Muestra de entrevistas semiestructuradas al personal de AMARC-ALC. Fuente: elaboración propia.

Lista de entrevistas a activistas o miembros de otras organizaciones

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
1	Iván Terceros	14-08-2019 Presencial	Sociólogo boliviano, uno de los fundadores del nodo Indymedia en ese país. Activista de las tecnologías libres, coordinó el MedialabUIO, inicialmente parte de Ciespal y actualmente integra el OpenLab de Ecuador.
2	Beatriz Busaniche	21-10-2021 Virtual	Comunicadora social, integrante de la fundación argentina Vía Libre desde 2003 que trabaja temáticas de <i>software</i> libre y propiedad intelectual. Como parte de este colectivo tuvo un programa y una relación estrecha con FM La Tribu.

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
3	Sally Burch	09-11-2023 Virtual	Periodista británico-ecuatoriana, integrante de ALAI, investigadora de los movimientos sociales de América Latina y su relación con la comunicación. Una de las activistas por el derecho a la comunicación y la defensa del internet libre más destacadas en la región.

Tabla 8: Muestra de entrevistas semiestructuradas con activistas de otras organizaciones. Fuente: elaboración propia.

Entrevistas iniciales exploratorias

Nº	Nombre	Fecha	Afiliación y resumen
1	Clara Robayo Jhoanir Torres	09-03-2019 Presencial / conjunta	Clara es periodista ecuatoriana, fue parte del equipo de Radialistas.net y de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre. Jhoanir, es venezolano radicado en Ecuador, miembro de varias radios comunitarias en su país de origen y activista del <i>software</i> libre en las comunidades Fedora. Ambos acompañaron diversos procesos de migración en radios y organizaciones.
2	Nils Brock	12-03-2019 Presencial	Periodista alemán, ha vivido gran parte de su vida entre México, Chile y Brasil. Participó en el desarrollo de Flujos Vivos, una de las primeras distribuciones de <i>software</i> libre dirigida a emisoras comunitarias. Fue parte de AMARC Brasil. En su tesis doctoral, <i>Reforma agraria del aire</i> (Brock, 2015), investigó en profundidad el movimiento de radios comunitarias en Brasil y su vinculación con las tecnologías.
3	Charles Escobar	13-03-2019 Presencial	Ingeniero ecuatoriano, profesor universitario, radiodifusor y desarrollador de <i>software</i> libre. Es el programador de G-Radio, un automatizador de transmisiones de radio. Conoce la radio en todas sus facetas, ya que es propietario de dos emisoras en Ecuador. Es parte de la Red de Radios Comunitarias y Software Libre.

Tabla 9: Muestra de entrevistas semiestructuradas exploratorias iniciales. Fuente: elaboración propia.

3.4.3. Talleres

Como parte de mi trabajo en calidad de consultor de DW Akademie –organización del sistema de medios públicos alemanes que apoya proyectos de medios comunitarios y locales en el Sur Global– me encargaron organizar junto a otros colegas dos talleres sobre soberanía tecnológica, uno en Quito para emisoras de Corape, y otro en Cuzco, en el marco *III Encuentro de Comunicación Indígena*.

La metodología fue diseñada en función de las necesidades y los objetivos manifestados por las organizaciones convocantes y no como una actividad de diagnóstico de la presente investigación. Es por eso que los resultados no forman parte del análisis, además, porque excede el recorte temporal de la investigación y no todos los medios participantes eran parte de ALER o AMARC-ALC. Aún así, entendemos que ambos talleres sirvieron como una constatación empírica de algunas de las conclusiones a las que fuimos llegando en el transcurso de la investigación y contribuyeron a explorar una posible resonancia de marcos. Es por eso que las sistematizamos y las hemos incluido en el capítulo sobre los aprendizajes. En futuras investigaciones, se podría adecuar el instrumento metodológico e indagar científicamente, ampliando la muestra de medios, para corroborar o refutar las hipótesis planteadas en este primer ejercicio experimental.

3.5. Una tesis en pantuflas y mascarilla (diario de investigación)

Comparto a continuación el diario de la investigación, una especie de “cuaderno de frustraciones” –como lo denomina José Manuel Sánchez Duarte²²⁶ que incluye también varias satisfacciones. Emplearé la primera persona en gran parte del relato por referirse, en gran medida, a decisiones particulares y subjetivas. Manteniendo la primera del plural para los momentos y definiciones colectivas junto a mi director y tutor. Un ejercicio que pretende exponer la trastienda de este trabajo para contextualizarlo y situarlo, sin pretensiones justificativas, exponiendo las motivaciones personales que me llevaron a emprenderlo (3.5.1); las distintas fases en las que fue elaborado a lo largo de casi seis años –con una pandemia y

²²⁶ Así lo denominó en la defensa de tesis doctoral de Inés Binder *Intervenciones de la red transnacional de activismo feminista en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003 - 2005): una lectura feminista sobre las políticas globales de comunicación* (2022).

dos mudanzas de por medio–(3.5.2); para finalizar compartiendo algunas definiciones metodológicas que tomamos –o que la misma investigación y el objeto de estudio nos fueron sugiriendo acertadamente– y que terminaron trazando su rumbo definitivo (3.5.3).

3.5.1. Motivaciones personales

Cursando 8° de EGB, mi tutor llamó alarmado a mis padres porque los resultados de un test vocacional eran totalmente contradictorios: estaba entre ser periodista y guarda forestal. A los 13 años era complicado expresar tus aspiraciones profesionales en un formulario de opciones múltiples. Mis respuestas sintetizaban mis dos pasiones: los medios de comunicación y la naturaleza. Tras hacer las prácticas en la emisora de la Cadena COPE de Salamanca, me formé como técnico audiovisual y posteriormente electrónico, viajé como voluntario en 1999 a una radio indígena en la Amazonía venezolana logrando cumplir mis dos deseos adolescentes que tanto confundieron a Don Alfonso.

Mi destino fue Puerto Ayacucho en donde debía permanecer un año que terminaron siendo cinco. Allí conocí la experiencia de las radios comunitarias y, a través de la emisora Raudal Estéreo, me vinculé a ALER y a quienes serían mis maestros en la comunicación alternativa: Gerardo Lombardi, Javier Barrios, Rogelio Suárez, Dulce García, René Roemersma o Blanca Diego. Ellos me presentaron el *Manual urgente para radialistas apasionadas y apasionados* de José Ignacio López Vigil, la “biblia” de la radio popular y comunitaria. En ese momento (2001), López Vigil había terminado su labor como director de AMARC-ALC y acababa de fundar la asociación Radialistas Apasionadas y Apasionados. Por esas carambolas de la vida, participé en uno de sus talleres en Costa Rica cuando en su cabeza rondaba la idea de grabar los radioclips que producía junto a Tachi Arriola –microprogramas de 3-4 minutos dramatizados sobre temáticas de género, derechos humanos o medio ambiente–. Me sumé a su equipo en 2004 cuando la oficina estaba en Lima y, a finales de 2007, la mudamos a Quito. Colaboré con Radialistas hasta su cierre en el año 2023, tras 22 años “haciendo radio con pasión” (Radialistas, 2023).

Mientras estuve en el equipo escribí el *Manual para radialistas analfatécnicos: 100 respuestas para entender la tecnología de la nueva radio* (2011), participé en la Coalición que impulsó la nueva Ley de Comunicación de Ecuador y estudié Comunicación social,

compaginando mi formación técnica original con las teorías de la comunicación, especialmente la alternativa. A principios de 2010, en Radialistas nos empezó a preocupar el tema de la propiedad intelectual. Migramos nuestras computadoras a *software* libre y, en 2014, iniciamos el proyecto RadiosLibres.net para debatir sobre las tecnologías libres y el derecho a la comunicación con el siguiente manifiesto:

La demanda de liberar las tecnologías no la tienen que emprender los tecnólogos o los políticos, sino sus usuarios y usuarias. Enarbolar en la actualidad la bandera de la democratización de la palabra es levantarse y promover el uso de Tecnologías Libres de Información y Comunicación (TLIC), sin que eso signifique perder de vista las tradicionales reivindicaciones por las frecuencias radioeléctricas analógicas y digitales. ¿En qué consistiría entonces esta nueva democratización de la comunicación desde la perspectiva de las TLIC?

Éramos conscientes de que otras personas y radios del movimiento por la democratización de la comunicación en América Latina y el Caribe se habían hecho preguntas similares y, seguramente, sus reflexiones y aprendizajes nos podrían indicar posibles caminos para una apropiación crítica de las TIC. Es por eso que participamos en el impulso inicial para la creación de la Red de Radios Comunitarias y *Software* Libre que hoy integran más de 650 activistas y emisoras radiales.

Desde esta posición bisagra entre la militancia y la academia, realicé mi investigación final del máster de Comunicación, Cultura y Ciudadanías digitales que impartía la Universidad Rey Juan Carlos en alianza con el MediaLab Prado. *Democratizar la palabra (digital). Marcos conceptuales de las radios comunitarias de América Latina para la promoción y defensa del derecho a la comunicación en la sociedad digital* (García-Gago, 2017), el primer intento de sistematizar esos aprendizajes.

Una de las principales conclusiones de aquel análisis preliminar fue que, aunque existían actividades puntuales de apropiación crítica, no había en el movimiento una agenda político-tecnológica para la “sociedad digital”. Por ese motivo, al diseñar el anteproyecto de esta investigación, pensamos en sistematizar la propuesta que venía elaborando la Red de Radios Comunitarias y *Software* Libre junto a las radios que agrupa. Pero por los motivos que

descubrimos en las entrevistas exploratorias y ya describimos –faltaba una sistematización de los marcos previos del movimiento sobre este tema y el riesgo de no poder salvaguardar la distancia epistemológica necesaria por mi vinculación a la Red– decidimos replantear los objetivos y enfocarnos en la sistematización de aquellas narrativas con las que las radios populares y comunitarias se fueron apropiando de la tecnología.

Debo reconocer que es una investigación interesada. Principalmente, porque espero que los aprendizajes sirvan para alimentar las narrativas del movimiento por la democratización de la comunicación en América Latina y el Caribe, muy debilitado en la actualidad. Discursos a los que también he intentado contribuir más allá de este trabajo académico –por ejemplo, con publicaciones divulgativas como *Politizar la tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales* (2022a) o *Radios Pospandemia: herramientas y estrategias para la nueva normalidad* (2002b) en coautoría con Inés Binder–. Lecciones y reflexiones que entendemos necesarias y urgentes ante un contexto donde la privatización de las tecnologías que nos permiten comunicarnos e informarnos avanza hasta niveles insospechados.

Sin embargo, no fueron solamente los activistas por el derechos a la comunicación quienes impulsaron las discusiones por los desequilibrios informativos y tecnológicos. La academia, especialmente la latinoamericana, tuvo un papel relevante denunciando, desde el campo de la comunicación alternativa y la economía política de la comunicación, la falta de pluralidad y diversidad en el mapa mediático. Ambos espacios, el académico y el activista, se vincularon estrechamente en la acción colectiva que impulsó la promoción y aplicación del derecho a la comunicación en la región. Actualmente, esa relación no es tan cercana. Dentro de las motivaciones de estas investigación está la de contribuir a un nuevo acercamiento entre ambos sectores, al tiempo que visibilizamos las contribuciones de los medios populares y comunitarios y aportamos a mantener viva la memoria histórica del movimiento latinoamericano por la democratización de la comunicación.

3.5.2. Fases de la investigación

Emprender una investigación doctoral con más de cuarenta años y sin vinculación académica institucional obliga, en la mayoría de casos, a compaginarla con las ocupaciones

profesionales. La desventaja principal es que los plazos de investigación inevitablemente se extienden. Entre las ventajas, sobre todo si el trabajo está relacionado de algún modo con el tema de investigación, como fue mi caso, está la oportunidad de mantener el contacto estrecho con el objeto de estudio.

Otro factor que alargó considerablemente el período de permanencia doctoral fue la pandemia de Covid-19. Como el resto de tesis atravesadas por este acontecimiento mundial, hubo que adaptar los cronogramas, modificar las rutinas, realizar las entrevistas de forma remota o restringir los viajes para ahondar en el *corpus* documental físico. A lo que habría que sumar la incertidumbre de una situación inimaginable y totalmente impredecible. Esta realidad acentuó los formatos y herramientas virtuales y remotas, entre ellas la consulta de literatura científica. De hecho, la pandemia sirvió para avivar la reflexión global acerca de los mecanismos de propiedad intelectual que rigen la producción de la ciencia y la tecnología, en ese caso en relación con las vacunas. Una discusión similar se mantiene acerca de la producción académica. Si actualmente es indispensable recurrir a repositorios digitales de *papers* y artículos científicos, más en un contexto de restricciones de movilidad o si te encuentras en otro país. Ciertamente, el número de estas publicaciones que se encuentra en *Open Access Journals* es cada vez mayor, pero hubiera sido imposible, también a nivel presupuestario, costear el acceso a otros repositorios o acceder a libros que ni tan siquiera se venden en formato digital o su costo es extraordinariamente elevado. En este caso, plataformas como *Sci-Hub* –donde científicos comparten sus credenciales para acceder a artículos con costo– o la biblioteca digital de textos académicos *Library Genesis* fueron un aporte inestimable. Sin estas dos herramientas, el acceso a literatura especializada se hubiera visto reducido o hubiera tenido que invertir, en un cálculo estimado, al menos 4.700€. Siendo ésta una investigación que aborda la apropiación de bienes inmateriales como la cultura o el código informático, es necesario mencionar este aspecto, principalmente, para evidenciar la necesidad de amplificar este debate en la universidades en vez de seguirlo soslayando.

Las fases en las que se distribuyó la investigación fueron:

- La recolección de datos preliminares: mapeo de actores, conformación del *corpus*, entrevistas exploratorias. Tras las conclusiones de las entrevistas exploratorias

valoramos la modificación de los objetivos y la adecuación metodológica del proyecto.

- En la segunda fase, correspondiente a los años dos y tres, completamos el *corpus* en concordancia con los nuevos objetivos, mapeamos a los nuevos actores, diseñamos los instrumentos para las entrevistas semiestructuradas y las comenzamos. Además, avanzamos con el estudio de la literatura relacionada con el abordaje teórico.
- La tercera fase, tras la pandemia y sus confinamientos, tuvo dos mudanzas de por medio, de Salamanca a Madrid y de Madrid a Mendoza, en Argentina, por lo que fue necesario pausar la investigación con una baja temporal. En los años cuatro y cinco, concluimos las entrevistas y el análisis del *corpus*, y finalizamos la redacción de la tesis.

Compaginé la investigación con otras actividades divulgativas y formativas relacionadas con el tema, con un considerable número de publicaciones, charlas y talleres:

- Libros: *Mapa de radios de América Latina y el Caribe* (Ballesteros y García-Gago, 2020); *Politizar la tecnología: radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales* (Binder y García-Gago, 2020a); *Radios Pospandemia: herramientas y estrategias para la nueva normalidad* (Binder y García-Gago, 2020b); *Innovación para el diálogo: experiencias creativas para fomentar la participación* (García-Gago y Olmos, 2022).
- Secciones de libros: “Narrativas for the Defense of the Digital Commons” (García-Gago, 2020); “Cuatro líneas de acción para promover el derecho a la comunicación en los territorios digitales” (Binder y García-Gago, 2021); “Narrativas para la defensa de los bienes comunes digitales” (García-Gago, 2022).
- Exposiciones en congresos académicos: “Del espectro a internet: evolución de la agenda tecno-política de las radios comunitarias latinoamericanas” en el *XI Congreso Internacional Latina de Comunicación Social* (presencial, 12/2019); “Nuevas preguntas al problema de Facebook y posibles soluciones desde la sociología crítica de la tecnología” en el *XIII Congreso de la Federación Española de Sociología*

(presencial, 07/2019); “Resignificar la tecnología: aprendizajes desde los medios comunitarios de América Latina y la economía política de la comunicación” en el *IV Congreso Internacional Movimientos Sociales y TIC Move.net* (presencial, 11/2021).

- Proyectos de investigación docente: *El podcast como herramienta docente y de difusión científica* (2020/2021); *El podcast como práctica de aprendizaje colaborativo en Ciencia Política* (2021/2022); *El podcast como práctica colaborativa: relatos sobre la sostenibilidad* (2022/2023).

3.5.3. Reflexión metodológicas y aportes

La sugerencia inicial del director de la investigación de planificar algunas entrevistas exploratorias en paralelo con un primer esbozo del estado de la cuestión, nos permitió detectar a tiempo ciertas dificultades sobre los objetivos planteados inicialmente en el anteproyecto de tesis. A pesar de contar con algunos insumos previos con los que diseñamos dicho anteproyecto, este ejercicio preliminar desarrollado durante el primer año evidenció dos circunstancias insalvables que nos obligaron a modificar tanto el enfoque teórico como el metodológico.

Inicialmente, al pretender estudiar las narrativas de apropiación tecnológica de la Red de Radios Comunitarias y *Software Libre*, optamos por enmarcar la investigación dentro de las teorías críticas de la sociología de la tecnología. Una vez realizado el ajuste de objetivos tras la fase exploratoria y haber comenzado el análisis de los textos producidos por ALER y AMARC-ALC, nos percatamos de que la mayoría de sus cuestionamientos tecnológicos se enfocaban en aspectos económico-políticos: la oposición a la mercantilización de la comunicación, los problemas laborales a los que se enfrentaron con la apropiación de las TIC, o sus denuncias por la concentración de la propiedad. Aunque estos planteamientos estaban atravesados por otros elementos para los que la sociología nos sería útil, haciendo caso a los hallazgos, entendimos que debíamos priorizar el abordaje teórico desde la economía política crítica de la comunicación la cual, a su vez, se presentó como una alternativa para estructurar metodológicamente la investigación.

Precisamente, la elección del encuadre metodológico y los métodos de análisis fue otro reto que enfrentamos. En la investigación previa del TFM ya había utilizado el análisis de marcos por lo que conocía sus posibilidades y estábamos convencidos de su pertinencia al pretender estudiar las narrativas de un movimiento social. Pero al elegir las categorías para el análisis nos dimos cuenta de que necesitábamos ampliar las herramientas. Al profundizar sobre los procesos propuestos para el estudio de los medios de comunicación desde la EPC, los fuimos dimensionando y operacionalizando en variables e indicadores. Durante este ejercicio, nos percatamos de que, en realidad, estábamos ante un nuevo instrumento que podíamos aplicar. Además, corroboramos la conexión y cruce entre ambas metodologías (*frame analysis* y EPC). Creemos que esta operacionalización de los procesos de la EPC se constituye como un aporte adicional de la presente investigación.

Anteriormente, mencionamos la pérdida de información y documentos del movimiento debido a la desaparición de páginas web, a la imposibilidad de digitalizar textos físicos por falta de tiempo o recursos, y a una frágil política institucional de archivo. Una realidad que dificultó el armado del *corpus* y la recopilación de información histórica para elaborar el marco contextual. Por ejemplo, en las páginas de ALER o AMARC-ALC no existe una cronología de su trayectoria, o un registro de sus autoridades o enlaces a sus publicaciones. Las referencias bibliográficas que aportamos en esta investigación, junto con algunos documentos que hemos digitalizado y adjuntamos en los anexos, intentan coadyuvar a la memoria del movimiento.²²⁷

Al avanzar con el análisis, no solo tuve que releer textos para volverlos a interpretar a la luz de los nuevos hallazgos, sino reformular ideas planteadas en trabajos previos. La dificultad mayor fue establecer de qué forma dividir la agenda político-tecnológica. Anteriormente, la opción elegida fue sumarme a la frecuente división entre territorios/eras/sociedades analógicas *versus* digitales. Pero, en realidad, las propuestas y narrativas sobre la radiodifusión no se circunscribieron a los dispositivos analógicos. De hecho, la agenda se renovó a inicios de la década del 2000 con la incorporación de todo lo relacionado con la radio digital terrestre al tiempo que se encaraban los procesos de reforma de las leyes de comunicación con las demandas clásicas del movimiento. Sin embargo, en

²²⁷ Un autor anónimo lleva más de 10 años recuperando varios de estas publicaciones en la Radio Formateca, una biblioteca web para radios, principalmente del ámbito de la comunicación alternativa.

paralelo, los debates en torno a las apropiaciones críticas de las nuevas TIC iban consolidándose en ambas asociaciones. Es por eso que nos decantamos por denominarlos *ámbitos* –con la inestimable ayuda de Inés Binder con quien habíamos usado la categorías de territorios digitales en trabajos anteriores (Binder y García-Gago, 2022a)–. Esta subdivisión de la agenda sobre el escenario tecnológico nos permitió analizarla sin fragmentaciones radicales de corte temporal.

Otras de las relecturas llevada a cabo fue la propia historia de los medios populares y comunitarios. Al ser parte del movimiento es complicado no revisarla con cierto romanticismo. Por eso, intenté mantener siempre el rigor científico evitando idealizaciones o dogmatismos. De hecho, la investigación desmitifica alguna de las experiencias fundacionales como Radio Sutatenza. Sin dejar de reconocer sus aportes, exponemos sus limitaciones como medio participativo y describimos su opción por la tradición desarrollista conservadora cuando el resto del movimiento se decantó por la educación popular liberadora. Cuestionamos también algunas lecturas o interpretaciones clásicas sobre estos medios. Tras analizar el *corpus* documental y un extenso conjunto de referencias bibliográficas sobre la historia del movimiento, otorgamos mayor protagonismo a las autopercepciones y declaraciones de los propios protagonistas que a las interpretaciones que desde la academia hicimos de su propia historia. Como aclaramos en el capítulo anterior, no existe una pretensión de establecer un nuevo relato, solamente exponer los hallazgos de forma crítica para provocar la discusión y posibles relecturas dentro del movimiento.

En este sentido, forman parte de los aportes de la presente investigación la verificación de fechas que siempre fueron difusas con el mayor número de fuentes (por ejemplo la fundación de la Radio La Voz del Minero); la comprobación de afirmaciones que se convirtieron en paradigmas dentro del movimiento aunque no fueran tales (como que el *Tratado de Torrermolinos* afirmó que el espectro radioeléctrico es patrimonio de la humanidad); la puntualización de los períodos de los cargos dirigentes tanto en ALER como AMARC-ALC y la puesta en valor de sus aportes; y, algo no menor, entrar en la trastienda de algunos cismas y momentos emblemáticos del movimiento que, desde afuera, se percibieron como rupturas ideológicas o decisiones teóricas pero que tuvieron más que ver con diferencias personales y sensibilidades humanas o, simplemente, con que alguien abandonara o llegara a la institución.

Al considerarme parte activa del movimiento por la democratización de la comunicación, existe un compromiso tácito de compartir y devolver todos los aprendizajes y conclusiones, no solo con las dos organizaciones estudiadas, sino con las radios populares y comunitarias de la región.

Capítulo 4. Evolución de la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC: una lectura desde la EPC

La presente investigación sobre la evolución de la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC está dividida en dos partes. La primera es una aproximación cronológica desde el análisis de marcos conceptuales a los discursos de las dos organizaciones durante las cuatro décadas del recorte temporal que, a su vez, hemos dividido en tres etapas, las mismas con las que estructuramos el capítulo contextual: de septiembre de 1972 a 1989 (17 años), de 1990 hasta el 2000 (11 años) y del 2001 hasta septiembre de 2012 (12 años). Esta parte del análisis introducirá la segunda donde examinamos en detalle los discursos de ambas organizaciones desde la economía política de la comunicación y los procesos de mercantilización, espacialización y estructuración.

Ambas secciones tienen como objetivo conceptualizar la evolución de la agenda político-tecnológica de las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe, tomando como sujeto de estudio a sus dos organizaciones más numerosas y representativas: ALER y AMARC-ALC. Esta agenda –entendida como la sistematización de un repertorio de acciones para la construcción de alternativas políticas (Della Porta y Pavan, 2017)–, cuyo eje vertebrador es la reforma del sistema infocomunicacional, se fue conformando en dos ámbitos. El que se origina en la década de los 90 sobre la radiodifusión –antes de esa fecha las menciones a las tecnologías de radiocomunicación eran exclusivamente técnicas y no alcanzaron a conformar agenda– y el ámbito de las nuevas TIC –delimitadas para este análisis a computadoras y *software* radiofónico de edición y automatización, servicios de internet y sistemas satelitales de comunicación–. La agenda de las asociaciones sobre este segundo ámbito se esbozó a inicios del siglo XXI, aunque existieron algunas problematizaciones previas a mediados de la década de los 90. Las temáticas concernientes al ámbito de la radiodifusión no desaparecieron, se mantuvieron vigentes mientras se desarrollaba el nuevo

argumentario e incluyeron nuevos temas como la migración al sistema terrestre digital. Sin embargo, ambos ámbitos no llegaron a entrecruzarse y el primero opacó al segundo.

En una investigación previa (García-Gago, 2017) fueron sistematizados gran parte de los marcos del ámbito de la radiodifusión sobre los que las propias asociaciones han elaborado considerable documentación. Esta aproximación preliminar al tema se amplió en la presente investigación para establecer la línea de base de la agenda sobre la que realizar la comparativa evolutiva. Este capítulo de análisis se centrará, por tanto, en exponer los hallazgos en torno al ámbito de las nuevas tecnologías, examinando las diferencias y similitudes, rupturas y resonancias, con el ámbito anterior de la radiodifusión. En la primera parte, como mencionamos, con un abordaje cronológico desde el análisis de marcos y en una segunda, que profundiza e indaga sobre los descubrimientos desde la economía política de la comunicación.

El foco de la investigación se ubicó en los aspectos político-tecnológicos. Mencionaremos otros temas colaterales hallados en el análisis bibliográfico y en las entrevistas, siempre que estén circunscritos al tema de la investigación y, en ningún modo, pretendimos realizar un análisis de la totalidad de narrativas de estas asociaciones y sus medios. ALER y AMARC-ALC se han posicionado a lo largo de su historia sobre una gran variedad de temas generando repertorios y acciones concretas en torno a ellos. De algunos se han ocupado ya investigaciones académicas anteriores como, por ejemplo, del análisis político de la agenda informativa en relación con los sectores subalternos (Kejval, 2018a; Pico, 2009; Vallejo-Maruri y Villalba, 2020); de los modelos de participación transnacional (Hopke, 2009); de las identidades y su conformación como sujetos políticos (Busso, 2003; Gerbaldo, 2014; Kejval, 2009, 2013, 2016; Peppino, 1998a; Pulleiro, 2011); su historia intelectual (Badenes, 2020) o los mecanismos de sostenibilidad (Binder *et al.*, 2017; Iglesias, 2016). Otros temas podrían ser objeto de futuras investigaciones como: activismo y politización de los medios del tercer sector; vigencia y representatividad de la comunicación alternativa ante el avance de las redes sociales y las plataformas; o la resiliencia de los medios populares y comunitarios.

Las citas mencionadas en este capítulo pertenecen al *corpus* documental y a las 26 entrevistas realizadas en el marco de la investigación. Tal como mencionamos en el capítulo

anterior, optamos por no codificar de forma particular dichas citas ya que la mayoría también forman parte de las referencias bibliográficas del resto de la tesis. Aún así, para facilitar la consulta, hemos adjuntado en el anexo número 10 un listado con las referencias particulares del *corpus* separadas por: cada una de las dos instituciones (ALER y AMARC-ALC); por las declaraciones conjuntas de ambas; y por las pertenecientes a proyectos conjuntos como Ritmo Sur.

4.1. La agenda político-tecnológica: apuntes para establecer una definición del objeto de análisis

Aún sin explicitarlo, tanto ALER como AMARC-ALC abordaron la comunicación desde una perspectiva económica y política. Sus planteamientos discursivos encajan perfectamente en los procesos propuestos por Mosco para el estudio de los medios desde la EPC (1996/2009a, 2006): cuestionan la mercantilización de la comunicación que consideran un derecho; denuncian la concentración de la propiedad y proponen alternativas para una redistribución transparente y equitativa; impulsan acciones colectivas disputando el poder hegemónico comunicacional, promoviendo la democratización de los medios para garantizar un sistema diverso y plural en el que participen todos los sectores de la sociedad, sobre todo, los tradicionalmente excluidos por motivos de clase, etnia, género, edad o cualquier otro factor de discriminación.

Este argumentario se conformó durante la década de 1990 en el entorno de la radiodifusión y el espectro radioeléctrico estructurando una agenda político-tecnológica con sus tres marcos de encuadre (Benford y Snow, 1988): existió un diagnóstico para la definición del problema, las causas y los causantes; se detallaron las soluciones alternativas; se motivó la participación logrando articular un movimiento regional por la democratización de la comunicación con incidencia política en la mayoría de países de América Latina y el Caribe. Asumimos la demanda por el acceso al espectro como parte de dicha agenda en la medida que este bien común/público se gestiona globalmente como parte de las telecomunicaciones y las tecnologías de radiocomunicación que permiten su uso. El movimiento entiende a la

radiodifusión “como el ejercicio del derecho humano básico de expresión e información a través de un soporte tecnológico” (Grupo de los Ocho, 1996).

Tras analizar los 185 documentos que integran el *corpus* y realizar 26 entrevistas, hemos podido establecer cómo este argumentario político-tecnológico fue evolucionando y transformándose con la llegada de las TIC. Tomamos como línea de base los marcos anteriores y buscamos trazar dicha evolución a partir de las siguientes preguntas: ¿se mantuvo la crítica a la mercantilización del derecho o primó la esperanza en el potencial democratizador que auguraban las nuevas tecnologías? ¿Se analizó con la misma criticidad la nueva estructura de propiedad que convergió con la llegada de los conglomerados de telecomunicaciones provocando nuevas lógicas de concentración? ¿Demandaron garantías para el acceso a las nuevas tecnologías de la población tradicionalmente excluida? ¿Se cuestionaron la gobernanza y los marcos regulatorios de este ámbito tecnológico emergente relacionado con los medios de comunicación? ¿Que nuevas temáticas o cuestionamientos se incluyeron desde la perspectiva económico-política? El análisis evolutivo de esta agenda no se reduce, por tanto, a valorar cuantitativamente en qué medida los medios populares y comunitarios incorporaron soluciones tecnológicas alternativas, como podrían ser el *software* o el *hardware* libres, licencias *copyleft* o redes sociales no comerciales, sino a identificar cómo se conformaron los marcos de diagnóstico, pronóstico y motivación en el nuevo ámbito y si existieron continuidades en las narrativas.

Para referirnos al ámbito de las TIC mantendremos la acepción de “nuevas” entendido como concepto histórico que las quiso distinguir de las anteriores como la radio o la televisión. También por ser la denominación empleada tanto por ALER como por AMARC-ALC en la época y documentos analizados (ALER, 1998; AMARC-ALC, 2012; ALER y AMARC-ALC, 2008; Geerts y van Oeyen, 2001; Haane, 2000; Montells *et al.*, 2011). Sin embargo, entendemos que esta distinción puede inferir una errada dicotomía entre tecnologías modernas y otras pasadas de moda y, por tanto, inservibles y reemplazables, muy presente en los discursos desarrollistas que, por supuesto, no adherimos.²²⁸

No emplearemos la frecuente distinción entre dos eras, una analógica y otra digital, ya que técnicamente no sería correcta. Por ejemplo, algunas emisoras ya contaban con consolas y

²²⁸ “La ola de las TIC generó un antagonismo inexistente entre «nuevas» y «viejas» tecnologías, relegando a las radios comunitarias” (Rivadeneira, 2007, p. 2).

otros equipos con electrónica digital antes de la llegada de las computadoras o el *software* a la radio, por lo que sería impreciso situar un cambio de etapa bajo ese concepto. O la mencionada radiodifusión digital terrestre, la evolución de la tecnología analógica de transmisión radioeléctrica. Este fue un tema importante en la agenda de la década del 2000 pero en el ámbito de la radiodifusión, no en el de las nTIC, aunque tuviera una base técnica digital. Por tanto, hemos evitado asociar incorrectamente el entorno de la radiodifusión con tecnologías analógicas y el de las nTIC con las digitales. De esta forma rehuimos de una clasificación cronológica de la agenda por etapas consecutivas optando por esta subdivisión del escenario mediático-tecnológico en ámbitos coexistentes.

Como anunciamos en la introducción, nos decantamos por la acepción “político-tecnológica” para referirnos a la agenda en vez de emplear “tecnopolítica”, al ser éste un término de reciente acuño cuyo imaginario remite a tecnologías digitales de internet. Por ello, no tiene relación directa con el período estudiado ni aparece en los documentos analizados ni tampoco fue mencionado durante las entrevistas realizadas. Académicamente, el término elegido, fue empleado dentro de la EPC y el estudio de las industrias culturales, por ejemplo, por Luis Albornoz en *Redes y servicios digitales. Una nueva agenda político-tecnológica* (2011).

4.2. Una aproximación a la conformación de la agenda político-tecnológica

En los años 80 los debates sobre la radio popular y alternativa estuvieron marcados por la propuesta de una radio popular masiva. En los 90, el debate se centró en la masividad, la profesionalización y la competencia. ¿Cuáles son o deberían ser los debates actuales? (AMARC-ALC, 2008, p. 32)

Esta fue la pregunta con la que Adrián Pulleiro, en la revista *Cara y señal* de 2008, editada por AMARC-ALC, inició la entrevista a la académica María Cristina Mata que dirigió durante casi dos décadas el área de investigación de ALER. Una pregunta similar orientó esta investigación, aunque referida concretamente a los aspectos político-tecnológicos abordados por los medios populares y comunitarios.

Las tres etapas cronológicas en las que está dividida esta primera parte del análisis de marcos coinciden con hitos de alguna de las dos organizaciones detectados durante la investigación bibliográfica preliminar que fueron posteriormente confirmados en las entrevistas y que contextualizamos en el capítulo anterior. Hay que entender este recorte como espacios temporales y no fechas exactas. Es imposible acotar estos procesos de elaboración de agenda o apropiación de forma precisa puesto que implican extensos períodos que, incluso, no siempre son constantes. Por ejemplo, la conformación de las narrativas y las principales acciones del movimiento en el ámbito de la radiodifusión se sucedieron durante los años 90. Sin embargo, la movilización colectiva y las repercusiones político-legislativas llegaron en la década siguiente tras una pausa de unos seis años, al tiempo que comenzaban a germinar en la agenda los discursos alrededor del nuevo entorno de las nTIC.

En cada una de las tres etapas expondremos: el diagnóstico del problema, sus causas y quienes fueron identificados como los responsables; el pronóstico con la definición de soluciones y metas; y la motivación o interpelación a la acción colectiva y sus protagonistas.

4.2.1. De 1972 a 1989: de las escuelas radiofónicas a la radio popular educativa

Las instituciones y los medios de comunicación afiliados en los primeros años a ALER²²⁹ eran de inspiración católica y propiedad de órdenes y organizaciones religiosas. La mayoría transitó, durante los años 80, de un modelo escolar radiofónico alfabetizador y desarrollista, formal y tradicional –“una escuela sin paredes” (López Vigil, 1997a)– a practicar una comunicación popular educativa, horizontal y dialógica, inspirada en Freire y Kaplún e influenciada por el encuentro de la Celam de Medellín y la teología de la liberación (Beltrán, 2006; Chasqui, 1984; Geerts *et al.*, 2004; Geerts y van Oeyen, 2001). Sin abandonar la escolarización radiofónica formal que mantuvo –y aún mantiene hoy– su espacio en estas emisoras, propusieron ejercer una comunicación participativa en la que las audiencias protagonizaran la programación, cediéndoles el micrófono hasta ahora acaparado por los líderes de las organizaciones sociales y el clero. Este giro popular buscó la liberación de los oprimidos desde una comunicación transformadora de la realidad en búsqueda de la justicia

²²⁹ No mencionamos aún a la oficina regional de AMARC-ALC ya que se inauguró en 1990, al iniciar la siguiente etapa. Sin embargo, José Ignacio López Vigil, fundador de esta representación de la asociación en América Latina y el Caribe, formó también parte del equipo de ALER hasta 1986, por lo que su nombre aparece en varios de los textos de esta etapa.

social. Al mismo tiempo, en la esfera internacional, se debatían los problemas de la comunicación y el Informe MacBride respaldó la utilidad social de este tipo de medios no comerciales. En dicho informe se definió el derecho a la comunicación y se enumeró qué implicaba democratizar la comunicación. La praxis de estos medios inspiró una fecunda teoría alrededor de la comunicación alternativa, un campo de estudio en el que la academia latinoamericana fue pionera.

Los análisis políticos de la época visibilizaron una situación de profunda inequidad económica y social, agravada por los desequilibrios informativos que invisibilizaban esta realidad. Las luchas populares canalizaron la acción colectiva. En sus formas más radicales de resistencia guerrillera o revoluciones armadas, como protestas sindicales, o traducida en formación política de inspiración cristiana en las comunidades de base o en los movimientos educativos para liberarse de la opresión. Distintas dictaduras asolaron el continente en este período dejando un rastro siniestro tras de sí.

Para las organizaciones populares, sindicales e insurgentes la comunicación radiofónica fue una herramienta apropiada frente a otros medios como los periódicos, accesibles solo a la clase más ilustrada. Aunque internacionalmente los debates por los desequilibrios informativos y el derecho a la comunicación se establecieron en los años 70, los medios educativos y populares no los incorporaron hasta la década de 1990, momento en el que surge una verdadera agenda político-comunicacional. En esta primera etapa enfocada en la transformación social y de las condiciones materiales a través de la comunicación, también estuvieron ausentes de dicha agenda las tecnologías de información y comunicación con las que existía una relación meramente instrumental.

No hemos encontrado publicaciones técnicas de ALER, tampoco entre su exitosa serie de *Manuales de capacitación* cuyo primer texto apareció en 1983:²³⁰ “no había nadie en ALER que escribiera entonces de aquellos temas”, recuerda José Ignacio López Vigil (2023), coordinador de capacitación de la institución entre 1983 y 1986 y autor de varios de estos manuales. El manejo de las consolas, micrófonos, tocadiscos y cintas de bobina abierta fueron

²³⁰ Las publicaciones técnicas durante estos años fueron manuales sobre equipos de baja frecuencia, es decir, micrófonos, consolas y similares como *La Radio por dentro y por fuera*, un minucioso manual de 443 páginas escrito por Jimmy García Camargo (1980) y publicado por Ciespal, un referente de la época con el que se capacitaban cientos de técnicos y radialistas.

responsabilidad exclusiva del operador y el mantenimiento y reparación de los equipos de transmisión y las antenas estuvo a cargo de técnicos especialistas –en su gran mayoría personal externo contratado puntualmente, muchos de ellos radioaficionados autodidactas con grandes dotes para la electrónica y las telecomunicaciones–. Un ejemplo del rol colateral que jugaban las tecnologías se observa en el organigrama de ALER de la época en el que existía una línea de capacitación pero no un departamento técnico o algún otro servicio referido a esta área (Sánchez, 1989). Las únicas menciones técnicas encontradas en textos de la época tienen que ver con los costos de los equipos o con las posibilidades de aumentar la potencia de transmisión para ampliar la cobertura (Crespo, 1983b; Silguero y Velasco, 1983; Sánchez, 1989).

Sin embargo, desde inicios de la década de 1980 se publicaron diversas reflexiones en *Chasqui*, la revista de Ciespal, sobre las tecnologías y el cambio social (McAnany, 1982; Schiller y De Sola Pool, 1983; Smythe, 1983); las ventajas y peligros de la microelectrónica (Schenkel, 1982, 1984a); la formación del comunicador en nuevas tecnologías (Castillo *et al.*, 1983); o una perspectiva desde el Tercer Mundo de los satélites de comunicaciones (Jayaweera, 1983); por citar solamente algunos de los destacados que resumimos en la sección anterior. Estos debates no llegaron a permear la agenda de ALER centrada en esa década en la reconfiguración de su nueva identidad popular.

4.2.2. De 1990 al 2000: frente al neoliberalismo, TIC y democratización de la comunicación

En esta corta e intensa etapa se fundó la oficina regional de AMARC-ALC y, con ella, una nueva identidad dentro de la comunicación alternativa en la región: los medios comunitarios. La oficina de AMARC Internacional ya se había creado en 1983, momento de consolidación de los nuevos movimientos sociales y del protagonismo de la sociedad civil internacional. Ya desde la década de los años 70, se venía experimentando una reconfiguración de la movilización con nuevas reivindicaciones y representaciones. La lucha de clases y los oprimidos le cedieron la agenda a los derechos humanos y a otras categorías sociales hasta ahora subsumidas e invisibilizadas en la de clase. Por esos años, también comenzaron los procesos de desregularización y liberalización de la economía, en particular

de las industrias culturales y el entretenimiento, lo que significó “la comercialización de todos los rincones del ámbito de la comunicación” (Girard y O’Siochru, 2014). Medidas que provocaron un aumento “vertiginoso” de emisoras de radio comerciales que entraron a competir al mercado publicitario. Al mismo tiempo, en América Latina y el Caribe surgió un conjunto de radios con la apremiante necesidad de expresarse libremente tras años de silencio impuesto por las dictaduras. Eran emisoras barriales urbanas, cooperativas, vecinales, assemblearias, estudiantiles, feministas e indígenas (Girard, 1998; Lamas y Lewin, 1995). También televisoras, un fenómeno menos masivo debido a los costos y la complejidad técnica en la gestión (Vinelli, 2019, 2021).

En ALER y AMARC-ALC se cuestionaron profundamente acerca del rol de los medios populares y comunitarios en el neoliberalismo, contexto que afrontaron con la necesidad de profesionalizar sus prácticas para competir en este nuevo escenario y alcanzar audiencias más allá de los públicos cautivos (ALER, 1994; Lamas, 1996; López Vigil, 1992, 1993, 1995, 1997; Mata 1993a; Roncagliolo, 1993). De asistir mediáticamente a las luchas populares las radios comenzaron a autoperibirse como medios de comunicación masiva, con todas sus implicaciones. Y para afrontar esta etapa encontraron unas excelentes aliadas: las nuevas tecnologías de información y comunicación.

Ambas asociaciones y las radios que agrupaban se valieron de estas armas para enfrentar la amenaza de un renovado capitalismo financiero y privatizador. La disyuntiva fue clara: permanecer en la marginalidad o salir a competir de igual a igual con el resto de medios. Eligieron competir, por lo que no podían darse “el lujo de desatender las nuevas tecnologías de la información y la comunicación” (Girard, 1995). Las TIC les permitieron desafiar a los medios comerciales con herramientas similares. Acrecentaron sus competencias comunicacionales mejorando su calidad y ampliando el alcance pero con objetivos diametralmente opuestos a la acumulación de capital: democratizar la sociedad. Sobre esta narrativa se articuló la apropiación de las nuevas TIC durante la década de 1990. Discos compactos y minidisks, computadoras con *software* de edición y automatización, internet, correo electrónico y servicios satelitales sirvieron para profesionalizar la producción radiofónica, conformar redes y amplificar las agendas y voces alternativas al sistema hegemónico de medios con proyectos como la agencia informativa Pulsar (1996) y el sistema satelital de ALRED (1997).

El proceso de incorporar las nTIC en las emisoras populares y comunitarias fue muy desigual en función de los recursos disponibles y la infraestructura nacional. Las preocupaciones de esta etapa estuvieron relacionadas con los procesos de mercantilización – implicaciones del desarrollo tecnológico en el mercado laboral de las radios, el peligro de que las tecnologías obnubilaran al personal y las antepusieran a los contenidos, los probables impactos en las audiencias– y algunas demandas relacionadas con la espacialización vinculadas al acceso y la brecha digital.

Paralelamente a este proceso de apropiación de las nuevas TIC, las emisoras que surgieron al margen de la institucionalidad eclesial –quienes no contaron con las facilidades de las emisoras católicas para obtener licencias de transmisión– se enfrentaron a la alejidad de un marco regulatorio que no reconocía la existencia de medios que no fuesen comerciales o públicos. A pesar de contar con la legitimidad que le otorgaban sus barrios o comunidades. Es por eso que ambas asociaciones, respaldadas por el contundente Informe MacBride y los debates del Nomic, aunaron esfuerzos para promover reformas legislativas que reconocieran a los medios del tercer sector. AMARC Internacional, al fundarse en 1983, ya incluyó entre sus objetivos la democratización del espectro radioeléctrico, una misión que heredó la oficina regional de América Latina y el Caribe desde su fundación en 1990. ALER, más enfocada en sus comienzos a prestar servicios de capacitación y producción a sus afiliadas, incorporó también este propósito como parte de su agenda.²³¹ Por lo tanto, el problema principal que tematizaron en esta etapa fue la imposibilidad de que la sociedad civil ejerciera su derecho a comunicar en un sistema mediático acaparado y concentrado por un grupo reducido de corporaciones mediáticas: “un derecho violentado de los pueblos” (ALAI *et al.*, 1993). Los Estados aparecieron como antagonistas y responsables directos del agravio, por las legislaciones que las ignoraban y una distribución desigual del espectro que las marginaba. Además, señalaron a las cámaras patronales que representaban nacional e internacionalmente a los medios comerciales quienes se opusieron activamente a que los marcos regulatorios se modificaran para dar cabida al sector popular y comunitario, apostando fervientemente por la

²³¹ Hasta entonces no había sido necesario un reclamo de estas características, ya que los medios afiliados a ALER estuvieron amparados por la institucionalidad de obispos u organizaciones eclesiales creadas para gestionar las emisoras y, por tanto, pudieron acceder a licencias de transmisión, en muchos casos comerciales al no existir otra figura legal que les diese cobertura. Tampoco las emisoras insurgentes o clandestinas enfrentaron una situación de ilegalidad porque nacieron sin reconocer la legitimidad del Estado. Y la mayoría de las emisoras sindicales optaron a frecuencias ante el Estado o compraron las de otros medios, un mecanismo el de compra-venta, permitido aún en algunas legislaciones latinoamericanas.

autorregulación argumentando que la mejor ley era la que no existía. “Piensan la comunicación como un simple negocio comercial y pretenden mantener el control de la información en manos del poder económico concentrado” (Busso y Jaimes, 2011, p. 9).

Se fue conformando en esta etapa la agenda político-tecnológica en el ámbito de la radiodifusión opuesta a los monopolios mediáticos, denunciando la concentración del espectro en manos privadas y aportando soluciones técnicas para optimizarlo. La construcción del agravió se elaboró en torno al ejercicio y respeto de los derechos como base fundamental para la construcción de sociedades democráticas. Así evitaron que se percibiera como un asunto meramente comunicacional o mediático y le asignaron un valor social más amplio al reclamo para dotarlo de sentido. Dicha agenda motivó una acción colectiva que excedió a ALER y AMARC-ALC, constituyendo un movimiento social por la democratización de la comunicación. En el marco de este movimiento, se formalizó en 1995 la iniciativa del Grupo de los Ocho donde las dos asociaciones jugaron un rol preponderante. Se iniciaba así una década prolífica de encuentros y eventos para la restitución del deber ser.

En contraposición, las preocupaciones en torno a las nuevas TIC se enmarcaron desde una adopción instrumental reproductiva. Desde este encuadre, ALER invitó a sus afiliadas a cuestionarse sobre “¿qué hacer, por ejemplo, si las nuevas tecnologías provocan desempleo, individualismo o atentan contra la participación? ¿Las tomamos, las dejamos, tratamos de incorporarlas con modificaciones?” (Gutiérrez, 1998, p. 9). Aunque estas preguntas no alcanzaron a diagnosticar un problema y, por tanto, no se incorporaron como temas de agenda, algo que sí llegó a suceder en la siguiente etapa.

Estas ausencias no impidieron que existiera un posicionamiento político, alineado con los principios de cada asociación, al momento de afrontar ciertas decisiones tecnológicas. Por ejemplo, ALER no optó por un modelo clásico de cadena radial para su proyecto satelital donde una emisora central emite la señal matriz que el resto de repetidoras difunden: “‘cuidado con que Quito sea el centro de todo esto’, ese cuestionamiento nos motivó a pensar cómo sería una red no centralizada, qué significaba ser una red, en realidad. Tuvimos muchas discusiones, muchas reflexiones acerca de su posible estructura” (Gutiérrez, 2022). ALER desechó el modelo centralista que le hubiera costado menos esfuerzo y recursos, para conformar una red distribuida con capacidad de emisión desde distintos nodos por toda la

región, reforzando su opción por una comunicación horizontal, participativa, descentralizada y democrática (ALER, 1998; Dávila, 2021; Gutiérrez, 2022; Herrera, 2019; Martínez, 2022; Vandenbulcke, 2022; Van Oeyen, 1999). De la misma manera, la agencia Pulsar de AMARC-ALC capacitó a una red de corresponsales que contribuyó con informaciones que se incluían en el boletín diario de noticias redactado en la oficina regional y que luego se enviaba por correo electrónico a las radios inscritas. Y ambas asociaciones diseñaron sus proceso de acompañamiento tecnológico desde la transferencia de conocimientos y no solamente distribuyendo paquetes de *software* o equipos sofisticados (Haane, 2000, 2022; Martínez, 2022; Van Oeyen, 1999).

4.2.3. Del 2001 a 2012: del abordaje instrumental al análisis crítico de las TIC

El inicio de esta nueva década marcó un punto de inflexión en la historia de ambas organizaciones que experimentaron un cambio de ciclo (Lamas, 2021; Vandenbulcke, 2022). AMARC-ALC atravesó un convulso proceso en el que su fundador y coordinador regional, José Ignacio López Vigil, abandonó la organización junto a la encargada de la red de género y gran parte del personal que trabajaba en la oficina de Quito. Tras una transición de casi tres años con un equipo gestor interino, asumió el rol ejecutivo el argentino Ernesto Lamas quien había ocupado el cargo de vicepresidente en 1998. Con él llegaron a AMARC-ALC otros miembros de la emisora FM La Tribu, de la que Lamas había sido fundador y director. Todos ellos desempeñaron un rol crucial en la conformación de la agenda en torno a las nuevas TIC. Por su parte, ALER también cambió de autoridades en 2002 con bastante inestabilidad en la secretaría ejecutiva durante casi tres años. A la situación institucional hay que sumar la “desvinculación y falta de objetivos” de las radios populares y comunitarias que reflejó una extensa investigación sobre la vigencia e incidencia de estos medios realizada en el 2000 entre medios de ALER y de AMARC-ALC (Geerts y van Oeyen, 2001). Los recortes del financiamiento internacional que sufrieron ambas asociaciones y la compleja situación de muchas emisoras tras una década de ajustes neoliberales agravó este cuadro de crisis para la comunicación alternativa latinoamericana. Al mismo tiempo, los gobiernos progresistas electos en diversos países de la región prometieron reformas profundas, también en el ámbito comunicacional. La estructura de oportunidad política para cristalizar legislativamente los reclamos y demandas elaboradas durante las dos décadas anteriores, reavivaron el

movimiento por la democratización de la comunicación, aunque con énfasis en el ámbito nacional. Las redes tuvieron un rol de articuladoras regionales de estos procesos.

A inicios del siglo XX, gran parte de los medios populares y comunitarios habían incorporado ya las nuevas TIC a sus flujos de producción y distribución: un 72% usaba internet, el 65% editaba audio digitalmente y el 43% tenía instalado algún *software* de automatización (Geerts y van Oyen, 2001). En la medida que se fueron abaratando los costos y se extendió la infraestructura de telecomunicaciones, los porcentajes de penetración aumentaron.

El cambio generacional en ambas instituciones y el cambio social global – altermundismo, nuevos movimientos sociales y mediactivismo– trajeron consigo el desembarco de jóvenes universitarios pedagogos, comunicólogos y sociólogos que, en sintonía con un clima de época, aportaron nuevos abordajes a las agendas de ALER y AMARC-ALC: bienes comunes, medioambiente, cultura de paz, feminismo, decolonialidad, indigenismo, buen vivir y, también, nuevas perspectivas sobre la tecnológica. Es así como la propiedad intelectual, el derecho autorial, el *software* libre y, en definitiva, una mirada crítica a los procesos de apropiación tecnológica, comenzó a esbozarse en ambas asociaciones. Ocurrió mientras internacionalmente estas mismas preocupaciones se debatían en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información por petición de la sociedad civil, articulada en torno a la Campaña CRIS.

Podemos concluir por un lado que, en esta etapa, se efectivizó una renovada acción colectiva en el ámbito de la radiodifusión enfocada en el cabildeo legislativo nacional, mientras que en la década anterior la estrategia fue incidir en espacios internacionales. Se avanzó también en el diagnóstico de nuevas problemáticas y sus posibles causas llegando a pronosticar algunas soluciones alternativas, dando forma a incipientes narrativas político-tecnológicas en el ámbito de las nuevas TIC. AMARC-ALC tuvo un protagonismo mayor en estos debates: con la revista *Cara y señal*, en proyectos conjuntos como Viva la Radio ejecutado junto a FM La Tribu o la iniciativa Interconexiones con emisoras del Cono Sur. ALER también tuvo su propio proceso y entre ambas sistematizaron algunas de sus reflexiones y propuestas en las publicaciones del proyecto conjunto Ritmo Sur entre 2008 y 2010.

Sin embargo, por diversos motivos que expondremos más adelante –dificultades para el diagnóstico, poder performativo de las narrativas hegemónicas, alternativas difusas, pérdida de representatividad, falta de articulaciones transversales y un esfuerzo por priorizar la acción colectiva en el ámbito de la radiodifusión–, esta parte de la agenda se estancó en su etapa de creación sin alcanzar la de adopción. Los temas pronosticados no llegaron a emerger lo suficiente en las organizaciones y, por ende, tampoco en el movimiento. La perspectiva crítica no interpeló una participación de la magnitud alcanzada con las demandas del ámbito de la radiodifusión, solamente algunas iniciativas puntuales. Tampoco existió un efecto contagio de organizaciones como ALAI con la que compartieron múltiples espacios e iniciativas. ALAI analizó estas problemáticas desde principios de la década de los años 90 pero, quizás por su enfoque de trabajo centrado en los movimientos sociales y no especialmente en las radios, no existió una transmisión directa de ideas de esos análisis críticos al resto del movimiento. Las reflexiones de ALER o AMARC-ALC no lograron impacto significativo en las emisoras populares y comunitarias. De hecho, cuando las personas que lideraron estos debates abandonaron las asociaciones a partir de 2010 y 2011, la temática se fue diluyendo y, como anunciamos, no se logró conformar agenda en este ámbito. Aunque varios de estos protagonistas (*political entrepreneurs*) sí trasladaron estas narrativas a las instituciones donde se integraron posteriormente.²³²

4.2.4. De 2013 en adelante: la convergencia de los ámbitos y el futuro de la agenda

Ante el complejo escenario actual para los medios de comunicación, tanto para los comerciales como también para los populares y comunitarios, dado el avance de las redes sociales y las plataformas regidas por algoritmos, donde los procesos de concentración convergente de la propiedad de los medios y las tecnologías se agudiza globalmente, tanto ALER como AMARC-ALC se encuentra profundamente debilitadas tras serios problemas económicos e institucionales (Herrera, 2019; Lombardi, 2021; Ramírez, 2019; Valdés, 2021): “Hoy ya casi no pintan nada” (Dávila, 2021). Sin embargo, son conscientes de que el

²³² Sin duda, el caso más significativo es el del Observatorio latinoamericano de regulación, medios y convergencia (Observacom) fundado en 2015. Una de las organizaciones regionales más relevantes en el estudio de las regulaciones y políticas públicas relacionadas con medios de comunicación, telecomunicaciones, internet y libertad de expresión. En ella, confluyeron varios de los integrantes de AMARC-ALC durante esa década como Gustavo Gómez Germano, Bruce Girard, Damián Loreti, Aleida Calleja o Ernesto Lamas.

reposicionamiento en esta etapa requiere de una renovada conceptualización del derecho a comunicar vinculado a las TIC y una agenda político-tecnológica más amplia y transversal:

Si la tecnología es una pieza clave para comprender a la sociedad y a sus sistemas de comunicación entonces es fundamental elaborar miradas reflexivas y críticas sobre el paradigma tecnológico dominante. Preguntarnos, a diario, por las causas que generan determinadas transformaciones y no otras (Montells *et al.*, 2011, p. 12).

Estos retos exceden nuestro recorte temporal, pero a la luz de las conclusiones obtenidas, podrían considerarse como temas para futuras investigaciones desde el abordaje de la EPC: el impacto de las nuevas herramientas y plataformas en las organizaciones y medios analizados; cómo modificaron la participación y su relación con las audiencias; qué nuevas formas de mercantilización las han afectado, positiva o negativamente; qué nuevos roles han tenido que incorporar a las emisoras para atender las nuevas demandas comunicacionales; o qué tanto han incluido a sus agendas los cuestionamientos a los nuevos monopolios tecnológicos; y la profundización de la concentración en la propiedad que se experimentó durante la década de 2010.

4.3. Una aproximación a la agenda desde la economía política de la comunicación

Esta segunda parte del análisis se aproxima a la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC desde la economía política de la comunicación y sus tres procesos: mercantilización, espacialización y estructuración. Aunque sus resultados no los presentaremos de forma cronológica existe cierto grado de correlación entre las etapas mencionadas y los procesos:

- Tras examinar la bibliografía no hemos hallado evidencias de una agenda específica en ninguno de los ámbitos en la primera etapa (1972-1989), solo encontramos menciones puntuales sobre aspectos técnicos vinculados a los equipos. Tampoco manuales técnicos y ninguna de las personas entrevistadas recuerda que existieran.

- En la segunda etapa (1990-2000) se consolidó la agenda en el ámbito de la radiodifusión. Fue un momento muy fructífero con diversos eventos y publicaciones donde se sistematizaron las propuestas y repertorios posibles. Al tiempo se avanzó de forma heterogénea, dependiendo de los fondos o el acceso a la infraestructura, en la apropiación de las nuevas TIC: computadoras y *software*, satélites y servicios a través de internet. Temas concernientes al proceso de mercantilización, como los efectos de las tecnologías sobre el personal de la emisora, la propia institución y las audiencias, comenzaron a discutirse y a reflejarse en distintos documentos. También fue latente la preocupación por el acceso y la brecha digital, concerniente al proceso de espacialización. A finales del período encontramos algunos cuestionamientos puntuales desde un abordaje sociológico sobre los impactos de las TIC en la estructuración de los medios y la sociedad. Aún así, primó una apropiación adoptada o reproductiva de las tecnologías que se asumieron como esenciales para la democratización de la comunicación y, por extensión, de la sociedad. El objetivo que se marcaron en esta época tanto ALER como AMARC-ALC de sacar de la marginalidad a los medios populares y comunitarios encontró una aliada esencial en las nTIC. Este abordaje no impidió que las decisiones para su apropiación y despliegue fuesen acordes con los principios de cada organización.
- En la tercera etapa (2001 a 2012) comenzó a articularse un discurso crítico en torno a las nuevas tecnologías de información y comunicación, fruto de un clima de época e impulsado principalmente por personas que militaban esta causa en otros espacios, cuestionando sus bases materiales, su mercantilización exacerbada y su modelo de gobernanza. Aunque estas temáticas tuvieron cierta incidencia en ambas asociaciones, no llegaron a conformar una agenda sólida y con los cambios generacionales y personales que ocurrieron a finales de la década, se diluyeron sin llegar a permear en las narrativas de las radios afiliadas y asociadas. En esta época se registraron también indicios de apropiación adaptada e, incluso, creación tecnológica con el desarrollo de *software* propio.

Expondremos a continuación cómo se llevó a cabo el proceso de apropiación de las nuevas TIC que impulsaron ALER y AMARC-ALC, tanto desde su aspecto técnico como el

marco discursivo que se originó durante el mismo. Lo haremos sin ceñirnos a las etapas cronológicas aunque, como acabamos de exponer, hay cierto énfasis de algunos procesos en cada una de ellas. Comenzaremos analizando el encuadre ideológico que sustentó la apropiación y originó las primeras reflexiones: el anhelo de la incidencia y la oportunidad de democratizar la comunicación (4.3.1). En el siguiente punto nos detendremos en el estudio de los aspectos relacionados con la mercantilización, como las limitaciones para incorporar las tecnologías o los conflictos surgidos en el entorno laboral. Concluiremos con los temores que surgieron sobre cómo condicionarían las nTIC la relación de las radios con sus audiencias (4.3.2). En el siguiente punto, compararemos los marcos de espacialización relacionados con la propiedad mediática desplegados en el ámbito de la radiodifusión y los relativos a las nuevas TIC (4.3.3). Para terminar detallando cómo se fueron estructurando las nuevas temáticas en la agenda, haciendo hincapié en las dificultades encontradas durante este proceso (4.3.4).

4.3.1. El marco ideológico en el proceso de apropiación de las nuevas TIC

Rompimos el silencio de los condenados y condenadas de la tierra (López Vigil, 2012).

Hasta los años 90, ALER estuvo reflexionando y configurando su nueva identidad popular y AMARC aún no había instalado su oficina latinoamericana. Durante la década de 1990, las nuevas tecnologías de información y comunicación llegaron a los medios del tercer sector. Aparecieron de forma irregular, dependiendo del despliegue de la infraestructura nacional de telecomunicaciones que permitió el acceso a internet y, principalmente, del presupuesto que las emisoras pudieran destinar a comprar equipos o contratar conexiones a la red o cuentas de correo electrónico que, por aquel entonces, no eran gratuitas. De estos aspectos económicos nos ocuparemos en el punto siguiente cuando nos refiramos a los procesos de mercantilización.

Durante la misma década se perfiló la agenda en el ámbito de la radiodifusión, reclamando un espacio en el espectro radioeléctrico para los medios populares y comunitarios. Fueron años en los que surgió un considerable número de medios comerciales –al amparo de

las políticas de liberalización– y un nutrido grupo de emisoras alternativas tras el retorno a la democracia en la mayoría de países de la región.

En este contexto, las radios populares y comunitarias se sintieron en la obligación y la necesidad de competir ante el riesgo de caer en la irrelevancia. Los debates, internos y externos, versaron sobre la vigencia y el rol que debían jugar esos medios ante el avance del capitalismo financiero. Fue un tema recurrente para ambas asociaciones (ALER, 1996; Cevallos, 1994; López Vigil, 1992, 1994; Rodríguez, 1997): “¿cómo ser radio popular frente a otras emisoras y frente al neoliberalismo?”, se preguntaba Lucelly Villa, directora de Radio Latacunga y presidenta de Corape (Silva, 1993, p. 24).²³³ AMARC-ALC hizo lo propio en el artículo “La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales” (López Vigil, 1992) y ALER le dedicó todo un capítulo a este tema en su nuevo marco doctrinario titulado: *Un horizonte teórico para la radio popular en América Latina* (ALER, 1996). La lectura del escenario no fue esperanzadora. Se detectó “cierta resignación, una especie de apocalipsis ideológico” (López Vigil, 1992). Las radios populares y comunitarias “se extraviaron” (Geerts *et al.*, 2004). Con la caída del Muro se terminaron de desplomar las utopías revolucionarias que aún quedaban en pie. El mercado se erigió como un dios regulador todopoderoso, incluso rector de las relaciones humanas, fomentando una cultura individualista, narcisista y consumista que exaltó el poder y la riqueza (ALER, 1996; Lombardi, 2021). “Es en este apabullante mundo neoliberal donde tenemos que construir radio democrática” (López Vigil, 1992).

Frente a este proyecto hegemónico, la propuesta de amplificar el discurso para salir del “círculo de los convencidos” e incidir en audiencias cada vez más numerosas –un camino que ALER inició en los años 80–, se asumió ahora como una tarea urgente e impostergable: “es muy aburrido el deporte de convencer a los convencidos. [...] Una emisora no puede considerarse popular sin tener popularidad. Ya es tiempo de arrinconar la visión instrumentalista de la radio como herramienta de apoyo a los grupos de promoción” (López Vigil, 1992, p. 4).

Los tres pilares sobre los que edificar la estrategia fueron la masividad, la profesionalización y la competencia, vertebrados por la radiodifusión y, desde los 90, también

²³³ Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador (Corape), es la representante nacional de ALER en Ecuador.

por las nuevas tecnologías (López Vigil, 1992; AMARC-ALC, 2008; ALER, 1996).²³⁴ Las nTIC se asumieron en un marco de oportunidad como instrumento “vital de emancipación socio-política” (Van Oeyen, 1999, p. 72) y una herramienta para materializar el anhelo de la democratización de la comunicación para la construcción de una sociedad más digna (Acevedo, 1993; Bohler, 1998; Oscar-Vigil, 1999; Rodríguez, 1997). Los directores de las emisoras afiliadas plantearon en la asamblea de ALER de 1994 y, posteriormente, en la de 1997, “la necesidad de incorporar las nTIC” (Haane, 2000) para que ayudaran a cumplir los fines y objetivos de la asociación (Haane, 2022; Lombardi, 2021; Ramírez, 2019). Igualmente, las autoridades de AMARC-ALC se manifestaron en la misma línea: “la radio no podrá sobrevivir sin la computadora” (López Vigil en Villanueva, 1996). El marco ideológico se podría, por lo expuesto, resumir en dos partes: las nTIC como instrumentos para abandonar la marginalidad (4.3.1.1) y para democratizar la sociedad (34..1.2).

4.3.1.1. “Marginales y aficionados” podían ahora competir

Frecuentemente, se ha deslegitimado a los medios populares y comunitarios cuestionando su profesionalismo y oponiéndose, desde los gremios de periodistas, a que ejerzan como reporteros si no tienen títulos universitarios (Kaplún, 1995). Los han calificado de marginales por su reducido alcance y audiencia, desconociendo que lo alternativo no se define cuantitativamente sino por sus intereses sociales: “tiene una importancia fuera de toda proporción con su volumen” (MacBride, 1980, p. 147).

Los medios y “compañeros acostumbrados a la marginalidad” (Bohler, 1998, p. 8) recibieron a las nTIC como aliadas para elevar su autoestima y competir con calidad, y disputar los primeros puestos de audiencia al resto de radios (Haane, 2022; Lombardi, 2021). Los humildes tejados de chapa de sus emisoras lucían ahora las mismas antenas parabólicas que las grandes cadenas comerciales y las computadoras tenían instalado el mismo *software* para editar audio y automatizar la programación.

²³⁴ López Vigil (1992) lo resumió como calidad de los emisores, masividad de los receptores y modernidad de los programas.



Figura 5: Instalación de la antena satelital en Radio Sicuani, Cusco, Perú.
(ALER, 1998)

Blanca Diego, parte del equipo de WorldCom que asistió técnica y formativamente a ALER en el proyecto satelital, recuerda cómo fue el despliegue del sistema:

Mucha sorpresa y reacciones muy positivas ante lo que podías hacer con esa tecnología, era un lujo y fue un salto cualitativo para las radios, sobre todo en lo informativo. No solo por las noticias que te llegaban, sino porque podías crear contenidos y compartir en aquella nueva idea de red, “de lo local a lo global y de lo global a lo local” (Diego, 2023).

Diego lo experimentó en primera persona como directora de la Radio Amazónica Indígena por la Paz (RAIP) entre 1997 y 1999, en una localidad de Morona-Santiago. Una emisora binacional en la zona del viejo conflicto territorial entre Ecuador y Perú, habitada por

los pueblos Shuar y Ashuar:²³⁵ “estábamos en un lugar recóndito y tenías la posibilidad de descargar música o informativos del mundo entero. Pero lo más importante era que podíamos enviar nuestras noticias sobre la explotación minera y se escuchaban por toda América Latina” (Diego, 2023).

Las nTIC sirvieron para amplificar internacionalmente las problemáticas de los oyentes. Las “nuevas tecnologías al servicio de las causas populares”, decía ALER al promocionar su red satelital (1998). Se favoreció la presencia, credibilidad y protagonismo político de los sectores olvidados, campesinos, rurales e indígenas (Dávila, 2001; Martínez, 2022): “pudimos presentarnos en el mercado internacional con un producto desde los pobres” (Lombardi, 2021). Además de los servicios informativos regionales, el satélite permitió la creación de redes de radios indígenas como la Red Kiechwa que visibilizaba la diversidad cultural de la región: “se trata de poner en manos de los indígenas la nueva tecnología de la radio para que su voz se escuche en su propia lengua” (Dávila, 2001). El eslogan de ALER de aquellos años reflejó bien este espíritu: “en el mundo, desde nuestro mundo”.

Las nuevas TIC sirvieron para interconectar el continente pero también como una forma de articulación interna entre las emisoras de la red, una posibilidad real de vincularse desde México hasta Argentina. Emisoras aisladas en lugares recónditos se sentían ahora parte de algo mucho más grande, “me respalda América” (Lombardi, 2021; Ramírez, 2019). También sirvió para que ALER, como organización, comenzara a comunicarse directamente con las audiencias. Hasta ahora, la secretaría ejecutiva se había definido como una proveedora de servicios que interlocutaba con el público a través de las emisoras afiliadas. Desde ese momento, gracias al satélite, tenían la posibilidad de producir desde Quito, sumando las contribuciones que recibían de las emisoras. Así, ALER se posicionó como un medio de comunicación en sí mismo, con la posibilidad de hablar directamente con América Latina y el Caribe (Geerts, 2012).

²³⁵ El proyecto lo impulsó la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos (ALDHU), Unesco, Radio Nederland Wereldomroep (RNW) y Worldcom y recibió el apoyo de ALER durante el breve tiempo que estuvo al aire. La emisora comercial de la pequeña localidad de Gualaquiza les denunció porque Radio Amazónica Indígena por la Paz, con objetivos sociales no lucrativos, salió al aire sin tener aún la autorización legal. Precisamente, por el acceso a los contenidos que le proporcionaba la red de ALER a través del satélite y su equipamiento –“completamente digitalizada”–, se convirtió en una competencia directa para el otro medio (Diego, 2023).

El sueño común de llevar los “pobres al satélite” (Dávila, 2000), encontró algunas reticencias en agentes pastorales “radicales” que cuestionaron la necesidad de “tanta tecnología” en los medios de comunicación con vocación popular, suspicaces también de utilizar los mismos medios que los sectores poderosos y preocupados porque la tecnología “termine comiéndose a la radio popular y entonces la radio deje de ser un instrumento al servicio de los pobres” (Martínez, 2022). Un rechazo similar presentaron algunos colectivos que eran parte de la emisora FM La Tribu cuando se propuso comprar lectores de discos compactos argumentando que “la tecnología foránea traficaba ideología imperialista” (Lamas, 2021). Analizados retrospectivamente, ambos razonamientos resultan anecdóticos. Sin embargo, se sostenían sobre el mismo paradigma desde el cual se cuestionaba el desarrollo de la radiodifusión. ¿De quiénes son los medios de producción? ¿Con qué objetivos los desarrollaron? ¿Qué margen de apropiación real tenemos? Preguntas como estas son las que se hacen los sociólogos críticos de la tecnología ante cualquier desarrollo tecnocientífico: ¿es esta la tecnología que necesitamos para el mundo que queremos construir? (Feenberg, 1991/2012; Winner, 1986/2008).²³⁶

Todas estas reticencias iniciales se aparcaron sobre la convicción de que “quedarse al margen era aceptar la marginalidad moderna que provoca la tecnología” (Bohler, ALER, 1998; Haane, 2022). De hecho, la aspiración de intercambiar agendas informativas no era una novedad. Las emisoras ya se venían apoyado en tecnologías para conectarse entre sí. Por ejemplo, uno de los primeros proyectos que Lucho Dávila emprendió cuando se desempeñaba como director de Corape, en los 80, fue dotar de faxes a las radios para intercambiar noticias por este medio (2021). Hasta que llegaron el satélite e internet, ALER y AMARC-ALC enviaban sus producciones radiofónicas a las radios en cintas de casete a través del correo postal: “era América Latina que venía en un sobre” (Lombardi, 2021). Aquellas iniciativas de distribución ejecutadas con tecnologías mucho más lentas y costosas que limitaban el número de destinatarios, podían ahora implementarse rebajando los costos proporcionales,²³⁷

²³⁶ Estos planteamiento no fueron exclusivos de La Tribu o de los medios alternativos, “dentro de ciertos sectores de la izquierda, estaba muy difundida una fuerte tecnofobia que asociaba de forma mecánica la tecnología al capitalismo consumista y depredador o al imperialismo norteamericano y sus sistemas de control y vigilancia (Chomsky y Dieterich, 1997). Lo que llevó a que muchos movimientos se opusieran a una “apropiación estratégica de lo digital, en la medida en que implicaba una importante pérdida de autonomía y estaba asociado a pesadillas orwellianas” (Rendueles y Sádaba, 2019, p. 335).

²³⁷ Ciertamente, el servicio de satélite era muy costoso. Sin embargo, a partir de ese momento, en vez de enviar todos los meses cientos de cassetes a las emisoras aliadas, se podrían enviar más contenidos y con mayor frecuencia.

aumentando el número de medios que recibían los contenidos y “surcar el continente de una manera más rápida” (Gutiérrez, 2022).

4.3.1.2. Las nTIC como instrumentos para la democratización

Tanto ALER como AMARC-ALC abrazaron el discurso dominante acerca del potencial democratizador de las TIC: “creemos firmemente que los avances tecnológicos deben servirnos como herramienta en la lucha por la democratización de la comunicación”, afirmó Oscar Vigil, director de la agencia Pulsar (1999). Opinión que refrendaron varios académicos del campo de la comunicación alternativa en la región, como Daniel Prieto Castillo: “nunca como hoy ha estado tan cercado nuestro discurso. Nunca como hoy se le abren tantas oportunidades como para saltar del cerco” (en Van Oeyen, 1999, p. 72) o Juan Díaz Bordenave, quien afirmaba que “una sociedad participativa necesita de las nuevas tecnologías” (1989, p. 25).

Mientras las asociaciones seguían reclamando su derecho legítimo a acceder a las frecuencias radioeléctricas, confiaban sus esperanzas a las telecomunicaciones: “nunca antes el soporte de la computación ha permitido una democratización mayor, que todas las voces puedan comunicarse con todas las voces”, decía López Vigil (1996) en el marco del *Primer encuentro de radio comunitarias en Perú* titulado “No empujen, todos cabemos en el dial”. Las tecnologías, por lo tanto, eran aliadas que llegaban para complementar a la radio tradicional, no para sustituirla: “la radio no está amenazada por internet”, puntualizaba Bruce Girard (2000).

Toda esta etapa estuvo atravesada por la idea sustantiva de la neutralidad, conjugada con el deseo de competir en igualdad de condiciones con un discurso contrahegemónico y una agenda alternativa proyectada por voces diversas. Una disposición coincidente con el clima de época estructurado sobre el argumentario determinista de la modernidad, el desarrollo, la democratización a través de las tecnologías, y la inevitable digitalización por “una cantidad inimaginable de beneficios para el mundo de la radio” (Rodríguez, 1997). Las lecturas en clave de imperialismo, dependencia cultural o economía política que alertaron desde los 70 sobre el control de la infraestructura satelital y la microelectrónica (Dorfman y Mattelart,

1979; Pasquali, 1972/1990; Schiller, 1976, 1969/1977) se fueron silenciando junto a las conclusiones del Informe MacBride a golpe de tecnooptimismo.

Para Horvath (1996) y Roitman (2008) la percepción de neutralidad tecnológica se reforzó, precisamente, a través del concepto de globalización entendida como el triunfo de un imperialismo *soft power*. Mientras que el imperialismo clásico implicaba la imposición de un capital monopólico externo con tintes colonialistas, la globalización “presupone una realidad neutra, una fase o estadio de evolución del orden mundial en el cual están inmersos de igual forma países dominantes y países dependientes” (Roitman, 2008, p. 131). El correlato mediático de la tesis de Roitman serían las denuncias de imperialismo cultural y los desequilibrios informativos que promovieron los debates del Nomic. Ante la globalización neoliberal estas miradas se fueron diluyendo, al punto que hasta teóricos antes críticos ahora adoptaban miradas más indulgentes: “los pueblos indígenas, por ejemplo, han demostrado que las nuevas tecnologías electrónicas de ese siglo pueden ser expropiadas, subvertidas y domesticadas en beneficio de la causa y la identidad de numerosas minorías [...] Todo esto se llama democratizar la comunicación” (Roncagliolo, 1992, pp. 26-27).

4.3.2. Desde la perspectiva de la mercantilización

Posicionarse en contra de la mercantilización de la comunicación no implica una negación del sector comercial. De hecho, en su argumentario, tanto ALER como AMARC-ALC proponen un reparto equitativo de las frecuencias entre los tres sectores: el privado, el público y, también, el popular/comunitario. Este planteamiento es compatible con anteponer el derecho a la comunicación a “la comercialización de una necesidad social” (MacBride *et al.*, 1980, p. 42). Sin embargo, abordar el estudio de los medios desde el proceso de mercantilización va más allá de estas consideraciones. Implica ocuparse de las estructuras encargadas de la producción y la distribución, donde se contempla el financiamiento, la sostenibilidad y la rentabilidad de los medios (4.3.2.1), junto a las relaciones laborales (4.3.2.2). Igualmente, se aborda la relación de los medios con la audiencia (4.3.2.3). También abordaremos aquí las iniciativas de capacitación y desarrollo técnico en las que participaron varios cooperantes extranjeros y sin los cuáles difícilmente hubieran sido posibles (4.3.2.4 (Martínez, 2022; Vandenbulcke, 2022).

4.3.2.1. Finanzas y sostenibilidad

Los medios populares y comunitarios han dependido de la cooperación para su financiamiento. Un “arma de doble filo” (Dávila, 2021), ya que generó una considerable dependencia económica al igual que cierta competencia entre ambas asociaciones al postular a las mismas convocatorias. “Hemos vivido de la cooperación, pero no es que nos hayamos quedado con los brazos cruzados”, explica Ramírez (2019), aunque matiza que les costó diversificar la generación de recursos. De todas formas, la sostenibilidad de los medios alternativos está muy limitada, incluso teniendo legislaciones que reconocen su actividad. En muchos países, tienen prohibido contratar publicidad en un entendimiento errado de lo lucrativo: “sin fines de lucro no quiere decir con fines de pérdida” (López Vigil, 2023). Resulta evidente que, de alguna forma, las emisoras tienen que costear las facturas de la luz y los salarios del personal. ALER y AMARC-ALC, como organizaciones al servicio de sus afiliadas y socias, gestionaban fondos comunes para proyecto de formación, publicaciones, asesoría en gestión y sostenibilidad, desarrollo tecnológico y también para distribuir dinero entre los medios que se sumaban a campañas publicitarias.²³⁸

La palabra crisis aparece recurrentemente en las investigaciones que ambas asociaciones realizaron entre sus radios aliadas para referirse a la situación económica. La falta de salarios apropiados provoca una alta volatilidad de los escasos empleados contratados que, en muchos casos, cuando terminan su formación se van a otras emisoras que ofrecen mejores sueldos, siendo complejo conformar equipos estables a mediano y largo plazo si además añadimos que “la gran mayoría hace trabajo voluntario” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 127).

Generalizar en temas económicos, o en cualquier otro, no es conveniente en un sector tan heterogéneo. No es comparable la institucionalidad y los fondos de los que han podido disponer los medios vinculados a la Iglesia Católica –con amplio acceso a fuentes internacionales de financiamiento–, o a los sindicatos –que contaban con cuotas fijas de sus trabajadores–, con el resto de medios barriales, campesinos o indígenas. Estas diferencias

²³⁸ Ambas organizaciones tuvieron “escasa capacidad de emprendimiento más allá de las cooperación internacional”, afirma Luis Dávila, quien tuvo cargos en las dos. La llegada de los gobiernos progresistas se interpretó como una posibilidad para diversificar las fuentes de financiamiento a través de publicidad estatal. No solo no fue así, sino que en casos como el de Ecuador, el gobierno de Rafael Correa llegó a chantajear a algunos medios alternativos para que transmitieran las charlas “sabatinas” del presidente bajo la amenaza de no renovarles la licencia si se negaban (Dávila, 2021).

explican cómo Radio Sutatenza pudo ser la emisora más potente y de mayor cobertura regional en los años 50 o la posibilidad de desplegar un sistema continental de satélite como hizo ALER, frente a la situación de emisoras que, por ejemplo, tuvieron que realizar colectas entre los oyentes para restituir su antena quemada por una tormenta.²³⁹

Evidentemente, el factor económico fue, y sigue siendo, una de las principales limitaciones a la hora de incorporar tecnologías. En 1996, instalar una emisora con el equipamiento básico (mesa de mezclas, micrófonos, lector de CD, amplificadores, audífonos y resto de artefactos necesarios) más un transmisor de 20 watts, con su correspondiente antena para una cobertura de unos 10 kilómetros a la redonda fluctuaba, entre los 4.500 y los 10.500 dólares, en función de la cantidad y calidad de los equipos (Quiñones, 1996). En lo que se refiere a la conectividad, en la década de 1990, un año de servicio de correo electrónico costaba 120 USD y la hora de conexión a la red 6 USD (Girard, 1995).

Limitaciones externas

El despliegue de la infraestructura de telecomunicaciones fue lento y desigual en la región. En Ecuador, por ejemplo, no existió conectividad ni acceso a correo electrónico hasta que, en 1991, un consorcio de organizaciones de la sociedad civil inauguró EcuaneX. Al año siguiente apareció el segundo nodo, EcuaneT, en manos del Banco del Pacífico (Arcotel, 2015; Burch, 1991, 2023). A Bolivia, El Salvador, Guatemala y República Dominicana la conectividad llegó en 1995 y, al año siguiente, a Cuba, Honduras y Paraguay, que la usaban principalmente para enviar y recibir correos electrónicos (Girard, 2004). En el año 2000 solamente el 7% de la población mundial accedía a internet. En 2021, la cifra se elevó hasta el 63%. En América Latina y el Caribe el acceso creció enormemente por la conectividad móvil, aumentando del 4% en el año 2000 a un 76% en 2021 (Banco Mundial, 2023). La penetración de la telefonía en Bolivia en 1996 era de 5 líneas por cada 100 habitantes –las líneas fijas eran el medio para conectarse a la red en tiempos de *dial-up*– mientras que esos mismos 100 habitantes contaban con 57 receptores de radio (Girard, 2000a). A la luz de estas cifras es

²³⁹ Existen infinidad de estrategias a las que estos medios han acudido para lograr sostenerse: desde bares y casas de comida, hasta clubes de oyentes, colectas o ferias populares. (Gutiérrez, 1994; Lamas y Villamayor, 1998).

comprensible que las radios siguieran teniendo un rol relevante entre su audiencia frente a internet.

La conectividad no fue la única barrera para el acceso a las nTIC. Internet nació anglófona (Girard, 2023), un obstáculo insalvable para un gran número de comunicadores comunitarios que no hablaban inglés. Al idioma hay que sumar la abrumadora cantidad de contenidos y su desorganización; las dudas acerca de la veracidad de las informaciones que se encontraban en las primeras páginas web; y los escasos contenidos redactados en formatos radiofónicos. La agencia Pulsar de AMARC-ALC surgió, precisamente, para acortar estas otras brechas, realizando un ejercicio de curaduría y traducción radiofónica de noticias e información con la idea de aprovechar esta tecnología para “consolidar las redes de comunicación social ya existentes en el continente” (Girard, 1995).

Limitación económica como factor de innovación

Las restricciones financieras obligaron a medios como FM La Tribu a buscar alternativas. A finales de los 90, la licencia de un *software* de automatización costaba 850 USD para la computadora principal y 200 más por cada licencia adicional (Hanna, 2000). Como explicamos anteriormente, unos de los integrantes del medio era informático y desarrolló un tanderero para la radio: “tuvo mucho que ver, no tanto con una cuestión ideológica, sino de acceso. Se nos hacía más lógico y más barato programarlo que adquirirlo” (Montells, 2021). Del mismo modo desarrollaron su propio sistema operativo, una distribución libre GNU/Linux llamada Cafeína.²⁴⁰

Otro caso similar, también en Argentina, lo protagonizó la Red Nacional de Medios Alternativos (RNMA). En 2010 organizó varios talleres, junto a Antena Negra y el colectivo DTL, para fabricar transmisores de baja potencia. Con la nueva ley aprobada en 2009, la Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual dio un plazo de tres meses para censar a las emisoras sin licencia y legalizarlas, con la condición de que estuvieran transmitiendo al momento del censo. Muchas de estas radios habían salido del aire por

²⁴⁰ Además de Cafeína, existieron otros intentos de crear una distribución libre para emisoras de radio como Flujos Vivos. En 2007, inspirados en la experiencia del grupo de Hackers radiofónicos de la brasileña Radio Muda, desarrollaron en México esta herramienta libre para hacer *streaming* (Brock, 2019; Brock y Ossami, 2010; Martina y Lawhorne, 2008).

problemas técnicos de sus transmisores y falta de recursos para repararlos (Mesa, 2014), otras solo transmitían en línea. El taller sirvió para que decenas de medios obtuvieran su permiso legal. Al finalizar la capacitación “llevaban consigo la tecnología necesaria para arrancar con un sueño” (Berch y Loviscek, 2023). Una experiencia, la de armar los propios transmisores, que ya desde 1988 cuenta con historias épicas como la del primer transmisor “serio” que el técnico radioaficionado Miguel Ghezzi fabricó para FM En Tránsito y “que prontamente se harían populares en el ambiente radial comunitario” (FM en Tránsito, 2012, p. 32).²⁴¹

4.3.2.2. Institucionalidad y relaciones laborales

Sin mencionar las radios insurgentes y clandestinas, el resto de medios de comunicación, independientemente de su titularidad pública, privada o comunitaria, o de si persiguen o no fines lucrativos, son estructuras con distintos grados de organización y protocolos de gestión sometidas a diferentes legislaciones y regulaciones. La relación de estas organizaciones con las nuevas TIC fue un elemento institucionalmente disruptivo en varios sentidos. Sirvieron para potenciar la comunicación institucional interna y externa, incrementar la interacción entre diferentes redes, plantear nuevas necesidades de formación y capacitación, y agilizar los procesos de gestión y administración. Sin embargo, también provocaron algunas controversias entre los trabajadores y trabajadoras (Lamas y Villamayor, 1998).

Hasta la aparición de las nTIC, la gestión tecnológica era un elemento con escaso protagonismo institucional. Los operadores manejaban las consolas y el mantenimiento de los equipos solía externalizarse. Solo las emisoras o cadenas más grandes tenían personal técnico en planilla. La llegada de las computadoras provocó, principalmente, dos temores en el personal de las emisoras: por un lado, la pérdida de puestos de trabajo al ser sustituidos por las máquinas; y, por el otro, el poder que adquirirían los técnicos en este nuevo escenario (Gutiérrez, 2022; Haane, 2022; Lizarazo, 2023; Martínez, 2022; Vandenbulcke, 2022).

²⁴¹ En octubre de 1991, AMARC-ALC junto a las organizaciones CEPES, ILLA y CNR y la cooperación de la fundación italiana Crocevia, realizó un taller piloto en Lima con 9 campesinos aficionados a la electrónica. En apenas 15 días, cada uno de los participantes fabricó su pequeña emisora. Los transmisores fueron instalados en diferentes comunidades campesinas. Luego, se mejoraron los prototipos y se modificaron para emitir a 20 watts. La experiencia se documentó en un manual que otras radios emplearon para elaborar sus transmisores artesanales (AMARC-ALC, 1993).

Miguel Bohler describe los sentimientos de “magia” pero, sobre todo, de “susto”, cuando en 1997 llegaron a instalar las computadoras y el satélite de ALER a Radio Sicuani de Cuzco que él dirigía. Ese día se hizo un silencio sepulcral en la emisora, relata Bohler (1998, p. 8). Un síntoma de la “gran angustia” de los empleados y voluntarios –muchos eran quechua hablantes– asustados ante la posibilidad de perder su puesto al no saber usar los nuevos aparatos (Bohler, 1998). Estas reticencias iniciales no fueron contra las tecnologías en sí mismas, sino más bien una especie de ludismo ante una industrialización acelerada, una preocupación por los efectos que provocarían (Ferrer, en FM La Tribu, 2009).²⁴² Las más temerosas eran las personas de mayor edad que por complejos y miedos justificados presentaron fuerte resistencia. Estas inquietudes fueron aplacadas con múltiples talleres de capacitación y con decisiones políticas. Si con el automatizador se reducían las tareas del operador y con los editores digitales el del productor, se podía “liberar al personal para otro tipo de trabajo: para salir a las comunidades o para reuniones de evaluación y capacitación” (Geerts y van Oeyen, 2001).

El otro factor fue la transformación de los roles del personal y el ajuste en las relaciones de poder, en cuestiones tan básicas como definir quién consultaba el correo electrónico o tomaba las decisiones sobre las inversiones técnicas (Van Oeyen, 1999). ALER clasificó a los técnicos en dos grupos. Los “brujos”, que eran individualistas, “machos” y “sabelotodos”, se negaban a transmitir su conocimiento y a facilitar procesos participativos de transmisión de conocimiento. Incluso, optaban por trabajar de noche para mantener el misterio y no compartir sus secretos. Frente a ellos, los “compañeros facilitadores”, eran aquellos que socializaban la tecnología incluyendo al resto del equipo, enseñándoles y asumiendo que con la introducción de los artefactos se estaba “protagonizando también cambios en la organización (en términos sociológicos y culturales)” (Gutiérrez, 1998, p. 11; Haane, 2000; Martínez, 2022).

Desde el director –solo el 13% eran directoras (Geerts y van Oeyen, 2001)– hasta los comunicadores, productores y administrativos comenzaron a usar computadoras generando

²⁴² Mosco clarifica que es un error entender a los luditas como opuestos al desarrollo o tecnofóbicos. No fueron “intrusos ignorantes empeñados en parar la tecnología”. Se trató de trabajadores que destruyeron máquinas como una estrategia contra los bajos salarios y la pérdida de empleos: “una de las pocas defensas posibles de la clase trabajadora frente a la tecnologización del trabajo” (2009a, p. 170). Christian Ferrer reflexionó ampliamente sobre la historia de Ned Ludd en “Los destructores de máquinas, un homenaje a los luditas” en el libro *Muerde Tecnología* publicado por FM La Tribu en 2009.

nuevas necesidades –financieras, de formación y de mantenimiento– y nuevos desafíos ante el renovado protagonismo del rol del técnico operador. Muchos de ellos lograron, con la ayuda de ALER, becas para capacitarse en edición digital y automatización, incluso en el extranjero, y tuvieron el “monopolio del saber” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 154). La mayoría socializó este conocimiento dentro de su emisora pero siempre hubo quien se comportó como “brujo”.

En el trasfondo de estas discusiones estaban los temores de los directores que vieron amenazada su posición de poder al ser incapaces de tomar decisiones sobre un ámbito que desconocían y en donde los técnicos eran ahora los referentes. Algunos de ellos llegaron a encerrar bajo llave en sus despachos los faxes o las computadoras con acceso a internet, provocando un “centralismo ineficiente” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 154). Esta hostilidad quedó retratada en la portada de un manual sobre nTIC que ALER dirigió a los directores de las emisoras



Figura 6: Portada del manual de ALER *Nuevas tecnologías en la comunicación*. Una introducción dedicada a directores para abrir el apetito y dar respuestas a sus interrogantes (Haane, 2000).

:Los temores frente a los técnicos brujos se fueron diluyendo a medida que el conocimiento se fue democratizando y compartiendo libremente. ALER recomendó consensuar las decisiones con todo el equipo para “evitar susceptibilidades” y “usar las nuevas tecnologías de acuerdo a las prioridades reales de la emisora” (Van Oeyen, 1999, p. 75).

Obnubilación tecnológica

Otra de las preocupaciones latente entre los directivos era que “muchos compañeros de las radios están deslumbrados con solo pensar en cosas electrónicas y digitales”, creían en el “mito de que con internet consiguen todo y que con el satélite solucionan todos los problemas en el área de prensa” (Van Oeyen, 1999, p. 74). Al sobredimensionar estas herramientas, entusiasmarse desmesuradamente por el “aparataje técnico”, o entender la oferta virtual como un “supermercado” de donde descargar producciones en detrimento de los contenidos propios, se corría el riesgo de ofuscar los verdaderos objetivos del proyecto comunicacional (Gutiérrez, 1998; Van Oeyen, 1999). “La técnica importa, claro que importa. Pero más importa el alma que ponemos en lo que hacemos”, insistía Mario Kaplún (1995). Nestor Busso, director de Radio Encuentro, en Viedma, Argentina, y un histórico integrante de ALER, coincidía con esa lectura: “nuestro desafío no es tener los mejores equipos o instalaciones, sino hacer la mejor radio” (1998, p. 7). Se recalca constantemente que las tecnologías debían estar siempre “al servicio de los propósitos de nuestras radios y no dejarnos sobreobnubilar por ellas” (Lizarazo, 2023).

4.3.2.3. Otra mirada sobre las audiencias

Las radios populares son medios masivos y, como tales, forman parte de un mercado de comunicación poblado por otras ofertas. Es un mercado regido por normas implacables que ha tenido la capacidad de modelar culturalmente a los sujetos como públicos de una cultura masiva (ALER, 1996, p. 72).

ALER y sus afiliadas apostaron en los 80 por masificar su oferta comunicativa para llegar más allá de los convencidos. Esto obligó a sus medios a profesionalizarse, a ofrecer una programación más atractiva y competitiva, sin banalizar los contenidos ni abandonar su

compromiso. Buscaban disputar su “propio espacio en ese mercado cultural” (ALER, 1996). Originalmente, las radios populares aislaron a sus audiencias del entretenimiento masivo. Eran radios dedicadas a la militancia religiosa o política. Este nuevo rol, por tanto, provocó muchas tensiones internas. En medio de las críticas globales a la cultura de masas, los medios populares se propusieron competir pero manteniendo su opción social frente a quienes solo perseguían el lucro. La clave estaba en cuidar que esa lucha por las audiencias no las llevara a imitar el modelo de las emisoras comerciales.

Lo popular por radio no es solo el sonido de la liberación, de las reivindicaciones y de la organización, sino también lo son los sonidos de las voces en la cocina y en la calle, en la cantina y en el templo: las voces que se expresan desde la cultura y desde la vida cotidiana (ALER, 1991 en Mata, 2019).

Una vez establecida esta renovada relación con sus audiencias en la década de 1980, las nuevas TIC llegaron para problematizarla en dos sentidos. Por un lado, aunque las nTIC se asumieron como aliadas para aumentar la participación, provocaron cierto “acomodo” en el personal de las emisoras: “la tónica general en todos los países sin excepción, es que la radio sale mucho menos de casa” (Geerts y van Oeyen, 2001). La investigación realizada por ALER en el año 2000 detectó una relación directa entre el crecimiento de la red telefónica fija y el descenso del contacto directo con los entrevistados a los que ahora se contactaba por ese medio: “estamos perdiendo el contacto con la gente”, alertaban (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 87).

Otra preocupación que surgió con el *software* de automatización era que las emisoras programaran la mayoría de sus contenidos provocando la pérdida de su identidad sonora y una ruptura con las audiencias por el “enfriamiento” de la comunicación. En medios que sustentaban su razón de ser sobre la participación de los oyentes, delegar la programación de la emisora a la computadora podría restarle protagonismo a la audiencia: “eso no se puede automatizar” (Van Oeyen, 1999, p. 74).

Los temores relacionados al uso del satélite o internet estuvieron relacionados con la difusión de contenidos externos. Varios medios completaron sus programaciones con

informativos o enlatados ajenos al contexto local. “La antena parabólica se exhibe como un trofeo” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 153) y el prestigio de contar con tecnología que les ofrecía contenidos “exclusivos” podía alejar a las radios de los intereses reales de sus audiencias: “algunas han caído en la cuenta que, en vez de aliviarles el trabajo, el satélite les exige más dedicación, si quieren que no sea un cuerpo extraño en la programación” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 153).

4.3.2.4. Capacitación y cooperantes

La estrategia por la que optaron ambas instituciones para enfrentar estos temores y dificultades fue la capacitación, tanto con la publicación de manuales como facilitando talleres. Las propias emisoras emprendieron esta labor para apoyarse entre ellas. FM La Tribu, por ejemplo, recibía consultas continuamente de radios aliadas: “había realmente mucha demanda de información, desde cómo consigo un transmisor, hasta cómo hago la programación” (Montells, 2021). FM La Tribu apoyó varios procesos, por ejemplo, la instalación y capacitación de la red de radios del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (Mocase), una experiencia emblemática por estar en zonas rurales del norte argentino donde no llegaba la red eléctrica, por lo que salieron al aire con energía solar (AMARC-ALC, 2008b). Gran parte de esos materiales, junto a los de otras emisoras como La Voladora de México, integraron posteriormente la iniciativa Viva la Radio, una página web de manuales y contenidos comunicaciones que desarrolló FM La Tribu en 2006 en conjunto con AMARC-ALC. Todas estas articulaciones posibilitaron los procesos de apropiación reproductiva en esa época:

Las cosas que hemos aprendido desde la técnica son gracias a formar parte de una red. Si tenés algún problema preguntas: ‘che, cómo puedo solucionar esto’ y alguien que tuvo ese problema ya sabe qué es lo que se puede hacer y te tira la punta para que lo puedas resolver (Marcos Peretti, Radio Estación Sur, Catamarca, Argentina, en Berch y Loviscek, 2023).

A pesar de los esfuerzos por socializar el conocimiento y tomar conciencia sobre los aspectos tecnológicos, los procesos de adopción estuvieron liderados, en la mayoría de los casos, por “el tipo que sabe”. Sin que esto necesariamente implique un tinte individualistas en

sus acciones, siempre provocó cierta dependencia. Comprensible, por otro lado, ya que se requiere de un conocimiento muy especializado para, por ejemplo, instalar un transmisor satelital. Tanto en ALER como en AMARC-ALC, varias de estas personas fueron cooperantes extranjeros.

Otra ayuda no contabilizada y muy apreciada por radios y asociaciones es la cooperación técnica a través de decenas de cooperantes extranjeros que acompañaron a las radios populares a través de los años. Su aporte fue particularmente importante en el área de las nuevas tecnologías (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 163).

En el caso de la infraestructura satelital de ALRED fue central el rol de los holandeses René Roemersma, Makka Haane y Karel Fassote, y la española Blanca Diego. Y en la agencia Pulsar de AMARC-ALC, el canadiense Bruce Girard. Todos coincidieron en Quito y existió bastante comunicación entre ambos equipos (Girard, 2023). Algunos de ellos trabajaron conjuntamente en el proyecto Ritmo Sur.²⁴³ Más allá de sus aportes técnicos, lo interesante fueron las convicciones por las que se vincularon a proyectos de esta índole: “los medios de comunicación son indispensables para un cambio político social y cultural”, cree Fassote (2022). Por ejemplo, el grupo de holandeses comenzó apoyando a la distancia a los medios guerrilleros salvadoreños tras experimentar con las radiocomunicaciones en los movimientos de ocupación en su país, antiimperialistas y antimilitaristas.²⁴⁴ Terminada la guerra y firmados los Acuerdos de Paz de 1992 en El Salvador, se instalaron en el país para ayudar a las radios de la Asociación de Radiodifusión Participativa (Arpas), comenzando con Radio Sumpul. A través de Arpas conocieron a Blanca Diego quien, tras concluir sus estudios de periodismo en España, viajó como voluntaria al país centroamericano para ayudar a reformular la currícula de la carrera de comunicación de la Universidad pública de El Salvador. Más tarde, Diego se vinculó al sistema de medios del FMLN y colaboró con Radio Izcanal.²⁴⁵ Como Arpas era la coordinadora nacional de ALER en El Salvador, a finales de los años 90, René, Blanca, Karel

²⁴³ Además de formación y colaboración técnica, estos cooperantes intermediaron para conseguir recursos que permitieron a muchas emisoras desechar sus antiguos equipos y cambiarlos por otros más modernos y eficientes (Haane, 2022).

²⁴⁴ Karel Fassote cuenta como durante los disturbios de 1979 y 1980 en Holanda usaron por primera vez bloqueadores de radio para interferir las comunicaciones policiales, una experiencia subversiva que les sirvió de antecedente para apoyar a los movimientos revolucionarios centroamericanos.

²⁴⁵ Blanca Diego y René Roemersma apoyaron también distintos proyectos técnicos con radios comunitarias de África alternando su residencia entre Quito y Venezuela y Angola, Congo o Ruanda.

y Makka decidieron mudarse a Quito para apoyar en la implementación de ALRED, el sistema satelital informativo de la asociación. Colaboraron tanto en el área técnica, como en la de informativos y de capacitación.

El caso de Bruce Girard con AMARC-ALC fue similar. Al terminar en 1981 la carrera de comunicación e influenciado por el Informe MacBride, viajó en bus desde Vancouver a Miami donde compró “el vuelo más barato a cualquier parte de América Latina” (Girard, 2023). Aterrizó en Lima con el objetivo de estudiar para su tesis la influencia en la región de las cuatro agencias internacionales que monopolizaban la información global. Pero al comenzar su periplo, sobre todo por las comunidades rurales de Latinoamérica, comprobó que los periódicos solo se leían en las ciudades y que en el resto de los territorios la radio era el medio de comunicación preferido. Girard regresó a Canadá y se vinculó a la recién inaugurada AMARC Internacional. Su experiencia latinoamericana fue la semilla para que 15 años después crearía la agencia Pulsar, siendo ya parte de la oficina regional de AMARC-ALC: “mi preocupación principal no fue tecnológica, sino comunicativa, promover una comunicación entre pares y no solamente desde arriba hacia abajo” (Girard, 2023).

Quienes trabajaron con los cooperantes recuerdan sus excepcionales aportes: “jugaron un papel fundamental, sin ellos hubiera sido imposible instalar el sistema satelital ni preparar a los técnicos en los países para dar la mantenimiento” recuerda Humberto Vandenbulcke (2022). “Bruce [Girard] es una persona clave en los temas de la tecnología asociados con el con el desarrollo de la radio comunitaria” afirma Ernesto Lamas (2021). Luís Dávila, otro importante referente en ambas asociaciones, reconoce la contribución “profética” del canadiense en proyectos como Pulsar y recuerda anecdóticamente cómo, en 1992, durante una reunión del *board* de AMARC en Montreal, Girard les explicó a José Ignacio López Vigil y a él, en qué consistía la transmisión por *streaming*: “nosotros no sabíamos de qué nos estaba hablando, nos dejó medio locos” (Dávila, 2021).

El trabajo de estos cooperantes, en plena expansión del acceso a las nuevas tecnologías, complementó al del personal local de las organizaciones. Mencionamos anteriormente la importancia del idioma inglés en el ámbito tecnológico, por lo que contar con estos cooperantes extranjeros les permitía entender los manuales de instrucciones de los equipos o comunicarse con técnicos de las empresas que los suministraban. Eran realmente muy pocas

las personas que hablaban ese idioma en los medios populares y comunitarios. De hecho, analizando la *Revista Chasqui* es sintomático comprobar cómo los primeros artículos escritos por miembros de organizaciones de comunicación alternativa que abordaron la temática tecnológica fueron aquellos firmados por los angloparlantes Sally Burch de ALAI (1993) y Bruce Girard de AMARC-ALC (1993, 1995). Ambos hacían referencia en sus publicaciones a textos en inglés, a los que tuvieron acceso a través de sus viajes o participación en cumbres internacionales en las que podían desenvolverse con fluidez.

4.3.3. La agenda política de la espacialización

La democratización de los medios fue el argumento central de la mayoría de documentos oficiales internos y externos de ambas organizaciones y estuvo presente en sus marcos doctrinarios, declaraciones y proyectos políticos comunicaciones. Los esfuerzos se orientaron a “fortalecer el movimiento de la radio popular y la democratización de las comunicaciones en América Latina y el Caribe, para contribuir a la construcción de sociedades democráticas y participativas, donde los pobres sean protagonistas de su propio desarrollo” (Dávila, 2000, p 3).

Este argumentario permeó a las redes nacionales que representaban a ALER o AMARC-ALC, como el caso de la boliviana ERBOL que trabajaba “para contribuir a la democratización de la comunicación, la educación y la cultura, como una forma de construir una sociedad democrática, equitativa y participativa” (Camacho-Azurduy, 2001, p. 156). O a la Coordinadora de Radios Populares y Educativas del Ecuador (Corape) que entre sus objetivos tiene el de contribuir a “la democratización de la palabra a través de la participación ciudadana” (Cremona, 2007).

Con la evolución de las tecnologías de radiodifusión y la novedad de la digitalización de las señales terrestres, el movimiento incluyó dentro de sus demandas una nueva preocupación. Otra vez, un avance tecnológico que prometía modernizar la radio derivó en una mayor concentración de las frecuencias de televisión en manos de los actuales concesionarios, la mayoría privados. Esta renovación de la agenda en el ámbito de la radiodifusión con la llegada de la radiodifusión digital terrestre la abordaremos en la primera parte de esta sección

(4.3.3.1). En la siguiente, estudiaremos el único tema de agenda que hallamos en el ámbito de las nTIC referido a la especialización: el acceso y la brecha digital (4.3.3.2).

4.3.3.1. Las frecuencias digitales terrestres

El sector comunitario y el no comercial en general llegan tarde y muy mal parados al reparto de las nuevas frecuencias digitales, lo que cuestiona su capacidad de incidencia en los espacios públicos, e incluso su propia existencia (Gómez Germano, 2007a, p. 5).

En el capítulo dos expusimos el trasfondo técnico de la migración digital de las frecuencias analógicas de radio y televisión y sus consecuencias para el panorama mediático. Profundizaremos ahora este aspecto, porque constata parte de la hipótesis central de la investigación demostrando que la agenda político-tecnológica fue incorporando nuevos temas después de su constitución durante la década de 1990, pero siempre sobre el ámbito de la radiodifusión y vinculado a la espacialización (acaparamiento de la propiedad de los medios en manos privadas). Mientras que los nuevos temas vinculados al ámbito de las nTIC no terminaron de emerger. De hecho, el único tema relacionado con la espacialización que se mencionó en ese nuevo ámbito –la brecha digital– tuvo que ver también con el acceso de la audiencia al soporte, y no tanto con la propiedad de los mismos.

Globalmente, la migración radiofónica digital terrestre todavía se encuentra en pausa. En contraste, la televisiva ya ha concluido en un importante número de países y en el resto se fijaron fechas para el apagón analógico. Aparte de algunas mejoras técnicas en la definición de la imagen (HD), el resultado más plausible de esta migración –que optimiza el espacio radioeléctrico al digitalizar las señales aprovechando el denominado “dividendo digital”– ha sido la multiplicación de las señales disponibles. La política más extendida al respecto fue entregar las nuevas señales sin licitarlas a los actuales concesionarios. Y en los casos en que se repartieron entre nuevos actores, se priorizaron a los del sector comercial o público. Fueron escasos los países que aprovecharon esta oportunidad tecnológica para implementar políticas que diversificaran el sistema infocomunicacional y que incluyeran al tercer sector. Las promesas democratizadoras de este avance tecnológico quedaron empañadas, una vez más, por las decisiones políticas y el diseño de legislaciones que se rigieron por criterios

económicos e intereses comerciales fortaleciendo las posiciones de poder del sector históricamente privilegiado (Albornoz y García, 2012). En España, por ejemplo, tras un primer fracaso de un modelo de pago, se adjudicaron canales a nuevos concesionarios que, por falta de fondos y en medio de una crisis del sector audiovisual, terminaron, al menos 31 de ellos, cerrando. Los que sobrevivieron dedican “9 horas y medias diarias de teletienda y hasta 6 de reposiciones” (Sánchez, 2017). Lo más destacable, desde que en 2010 se consumió la transición digital, ha sido la consolidación del duopolio Atresmedia y Mediaset que acaparan más del 80% del espacio televisivo y facturan el 88% de la pauta publicitaria, provocando además una preocupante homogenización de contenidos (García Santamaría, 2013; Medina Nieto, 2017).

En el ámbito de la comunicación alternativa las primeras alertas sobre las posibles consecuencias de estos avances técnicos aparecieron en *Chasqui*, en el año 1997: “está claro que las radios comunitarias, hasta ahora, han sido superadas por las actividades de planificación en la DAB nacional e internacional” (Hulshoff, 1997). Lawrence Hallett y Steve Buckley –en aquel momento vicepresidente de AMARC en Europa Occidental– ahondaron sobre los estándares técnicos avisando que el motivo principal de esta transición era económico por los beneficios que generarían la renovación de todos los receptores y transmisores del mundo. Sin negar las ventajas tecnológicas del cambio –erradicar las interferencias, mayor cobertura y la optimización del espectro– los autores expusieron la necesidad de “jugar un papel en el desarrollo del mismo y comenzar a hacer lo que sabemos hacer bien: ¡actuar!” (Buckley y Hallett, 1997, p. 23). Estas acciones tardaron unos años en producirse en la región. La primera mención al tema la encontramos en la revista *Cara y señal* de AMARC-ALC en 2004, precisamente en una entrevista a Buckley ya en su cargo de presidente de AMARC Internacional.

Es necesario prestar atención a la transición de la radiodifusión analógica a las comunicaciones digitales [...] Este cambio tecnológico traerá consigo modificaciones en el escenario de las comunicaciones que producirán ganadores y perdedores. Tenemos que tener en cuenta que el resultado estará eventualmente influenciado por el equilibrio de las fuerzas económicas y sociales y por decisiones políticas. Los medios comunitarios tendrán aquí un rol estratégico (Buckley, 2004, p. 72).

Gustavo Gómez (2007a, 2007b), como director del programa de legislaciones de AMARC-ALC, propuso unas bases para una transición democratizadora, apuntando algunos principios y políticas sobre la radiodifusión digital: el énfasis en el acceso y la inclusión digital, la universalidad y la gratuidad; establecer fondos y políticas de financiamiento para no dejar a ningún medio fuera del proceso por motivos económicos; promover un enfoque alternativo al dominante mercantilista y tecnologicista; establecer límites a la concentración de la propiedad y que la transición no la acentúe aún más; la inclusión de la perspectiva de derechos humanos, la libertad de expresión y la dimensión cultural; involucrar a los organismos educativos y culturales de los Estados en la toma de decisiones; así como promover una amplia participación de la ciudadanía “pues están en juego valores y principios que repercuten directa e indirectamente en nuestras democracias” (2007a, p. 18).

El tema formó parte desde entonces de la agenda de AMARC-ALC, siempre vinculado al ámbito de la radiodifusión. Conformó uno de los capítulos en *Las mordazas invisibles: nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión* (AMARC-ALC, 2009) y se incluyó como parte de los *Principios para garantizar la diversidad y el pluralismo en la radiodifusión y los servicios de comunicación audiovisual* (Gómez Germano y Loreti, 2010).²⁴⁶ “Pensamos que había que meterse también en ese debate para no quedar retrasados en un supuesto proceso de apagón analógico”, manifestó Ernesto Lamas (2021), secretario ejecutivo de AMARC-ALC en aquella época.

ALER, aunque no contaba con un programa de legislaciones, también lo incorporó a sus demandas. En gran medida, gracias al proyecto conjunto Ritmo Sur. Precisamente, el primer documento de trabajo de este grupo se tituló *La radio popular y comunitaria en la era digital* (2008), el cual se convertiría, tras dos años de reflexión, en el libro *El bit de la cuestión* (2010). En estos textos, la transición terrestre digital y su impacto en los medios alternativos fue el tema central, además de abordar algunas otras reflexiones sobre el uso de las nTIC.

²⁴⁶ El punto 39: “Sobre la digitalización y sus efectos sobre el pluralismo: los Estados deben asegurar que la migración hacia nuevas tecnologías de transmisión sea una oportunidad para el incremento del pluralismo y la diversidad y no para mantener o fortalecer la concentración de servicios de comunicación audiovisual”. Y el último, el número 40: “Sobre la transición a la radiodifusión digital: en la planificación de la transición de la radiodifusión análoga a la digital se debe considerar el impacto que tiene en el acceso a los medios de comunicación y en los diferentes tipos de medios. Los Estados deben adoptar medidas para asegurar que el costo de la transición digital no limite la capacidad de los medios públicos y comunitarios para operar. Los medios no deberán sufrir discriminaciones y se respetarán las previsiones necesarias para garantizar la continuidad de las emisiones realizadas sobre soporte analógico simultáneamente hasta agotar los procesos de transición en condiciones razonables” (Gómez Germano y Loreti, 2010).

Ambas asociaciones establecieron claramente el enfoque de esta discusión: “el futuro de la radio digital no depende solo de la tecnología que se adopte sino también de los marcos regulatorios y políticas públicas que acompañen a la tecnología” (2010, p. 16). Ambas publicaciones proponían garantizar que la introducción de la radiodifusión digital terrestre fuera económicamente accesible tanto para los medios de menos recursos como para los sectores de la población de bajos ingresos; tratar de forma responsable la basura tecnológica que generaría este proceso; promover que dicha tecnología fuera flexible y modificable y que se adoptaran estándares no restrictivos; evitar un abordaje técnico de las discusiones; involucrar a la sociedad civil en el proceso; y promover con este cambio “un sistema de radiodifusión más diverso y democrático” (Ritmo Sur, 2008, p. 21; 2010, pp. 15 y 16).

Los organismos internacionales también se manifestaron al respecto. La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la OEA publicó en 2014 un documento específico sobre la temática. En los *Estándares de libertad de expresión para la transición a una televisión digital abierta, diversa, plural e inclusiva* (Lanza y CIDH-OEA, 2014) sugirió a los Estados aprovechar la digitalización para democratizar el acceso a los medios y los instó a evitar que este proceso generara mayores niveles de concentración de la propiedad. A su vez, los animó a incluir a los tres sectores en esta transición: “para promover la diversidad y el pluralismo en los medios es el reconocimiento expreso de al menos tres sectores en la radiodifusión – comercial, público y comunitario – y la reserva de parte del espectro destinado a la televisión digital para las iniciativas comunitarias y otras sin fines de lucro” (sección 3, punto 32). En la *Declaración Conjunta sobre Diversidad en la Radiodifusión* (2007) que suscribieron diferentes organizaciones internacionales con mandato sobre la libertad de expresión se incorporaron recomendaciones concretas para la transición de la radiodifusión analógica a la digital, específicamente sobre los medios no lucrativos: “se deben adoptar medidas para asegurar que el costo de la transición digital no limite la capacidad de los medios comunitarios para operar”.²⁴⁷

²⁴⁷ Suscribieron el informe la Relatoría especial de Naciones Unidas sobre Libertad de Opinión y de Expresión, el Representante de la OSCE sobre Libertad de los Medios de Comunicación, el Relator Especial de la OEA sobre Libertad de Expresión y la Relatora Especial de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos sobre Libertad de Expresión y Acceso a la Información (CADHP) Relator Especial de Naciones Unidas sobre Libertad de Opinión y de Expresión. Representante de la OSCE sobre Libertad de los Medios de Comunicación. Relator Especial de la OEA sobre Libertad de Expresión Relatora Especial de la CADHP sobre Libertad de Expresión y Acceso a la Información

Durante esta primera década del siglo XXI, también se celebraron diversos foros y encuentros regionales para debatir y articular propuestas, como el seminario internacional *Democratización de las frecuencias de radio y televisión: desafíos de la digitalización*²⁴⁸ organizado en 2010 por Ciespal en el marco del proceso por la nueva ley de comunicación de Ecuador. En el evento participaron varios integrantes de ALER y AMARC-ALC impartiendo charlas y facilitando talleres.

La transición de las frecuencias terrestres de radio y televisión se incluyó como parte de las demandas que el movimiento propuso en las discusiones sobre los marcos regulatorios audiovisuales en la región. En Uruguay, la primera ley regional en reservar “al menos un tercio” de las frecuencias del espectro para medios no lucrativos, especificó en su artículo 20, que la misma reserva rige para “las frecuencias que se liberen en un futuro, producto de la digitalización, procedimientos que optimicen el espectro radioeléctrico u otras razones” (*Ley N° 18232, Derecho a Libertad de Expresión. Radiodifusión Comunitaria*, 2007). La legislación argentina, en las notas de su artículo 7, instó a aprovechar el dividendo digital y sus “posibilidades de hacer más eficiente y democrática la utilización del espectro” – recordando que es una recomendación de la Conferencia regional de radiocomunicaciones de la UIT– y lo enfatiza de nuevo en el 89: “los procesos de digitalización, en los que la pluralidad debe ser garantizada” y en el 92b: “que la introducción tecnológica favorezca la pluralidad y el ingreso de nuevos operadores”.²⁴⁹ En el artículo 65 obliga a tomar medidas “para asegurar que el costo de la transición digital no limite la capacidad de los medios comunitarios para operar” (*Ley 26.522 de Servicios de Comunicación Audiovisual*, 2009). Varias de estas referencias fueron tomadas de la mencionada *Declaración sobre Diversidad en la Radiodifusión*. La legislación boliviana, que fue más allá que sus dos predecesoras

²⁴⁸ Organizado conjuntamente con el Instituto Internacional para la Democracia y Asistencia Electoral (IDEA), el Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria (NIMD) y el Grupo Parlamentario Interamericano sobre Población y Desarrollo (GPIAPG).

²⁴⁹ Las notas de este artículo referencian una clarificadora justificación de Herbert Ungerer (2005), Jefe de la División de la Comisión Europea para la Competencia en el área de Información, Comunicación y Multimedia: “como la digitalización multiplica la capacidad de canales disponibles en números del 5 a 10, el mayor punto de preocupación desde una perspectiva de la competencia debe ser transformar este medio ambiente multicarrier en una verdaderamente más ancha opción para los usuarios. [...] En pocas palabras, la digitalización debe llevarnos a más actores en el mercado y no menos. No debe llevar a los actores tradicionales, en muchas instancias ya muy poderosos, a usar los nuevos canales para reforzar su situación aún más, en detrimento de los entrantes a los mercados y los nuevos medios que están desarrollando tales como los nuevos proveedores con base en internet. Tampoco debe llevar a actores poderosos en los mercados aledaños a elevar sus posiciones dominantes indebidamente ni los recientemente en desarrollo mercados de los medios” (*Ley 26.522, Argentina, 2009*).

adoptando la distribución equitativa en tres tercios, se reservó en su artículo 10.3 la herramienta del decreto supremo como medio para “la distribución de bandas de frecuencias para el servicio de radiodifusión televisiva digital” (*Ley General 164 de Telecomunicaciones, tecnologías de información y comunicación*, 2011). *La Ley Orgánica de Comunicación de Ecuador* (2013) estableció en su artículo 106, apartado 5, “la distribución equitativa de frecuencias y señales que permitirá la digitalización de los sistemas de transmisión de radio y televisión”. Un artículo que se incluyó literalmente tal y como lo propuso el Colectivo Ciudadano por la Democratización de la Comunicación (Radialistas *et al.*, 2009).

4.3.3.2. El acceso y la brecha digital

La idea no es discutir la digitalización o la tecnología en sí, sino ver cómo se logra una democratización de las comunicaciones y que los actores alternativos tengan cierto peso en esa transformación (Vannini, 2011).

Al trabajar preferentemente con poblaciones rurales y campesinas o periurbanas del Sur Global, las preocupaciones en torno a la espacialización en el ámbito de las nuevas TIC se focalizaron en los 90 en el acceso, la inclusión o la exclusión de las autopistas de la información. Un tema que se convertiría en el eje central de las discusiones de la CMSI. La división entre los inforicos e infopobres, enchufados y los desenchufados, los que caben y quienes se quedan al margen, comenzó a ser un tema de preocupación para el movimiento (ALER, 1996; Rodríguez, 1997; Van Oeyen, 1999).²⁵⁰

La nueva economía de la información prometió abolir las brechas entre los infopobres y los inforicos. Promesas como estas ya se escucharon anteriormente en la región cuando se desplegaron las políticas desarrollistas en la década de los 50 con resultados semejantes (Girard, 1995).

²⁵⁰ Para paliar esta creciente desigualdad en el acceso a las tecnologías, ALER y AMARC-ALC trabajaron conjuntamente con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en el proyecto Onda Rural con el objetivo de desarrollar “nuevas prácticas y metodologías que apoyen la apropiación de las NTICs por parte de los radialistas rurales” (FAO, 2004). Anteriormente, en el año 2001, la FAO había organizado un taller internacional sobre la radio rural y nTIC. También apoyo la publicación del libro *Secreto a voces. Radio, NTICs e interactividad*, editado por Bruce Girard (2004), donde se relataron diversas experiencias del Sur Global sobre la apropiación de las tecnologías por parte de emisoras rurales. El proyecto Onda Rural sigue activo con la participación de ALER y AMARC-ALC: <https://ondarural.org/>

El reclamo por el acceso a la infraestructura y a los nuevos soportes tecnológicos sintonizó con las demandas clásicas sobre la democratización de las frecuencias radioeléctricas. AMARC-ALC lo incluyó como parte de los *40 principios para garantizar la diversidad y el pluralismo* (2010) relacionado con la migración y el dividendo digital, y sus efectos sobre el pluralismo (principio 39, Gómez Germano y Loreti, 2010, pp. 104-107). Avanzada la década de los 2000, el tema aparece en algunos textos de AMARC-ALC con identidad propia, sin una relación directa con las frecuencias y vinculado a los análisis de propiedad y control (AMARC-ALC, 2004b, p. 109). Carlos Rivadeneyra, representante de AMARC-ALC en Perú en ese momento, insistió en rescatar la inclusión digital como un tema tecnológico para situarlo en el ámbito de los derechos y “la construcción y fortalecimiento de la ciudadanía”, ya que, de lo contrario, “se acepta el punto de vista hegemónico, que procura mantener la actual estructura económica y de poder” (2007, p. 3). Y propuso la alfabetización y la inclusión digital, el acceso abierto y los bienes públicos digitales, así como las redes y servicios gestionados por comunidades, como nuevos campos políticos de acción. En esta misma línea, el programa de TIC de AMARC-ALC, reflexionó sobre las dos brechas a tener en cuenta al hablar de los usuarios de tecnología: una de primer orden, vinculada con el acceso en sí mismo y una segunda que “remite al conocimiento sobre el uso, la aplicación e interpretación tecnológica” (Montells *et al.*, 2011, p. 46). Mónica Valdés, actual coordinadora regional de AMARC-ALC, entiende que ambas brechas continúan existiendo. Aunque ya pasaron dos décadas de la CMSI, momento en que el acceso a las nTIC protagonizó la agenda global de las comunicaciones, “el acceso a internet es aún intermitente o inexistente en muchos lugares de América Latina y del Caribe y sigue siendo muy costoso. Además de depender de otros servicios como la energía eléctrica, también precarios en la región” (Valdés, 2021).

A pesar de estas menciones, los aspectos relacionados con procesos de espacialización en el ámbito de las nTIC no tuvieron una presencia significativa en la agenda del movimiento frente a los relacionados con la migración a la radiodifusión digital terrestre: “solo algunas emisoras participaron en esas discusiones”, comentó Pablo Vannini (2021), integrante del programa de TIC de AMARC-ALC y una de las personas que más aportó a estas reflexiones. ALER, por su parte, solo abordó estos temas en el marco de los proyectos conjuntos como Ritmo Sur.

4.3.4. La estructuración de la agenda en el ámbito de las nTIC

Hasta el momento, en este capítulo, hemos introducido las principales ideas sustantivas desde las que se abordó el proceso de apropiación de las nTIC por parte de ALER y AMARC-ALC –abandonar la marginalidad, profesionalizarse, instrumentos para la democratización– y cómo fue evolucionando su agenda político-tecnológica tanto en el ámbito de la radiodifusión como en un incipiente ámbito de las nTIC. También analizamos estas narrativas tomando como punto de entrada dos de los procesos que propone la economía política para el estudio de la comunicación: la mercantilización (finanzas, ámbito laboral e institucional y relación con las audiencias) y la espacialización (acceso, propiedad y concentración). A continuación, nos ocuparemos del tercero, la estructuración, que aborda la práctica social y la disputa de la hegemonía y los sentidos, siendo la conexión más directa entre la economía política y la sociología.

A la estructuración de la agenda en el ámbito de la radiodifusión le hemos dedicado parte del capítulo contextual y del presente capítulo. Como expusimos, tanto ALER como AMARC-ALC, elaboraron un diagnóstico inequívoco definiendo la injusticia y esclareciendo los causantes/antagonistas (los Estados que han permitido que el sector comercial/privado acapare los soportes tecnológicos que habilitan el ejercicio del derecho a la comunicación por medio de la radiodifusión); definieron alternativas político-legislativas concretas para revertir el agravio; y motivaron la acción colectiva interpelando a diferentes sectores sociales a participar en la restitución de lo que, para el movimiento, era el “deber ser”. Unos discursos que el movimiento estructuró sobre sólidos conceptos económico-políticos: la comunicación entendida como derecho antes que mercancía; la oposición a los monopolios y el acceso equitativo a las frecuencias; y la disputa del poder dominante como vía para garantizar la participación de la ciudadana en el debate público.

La estructuración de la agenda en el ámbito de la radiodifusión se conformó principalmente en la década de los 90 con un intenso calendario de encuentros, reuniones y publicaciones, así como la articulación del Grupo de los Ocho. Tras una pausa, entre 1998 y 2003, el movimiento se reactivó para incidir en las reformas legislativas propuestas por algunos de los gobiernos que asumieron el poder a la región bajo la etiqueta de progresistas. En paralelo, con la llegada de las nTIC a los medios populares y comunitarios en la década de

los 90, se comenzó a debatir y reflexionar sobre los nuevos soportes tecnológicos comunicacionales para la radio. La agenda político-tecnológica, con predominancia discursiva en torno a las frecuencias radioeléctricas, comenzó a incluir nuevos asuntos relacionados con las computadoras y el *software*, y el uso de satélites e internet, inaugurando así un nuevo ámbito: el de las nTIC.

Dedicaremos esta parte del capítulo tres al análisis de la estructuración de la agenda en el ámbito de las nTIC. Iniciaremos por los primeros cuestionamientos que surgieron hasta finales de la década de 1990, y que no llegaron a incidir en la agenda (4.3.4.1). La situación cambió a partir del año 2000. Con un clima de época favorable que cuestionó el modelo de desarrollo, ambas organizaciones comenzaron a problematizar este asunto con mayor intensidad (4.3.4.2). Aún así, por diversos motivos que detallaremos en la última parte, los problemas no llegaron a convertirse en *issues*, y no emergieron como parte de la agenda de ALER o AMARC-ALC, ni tampoco del movimiento (4.3.4.3).

4.3.4.1. Estructuración del ámbito de las nTIC antes del año 2000

La apropiación de las nTIC penduló en los 90 entre la “magia y el susto” (Bohler, 1998, p. 8). Superados los debates preliminares sobre las posibilidades financieras o estructurales de incorporar estas tecnologías en los medios populares y comunitarios, y sus efectos en el ámbito laboral e institucional, aparecieron otros cuestionamientos más medulares desde la sociología y la economía política: “inevitablemente, todo acto de incorporar tecnología, voluntaria o involuntariamente, tiene consecuencias al interior de un grupo humano. No existen ni la tecnología neutra, ni los técnicos neutros”, expuso Hernán Gutiérrez, miembro de la secretaría ejecutiva de ALER, en la revista institucional ALERTA en 1998. Éste es el primero documento, tanto de ALER como de AMARC-ALC, en donde hemos encontrado un planteamiento de estas características.

Para abordar y difundir estas reflexiones entre las radios y las organizaciones afiliadas, recurrieron a algunas analogías familiares a sus contextos. Por ejemplo, para hablar de la introducción de *software* en la radio optaron por compararlo con un campesino que acepta sembrar semillas híbridas. Esa decisión le genera una dependencia de la empresa proveedora además de alterar sus hábitos agrícolas: “un cambio en una técnica, puede acarrear cambios en

el resto de los elementos: conductas, imágenes, normas, valores y modificar la forma de actuar de un grupo social” (Gutiérrez, 1998, p. 9). En el texto, Gutiérrez incluyó algunas referencia de Paul Soukup²⁵¹ rechazando la visión positivista de la ciencia y la alianza entre capitalismo y tecnología que originaron un “sistema –orientado al mercado– [...] donde ambos están reforzándose y excluyen la participación de todos” (Gutiérrez, 1998, p. 10).

Al año siguiente, Victor van Oeyen, también parte del equipo de ALER, insistió en la necesidad de no resignarse al papel de usuarios/consumidores que el modelo de desarrollo tecnológico hegemónico proponía (1999). Tras la investigación que realizó junto a Andrés Geerts en el año 2000, concluyeron que las nuevas tecnologías habían tenido “un efecto más positivo que negativo [...] Mientras en muchas radios hay la tendencia a canonizarlas, en algunas se las ve con más criticidad” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 156). Después de entrevistar a 71 organizaciones, algunas pertenecientes a ALER y otras a AMARC-ALC, recomendaron: incorporar tecnologías apropiadas tras un estudio de las condiciones locales y buscar siempre asesoría para no dejarse convencer por quienes solo pretendían vender productos (Geerts y van Oeyen, 2001). Una variable interesante que introdujeron los autores, que retomaremos más adelante como propuesta de discusión, es el carácter “invasivo” que podía tener, o no, una tecnología como elemento para valorar el impacto o realizar una elección adecuada. Por ejemplo, el procesador de texto o el correo electrónico, no entrarían en este grupo. Pero “hay otras tecnologías que pueden alterar el proceso y las relaciones de producción o la relación con el público” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 146). Se referían a los programas de automatización y sus implicaciones tanto laborales como hacía las audiencias o el riesgo de obtener productos del satélite e internet que fueran ajenos a la comunidad.

AMARC-ALC también manifestó la necesidad de superar la visión instrumental y “estimular la reflexión sobre las implicaciones de las nuevas tecnologías para los comunicadores sociales y las radios comunitarias” (Girard, 1996, p. 2). Sin embargo, habría que esperar una década para ver esta perspectiva desplegada en su totalidad en su argumentario.

Como ya mencionamos, la *Revista Chasqui* sirvió como espejo de algunas de las discusiones tecnológicas más destacadas que comenzaron a aparecer desde inicios de la

²⁵¹ Jesuita y sociólogo de la tecnología. Las citas recuperadas por Gutiérrez pertenecen al artículo “Invisible, inevitable, paradoxical technology” (1996) que incluye referencias a Jacques Ellul o Marshall McLuhan.

década de los 80 (Contreras *et al.*, 1983; De Jesús, 1988; Jayaweera, 1983; Mc. Anany, 1982; Perrone, 1985; Rada, 1983; Santoro, 1985; Schenkel, 1982, 1984; Schiller y De Sola Pool, 1983; Smythe, 1983). Rafael Roncagliolo, quien años más tarde sería parte de AMARC-ALC, emprendió desde el IPAL una investigación con 11 casos de estudio para evaluar los efectos de las nuevas tecnologías sobre los medios masivos. Una de sus conclusiones fue la necesidad de encarar el estudio de los procesos de tecnificación desde la transnacionalización de economías y culturas, analizando cómo estos procesos prometen progreso al tiempo que fortalecen la dependencia. Por ello propuso ensayar “formas de recuperación popular de las nuevas tecnologías” (Roncagliolo, 1986, pp. 41-45).

A pesar de todas estas reflexiones, las nTIC estuvieron ausentes de las principales declaraciones o lineamientos institucionales elaborados por ALER y AMARC-ALC hasta la década de los 2000. En los casos en los que se las mencionó, fue exclusivamente para reivindicar el acceso o proponer capacitaciones para su utilización. Por ejemplo, en el primer *Encuentro Latinoamericano de Medios de Comunicación Alternativa y Popular* organizado por ALAI, ALER y el Centro Exterior de Reportes Informativos sobre Guatemala (Cerigua) en abril de 1993, se suscribió la “Declaración de Quito” en donde se reconoció el “papel determinante” de las nuevas tecnologías en los procesos de globalización de la información. Al referirse a los procesos formativos, se propuso: “apoyar a las organizaciones sociales para que puedan producir sus propios mensajes y acceder a nuevas tecnologías” (ALAI *et al.*, 1993).

En similares términos, en el acápite dos del *Plan de Acción de la Declaración de Santiago*, correspondiente a la capacitación, se invitó a las organizaciones a “armonizar sus programas de capacitación y formación así como sus métodos de trabajo, para adaptarlos a las nuevas tecnologías” (Unesco *et al.*, 1994, p. 9). Y en el punto cuatro relativo a “equipos y tecnología” se solicitó a la Unesco y a la UIT asesoría para los medios situados en zonas rurales y marginales y apoyo técnico a periodistas. Al tiempo, se alentó la investigación “sobre el impacto del desarrollo de la tecnología de comunicación en las comunidades indígenas, con el propósito de mantener la identidad cultural de éstas” (Unesco *et al.*, 1994, p. 11).

En su marco doctrinario, fruto de las deliberaciones con los medios afiliados en la IX asamblea de 1994, ALER reconoció la “conveniencia de acceder a tecnologías apropiadas que permiten una comunicación más inmediata, de mayor cobertura, de mejor calidad y que facilitan el trabajo” (ALER, 1996, p. 74). No existieron más referencias al tema en este documento que trazó el horizonte político y el rol de las radios populares educativas tras un extenso diagnóstico de la situación mundial y de América Latina y el Caribe.

En 1994 se celebró en Quito el taller *Capacitación radiofónica en los nuevos tiempos* donde se acordó la conformación del Grupo de los Ocho. En la declaración final de esta actividad no se encuentra mención alguna a las nuevas TIC: ni como posible temática sobre la que capacitar, ni sobre cómo podrían influir en los procesos formativos (Cevallos y Grupo de los Ocho, 1994). La primer actividad impulsada por este Grupo fue el *Festival de Radioapasionados y Televisionarios* de 1995. En el punto 10 de la carta suscrita por los más de 450 participantes, se exigió la eliminación de cualquier discriminación en las concesiones para los medios sin fines de lucro. Se instó a los gobiernos a no imponer restricciones de potencia en la transmisión, en la venta de publicidad, o “al empleo de las nuevas tecnologías” (Cevallos y y Grupo de los Ocho, 1995).

AMARC Internacional se sumó en 1996 a otras organizaciones internacionales del sector de las comunicaciones para reclamar la democratización de la UIT que solo admitía como miembros a estados y empresas privadas y propuso “mecanismos formales de relación con la sociedad civil” (Girard y O Sióchrú, 1996, p. 55). Pero en la oficina de ALC no recuerdan específicamente alguna actividad o demanda en este sentido (López Vigil, 2023).

En 1996, el Grupo de los Ocho convocó al *Encuentro por la democratización del espectro* en Pozo de Rosas, Venezuela. La declaración fue tajante al ratificar:

Entendemos la libertad de expresión e información y su ejercicio como fundamento esencial de la democracia. Esto implica promover acciones jurídicas y marcos regulatorios que reconozcan y aseguren la democratización del espectro radioeléctrico, el acceso y participación sin discriminaciones para todos los sectores (estatal, comercial y no comercial), la transparencia en la información sobre la gestión y administración del

espectro y condiciones técnicas razonables para el otorgamiento y operación de los servicios de radio y televisión (Grupo de los Ocho, 1996).

Esta línea argumental, circunscrita al ámbito de la radiodifusión, se mantuvo en el resto de la declaración que no hizo referencia alguna a las nTIC. Del mismo modo, internet o las tecnologías estuvieron ausentes en la *Carta a las radios* ratificada por los medios presentes en la VII asamblea de AMARC celebrada en Milán en 1998. Solamente se afirmó que los medios comunitarios en la actualidad modernizan “su infraestructura, según los avances tecnológicos, y capacitan permanentemente a su personal” (punto 19, AMARC Internacional, 1998a).

Además de la *Carta a las radios*, los participantes a esta Asamblea también publicaron la *Declaración de Milán sobre la Comunicación y los Derechos Humanos* (1998b). En este texto, las referencias son más numerosas pero siempre vinculadas con el acceso a la infraestructura de telecomunicaciones o TIC. Por ejemplo, en el punto 1a, 12a, 2b, 3b y 4b.

Mientras la convergencia entre las telecomunicaciones, la informática y la radiodifusión incrementa el número de usuarios potenciales, la disparidad en el desarrollo de las telecomunicaciones amplía las diferencias entre quienes tienen acceso a la información electrónica y quienes no lo tienen (AMARC Internacional, 1998b, punto 12a)

El *corpus* bibliográfico de la dos primeras etapas analizadas (1972-1989 y 1990-2000) incluyó 77 documentos. Nos hemos referido hasta ahora a los pronunciamientos más relevantes de ambas asociaciones durante dicha etapa. Asimismo, existieron materiales internos donde tampoco encontramos menciones al nuevo ámbito. En lo que se refiere a publicaciones que tratan específicamente el tema tecnológico, las primeras aparecen en 1995 relacionadas con las iniciativas nTIC de cada una de las asociaciones. Ambas utilizaron la *Revista Chasqui* para promocionarlas, tanto la agencia Pulsar de AMARC-ALC (Girard, 1995, 1996, 1998; Oscar-Vigil, 1999) como la red satelital ALRED (ALER, 1998). Se exploraron también las posibilidades de las nTIC, principalmente el potencial democratizador y sus posibilidades (Girard, 1997; López Vigil, 1996c; Rodríguez, 1997; Van Oeyen, 1999). En 1998, en la revista ALERTA, se reflejaron algunas preocupaciones concernientes a cómo estaban afectando las tecnologías al quehacer radiofónicos y los temores laborales que

provocaban, detallados previamente (Bohler, 1998; Busso, 1998; Hernández, 1998). En artículos sin relación alguna con esta temática, como el *Manual para incidir en la opinión pública* de ALER, las tecnologías se calificaron como útiles “para el fortalecimiento de Redes” (Gutiérrez, 1997a). Y en el artículo “Enredadas: red de mujeres de AMARC” se reconocía la necesidad de capacitar a las radialistas en las nuevas tecnologías (Arriola, 1997).

En cuanto a los talleres impartidos, ALER contabilizó 33 encuentros técnicos de diferentes niveles para socializar conocimientos en esa época (Van Oeyen, 1999). La producción bibliográfica que acompañó a estas capacitaciones se ocupó de instruir sobre el uso de los nuevos artefactos. Tal fue el caso de la serie *Tecnología y radio* que contó con 6 números (1995): “La computadora”, una herramienta para la radio popular”; “El correo electrónico en la radio popular”; “Aplicaciones de la computadora en la radio popular”; “Computarización avanzada en la radio popular”; “La comunicación por satélite en la radio popular; e Internet en la radio popular”. A los que hay que sumar *Audioestudios*, un manual técnico elaborado por Ricardo Quiñones y publicado por la Coordinadora Nacional de Radio de Perú y ALER en 1995.

4.3.4.2. Estructuración del ámbito de las nTIC después del año 2000

A inicios del nuevo milenio, el capitalismo ya había demostrado abiertamente que el sector de las nTIC sería el principal vector de acumulación para las siguientes décadas. Las finanzas especulativas habían apostado por las páginas web y en el 2000 sufrieron su primer desengaño con la crisis de las puntocom. Para avanzar en sus objetivos fue necesario profundizar algunos cercamientos, sobre todo en el ámbito de los derechos de propiedad intelectual, sumado al proceso de convergencia que consolidó los nuevos conglomerados de las industrias culturales y las telecomunicaciones.

Las voces críticas que llevaban más de veinte años cuestionando el modelo de desarrollo de las nTIC aumentaron. El abogado Lawrence Lessig, inspirado en las ideas del movimiento por el *software* libre que Richard Stallman había iniciado a mediados de la década de 1980, propuso distintas alternativas para liberar el modelo de distribución cultural. Una de ellas fueron las licencias *Creative Commons* (2001, 2004, 2006, 2008). Stallman y Lessig se posicionaron como “las dos referencias principales para discutir internet en este

momento desde el movimiento” (Brock, 2019). Conceptos clásicos como los bienes comunes (*commons*) se fueron ampliando para incluir al conocimiento (Blondeau *et al.*, 2004; Helfrich *et al.*, 2005; Hess y Ostrom, 2007) y al procomún digital (Benkler, 2006, 2008; Bollier, 2008; Lafuente, 2007). A estas lecturas teóricas hay que sumarles los aportes de los movimientos mediactivistas que surgieron con las luchas zapatistas de 1994 y se consolidaron con la creación de Indymedia, tras las emblemáticas manifestaciones del movimiento antiimperialista en Seattle en 1999 (Juris, 2004; Lechón, 2015; Rendueles y Sádaba, 2019).

En la región, dentro del movimiento por la democratización de las comunicaciones, ALAI mantuvo la línea crítica de los años 90 (Burch, 1995; Burch y León, 1993) analizando la geopolítica de las nTIC y cómo las disputas de los sectores económicos estaban excluyendo a la sociedad civil de las discusiones sobre su gobernanza:

Dados los poderosos intereses económicos que han entrado en escena, podemos anticipar que el criterio de rentabilidad tendrá una influencia preponderante en el desenlace. Ello pone a la sociedad civil ante una encrucijada: ¿su rol hacia adelante se limitará al de consumidor, como ocurre con la televisión, solo que interactivo, o afirmará la lógica ciudadana que ha caracterizado su bautizo en este medio? (Burch, 1999, p. 47).

Roncagliolo (1999), ya fuera de AMARC y de nuevo en su rol académico –recordemos que fue parte del ILET y fundador del IPAL y siguió publicando tras su paso por la Asociación– recomendaba superar las “visiones maniqueas”, descartando que la informatización se tratase de una nueva conspiración imperialista ni la panacea de todos los problemas de la región, e interpelaba con preguntas que bien podrían trasladarse al momento actual:

¿Seremos capaces los latinoamericanos de formular políticas informáticas con signo democrático, que no repitan las marginaciones y exclusiones que hoy caracterizan de manera atípica a nuestros sistemas de comunicación, o vamos a informatizarnos simplemente para que las empresas vendan mejor sus productos, mientras que la democracia queda como un símbolo del pasado, y los ‘Big brothers’ orwellianos se apoderan de nuestros sistemas políticos? (Roncagliolo, 1999b, p. 10).

Bruce Girard, fundador de la agencia Pulsar, fue taxativo en el año 2000 –durante la apertura del *Seminario Mixed Media/Medios Enteros* en Tampa, EE.UU.– afirmando que la discusión de la próxima generación de la radio e internet no sería eminentemente técnica:

Se trata de políticas, estrategias y tensiones que determinan cómo se usa la tecnología y de quién son los intereses a que sirve; se trata de nuevas maneras creativas de encarar los problemas relacionados con la divisoria digital; y se trata de las nuevas alianzas y redes que se están formando para promover una visión de una sociedad del conocimiento que favorezca la democracia y el desarrollo (Girard, 2000b).

En el documento final de esa conferencia a la que asistieron 26 organizaciones de 15 países, entre ellas Luís Dávila (ALER), María Salceda (corresponsal de ALRED), Ernesto Lamas (AMARC-ALC) o Margarita Plaza (agencia Pulsar), se señaló:

La urgencia de que los medios comunitarios e independientes desarrollen políticas con relación a las nuevas tecnologías de la comunicación e información (en particular internet) y que el desarrollo de las mismas sea concertado con las redes regionales, el Estado y los organismos de cooperación de manera que éstas se conviertan en políticas públicas (Comunica, 2000).

Mientras sucedían estos debates, las condiciones materiales de la infraestructura que habilitaría el uso de las nTIC, principalmente la conectividad a internet, no habían evolucionado demasiado. La brecha entre el Norte y el Sur, entre lo urbano y lo rural, seguía siendo abismal. En el año 2002, solo el 10% de la población mundial estaba conectada a internet. De ese porcentaje, el 62% se repartía entre EE.UU. y Europa y solo un 5% estaba en América Latina, principalmente en las capitales (AMARC-ALC, 2004; Girard, 2004). Es comprensible, a la luz de estas cifras, que la preocupación principal fuese el acceso y garantizar la conectividad. Aún así, en la etapa 2001-2012 nuevas narrativas en el ámbito de las nTIC comenzaron a formularse tanto en ALER como en AMARC-ALC y en proyectos conjuntos como Ritmo Sur.

ALER

La producción de ALER en esta etapa en torno a las nuevas tecnologías fue considerablemente menor que la generada por su par regional. El sistema satelital, con la ingente cantidad de recursos y atención que consumía, ocupó la mayor parte del área técnica de la asociación que tenía un perfil más abocado al trabajo práctico. Este aspecto terminó por definir la relación con las tecnologías que siempre fue más “pragmática” (Lombardi, 2021). “Las TIC’s son consideradas bajo dos perspectivas: como recurso tecnológico, que permite el flujo de información y como instrumento que configura la organización en forma de red” (Cremona, 2007).

A partir de 2008, las tecnologías aparecen mencionadas en el *Proyecto Político Comunicativo* como creadoras de “nuevas formas de relación”, avanzando más allá de los temas clásicos a los que se referían como los procesos de capacitación o el satélite de ALRED:

Como en otras épocas fue la tenencia de la tierra o la propiedad de los medios de producción hoy el conocimiento y la información son determinantes en la producción de riqueza. [...] Las TICs son una oportunidad y al mismo tiempo han creado nuevas formas de desigualdad y exclusión social, política y económica. [...] Unas pocas empresas controlan las nuevas tecnologías y son al mismo tiempo productoras de contenidos (ALER, 2008, pp. 10 y 13).

La propuesta ante este diagnóstico fue la “conveniencia de acceder a tecnologías apropiadas”. En esa línea, su secretaria ejecutiva Nelsy Lizarazo presentó el *software* libre como una “opción política” (2008) y la institución promovió un proceso de migración liderado por Alex Llumiquinga, técnico en ALER: “nos faltó materializar la propuesta, ante todo cambio existe resistencia y algo de comodidad, cuesta salir de la zona de confort” (Llumiquinga, 2019). El exsecretario Vicente Martínez compartía esta lectura: “ante estos procesos tecnológicos es comprensible cierto miedo a lo nuevo, a lo desconocido” (2022). Llumiquinga opina que la asociación antepuso “otras luchas” y le faltó cierta vinculación con los sectores implicados en temas tecnológicos que pudieran acompañar los procesos ya que sí existían en la institución “técnicos que cada vez más preocupados y con ganas de involucrarse

más en aspectos políticos de la tecnología” (Llumiyinga, 2019). Una de las organizaciones con las que sí se vinculó fue APC con quien ALER grabó la versión radiofónica de su *Carta de Derechos en Internet* con el título *Internet es política, conoce tus derechos* (ALER y APC, 2009).

En 2009, la asociación editó la serie de manuales titulada *Como volviendo a empezar*, que recogía “lo mejor de la tradición del quehacer radiofónico popular, educativo y comunitario” (Lizarazo, en Estévez, 2009, p. 5). En cinco publicaciones repasaron la producción de dramatizados; fórmulas para renovar la producción educativa; los enfoques y prácticas periodísticas; cómo tratar los derechos humanos y los procesos de paz desde las emisoras (éste publicado posteriormente, en 2011); y “Una aproximación a la Experimentación Sonora”, producido en colaboración con Mayra Estévez del Centro Experimental Oído Salvaje. El trabajo presentó un extenso catálogo sobre proyectos de experimentación sonora en la región en el ámbito del radioarte, arte sonoro y arte acústico, animando a las emisoras a explorar el sonido “como una herramienta creativa para contar de otras maneras nuestras historias cotidianas” (Estévez, 2009, p. 9). Pero antes de adentrarse en sus posibilidades, Estévez –en la misma línea del artículo que publicaría dos años después en la revista *Cara y señal* (AMARC-ALC, 2011, p. 9)– fijó su posición respecto a cómo y desde dónde asumir estos artefactos negando el paradigma de la neutralidad y asumiendo su utilidad:

Lejos de la pretensión dominante que idealiza a la tecnología como una herramienta que opera por sí misma hasta el punto de presentarla como un campo transparente, es decir, inocente y libre de intenciones, debemos considerar lo favorable que ha sido para nuestras emisoras el uso que damos a las tecnologías a la hora de exponer nuestras agendas desde nuestros proyectos políticos comunicativos (Estévez, 2009, p. 14).

A partir de 2011, con la mirada crítica sobre el desarrollo tecnológico más extendida, es posible encontrar algunos textos del personal de ALER con enfoques más políticos sobre el tema, como el del sociólogo Alexander Amézquita, parte del equipo de formación e investigación de la asociación: “su supuesta neutralidad, en tanto instrumentos, no es así

mismo correspondida con una neutralidad en cuanto a las consecuencias de sus usos” (Amézquita, 2011, p. 14).

En 2012, cuando ALER cumplió 40 años de existencia, presentó algunos de los resultados de su proceso de innovación institucional iniciado en 2009. En aquel momento, habían propuesto un ejercicio prospectivo con la meta de repensar su “para qué” y lo denominaron ALER 2020 (Cabral, 2013). En el ejercicio participaron 74 equipos de comunicación de 12 países que elaboraron una carta a “su yo del futuro”, con sus sueños y aspiraciones. ALER, “atravesado por el paradigma del Buen Vivir” (Vandenbulcke, 2022), adelantó en la asamblea de 2012 parte de las conclusiones preliminares de lo que se convertiría en su “carta normativa, el nuevo contrato social y compromiso político” (ALER, 2012, p. 144). En ese año proyectaron que para 2020 estarían apropiados “de las nuevas tecnologías de información y comunicación. Esto de la mano de procesos formativos para fomentar la creatividad y la capacidad de las asociadas para producir nuevos formatos radiofónicos que incidan en la población” (ALER, 2012, p. 152). Podemos ver nuevamente, trazas de la mirada instrumental característica de la Asociación en esta época.

Aunque las referencias al tema en esta *Carta desde el futuro* presentada en 2012 como antesala del proceso de investigación fueron escuetas, los medios realizaron un diagnóstico mucho más profundo sobre diversos aspectos, entre ellos el tecnológico. El documento que nucleó estos aportes se tituló *Carta cibernética*. En ella se anticipaba que en 2020 las grandes plataformas controlarían el acceso a la información y se mostraban muy escépticos con las redes sociales que, al momento de escribir la carta, 2015, ya habían demostrado sus impactos sociales:

La creación de redes sociales que garantizan un control de la información que circula a través de ellas y que poco a poco ha ido aislando a las personas con las falsas creencias que acceder a estas tecnologías mejora nuestras relaciones de comunicación y calidad de vida, lo que en realidad nos acaba aislando y concentrándonos en nuestros proyectos individuales para cerrar toda posibilidad de organización colectiva y comunitaria (ALER, 2015).

En las encuestas completadas por cada uno de los medios, todos reconocieron la contribución positiva de las nuevas tecnologías, gran parte de ellas ya tenían acceso cotidiano

a internet y usaban muchos de sus servicios. Pero algunas reconocieron que su uso no implicaba necesariamente “un ejercicio más democrático del derecho a la comunicación”. También las acusaron de afectar las “relaciones afectivas” y que fueron motivo de alejamiento y disminución del “trato humano” entre la radio y sus audiencias: “un paradójico viaje de incomunicación entre unos y otros”. Algunos medios indígenas observaron cómo las redes servían para “enriquecer con nuevos conocimientos a los jóvenes” pero, a su vez, esto implicó que algunos abandonaran sus valores culturales propios como “el idioma, el traje, las costumbres, las tradiciones, el respeto, la espiritualidad Maya” (ALER, 2015). La mexicana Radio Huayacocotla, una de las históricas emisoras de ALER y de las más comprometidas con el *software* y las tecnologías libres, imaginó un 2020 en el que:

Hay un debate constante en torno a la creación y al uso de las tecnologías de la información y la comunicación, que por una parte son instrumentos de alienación, de control y de enormes ganancias para los dueños del mercado. Hay una reacción frente a la tecnología desbocada, como la hay ante el deterioro ecológico y el cambio climático (Radio Huayacocotla, en ALER, 2015).

Aunque la mayor parte del proceso de ALER 2020 se realizó fuera de nuestro recorte temporal hemos querido referenciarlo porque muchas de las respuestas de las radios reflejan el trabajo previo de ALER con sus afiliadas y los imaginarios sobre los que trabajaron. Superado ya el plazo que se dieron para este sueño prospectivo, Gerardo Lombardi, presidente de ALER cuando se lanzó el proceso, piensa que “la imagen de América Latina que nos hicimos para el 2020 fue muy ideologizada y umbilical. Era lo que queríamos nosotros que pasara y no pensamos en qué nos íbamos a meter para que pasase” (Lombardi, 2021).

AMARC-ALC

Gran parte de las reflexiones tecnológicas que promovió AMARC-ALC en esta etapa se originaron previamente en la emisora argentina FM La Tribu a la que pertenecían la mayoría de los integrantes que formaron posteriormente del programa de TIC de la asociación regional: Gastón Montells, Ximena Tordini y Pablo Vannini. A ellos hay que sumar a Ernesto Lamas, fundador de la emisora, vicepresidente de AMARC-ALC (1998-2000) y coordinador

regional desde 2003 hasta 2010. Todos ellos científicos sociales universitarios, militantes de movimientos sociales e influenciados por los “postmarxistas, Antonio Negri, y otras lecturas asociadas con el surgimiento de Indymedia” (Lamas, 2021). Las tecnologías, tanto las nuevas como antes la radio, se asumieron y conceptualizaron desde una fuerte ideologización: “una herramienta es también un modo de ver el mundo”, afirma Tordini (2021). Un enfoque transversal que también incorporaron a sus talleres y manuales de alfabetización tecnológica:

No solo nos enfocamos en lo instrumental, también en lo político. Recuerdo leer la historia de Radio Alice para pensar cómo abordar la apropiación de las TIC. Nuestras discusiones sobre la autonomía tecnológica venían más de la tradición de la radio alternativa y popular que de otros lados (Tordini, 2021).

En su ponencia “Pensar la tecnología como relación social” (2000) –durante el congreso *Medios enteros: radiodifusión e internet en América Latina y el Caribe*– Lamas resumió la propuesta de la asociación para la apropiación de las nuevas tecnologías. Comenzó estableciendo que la inclusión no era un problema económico o financiero que se podía solucionar con infraestructura o equipamiento. Ante el paradigma que reducía los fenómenos tecnológicos a esta esfera material propuso entenderlas, haciendo suyas las palabras de Baialovsky *et al.* (1995): “como una relación social que se constituye a partir de un sujeto, una máquina y un saber que media entre ellos” (p. 4). Y aprovechó para negar la supuesta neutralidad de la tecnología que, en esa labor de mediación, podía llegar a convertirse en “un modo de dominación”. Para evitarlo, Lamas propuso preguntarse por su naturaleza y su función social y promover la creación colectiva de una tecnología apropiada: “desde la experiencia, objetivos y necesidades, de las radios comunitarias de América Latina y el Caribe” (p. 5).

Esta ponencia sirvió como justificación para el proyecto que AMARC-ALC presentó a distintos organismos internacionales solicitando financiamiento para crear el programa de gestión técnica de la asociación que posteriormente se rebautizaría como “programa de tics”. Este posicionamiento coincide con las conclusiones que venimos anticipando acerca de la inexistencia de departamentos de gestión técnica en las emisoras. Por eso, el primer objetivo de la propuesta fue crear “una estrategia técnica global para las radios comunitarias”. Para

después apoyar en la instalación de *software*, tanto de automatización como de edición de audio, y capacitar en otras tecnologías de internet. Como aspiración final, querían conformar un grupo técnico regional (AMARC-ALC, 2000). Con estas acciones pretendían “democratizar el acceso y el uso de las nuevas tecnologías”, un verbo conocido que comenzamos a encontrar asociado a las nTIC ya que hasta entonces siempre se vinculó con el acceso a las frecuencias radioeléctricas.

El programa de TIC –además de las actividades propias del área como talleres, manuales, soporte técnico y asistencia en la instalación de *software*– publicó diversos ensayos sobre tecnología en la revista *Cara y señal*. Dirigida a las socias de AMARC-ALC, la publicación se convirtió en un vehículo de difusión y debate, no solo de las noticias internas de la asociación, sino como espacio de intercambio de ideas sobre la línea política de los medios comunitarios en temas de género, medio ambiente o tecnología. Entre los quince números de la revista, publicados entre 2004 y 2012, la tecnología se define como “el lazo entre el saber sistematizado de conocimiento y su aplicación práctica” (2006a, p. 8). A través de sus páginas también establecieron los que, a su entender, deberían ser los pilares de la sociedad de la información: “la ética, la educación y la participación”, frente a la propuesta generalizada de que el protagonismo lo tuvieran “las telecomunicaciones, las computadoras y los programas” (Pimienta, en AMARC-ALC, 2006a, p. 13). Abordaron también la necesidad de superar la brecha digital (n.º 2, 2004); abogaron por el necesario matrimonio entre nTIC y radio (n.º 3, 2005); propusieron el uso de *software* libre (n.º 5, 2006); cuando aún no era un tema tan visible, trataron la violencia contra las mujeres en los territorios virtuales (n.º 8, 2008); la digitalización de las frecuencias radioeléctricas tuvo también su espacio (n.º 10, 2008; n.º 12, 2010; n.º 14, 2011). El número 11, publicado en 2009 con el título “Compartir es bueno”, estuvo íntegramente dedicado a los derechos de autor, la cultura libre, los bienes comunes creativos y las licencias *Creative Commons* e incluyó artículos que clamaban por una “tecnología emancipadora” refiriéndose a las redes libres y a la filosofía P2P. Aunque con menor presencia, ya que otros temas como medio ambiente y cambio climático, género y diversidades o soberanía alimentaria fueron ganando protagonismo, las nTIC tuvieron lugar hasta el penúltimo número, el 14, publicado en 2011. Solo en la edición final de 2012 no hubo artículos al respecto.

En paralelo a la revista, la iniciativa Viva la Radio –una colaboración entre FM La Tribu y AMARC-ALC con el apoyo de la Unesco– surgió como un portal en donde “compartir materiales que puedan resultar útiles para la gestión integral de proyectos de comunicación comunitaria, alternativa y popular” (Viva la Radio, 2007). Montells, Tordini y Vannini, junto a otros miembros de la emisora –Lanutti, Marsico, Masson, Valls o Vázquez–, publicaron entre 2007 y 2009, al menos, dieciocho manuales sobre el sonido y el acondicionamiento de las cabinas radiofónicas, *software* y las licencias libres, *podcasts*, webs y *blogs*.²⁵² Muchos de estos materiales ya se venían pensando y trabajando como parte del programa de TIC de AMARC-ALC, muestra de la retroalimentación entre ambos espacios. En uno de los textos publicados en Viva la Radio en 2008, escrito por el mexicano Daniel Iván García Manríquez, miembro de la emisora comunitaria La Voladora, encontramos una de las primeras problematizaciones del movimiento sobre las redes sociales comerciales:

Si un cuestionamiento están teniendo hoy por hoy las mal llamadas “redes sociales” es el de la despersonalización y trivialización del relacionamiento y el asociacionismo entre seres humanos. Hay ya, de hecho, un discurso instalado que intenta a toda costa “ver irremediables y trágicos niveles de soledad y aislamiento” en las actuales costumbres de consumo de esos “nuevos medios” (García Manríquez, 2008).²⁵³

Aunque la mayoría de las referencias que hemos expuesto hasta el momento se relacionan con las alternativas que AMARC-ALC propuso en aras de una apropiación crítica de la tecnología (*software* libre, propiedad intelectual, plataformas alternativas, acceso y brecha digital), siempre existió un componente político-ideológico transversal que cuestionó los imaginarios sobre el modelo de desarrollo tecnológico, promoviendo su “uso crítico” (Vannini, 2007a). La tecnología se entendió como un “territorio de disputa”, un tercer entorno entre lo natural y lo urbano/social (Montells, 2009a) y como vector de transmisión ideológica:

²⁵² Tal como detallamos en la sección anterior al referirnos a la historia de FM La Tribu y su posterior influencia en AMARC-ALC, todos estos manuales sirvieron como soporte teórico de capacitaciones y procesos de acompañamiento a las emisoras. Además, se distribuyeron en los distintos eventos promovidos desde la radio en relación con la tecnología como los encuentros sobre *software* libre (por ejemplo el Flisol) o el festival de cultura libre Fábrica de Fallas.

²⁵³ Una versión del texto se publicó el año siguiente en el número 11 de *Cara y señal*: “Una aproximación crítica a las NTICs. Bits y el lenguaje de siempre” (García Manríquez, en AMARC-ALC, 2009). Muestra de esta confluencia de miradas de las distintas socias en la organización regional.

“es la ideología la que crea la tecnología, y no al revés” (Montells *et al.*, 2011, p. 13).²⁵⁴ Al igual que en el ámbito de la radiodifusión, las tecnologías también se analizaron desde la economía política:

En nuestras sociedades, la tecnología avanza siempre en tanto mercancía, es decir, cuando un negocio (o potencial negocio) permite el desarrollo e imposición de la misma. La confluencia del capital especulativo con la tecnología y la producción de contenido genera nuevos actores y concepciones sobre la comunicación. La obsolescencia planificada y la fabricación sin fin de objetos tecnológicos son motores de la industria del equipamiento y el *software* (Montells *et al.*, 2011, p. 13).

Estos diagnósticos comenzaron a permear la asociación y se propagaron en textos que no eran específicamente sobre tecnología. Por ejemplo, en el *Manual de estilo de la agencia Pulsar* fueron tajantes en afirmar que “la tecnología no es neutral. Es, por el contrario, territorio de disputa ideológica. Se inscribe en los usos, proyectos e imaginarios de las personas” (Linares, 2008, p. 13). En *El cantar de las hormigas*, un manual de producción periodística del proyecto Interconexiones Cono Sur entre AMARC-ALC y cinco radios comunitarias, se sugirieron algunas pistas para “ser un usuario inteligente y no una víctima de la tecnología” ante el vertiginoso ritmo que estaba tomando internet (Castello y Tordini, 2006, p. 49).

Del mismo modo, en *Gritos en el coro de señoritas: la apropiación del rol político de las mujeres a través de los medios* (2008) encontramos una de las argumentaciones más completas contra la neutralidad tecnológica de todo el *corpus* analizado. Tras rebatir que las tecnologías eran “artefactos que no juegan ni a favor ni en contra” las autoras plantearon cómo, una vez que se convirtieron en negocios estratégicos, la forma en que se piensan y crean, se diseñan y construyen, se distribuyen y difunden tiene sus consecuencias: “que estén más disponibles para ciertos segmentos de la población que para otros, que su uso sea más accesible y entendible para ciertas generaciones que para otras. En suma, que haya grupos insertos en el mundo tecnológico y otros marginados” (Castello *et al.*, 2008, p. 59). En el

²⁵⁴ Es notoria la influencia del filósofo francés Alain Badiou en muchos de los planteamientos de AMARC-ALC y La Tribu al que citan en diversos textos: “la tecnología es la realización de una ideología que existía antes. Creo que es la ideología la que crea la tecnología, y no al revés” (Badiou en Montells *et al.*, 2011, p. 13; Vannini, 2011, p. 101).

texto acentuaron la falta de neutralidad de las tecnologías en cuestiones de género –además de en las políticas, las culturales y las sociales– ya que se “cargan y construyen a partir de sentidos y modos de apropiación específicos” que condicionan mucho más a las mujeres y a la niñez que a otros sectores. Precisamente por eso, hicieron un llamado a integrar a la sociedad en las decisiones sobre el desarrollo tecnológico, sobre todo a ellas: “dado que las tecnologías actualmente reflejan un mundo de hombres, la lucha por el cambio requiere también aquí una transformación de las relaciones de género” (Wajcman, en Castello *et al.*, 2008, p. 36).

La participación de ALER y AMARC-ALC en la CMSI

A pesar del clima de época, de la nutrida producción sobre el tema, de las reflexiones sobre los problemas de esta nueva etapa del desarrollo de las nTIC y de la contundencia demostrada por las asociaciones al establecer sus marcos discursivos, costó que estas problematizaciones se asumieran como parte de la agenda político-tecnológica más allá de formularse como preocupaciones. Abordaremos en detalles las posibles causas pero anticipamos una: la predominancia del ámbito de la radiodifusión y el reclamo por las frecuencias opacaron el resto de demandas. Un caso que sustenta esta hipótesis lo encontramos en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.

AMARC Internacional fue parte de CRIS, la Campaña por los Derechos a la Comunicación en la Sociedad de la Información, de la que Bruce Girard –exintegrante de AMARC– formó parte del grupo impulsor. Antes de la primera reunión de la Cumbre en Ginebra del 10 al 12 de diciembre de 2003, AMARC remitió un comunicado en el que reclamó mayor presencia de los medios comunitarios en la discusión ya que tenían un rol crucial que jugar en el evento “al permitir la participación, fortalecer la diversidad cultural, promoción de la equidad de género y apoyar una Sociedad de la Información más justa y equitativa que incluya las voces de los pobres y marginados” (AMARC Internacional, 2003). Sus recomendaciones, así como la mayoría de las expuestas por la sociedad civil, se ignoraron en la declaración final, viéndose empujados a presentar sus propias conclusiones –*Construir Sociedades de la Información que atiendan a las necesidades humanas* (2003)– entre las que existió un acápite completo dedicado a los medios comunitarios donde incluyeron sus tradicionales demandas: un marco jurídico que los reconozca, promueva, reglamente y

proteja; el reparto equitativo de frecuencias entre los diferentes sectores; proyectos para financiarlos, sobre todo en áreas pobres o donde fuera necesario fomentar la diversidad cultural; y contempló un único punto relacionado con las tecnologías: “ayudar a combinar las tecnologías tradicionales de medios de comunicación, en particular la radio y la televisión, con el acceso a las nuevas TIC” (punto 2.3.2.2, Campaña CRIS, 2003).

Reclamos similares a éstos, presentaron los integrantes de ALER y AMARC-ALC que participaron la primera fase de la CMSI. Como parte de las iniciativas conjuntas emprendidas en 2002, ambas asociaciones realizaron la investigación *La práctica inspira: la radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo* en donde describieron treinta y dos experiencias de comunicación alternativa de la región. Meses antes de ser publicado como libro, fue presentado en el *Foro Mundial de Medios Comunitarios*, uno de los eventos paralelos de la Cumbre. Hasta Ginebra se desplazaron miembros de Radio Los Cumiches (Nicaragua) y Radio Favela (Brasil), dos de los medios retratados en la investigación, junto a Victor van Oeyen, Andrés Geerts y Luis Dávila. Al finalizar la presentación, el Foro insistió en la necesidad de legalizar los medios comunitarios; garantizar igualdad de derechos y oportunidades en cuanto al acceso a las frecuencias y recursos financieros; y ayudar al crecimiento de este tipo de medios (Geerts *et al.*, 2004).

Tras esta primera fase de la CMSI, se celebró en Quito el Encuentro por el Derecho a la Comunicación en las Américas, en el marco del I Foro Social de las Américas de 2004. En su declaración final *Otra comunicación es posible* se denunció “la avasalladora concentración de la propiedad y de la producción de contenidos en muy pocas manos” y se recomendó que el desarrollo de las nTIC “se oriente en prioridad a cerrar la brecha educativa, económica, científica y de oportunidades que existe entre ricos y pobres” (Redes latinoamericanas de comunicación en apoyo a la Campaña CRIS, 2004). El encuentro de Quito sirvió para presentar los avances de la CMSI y articular una Campaña Continental por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información, que aspiró a ser el capítulo regional de CRIS. Sin embargo, como ya comentamos, otras prioridades, como los debates sobre las legislaciones nacionales, debilitaron la iniciativa.

Las PrepCom, reuniones para la preparación de la segunda fase de la CMSI que se celebraría en Túnez, en 2005, contaron también con una presencia importante tanto de

AMARC Internacional –Steve Buckley y George Christensen– como de AMARC-ALC –José Luis Aguirre y Arturo Bregaglio– que subrayaron las mismas demandas desde el sector comunitario que en el evento de 2003, siendo también ignoradas en esta segunda fase (AMARC-ALC, 2004b, p. 45). En la declaración final “no hay nada sobre los medios, más que dos referencias completamente abstractas”, dijo Armand Mattelart refiriéndose a las radios comunitarias (AMARC-ALC, 2005b, p. 73).

La Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información fue convocada por la UIT con el objetivo de establecer las bases institucionales de una nueva sociedad organizada alrededor de la economía del conocimiento. Ciertamente, el concepto “sociedad de la información” debería haber incluido una mirada transversal, integral y sociohumana de los procesos comunicativos e informacionales. Desde la sociedad civil se presentó un amplio abanico de perspectivas desde esa mirada. Sin embargo, las reivindicaciones de ALER y AMARC-ALC en este espacio se circunscribieron a sus tradicionales reclamos sobre el ámbito de la radiodifusión: “antes que preocuparnos por cerrar la brecha digital que apenas inicia para algunos de nosotros, resolvamos los pendientes de la brecha analógica” (Corral, en Gómez Germano, 2005).²⁵⁵

A pesar de que ya desde 2005 encontramos reflexiones en torno al ámbito de las nTIC en los discursos de ALER y, sobre todo, de AMARC-ALC, ambos ámbitos no fueron relacionados aún en un evento que invitó a ello, como la CMSI. Por ejemplo, la revista *Cara y señal* fue dando cuenta de todo el proceso en varios de sus números (AMARC-ALC, 2004a, 2004b, 2005a, 2005b, 2006a)²⁵⁶ y estableció el enfoque desde el cual, a su entender, debía plantearse la discusión: “el problema de la Sociedad de la Información no es un problema técnico ni de negocios, sino un problema de esfera pública y, por tanto, un problema político” (Narváez en AMARC-ALC, 2006a). También se sumaron al pedido de que los medios comunitarios insistieran en la inclusión de propuestas amplias “vinculadas al derecho a la comunicación, equidad de género, educación, *software* libre, privacidad, gestión de internet transparente y democrática” (AMARC-ALC, 2004a, p. 87). Pero en las posiciones oficiales de las organizaciones en ambas fases de la CMSI, no encontramos referencia algunas a estos

²⁵⁵ Gustavo Gómez Germano rescata las declaraciones del senador mexicano Javier Corral en un evento de preparación de la CMSI organizado por la Unesco que definen bien el posicionamiento del movimiento en la Cumbre.

²⁵⁶ Gómez Germano (2005), a título personal, aportó una interesante perspectiva sobre el desinterés en la CMSI “de considerar a la diversidad cultural como un eje esencial de la construcción de una sociedad de la información y el conocimiento equitativa”.

posicionamientos.²⁵⁷ Luis Dávila, quien fuera secretario ejecutivo de ALER durante la celebración de la Cumbre, recuerda que, a pesar de la trascendencia del evento, se asistió más por casualidad que por decisión política:

No recuerdo que en alguna asamblea se apostara por intervenir en las decisiones de Naciones Unidas, por hacer *lobby* sobre estos temas. Luego, con el decaimiento tanto de ALER como AMARC-ALC, a estos asuntos “menores” no se les dio importancia básicamente porque no había capacidad (Dávila, 2021).

Proyectos conjuntos: Ritmo Sur

Podría parecer reduccionista afirmar que en las iniciativas conjuntas ALER aportó principalmente desde los aspectos técnicos y AMARC-ALC puso la perspectiva político-tecnológica –en gran medida trasvasada desde el equipo de FM La Tribu–.²⁵⁸ Pero lo que tras el análisis documental era apenas una intuición, se fue confirmando durante las entrevistas.

Ritmo Sur fue uno de los proyectos conjuntos que ambas organizaciones emprendieron en 2002. Además de publicaciones sobre sostenibilidad (Cadavid *et al.*, 2008), el rol político de las mujeres a través de los medios (Castello *et al.*, 2008) y experiencias formativas (Barrezueta y Dávila, 2009; Gerbaldo *et al.*, 2009; Montoya y Hernández, 2009; Tordini, 2009; Valdés, 2009), el equipo abordó las nuevas tecnologías en el libro *El bit de la cuestión, radios populares en la era digital* (2010), fruto del documento de trabajo previo *La radio popular y comunitaria en la era digital* (2008). Firmados por Carlos Camacho, Bruce Girard, Fernando López, René Roemersma y Pablo Vannini, ambos textos enmarcaron el debate tecnológico desde “el uso social de estas tecnologías en la democratización de las

²⁵⁷ Por ejemplo, la declaración de la sociedad civil tras la reunión de Ginebra, expuso una variedad de temas relacionados con una sociedad de la información más inclusiva como la revisión de los monopolios intelectuales, promoción del *software* libre por su “carácter participativo”, la obligación de garantizar *online* derechos como la seguridad y la privacidad; o el despliegue de tecnologías de “guerra de la información”. Temas que terminaron influenciando de varias formas el desarrollo de las comunicaciones globales convergentes y, por tanto, afectando también al movimiento de medios alternativos (Burch, 2003b).

²⁵⁸ Ximena Tordini, aclarando que es más bien una reconstrucción de aquella etapa y no un crítica al proceso, recuerda cómo ambas redes tenían una “mirada más instrumental de la tecnología” enfocada a las soluciones, con una preocupación mayor por modernizar las radios, abrirles páginas web, actualizar *software* y equipos. Mientras que en La Tribu “todo era procesado desde distintas vertientes del anticapitalismo, algunos más marxistas, otros postmarxistas, pero todo pasaba ese filtro, también lo tecnológico, era nuestro rasgo” (Tordini, 2021).

comunicaciones y el derecho igualitario y normado a acceder a medios de comunicación” (Ritmo Sur *et al.*, 2010). Tanto el libro como el documento de trabajo previo, se ocuparon de la migración a la radio digital terrestre e incorporan información de textos previos de Gustavo Gómez, coordinador del programa de legislaciones de AMARC-ALC.

Los autores realizaron en estas publicaciones una contundente declaración de principios para asumir el desarrollo tecnológico. Entre sus líneas podemos identificar la mirada sociológica de Pablo Vannini quien ya la venía plasmando en textos anteriores de FM La Tribu y AMARC-ALC (Vannini, 2007b, 2007d), enfoque que mantendría en otros trabajos posteriores una vez que abandonó estas organizaciones (Montells *et al.*, 2011, Vannini, 2011).

Reconocer los cambios no quiere decir que abonemos una idea de “progreso” social tecnológico y tampoco quiere decir que todos sean verdaderos cambios. De hecho el avance de las tecnologías, al potenciar la capacidad humana de transformación de su medio socio cultural, no hace más que demostrarnos que nuestros problemas no son tecnológicos sino políticos. En muchos casos la tecnología no responde a necesidades o demandas sociales reales (no olvidamos que una parte importante de la tecnología proviene de ensayos de guerra) y si bien no hay que desestimar las posibilidades que brindan estas tecnologías, libradas (y producidas) a la lógica del mercado, suelen profundizar las condiciones actuales más que ayudar a su transformación. Es fundamental observar la importancia de la discusión sobre las tecnologías para los proyectos comunicacionales (en tanto puede potenciar o dificultar nuestros objetivos), pero al mismo tiempo es igual de importante rechazar las imposiciones tecnológicas que olvidan que las tecnologías son construcciones sociales. Sin ánimo de negar los importantes cambios que han acontecido en las últimas décadas es necesario analizar las verdaderas transformaciones tecnológicas que se han producido para dar cuenta de las causas, formas y significaciones de las mismas. Es en este sentido que será importante construir una mirada sobre las tecnologías de las radios comunitarias del continente. Hay que tener en cuenta que las nuevas tecnologías cumplen en el imaginario social un rol central y esperanzador de construcción de cambios. Existe la creencia que las nuevas tecnologías permitirían mejorar la educación, la salud, los gobiernos y por qué no las comunicaciones. Si las tecnologías tienen este potencial en el

imaginario social vale entonces resaltar que no podemos esperar nada de las tecnologías por sí mismas y menos aún de aquellas pensadas y desarrolladas en base y para este sistema (Ritmo Sur *et al.*, 2008, p. 9; Ritmo Sur *et al.*, 2010, p. 10).

A pesar de que ciertos miembros del equipo de ALER y AMARC-ALC (los promotores o *political entrepreneurs*) diagnosticaron el agravio y construyeron el problema y alcanzaron a sugerir en sus narrativas posibles soluciones, no alcanzó para que el tema emergiera en el seno de sus organizaciones y se asumiera colectivamente en tanto parte de su agenda política-tecnológica o la del movimiento (exploraremos los motivos que impidieron el pasaje de la etapa de creación a la de apropiación en la siguiente sección).

4.3.4.3. Dificultades en la conformación del ámbito de las nTIC

El análisis nos ha permitido establecer cómo AMARC-ALC y ALER establecieron las narrativas respecto al ámbito de la radiodifusión en la década de 1990 que conformaron su agenda político-tecnológica. Ambas asociaciones contribuyeron a que las problemáticas identificadas y las soluciones propuestas emergieran dentro del movimiento por la democratización de América Latina y el Caribe. Este movimiento, impulsó diversos repertorios de acción colectiva para promover el derecho a la comunicación y establecer un panorama mediático más plural y diverso en la región. Lo hicieron, principalmente, promoviendo leyes que reconocieran a los medios del tercer sector y les garantizaran el acceso a las frecuencias de radio y televisión. A pesar de que las leyes que se aprobaron incorporando dichas sugerencias se implementaron exigentemente por los Estados, esta movilización logró instalar varios temas de su agenda en la opinión pública.

En paralelo, encontramos miembros de ambas instituciones que, por convicciones personales, fueron promoviendo discusiones en torno a la apropiación crítica de las nTIC dentro de ALER y AMARC-ALC con cierto eco. Dichos debates reflejaban también un clima de época favorable sobre estas temáticas. Aún cuando se avanzó considerablemente en la discusión, la temática no alcanzó a interpelar a las organizaciones de modo que fuera adoptada institucionalmente y motivara acciones colectivas en el seno del movimiento. La

mejor prueba de ello es que cuando estos *political entrepreneurs* abandonaron la institución, los debates se diluyeron.

Snow y Benford (1988) consideran que existen tres posibles limitaciones para que un marco sea relevante: la credibilidad empírica, relativa a que el problema que se diagnosticó pueda ser verificado; la commensurabilidad experiencial, tiene relación con el nivel de credibilidad, no solo del agravio denunciado sino sobre las soluciones propuestas; y, por último, la fidelidad narrativa, es decir, la capacidad de esas narrativas para sintonizar con marcos previos y dotarlos de sentido, contribuyendo así con la motivación del movimiento y sus integrantes. Desde estas tres limitaciones expondremos los obstáculos detectados en la conformación de la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC en el ámbito de las nTIC.

Marco de diagnóstico: la definición del problema y los antagonistas

Los datos sobre la concentración de la propiedad en manos de un solo sector –el privado– y la tendencia monopólica del sistema infocomunicacional latinoamericano eran tan evidentes que fue sencillo definir el agravio en el ámbito de la radiodifusión. El movimiento también identificó a los causantes del problema: los Estados, al ser los responsables de administrar el espectro radioeléctrico. Incluyeron entre los antagonistas a las cámaras y asociaciones que representaban a los medios comerciales por su hostilidad y cabildeo en contra del tercer sector.

Para revertir dicha situación, el movimiento por la democratización de la comunicación elaboró un extenso número de propuestas técnicas y legales, acordes con los estándares de organismos internacionales. Una prueba incuestionable de la validez de esas contribuciones y de la capacidad de incidencia del movimiento es que, buena parte de ellas, fueron incorporadas en la mayoría de reformas legislativas comunicacionales aprobadas en la región entre 2007 y 2013. Incluso, algunos de los integrantes de ALER y AMARC-ALC participaron como asesores de congresistas y legisladores.

Aún así, todo el proceso durante el cual el movimiento construyó el agravio, se atribuyó representatividad, definió las metas para la reparación y vinculó a los aliados en las acciones

propuestas, se extendió durante más de dos décadas, lo que da cuenta de la magnitud del esfuerzo para establecer, social y políticamente, sus demandas. Contando además, con que aún quedan muchos países en la región que no reconocen a los medios populares y comunitarios y que varias de las leyes que se aprobaron fueron luego reformadas recortando los avances logrados.

En el ámbito de las nuevas nTIC, como venimos describiendo, las tareas de diagnóstico de la injusticia y de pronóstico de soluciones se dificultaron, tal como lo explica el argentino Gastón Montells:

Si ya fue complejo visibilizar y regularizar una situación de derecho en términos analógicos, lo digital ha sido muy desordenado. Incluso para el sistema de medios privado. Imaginate para las radios comunitarias. Participar de esos entornos y poder hacerlo de manera autónoma al mismo tiempo que peleás por ser reconocido legalmente no es fácil (Montells, 2021).

Los problemas se volvieron más difusos, comenzando porque gran parte de estas tecnologías que hoy convergen en internet son reguladas al margen de las políticas nacionales. Además, los mecanismos de control que ejercen son mucho más sutiles. Las empresas que dominan este sector no se presentan como una competencia directa de los medios alternativos como sí lo eran anteriormente los conglomerados mediáticos. Tampoco los señalan ni discriminan como hacían las cámaras de radiodifusión privadas, ni se oponen a que las radios populares y comunitarias accedan al espectro para tener sus propios medios de difusión y distribución. Por el contrario, se lo regalan. El llamado capitalismo digital y su estrategia de servicios gratuitos a los usuarios finales resulta, por demás, funcional: “aún siendo empresas privatizadas te permiten tener una radio *online*. Antes simplemente no podías. Tiene sus limitaciones pero, aún así, te ofrecen más libertad que la que permitían las frecuencias, que era nada” (Dávila, 2021).

El contexto sociopolítico tampoco contribuyó a simplificar las definiciones. El rostro del adversario también se difuminó. Las luchas populares contra el imperialismo y el capitalismo se tornaron más complejas al llegar la globalización y el neoliberalismo: “antes tenías un enemigo y a partir de ese momento ya no sabías dónde estaba” (Vandenbulcke, 2022). A esta

desorientación hay que sumar el innegable poder performativo del discurso dominante sobre las nTIC. Sus ideas sustanciales de progreso y modernidad, comodidad, alcance e incidencia, poder de convocatoria y participación, se materializan en las acciones más cotidianas. También para la comunicación alternativa:

Con la tecnología podías hacer coberturas no solamente nacionales, sino regionales y continentales. Tener una actuación política masiva, pública, mucho más fuerte que antes. No quedarnos escondidos en nuestro barrio o región, sino actuar de otra manera en la sociedad y aportar a los cambios que queríamos (Vandenbulcke, 2022).

Las primeras narrativas de ALER y AMARC-ALC sobre las nTIC, como ya vimos, se construyeron sobre la “inevitabilidad tecnológica” (Gómez Germano, 2005, p. 40), su potencial democratizador y la idea sustantiva de la neutralidad: “la tecnología no es buena ni mala, como dicen, depende de cómo la utilices” (Ramírez, 2019). Un paradigma que, aún hoy, se repite, tal como lo hizo Hugo Ramírez, coordinador de ALER, cuando lo entrevistamos en 2019 para la presente investigación. Para rebatirlo, contundentemente, segundos después:

Nos hacen creer que las actuales plataformas democratizan y creo que no, es un caramelo del poder, pero en realidad son instrumentos de dominación. Por eso necesitamos politizar la discusión sobre las tecnologías. Al igual que siempre dijimos “analicemos críticamente los medios masivos de comunicación”, hagamos ahora lo mismo con las tecnologías. Estamos sorprendidos, abobados con sus bondades y no hacemos una lectura crítica de ese proceso (Ramírez, 2019).

Estas contradicciones demuestran la complejidad del debate.²⁵⁹ Sin duda, “lo tecnológico”, es un tema extenso y etéreo. Nils Brock, periodista y miembro de AMARC Brasil, lo ejemplifica argumentando que alguien que defiende la supervivencia de los osos polares puede crear fácilmente narrativas emotivas que impacten socialmente, aunque nadie

²⁵⁹ Contradicciones similares encontramos en otras entrevistas. Gerardo Lombardi, por ejemplo, se reafirma aún hoy en su decisión de “haber sido pragmático” al no interferir en los debates acerca del *software* libre y “permitir que cualquier eligiera el editor que prefiera como cuando eliges un cuchillo u otro para cocinar”. Sin embargo, al mismo tiempo, sostiene que el actual modelo de TIC “nos hace esclavos del mercado” por sostenerse sobre la perfilación de futuros clientes convirtiéndonos en “tontos útiles de un esquema de mundo en el que prima el lucro, y tú te lo tragas tranquilamente” (Lombardi, 2021).

haya visto nunca uno de cerca. En cambio, “el reto es visibilizar algo tan intangible como la tecnología” (Brock, 2019). En ese sentido, como sostiene el antropólogo Aquiles Chihu (2002, p. 83), no existe nada más desmovilizante para un movimiento social que la falta de “componente emocional” y la incapacidad de identificar al agente causante de la injusticia. Eso explica el empeño de la industria de presentar lo científico-tecnológico como cajas negras que ofuscan aún más el debate y, entonces, “la tecnología se percibe como algo lejano, una herramienta, y no desde un enfoque político” (Burch, 2023).

Nelsy Lizarazo, secretaria ejecutiva de ALER entre 2006 y 2013, y ahora parte de la iniciativa Internet Ciudadana, reconoce que esto generó cierta incapacidad para abordar esta problemática:

No advertimos las dimensiones que ha adquirido el desarrollo tecnológico, ese debate se le escapó a las radios populares. Claramente, nos faltaron elementos para leer esa tendencia y faltaron voces que vinieran de ese campo. También es difícil salir de tus fronteras, levantar la cabeza y convencerte de que, realmente, lo que pasa a nivel global sí te afecta (Lizarazo, 2023).²⁶⁰

Alex Llumiquinga, técnico de ALER, piensa que se mantuvo un excesivo énfasis en la democratización de los medios tradicionales sin dedicarle la suficiente atención al nuevo contexto: “y ahora que las tecnologías dominan todo, quedamos rebasados, superados. Se nubló un poco el horizonte en la parte de las tecnologías” (Llumiquinga, 2019). Lizarazo insiste en que la industria del sector de las nTIC, sobre todo las plataformas actuales, se rigen por dinámicas poco transparentes lo que limita la capacidad para leer las tendencias y anticiparse: “y eso es lo que no quieren, entonces siempre vamos atrás, reaccionando ante lo que sucede” (Lizarazo, 2023).

²⁶⁰ Luis Dávila, quien antecedió a Lizarazo en el cargo, reafirma la dificultad de tener una visión prospectiva de los posibles efectos en “un mundo que se vino tan rápido” (Dávila, 2021).

Marco de pronóstico: falta de soluciones alternativas

Si existieron dificultades para diagnosticar y definir el problema, más complejo resultó establecer las alternativas que lo deberían solucionar. En los primeros años de apropiación de las nTIC abonar la suscripción al canal satelital o a la conexión a internet, no era muy distinto que pagar la factura de la luz o del agua. Son servicios que prestan terceros, algunas veces el Estado, otras los privados y, en ocasiones, como ocurrió con el servicio de internet de Ecuánex en Ecuador, una organización del movimiento. Para nada las nTIC tenían el “dominio abrumador que tienen ahora. Era imposible prever la dimensión en la que evolucionaron” (Herrera, 2019). Por eso, los primeros cuestionamientos se limitaron a los efectos, como los laborales o el impacto social.

Otra limitación era que las discusiones y las propuestas en el ámbito de la radiodifusión tuvieron un carácter endógeno. Tanto desde la academia latinoamericana como desde el movimiento, se articularon propuestas propias y originales que posteriormente fueron replicadas en otros continentes. En cambio, el argumentario crítico que tuvo cierta repercusión en el ámbito de las nTIC se importó. Si bien los académicos latinoamericanos ejercieron un análisis crítico bastante extenso durante la década de 1970 y 1980, cuando se inició el despliegue de los satélites, internet y las redes telemáticas y la computación, este argumentario tuvo escaso eco en los medios populares y comunitarios. Los cuestionamientos críticos que aparecen en el movimiento vinculados al *software* libre, la propiedad intelectual y los bienes comunes llegaron a través de un clima de época que también impactó en la región. Y la mayoría, inicialmente, en un idioma ajeno. Ciertamente, desde ALyC se aportó considerablemente a esas narrativas, pero nunca con la intensidad y magnitud que en la época anterior.

Es llamativo que en el pronóstico de alternativas no se incluyeran propuestas para futuros marcos regulatorios sobre las nuevas tecnologías o acciones de cabildeo al respecto. A diferencia del ámbito de la radiodifusión, donde un buen número de recomendaciones elaboradas por el movimiento –sobre todo desde el programa de legislaciones de AMARC-ALC– se incluyeron en leyes aprobadas en la región. Cambios logrados tras décadas intensas organizado eventos y participando en cumbres internacionales donde se debatía sobre la democratización de la comunicación y el movimiento estuvo presente.

Más allá del plano discursivo, desde la década de los 2000, una de las soluciones propuestas para la apropiación adaptativa o creativa de la tecnología fue el uso de *software* libre. De hecho, a veces, se redujo a esta alternativa cualquier adopción crítica de las nTIC. Claramente, reivindicar el derecho a la comunicación en este nuevo ámbito implicaba mucho más que instalar determinados programas en las computadoras o dejar de usar plataformas comerciales. Así lo entendieron en ALER y AMARC-ALC que, desde los años 2000, cuestionaron los monopolios digitales y las leyes de propiedad intelectual y estudiaron sus alternativas libres (*copyleft*); advirtieron sobre los peligros de la gestión de los datos sin respetar la privacidad; también mencionaron la gobernanza de la red y la necesidad de salvaguardar su neutralidad; se preguntaron quienes eran los propietarios de la infraestructura de las distintas capas que conforman internet; y presentaron modelos alternativos a las redes comerciales de telecomunicaciones. De la mayoría de estos temas encontramos referencias en la revista *Cara y señal*. También en los encuentros más recientes de ALER sobre comunicación popular y buen vivir (2012, pp. 149-150) y en varios de los libros de Ritmo Sur. Aunque, sin duda, al que prestaron mayor atención, sobre todo por la posibilidad de ofrecer alternativas tangibles, fue el *software* libre, entendido también como puerta de entrada a esta discusión crítica en el ámbito de las nTIC.²⁶¹

El camino de ambas asociaciones en este aspecto fue desigual. Gracias a la experiencia que aportaron los integrantes de FM La Tribu, AMARC-ALC impulsó procesos de migración al *software* libre ya desde 2004/2005. Lo hicieron, no sin dificultades: “cuando en el día a día no tenés para pagar el alquiler, que alguien venga y te sume *quilombos* como el de migrar una computadora, tenés que entender muy bien la parte política y filosófica de la iniciativa para decir, ¡vamos!”, recuerda Pablo Vannini (2021) quien acompañó a varias de las radios que se decidieron a migrar. Si no existe claridad en los porqués surgen reticencias que “priorizan más la operatividad que el posicionamiento ideológico” (Montells, 2021). Más en ese momento cuando las distribuciones de *software* libre para las emisoras estaban aún en una fase muy incipiente. De hecho, AMARC-ALC intentó desarrollar la suya, GNU/Linux Caféina (Vannini, 2007a).

²⁶¹ En 2007, Carlos Rivadeneyra, miembro de AMARC-ALC en Perú que se convertiría en su Coordinador regional en 2011, recomendó la promoción “del *software* libre y el uso y desarrollo de tecnologías, servicios y aplicaciones adecuadas para el desarrollo rural” (p. 13) como estrategia de inclusión digital en alianza con la radiodifusión comunitaria.

A las dificultades que conllevaba cualquier cambio tecnológico, fuera libre o privativo, había que sumar el miedo a lo desconocido y cierta resistencia y comodidad para salir de la zona de confort (Llumiñana, 2019; Martínez, 2022): “muchas radios prefieren usar solamente tecnología *plug and play*” (Brock, 2019).

Otro factor a considerar es que, en lugares apartados donde las emisoras dependen de una persona específica que solo sabe instalar un determinado tipo de *software*, emprender caminos alternativos provoca una dependencia del “*local champion*” que debe impulsar y sostener el proceso (Brock, 2019). Esta falta de capacidades fue remarcada por Florencia Médici en 2014, integrante del nuevo equipo de FM La Tribu, pionera en estos procesos. Médici reconoció que, a pesar de que la emisora “a nivel político siempre tiene el horizonte de buscar la tecnología libre” existen dificultades para la adopción: “nos encontramos con esas contradicciones, convivimos con eso y no saldamos esa discusión” (Amdan y Retegui, 2017, p. 53). En una investigación de la Universidad de Uruguay sobre 15 radios de AMARC en ese país, los descubrimientos fueron similares: la implementación de la migración tecnológica no se había completado, principalmente, por falta de conocimiento (Davoine *et al.*, 2011, p. 2; Sosa *et al.*, 2011).²⁶²

Las iniciativas de migración que hemos relevado se ejecutaron de forma particular en cada país sin mucha conexión entre ellas. Por ejemplo, en las entrevistas al equipo argentino que integró el programa regional de TIC de AMARC-ALC, nadie mencionó la experiencia de AMARC Uruguay que decidió la adopción de *software* libre en 2009 y la creación de un *Laboratorio TIC*.

El ALER hubo matices respecto a la postura institucional. Aunque en 2008 su secretaria ejecutiva manifestó “una opción política de uso de *software* libre” (Lizarazo, 2008), el presidente en ese mismo período tenía una opinión distinta:

²⁶² El estudio contienen un pequeño error que sería anecdótico si no evidenciara la persistente confusión entre lo libre y lo gratis que termina complejizando estos procesos de adopción. Lo reseñamos porque fue paradigmático y expone claramente la diferencia entre ambos. Los autores mencionan el automatizar ZaraRadio “que es *software* libre (código abierto para poder ser modificado libremente) pero solo funciona en Windows” (Sosa *et al.*, 2011, p. 36). En realidad, ZaraRadio apareció como un programa gratuito, *freeware*, pero no era libre. Los desarrolladores nunca liberaron su código. Cuando el programa se popularizó en cientos de radios, la empresa que lo desarrollaba anunció una versión mejorada de pago y abandonó la versión gratuita que fue quedando desactualizada y dejó de funcionar en los sistemas operativos más modernos. De haber sido libre o abierto –también existen importantes diferencias entre ambos términos (Stallman, 2002, pp. 57-63)– cualquier otro programador o programadora podrían haber continuado con su desarrollo al margen de la empresa.

Yo no me metí en ese debate. Para mí es tan hegemónico uno como el otro, con una excepción: en vez de decidir uno, en el otro deciden mil. Yo preferí ser pragmático, que cada uno use el que le sirva, sin imponer a los demás (Lombardi, 2021).

Aún así, algunas de sus afiliadas emprendieron procesos de migración en la década posterior. Tal es el caso del centro de producción y capacitación radiofónica costarricense Voces Nuestras que sistematizó su experiencia en un manual de “culturas y saberes” en el que presentaban a las tecnologías libres como “una herramienta más para ejercer su derecho a la comunicación desde las culturas libres, entendidas como la libre circulación del conocimiento en beneficio de la colectividad” (Tapia, 2015, p. 2). El manual recomendó tres etapas para afrontar la migración dentro de una estrategia “política y práctica”: una primera de diagnóstico y planificación donde investigar y ordenar el trabajo; un segundo momento para la formación del equipo donde es esencial “crear confianza”; y la tercera fase de seguimiento y sostenibilidad de la iniciativa.

Actualmente, aunque las distribuciones libres para computadoras de escritorio siguen siendo usadas minoritariamente –no así en los servidores que mantienen la infraestructura web– las emisoras cuentan con un sistema operativo desarrollado por algunas de ellas junto a la Red de Radios Comunitarias y Software Libre. Bautizada como GNU/Linux EterTICs, este sistema operativo integra los programas necesarios para el funcionamiento de una emisora o estudio de grabación.²⁶³ ALER, en una iniciativa conjunta con esta Red, publicó en 2019 uno de sus *Manuales de Capacitación en Radio Popular sobre software libre*, que “responde a la iniciativa de pensar, proponer e intercambiar prácticas comunicativas orientadas al Buen Vivir” (ALER y RRCySL, 2019) y comparte la experiencia de varias radios de la institución que trabajan con este tipo de tecnologías.

Nos hemos detenido en esta sección de alternativas en el *software* libre porque ha sido el único tema dentro del amplio ámbito de las nTIC que, de algún modo, traspasó el plano discursivo para convertirse en algún tipo de estrategia práctica. No calificaría como acción

²⁶³ Un desarrollo liderado por Javier Obregón, Pablo López y Charles Escobar: <https://gnetertics.org/>. La página de la Red es: <https://liberaturadio.org/>

colectiva del movimiento, ya que son acciones individuales de radios o de las organizaciones estudiadas que, como vimos, se realizaban de forma desarticulada.

Marco de motivación: crisis de representatividad

Charli Carpenter (2007) describe dos etapas para la conformación de una agenda que promueva la acción colectiva. La de creación, donde se atribuye el problema y diagnostican las metas para restablecer el deber ser. Y la de adopción, cuando una organización se apropia del tema y logra que este emerja como agenda del movimiento, movilizándolo la acción colectiva.

Como describimos, en el ámbito de las nTIC, existió una extensa problematización y producción de conocimiento al respecto. Se llegaron a diagnosticar algunas alternativas y soluciones siendo la apropiación del *software* libre la que más atención recibió. Sin embargo, se cumplió la etapa de creación, no se alcanzó la de adopción. Los propios protagonistas apuntan algunas causas: la crisis económica obligó a priorizar la búsqueda de fondos; la estructura de oportunidad legislativa orientó todos los esfuerzos al ámbito de la radiodifusión; no se logró que los promotores políticos trasladaran los temas a sus organizaciones porque el tiempo para la discusión fue corto, apenas 6 años, en procesos que son de largo aliento; el tema no se encuadró de manera que resonara en otros marcos previos como el derecho a la comunicación o la democratización de la comunicación; y, tanto AMARC-ALC como ALER, perdieron peso en la representatividad y el liderazgo dentro del movimiento.

En un análisis amplio de la situación actual Gerardo Lombardi es tajante en señalar este último punto: “perdimos el horizonte, por eso no podemos liderar, perdimos la capacidad de unir” (Lombardi, 2021). Esta crisis de representatividad –la quinta estrategia definida en la XV asamblea de 2016 fue “reposicionarse como referente de comunicación y educación popular” (ALER, 2016)– no se puede circunscribir a una sola causa: sostenibilidad y financiamiento, contexto y cambios sociales estructurales, nuevos medios y plataformas que entraron a competir con los medios tradicionales, son algunas de ellas (Ramírez, 2019). A las

que hay que sumar, según Leonel Herrera, presidente de ALER entre 2016 y 2022, la falta de posicionamiento en el nuevo ámbito de la agenda:²⁶⁴

Viéndolo en retrospectiva y como autocrítica, nos planteamos mucho el tema de la democratización del modelo de medios tradicionales audiovisuales, las frecuencias de radio televisión y no nos centramos en el problema de las tecnologías. Ahora que las tecnologías dominan todo, quedamos rebasados con las propuestas, superados. Hay una serie de elementos que tenemos que incorporar, la promoción de las tecnologías libres, plantear una perspectiva crítica y exigir que se haga algo en relación a las redes comerciales pero al mismo tiempo planteando la necesidad de masificar las redes alternativas. Actualmente, para que el discurso del derecho a la comunicación sea completo, tenemos que plantearnos también el tema de la democratización de las tecnologías (Herrera, 2019).

Lizarazo concuerda con esta opinión. Las agrupaciones de las radios comunitarias y populares no tomaron esta bandera: “tampoco es posible tomarlas todas, otros pueden avanzar con la reflexión y luego conversar entre campos” (2023). Precisamente, identifica el trabajo de ALAI y Sally Burch, como pionero en trabajar esta temática dentro del movimiento.

Mónica Valdés, actual vicepresidenta de AMARC-ALC, sitúa el comienzo de este siglo como el momento en que se hizo evidente la necesidad de incorporar los derechos humanos al ámbito digital y remarca cómo algunas organizaciones que hoy lideran esta discusión, por ejemplo Observacom, son iniciativas de exmiembros de la asociación como Gustavo Gómez, Bruce Girard o Aleida Calleja: “la neutralidad en internet, la intimidad, las redes sociales y los derechos de autoría. En nuestro caso sí hemos perdido el liderazgo en estos temas, porque hemos tenido algunas debilidades organizativas, aunque nos hemos articulado con organizaciones que sí los trabajan, como IFEX” (Valdés, 2021).

Al mencionar a Observacom, Valdés introduce a los *political entrepreneurs*, activistas que impulsan las agendas de su interés en las organizaciones o movimientos a los que se incorporan. Fue el caso de AMARC-ALC que no continuó trabajando estos temas una vez que

²⁶⁴ En la asamblea de 2016, cuando Leonel Herrera fue elegido presidente, ALER incorporó como estrategia la “inclusión del enfoque de tecnologías libres al debate público por el derecho a la comunicación” (ALER, 2016).

el equipo que los promovió abandonó la institución: “pasa en todo proyecto, más allá de la fuerza colectiva que tienen las iniciativas, después están las pasiones personales en continuar los temas. En nuestro caso fuimos una generación muy complementaria” (Montells, 2021). Esa complementariedad en los miembros que definieron las políticas tecnológicas de la organización desde la coordinación y el programa de TIC posicionó la temática en AMARC-ALC a partir de 2003/2004. Esto quedó cristalizado en la revista *Cara y señal*. En el número 15, apenas un año y medio de la salida de este equipo, ya no encontramos una sola mención sobre las nTIC. Lamas entiende que estas evoluciones temáticas son comprensibles ya que “las instituciones las hacemos personas y van teniendo intervención también de acuerdo a la época. Pero por supuesto, que las gestiones tienen que ver con posiciones ideológicas” (Lamas, 2021).

No se puede obviar la influencia que tuvo también en los cambios de las agendas las tendencias de financiamiento de las agencias internacionales. El compromiso de la Fundación Heinrich Böll estimuló la discusión de los *commons* en América Latina y el Caribe. Al momento que las prioridades cambiaron, principalmente porque se fueron las *entrepreneurs* que las impulsaban –entre ellas la alemana Silke Helfrich, directora de la oficina regional para Centroamérica, México y el Caribe de la Böll–, el financiamiento se agotó. Y aunque las organizaciones siguieron trabajando el tema “se nos perdió la pata de la convergencia. Al no tener recursos para organizar actividades publicaciones y demás, es mucho más difícil lograr un trabajo sostenido en el tiempo” (Busaniche, 2021).

Además de los motivos que venimos apuntando –no hubo suficiente discusión interna en las asociaciones; el cambio se presentó o entendió como algo meramente instrumental y no como un nuevo territorio en disputa para la comunicación popular y comunitaria; las urgencias y prioridades como las propuestas legislativas para democratizar el espectro restaron tiempo a otros temas; y escasa vinculación de las tecnologías con el ámbito de los derechos, entre ellos el de la comunicación– Ximena Tordini suma otro: la falta de vinculación de este nuevo ámbito con marcos previos como la mercantilización o la espacialización de la comunicación. No solo AMARC-ALC o ALER, sino socialmente, la idea de la neutralidad y la instrumentalidad gobernó el escenario discursivo:

Se empobreció mucho la discusión al pensar las tecnologías como herramientas o servicios, porque la facilidad y gratuidad del mercado te pone en una situación en la que hacer otras cosas te implica desarrollar un pensamiento, una problematización, una discusión y construir una propuesta (Tordini, 2021).

Tordini se remonta a principios de los años 2000 cuando FM La Tribu comenzó a reflexionar sobre internet y sus servicios –*blogs*, web, correo electrónico, aún no existían las redes sociales– abordándolo como “una nueva fase del capitalismo que pretendía la digitalización de la vida. No era una posición ludita, empezamos a pensar en cómo vamos a hacer política en el capitalismo digitalizado y tratábamos de ir resolviendo las contradicciones desde la práctica” (Tordini, 2021).

A pesar del liderazgo demostrado en la promoción del derecho a la comunicación en el ámbito de la radiodifusión, ni ALER ni AMARC-ALC lograron consolidar unas narrativas lo suficientemente motivadoras (relativo a los marcos de motivación) para que surgiera algún grado de movilización en torno a la defensa de ese derecho en el ámbito de las nTIC, más allá de eventos puntuales o actividades concretas. Sin embargo, no por eso se puede desmerecer el enorme esfuerzo que realizaron sus integrantes diagnosticando los agravios existentes y proponiendo alternativas. Decenas de documentos acreditan este trabajo y son, en sí mismos, un cúmulo de aprendizajes para quienes hoy aspiran a promover el derecho a la comunicación y reclamar una democratización de las tecnologías de información y comunicación. Precisamente, el siguiente capítulo abre un espacio para la discusión de los resultados. Un ejercicio que pretende sistematizar algunas estrategias en este sentido desde la experiencia de ALER y AMARC-ALC.

Capítulo 5. Discusión de resultados

El control de la tecnología garantiza a los países centrales el dominio cultural del mundo. La cuestión es cómo se logra la democratización de la tecnología en estos difíciles tiempos del triunfo capitalista, cuando el acceso al poder de las masas populares no está a la vuelta de la esquina, cuando las utopías parecen lejanas (Horvath, 1996, pp. 32-33).

Emprendimos esta investigación para analizar la evolución de la agenda político-tecnológico del movimiento por la democratización de la comunicación en América Latina y el Caribe tomando como caso de estudio dos de sus organizaciones más representativas vinculadas al mundo de la radio popular y comunitaria: ALER y AMARC-ALC. Este movimiento conformó una sólida agenda en el ámbito de la radiodifusión a la que se fueron sumando algunas narrativas en la medida que aparecieron las nuevas TIC aunque, como hemos presentado en el capítulo anterior, la conformación de agenda en este segundo ámbito no llegó a la etapa de adopción.

El interés académico por sistematizar esta experiencia de comunicación alternativa desde la EPC, una perspectiva que ha sido marginal en el estudio de estos medios, coexistió con una motivación personal dada mi vinculación con los radios populares y comunitarios de la región. Creemos que, para ambos sectores, el académico y el militante, el argumentario político-tecnológico elaborado por el movimiento en la época estudiada (1972-2012) mantiene su vigencia y puede contribuir con enfoques todavía novedosos para la investigación, desde la economía política de la comunicación y las tecnologías:

Cómo las organizaciones que son parte de ese movimiento por la democratización de la comunicación asumen también la democratización de la tecnología como una demanda fundamental que pasa, entre otras, por la promoción de legislaciones que regulen esas corporaciones para que las

decisiones sobre el desarrollo tecnológico no estén solo bajo su control y acaparadas por ellas (Burch, 2023).

Antes de abordar las conclusiones de la investigación, abriremos en este capítulo un espacio para la discusión de los resultados. Un ejercicio que nos permitirá, desde el trabajo empírico de ALER y AMARC-ALC sistematizado en la presente investigación y desde la EPC y el derecho a la comunicación, debatir algunas estrategias y alternativas de apropiación crítica de las TIC en los medios comunitarios y populares. Hemos agrupado dichas estrategias en cuatro ejes: situar el debate en el marco del derecho a la comunicación en vez de dimensionar las posibilidades de resignificación de las TIC (5.4.1); utilizar la economía política como herramienta de diagnóstico (5.4.2); pronosticar las soluciones de forma amplia y transversal, reactivando las articulaciones como núcleo de la acción colectiva y revinculando a la academia al proceso de repensar otras comunicaciones posibles (5.4.3); y posicionar la discusión en la esfera pública (5.4.4).

5.1. Situar el debate en el marco del derecho a la comunicación

Desde hace más de 60 años, los ninguneados de América Latina y el Caribe empezaron a ejercer su derecho a la comunicación apropiándose de los medios. [...] Desde entonces, la radio, la televisión y toda la gama de lo que se denomina nuevas tecnologías no son vistos únicamente como “fierros” que transmiten señal, sino, espacios donde se disputa el poder (Burch y Ramírez, 2019, p. 102).

Las TIC analizadas en esta investigación, las audiovisuales y las “nuevas”, se desarrollaron de forma similar. Al aparecer, distintos sectores se fueron apropiando de ellas de forma y con objetivos muy diferentes: experimentales, lucrativos y sociales. Pero al desplegarse en un contexto de economía capitalista, tanto por sus sesgos de diseño como por las legislaciones que las fueron reglamentando, se convirtieron en “tecnologías del dominador” ante el empeño de muchos sectores de la sociedad de “convertirlas en aparatos para el cambio” (Burch y Ramírez, 2019, p. 102). Para ello, esos sectores tuvieron que disputar –y lo siguen haciendo– su derecho a ocupar el espacio radioeléctrico del que fueron

desplazados. Una situación similar se vivió en internet. Nació como un espacio relativamente abierto y descentralizado pero, al momento que el capital financiero advirtió que sería una fuente de rentabilidad, lo fue privatizando, estrategia que repite con cualquier *commodity*.

El movimiento para la democratización de la comunicación estructuró sus demandas en torno a los derechos, concretamente el de la comunicación, entendiéndolo como un articulador y habilitador de otros derechos. Una propuesta que aún se mantiene vigente pero que, desde ALER, invitan a complementar: “para que el discurso del derecho a la comunicación sea completo, hoy tenemos que plantearnos también el tema de la democratización de las tecnologías” (Herrera, 2019).²⁶⁵ AMARC Internacional, en la declaración final de su 10ª asamblea, también enfatizó este enfoque:

El cambio tecnológico que está transformando los entornos comunicacionales no asegura por sí mismo la diversidad ni la calidad de los medios de comunicación. Las posibilidades que ofrece la tecnología no deben generar mayor exclusión. Por el contrario, deben fortalecer el ejercicio del derecho a la comunicación de todas y todos aquellos que han sido negados de este derecho (Declaración de AMARC Internacional, 10ª asamblea, 2010).

Asumir la comunicación como derecho es oponerse a su mercantilización. El movimiento por la democratización de los medios no se limitó a exigir al sector comercial o al público que incluyeran otros temas en sus agendas para construir una esfera pública más plural. Los objetivos de estos sectores –comercial y público– no estaba alineados con los del sector popular-comunitario. Por eso, su demanda principal fue la de tener sus propios medios de comunicación: “no es la tecnología la preocupación, sino la posibilidad de democratización del espectro y la palabra, en general, la que enmarca la discusión” (Lamas, 2021). Desde el momento en que consideramos a la comunicación o la cultura como una mercancía, cualquier

²⁶⁵ ALER mantiene actualmente esta línea de trabajo. En 2023 convocó junto al Foro Argentino de Radios Comunitarias (Farco), Ciespal y la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ) un curso virtual titulado: *Derecho a la comunicación y comunicación popular en el escenario digital: nuevas prácticas, debates y desafíos*, que explora este camino. Desde la academia, también hay quienes proponen este mismo eje discursivo en el contexto tecnologizado actual: “en el entendimiento de que la comunicación es un bien común y que, además, constituye un derecho fundamental para el ejercicio de la ciudadanía. Lo contrario es reeditar una visión mitificadora de las fantasías electrónicas. El debate en torno al derecho a la comunicación toma inusitada relevancia en los tiempos actuales” (Sierra Caballero y Vallejo Castro, 2017, p. 18).

avance de las tecnologías que la median no será necesariamente “un avance hacia una comunicación transformadora y democrática” (Montells *et al.*, 2011, p. 13).

No se trata, por tanto, de un debate técnico, sino profundamente político: “no solo la tecnología es política sino que un enfoque únicamente tecnológico es incompleto para construir un mapa de la época” (Montells *et al.*, 2011, p. 14). Sostener este argumento implica cuestionar la neutralidad de la tecnología y preguntarse hasta qué punto es posible convertir las actuales “herramientas del dominador” en “aparatos para el cambio”.

5.1.1. Sobre la neutralidad y las resignificaciones

Enmarcar la discusión en el derecho a la comunicación obliga a eliminar las variables de la neutralidad que pregona que estos artefactos “no juegan ni a favor ni en contra” (Castello, *et al.* 2008) o sostener la idea de que podemos “usar sus propias armas contra el enemigo” (Gerace, 2005). Por el contrario, la propuesta que surge de esta investigación es la de entender las tecnologías como un “territorio de disputa ideológica” (Linares, 2008, p. 13). Para AMARC-ALC las tecnologías ni son neutras –“en sentido político, cultural ni social” (Linares, 2008, p. 13)–, ni tampoco lo son las empresas que las producen ni las autoridades que reglamentan su desarrollo:

Las TIC se convirtieron en un negocio estratégico. El modo en que son pensadas, creadas, diseñadas y distribuidas tiene consecuencias: que estén más disponibles para ciertos segmentos de la población que para otros, que su uso sea más accesible y entendible para ciertas generaciones que para otras. En suma, que haya grupos insertos en el mundo tecnológico y otros marginados (Linares, 2008, p. 59).

Además de estas características intrínsecas y los condicionamientos del contexto económico de donde surgen y se desarrollan, los marcos regulatorios también definen “el funcionamiento de la misma, repercute[n] de manera directa y significativa sobre el armado y configuración del mapa y accionar mediático y por lo tanto en la democratización (o no) de la palabra y las sociedades” (Ritmo Sur *et al.*, 2008, p. 3). Históricamente, estas regulaciones han favorecido a un solo sector.

Aparquemos por un momento este abordaje ideológico de la neutralidad para analizarla desde la práctica comunicativa con el argumentario de ambas asociaciones, como un ejercicio teórico para encuadrar el debate desde otro ángulo. Circunscribamos el ejemplo en torno a las plataformas comerciales de difusión de contenidos, como las redes sociales, que existen actualmente en internet. Aún asumiendo que como corporaciones lucrativas su objetivo es aumentar su cuota de mercado para obtener mayores beneficios, es indudable la utilidad que ofrecen a los medios de comunicación para la distribución de sus noticias. La máxima, tantas veces repetida, de “usar el envase del enemigo con el contenido nuestro” (Felap, 2007). Sin embargo, como cualquier tecnología que media los procesos comunicativos, los termina condicionando de algún modo, independientemente que éstas sean libres o privatizadas: “activan y potencian nuevas prácticas y modos de acceder a la información, nuevas formas de organización, de movilización, de interacción, de comprar, de relacionarse” (Castello *et al.*, 2008, p. 36). Una afirmación extensible a cualquier interfaz tecnológica, no solamente a las de información y comunicación. Desde un máquina que expende boletos de transporte hasta una cámara de fotos o un teléfono móvil se imponen patrones y:

cargan modos de pensar y vivir. Inciden sobre la percepción de los tiempos que demanda un proceso, la duración de un contenido, la velocidad de un aprendizaje. Y esos cambios de coordenadas replantean también los modos de vincularnos con el mundo cercano, entre nosotros y con los medios (AMARC-ALC, 2008b, p. 8).

En el año 2001, un texto de ALER de nuestro *corpus* al que ya hicimos referencia, reflexionó sobre qué tan “invasiva” podía ser una tecnología. Argumentó cómo un procesador de textos o una hoja de cálculo condiciona muchos menos las dinámicas de producción de la emisora que un automatizador que “altera el proceso y las relaciones de producción o la relación con el público” (Geerts y van Oeyen, 2001, p. 146).

Bajo este criterio podríamos analizar cualquiera de las plataformas actuales.²⁶⁶ Por ejemplo, el revolucionario *podcast*, un formato habilitado por internet y la tecnología de *streaming*. Sin entrar en la discusión abierta sobre si el *podcast* se puede considerar radio (Podcasteros, 2018) esta nueva lógica de producción y difusión radiofónica revolucionó la temporalidad de la escucha al enfrentar las transmisiones en vivo con la “radio a la carta”. La mayoría de emisoras de todos los sectores se vieron obligadas a subir los programas a plataformas de *podcast* porque sus audiencias se acostumbraron a elegir el momento en que quieren, o pueden, escuchar un programa, el cual no siempre coincide con el que la radio lo emite.²⁶⁷ Algo similar ocurre con las transmisiones de video a las que muchas emisoras se están apuntando. O directamente emisoras de radio que solo existen en un canal de YouTube.

Las plataformas de difusión de contenidos de internet han sometido a todos los medios de comunicación, no solo a las radios, a una frenética carrera para adaptarse a la red que está de moda, modificando sus lógicas de producción y difusión, no por una convicción periodística o comunicacional, sino meramente comercial. Primero se vieron obligados a resumir una investigación en 140 caracteres; luego en *stories* de video de 30 segundos; y ahora gamificando los contenidos al tiempo que ignoran las clásicas recetas del periodismo en las que el título y el *lead* debían contener la información esencial para redactarlos pensando en el *clickbait*.

Es otra forma de pensar comunicacionalmente. Tiene otras lógicas, otra velocidad, que se rigen por el financiamiento, la monetización y el tiempo de permanencia. Es evidente cómo estos nuevos patrones de navegación de las plataformas digitales, las redes sociales y las distribuciones digitales terminan formateando muchos de los contenidos de los medios tradicionales (Montells, 2021).

²⁶⁶ Las preguntas sobre lo invasivo de una tecnología trasladada a los servicios de internet que utiliza hoy una emisora, se amplían enormemente: ¿es un *software* o servicio gratuito o la licencia tiene un costo? ¿El código es libre y/o abierto o privativo? ¿Cómo se procesan los datos y qué uso se hace de ellos, en caso que el servicio se aloje en una plataforma de terceros como, por ejemplo, un correo electrónico? ¿Qué estándares de seguridad en el intercambio de datos aplica el proveedor? Por mencionar solo algunos aspectos que podrían complementar actualmente este ángulo de análisis propuesto por los autores.

²⁶⁷ No es algo circunscrito a la radio, los canales de televisión han vivido un proceso similar por la presión de las plataformas de *streaming*. La mayoría cuentan con sus propias plataformas donde ofrecen los mismos programas y series que transmiten en vivo pero “bajo demanda”.

Esta evolución de la producción informativa la imponen las plataformas que se nutren de una peligrosa economía de la atención o de la “carnada” que ya está haciendo estragos socialmente (Hari, 2023; Lins-Ribeiro, 2018).²⁶⁸ Los propios medios de comunicación han sido excluidos de estas decisiones, mucho más sus audiencias. Se les usurpó el poder para decidir la evolución y las nuevas lógicas de producción y distribución de su propio trabajo: la comunicación mediada. La rapidez de los cambios obliga a estos medios a saltar de uno al otro sin tan siquiera terminar de adaptarse al anterior y, mucho menos, a reflexionar sobre su conveniencia o sus efectos.

El último informe sobre las tendencias del periodismo, medios y tecnología del Reuters Institute for the Study of Journalism University of Oxford alertó sobre “el poder disruptivo de la inteligencia artificial” y cómo está afectando, no solo a la producción de las noticias, sino también a su distribución. Los medios han visto descender drásticamente las visitas que llegaban de las redes sociales más antiguas –“en 2023 el tráfico desde Facebook a los sitios de noticias cayó 48% y desde X [Twitter] disminuyó 27%” (Newman, 2024)–. Mientras, los *chatbots* gestionados con IA generativa se posicionan como los nuevos canales de distribución de la información a través de programas inicialmente concebidos para la mensajería instantánea interpersonal como Whatsapp. Un círculo vicioso del que los medios de comunicación no atisban por dónde salir: están alarmados por la dificultad de las audiencias para consumir contenidos de más de un minuto al tiempo que se ven obligados a superficializar sus informaciones para aumentar el tráfico y subsistir así con la venta de publicidad digital, mientras compiten con *influencers* y creadores de contenido independientes que les superan notablemente en seguidores y en incidencia.

Además de modificar las lógicas de producción y distribución de múltiples formas, se acentúa la dependencia con los riesgos que eso conlleva para un medio de comunicación: “estas plataformas tienen su propia agenda y cuando no coincides con ellas te sacan fuera. Por eso los medios propios, como las radios comunitarias, son importantes. De lo contrario, dependes completamente de la infraestructura de terceros” (Fassote, 2022). El expresidente de ALER, Leonel Herrera, en un ejercicio premonitorio, alertó en 2019 sobre este aspecto. Reconociendo la “necesidad de estar” en las plataformas comerciales al ser un espacio donde

²⁶⁸ “No somos campesinos medievales que suplican a la corte del rey Zuckerberg unas migajas de atención. Somos ciudadanos libres en democracias, somos dueños de nuestras propias mentes y de nuestra propia sociedad y, juntos, vamos a recuperarlas” (Hari, 2023, p. 266).

se disputan sentidos y se genera mucha discusión pública, reflexionó acerca de sus peligros: “responden al modelo de negocio de estas transnacionales y no a la lógica de participación de la gente. En un momento dado cambia su modelo de negocio y dejan fuera a toda la gente que estaba participando en esa red”, motivo por el cual Herrera sugirió “empujar las tecnologías libres y las plataformas alternativas ” (Herrera, 2019). Dos años después de estas declaraciones, Elon Musk compró Twitter. Además de rebautizarla, impulsó cambios que ponen en entredicho la continuidad de esta red de *microblogging*. “Estas plataformas son totalmente efímeras y fuera de nuestro control. Está bien que se aproveche las redes pero al mismo tiempo abre un sitio web donde controles lo que pones y tengas un repositorio con la memoria histórica de tu medio u organización” (Burch, 2023).

Al condicionamiento de la producción y la dependencia excesiva de plataforma privativas ajenas, se suma un tercer factor en este análisis comunicacional de la influencia de los servicios de internet más usados por los medios actualmente: la capacidad de elección de las audiencias en este nuevo escenario. En el ámbito de la radiodifusión, el ejercicio del derecho se vinculó estrechamente con el acceso al soporte tecnológico. Ese acceso lo podemos separar en dos partes. Por un lado, los equipos de transmisión para los que no existe restricción alguna, excepto disponer de los recursos económicos para comprar dispositivos homologados. La otra parte de este soporte/medio son las frecuencias radioeléctricas a las que solo se accede con un permiso o licencia que conceden los Estados. Ignorarlo, acarrea multas e incluso enfrentar, en países como Guatemala, procesos penales. En este escenario, una escuela radiofónica con suficientes recursos como Radios Sutatenza pudo equiparse con los transmisores más potentes del mercado y superó en cobertura a todos los medios comerciales de su país. O Radio Enriquillo, de República Dominicana, que con una programación innovadora, fresca y callejera, logró situarse como la emisora más escuchada de la zona.

A riesgo de que el planteamiento peque de reduccionista, ya que, ciertamente, hay otros factores que influyen en estas decisiones –sociales, culturales, económicos–, podríamos afirmar que contar con una licencia legal y con los recursos para garantizar los artefactos tecnológicos sumado a la libertad de elección de la audiencia ante una propuesta comunicacional relevante, posibilitó a muchos medios populares y alternativos competir sin otro tipo de intervenciones o mediaciones con los medios comerciales. Incluso en un sistema infocomunicacional que les era adverso. Ahora bien, el escenario actual es claramente más

complejo. A esos factores que mencionamos, se suma un entramado de variables tecnológicas que son incontrolables, incluso para los medios que pueden invertir cuantiosos recursos para intentarlo. Pagar para aumentar el posicionamiento en una determinada red social ayuda, pero no es el único elemento a considerar. Si un usuario acostumbró al algoritmo que su preferencia son los medios de comunicación cercanos a una ideología determinada, muy probablemente ese algoritmo nunca le sugiera un medio de la ideología contraria, aunque el periódico o la radio hayan pagado para aumentar su visibilidad en dicha plataforma.²⁶⁹ En la radiodifusión, tanto televisiva como sonora, las audiencias son activas en cuanto a su elección seleccionando la emisora que quiere escuchar, aunque la oferta sea reducida y las programaciones y contenidos muy similares. Hay oportunidad para encontrar una alternativa sin demasiado esfuerzo. Sin embargo, en las plataformas es el algoritmo el que termina eligiendo por el usuario, a no ser que éste haga un ejercicio consciente para buscar otro contenido, algo que ocurre cada vez menos: “vivimos en una gubernamentalidad algorítmica” (Canclini, 2019). Sumemos además que la mayoría de estas plataformas favorecen determinados contenidos frente a otros. Por ejemplo, cuando Whatsapp estrenó su oferta de Canales, los medios de comunicación que ofrece para suscribirse en primer lugar son los *mainstream* comerciales de cada país. De esa forma suman cada vez más usuarios y, por tanto, siguen apareciendo en la parte superior del listado de más populares subsumiendo la discusión y el debate público en estancas cámaras de eco (Pariser, 2011/2017).

En resumen, mientras que en el ámbito de la radiodifusión una política pública que garantice el acceso a las frecuencias resolvería, en gran medida, la demanda para el ejercicio del derecho a comunicar y difundir masivamente sus contenidos, en el ámbito de las plataformas –como TIC más usadas actualmente– tener a disposición y de forma “gratuita” el soporte no garantiza posibilidades similares. Entre el medio y la audiencias aparecieron unos intermediarios que nos son inocuos ni neutrales en su mediación de la difusión, que condicionan la producción e imponen unas condiciones que claramente favorecen a unos sectores frente a otros, incluso ejerciendo de *gatekeepers* y censurando contenidos sin demasiada explicación. Además, estas empresas transnacionales no están sujetas a las políticas nacionales de comunicación por lo que evitan cualquier tipo de restricción (y pago

²⁶⁹ La microsegmentación de perfiles que tienen estas plataformas permitiría a un medio de derechas anunciarse específicamente en mujeres de entre 18 y 26 años con ideología progresista, por ejemplo. Solo con decisiones concretas de este tipo podrían alcanzar audiencias más allá de las que determine el algoritmo de cada plataforma. Las famosas audiencias “generalistas” desaparecieron para las plataformas/redes sociales.

de impuestos). Quienes sí tiene poder para regularlas, Estados Unidos o la Unión Europea, terminan imponiendo sanciones que nunca son lo suficientemente cuantiosas frente a las ganancias como para animarlas a modificar sus prácticas.²⁷⁰

Situaciones similares se repiten con otras TIC y servicios de telecomunicaciones. El *zero-rating*, que atenta contra la neutralidad de la red y está escasamente regulado, permite a un operador bonificar o regalar datos de navegación de una aplicación frente a otra. De esta forma, Whatsapp por ejemplo, se sigue posicionando frente a sus competidoras. Si la convergencia sigue avanzando a este ritmo, un operador de telecomunicaciones que sea dueño de canales de televisión o radio, igualmente podrá aplicarles una tasa cero fortaleciendo sus medios frente a otras alternativas entre los usuarios de su servicio.²⁷¹ Y un tercer ejemplo, más cercano a las emisoras, podría ser la “inocente” decisión de un fabricante de móviles que, para ahorrar espacio, no incorpora el chip para sintonizar radios por radiofrecuencia. Esto obligaría a un medio de FM a ofrecer una transmisión de *streaming* si quiere alcanzar a las audiencias que compren esos dispositivos.

Por último, a los tres factores anteriores –condicionamiento de la producción, dependencia de la infraestructura de terceros, que además no son intermediarios “neutrales”– sumamos el cuestionamiento al que estas nuevas superficies tecnológicas enfrentan a los medios populares y comunitarios. El comunicólogo Fernando Reyes Matta decía que “la comunicación puede ser alternativa solo en la medida que emerge y se sostiene por su capacidad para que puedan participar en ella sectores postergados” (1986). Actualmente, personas de esos sectores pueden intervenir en las conversaciones globales y lograr una incidencia, incluso mayor, desde una cuenta personal de Tik Tok sin necesidad de la intermediación o representatividad de un medio tradicional. ¿Cómo competir entonces contra tus propias audiencias? El rol de los medios de comunicación en general, pero en particular el

²⁷⁰ Al momento de concluir esta investigación (marzo, 2024), con apenas cuatro días de diferencia, EE.UU. emprendió una demanda a Apple por monopolio y la Unión Europea inició una investigación a Alphabet, Apple y Meta por vulneración de sus leyes antimonopolio del mercado en línea, en lo que podría ser un punto de inflexión en su relación con las Big Tech (Castro, 2024; Del Castillo, 2024).

²⁷¹ Estas asimetrías han sido analizadas por los economistas políticos de la comunicación: “El aspecto más interesante de internet sea su carácter potencialmente democratizador [...] No nos debemos ilusionar respecto a ese potencial, pues las asimetrías son estructuralmente constitutivas de la red, y garantizan la existencia de una jerarquía compleja en la que prevalecen aquellos (individuos y sobre todo organizaciones) que detentan mayor capital económico, político o simbólico. Además, los intereses económicos son cada vez más los hegemónicos y, lo que es fundamental, toda la lógica de acción en su interior es esencialmente competitiva e individualista” (Bolaño, 2013, pp. 289-290).

de aquellos que construyeron su identidad sobre la representatividad de los sectores oprimidos y postergados, está profundamente cuestionada por estas nuevas lógicas de comunicación e información.

Tras analizar estos cuatro elementos vinculados a lo comunicativo, encontramos elementos suficientes para afirmar que estamos ante una discusión política y no tecnológica:

Las tecnologías, en tanto producto de un sistema económico-político hegemónico, no solo están teñidas de ideología sino que además son vectores de ella. [...] Es cierto que podemos subvertir algunos artificios tecnológicos, pero no podemos desprendernos de la ideología subyacente en el propio concepto del artificio. ¿Qué hacer entonces? En el plano de lo instrumental, enfrentemos la tecnología con visión crítica y razonable escepticismo (Chaparro en FM La Tribu, 2009, pp. 73-74).

Enrique Chaparro, aporta algunas respuestas sobre las posibilidades de resignificación tecnológica que complementa la artista sonora Mayra Estévez en un artículo de la revista *Cara y señal* (2011):

Las nuevas tecnologías en sí mismas no son liberadoras. Quizá lo sean desde la perspectiva del relato moderno colonial capitalista, pero están lejos de ser emancipatorias sin una descolonización del conocimiento. Los usos sociales no son suficientes por sí solos porque estas tecnologías se rigen por una epistemología eurocéntrica cuyo eje articulador ha sido el patrón colonial del poder (Estévez, en AMARC-ALC, 2011, p. 9).

La discusión, como vemos, se va politizando en la medida que profundizamos sobre los posicionamiento históricos de los medios populares y comunitarios que asumieron el ejercicio comunicativo como un espacio de disputa del poder y abordaron su análisis desde la economía política: “la lucha es por la autonomía, por la apropiación de los medios de producción, por tener esos espacios propios de comunicación. Es el discurso de base de la lucha por los medios comunitarios” (Busaniche, 2021).

Por las citas que venimos reseñando, existiría una evidente claridad discursiva que refrenda “el desafío que implica adaptar las tecnologías a nuestros entornos y formas de

producir, ya que vienen con una ideología y manera de uso determinada” (Rincón, en Montells *et al.*, 2011, p. 14). Aún así, sigue latente la necesidad de “habitar” las redes comerciales: “si los usos tecnológicos están construyendo determinada producción de sentido en algunas plataformas, es interesante intervenirlas” (Montells, 2021), con la esperanza de “filtrar alguna información nuestra y disputar sentidos ahí” (Herrera, 2019). Para clarificar las posibilidades reales de estas apropiaciones y los márgenes y límites que presentan, el análisis realizado nos sugiere emplear la EPC como herramienta de diagnóstico.

5.2. La economía política de la comunicación como método de diagnóstico

El capitalismo fascina con las utopías de las nuevas tecnologías, la internet y las redes, vendiendo el cuento de la libertad y la pluralidad, cuando su objetivopreciado es apoderarse de nuestra intimidad para su negocio posterior (Vandenbulcke, 2017).

El proceso de la EPC de espacialización ha sido el sustento cuantitativo de las demandas del movimiento por la democratización de la comunicación. Su reclamo para dividir el espectro se construyó sobre las cifras que evidenciaban los monopolios privados frente a la exclusión del sector alternativo. Pero desde la década de 1990, estos datos se volvieron más complejos por un fenómeno que en el momento actual se agudizó enormemente:

La “convergencia digital” logró convertir los medios analógicos tradicionales como la radio, la televisión y la prensa en un conjunto de servicios digitales, convergencia que estuvo acelerada por el internet, el uso masivo de las computadoras y la banda ancha del espectro radioeléctrico (Ritmo Sur *et al.*, 2008).

Esta convergencia profundizó y amplificó de forma global los desequilibrios a los que nos referimos anteriormente, ya de por sí escandalosos. Por ejemplo, en México un duopolio controla el 95% de las concesiones televisivas del país (Mariscal, 2011). Pero si revisamos las cifras globales en torno a internet y las telecomunicaciones: dos compañías se reparten el 99%

del mercado de los sistemas operativos móviles (Android con el 71% y iOS el 28%); en computadoras de escritorio las cifras son similares y el 87% de equipos usan o sistemas operativos de Microsoft (72%) o de Apple OS (15%); dos navegadores tienen una cuota de mercado del 85% (Chrome 65% y Safari el 18%); un solo buscador, Google, acapara el 91.6% de las búsquedas; entre Apple eMail (56%) y Gmail (31%) suman el 87% de los buzones de correo mundiales; en cuanto al uso de redes sociales entre Facebook (tres mil millones), Instagram (dos mil millones) y Whatsapp (dos mil millones) suman más de siete mil millones de usuarios –las tres plataformas pertenecen a la misma compañía, Meta–; si observamos la cuota de mercado entre los proveedores de infraestructura de nube para que terceros desarrollen sus servicios y aplicaciones, tres empresas se reparten el 66%: Amazon Web Service (31%), Azure Microsoft (24%) y Google Cloud (11%).²⁷²

Aunque hemos repasado distintos segmentos –sistemas operativos móviles y de escritorio, redes sociales, correo electrónicos o servicios de *cloud*– solo mencionamos a cinco empresas, las llamadas *Big Tech*: Google/Alphabet, Amazon, Facebook/Meta, Apple y Microsoft (GAFAM), que controlan todos estos servicios globalmente, sobre todo en Occidente y gran parte de Oriente.²⁷³ Niveles de concentración menos escandalosos a nivel nacional impulsaron en los años 70 todo un movimiento global reclamando un nuevo orden de la información y un reclamo más equitativo de las frecuencias de radio y televisión. Socialmente, pareciera existir cierta permisividad hacia los actuales monopolios que, en cualquier otro campo empresarial, obligarían a tomar urgentes decisiones políticas.

Si el movimiento por la democratización de la comunicación afirmaba en el ámbito de la radiodifusión que “no es la tecnología la preocupación sino la posibilidad de democratización del espectro y la palabra en general la que enmarca la discusión” (Ritmo Sur *et al.*, 2008, p. 3), ¿qué posibilidades de democratizar la palabra tendremos con niveles de concentración como los actuales en cada una de las capas que conformar tanto internet como el resto de TIC? Ya que el movimiento elaboró sus narrativas sobre el proceso de la espacialización, creemos que mantener ese mismo marco discursivo puede provocar cierta resonancia en los medios populares y comunitarios que facilite la instalación del debate.

²⁷² Datos obtenidos en enero 2024 de StatCounter, Litmus, Statista, Forbes y PewResearch.

²⁷³ El correlato chino de las GAFAM son las BATX: Baidu, Alibaba, Tencent y Xiaomi.

Para corroborar esta intuición la pusimos a prueba en dos oportunidades. Como parte de mi labor profesional como consultor de DW Akademie, me invitaron a impartir dos talleres sobre soberanía tecnológica, uno en Quito y otro en Cuzco. Al no ser un actividad circunscrita a la investigación doctoral, no la hemos considerando como parte del análisis ya que la metodología empleada se diseñó en función del proceso formativo y no como un método analítico de la tesis. Sin embargo, creemos que contribuye a explorar una posible resonancia de marcos. En futuras investigaciones, sería posible ajustar el instrumento para ampliar esta investigación académicamente con una muestra más extensa que permita corroborar o refutar la hipótesis.

Diseñamos el taller como un ejercicio empírico con los medios para analizar la propiedad del mapa mediático tradicional y el tecnológico actual. En ambos espacios la metodología empleada fue la misma, con ajustes menores en el segundo tras la primera experiencia, aunque los resultados fueron muy similares. El primer taller, de dos días, se celebró en marzo de 2019 en Quito bajo el título *Derecho a la comunicación en la sociedad digital* al que asistieron nueve radialistas de emisoras asociadas a Corape, la coordinadora de medios populares en Ecuador, representante de ALER en el país.



Figura 7: Participantes del taller de Quito, Ecuador (2019).

El segundo se celebró en Cuzco en octubre de ese mismo año, en el marco del *Encuentro de Comunicación Indígena*. Fue un taller sobre *Derecho a la Comunicación y Soberanía Tecnológica* con veinte participantes de ocho países de la región, la mayoría pertenecientes a medios indígenas.



Figura 8: Participantes del taller de Cusco, Perú (2019).

En DW Akademie implementamos metodologías innovadoras para habilitar la participación, sobre todo en contextos donde asisten participantes que hablan idiomas originarios. De estas forma, a través de la pintura o rompecabezas se facilita la construcción colectiva del conocimiento (García-Gago y Olmos, 2023). En un primer ejercicio, les pedimos a los participantes que anotaran en tarjetas palabras que describieran el actual mapa de medios de sus provincias o países. Concentración, monopolios comerciales o discriminación, fueron las que más se mencionaron. En el siguiente ejercicio, dibujaron por grupos un perfil de las TIC que utilizaban, por ejemplo: el sistema operativo de sus computadoras y celulares, el navegador, las redes sociales, los programas de mensajería y el software para trabajar con audio. Además, les solicitamos agregar la compañía que les da acceso doméstico a internet y el proveedor de su línea de telefonía celular.



Figura 9: Resultados del taller de Cusco, Perú (2019).

Las visualizaciones elaboradas fueron muy detalladas y no fue necesario subrayar la evidente concentración que plasmaron en los dibujos. Dada la diversidad de los participantes, los resultados del taller de Cuzco ayudaron a realizar un diagnóstico más amplio. A pesar de que había personas de ocho países diferentes, todos dependían de los mismos dos proveedores de internet: Movistar o Claro. Usaban idénticos software para sus teléfonos y computadoras. Fueron los propios participantes, sin necesidad de muchos aportes desde el equipo de capacitadores, quienes expusieron los riesgos de una concentración tan agudizada que, a diferencia de los medios audiovisuales, no se medía a escala nacional o regional, sino global.

Para finalizar, realizamos un pronóstico de posibles alternativas entre las que se incluyeron la autonomía y soberanía tecnológica, cuestionar las herramientas que usamos, compartir saberes y articular con otras experiencias, entre otras. El resto del taller sirvió para compartir de forma práctica algunas aplicaciones libres, recomendaciones para mejorar la seguridad digital y dudas sobre la producción y el uso de contenido licenciado con Creative Commons.

5.3. Pronosticar las soluciones de forma amplia, transversal y articulada

No creo que el sujeto de la soberanía tecnológica sea el individuo. [...] Como todas las otras, la soberanía tecnológica se hace, sobre todo, en comunidades (Padilla, en Haché, 2017).

El ámbito de las nTIC de la agenda político-tecnológica es mucho más amplio y diverso en las temáticas para abordar que al anterior que, en los aspectos tecnológicos, se reducía a lo relacionado con las frecuencias radioeléctricas, primero con señales analógicas y luego con la migración a las digitales. Si en los años 90, con la llegada de las nTIC, las preocupaciones versaron sobre el acceso a los satélites de comunicaciones, las computadoras y el *software* de edición y automatización y servicios de internet incipientes como el correo electrónico o los *bulletin board systems*, actualmente, una agenda sobre el tema tendría que incluir: la gobernanza de la infraestructura crítica, el desarrollo de *software*, la propiedad intelectual, la neutralidad en la red, los sesgos en la Inteligencia Artificial, los problemas de privacidad, medidas para salvaguardar la seguridad digital, alternativas a la difusión por plataformas comerciales, la violencia de género facilitada por tecnologías, el aumento y complejidad de la desinformación acelerada por las *fake news* y los *deepfakes*, o la Alfabetización Mediática e Informativa, por citar solamente una parte. José Candón-Mena y Dafne Calvo (2021) los sintetizan en tres ejes prioritarios: la neutralidad de la red para una difusión de los contenidos sin restricciones ni privilegios; transparentar el “sotobosque” de códigos y algoritmos que conforman las burbujas informativas convertidas en “nuestra propia jaula de datos”; y la lucha contra las noticias falsas recuperando la “contrainformación”, una de las primeras acepciones que recibió la comunicación comunitaria o alternativa.²⁷⁴

Una opción sería atomizar cada una de estas problemáticas y abordarlas desde espacios diferentes sin enmarcarlas en un ámbito común, corriendo el riesgo de segmentar su análisis y debilitar la acción colectiva. Algunas organizaciones que las trabajan las han agrupado bajo el concepto de derechos digitales, como una cuarta generación de derechos humanos (Bustamante, 2001, 2010). Morozov recela de algunos de estos enfoques por su “agenda

²⁷⁴ Luis Albornoz propone también temas similares para “renovar la agenda político-tecnológica” (2011): acceso a la red internet como un derecho fundamental; neutralidad de la red; comercio electrónico y propiedad intelectual; *software* abierto; comercialización de datos personales; los controles gubernamentales tanto sobre la infraestructura como en los servicios y contenidos.

puramente defensiva” que delimita la discusión al ámbito regulatorio e instrumental que impide formular un verdadero “paradigma alternativo a través del cual podríamos impugnar la victoria del neoliberalismo” (2021, p. 214). Tal como exploramos en el punto anterior, parecería viable mantener un encuadre bajo el derecho a la comunicación, al menos en el movimiento de medios alternativos por una resonancia de los discursos y una visión integral del fenómeno.

Sea cual sea el camino por el que decida transitar el movimiento, el contexto de despolitización generalizada junto al debilitamiento de las redes y asociaciones de medios alternativos, complejiza el panorama: “ya antes del *boom* de las tecnologías nos hemos estado despolitizando, eso también es otro elemento que nos está pasando factura” afirma Hugo Ramírez, coordinador de ALER (2019). Coincide en su opinión con el excoordinador regional de AMARC-ALC:

Ambas redes pasan por un momento de debilidad muy grande, que tiene que ver con los flujos y reflujos de la política y de los movimientos sociales y de las distintas tendencias que han tenido más o menos incidencia en América Latina y que hoy están buscando su nuevo lugar en el mundo (Lamas, 2021).

La época actual contrasta con las décadas de los años 70 a los 90 cuando, tanto desde la política internacional como desde los organismos internacionales, la academia y los movimientos sociales, existió un interés alrededor de los desequilibrios informativos y tecnológicos. La paradoja además, es que las esperanzas para reactivar el tejido social y la movilización de la ciudadanía en distintos ámbitos se han depositado –casi con exclusividad– en las TIC.²⁷⁵

Ante un ámbito tan múltiple y extenso en sus temas y problemáticas, pareciera que la articulación entre organizaciones e iniciativas es urgente y necesaria. Ciertamente, como enfatizaba Nelsy Lizarazo, no se puede responsabilizar y obligar al movimiento a liderar cualquier activismo que tenga relación con la comunicación. De hecho, al preguntarle en la

²⁷⁵ Todo este proceso tiene que ver con cambios sociológicos más profundos: “buscamos en la tecnología una solución a la pérdida de legitimidad política de las sociedades occidentales. Hemos depositado en el contexto digital nuestras esperanzas de una domesticación de la globalización que no requiera de grandes cambios estructurales, de un progreso que apenas requiera un proceso de aprendizaje y adaptación cultural. Internet desproblematiza la generalización del tipo de vínculo social débil y electivo característico del comercio porque lo dota de un rostro amable” (Rendueles, 2016, p. 23).

entrevista sobre qué decisiones habría tomado en torno a lo tecnológico con la información con la cuenta actualmente, la exsecretaria ejecutiva de ALER (2006-2013) fue contundente: “rápidamente me hubiera alineado con todos los *hackers*. Con toda la gente del mundo del *software* libre y quienes desarrollaban plataformas libres, para estar preparados antes de que nos agarren fuera de base” (Lizarazo, 2023).

Hoy ALER y AMARC-ALC mantienen escasas iniciativas conjuntas, más allá de encuentros puntuales en espacios como el proyecto Onda Rural que promueven la FAO y Ciespal (Herrera, 2019). “Trabajar separadas nunca benefició a ninguna de las dos redes, con toda sinceridad, y juega en contra del movimiento” (Lizarazo, 2023).

Las dos asociaciones han iniciado distintas articulaciones con otras organizaciones para explorar su “horizonte tecnológico”. ALER, por ejemplo, editó con la Red de Radios Comunitarios y Software Libre el manual *Software libre en la radio popular* (ALER y RRCySL, 2019). También participa de la iniciativa Internet Ciudadana: “hicimos una encuesta de las necesidades de formación y nos sorprendió que el tema que más interesa era entender el capitalismo digital” (Burch, 2023). AMARC-ALC, por su parte, colaboró con la colombiana Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander (Resander) para estudiar *La transformación de la radio comunitaria en el ecosistema digital* (2021). Articulaciones que recuerdan espacios como el Grupo de los Ocho, proyectos como Ritmo Sur o Centroamérica en sintonía o las “convergencias de movimientos” que se promovían en FM La Tribu.

Sin duda alguna, el recorte de los fondos de cooperación internacional para el desarrollo de la comunicación alternativa limitó las actividades colectivas, sobre todo las regionales, que implican costos más altos de movilidad (Vandenbulcke, 2022). Este tipo de financiamiento siempre sugiere –o impone– ciertos climas de época de los que se ha beneficiado el movimiento. Muchos de aquellos recursos que financiaban temáticas comunicacionales hoy se destinan a proyectos relacionados con los derechos digitales o el desarrollo de tecnologías. Una posibilidad para estas redes de explorar fuentes alternativas de financiamiento y recuperar la capacidad de impulsar iniciativas innovadoras y pioneras en el ámbito de la radiodifusión y las TIC como lo fueron Pulsar o ALRED.

5.3.1. Revincular a la academia

Desde sus inicios, esta perspectiva [de la EPC latinoamericana] se ha caracterizado por el trabajo de expertos e investigadores comprometidos políticamente con el cuestionamiento de las relaciones de poder y las desigualdades en materia comunicacional, con los movimientos sociales por la democratización de las comunicaciones y con la formulación de políticas de medios (Califano, 2021, p. 67).

La vinculación entre la academia y el movimiento por la democratización de la comunicación fue siempre muy estrecha. El ILET de México, el IPAL de Perú o Ciespal en Ecuador, han servido de espacios de discusión y articulación sobre intereses comunes. Igualmente las federaciones o grupos de estudios universitarios de Clacso, Felafacs o la Ulepicc. Hemos repasado también la larga listas de activistas de este movimiento que han participado activamente en AMARC-ALC y ALER o en sus medios asociados, al mismo tiempo que formaban parte de la academia. E igualmente, comprobamos la influencia que han tenido los cuadros formados políticamente –no solamente en la universidad, también en los movimientos y comunidades de base– en la conformación de los marcos conceptuales del movimiento.

Revistas como *Chasqui* propiciaron debates horizontales, entre pares, combinando la praxis y la teoría. En sus primeras décadas se alternaban los artículos de directores de radios alternativas y autoridades de ALER o AMARC-ALC, con textos de economistas políticos como Dallas Smythe o Herbert Schiller. Hoy en día, las revistas científicas se han visto obligadas a imponer exigentes requisitos de publicación por las presiones tecnocráticas en las que se sumió la academia –plagada de econometría de la productividad competitiva y *rankings* que desalientan el tradicional principio de cooperación académica (Sierra Caballero, 2019)–. Barreras insalvables para quienes no pertenecen a ese mundo, excluyendo de este modo las experiencias de los territorios y la praxis comunicativa que inspiró el nacimiento de la Escuela Latinoamericana de la Comunicación. Así se ha ido relegando el protagonismo en un área en el que la región fue pionera, agudizando los desequilibrios epistemológicos: “los principales textos que hoy avivan la discusión y el progreso de la comunicación alternativa

suelen estar escritos en inglés, y son pocos los especialistas anglófonos que aciertan a leer en otros idiomas” (Barranquero y Sáez Baeza, 2011).²⁷⁶

Es indudable que una primera e insoslayable tarea pasa por recuperar el sentido fuertemente crítico y cuestionador del *mainstream* que caracterizó a las ciencias sociales latinoamericanas en su etapa de mayor influencia (entre las décadas del cincuenta y mediados de la del setenta) (Nahón *et al.*, 2006, p. 378).

Históricamente, el mundo académico ha sido un actor relevante para enfocar los debates de éste y cualquier otro ámbito y establecer o, al menos, delimitar y cuestionar, los marcos discursivos hegemónicos. Y en América Latina y el Caribe, la academia se comprometió con los procesos de transformación que asumieron como “un proyecto de liberación nacional y continental” (Muraro en Cimadevilla, 2018, p. 149). Parecen lejanos aquellos postulados del pensamiento crítico latinoamericano, la educación popular freireana o las teorías económicas de la dependencia que influenciaron, no solo para la academia, sino a los medios alternativos y a los organismo internacionales.

Hoy la Unesco, por ejemplo, establece como una de sus principales estrategias en torno a las TIC la Alfabetización Mediática e Informativa (AMI) centrada en el desarrollo de competencias para combatir la desinformación. Sin negar la utilidad de formar usuarios críticos en el uso de las tecnologías, no es posible delegar completamente la responsabilidad en el usuario, más si estos son niñas, niños y adolescentes, frente a plataformas diseñadas con ayuda de psicólogos para lograr captar su atención de forma “adictiva” y favorecer ciertos usos, tal como han denunciado sus propios empleados (Ejerique *et al.*, 2023; Del Castillo, 2021)²⁷⁷. Denuncias, cada vez más frecuentes, no solo sobre los daños psicológico que

²⁷⁶ Un proceso similar a este ocurrió anteriormente: “en los 80 algunos de ellos iniciaron una relación con las universidades por dos vías: su propia incorporación a ellas y el interés de los académicos por su trabajo, que fue entonces relevado e investigado desde la academia. Hasta los 90 esta relación fue marginal dentro de las facultades de comunicación, reduciéndose a algunas áreas ‘prácticas’ y sin incidencia en los núcleos centrales de elaboración teórica, que siguió siendo disputado por estructuralistas, culturalistas y funcionalistas. La real o aparente falta de ‘rigor’ académico acentuó esta marginalidad de los ‘alternativistas’” (Kaplún, 2019, p. 72).

²⁷⁷ La última fue la demandas federal contra Instagram que ejercieron 41 estados en EE.UU. por ser “dañina” para los jóvenes donde equiparan a esta red social con el tabaco y la calificaron como un “problema nacional”. La denuncia se sostienen sobre las revelaciones de una extrabajadora, Frances Haugen, ante el Senado estadounidense. Acciones legales similares existen en contra de las otras Big Tech (Del Castillo, 2021, 2023; Ejerique *et al.*, 2023).

provocan sino acerca de su influencia en la desinformación: “el problema no son las noticias falsas, sino un capitalismo digital que hace rentable producir historias falsas que dejan muchas ganancias económicas” (Morozov, en Zuazo, 2018, p. 85). Por lo tanto, las acciones formativas hacia los usuarios de estas plataformas no serán nunca suficientes si, en paralelo, no se limita el poder desmedido de estas compañías. Al fin y al cabo, no es un conflicto novedoso para los medios populares y comunitarios que llevan coincidiendo durante décadas con la denuncia de Morozov: “si alguien concentra mucho poder, su capacidad de manipulación será peligrosa” (Morozov, en Zuazo, 2018, p. 85).

Desde el ámbito universitario sugieren una “primavera académica contra la privatización y monopolios privados del conocimiento que la globalización impone en el capitalismo cognitivo” (Sierra Caballero, 2019, p. 103). Un proceso que pasa por: entrelazar redes de investigación entre quienes investigan críticamente la comunicación y los movimientos que impulsan la democratización de la comunicación; novedosos diseños institucionales cercanos a los saberes locales y que acompañen las prácticas tecnopolíticas; y “reorientar los debates públicos, las agendas de investigación y, claro está, las políticas comunicacionales” (Sierra Caballero, 2009, p. 162).

A estos tres puntos sumamos uno más, la documentación. Frente a los esfuerzos de otras épocas de ALER y AMARC-ALC por sistematizar, publicar y difundir sus aprendizajes, hoy es casi imposible acceder a sus documentos históricos y existe escasa producción nueva debido a sus debilidades institucionales y económicas.

5.3.2. Alternativas

Las tecnologías libres son “elementos de autonomía” (Busaniche, 2021), un principio que comparten con las radios populares y comunitarias que edificaron sus proyectos como alternativa a los medios hegemónicos para combatir la apropiación de un bien común como el espectro radioeléctrico. Sin embargo, “los márgenes que tenemos son ajustados, son acotados, son chiquitos pero yo creo que, hoy más que nunca, entre el mundo de las tecnologías y la cultura libre y los medios comunitarios debemos hacer un frente común” (Busaniche, 2021).

En el contexto actual, es imposible imaginar un escenario con TIC completamente autónomas. No existen, por ejemplo, alternativas a la capas más profundas que vertebran internet. De una forma u otra, se termina dependiendo de terceros. Sin embargo, encontramos un importante número de radios populares y comunitarias, así como organizaciones de medios alternativos, experimentando con *hardware* libre; instalando redes libres, intranets comunitarias o sistemas de telefonía celular; publicando contenidos licenciados de forma libre; ofreciendo servicios sobre servidores autogestionados; desarrollando *software* libre; y animando desde sus micrófonos a la ciudadanía a problematizar críticamente las tecnologías (Binder y García-Gago, 2020).

Impulsar estas alternativas, implica repensar las formas en las que el movimiento se organiza y sostiene, y valorar vías como la autogestión. Por ejemplo, muchas radios alternativas logran ahorrar 1.000 USD para pagar por una licencia comercial de un automatizador que podrían invertir en apoyar la alternativa libre de ese *software*, sobre el cual podrían sugerir mejoras o realizar contribuciones como traducirlo a otro idioma: “desde este punto de vista, la pregunta crucial acerca de la tecnología se convierte en: a medida que ‘hacemos funcionar las cosas’, ¿qué clase de *mundo* estamos construyendo?” (Winner, 1986/2008, p. 23).

Las radios populares y comunitarias nunca se dieron por vencidas a la hora de imaginar e implementar usos pioneros y alternativos de las diferentes tecnologías de información y comunicación de las que fueron apropiando. Desde los transmisores para fortalecer el trabajo de los sindicatos mineros o en la retaguardia de las guerrillas revolucionarias hasta las radios como medios de alfabetización, y otras experiencias precursoras más recientes: Radio FIRE, primera radio internacional feminista transmitiendo desde 1991 por onda corta y desde 1998 en internet; la instalación de EcuaneX en 1991, el primer nodo que proveyó acceso a internet en Ecuador; las originales formas de intervenir en redes internacionales de información para posicionar las temáticas de la región a nivel global;²⁷⁸ la agencia informativa Pulsar, enviando

²⁷⁸ El Servicio latinoamericano de Radio Nederland, dirigido por el periodista chileno exiliado José Zepeda, incorporó la ronda informativa de ALER a su parrilla de programación, gracias a una triangulación que hoy es inimaginable. A principios de los 90, antes de implementar el servicio satelital y evitando los costos de enviar un CD por avión, el programa que se grababa en Quito se subía al servidor de Miami por FTP –con la velocidad de aquel momento se tardaban casi nueve horas en mandar menos de quince minutos de programa–. René Roemersma, que ya colaboraba desde Holanda con ALER, lo copiaba en un CD y lo llevaba en moto hasta la emisora en Hilversum: “era tecnología digital sobre dos ruedas” (Martínez, 2012, 2022).

boletines electrónicos informativos desde 1996; las redes satelitales distribuidas de ALER fundadas en 1997; el primer *podcast* en la Argentina producido por la emisora comunitaria FM La Tribu en 2005; o emisoras transmitiendo con energía solar. Los proyectos populares y comunitarios “se las ingeniaron para crear condiciones de existencia, siempre en contextos muy difíciles y a veces con pocos recursos. La creatividad puesta en función de garantizar que esto crezca, exista, se desarrolle y tenga alguna incidencia” (Lamas, 2021).

Aparte de estas iniciativas innovadoras, si por algo se destacó el movimiento –tal como lo demuestran las distintas sistematizaciones de los procesos de incidencia en las legislaciones regionales– fue por su capacidad de cabildeo y articulación con otros sectores para emprender distintos repertorios de acción colectiva en el ámbito de la radiodifusión. Aprendizajes que podrían inspirar acciones similares en el de las TIC.

5.4. Posicionar la discusión en la esfera pública

Somos una sociedad con mucha tecnología que no reflexiona sobre la tecnología. (Vannini, 2021).

Una de las ventajas que tiene el movimiento por la democratización de la comunicación frente a otros, es que está integrado por medios de comunicación, algo que les garantiza la difusión de sus narrativas. En Argentina o Ecuador, al igual que en el resto de países donde se logró posicionar en la agenda pública el debate sobre el acceso al espectro y la prohibición de los monopolios, el rol que jugaron los medios del movimiento fue clave. Tanto para amplificar el argumentario entre la sociedad civil y entre las organizaciones de las que se quería lograr la adhesión, como para contrarrestar la ofensiva de los medios hegemónicos (Busso y Jaimes, 2011; Carrillo, 2019; Ramos Martín, 2015).

ALER y AMARC-ALC también se ocuparon de sembrar estos debates en otros espacios. Junto al resto de organizaciones del movimiento, introdujeron las discusiones sobre el derecho a la comunicación en los foros sociales mundiales. También en los foros sociales panamazónicos, donde ALER fue invitada a participar por un interés “difusionista” –para que

realizara la cobertura informativa del evento– pero “comenzamos a introducir el enfoque político y a incentivar charlas sobre el derecho a la comunicación” (Ramírez, 2019).

En 1999, Rafael Roncagliolo, dio por sepultados “los tiempos y las modas de satanización de las innovaciones técnicas”, aunque alertó que eran necesario no dejar lugar al “encandilamiento ingenuo, que como toda aproximación carente de crítica, contendría el riesgo de la irresponsabilidad” (Roncagliolo, 1999b, pp. 2-3). Sería complejo dimensionar el nivel de encandilamiento actual pero, sin duda, retomar el debate sobre el desarrollo tecnológico de las herramientas de información y comunicación parece urgente y necesario. Hasta los medios hegemónicos comienzan a cuestionar los vacíos legales en los que se desenvuelven algunas innovaciones tecnológicas como los algoritmos o la inteligencia artificial.

Hay una fascinación que es muy entendible. Es necesario mucho trabajo de sensibilización y creo que debe ser un tema clave en la agenda de las radios comunitarias para ayudar a la gente a tener una visión crítica de la tecnología, entender que no todo es maravilloso. Ciertamente, es muy útil, pero no por eso hay que someterse a la tecnología y perder el control sobre ella (Burch, 2023).

¿Que conlleva un modelo de servicios “gratuitos” basado en la publicidad y la explotación de los datos de los usuarios?²⁷⁹ ¿Qué significa democratizar las tecnologías, es una discusión sobre el acceso o hay algo más? ¿Cómo ampliar estas discusiones que se tornan, por momentos, muy elitistas?²⁸⁰ Los medios populares y comunicaciones, así como ALER y AMARC-ALC y el resto de organizaciones que integraron el movimiento por la democratización, se hicieron preguntas similares respecto a la radiodifusión. Cuestionar el desarrollo tecnológico no es oponerse a él. Aunque sea una afirmación obvia, pareciera una apostilla necesaria antes de realizar cualquier planteamiento crítico para evitar ser tildado de apocalíptico o tecnofóbico.

²⁷⁹ “Es la religión más poderosa de una época en la que nos creemos libres mientras cedemos voluntariamente cada dato de nuestra vida” (Byung-Chul Han, en Zuazo p. 16).

²⁸⁰ Beatriz Busaniche reflexiona sobre cómo estas discusiones terminan dándose entre expertas en tecnología y especialistas en derecho, y parecen “white people problems”. Aunque ciertamente la propiedad intelectual sobre una vacuna, la posibilidad de acceso a internet en la pampa argentina, o el precio en datos que una trabajadora o un estudiante tendrán que pagar por usar una plataforma de videoconferencia, sean problemas que “impactan directamente en la vida de las personas” (Busaniche, 2021).

Estamos comenzando a ser testigos de los resultados de la reconfiguración que sufrió el escenario mediático-tecnológico –y el conjunto de la sociedad– con la expansión de las TIC durante las dos primeras décadas de este siglo: “cuando la sociedad está organizada en torno de la tecnología, el poder tecnológico es la forma principal de poder en la sociedad” (Feenberg, 2012, p. 40). Aunque tendrán que pasar unos años más para analizar en profundidad sus consecuencias, es evidente que los principios por los que se movilizó el movimiento en los años 90 –mercantilización del derecho a la comunicación, concentración de la propiedad de los medios en manos privadas y que expulsan a las voces marginadas y disidentes del debate público– siguen vigentes en el ámbito de las TIC. Creemos que los argumentos esgrimidos por ALER y AMARC-ALC y todas sus radios aliadas, alineados con los conceptos teóricos de la economía política de la comunicación, son un marco con valor explicativo para continuar con la discusión y explorar estrategias para promover el derecho a la comunicación en esta época.

¿Puede la ciudadanía recuperar la soberanía popular sobre la tecnología? Sí, pero solo si recuperamos primero nuestra soberanía sobre la economía y la política (Morozov, 2018b, p. 25).

Capítulo 6. Conclusiones

En 1947, dos experiencias pioneras en América Latina y Caribe se apropiaron de las ondas radioeléctricas para usarlas disruptivamente. En Bolivia, a través de la emisora sindical La Voz del Minero, se escucharon las denuncias de los trabajadores reclamando la mejora de sus condiciones laborales. En Colombia, Radio Sutatenza, influenciada por el paradigma desarrollista de la época, como medio de alfabetización. La boliviana inspiró a otras emisoras cercanas a las luchas populares, como las radios revolucionarias de las guerrillas centroamericanas. La colombiana dio origen a un grupo de escuelas radiofónicas católicas que, en 1972, se agruparon en la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER).

Con decenas de radios en todo el continente, ALER inició, en la década de 1980, un profundo proceso de redefinición de su identidad. Inspirada por algunas de sus afiliadas, como Radio Enriquillo, e influenciada por la pedagogía de Freire y la teología de la liberación, invitó a las radios a “entregar el micrófono a la gente”, hasta ahora acaparado por los líderes de las organizaciones, los sacerdotes y los maestros. Las radios se definieron entonces como populares y comenzaron a “caminar entre el pueblo” que ahora podía expresarse con su propia voz.

Por esos años, con el regreso de las democracias, aparecieron miles de radios pertenecientes a asociaciones de vecinos, sindicatos, cooperativas, movimientos sociales o grupos de estudiantes. Emergieron en un contexto muy diferente a sus antecesoras, en medio del auge de los movimientos sociales y de la profundización de los ajustes económicos neoliberales.

En 1990, se fundó en Lima la oficina regional de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC-ALC) –creada internacionalmente en Canadá en 1983– quien articuló a muchas de estas nuevas expresiones comunicacionales sin afinidad con la vertiente religiosa que representaba ALER. AMARC-ALC aportó una nueva identidad a las experiencias

alternativas de comunicación, la comunitaria, y enarboló en América Latina y el Caribe una nueva bandera: la democratización de la comunicación.

Las radio populares y comunitarias, legitimadas por el Informe MacBride publicado en 1980 tras los debates por el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (Nomic), se propusieron reformar las legislaciones nacionales para ser reconocidas y, por tanto, tener acceso al espectro radioeléctrico para fundar sus propios medios. Buscaban conformar un mapa infocomunicacional más plural, diverso y democrático.

ALER, que también incorporó estas demandas a su agenda, se sumó a AMARC-ALC y a otras organizaciones de la región como ALAI, para conformar el movimiento por la democratización de la comunicación. A mitad de la década de 1990, tras una serie de seminarios y actividades de cabildeo, el movimiento se institucionalizó en el Grupo de los Ocho. Durante estos años, sus reivindicaciones en torno a la democratización del espectro – entendido como un soporte tecnológico para ejercer el derecho a la comunicación, habilitante de otros derechos– fueron conformando su agenda político-tecnológica en el ámbito de la radiodifusión. Entre sus principales demandas estaban el impulso de políticas que reconocieran el derecho a la comunicación; la legalidad del sector popular/comunitario sin fines de lucro; una distribución transparente y equitativa de las frecuencias que habilitaran la creación de medios de este sector; y mecanismos que limitaran la concentración de la propiedad y la conformación de monopolios y oligopolios. Todo ello con el objetivo de democratizar la palabra.

El movimiento por la democratización de la comunicación y sus articulaciones nacionales lograron considerables avances legislativos en la década siguiente. En 2007, Uruguay aprobó la primera ley que reservó parte de las frecuencias de radio y televisión –un 33%– para los medios comunitarios, una de las demandas históricas del movimiento. Le siguieron Argentina (2009), Bolivia (2011) y Ecuador (2013). En todos los países, tanto ALER como AMARC-ALC, y sobre todos sus organizaciones y radios nacionales, fueron importantes protagonistas de estos procesos. En términos simbólicos significó el reconocimiento de las propuestas y demandas que conformaron el ámbito de la radiodifusión de la agenda político-tecnológica del movimiento durante más de dos décadas.

A mediados de la década de 1990, las radios populares y comunitarias comenzaron a adoptar nuevas tecnologías de información y comunicación (nTIC). Los operadores tenían ahora computadoras y *software* para editar audio y automatizar la programación. En 1996, AMARC-ALC inauguró la agencia de noticias Pulsar que enviaba boletines informativos por correo electrónico. Y, un año después, ALER instaló el sistema satelital ALRED, una red distribuida para compartir producciones y noticias entre sus afiliadas.

Las nuevas TIC aparecieron en un momento en que el financiamiento de la cooperación descendía al mismo ritmo que aumentaban las nuevas emisoras y las grandes corporaciones de medios consolidaban sus posiciones beneficiadas por las políticas neoliberales de liberalización del sector. Las radios alternativas del continente se apropiaron de estas herramientas con la esperanza de salir de la exclusión, alcanzar la masividad y competir en “igualdad de condiciones técnicas” con los medios comerciales.

Emprendimos esta investigación con el objetivo de sistematizar la agenda político-tecnológica de las radios populares y comunitarias de América Latina y el Caribe, a través de los discursos de sus dos redes más representativas, ALER y AMARC-ALC. Para ello, elaboramos un *corpus* documental de 185 publicaciones y realizamos 26 entrevistas a los representantes de ambas organizaciones entre 1972 y 2012. El análisis nos permitió examinar la evolución de esta agenda y las rupturas y continuidades entre el ámbito de la radiodifusión –relacionado con las frecuencias y el espectro radioeléctrico– y los discursos que surgieron con la llegada de las nuevas tecnologías de información y comunicación (nTIC).

Nuestra hipótesis era que, a pesar de haber sido precursoras en la reivindicación del derecho a la comunicación y conformar una sólida agenda político-tecnológica en el ámbito de la radiodifusión, estas radios –entendidas como sujeto social y representadas en su acción colectiva por ALER y AMARC-ALC– no llegaron a consolidar una propuesta similar en el ámbito de las nTIC. Entendíamos que ambas redes habían relegado el enfoque económico-político con el que elaboraron sus narrativas sobre el sistema hegemónico de comunicación de fines de siglo XX, por uno instrumental que enfatizaba los usos de las tecnologías en detrimento de un análisis crítico de su mercantilización y de la estructura de propiedad de la infraestructura digital.

Para establecer este supuesto contábamos, por un lado, con una investigación previa que nos permitió conocer las narrativas en torno a la apropiación tecnológica de los medios populares y comunitarios de la región (García-Gago, 2017). Un análisis con el que verificamos que existían pocos debates y procesos de apropiación crítica de las nTIC. Por otro lado, como parte del movimiento y también desde el ámbito profesional, trabajé estrechamente con radios y centros de producción, muchos de ellos integrantes de ALER y AMARC-ALC, lo que me permitió acercarme a sus reflexiones en torno a estos temas.

Abordamos teóricamente la investigación desde la economía política de la comunicación (EPC), un campo poco frecuente para estudiar este tipo de medios a los que la academia se suele acercar desde los estudios de la comunicación alternativa. Complementamos el encuadre con la sociología crítica de la tecnología. La EPC analiza los medios de comunicación tomando como punto de entrada los procesos de mercantilización, espacialización y estructuración. Estos procesos, que operacionalizamos en un instrumento de análisis propio para la tesis, nos sirvieron para diseñar metodológicamente la investigación. Desde un enfoque multidisciplinar, también nos valimos del análisis de marcos conceptuales.

La hipótesis fue parcialmente refutada. Aunque ciertamente no se alcanzó a crear un ámbito propio de las nTIC en la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC, sí se avanzó en el análisis certero del problema desde la EPC y en el pronóstico de algunas alternativas. Tomando cómo variables de análisis las etapas descritas por Charli Carpenter (2007) para la conformación de agenda, podríamos concluir que existieron considerables contribuciones a la etapa de creación –que engloba los marcos de diagnóstico y pronóstico– aunque diversos factores impidieron alcanzar la etapa de adopción. Es por eso que el tema no llegó a emerger internamente en ninguna de las dos organizaciones y, por ende, el movimiento no lo incorporó a sus narrativas, algo que sí ocurrió en el ámbito de la radiodifusión.

A diferencia de este ámbito, donde la injusticia –falta de acceso al espectro para crear medios propios– y sus causantes –los Estados que legislan el acceso a las frecuencias y las cámaras patronales de medios comerciales opuestas a la participación del tercer sector– fueron identificados con claridad, contextualizados y alcanzaron suficiente credibilidad (Benford y Snow, 1988; Goffman, 1974/2010; Viejo Viñas, 2008), en el ámbito de las nTIC el diagnóstico del problema se complejizó.

La primera dificultad que identificamos fue el momento histórico en el que los medios se apropiaron de las nTIC. Tras décadas condenados a la marginalidad y calificados como aficionados por los medios comerciales, las radios populares y comunitarias adoptaron las nTIC como aliadas para materializar la tan ansiada democratización de la comunicación: “los pobres al satélite”, decía ALER. Este marco postergó los debates sobre la apropiación crítica de las nTIC, aún cuando en el ámbito internacional ya se cuestionaban, por ejemplo, el control de las órbitas satelitales o se establecían las bases para la gestión de los protocolos y el *backbone* de internet. Temas, por otro lado, lejanos e intangibles para quienes no se desenvolvían en el campo de las telecomunicaciones, factor que se sumó a los obstáculos para la construcción del agravio.

Aún así, a finales de los años 90, los directores de muchas de las afiliadas de ALER comenzaron a expresar su preocupación por el impacto que las nuevas tecnologías tendrían en las emisoras. La principal inquietud fue el temor a posibles despidos debido a la digitalización de los procesos de producción radiofónica. También se cuestionaron cómo las nTIC modificarían la relación de las emisoras con sus audiencias y cómo las afectaría la inclusión de contenidos ajenos a los intereses locales. Sin embargo, no sería hasta la década del 2000 que, respondiendo a un clima de época, el nuevo equipo gestor de AMARC-ALC –la mayoría provenientes de la radio argentina FM La Tribu– comenzó a problematizar las nTIC desde un enfoque de derechos y profundizando la perspectiva económico-política.

Otro elemento que dificultó esta problematización fue el innegable poder performativo del discurso dominante sobre las nTIC. En las prácticas cotidianas de cualquier medio de comunicación se materializaban ideas sustantivas como la percepción de su aparente neutralidad y poder democratizador, la promesa de progreso y modernidad, su contribución al incremento del alcance y la incidencia o la diversificación de las vías de participación. A esto se suma que las empresas que dominaban el sector de las nTIC y las telecomunicaciones no se posicionaron como una competencia directa para los medios alternativos ni ejercieron presión para impedir su acceso al soporte. Por el contrario, ofrecieron a estos medios herramientas para mejorar sus condiciones de trabajo incluso, en muchas ocasiones, de forma gratuita. Al no ser identificadas como amenaza, los análisis desde la espacialización sobre la propiedad de los conglomerados de este sector se fueron relegando, no solo por parte de estos medios, sino por el resto de actores involucrados en el estudio del escenario mediático-tecnológico. Esos

niveles de concentración son hoy mucho más escandalosos que los que provocaron las discusiones por los desequilibrios informativos de los años 70.

A la compleja tarea de diagnosticar el problema e identificar a los antagonistas se sumó el pronóstico de las soluciones. La mayoría se articularon en torno al *software* libre pero, en una época donde no existían muchas aplicaciones para las tareas radiofónicas y las que había no eran sencillas de usar, pocas emisoras emprendieron procesos de migración en medio de otras de prioridades más urgentes. Fue aún más minoritario el uso de *hardware* libre. Aunque existieron iniciativas dentro del ámbito alternativo que fabricaban transmisores y antenas, no llegaron a suplir las necesidades de las radios. Otras emisoras adoptaron el uso de licencias libres para publicar sus producciones.

Un vacío a destacar dentro la definición de alternativas sería la falta de propuestas en lo relativo a los marcos regulatorios sobre las nuevas tecnologías. A diferencia del ámbito de la radiodifusión, donde el movimiento elaboró un buen número de recomendaciones –sobre todo desde el programa de legislaciones de AMARC-ALC– que fueron incorporadas en varias de las nuevas leyes sobre comunicación aprobadas en la región.

Como mencionamos anteriormente, a pesar de estas dificultades para identificar el problema y proponer soluciones, se avanzó considerablemente en la etapa de creación de agenda en el ámbito de las nTIC. No obstante, no se logró alcanzar la etapa de adopción. El principal impedimento que señalaron desde ALER y AMARC-ALC fue la crisis económica provocada por la disminución del financiamiento que recibían de la cooperación para el desarrollo que, además de ocasionar serias dificultades institucionales, obligó a los medios y a las redes a orientar sus esfuerzos a la diversificación de las fuentes de ingreso, posponiendo otros temas e iniciativas.

A esto se sumó el hecho de que el equipo involucrado en las reflexiones acerca de las nTIC abandonó gradualmente ambas instituciones entre 2009 y 2012, momento en que el ámbito estaba acercándose a su consolidación interna. Al marcharse los *political entrepreneurs* el tema se fue diluyendo y no llegó a emerger ni en ALER ni en AMARC-ALC, lo que impidió que el movimiento lo asumiera como parte de su propia agenda. De hecho, otras organizaciones como ALAI, ya venían promoviendo los debates en torno a las nTIC

desde los años 90, aunque el movimiento siempre priorizó las demandas y reclamos relacionados con el acceso a las frecuencias radioeléctricas. De hecho, la ventana de oportunidad para incidir en las legislaciones de comunicación que se abrió con la llegada de los gobiernos progresistas en la región iniciada en la década de los 2000, acaparó sus esfuerzos en este sentido.

Todos estos factores impidieron que ALER y AMARC-ALC, pioneras en la región en la promoción del derecho a la comunicación y la democratización de la comunicación, delinearan un “horizonte en la parte de las tecnologías” (Llumiyinga, 2019). A inicios de la década de 2010, otras organizaciones comenzaron a liderar los espacios emergentes de discusión sobre las TIC desde el abordaje del derecho a la comunicación y la radiodifusión. La tendencia global se encaminó a agrupar estos debates bajo la noción de derechos digitales que agrupan demandas como la neutralidad de la red, la privacidad y la seguridad, los bienes comunes digitales o la participación de la sociedad civil en la gobernanza de internet, entre otras.

Al concluir esta investigación, estamos en posición de afirmar que los contenidos de la agenda político-tecnológica de ALER y AMARC-ALC, tanto en el consolidado ámbito de la radiodifusión como los considerables aportes que alcanzaron a realizar en el ámbito de las nTIC, son una contribución por demás relevante para quienes actualmente promueven o estudian los procesos de democratización de la comunicación. Los resultados del análisis sugieren cuatro estrategias en este sentido: mantener el debate en el marco del derecho a la comunicación y emplear la economía política de la comunicación como herramienta de análisis para desplazar la discusión acerca de los usos estratégicos que tiende a desembocar en la dicotomía estéril entre ciberapocalípticos y ciberutópicos; ampliar los análisis sobre la estructura de propiedad para aportar evidencias cuantitativas sobre los niveles de concentración y monopolio en los sectores que sostienen las TIC y evaluar cualitativamente el efecto de estos desequilibrios; fortalecer el vínculo entre la academia y los medios alternativos para volver a poner en valor una relación que, en décadas pasadas, fue central en la construcción de las narrativas político-tecnológicas del movimiento; y, por último, posicionar el nuevo ámbito de la agenda en la esfera pública, algo a lo que los medios alternativos pueden contribuir en gran medida.

Esperamos que la presente investigación contribuya a estas estrategias, además de poner en valor los aportes y las contribuciones de las radios populares y comunitarias y de todos aquellos medios alternativos de América Latina y el Caribe que, desde su práctica cotidiana, habilitan, promueven y defienden el derecho a la comunicación. Confiamos también que esta sistematización aporte elementos a la agenda político-tecnológica del movimiento que hoy se enfrenta al complejo reto de sintonizar hertz y bits.

Referencias bibliográficas

- 107th Congress USA. (2002). Expressing the sense of the House of Representatives to honor the life and achievements of 19th Century Italian-American inventor Antonio Meucci, and his work in the invention of the telephone. (H.Res.269).
- Abecassis, D., Teo, D., Wei Jian, G., Kende, M., y Gandal, N. (2020). Economic Impact of Google's APAC Network Infrastructure. *Anlysys Mason*.
- Acevedo, J. (1993). ¿Cómo mantener viva la propuesta?. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 25–28.
- Acevedo, J., y Lazo, E. (2009). *Tener posición. Una exigencia vital*. ALER y CNR.
- Acosta, A. (2005). Ecuador: Ecos de la rebelión de los forajidos. *Nueva Sociedad*, 198, 42–54.
- Acosta, A. (2008). El Buen Vivir, una oportunidad por construir. *Ecuador Debate. Innovaciones y retos constitucionales*, 75, 33–47.
- Acosta, A., y Martínez, E. (Eds.). (2009). *El buen vivir: Una vía para el desarrollo* (1. ed). Abya-Yala.
- Adorno, T. W., y Horkheimer, M. (1998). *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (J. J. Díaz Sánchez, Trad.; 3º Ed. Obra original publicada en 1944). Trotta.
- Aguirre, J. María. (Ed.). (1977). *Proyecto Ratelve: Diseño para una nueva política de radiodifusión del Estado Venezolano*.
- Aitken, H. G. J. (1985). *The continuous wave: Technology and American radio, 1900-1932*. Princeton University Press.

- ALAI. (2017). ALAI: 4 décadas democratizando la comunicación. *América Latina en movimiento*, 41(523). <https://www.alainet.org/sites/default/files/alem523.pdf>
- ALAI, AMARC-ALC, ALER, y APC. (1994). *Declaración del encuentro regional de comunicación de género*.
http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_quito_esp.html
- Albert, P., y Tudesq, A. J. (2001). *Historia de la radio y la televisión* (2º ed. esp, Obra original publicada en 1981). Fondo de Cultura Económica.
- Albornoz, L. (2004). Ciespal: Un largo y fecundo derrotero. *Telos: Cuadernos de Comunicación, Tecnología y Sociedad*, 59, 167–169.
- Albornoz, L. A. (2011). Redes y servicios digitales. Una nueva agenda político-tecnológica. En L. A. Albornoz (Ed.), *Poder, medios, cultura: Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación* (pp. 221–246). Paidós.
- Albornoz, L., y García-Leiva, M. T. (Eds.). (2012). *La televisión digital terrestre: Experiencias nacionales y diversidad en Europa, América y Asia* (1o edición). La Crujía Ediciones.
- Alcazan, Axebra, Levi, S., Monty, A., SuNotissima, Quodlibetat, TakeTheSquare, y Toret, J. (2012). *Tecnopolítica, internet y R-evoluciones: Sobre la centralidad de redes digitales en el #15M* (Primera edición). Icaria Editorial.
- ALER. (1991). ALER 500 años. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 40, 85–89.
- ALER. (1994). Imaginando el futuro. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 21–25.
- ALER. (1996). *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina* (1ª). ALER.

- ALER. (1997, marzo). Juntas directivas de ALER. *Alerta*, XII(3).
- ALER. (1998, octubre). ¿Qué quiere ALER con su red latinoamericana? *Revista Alerta de ALER*, 2.
- ALER. (2008). *Proyecto Político Comunicativo de la Radido Popular Latinoamericana—Preparatorio XIII Asamblea*.
- ALER. (2011a). *Flyer promocional de ALER (1)*.
- ALER. (2011b). *Flyer promocional de ALER (2)*.
- ALER. (2015). *Resultados proceso prospectivo 2020*.
- ALER. (2016). *XV Asamblea ALER Informe de Estrategias*.
- ALER, ALAI, y CERIGUA. (1993a). *Declaración de Quito: Encuentro latinoamericano de medios de comunicación alternativa y popular*.
<https://www.alainet.org/es/articulo/104974?language=es>
- ALER, ALAI, y CERIGUA. (1993b). *El derecho a la comunicación: Propuesta presentada en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos*.
http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_el_derecho.html
- ALER, ALAI, y CERIGUA. (1993c). *Estrategias para la Democratización de la Comunicación*. http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_estrategias.html
- ALER, AMARC-ALC, ALAI, APC, UCA, FMIC-ICIC, Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), y Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS). (1998). *Conclusiones Cuscatlán mesa de Género y Comunicación. Foro Internacional Comunicación y Ciudadanía*.
<https://www.cotidianomujer.org.uy/1998/8mientras.htm>

- ALER, y APC. (2009). *Internet es política, conoce tus derechos (versión radiofónica de la Carta de APC de derechos en internet)* (1–31). <https://www.apc.org/es/project/versi%C3%B3n-radiof%C3%B3nica-de-la-carta-de-apc-de-derechos-en-internet>
- ALER, y Red de Radios Comunitarias y Software Libre. (2019). *El software libre en la radio: Migrar la tecnología.*
- Alfieri, E., Almeida, J. G., y Lázaro, F. (2021). *Paulo Freire, 100 años. Pasado y presente de una pedagogía liberadora. Imaginando y experimentando inéditos viables.* - CLACSO. https://www.clacso.org/wp-content/uploads/2021/10/V2_Paulo-Freire_N3.pdf
- Almaraz, J. (2017). Tecnologías libres de la información y la comunicación. Herramientas para caminar hacia un nuevo horizonte comunicacional. En V. Barragán y I. Terceros (Eds.), *Radios, redes e internet para la transformación social* (Vol. 8, pp. 181–206). Ediciones Ciespal.
- Almaraz, J. (2020). Red de Radios Comunitarias y Software Libre. Una historia de construcción popular y apropiación de la tecnología. En E. Nava y G. Gitahy (Eds.), *Tejiendo desde la contrahegemonía. Medios, redes y tic en América Latina* (pp. 237–246). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Almeida, J. G. (2021). Paulo Freire, el teólogo, y su potencia para reconfigurar el derecho a las Profecías. *Paulo Freire, 100 años. Pasado y presente de una pedagogía liberadora. Imaginando y experimentando inéditos viables.* - CLACSO, 3, 38–44.
- Almirón, N., y Segovia, A. I. (2008). Entrevista con Dan Schiller: “La cuestión fundamental no es tanto la concentración, sino el poder de clase sobre el discurso ideológico”. *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, X(2).

- Altamirano, F. (2020). Intelectuales, exilio y comunicación en el Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) (1975-1984). *Revista de la Red Intercátedras de Historia de América Latina Contemporánea*, 13, 250–278.
- Altamirano, F. N. (2020). Intelectuales, comunicación y democracia. El Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) en las trayectorias de Schmucler, Casullo y Argumedo (1977-1985). *Question/Cuestión*, 2(67), e443.
- Alvarado, L., y Pinilla, E. (2017). *Usos y apropiación social de las Tecnologías de Información y Comunicación TIC en las emisoras comunitarias colombianas La Cometa de San Gil y La Esquina Radio de Medellín*. Universidad Pontificia Bolivariana.
- Alves, R. (1968). *Religión: ¿opio o instrumento de liberación?* (R. Lorente, Trad.). Tierra Nueva.
- AMARC Internacional. (1998a). *Carta de las radios comunitarias y ciudadanas: VII Asamblea Mundial de Milán*. 1998 - AMARC - Carta a las Radios tras Asamblea de Milán.
- AMARC Internacional. (1998b). *Declaración de Milán sobre la Comunicación y los Derechos Humanos*. 1998 - AMARC - Declaración de Milán sobre la Comunicación y los Derechos Humanos.
- AMARC Internacional. (1999). *Proyecto Moebius y Planeta Radio. Una Radio para todas las radios por Internet*.
- AMARC Internacional. (2003). *Los medios comunitarios hacen un llamado al potenciamiento de la agenda de la CMSI*.
- https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D2050

AMARC Internacional. (2005, agosto 9). El 5o Foro Social Mundial hizo suyo el derecho a la comunicación. *Minga Informativa: comunicación y ciudadanía*.

https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D5015

AMARC Internacional. (2008). *Políticas de género para las radios comunitarias*. AMARC Internacional.

AMARC Internacional. (2010). *Declaración final de Amarc 10*.

<https://web.archive.org/web/20110603065208/http://amarcargentina.org.ar/web/2010/11/declaracion-final-de-amarc-10/>

AMARC Internacional, y UNESCO. (2008). *Fighting poverty. Utilizing community media in a digital age : practitioners' reflexions from an interactive roundtable at the World Congress on Communication for Development (WCCD)*. AMARC y Swiss Agency for Development and Cooperation.

AMARC-ALC. (1993). Capacitación para la fabricación de emisoras FM comunitarias (proyecto presentado a Crocevia).

AMARC-ALC. (1998). *Principios rectores de AMARC*.

AMARC-ALC. (2004a). *Revista Cara y Señal n° 1*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2004b). *Revista Cara y Señal n° 2*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2005a). *Revista Cara y Señal n° 3*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2005b). *Revista Cara y Señal n° 4*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2006a). *Revista Cara y Señal n° 5*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2006b). *Revista Cara y Señal n° 6*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2007). *Revista Cara y Señal n° 7*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2008a). *Revista Cara y Señal n° 8*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2008b). *Revista Cara y Señal n° 9*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2008c). *Revista Cara y Señal n° 10*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2009). *Revista Cara y Señal n° 11*.

[https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/
ant.html](https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html)

AMARC-ALC. (2010a). *Revista Cara y Señal n° 12*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2010b). *Revista Cara y Señal n° 13*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2011). *Revista Cara y Señal n° 14*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2012). *Revista Cara y Señal n° 15*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC, ALAI, APC, y CEM. (1995). *Propuesta de estrategia de comunicación de las ONGs: Para el seguimiento de la IV Conferencia Mundial de la Mujer*.

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_strat_esp.html

AMARC-ALC, ALAI, Aprodeh, y CEDHU. (1998). *Encuentro Latinoamericano y del Caribe sobre Derechos Humanos y Comunicación*.

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_declaracion_conjunta.html

AMARC-ALC, ALER, ALAI, APC, UCA, FMIC-ICIC, Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), y Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS). (1998). *Carta de Cuscatlán. Declaración final del Foro Internacional Comunicación y Ciudadanía*.

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/declaracion.html

AMARC-ALC, E. (2000). *Proyecto: Propuesta para la creación del Programa de Gestión Técnica de la asociación.*

AMARC-ALC, y Resander (Directores). (2021). *La transformación de la radio comunitaria en el ecosistema digital.* <https://www.youtube.com/watch?v=Gg0uGm4VY2s>

AMARC-ALC, y UNIRR. (1997). *Carta de Ouro Preto: II Encuentro Nacional UNIRR-AMARC. Radioapasionados por la Democracia.* 1997 - AMARC- Carta de Ouro Preto. II Encuentro Nacional UNIRR-AMARC. Radioapasionados por la Democracia.

Amézquita, A. (2011). Estrategias, tácticas y libertades colectivas. Premisas para las prácticas Interculturales en nuevos escenarios tecnológicos. En *En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos en la radio latinoamericana* (pp. 13–26). CIESPAL.

Amézquita, A. (2013). Informe de auditoría de frecuencias: Itinerario de un proceso inconcluso. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 121, 111–117.

Anamhoo (Director). (2017). *Las semillas de la revolución, utopías transhackfeministas del presente.* <https://www.youtube.com/watch?v=jP6Iwc1WbtI>

Archer, G. L. (1938). *History of radio to 1926.* The American Historical Society, Inc.

Arcotel. (2015). *Internet: Boletín estadístico del sector de Telecomunicaciones.* Agencia de Regulación y Control de las Telecomunicaciones.

Arévalo, P. (2008, febrero). *Ritmo Sur—América Latina y el Caribe* (La Iniciativa de Comunicación) [Entrevista]. <https://www.comminit.com/la/content/ritmo-sur-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>

Arévalo, P. (2009, agosto). *¡Sumar vale la pena! Un vistazo al Programa Ritmo Sur* (La Iniciativa de Comunicación) [Entrevista]. <https://www.comminit.com/la/node/287108>

- Arjona, J. C., Calleja, A., Reyes, E., y Treviño, C. (2008). *Bases para una propuesta de política pública en materia de libertad de expresión y medios comunitarios*. AMARC-ALC México.
- Arriola, T. (1997). Enredadas: Red de mujeres de AMARC. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 57, 30–32.
- Arriola, T., y López Vigil, J. I. (2010). El reto digital para las radios públicas y ciudadanas. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 111, 61–67.
- Arroyo, Millán., y Sádaba, I. (2012). *Metodología de la investigación social: Técnicas innovadoras y sus aplicaciones*. Síntesis.
- Atton, C. (2004). *An Alternative Internet: Radical Media, Politics and Creativity*. Edinburgh University Press.
- Atton, C. (2006). *Alternative media* (Obra original publicada en 2006). Sage Publ.
- Atton, C. (Ed.). (2015). *The Routledge companion to alternative and community media* (First published in paperback). Routledge, Taylor y Francis Group.
- Baca, C., Bello, D., Parra, D., Carrillo, A., y Soto, A. (2021). *La autonomía tecnológica como constelación de experiencias*. APC.
- Baca, C., y Parra, D. (2019). *¿Y si repensamos las tecnologías para la comunicación? Redes por la Diversidad, Equidad y Sustentabilidad A.C.*
<https://cnlearning.apc.org/es/resources/y-si-repensamos-las-tecnologias-para-la-comunicacion-propuestas-metodologicas-para-disenar-e-implementar-proyectos-de-comunicacion-comunitaria/>
- Badenes, D. (2020). *Mapas para una historia intelectual de la comunicación popular. Ideas, contextos y prácticas editoriales de los ´60 y ´70 en América Latina* [Doctoral, Universidad Nacional de la Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/103944>

- Badillo, Á., y Fuertes, M. (2011). Presentación: Políticas públicas y economía de la comunicación. *América Latina Hoy*, 59, 11–13.
- Badillo, Á., y Sierra Caballero, F. (Eds.). (2011). *La transición a la televisión digital terrestre en Iberoamérica: Diagnóstico y prospectiva*. CIESPAL.
- Baeck, L. (1999, diciembre). Texto y contexto en la tematización sobre el desarrollo. *UNESCO Perspectivas: Revista trimestral de educación comparada*, XXIX(4), 511–531.
- Bailey, B. (1945, julio 2). FCC Allocates 88-106 band to FM. *Broadcasting y Broadcast Advertising*, 13.
- Balarezo, I., y HCJB Global. (2016). *HCJB 85 años: Pasión por el Servicio*.
- Ballesteros, T., Bianco, N. R. D., y Prata, N. (Eds.). (2023). *La radio AM en el ecosistema mediático de América Latina y el Caribe*. Editora Insular.
- Ballesteros, T., y García-Gago, S. (2020). *Mapa de radios de América Latina y el Caribe*. <https://jinetainsomne.com/quiero.pdf>
- Bambirra, V. (1974). *El Capitalismo dependiente latinoamericano*. Siglo XXI.
- Bambirra, V. (1999). *El capitalismo dependiente latinoamericano* (15a ed, Obra original publicada en 1972). Siglo XXI Editores.
- Bangemann Group. (1994). *Europe and the global information society. Recommendations of the high-level group on the information society to the Corfu European Council*. European Commission. http://aei.pitt.edu/1199/1/info_society_bangeman_report.pdf
- Banning, W. P. (1946). *Commercial Broadcasting Pioneer: The WEAJ Experiment, 1922–1926*. Harvard University Press.
- Barragán, V., y Terceros, I. (2017). *Radios, redes e internet para la transformación social* (Vol. 8). Ediciones Ciespal.

- Barranquero, A. (2005). Latinoamérica en la ruptura del paradigma de la comunicación para el desarrollo. El recorrido de los pioneros en la búsqueda de alternativas democráticas. *Punto Cero*, 10(11), 7–22.
- Barranquero, A. (2006). Reclamando voces. Contribución latinoamericana a la comunicación para el cambio social. *Redes. com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*, 3, 243–262.
- Barranquero, A. (2007). Reseña: ¿Del grito pionero....al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy. *Redes.com : revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, 7, 415–418.
- Barranquero, A., y Sáez Baeza, C. (2011). *Comunicación alternativa en el diálogo Norte-Sur Global. ¿Una agenda emergente para la teoría crítica de la comunicación?* Seminario en Dinámicas Interculturales. Formas-Otras: Saber, nombrar, narrar, hacer, Barcelona. <https://researchportal.uc3m.es/individual/act401386>
- Barranquero, A., y Sáez Baeza, C. (2012). Teoría crítica de la comunicación alternativa para el cambio social. El legado de Paulo Freire y Antonio Gramsci en el diálogo norte-sur. *Razón y palabra*, 80, 3–13.
- Barranquero, A., y Sáez Baeza, C. (2021). *La comunicación desde abajo: Historia, sentidos y prácticas de la comunicación alternativa en España*. GEDISA EDITORIAL.
- Barranquero, A., y Treré, E. (2013). De mitos y sublimes digitales: Movimientos sociales y tecnologías de la comunicación desde una perspectiva histórica. *Redes.com. Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 8, 27–47.
- Barranquero, A., y Treré, E. (2021). Comunicación alternativa y comunitaria. La conformación del campo en Europa y el diálogo con América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 146, 159–182.

- Barreto, B. (2016). PP, un partido para el crimen. *Plaza Pública*.
<https://www.plazapublica.com.gt/content/pp-un-partido-para-el-crimen>
- Barrezueta, L. (1999). Las voces de los excluidos adquieren poder. En R. M. Alfaro (Ed.), *La radio ciudadana del futuro* (pp. 97–106). Calandria y CEAAL.
https://issuu.com/calandriaperu/docs/acs_calandria_la_radio_ciudadana
- Barrezueta, L., y Dávila, E. (2009). *Transformar. Tras las huellas de la voz de los K'iches*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Barrios, E., y Gumucio, A. (Directores). (1985). *La Voz del Minero*. UNESCO TV.
<https://www.unesco.org/archives/multimedia/document-3858>
- Basilago, J. (2011, julio 26). *Pablo Vannini discute digitalización*. Radio World.
<https://www.radioworld.com/global/pablo-vannini-discute-digitalizacin>
- Becerra, M. (2005). Las políticas de infocomunicación ante la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (CMSI). *Quaderns del CAC*, 21, 73–74.
- Becerra, M., y Beltrán, R. (2017). *Sin fines de lucro, con tecnologías y organización*. Universidad de Buenos Aires (UBACyT).
- Becerra, M., Bizberge, A., Krakowiak, F., y Mastrini, G. (2012). El Estado como protagonista del desarrollo de la TDT en Argentina. *Cuadernos. info*, 31, 69–78.
- Becerra, M., Marino, S., y Mastrini, G. (2010). El proceso de regulación democrática de la comunicación en Argentina. *Oficios Terrestres*, XVI (25). *Argentina: Universidad Nacional de la Plata*, 11–24.
- Becerra, M., y Mastrini, G. (2006a). La economía política de la comunicación vista desde América Latina. *E-Compós*, 7. <https://doi.org/10.30962/ec.v7i0.96>

- Becerra, M., y Mastrini, G. (2006b). *Periodistas y magnates. Estructura y concentración de las industrias culturales en América Latina*. Instituto Prensa y Sociedad (IPyS) y Prometeo Libros.
- Becerra, M., y Mastrini, G. (2006c). Senderos de la economía de la comunicación: un enfoque latinoamericano. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 111–128.
- Becerra, M., y Mastrini, G. (2008). *Los dueños de la palabra: Acceso, estructura y concentración de los medios en la América Latina del siglo XXI*. Prometeo libros.
- Becerra, M., y Mastrini, G. (2017). *La concentración infocomunicacional en América Latina (2000-2015): Nuevos medios y tecnologías, menos actores*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Becker, J. (1988). *Tecnología de la Información: Reto para el tercer mundo*. Instituto para América Latina -IPAL.
- Beheng, D. (1997). Digitalización de la radio. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 16–19.
- Behrman, D. (1955). El Don Quijote de la Radio Colombiana. *El Correo de la UNESCO: una ventana abierta sobre el mundo*, VIII(2), 18–24.
- Beltrán, L. R. (2005). Un memento latinoamericano del Informe McBride: Sigue en pie el catecismo de utopías. *Quaderns del CAC*, 21, 31–34.
- Beltrán, L. R. (2006). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: Un recuento de medio siglo. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 4(8), 53–76.
- Beltrán, L. R., y Herrera, K. (Eds.). (2008). *La comunicación antes de Colón: Tipos y formas en Mesoamérica y los Andes* (Primera edición). CIBEC, Centro Interdisciplinario Boliviano de Estudios de la Comunicación.

- Beltrán, L. R., y Reyes, J. (1993). Radio popular en Bolivia: La lucha de obreros y campesinos para democratizar la comunicación. *Diálogos de la Comunicación*, 35, 14–31.
- Benford, R. D., y Snow, D. A. (1988). Ideology, frame resonance, and participant mobilization. *International social movement research*, 1(1), 197–217.
- Benford, R., y Snow, D. (2000). Framing Processes and Social Movements: An Overview and Assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, 611–639.
<https://doi.org/10.1146/annurev.soc.26.1.611>
- Benford, R., Snow, D., y Hunt, S. (1994). Marcos de acción colectiva y campos de identidad en la construcción social de los movimientos. En *Los nuevos movimientos sociales: De la ideología a la identidad* (pp. 221–252). Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Benjamin, L. (2002). In Search of the Sarnoff “Radio Music Box” Memo: Nally’s Reply. *Journal of Radio Studies*, 9(1), 97–106. https://doi.org/10.1207/s15506843jrs0901_9
- Benjamin, L. M. (1993). In search of the Sarnoff “radio music box” memo. *Journal of Broadcasting y Electronic Media*, 37(3), 325–335.
<https://doi.org/10.1080/08838159309364225>
- Benkler, Y. (2006). *The wealth of networks: How social production transforms markets and freedom*. Yale University Press.
- Benkler, Y. (2008). La economía política del procomún. En H. Silke (Ed.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 127–136). Fundación Heinrich Böll.
- Berch, J. P., y Loviscek, S. (2023). *Tejidos: Garabatos para dominar las tecnologías (en preparación)*.

- Bernal, H. (1971). *Educación fundamental integral y medios de comunicación social: El uso sistemático de los medios masivos de comunicación en programas de desarrollo*. Acción Cultural Popular, Departamento de Planeación y Programación, Comité de Divulgación. https://www.academia.edu/44408904/Acci%C3%B3n_Cultural_Popular
- Bernal, H. (1989). Requiem por Sutatenza. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, 64–67.
- Bernal, H. (2012). Radio Sutatenza: Un modelo colombiano de industria cultural y educativa. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46(82), 4–41.
- Bernal Infante, Á., y Castro Molina, K. P. (2018). *TICS y procesos comunicativos en emisoras comunitarias: Una alianza generadora de cambio social en el escenario del postacuerdo de paz en Colombia*. Universidad Sergio Arboleda.
- Bernardini, N., Cirotteau, D., Ekanayaka, F., y Glorioso, A. (2004). *The AGNULA/DeMuDi distribution: GNU/Linux and Free Software for the pro audio and sound research domain*. Journées d'informatique musicale.
- Bernasek, A., y Mongan, D. (2017). ¿Tienen los nuevos monopolios gigantes (Amazon, Google, Facebook...) el poder de transformar economías globales? *Vanguardia dossier*, 63, 52–59.
- Berrío, A. (2017). ACPO y el encuentro de los campesinos colombianos con el Papa Pablo VI, 1968. En Z. A. Zabala (Ed.), *Radio Sutatenza: Una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)* (pp. 67–93). Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Betancourt, V. (2005, diciembre 14). La sociedad civil y la sociedad de la información: Participación en la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la información. *APC: Monitor políticas tic y derechos en internet en América Latina y el Caribe*.

[https://web.archive.org/web/20190219083909/http://lac.derechos.apc.org/cdocs.shtml?
x=3008934](https://web.archive.org/web/20190219083909/http://lac.derechos.apc.org/cdocs.shtml?x=3008934)

Bill y Melinda Gates Foundation. (2024, abril 15). *Committed grants*.

<https://www.gatesfoundation.org/about/committed-grants>

Binder, I. (2019). Sociedad civil y agenda de género en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información: Una revisión bibliográfica. *Teknokultura*, 16(1), 127–142.

Binder, I. (2022). *Intervenciones de la red trasnacional de activismo feminista en la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información (2003—2005): Una lectura feminista sobre las políticas globales de comunicación* [PhD Thesis]. WorldCat.

<https://ucm.on.worldcat.org/search/detail/1379222116?>

[queryString=Binder&changedFacet=database&subscope=zs%3A37628%3A%3Asz
%3A37297&lang=es&stickyFacetsChecked=on&clusterResults=off](https://ucm.on.worldcat.org/search/detail/1379222116?queryString=Binder&changedFacet=database&subscope=zs%3A37628%3A%3Asz%3A37297&lang=es&stickyFacetsChecked=on&clusterResults=off)

Binder, I., Fisher, P., y Godinez Galay, F. (2017). *Como sea: Sostenibilidad económico-administrativa en radios comunitarias de Argentina*. Ediciones del Jinete Insomne.

Binder, I., y García-Gago, S. (2020a). *Politizar la tecnología: Radios comunitarias y derecho a la comunicación en los territorios digitales* (Primera edición). Ediciones del Jinete Insomne.

Binder, I., y García-Gago, S. (2020b). Radios Pospandemia: Herramientas y estrategias para la nueva normalidad. *Bonn, Alemania. DW Akademie*.

Binder, I., y García-Gago, S. (2021). Cuatro líneas de acción para promover el derecho a la comunicación en los territorios digitales. En *Radios comunitarias y compromiso social en América Latina*. Ediciones La Biblioteca.

Binder, I., y Godinez Galay, F. (2013). *Radiotic: Uso y apropiación de TIC en radios comunitarias de la Ciudad de Buenos Aires*. Ediciones del Jinete Insomne.

- Birkinbine, B. J., y Gómez, R. (2020). New methods for mapping media concentration: Network analysis of joint ventures among firms. *Media, Culture y Society*, 42(7–8), 1078–1094. <https://doi.org/10.1177/0163443720902907>
- Blanco, K. (2012). El Bogotazo según Fidel Castro. *El Espectador*.
- Blondeau, O., Dyer-Witheford, N., y Vercellone, C. (2004). *Capitalismo cognitivo: Propiedad intelectual y creación colectiva*. Traficantes de Sueños.
- Bocos, F. (1997). La radio y las nuevas tecnologías: Avances y riesgos. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 12–15.
- Bohler, M. (1998, octubre). Magia y susto. *Revista Alerta de ALER*, 2, 8.
- Bolano, C., y Vieira, E. (2014). The Political Economy of the Internet: Social Networking Sites and a Reply to Fuchs. *Television y New Media*, 16, 52–61. <https://doi.org/10.1177/1527476414527137>
- Bolaño, C. (1995). Economía política: Globalización y comunicación. *Nueva Sociedad*, 140, 138–153.
- Bolaño, C. (1999). La problemática de la convergencia informática-telecomunicaciones-audiovisual: Un abordaje marxista. En *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina: Hacia una economía política de la comunicación* (pp. 29–47). Biblos.
- Bolaño, C. (2006). Tapando el agujero negro. Para una crítica de la Economía Política de la Comunicación. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 47–56.
- Bolaño, C. (2012a). Comunicación y la crítica de la economía política: Perspectivas teóricas y epistemológicas—Introducción. En *Comunicación y la crítica de la economía política: Perspectivas teóricas y epistemológicas* (pp. 109–125). CIESPAL.

- Bolaño, C. (2012b). La centralidad de la Economía Política de la Comunicación (EPC) en la construcción del campo académico de la comunicación: Una contribución crítica. En *Comunicación y la crítica de la economía política: Perspectivas teóricas y epistemológicas* (pp. 109–125). CIESPAL.
- Bolaño, C. (2013). *Industria cultural, información y capitalismo*. Gedisa editorial.
- Bolaño, C. (2015). Digitalisation and Labour: A Rejoinder to Christian Fuchs. *tripleC: Communication, Capitalism y Critique*, 1(13), 79–83.
- Bolaño, C. (Ed.). (2022). *Economía política de la comunicación y la cultura en América Latina*. CLACSO.
- Bolaño, C., Hersovici, A., y Mastrini, G. (1999). Economía política de la comunicación y la cultura: Una presentación. En *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina: Hacia una economía política de la comunicación* (pp. 9–25). Biblos.
- Bolaño, C., y Mastrini, G. (Eds.). (1999). *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina: Hacia una economía política de la comunicación*. Biblos.
- Bolaño, C., y Mastrini, G. (2002). Economía Política de la Comunicación: Un aporte marxista a la constitución del campo comunicacional. *Oficios terrestres*, 11–12, 45–55.
- Bolaño, C., Narváez, A., y Sardinha-Lopes, R. (2019). Apuntes sobre la economía política de la información, la comunicación y la cultura latinoamericana. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1(141), 215–234.
<https://doi.org/10.16921/chasqui.v0i141.4072>
- Bollier, D. (2008). Los bienes comunes: Un sector soslayado de la creación de riqueza. En H. Silke (Ed.), *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía* (pp. 30–41). Fundación Heinrich Böll.

- Booth, J., y Lewis, P. M. (1989). *The invisible medium: Public, commercial and community radio* (1. publ). Macmillan Education.
- Bordenave, J. D. (1989). La sociedad participativa. *Chasquí: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, 18–27.
- Bordenave, J. E. D. (1981). Democratización de la comunicación: Teoría y práctica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 1, 13–21.
- Borón, A. (2003). *Estado, capitalismo y democracia en América Latina* (1. ed. corr. y ampliata de CLACSO). CLACSO.
- Borón, A. (Ed.). (2006). *La teoría marxista hoy: Problemas y perspectivas* (1.ed., 1.reimpr). CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Bosetti, O. E., y Espada, A. (Eds.). (2020). La radio (1920-2020): La obstinada vigencia de un medio invisible. *Argentina. Universidad Nacional de Quilmes*, 393.
- Bosetti, O. E., y Haye, R. M. (Eds.). (2016). *Encrucijadas del nuevo milenio: Radio, comunicación y nuevas tecnologías*. UNDAV Ediciones, Universidad Nacional de Avellaneda : Asociación de Radios Universitarias Argentinas (ARUNA).
- Braumman, P. J. (1999). Tecnología, economía y globalización. En *Globalización y monopolios en la comunicación en América Latina: Hacia una economía política de la comunicación* (pp. 93–103). Biblos.
- Braun, J. (1988). A Peter Schenkel: Un gran comunicador se va. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 27, 43–45.
- Braun, J. (1990). Entrevista: José Salcedo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 36, 60–64.
- Bravo, L. (2017). Soñando nuevas infraestructuras. Telefonía Celular Autónoma, la hija prodigio de la radio comunitaria en México. En V. Barragán y I. Terceros (Eds.),

- Radios, redes e internet para la transformación social* (Vol. 8, pp. 99–112). Ediciones Ciespal.
- Bregaglio, A., y Tagle, S. (2002). La Nueva ola: El surgimiento de la radio de baja potencia en Argentina. En B. Girard (Ed.), *RadioApasionados: Experiencias de radio comunitaria en el mundo* (2ª ed. obra original publicada en 1992). Comunica y AMARC.
<http://www.comunica.org/apasionados/>
- Briggs, A. (1977). The pleasure telephone: A chapter in the prehistory of the media. En I. de S. Pool (Ed.), *The Social impact of the telephone* (pp. 40–65). MIT Press.
- Briggs, A., y Burke, P. (2002). *De Gutenberg a Internet: Una historia social de los medios de comunicación* (M. A. Galmarini, Trad.). Taurus.
- Brock, N. (2017). *Agrarreform in der Luft: Eine medienethnographische Untersuchung zur Legitimierung unabhängiger Radios in Brasilien*. [PhD Thesis]. https://refubium.fu-berlin.de/bitstream/handle/fub188/2067/DISS_BROCK_Agrarreform_in_der_Luft.pdf
- Brock, N. (2019, marzo 12). *Entrevista a Nils Brock* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Brock, N., y Ossami, D. (2010). *Manual de streaming Flujos Vivos*. NPLA Pool de Noticias de América Latina.
<https://web.archive.org/web/20160325004237/http://www.flujos.org/>
- Buckley, S. (2004). *Los medios comunitarios deben anticiparse a las futuras tendencias sociales, económicas y tecnológicas* [Cara y Señal 2, AMARC-ALC].
- Buckley, S., y Hallett, L. (1997). ¿La radio digital será la norma mundial? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 24–25.
- Buckley, S., y Van Oeyen, V. (2002, noviembre). Hacia la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: Medios de Comunicación comunitarios. *Programa Andino de*

Derechos Humanos - Universidad Andina Simón Bolívar.

<https://web.archive.org/web/20090528150926/http://www.uasb.edu.ec:80/padh/revista4/cris/buckley.htm>

- Burch, S. (1995). Beijing: Comunicación, tema estratégico. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 87–88.
- Burch, S. (1999). Movimientos sociales y los retos de Internet. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 66, 46–49.
- Burch, S. (2003a). Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: Visiones enfrentadas. *Iberoamericana*, 3(10), 170–173.
<https://doi.org/10.18441/IBAM.3.2003.10.170-173>
- Burch, S. (2003b, diciembre). CMSI: Sobre la Declaración de la Sociedad Civil. *Comunicación y ciudadanía*.
https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D2347
- Burch, S. (2005). Sociedad de la información/Sociedad del conocimiento. En A. Ambrosi, V. Peugeot, y D. Pimienta (Eds.), *Palabras en juego: Enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información* (pp. 23–31). C y F Éditions.
- Burch, S. (2017, agosto). La economía política de internet. *Página Siete*.
- Burch, S. (2023, noviembre 9). *Entrevista a Sally Burch* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Burch, S., y León, O. (1993). Tecnología empresarial y redes. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 48–49.
- Burch, S., León, O., y Tamayo, E. (2004). *Se cayó el sistema: Enredos de la sociedad de la información* (1. ed.). Agencia Latino Americana de Información.

- Burch, S., y Ramírez, H. (2019). Contribuciones y experiencias de la comunicación desde América Latina y Caribe. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 87–104.
- Busaniche, B. (2005). Civil society in the carousel: Who wins, who loses and who is forgotten by the multi-stakeholder approach? En O. Drossou y J. Heike (Eds.), *Visions in Process II-the World Summit on the Information Society: Geneva 2003-Tunis 2005*. Heinrich Böll Foundation.
- Busaniche, B. (2021, octubre 21). *Entrevista a Beatriz Busaniche* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Busaniche, B., Boyle, J., Heinz, F., Joy, B., Rodriguez, S., y Stallman, R. (2006). *Prohibido pensar, propiedad privada: Los monopolios sobre la vida, el conocimiento y la cultura*. Fundación Vía Libre.
- Busaniche, B., Westermann, W., Fiorito, S., Rodriguez Cervantes, S., Ribeiro, S., Heinz, F., y Chaparro, E. (2007). *MABI: monopolios artificiales sobre bienes intangibles* (1ª ed.). Fundación Vía Libre.
- Busso, M. C. (2003). *Un análisis de las radios comunitarias y populares en Argentina* [Grado]. Universidad Nacional de La Plata.
- Busso, N. (1998, octubre). El desafío no es tener los mejores equipos, sino hacer la mejor radio. *Revista Alerta de ALER*, 2, 7.
- Busso, N. (2005). Radios populares, comunitarias, alternativas, ciudadanas. *ALAI*. <https://www.alainet.org/es/articulo/123225?language=en>
- Busso, N., y Jaimes, D. (2011). *La cocina de la ley: El proceso de incidencia en la elaboración de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual en Argentina*. FARCO.

- Bustamante, J. (2001). Hacia la cuarta generación de Derechos Humanos: Repensando la condición humana en la sociedad tecnológica. *CTS+ I: Revista iberoamericana de Ciencia, Tecnología, Sociedad e innovación*, 1(3), 1–21.
- Bustamante, J. (2010). Segundos pensamientos. La cuarta generación de derechos humanos en las redes digitales. *Revista TELOS (Revista de Pensamiento, Sociedad y Tecnología)*, 85, 1–13.
- Cabello, R., y Lago-Martínez, S. (Eds.). (2023). *Cultura, ciudadanías y educación en el entorno digital*. CLACSO.
- Cabezas, A. (1984). Hacia una definición de la radio educativa. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 9, 27–32.
- Cabral, M. C. (2013). Aportes de la comunicación popular al Buen Vivir. *Tram[p]as de la Comunicación y la Cultura*, 75, 123–130.
- Cadavid, A., Escobar, R., Salgado, V., y Dávila, E. (2008). *Atrapa sueños: La sostenibilidad en las radios populares y comunitarias*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Cadavid, A., y Gumucio, A. (Eds.). (2014). *Pensar desde la experiencia*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Cajías, L. (1989). Las radios mineras el el sexenio. En A. Gumucio-Dagron y L. Cajías (Eds.), *Las radios mineras de Bolivia* (pp. 23–42). CIMCA-UNESCO.
- Califano, B. (2013). Políticas públicas de comunicación: Historia, evolución y concepciones para el análisis. *Revista Brasileira de Políticas de Comunicação*, 3, 1–21.

- Califano, B. (2021). Economía Política de la Comunicación: De sus orígenes a la consolidación del campo en América Latina. *Perspectivas de la comunicación*, 14(2), 57–94. <https://doi.org/10.4067/S0718-48672021000200057>
- Calleja, A. (2008). La radiodifusión comunitaria. Espacio de construcción ciudadana. En A. V. Montiel, M. Portillo, y J. Repoll (Eds.), *Las claves necesarias de una comunicación para la democracia: Libro colectivo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación 2007* (pp. 35–53). Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. <https://books.google.com.ar/books?id=YrPn5LSpac8C>
- Calleja, A., y Salas, L. (2010). *Informe anual diversidad y pluralismo en la radiodifusión*. AMARC-ALC Programa de Legislaciones y Derecho a la Comunicación.
- Camacho, K. (2005). La brecha digital. *Palabras en juego: enfoques multiculturales sobre las sociedades de la información*, 61–71.
- Camacho-Azurduy, C. (2001). *Las radios populares en la construcción de ciudadanía: Enseñanzas de la experiencia de ERBOL en Bolivia* (1a ed). Universidad Andina Simón Bolívar.
- Cammaerts, B. (2011). Power dynamics in multi-stakeholder policy processes and intra-civil society networking. En R. Mansell y M. Raboy (Eds.), *The handbook of global media and communication policy* (pp. 129–146).
- Campaña CRIS. (2001). Campaña CRIS: ¿quiénes somos? *Campaña por los Derechos de la Comunicación en la Sociedad de la Información*. <https://web.archive.org/web/20190304131123/lac.derechos.apc.org/wsis/cris.shtml>
- Campaña CRIS. (2003). *Construir Sociedades de la Información que atiendan a las necesidades humanas* [Informe Ginebra]. <https://wsis-cs.org/>.

<https://www.comminit.com/content/construir-sociedades-de-la-informaci%C3%B3n-que-atendan-las-necesidades-humanas>

Campana CRIS. (2005). *Mucho más se pudo haber logrado: Declaración de la Sociedad Civil sobre la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información* (Declaración de la Sociedad Civil WSIS-II/PC-3/CONTR/13-S).

<https://www.itu.int/net/wsis/docs2/tunis/contributions/co13-es.doc>

Canclini, N. G. (2019). *Ciudadanos reemplazados por algoritmos* (1. Auflage). transcript.

Candón-Mena, J. (2012). Soberanía tecnológica en la era de las redes. *Revista internacional de pensamiento político*, 7, 73–92.

Candón-Mena, J., y Calvo, D. (2021). El legado de la cultura hacker en los movimientos y medios ciudadanos españoles. En A. Barranquero y C. Sáez-Baeza (Eds.), *La comunicación desde abajo. Historia, sentidos y prácticas de la comunicación alternativa en España* (pp. 129–155).

Cañedo, A., y Segovia, A. I. (2022). La plataformización de los medios de comunicación de servicio público. Una reflexión desde la economía política de la comunicación. En *Gestión de medios públicos en el entorno digital: Nuevos valores, estrategias multiplataforma e internet de servicio público* (pp. 65–88). Tirant Humanidades.

Cañizalez, A. (2010). Pasquali y la comunicación humana. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 109, 9–12.

Capelli, Luciano., y Saviotti, S. (1977). *Radio Alice, radio libre*. Delarge; WorldCat.org.

Carboni, O. V., y Rodríguez Miranda, C. (2011). Acceso y participación en la era digital: Caso TDT en Argentina. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 113, 44–49.

Cardoso, F. H. (1977, diciembre). La originalidad de la copia: La Cepal y la idea de desarrollo. *Revista Cepal*, 7–40.

- Cardoso, F. H. (2010). Sem medo do passado, carta aberta a Lula da Silva do ex-presidente Fernando Henrique Cardoso. *Jornal do Brasil*.
<https://www.jb.com.br/eleicoes-2010/noticias/2010/10/22/em-carta-aberta-a-lula-fhc-lista-avancos-na-gestao-do-psdb.html#>
- Cardoso, F. H., y Faletto, E. (1990). *Dependencia y desarrollo en América Latina: Ensayo de interpretación sociológica* (24. ed, 2002, 3. ed., 45a ed, Obra original publicada en 1969). Siglo Veintiuno Ed.
- Carlsson, U. (2005). El Informe MacBride, visto en perspectiva. *Quaderns del CAC*, 8(21), 59–63.
- Carnota, R. J. (2008). La Informática como fenómeno social: La trayectoria del IBI. *Epistemología e Historia de la Ciencia*, 14, 95–101. <http://hdl.handle.net/11086/3298>
- Carpenter, C. (2007). Setting the Advocacy Agenda: Theorizing Issue Emergence and Nonemergence in Transnational Advocacy Networks. *International Studies Quarterly*, 51(1), 99–120. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2478.2007.00441.x>
- Carrasco-Campos, Á., y Toussaint, F. (2022). Presentación del monográfico: Economía Política de la Comunicación. *Revista Latinoamericana Estudios de la Paz y el Conflicto*, 3(6), 14–17. <https://doi.org/10.5377/rlpc.v3i6.14049>
- Carrillo, R. A. (2019). El proceso de debate, elaboración y sanción de la Ley Orgánica de Comunicación del Ecuador (2013): Actores implicados en la disputa por la palabra. *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, 17(68), 1–21.
- Castello, P., y Tordini, X. (2006). *El cantar de las hormigas: Producción periodística en las radios comunitarias*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : Interconexiones Cono Sur.

- Castello, P., Wilson, P., Peña, P., AMARC-ALC, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica ALER, y Programa Conjunto Ritmo Sur. (2008). *Gritos en el coro de señoritas: La apropiación del rol político de las mujeres a través de los medios*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Fin de milenio*. (Vol. 3).
- Castillo, D. P., Contreras, E., Acuña, L. T., y Bronttis, W. N. (1985). Formación del comunicador y nuevas tecnologías. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 13, 44–51.
- Castro, I. (2024, marzo 25). La UE abre una investigación a Meta, Alphabet y Apple por vulnerar la ley antimonopolio en el mercado online. *ElDiario.es*.
https://www.eldiario.es/tecnologia/ue-abre-investigacion-meta-alphabet-apple-vulnerar-ley-antimonopolio-mercado-online_1_11240752.html
- Central Intelligence Agency. (s. f.). *Memorandum for the Record* (Memorandum Top Secret Job 79–01025A, Box 151, Folder 3).
- Cepal. (1987, diciembre 1). *José Medina Echavarría y el futuro de América Latina*. Seminario sobre Cambios en los Estilos de Desarrollo en el Futuro de América Latina, Santiago, Chile. <https://hdl.handle.net/11362/18418>
- Cepal. (2004). *Una década de desarrollo social en América Latina, 1990-1999*. Naciones Unidas, CEPAL.
- Cepal, y Unesco. (2022). *La encrucijada de la educación en América Latina y el Caribe. Informe regional de monitoreo ODS4-Educación 2030*.

- Cepal, Unesco, y PNUD. (1981). *Desarrollo y educación en América Latina: Síntesis general*. (El sistema y la situación educativo de l a educación básica Informes finales/4, volumen 2; p. 197).
https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/7416/S8100652_es.pdf
- Cevallos, M. del C., y Grupo de los Ocho. (1994). Capacitación radiofónica en los nuevos tiempos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 26–27.
- Cevallos, M. del C., y Grupo de los Ocho. (1995). Radioapasionados y televisionarios. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 51, 94.
- Chandler, A. D. (1977). *The visible hand: The managerial revolution in American business* (16. print). Belknap Press of Harvard Univ. Press.
- Chaparro, E., Ferrer, C., Red Panal, y Vía Libre. (2009, junio). Tecnología: Definiciones. *Muerde, Colectivo La tribu*, 70–86.
- Chaparro, M. (2015). *Claves para repensar los medios y el mundo que habitamos: La distopía del desarrollo*. Ediciones Desde Abajo.
- Chaparro, M., Olmedo, S., y Gabilondo, V. (2016). El Indicador de la Rentabilidad Social en Comunicación (IRSCOM): Medir para transformar. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 21, 47–62. <https://doi.org/10.5209/CIYC.52944>
- Chasqui. (1984). La educación por radio: Entrevista a José Ignacio López Vigil (ALER). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 40–51.
- Chasqui. (1985). Retiro de Estados Unidos de la Unesco. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 13, 75–81.
- Chasqui. (1989). Nuevas Tecnologías en Chasqui. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32.

- Chasqui. (1993). Cepal: Invertir en información y telecomunicaciones. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 123–124.
- Chávez, S. (2018). González, señor de los medios, ángel de la democracia. *Plaza Pública*.
<https://www.plazapublica.com.gt/content/gonzalez-senor-de-los-medios-angel-de-la-democracia-29>
- Chihu, A. (2002). Los marcos para la acción colectiva. Una propuesta metodológica en el análisis de los movimientos sociales. *Iztapalapa: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 52, 369–385.
- Chihu, A. (2012). La teoría del framing: Un paradigma interdisciplinario. *Acta sociológica*, 59, 77–101.
- Chihu, A. (2021). Teoría de los marcos del discurso en los movimientos sociales. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, 5(2), 6–29.
- Cianci, M. (Ed.). (2016). *Siembras del buen vivir: Entre utopías y dilemas posibles* (1era edición). ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- CIDH-OEA. (2002). *Informe Anual de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión*. Organización de Estados Americanos.
<http://www.oas.org/es/cidh/expresion/docs/informes/anuales/Informe%20Anual%202002.pdf>
- CIDH-OEA. (2003). *Justicia e inclusión social: Los desafíos de la democracia en Guatemala*. Organización de Estados Americanos.
<http://www.cidh.oas.org/countryrep/Guatemala2003sp/capitulo7.htm>
- CIDH-OEA. (2008). *Informe Anual de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión 2008*. Organización de Estados Americanos.

- <http://www.cidh.oas.org/annualrep/2008sp/INFORME%20ANUAL%20RELE%202008.pdf>
- CIDH-OEA. (2009). *Informe Anual de la Relatoría Especial para la Libertad de Expresión 2009*. Organización de Estados Americanos.
<http://www.cidh.org/pdf%20files/RELEAnual%202009.pdf>
- Ciespal. (1983). *Comunicación popular educativa*. Ciespal.
<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/127375-opac>
- Cimadevilla, G. C. (2018). “El viento sopla por donde quiere”: Entrevista a Heriberto Muraro. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 15(28), 148–154.
<https://doi.org/10.55738/alaic.v15i28.478>
- CMSI. (2004a). *Declaración de Principios (WSIS-03/GENEVA/4-S)*. Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/md/03/wsis/doc/S03-WSIS-DOC-0004!!PDF-S.pdf
- CMSI. (2004b). *Plan de acción (WSIS-03/GENEVA/5-S)*. Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. https://www.itu.int/dms_pub/itu-s/md/03/wsis/doc/S03-WSIS-DOC-0005!!PDF-S.pdf
- CMSI. (2006a). *Agenda de Túnez para la Sociedad de la Información (WSIS-05/TUNIS/DOC/6(Rev.1))*. Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información.
<http://www.itu.int/net/wsis/docs2/tunis/off/6rev1-es.pdf>
- CMSI. (2006b). *Compromiso de Túnez (WSIS-05/TUNIS/DOC/7-S)*. Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información. <https://www.itu.int/net/wsis/docs2/tunis/off/7-es.html>
- Cohen, R. (2012). *The fish that ate the whale: The life and times of America’s banana king*. Farrar, Straus and Giroux. <https://www.overdrive.com/search?q=B8228A63-4A1A-4DAF-9612-C7D75D6FA074>

- Comisión auditoría de frecuencias. (2009). *Comisión para la auditoría de las concesiones de las frecuencias de radio y televisión* (p. 494) [Informe definitivo y recomendaciones].
- Comunica. (2000, septiembre). *Declaración final—Medios enteros*. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe, Tampa, EEUU.
<https://comunica.org/tampa/es/finales.htm>
- Comunica. (2001). Platform for Communication Rights. *Comunica*.
<http://www.comunica.org/platform/>
- Contreras, E. (1983). Practicismo y teoricismo en comunicación popular. En *Comunicación popular educativa* (pp. 9–18). Ciespal. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/127375-opac>
- Correa, C. (2000). Las radios educativas: Diálogo y conflicto. *Revista comunicación*, 109, 5–7.
- Corte-OEA. (1985). *Opinión Consultiva OC-5/85 sobre la colegiación obligatoria de periodistas*. Corte Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos. <http://www.oas.org/es/cidh/expresion/showDocument.asp?DocumentID=26>
- Cortés, C. E. (1997). Comunión para la democracia. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 36–38.
- Cortés, C. E. (2005). La radio digital. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 89, 70–77.
- Cortés, N. (Ed.). (2022). *Reescrituras tecnológicas: Imaginar otros territorios*. UNAM.
- Couture, S., y Toupin, S. (2019). What does the notion of “sovereignty” mean when referring to the digital? *New media y society*, 21(10), 2305–2322.

- CPR. (2019, junio 26). *Entrevista a las fundadoras de FM La Tribu* [Podcast].
<https://cpr.lat/entrevista-a-las-fundadoras-de-fm-la-tribu/>
- Crabtree, R. D. (1993). La Radio Comunitaria. Historia y síntesis de modelos y experiencias.
Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación, 47, 53–56.
- CRD. (2004). *21 puntos básicos por el derecho a la comunicación*. Coalición por una Radiodifusión Democrática.
- Cremona, F. (Ed.). (2007). *Comunicación para el cambio social en América Latina: Prácticas de articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación* (1. ed). EDULP, Editorial de la Universidad de La Plata ; ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Crespo, C. (1983a). Alfabetización y uso de radio en Ecuador. *Debate Flacso Ecuador*, 2, 161–171.
- Crespo, C. (1983b). La radio: Un medio masivo que puede ser alternativo. En *Comunicación Popular Educativa* (pp. 117–134). CIESPAL.
- Cullather, N. (1994). *Operation PBSUCCESS. The United States and Guatemala 1952-1954*. CIA. https://www.cia.gov/readingroom/docs/DOC_0000134974.pdf
- Curran, J. (Ed.). (1979). *Mass communication and society*. Sage Publ.
- Curran, J. (2002). *Medios de comunicación y poder en una sociedad democrática*. Editorial Hacer.
- Dallanegra, L. (1994). *Relaciones políticas entre Estados Unidos y América Latina: Predominio monroista o unidad Americana*.
- Dávila, L. (1995). La radio: Aquellos primeros años. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 32–35.

- Dávila, L. (2000, septiembre). *ALRED Red y tecnología al servicio de los más pobres*. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe, Tampa, EEUU.
- Dávila, L. (2005). Nuevos retos para la radio formadora en América Latina. *Revista Radio y educación de adultos Eccla*, 57, 51–65.
- Dávila, L. (2021, noviembre 22). *Entrevista a Luis Dávila Loor* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Dávila, L., Jerez, A., y López, J. M. (2006, marzo). ¿Hacia dónde van las radios sociales? *Documentación social: revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, 140, 91–109.
- Dávila, L., y López Vigil, J. I. (1993). Y usted, ¿Aún no tiene su revista comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 8–10.
- Dávila-Cobo, G. (2019). CIESPAL en sus 60 años. Un legado de la comunicación a las democracias y la vida de los pueblos en América Latina y el Caribe. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 9–13.
- Davoine, F., Hansen, P., Garofali, A., y Sosa, M. N. (2011, noviembre). *Las TIC en la comunicación comunitaria: El caso de las radios*. XI Congreso Iberoamericano de Extensión Universitaria, Santa Fe, Argentina.
- De Castilla, C. T. (2013). Nuevas tecnologías para otras estrategias de comunicación para el cambio social. Más allá de las radios comunitarias. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 19(1), 295–310.
- De Charras, D., y Mastrini, G. (2005). 20 años no es nada: Del NOMIC a la CMSI. *Anuario Ininco / Investigaciones de la comunicación*, 1(17), 217–240.

- de Figueiredo, G. G., Coelho, L. R., y Schwamborn, N. L. M. (2018). *Reinvenções do Rádio*. Alexa Cultural.
- http://www.culturadigital.br/uploaders/files/2018/03/1524754152284_radio-1.pdf
- De Jesús, A. C. (1988). Impacto de las nuevas tecnologías. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 25, 58–64.
- De la Torre, A. (1994). Comunicación y democracia. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 13–16.
- De Moragas Spà, M. (2000). Las Facultades de Comunicación en el umbral de la era Internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 72, 4–11.
- De Sola Pool, I. (1992). Discursos y sonidos de largo alcance. En *Historia de la comunicación. De la imprenta a nuestros días. Volumen 2*. (pp. 81–116).
- De Sousa-Santos, B., Altamirano, C., Torres-Rivas, E., y Miró, C. (2011). Interrogando al pensamiento crítico latinoamericano. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano - CLACSO*, 43, 1–4.
- Del Arenal, C. (1985). El nuevo orden mundial de la información y de la comunicación. *Revista de Estudios Internacionales*, 6(1).
- Del Castillo, C. (2021, octubre 4). La autora de las filtraciones de Facebook: “Entre la sociedad y los beneficios, la empresa siempre optó por el dinero”. *ElDiario.es*.
https://www.eldiario.es/tecnologia/sociedad-beneficios-facebook-opto-dinero_1_8364241.html
- Del Castillo, C. (2023, diciembre 19). Arturo Béjar, ex ingeniero de Meta: “En Instagram está el mayor acoso sexual de la historia de la humanidad”. *ElDiario.es*.
https://www.eldiario.es/tecnologia/arturo-bejar-ex-ingeniero-meta-instagram-mayor-acoso-sexual-historia-humanidad_128_10767446.html

- Del Castillo, C. (2024, marzo 21). EEUU demanda a Apple por monopolio y cierra el cerco a sus grandes tecnológicas. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/tecnologia/eeuu-demanda-apple-monopolio-cierra-cerco-grandes-tecnologicas_1_11232788.html
- Del Valle, C., y Sierra-Caballero, F. (Eds.). (2022). *Communicology of the south: Critical perspectives from Latin America*. Palgrave Macmillan.
- Della Porta, D., y Pavan, E. (2017). Repertoires of knowledge practices: Social movements in times of crisis. *Qualitative Research in Organizations and Management: An International Journal*, 12(4), 297–314. <https://doi.org/10.1108/QROM-01-2017-1483>
- Díaz-Bolaños, R. E. D. (2008). Unidos los unos con los otros: El gremio de los telegrafistas en Costa Rica (1880-1930). *Cuadernos Inter. ca mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 5(6), 181–200.
- Díaz-Mancisidor, A. (1984). *La empresa de radio en USA*. Ediciones Universidad de Navarra.
- Diego, B. (2023, diciembre 21). *Entrevista a Blanca Diego* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Dieter, H. (1986). Tecnologías de computación y Tercer mundo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 20, 52–57.
- Dijck, J. van, Poell, T., y Waal, M. de. (2018). *The platform society: Public values in a connective world*. Oxford University Press.
- DiLorenzo, T. J. (1996). The myth of natural monopoly (J. F. Carpio, Trad.). *The Review of Austrian Economics*, 9(2), 43–58. <https://doi.org/10.1007/BF01103329>
- Dorfman, A., y Mattelart, A. (1979). *Para leer al pato Donald: Comunicación de masa y colonialismo* (18a. ed, obra publicada originalmente en 1972). Siglo XXI.
- Dos Santos, T. (1975). Concentracion tecnologica excedente e inversion en el capitalismo contemporaneo. *Problemas del Desarrollo UNAM*, 31–58.

- Dos Santos, T. (1978). *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano* (Digital UNAM). <http://ru.iiec.unam.mx/3098/1/SocOFas.pdf>
- Dos Santos, T. (2003). *La teoría de la dependencia: Balance y perspectivas* (1. ed. en la Argentina, Obra original publicada en 2002). Plaza y Janés.
- Dos Santos, T. (2010). Carta Abierta de Theotonio dos Santos a Fernando Henrique Cardoso. *Outras Palavras*. <https://democraciasocialista.org.br/carta-aberta-de-theotonio-dos-santos-a-fhc/>
- Dos Santos, T. (2011). *Imperialismo y dependencia* (Obra original publicada en 1978). Fundación Biblioteca Ayacucho.
- Dos Santos, T. (2021). Capitalismo, subdesarrollo y dependencia. *El Trimestre Económico*, 88(349), 249–274. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i349.1209>
- Downing, J. (Ed.). (2004). *The SAGE handbook of media studies*. Sage Publications.
- Downing, J. D. H. (2011). *Encyclopedia of social movement media*. SAGE.
- Doyle, K., y Kornbluh, P. (1997). *CIA and Assassinations: The Guatemala 1954 Documents*. National Security Archive Electronic Briefing Book No. 4. <https://nsarchive2.gwu.edu/NSAEBB/NSAEBB4/index.html>
- Drale, C. S. (2010). The United Fruit Company and Early Radio Development. *Journal of Radio y Audio Media*, 17(2), 195–210. <https://doi.org/10.1080/19376529.2010.517816>
- Dubravic Alaiza, M. (2002). *Comunicación popular: Del paradigma de la dominación al de las mediaciones sociales y culturales* (1. ed). Universidad Andina Simón Bolívar : Abya Yala : Corporación Editora Nacional.
- Durand, C. (2021). *Tecnofeudalismo: Crítica de la economía digital*. Kaxilda y La cebra.
- Durette, R. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Roberto Durette* (1–15). https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html

- Dussel, E. (1979). *De Medellín a Puebla: Una década de sangre y esperanza (1968-1979)*. Edicol Centro de Estudios Ecuménicos.
- Dussel, E. (1992a). De Sucre a Santo Domingo (1972-1992). En *500 años de evangelización en América Latina*. Letra Buena y Red Latinoamericana del CPID.
- Dussel, E. (1992b). *Historia de la Iglesia en América latina: Medio milenio de coloniaje y liberación (1492 - 1992)* (6. ed). Mundo Negro - Esquila Misional.
- Dussel, E. (1995a). La historia social de América Latina y el origen de la teología de la liberación. En R. Mauro Marino y M. Millán (Eds.), *La teoría social latinoamericana. Tomo III: La centralidad del marxismo: Vol. III* (pp. 167–175). Ediciones El Caballito.
- Dussel, E. (1995b). *Teología de la liberación: Un panorama de su desarrollo* (1. ed). Potrerillos.
- Dussel, E. D. (2014). *Filosofía del sur y descolonización*. Editorial Docencia.
- Economía política y medios digitales* (1ª edición, Salamanca (España), 2019). (2019). Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.
- Eder, K., Triandafyllidou, A., Donati, P., Diani, M., Statham, P., Szerszynski, B., Strydom, P., Drom, D., Saout, D., Pofler, A., Brand, K.-W., Ruzza, C., Ibarra, P., y Mullally, G. (1995). *Framing and Communicating Environmental Issues*.
- Ejerique, R., Castro, I., y Del Castillo, C. (2023, noviembre 12). Europa se moviliza para acabar con el diseño adictivo, la “nicotina” de Facebook, Instagram y TikTok. *ElDiario.es*. https://www.eldiario.es/tecnologia/europa-moviliza-acabar-diseno-adictivo-nicotina-facebook-instagram-tik-tok_1_10672962.html
- Enghel, F. (2015). Towards a Political Economy of Communication in Development? *Nordicom Review*, 36, 11–24. <https://doi.org/10.1515/nor-2015-0026>

- Erazo, V. (2006). *Panorama de la observación crítica de los medios de comunicación en América Latina* (p. 195). Observatorio de medios FUCATEL.
- Escobar, A. (1995). *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*. Princeton University Press.
- Escobar, C. (2019, marzo 13). *Entrevista a Charles Escobar* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Espinosa, J. P. (2017). Paulo Freire y la teología latinoamericana de la liberación. *Revista Albertus Magnus*, 8(1), 135–149.
- Estatutos de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) (1992).
- Estévez, M. (2009). *Una aproximación a la experimentación sonora* (Vol. 3). ALER y Centro Experimental Oído Salvaje.
- <https://radioformateca.wordpress.com/2013/11/06/manuales-de-la-linea-desta-rica-formacion-e-investigacion-de-aler/>
- Eudes, Y. (1984). *La colonización de las conciencias: Las centrales USA de exportación cultural*. G. Gili.
- FAO, ALER, AMARC-ALC, y CIESPAL. (2004). *Onda Rural: Quiénes somos. Iniciativa de comunicación para el desarrollo rural en América Latina*. <https://ondarural.org>
- Fassote, K. (2022, febrero 24). *Entrevista a Karel Fassote* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Faus, Á. (2001). Reinventar la radio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 74, 40–45.
- FCC. (2011). *Nonprofit Media* (pp. 314–333). FCC.
- Feenberg, A. (1992). Subversive rationalization: Technology, power, and democracy. *Inquiry*, 35(3–4), 301–322.

- Feenberg, A. (2005). Teoría crítica de la tecnología. *Revista CTS*, 2(5), 109–123.
- Feenberg, A. (2012). *Transformar la tecnología: Una nueva visita a la teoría crítica* (1. ed, Obra publicada originalmente en inglés en 1991). Univ. Nacional de Quilmes.
- FELAP. (2007, octubre 15). Nuevas tecnologías: “Usar el envase del enemigo con el contenido nuestro”. *Comunicación y ciudadanía*.
https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D11101
- Ferguson, M., y Golding, P. (Eds.). (1997). *Cultural studies in question*. Sage Publications.
- Fessenden, R. (1909). Wireless Telephony. En *Transactions of the American Institute of Electrical Engineers January 1 to June 30, 1908: Vol. XXVII, Part 1* (pp. 553–629). American Institute of Electrical Engineers.
<https://hdl.handle.net/2027/mdp.39015068171985>
- Festa, R. (Ed.). (1986). *Comunicación popular y alternativa*. Ediciones Paulinas.
- Festa, R. D., Schiller, H. I., Jayaweera, N. D., Somavía, J., Mata, M. C., y Paiva, A. (1982). *Por una información libre y liberadora*. Celadec.
- Ficarra, F. V. (1999). Lo real y lo virtual en las redes electrónicas. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 66, 50–53.
- FIP. (2004). La FIP y el “Derecho” a la Comunicación: Nuestra preocupación por la Libertad de Expresión. *Federación Internacional de Periodistas*.
https://web.archive.org/web/*/http://www.ifj.org/pdfs/WSIScommunicateES.pdf
- FIP. (2016). *La Concentración de Medios en América Latina: Su impacto en el derecho a la comunicación*. Federación Internacional de Periodistas.
- Fisher, D., y Unesco. (1982). *The right to communicate: A status report*. Unesco ; Unipub, distributor].

- Flichy, P. (1993). *Una historia de la comunicación moderna: Espacio público y vida privada* (E. Rosell Miralles, Trad.). G. Gili.
- FM en Tránsito. (2012). *Retumba: Historias de una radio comunitaria*.
- Foreign Relations. (1964). *Memorandum From the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mann) to Secretary of State Rusk* (Doc. 253; Vol. XXXI).
<https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/ch1>
- Foro global de justicia digital. (2023). *Propuesta de aportes para el pacto digital global*.
<https://al.internetsocialforum.net/2023/05/22/propuesta-de-aportes-para-el-pacto-digital-global/>
- Foro Global Eco-92. (1992). *Tratado de Comunicación, Información, Medios y Redes*.
http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_tratado.html
- Fox, E., y Schmucler, H. (Eds.). (1982). *Comunicación y democracia en América Latina*. DESCO y CLACSO.
- Frederick, H. (1993). Democratizando el ciberespacio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 40–45.
- Freire, P. (1974, abril 23). “When I met Marx I continued to meet Christ on the corners of the street” Interview with Barry Hill. *The Age Newspaper*, 21–22.
- Freire, P. (1997). *La educación como práctica de la libertad* (45a ed, Obra original publicada en 1967). Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido* (J. Mellado, Trad.; 2ª ed, Obra original publicada en 1970). Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido* (2ª ed, Obra original publicada en 1992). Siglo Veintiuno Editores.

- Freire, P. (2012a). *Pedagogía de la autonomía: Saberes necesarios para la práctica educativa* (2ª ed. Obra original publicada en 1996). Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2012b). *Pedagogía de la indignación: Cartas pedagógicas en un mundo revuelto* (A. L. Granero, Trad.). Siglo Veintiuno Editores.
- Freire, P., Assmann, H., Bodipo-Malumba, E. I., y Cone, J. H. (1974). *Teología negra, teología de la liberación* (L. Márquez y G. García Fluixá, Trads.). Ediciones Sígueme.
- Frost, S. E. (1937). *Education's own stations: The history of broadcast licenses issued to educational institutions*. The University of Chicago Press.
- Fuchs, C. (2010). Labor in Informational Capitalism and on the Internet. *The Information Society*, 26(3), 179–196. <https://doi.org/10.1080/01972241003712215>
- Fuchs, C. (2012a). Dallas Smythe Today—The Audience Commodity, the Digital Labour Debate, Marxist Political Economy and Critical Theory. *tripleC: Communication, Capitalism y Critique. Open Access Journal for a Global Sustainable Information Society*, 10(2), 692–740. <https://doi.org/10.31269/triplec.v10i2.443>
- Fuchs, C. (2012b). Towards Marxian Internet Studies. *tripleC: Communication, Capitalism y Critique*, 10(2), 392–412. <https://doi.org/10.31269/vol10iss2pp392-412>
- Fuchs, C. (2014a). Against Divisiveness: Digital Workers of the World Unite! A Rejoinder to Cesar Bolano. *Television y New Media*, 16, 62–71. <https://doi.org/10.1177/1527476414528053>
- Fuchs, C. (2014b). *Digital labour and Karl Marx*. Routledge, Taylor y Francis Group.
- Fuchs, C. (2021). Los comunes digitales y la esfera pública digital: Sobre cómo hacer avanzar la democracia digital en la actualidad (A. Marotias, G. Quiña, E. Cafassi, y A. Dolcemáscolo, Trads.). *Hipertextos*, 9(16), 13–34. <https://doi.org/10.24215/23143924e038>

- Fuchs, C., y Mosco, V. (Eds.). (2016a). *Marx and the political economy of the media*. Brill.
- Fuchs, C., y Mosco, V. (Eds.). (2016b). *Marx in the age of digital capitalism*. Brill.
- Fuchs, C., y Sandoval, M. (2010). Towards a critical theory of alternative media. *Telematics and Informatics*, 27(2), 141–150. <https://doi.org/10.1016/j.tele.2009.06.011>
- Fuchs, C., y Sandoval, M. (2015). The political economy of capitalist and alternative social media. En C. Atton (Ed.), *The Routledge Companion to Alternative and Community Media* (pp. 165–175). Routledge.
- Fuentes, R. (2011). Pensamiento comunicacional latinoamericano y convergencia digital: Retos epistemológicos y académicos. En *Cultura latina y revolución digital: Matrices para pensar el espacio iberoamericano de comunicación* (pp. 41–68). Editorial Gedisa.
- Fulchignoni, H. (Director). (1955). *Sutatenza, Un mensaje de Paz*. UNESCO.
<https://www.unesco.org/archives/multimedia/document-1711>
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Traficantes de Sueños.
- Gadotti, M., Gomez, M. V., Mafra, J., y Fernandes de Alencar, A. (Eds.). (2008). *Paulo Freire: Contribuciones para la pedagogía* (1a ed). CLACSO.
- Gadotti, M., Torres, C. A., y Freire, A. M. A. (2001). *Paulo Freire: Una biobibliografía* (1a ed. en español). Siglo Veintiuno Editores ; Siglo XXI Editores Argentina.
- Galarza, T. (1993). Construyendo radio y pueblo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 20–22.
- Gamson, W. A. (1992). *Talking politics*. Cambridge University Press.

- García García, J. (2013). Transformaciones en el Tercer Sector: El caso de las radios comunitarias en España. *AdComunica. Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 5, 111–131.
- García, J., y Quiñónez, E. (2022). Los jefes de La Línea: Los detalles de la sentencia contra Pérez Molina y Baldetti. *Plaza Pública*. <https://www.plazapublica.com.gt/content/los-jefes-de-la-linea-los-detalles-de-la-sentencia-contra-perez-molina-y-baldetti>
- García Manríquez, D. I. (2007). *Manual de Nuevas Tecnologías para Radios Comunitarias*. AMARC México.
- García Manríquez, D. I. (2008, octubre). Radios y “Nuevas tecnologías”: Una aproximación crítica. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/08aprox-critica.html>
- García Ramírez, D. (2016). La economía política de la comunicación y el pensamiento crítico latinoamericano entrevista a César Bolaño. *Mediaciones*, 16, 122–126.
- García Santamaría, J. V. (2013). Televisión y concentración en España: El duopolio de Mediaset y Atresmedia. *Palabra clave Universidad de La Sabana*, 16(2), 366–397.
- García-Gago, S. (2010). *Manual para radialistas analfatécnicos*. Unesco.
- García-Gago, S. (2011). La radio en la actualidad: El estado del arte y sus implicaciones sociales en el marco de las nuevas tecnologías. En *En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos en la radio latinoamericana*. CIESPAL.
- García-Gago, S. (2013). Radios Libres o cómo democratizar la comunicación a través de las TLIC. *Perspectivas / FES Comunicación*, 1–11.
- García-Gago, S. (2015). Democratizar la comunicación a través de las TIC. *Civilizar Ciencias de la Comunicación*, 2(2), 123–128.

- García-Gago, S. (2017). *Democratizar la palabra (digital): Marcos conceptuales de las radios comunitarias de América Latina para la promoción y defensa del derecho a la comunicación en la sociedad digital* [TFM]. Universidad Rey Juan Carlos.
- García-Gago, S. (2020). Narratives for the Defense of the Digital Commons. En *Digital Activism, Community Media, and Sustainable Communication in Latin America*. Palgrave Macmillan. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-45394-7>
- García-Gago, S. (2022). Narrativas para la defensa de los bienes comunes digitales. En C. Martens, C. Venegas, y E. Salvio (Eds.), *Activismo digital, medios comunitarios y comunicación sostenible en América Latina* (pp. 179–194). Programa Editorial Universidad del Valle. <https://programaeditorial.univalle.edu.co/gpd-gpd-activismo-digital-medios-comunitarios-y-comunicacion-sostenible-en-america-latina-9786287566156-6398abc39581c-6398abc395860.html>
- García-Gago, S., y Olmos, D. (2022). Innovación para el diálogo: Experiencias creativas para fomentar la participación. *Bonn, Alemania. DW Akademie*.
- Gardella, M. N. E., y Venier, E. (2017). Apropiación y resignificación de los dispositivos tecnológicos en las radios populares. *Difusiones*, 2(2). <http://ediciones.ucse.edu.ar/ojsucse/index.php/difusiones/article/view/369>
- Garnham, N. (1979). Contribution to a political economy of mass-communication. *Media, Culture y Society*, 1(2), 123–146. <https://doi.org/10.1177/016344377900100202>
- Garnham, N. (1997). Political Economy and the Practice of Cultural Studies. En M. Ferguson y P. Golding (Eds.), *Cultural studies in question* (pp. 56–73). Sage Publications.
- Geerts, A. (1993). *Guía para el trabajo con corresponsales populares*. ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.

- Geerts, A. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Andrés Geerts* (1–5).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Geerts, A., y Van Oeyen, V. (2001). *La radio popular frente al nuevo siglo: Estudio de vigencia e incidencia*. ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Geerts, A., Van Oeyen, V., y Villamayor, C. (2004). *La práctica inspira: La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica y AMARC-ALC.
- Gendler, M. A., Méndez, A., Samaniego, F., y Amado, S. (2018). Uso, apropiación, cooptación y creación: Pensando nuevas herramientas para el abordaje de la apropiación social de tecnologías. En S. Lago-Martínez y A. Álvarez (Eds.), *Acerca de la apropiación de tecnologías: Teoría, estudios y debates*. (pp. 49–60). Ediciones del Gato Gris.
- Gerace, F. (1973). *Comunicación horizontal: Cambio de estructura y movilización social*.
- Gerace, F. (2005). *La comunicación horizontal a la vuelta de treinta años*. 64–69.
- Gerbardo, J. (2014). *Radios Comunitarias, Comunicación Popular y Ciudadanía. Disputas por la democratización de la palabra pública. El caso de Farco Argentina (1980-2013)* [Maestría]. <https://proyectoecanet.files.wordpress.com/2016/11/judith-gerbaldo-tesis-maestria.pdf>
- Gerbardo, J., Rosas, A., y López, J. F. (2009). *Transformar. El camino y los andares* (N. Lizarazo, Ed.). AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.

- Gernsback, H. (1916). *The Electrical Experimenter*. IV(38).
<https://www.worldradiohistory.com/>
- Giniger, L. P. (Ed.). (2009). *Voces: Propuestas y debates hacia una nueva ley de medios: entrevistas*. Departamento de Comunicación ; Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini.
- Girard, B. (1992). *RadioApasionados: Experiencias de radio comunitaria en el mundo* (2ª ed. obra original publicada en 1992). Comunica y AMARC.
<http://www.comunica.org/apasionados/>
- Girard, B. (1993). Organizando la voces de Babel. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 4–5.
- Girard, B. (1995). Una entrada popular al Internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 55–57.
- Girard, B. (1996). La agencia informativa Púlsar: Impulso informativo. *DPH diálogos, propuestas, historias para una ciudadanía mundial*.
<https://base.d-p-h.info/es/fiches/premierdph/fiche-premierdph-4077.html>
- Girard, B. (1997). Pluralismo, radio e internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 26–28.
- Girard, B. (1998). Púlsar: Dos años de radio e Internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 61, 79–80.
- Girard, B. (2000a). La radio no está amenazada por Internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 70, 36–41.
- Girard, B. (2000b, septiembre). *Mixing Media: La radiodifusión e Internet para el desarrollo y la democracia*. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe, Tampa, EEUU.

- Girard, B. (Director). (2010). *Radios comunitarias y los cambios tecnológicos*. Cepes Rural.
<https://www.youtube.com/watch?v=uW1XVJffQZw>
- Girard, B. (2023, diciembre 1). *Entrevista a Bruce Girard* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Girard, B. y Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. (2004). *Secreto a voces: Radio, NTICs e interactividad*. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.
- Girard, B., y O'Siochru, S. (1996). Hacia la democratización de la UIT. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 56, 53–55.
- Giroux, H. A. (1998). Una vida de lucha, compromiso y esperanza. *Cuadernos de pedagogía*, 265, 42–52.
- Godinez Galay, F. (2011a). *El radiodrama en la comunicación de mensajes sociales: Apuntes teórico-prácticos para la producción integral*. Ediciones del Jinete Insomne.
- Godinez Galay, F. (2011b, septiembre 1). Radios sociales: Comunicación para la democracia. *Centro de Producciones Radiofónicas*. <https://cpr.org.ar/radios-sociales-comunicacion-para-la-democracia/>
- Godinez Galay, F. (2020, diciembre 22). *La historia de Serpal: ¿el proto-podcast?*
<https://cpr.lat/la-historia-de-serpal-el-proto-podcast/>
- Goffman, E. (2010). *Frame analysis: An essay on the organization of experience* (Obra publicada originalmente en 1974). Northeastern Univ. Press.
- Golding, P., y Murdock, G. (1973). For a Political Economy of Mass Communications. *The Socialist Register*, 10, 205–234.

- Golding, P., y Murdock, G. (1981). Capitalismo, comunicaciones y relaciones de clase. En *Sociedad y comunicación de masas* (Obra original publicada en 1977, pp. 22–57). Fondo de Cultura Económica.
- Gómez García, R. (2009). Panorama internacional de los sistemas de radiodifusión de servicio público: Vectores del pluralismo democrático, la diversidad y la producción culturales. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 51(206), 157–175.
- Gómez Germano, G. (2004). *Libertad de Antena: Acceso equitativo a las frecuencias de radio y TV. Fundamentos jurídicos* (p. 14). AMARC-ALC.
- Gómez Germano, G. (2005). *Amenazas y oportunidades para la diversidad cultural: La CMSI entre la OMC y UNESCO*. Instituto del Tercer Mundo (ITeM).
- Gómez Germano, G. (2007a). *La radio y la televisión en la era digital. Oportunidades y propuestas para garantizar la diversidad y el pluralismo en los medios*. C3 Centro de Competencias en Comunicación - Fundación Friedrich Ebert.
http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_reflexiones_digitalizacion.pdf
- Gómez Germano, G. (2007b). *Televisión y radio digital. ¿Democratización o mayor concentración?* (Temas emergentes, p. 12). APC.
- Gómez Germano, G. (2009). *Principios para un marco regulatorio democrático sobre radio y TV comunitaria*. AMARC-ALC.
- Gómez Germano, G. (2010, mayo). Cómo garantizar la diversidad y el pluralismo en los medios: Aportes para la revisión y reforma de la Ley de Radiodifusión en Uruguay. *Análisis FES Comunicación*, 7, 20.
- Gómez Germano, G., y Aguerre, C. (2009). *Las Mordazas invisibles: Nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión* (AMARC-ALC y Programa de

- Legislaciones y Derecho a la Comunicación, Eds.). Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe.
- Gómez Germano, G., y Loreti, D. (2010). *Principios para garantizar la diversidad y el pluralismo en la radiodifusión y los servicios de comunicación audiovisual*. Programa de Legislaciones y derecho a la comunicación Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe AMARC ALC.
- Gómez Lechón, D. (2015). Snowden nació en la selva Lacandona: Reflexiones sobre tecnopolítica y bienes comunes. *Revista Teknokultura*, 12(3), 577–596.
- Gómez Mejía, G. (2012). Sutatenza: Retos y sueños de un proyecto radial. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46(82), 42–67.
- Gómez, R., y Martínez, J. (2001). *Internet...¿para qué? Pensando en las TIC para el desarrollo de ALC*. IDRC y Fundación Acceso.
- González, F. (2012). La correspondencia de Camilo Torres y Radio Sutatenza, 1962. *Boletín Cultural y Bibliográfico*, 46(82), 263–269.
- González Gómez, A., Gonzales, M. G., Díaz, M. G., Fabián, L. P. M., Zendejas, Y. M., Zendejas, E. S. M., Flores, M. R., Gómez, P. G., López, B. M., y Limeta, B. V. (2012). *Radio comunitaria por internet con software libre: Una experiencia comunitaria* (Asamblea de Migrantes Indígenas A.C. y Rosa Luxemburg).
- González Samé, H., Romero-Rodríguez, L. M., y Aguaded, I. (2017). La investigación en comunicación en Latinoamérica: Una aproximación histórica (1950-2016). *Historia y Comunicación Social*, 22(2), 427–445. <https://doi.org/10.5209/HICS.57853>
- Gordo, Á., y Sádaba, I. (2008). La tecnología es política por otros medios. *Cultura digital y movimientos sociales*, 9–22.

- Gordo, Á., y Sádaba, I. (2011). La indolencia tecnopolítica de las ciencias sociales. *Viento Sur*, 117, 76–82.
- Gorostiza, J. (2005). *Manualito ambiental*. AMARC-ALC y ALER.
- Gravante, T., y Sierra Caballero, F. (2018a). Ciudadanía digital y acción colectiva en América Latinauna crítica de la mediación y apropiación social. *Revista NuestrAmérica*, 6(12), 79–100.
- Gravante, T., y Sierra Caballero, F. (Eds.). (2018b). *Networks, movements and technopolitics in Latin America: Critical analysis and current challenges*. Palgrave Macmillan.
- Graziano, M. (1980). Para una definición alternativa de la comunicación. *revista ININCO*, 1(1), 71–74.
- Grimmett, R. F. (2002). *Instances of Use of United States Armed Forces Abroad, 1798-2001* (Congressional Rept. Order Code RL30172). Library of Congress Washington DC Congressional. <https://apps.dtic.mil/sti/citations/ADA463153>
- Grupo de los Ocho. (1996a). *Declaración Festival de radioapasionados y televisionarios*. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5791510.pdf>
- Grupo de los Ocho. (1996b). *Declaración Pozo de Rosas: Seminario Democratizar el espectro radioeléctrico*. http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_declaracion_caracas.html
- Guerra, J. T., Suárez, M., y Cerratto-Pargman, T. (2022). Construyendo soberanía digital en América Latina: Un análisis de las iniciativas de cuatro colectivos sociales. *Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI*, 149, 227–242.
- Guido Béjar, R., y Fernández Reyes, O. (1990). El Juicio al sujeto: Un análisis de los movimientos sociales en América Latina. En I. M. Wallerstein, M. L. Torregrosa, A.

- Gunder-Frank, M. Fuentes, y S. Amin (Eds.), *El Juicio al sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales* (1a. ed, pp. 119–170). FLACSO : M.A. Porrúa.
- Gumucio, A. (2001). *Haciendo olas: Historias de comunicación participativa para el cambio social*. Rockefeller Foundation.
- Gumucio, A. (Ed.). (2004). The Long and Winding Road of Alternative Media. En *The Sage Handbook of Media Studies* (pp. 41–63). Sage Publications.
- Gumucio, A. (2005). Miners' radio stations: A unique communication experience from Bolivia. En *Media y glocal change: Rethinking communication for development* (pp. 317–323). FLACSO.
- Gumucio, A. (2006). Prólogo ¿Del grito pionero... Al silencio? En K. Herrera-Miller, *¿Del grito pionero... Al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy* (1. ed). Friedrich Ebert Stiftung Ildis [u.a.].
- Gumucio, A. (2007, septiembre). La pregunta principal: La identidad de las radios comunitarias en riesgo. *Cara y Señal - AMARC-ALC*, 7, 5–6.
- Gumucio, A. (2011). La identidad de las radios comunitarias en riesgo. *Defensor. Revista de derechos humanos*, 10, 42–47.
- Gumucio, A. (2018). El derecho a la comunicación: Articulador de los derechos humanos. *Razón y Palabra*, 22(1_100), 207–233.
- Gunder Frank, A. (1969). La sociología del desarrollo y el subdesarrollo de la sociología. *Revista de Ciencias Sociales*, 3, 269–331.
- Gunder Frank, A. (2005). El desarrollo del subdesarrollo (S. Mas, Trad.). *Monthly Review Selecciones en castellano*, I(4), 145–157.
- Gutiérrez, G. (1972). *Teología de la liberación: Perspectivas*. Ediciones Sígueme.

- Gutiérrez, H. (1994). El club de amigos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 38–39.
- Gutiérrez, H. (1997a). *Como incidir en la opinión pública*. ALER.
- Gutiérrez, H. (1997b). La radio popular: Entre lo local y lo global. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 29–32.
- Gutiérrez, H. (1998, octubre). Nuevas tecnologías al servicio de las causas populares. *Revista Alerta de ALER*, 2, 9–11.
- Gutiérrez, H. (2022, enero 7). *Entrevista a Hernán Gutiérrez* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Gwertzman, B. (1983). US is quitting UNESCO, affirms backing for UN. *New York Times*.
- Haane, M. (2000). *Nuevas tecnologías en la comunicación. Una introducción dedicada a directores para abrir el apetito y dar respuestas a sus interrogantes*. ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Haane, M. (2022, enero 12). *Entrevista a Makka Haane* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Haché, A. (Ed.). (2014). *Soberanía tecnológica (Vol.1)* (Vol. 1). Ritmo y Calafou.
<https://hacklabbo.indivia.net/book/sobtec1/>
- Haché, A. (Ed.). (2017). *Soberanía tecnológica (Vol.2)* (Vol. 2). Ritmo y Calafou.
<https://hacklabbo.indivia.net/book/sobtec2/>
- Hamelink, C. J. (2002, noviembre). El Derecho a comunicarse. *Programa Andino de Derechos Humanos - Universidad Andina Simón Bolívar*.
<https://web.archive.org/web/20110131101239/http://www.uasb.edu.ec/padh/revista4/cris/hamelink.htm>

- Hari, J. (2023). *El valor de la atención: Por qué nos la robaron y cómo recuperarla*. Ediciones Península.
- Headrick, D. R. (1989). *Los instrumentos del imperio: Tecnología e imperialismo europeo en el siglo XIX* (J. G. Sanz, Trad.; Obra original publicada en 1981). Alianza Editorial.
- Headrick, D. R. (2009). *Technology: A world history*. Oxford University Press.
- Headrick, D. R. (2011). *El poder y el imperio: La tecnología y el imperialismo, de 1400 a la actualidad*. Crítica.
- Headrick, D. R. (2012). *The invisible weapon: Telecommunications and international politics 1851 - 1945* (1º ed, Obra original publicada en 1991). Oxford Univ. Pr.
- Helfrich, S., Calvillo, A., Augsten, F., y Villarreal, J. (Eds.). (2005). *¿Un mundo patentado? La privatización de la vida y del conocimiento*. Fundación Heinrich Böll.
- Henríquez Consalvi, C. (2010). *Broadcasting the civil war in El Salvador: A memoir of guerrilla radio* (1st University of Texas Press ed). University of Texas Press, Teresa Lozano Long Institute of Latin American Studies.
- Herman, E. S., y McChesney, R. W. (1997). *The global media: The new missionaries of corporate capitalism*. Cassell.
- Hernández, A., y Marchesi, M. M. (2008). 60 años de la radio popular y comunitaria en América Latina: Historia, incidencia y prospectiva. *Comunicación: estudios venezolanos de comunicación*, 144, 14–21.
- Hernández, P., y Postolski, G. (2003). ¿Ser digital? El dilema de la televisión digital terrestre en América Latina. *Telos*, 57, 62–70.
- Herrera, L. (2019, octubre 29). *Entrevista a Leonel Herrera* (S. García-Gago [Comunicación personal]).

- Herrera Miller, K. (2006). *¿Del grito pionero... al silencio? Las radios sindicales mineras en la Bolivia de hoy* (1. ed). Friedrich Ebert Stiftung Ildis [u.a.].
- Herrera Miller, K. (2014). El giro crítico: Bases de la transformación del pensamiento comunicacional de Luis Ramiro Beltrán. *Mediaciones*, 10(12), 28–37.
- Herrera Miller, K., y Ramos Martín, J. (2013). Comunicación, red y lucha social: Hacia la reactivación de las radios mineras de Bolivia. *Quórum Académico Universidad del Zulia*, 10(1), 11–28.
- Herzog, H. (1946). Radio-The First Post-War Year. *The Public Opinion Quarterly*, 10(3), 297–313.
- Hess, C., y Ostrom, E. (Eds.). (2016). *Los bienes comunes del conocimiento* (P. Carbajosa y D. E. Riera, Trads.). Traficantes de sueños Madrid.
- Hinkelammert, F. (2008). Sobre la reconstitución del pensamiento crítico. *Polis. Revista Latinoamericana*, 7(21), 367–395.
- Hong, S. (2001). *Wireless: From Marconi's black-box to the audion*. MIT Press.
- Hopke, J. E. (2009). *Transnational participatory radio: A case study of the Latin American association of radio education (ALER)* [PhD Thesis]. University of Wisconsin–Madison.
- Horvath, R. (1994). *¿Qué hacer con la radio? (3). La trama secreta de la radiodifusión argentina*. Ed. Unidad.
- Horvath, R. (1996). La radio en el ciberespacio. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 31–34.
- Howeth, L. (1963). *History of Communications-Electronics in the United States Navy*.
- Hulshoff, A. (1997). La DAB y la radio comunitaria. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 20–23.

- Iglesias, M. (2016a). *A contramano: Modelos de gestión, modelos organizativos y estrategias económicas de las emisoras comunitarias argentinas en búsqueda de la sustentabilidad (2005-2015* [Magister, Universidad Nacional de Quilmes, Bernal, Argentina]. <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3904>
- Iglesias, M. (2016b). Sustentabilidad/sostenibilidad de los medios comunitarios y universitarios: Tres provocaciones para pensar nuevas realidades. En O. E. Bosetti y R. M. Haye (Eds.), *Encrucijadas del nuevo milenio: Radio, comunicación y nuevas tecnologías* (pp. 174–186). UNDAV Ediciones, Universidad Nacional de Avellaneda : Asociación de Radios Universitarias Argentinas (ARUNA).
- Inclán, P., y ALER (Eds.). (2012). *Comunicación popular y buen vivir: Memorias del Encuentro Latinoamericano: ALER 40 años: Quito, septiembre 2012*. Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- Innis, H. A. (1986). *Empire y communications* (D. Godfrey, Ed.; Obra original publicada en 1950). Press Porcépic.
- IPAL. (1986). Comunicación y desarrollo: Conclusiones y Recomendaciones. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 20, 82–83.
- Jayaweera, N. D. (1983). Satélites de comunicaciones: Una perspectiva para el Tercer Mundo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 6, 28–36.
- Jeppesen, S., y Petrick, K. (2018). Toward an intersectional political economy of autonomous media resources. *nterface: a journal for and about social movements*, 10(1–2), 8–37.
- Jiménez, A., y Rendueles, C. (2020). Capitalismo digital: Fragilidad social, explotación y solucionismo tecnológico. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 17(2), 95–101. <https://doi.org/10.5209/tekn.70378>

- Jones, B. (1985). Nuevas tecnologías de computación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 13, 21–25.
- Jones, C., y Larson, R. (1945). The voice of the Andes. *The Radio Missionary LOG*, II(4), 2–31.
- Jones, D. E. (1998). Libros sobre la radiodifusión iberoamericana. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 64, 89–92.
- Jurado, R. (2010). El proceso de elaboración de la Ley de Comunicación en el Ecuador. *CIESPAL, Observatorio Latinoamericano de Comunicación*.
- Jurado, R. (2017). El modelo social y democrático de la comunicación. *Checks&Balances: Asesoría en políticas públicas y derechos humanos*.
- Juris, J. S. (2004). Indymedia: De la contra información a la utopía informacional. *La red es de todos: cuando los movimientos sociales se apropian de la red*, 154–177.
- Kaplún, G. (2015). *¿Qué radios para qué comunidades?: Las radios comunitarias uruguayas después de la legalización*. Universidad de la República Uruguay, Comisión Sectorial de Investigación
- Kaplún, G. (2019). La comunicación alternativa entre lo digital y lo decolonial. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 141, 67–86.
- Kaplún, M. (1978). Cassette-foro: Un sistema de comunicación participatoria. *Extractos del Informe Final de la experiencia de Cassette-Foro Rural realizada en Uruguay*. Primer seminario de comunicación participatoria, Montevideo.
- Kaplún, M. (1985). *El comunicador popular*. Ciespal Quito.
- Kaplún, M. (1999). *Producción de programas de radio: El guión y la realización: Vol. I*. Quipus.

- Kaplún, M. (2001). *A la educación por la comunicación. La práctica de la comunicación educativa* (2º ed. Obra original publicada en 1992). CIESPAL.
- Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva sociedad*, 113, 101–113.
- Kay, C. (1993). For a renewal of development studies: Latin American theories and neoliberalism in the era of structural adjustment. *Third World Quarterly*, 14(4), 691–702.
- Kay, C. (2011). *Latin American theories of development and underdevelopment*. Routledge.
- Kay, C. (2021). Theotonio Dos Santos (1936-2018): Intelectual revolucionario y pionero de la teoría de la dependencia. *El Trimestre Económico*, 88(349), 277–320.
<https://doi.org/10.20430/ete.v88i349.1211>
- Kejval, L. (2006). *Un río son miles de gotas: La capacitación en las radios comunitarias* (P. Castello y X. Tordini, Eds.). AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : Interconexiones Cono Sur.
- Kejval, L. (2009). *Truchas: Los proyectos político-culturales de las radios comunitarias, alternativas y populares argentinas*. Prometeo Libros SA.
- Kejval, L. (2013). *Significaciones en torno a las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas* [Magister]. Universidad de Buenos Aires.
- Kejval, L. (2016). *Ante la ley. Reconfiguraciones de la identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas (1983-2015)* [PhD Thesis]. Universidad de Buenos Aires.
- Kejval, L. (2018a). *Libertad de antena: La identidad política de las radios comunitarias, populares y alternativas argentinas (1983-2015)*. UNDAV Ediciones Punto de Encuentro.

- Kejval, L. (2018b). Una apuesta teórica: Comprender las radios comunitarias, populares y alternativas desde el análisis político del discurso. *Algarrobo-Maestría en Estudios Latinoamericanos FCPyS-UNCuyo*, 7, 1–20.
- Kejval, L. (2019). De lo local a lo global en la lucha por la democratización de las comunicaciones. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 140, 75–92.
- Kirylo, J. D., y Boyd, D. (2017). *Paulo Freire: His faith, spirituality, and theology*. Sense Publishers.
- Kornbluh, P. (Ed.). (2013). *The Pinochet file: A declassified dossier on atrocity and accountability* (rev. and updated ed., 40th anniversary edition). The New Press.
- Kranzberg, M. (1985). The information age: Evolution or revolution. En *Information technologies and social transformation* (pp. 35–54).
- Kuncar, G., y Lozada, F. (1984). Las voces del coraje: Radios mineras de Bolivia. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 52–57.
- La iniciativa de comunicación. (2008a, febrero). *Entrevista con Gerardo Lombardi* [La iniciativa de comunicación].
- La iniciativa de comunicación. (2008b, febrero). *Entrevista con Nelsy Lizarazo* [La iniciativa de comunicación].
- La Tribu, C. (2009). La Tribu, a los 20. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 106, 38–43.
- Lafuente, A. (2007). Los cuatro entornos del procomún. *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, 77–78.
- Lahera, E., y Nochteff, H. (1983). Microelectronics and Latin American development. *CEPAL Review*, 19, 167–181.

- Lamas, E. (1996). Aportes a la radiopasión. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 20–22.
- Lamas, E. (2000, septiembre). *Pensar la tecnología como relación social*. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe, Tampa, EEUU.
- Lamas, E. (2011). Diez aprendizajes de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y Caribe (AMARC ALC). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 116, 85–93.
- Lamas, E. (2020). *Medios comunitarios en tiempos de pandemia: Nueva normalidad, otra comunicación*. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).
- Lamas, E. (2021, junio 23). *Entrevista a Ernesto Lamas* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Lamas, E., y Lewin, H. (1995). Aproximación a las radios de nuevo tipo: Tradición y escenarios actuales. *Causas y azares*, 2, 70–86.
- Lamas, E., y Villamayor, C. (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. AMARC-ALC y FES.
- Lander, E. (Ed.). (2000). *La colonialidad del saber: Eurocentrismo y ciencias sociales: perspectivas latinoamericanas* (1. ed). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales-CLACSO ; UNESCO, Unidad Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe.
- Lander, E. (2001). Pensamiento crítico Latinoamericano: Impugnación del eurocentrismo. *Revista de Sociología*, 0(15). <https://doi.org/10.5354/0719-529X.2001.27766>

- Lanutti, E. (2007, enero). *El sonido, definición y propiedades y Rango dinámico, respuesta en frecuencia, valores y medidas*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/tecnica/sonido.html>
- Lanza, E., y CIDH-OEA. (2014). *Estándares de libertad de expresión para la transición a una televisión digital abierta, diversa, plural e inclusiva*. Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- Lemberg, D. (2019). *Barriers down: How American power and free-flow policies shaped global media*. Columbia University Press.
- León, O. (Ed.). (2013). *Democratizar la palabra. Movimientos convergentes en comunicación*. ALAI.
- León, O., Burch, S., y Tamayo G., E. (2005). *Movimientos sociales y comunicación*. ALAI.
- Lessig, L. (2002). *The future of ideas: The fate of the commons in a connected world*. Vintage.
- Lessig, L. (2005). *Por una cultura libre: Cómo los grandes medios usan la tecnología y las leyes para encerrar la cultura y controlar la creatividad* (J. Candeira, Ed.; A. Córdoba, Trad.). Traficantes de Sueños.
- Lessig, L. (2009). *El Código 2.0*. Traficantes de Sueños.
- Lessig, L. (2012). *Remix: Cultura de la remezcla y derechos de autor en el entorno digital* (F. Cabello y María. García Perulero, Eds.; Primera edición). Icaria.
- Lewis, P. M. (1995). *Medios de comunicación alternativos: La conexión de lo mundial con lo local*. UNESCO.
- Lewis, T. (2021). *Empire of the air: The men who made radio* (Obra original publicada en 1991). Three Hills an imprint of Cornell University Press.
- Linares, A. (2008). *El continente es el contenido: Manual de estilo de la agencia informativa Púlsar* (P. Castello, Ed.).

- Lindekilde, L. (2014). Discourse and frame analysis: In-depth analysis of qualitative data in social movement research. En *Methodological practices in social movement research* (pp. 195–227). Oxford University Press.
- Lins-Ribeiro, G. (2018). El precio de la palabra: La hegemonía del capitalismo electrónico-informático y el googleísmo. *Desacatos*, 56, 16–33.
- Lizarazo, N. (2023, noviembre 10). *Entrevista a Nelsy Lizarazo* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Llumiquinga, A. (2019, julio 29). *Entrevista a Alex Llumiquinga* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Lombardi, G. (2021, diciembre 16). *Entrevista a Gerardo Lombardi* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- López, O. L. (2002). *La Radio en Cuba* (3 ed). Editorial Letras Cubanas.
- López Vigil, J. I. (1992). *La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales*. 14.
- López Vigil, J. I. (1993). *La entrevista* (6ª ed, Obra original publicada en 1983, Vol. 1). ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- López Vigil, J. I. (1993). *Los retos actuales de la radio popular* (G. Cugin) [Universidad Católica Boliviana].
- López Vigil, J. I. (1994, junio). *AMARC: La democratización de la palabra* (R. Grebe) [Universidad Católica Boliviana].
- López Vigil, J. I. (1995a). *Los caminos de la radio comunitaria en América Latina* (I. M. Carlos, Ed.). <http://hdl.handle.net/20.500.12749/22054>
- López Vigil, J. I. (1995b). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 51–54.

- López Vigil, J. I. (1996a). Buenas ondas de la sociedad civil. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 23–26.
- López Vigil, J. I. (1996b). Por una reforma agraria del aire. Texto y comentarios de la Declaración de los Radioapasionados y Televisonarios: Una herramienta de reflexión y acción en la lucha por la democratización de las comunicaciones. *Revista Envío: Universidad Centroamericana UCA*, 169.
- López Vigil, J. I. (1996c, junio). *Sociedad civil y democratización de los medios en América Latina*.
- López Vigil, J. I. (1997a). Las radios de nuevo tipo: La estética sin la ética no sirve de nada. Encuentro con José Ignacio López Vigil. *Causas y azares*, 5, 77–89.
- López Vigil, J. I. (1997b). Los medios en el medio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 62–65.
- López Vigil, J. I. (1998a). ¿Radios ciudadanas? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 61, 52–54.
- López Vigil, J. I. (1998b, julio). *Radios comunitarias: Comunicación alternativa y resistencia social*. XXIII Congreso Mundial de Periodistas Federación Internacional de Periodistas, Recife, Brasil.
- López Vigil, J. I. (2000a). *Informe de actividades en Coordinación de AMARC-ALC 1990-2000*.
- López Vigil, J. I. (2000b). *Manual urgente para radialistas apasionados* (2º Ed. Obra original publicada en 1997). AMARC y FES.
- López Vigil, J. I. (2004). *Ciudadana Radio: El poder del periodismo de intermediación*. Lima: Línea y Punto SAC.

- López Vigil, J. I. (2007, mayo 18). *La propiedad social de los contenidos: Una nueva bandera*. Jornadas Internacionales “El derecho ciudadano a informar y estar informados”, Caracas, Venezuela.
- <https://web.archive.org/web/20220319204819/http://www.envio.org.ni/articulo/3570>
- López Vigil, J. I. (2008, marzo). *La radio, en especial la latinoamericana, ha servido como intercomunicador de grandes zonas de silencio* (C. R. Diéguez) [Rebelión].
- <https://rebelion.org/la-radio-en-especial-la-latinoamericana-ha-servido-como-intercomunicador-de-grandes-zonas-de-silencio/>
- López Vigil, J. I. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a José Ignacio López Vigil* (1–6).
- https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- López Vigil, J. I. (2019, octubre 25). *Entrevista a José Ignacio López Vigil* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- López Vigil, J. I. (2023, noviembre 21). *Entrevista a José Ignacio López Vigil* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Loreti, D. (1995). *El derecho la informacion: Relacion entre medios, publico y periodistas*. Paidós.
- Loreti, D. (2000). *Estudio de compatibilidad entre las legislaciones y reglamentos nacionales de América Latina en materia de radiodifusión y la convención americana de derechos humanos* (p. 66). FES.
- Loreti, D. M., de Charras, D., Lozano, L. M., y Baladron, M. (2021). *Futuro por pasado: Regresión de derechos en las políticas de comunicación del gobierno de Mauricio Macri*. IEALC, Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.

- Mac Bride, S., García Marquez, G., Somavía, J., y Zimmerman, B. (1980). *Un solo mundo, voces múltiples: Comunicación e información en nuestro tiempo* (1a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Madoery, O. (2012). El desarrollo como categoría política. *Revista Crítica y Emancipación CLACSO*, 7, 59–83.
- Maherzi, L. (1999). *Informe mundial sobre la comunicación: Los medios frente al desafío de las nuevas tecnologías*. UNESCO : ACENTO.
- Makagiansar, M. (1977). La Unesco y los problemas de la comunicación en el mundo. *El correo de la Unesco*, 30. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000074810_spa
- Mangone, C. (2005). Qué hay de nuevo viejo, alternatividad y clases sociales. *Cuadernos Críticos de Comunicación y Cultura*, 1, 195–202.
- Manilow, L., Hybl, W., Roberts, W., Turner, P., Pachios, H., Torano, M. E., y Dolan, C. (1996). *A New Diplomacy for the Information Age*. U.S. Advisory Commission on Public Diplomacy: Reports. <https://1997-2001.state.gov/policy/pdadcom/1996rep.html>
- Mariategui, J. C. (1925, mayo 1). ¿Existe un pensamiento Hispanoamericano? *Mundial*.
- Marini, R. M., y Millán, M. (Eds.). (1994a). *La teoría social latinoamericana: Textos escogidos. Tomo II: La teoría de la dependencia* (1. ed). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Marini, R. M., y Millán, M. (Eds.). (1994b). *La teoría social latinoamericana: Textos escogidos. Tomo I: De los orígenes a la CEPAL* (1. ed). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.

- Marini, R. M., y Millán, M. (Eds.). (1994c). *La teoría social latinoamericana: Textos escogidos. Tomo III: La centralidad del Marxismo* (1. ed). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Coordinación de Estudios Latinoamericanos, Dirección General de Asuntos del Personal Académico.
- Mariscal, J. (2011). *Condiciones del mercado de televisión abierta en México* [Estudio sobre el mercado de la televisión abierta en México]. COFETEL.
https://www.academia.edu/3730289/Estudio_sobre_el_mercado_de_la_televisi%C3%B3n_abierta_en_M%C3%A9xico
- Mársico, M. (2007a, diciembre). *¿Cómo hacer un weblog en Wordpress.com?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_aplicaciones_06tutorialb.pdf
- Mársico, M. (2007b, diciembre). *¡Hola Mundo! Un blog en poquísimos pasos .Cómo hacer un weblog en Wordpress.* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/06tutorialblog.html>
- Martina, A., y Lawhorne, J. (2008). Taller IV: Flujos-Vivos CD Vivo para hacer radio por internet / Flujos Vivos Live CD for free radio broadcasting. *AMC-latina*.
<https://we.riseup.net/amc-latina/taller-iv-flujos-vivos-cd-vivo-para-hacer-radio-po>
- Martínez Cabezudo, F., y Rodríguez Prieto, R. (Eds.). (2016a). *Desmontando el mito de Internet: Restricciones de contenido y censura digital en red* (1a. edición). Icaria Editorial.
- Martínez Cabezudo, F., y Rodríguez Prieto, R. (2016b). *Poder e internet: Un análisis crítico de la red* (1a. edición). Cátedra.

- Martínez, S. F., y Suárez Díaz, E. (2008). *Ciencia y tecnología en sociedad: El cambio tecnológico con miras a una sociedad democrática*. Limusa.
- Martínez, S. L., Méndez, A., y Gendler, M. (2017). Teoría, debates y nuevas perspectivas sobre la apropiación de tecnologías digitales. En *En Contribuciones al estudio de procesos de apropiación de tecnologías*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Argentina): Ediciones del Gato Gris. (pp. 75–86).
- Martínez, V. (1998, junio). *Educación desde la radio: Tarea y desafío*. Ponencia presentada por Vicente Martínez siendo Secretario Ejecutivo ALER, en DECOS • SERTAL.
http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/educar_desde_la_radio.html
- Martínez, V. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Vicente Martínez* (1–8).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Martínez, V. (2022, enero 21). *Entrevista a Vicente Martínez* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Marx, K., y Engels, F. (1974). *La ideología alemana: Crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en la de sus diferentes profetas* (W. Roces Suárez, Trad.; 5. Ed. Obra original publicada en alemán en 1932). Grijalbo u.a.
- Massón, J. C. (2007, junio). *Copyleft: Un parche para una sociedad minada de bugs*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/04copyleft.html>
- Mastrini, G. (2020). Margarita Graziano: Entre la academia y la acción política. En M. Zarowsky (Ed.), *Pensadoras de la Comunicación Argentina*. Universidad Nacional de General Sarmiento.

- Mata, M. C. (1993a). ¿Dónde están ya dónde van las radios populares? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 6–7.
- Mata, M. C. (1993b). ¿Radio popular o comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 47, 57–59.
- Mata, M. C. (1994). Hacer radio es producir realidad. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 44–47.
- Mata, M. C. (Ed.). (2009). *Construyendo comunidades: Reflexiones actuales sobre comunicación comunitaria* (1. ed). La Crujía Ediciones.
- Mata, M. C. (2012a). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a María Cristina Mata* (1–2).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Mata, M. C. (2012b). *Desde la experiencia al saber. Sistematización de las experiencias en investigación de audiencias de ALER*. ALER.
- Mata, M. C. (2019). Radios populares: Aportes para pensar la comunicación. *Revista Argentina de Comunicación*, 7(10), 171–204.
- Mata, M. C., y Gutiérrez, H. (2001). *Siguen vigentes las radios populares: Opinan 30 especialistas latinoamericanos*. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. //catalog.hathitrust.org/Record/004248819
- Mattelart, A. (2002). *Historia de la sociedad de la información*. Paidós.
- Mattelart, A. (2006). Entre el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación y la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información. *Telos: Cuadernos de comunicación e innovación*, 67, 13–26.
- Mattelart, A. (2012). Por una arqueología de la sociedad de la información. En *Comunicación y la crítica de la economía política: Perspectivas teóricas y epistemológicas* (Obra original publicada en 2005, pp. 59–82). CIESPAL.

- Mattelart, A., y Schmucler, H. (1983). *América Latina en la encrucijada telemática* (1. ed). Editorial Paidós.
- Mattelart, A., y Schmucler, H. (2022). La privatización del consenso. En *Economía política de la comunicación y la cultura en América Latina* (Obra original publicada en 1983, pp. 207–229).
- McAnany, E. (1982). Tecnología y cambio social (E. Contreras, Trad.). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 2, 97–101.
- McChesney, R. (2002). Economía política de los medios y las industrias de la información en un mundo globalizado. En *La ventana global: Ciberespacio, esfera pública mundial y universo mediático*. (pp. 233–248). Taurus.
- McChesney, R. W. (1991). An Almost Incredible Absurdity for a Democracy. *Journal of Communication Inquiry*, 15(1), 89–114. <https://doi.org/10.1177/019685999101500107>
- McChesney, R. W. (1992). Media and Democracy: The Emergence of Commercial Broadcasting in the United States, 1927-1935. *OAH Magazine of History*, 6(4), 34–40. <https://doi.org/10.1093/maghis/6.4.34>
- McChesney, R. W. (1993). *Telecommunications, mass media, and democracy: The battle for the control of U.S. broadcasting, 1928-1935*. Oxford University Press.
- McChesney, R. W. (2000). The political economy of communication and the future of the field. *Media, Culture y Society*, 22(1), 109–116. <https://doi.org/10.1177/016344300022001006>
- McChesney, R. W. (2015). *Rich Media, Poor Democracy: Communication Politics In Dubious Times* (Obra publicada originalmente en 1999). The New Press.
- McChesney, R. W., y Schiller, D. (2003). *The Political Economy of International Communications Foundations for the Emerging Global Debate about Media*

- Ownership and Regulation* (11; p. 43). United Nations Research Institute for Social Development (UNRISD).
- McLaren, P. (2018). Paulo Freire y la Teología de la Liberación: La consciencia cristiana de la pedagogía crítica. *Contrahegemonía*. <http://contrahegemoniaweb.com.ar/paulo-freire-y-la-teologia-de-la-liberacion-la-consciencia-cristiana-de-la-pedagogia-critica/>
- Medina Nieto, M. (2017). La homogenización de contenidos en el duopolio privado de televisión en España: Atresmedia y Mediaset. *Zer: Revista de estudios de comunicación= Komunikazio ikasketen aldizkaria*, 22(43), 31–52.
- Menchú, A. B. (2020). *José Antonio Funes Cordón y su contribución a la Radiotransmisión en Guatemala*. Universidad de San Carlos de Guatemala.
- Meneses, M. P., y Bidaseca, K. (Eds.). (2018). *Epistemologías del Sur: Epistemologias do Sul* (Primera edición). CES, Centro de Estudos Sociais, Universidade de Coimbra ; CLACSO.
- Merayo, A. (2005). La radio pública en Iberoamérica. *BOCC - Biblioteca On-line de ciências da comunicação*. <http://www.bocc.ubi.pt/pag/merayo-arturo-radio-publica-iberoamerica>
- Merayo, A. (Ed.). (2007). *La radio en Iberoamérica: Evolución, diagnóstico y prospectiva*. Comunicación Social.
- Mesa, P. (2014). *RNMA: la conformación de una red de medios alternativos en Argentina*. Universidad de Buenos Aires.
- Mills, C. W. (1987). *La élite del poder* (Obra original publicada en inglés en 1959). Fondo de Cultura Económica.
- Mónaco, J. (2022). La mercancía audiencia en la era de las plataformas. *Hipertextos*, 10(18), 1–18.

- Montells, G. (2008a, mayo). *Nueva internet y wikinomia. Tecnología, comunidad, organización del trabajo*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/07wikinomia.html>
- Montells, G. (2008b, junio). *Del lenguaje sonoro al lenguaje de los hipermedios. La producción radiofónica ante el triple play*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
https://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/PDFs/GES_produccion_12hipermedios.pdf
- Montells, G. (2009a). *Artefactos, imaginarios y dispositivos de esta época tecnológica. Introducción a las nuevas terminales de la vida cotidiana*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_reflexiones_11plataformas-expandidas.pdf
- Montells, G. (2009b). *De espectadores a usuarios cambios en los modos de nombrar, caracterizar y producir sentido acústico*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/>
- Montells, G. (2010, octubre 9). *El futuro llegó hace rato. Sociedad de la información y nuevas tecnologías*. AMARC 10, La Plata, Argentina.
- Montells, G. (2021, julio 1). *Entrevista a Gastón Montells (S. García-Gago) [Comunicación personal]*.
- Montells, G., Tordini, X., y Vannini, P. (2011). *La radio después de la radio*. AMARC ALC.
<https://web.archive.org/web/20130625203320/http://tics.alc.amarc.org/node/135>
- Montells, G., y Vannini, P. (2007, febrero). *Podcast y comunicación alternativa*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/podcast-descripcion.html>

- Montero, J. J. (2020). “La estética de la radio se ha ido modificando a lo largo de la historia, pero conservó ejes transversales básicos”. *Question/Cuestión*, 2(66), e443.
<https://doi.org/10.24215/16696581e443>
- Montoya, A., y Hernández, A. (2009). *Transformar. El canto avisador del ñénguere*. (N. Lizarazo, Ed.). AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Mora, A. I. (2019). *Comunicación, Desarrollo y Colonialismo: El Caso de ACPO y Radio Sutatenza en Colombia* [Universidad Nacional de la Plata].
<https://doi.org/10.35537/10915/86128>
- Morales, S. (2014). La apropiación de medios y TIC: Una propuesta teóricometodológica. *Estudos de recepção Latino-Americano: métodos e práticas*, 45–59.
- Morales, S. (2018). La apropiación de tecnologías. Ideas para un paradigma en construcción. En S. Lago-Martínez, A. Álvarez, M. A. Gendler, y A. Méndez (Eds.), *Acerca de la apropiación de tecnologías: Teoría, estudios y debates*. (pp. 23–33). Ediciones del Gato Gris.
- Morozov, E. (2012). *El desengaño de Internet: Los mitos de la libertad en la red*. Ediciones Destino.
- Morozov, E. (2013). *To save everything, click here: The folly of technological solutionism* (Ebook 1. publ). PublicAffairs.
- Morozov, E. (2018a). *Big Tech: A ascensão dos dados e a norte da política*. Ubu Editora.
- Morozov, E. (2018b, marzo 26). *El capitalismo digital y sus descontentos. El lado oscuro de la libertad de Internet*. Seis contradicciones y el fin del presente.
- Morozov, E. (2022). Critique of techno-feudal reason. *New Left Review*, 133/134.

- Morozov, E., Cancela Rodríguez, E., y Jiménez González, A. (2021). Capitalismo digital, ¿cuáles son las posibles salidas? Traducción e introducción a cargo de Ekaitz Cancela y Aitor Jiménez. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 18(2), 211–217. <https://doi.org/10.5209/tekn.74059>
- Mosca, G. (2020). *Radio La voz del minero*. https://www.ivoox.com/cuarto-capitulo-radio-la-voz-del-minero-audios-mp3_rf_51683416_1.html
- Mosco, V. (1993). Entrevista a Herbert I. Schiller. Las verdades ideológicas e institucionales dominantes deben ser reexaminadas. *Telos (Revista de Pensamiento, Sociedad y Tecnología)*, 34, 117–134.
- Mosco, V. (2006). La Economía Política de la Comunicación: Una actualización diez años después. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 11(0).
<https://revistas.ucm.es/index.php/CIYC/article/view/CIYC0606110057A>
- Mosco, V. (2009a). *La economía política de la comunicación: Reformulación y renovación*. Bosch.
- Mosco, V. (2009b). *The political economy of communication* (2nd ed Obra original publicada en 1996). SAGE.
- Mosco, V. (2017). *Becoming digital: Toward a post-internet society* (First edition). Emerald Publishing.
- Moya, L. (2016). José Medina Echavarría: Una mirada sobre América Latina desde la sociología económica y la teoría 1952-1977. *Tempo Social*, 28(3), 95.
<https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2016.111588>
- Muraro, H. (1987). Economía y comunicación: Convergencia histórica e inventario de ideas. En H. Muraro (Ed.), *Invasión cultural, economía y comunicación*. Legasa.

- Murdock, G. (1978). Los agujeros negros del marxismo occidental: Respuesta a Dallas Smythe (A. I. Segovia, Trad.). *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 11–22.
- Murdock, G. (2014). Los medios, la cultura y los tiempos modernos: Investigaciones sobre las ciencias sociales. *La comunicación y los medios. Metodologías de investigación cualitativa y cuantitativa*, 85–119.
- Nahón, C., Rodríguez-Enríquez, C., y Schorr, M. (Eds.). (2006). El pensamiento latinoamericano en el campo del desarrollo del subdesarrollo: Trayectoria, rupturas y continuidades. En *Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano* (1. ed, pp. 327–388). CLACSO.
- Navarro, E. D., y Portugal, R. (2019). Consumo y hábito de la radio tradicional frente a la radio on line, en audiencias universitarias en Bolivia. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 142, 283–302.
- Newman, N. (2024). *Journalism, Media, and Technology Trends and Predictions 2024*. Reuters Institute for the Study of Journalism University of Oxford.
<https://reutersinstitute.politics.ox.ac.uk/es/periodismo-medios-y-tecnologia-tendencias-y-predicciones-para-2024>
- Noam, E. M. (Ed.). (2016). *Who owns the world's media? Media concentration and ownership around the world*. Oxford University Press.
- Noam, E. M. (2018). *Managing media and digital organizations*. Springer Berlin Heidelberg.
- Noble, D. F. (1977). *America by design: Science, technology, and the rise of corporate capitalism* (1st ed). Knopf.
- Nye, J. S., y Owens, W. A. (1996). America's Information Edge. *Foreign Affairs*, 75, 20.

- Observacom. (2019). *Libertad a medias: La regulación de los medios comunitarios en América Latina y su compatibilidad con los estándares interamericanos de libertad de expresión*.
- Ocampo, J. A., Stallings, B., Bustillo, I., Velloso, H., y Frenkel, R. (2014). *La crisis latinoamericana de la deuda desde la perspectiva histórica*. Cepal.
- Ochoa Chaves, L., Castro-Camacho, A., y Cubero-Hernández, E. (2017). Leyes de comunicación en América Latina: Derecho a la comunicación con perspectiva de género. *Cuadernos Inter. ca mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 14(2), 44–76.
- O'Connor, A. (1990). The Miners' Radio Stations in Bolivia: A Culture of Resistance. *Journal of Communication*, 40(1), 102–110.
- O'Connor, M. J., Ferrari-Toniolo, A., y Deskur, A. M. (1971). *Instrucción Pastoral Communio Et Progressio sobre los Medios de Comunicación Social*.
https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/pccs/documents/rc_pc_pccs_doc_23051971_communio_sp.html
- Ojeda, T., y Villarreal, M. (Eds.). (2020). *Pensamiento crítico latinoamericano sobre desarrollo*. Los Libros de la Catarata : Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación.
- Oliva, F. D. P. (1975). Realidad de los medios de comunicación de masas en América Latina. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 11, 81–97.
- Olmos, D. (2021). *Conflicto armado en Guatemala y el lugar del Archivo Histórico de la Policía Nacional en la defensa civil de los derechos humanos* [Tesis Doctoral, UNED]. <http://e-spacio.uned.es/fez/view/tesisuned:ED-Pg-HHAT-Dolmos>

- Oporto, L. (2001). *Estrategias de apropiación real del espacio: Empresa minera capitalista: Vida social, y desarrollo urbano en Uncía y Llallagua 1900-1936* [PhD Thesis]. Universidad Mayor de San Andrés.
- Pablo VI. (1961). *Decreto Inter Mirifica sobre los Medios de Comunicación Social*. Vaticano.
https://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_decree_19631204_inter-mirifica_sp.html
- Pablo VI. (1967). *Encíclica Populorum progressio*. Vaticano.
https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html
- Padovani, C., y Santaniello, M. (2018). Digital constitutionalism: Fundamental rights and power limitation in the Internet eco-system. *International Communication Gazette*, 80(4), 295–301. <https://doi.org/10.1177/1748048518757114>
- Pan American Union. (1956). *Conferences and Organizations Series*.
<https://books.google.es/books?id=aPYdAQAAIAAJ>
- Pariser, E. (2017). *El filtro burbuja: Cómo la web decide lo que leemos y lo que pensamos*. Taurus.
- Parlamento europeo. (1996). *INFORME sobre—"Europa y la sociedad global de la información—Recomendaciones al Consejo Europeo"—Una comunicación de la Comisión de las Comunidades Europeas sobre "Europa en marcha hacia la sociedad de la información. (Informe-A4-0244/1996; Plan de acción" (COM(94)0347 - C4-0093/94))*. Comisión de Asuntos Económicos y Monetarios y de Política Industrial.
http://aei.pitt.edu/1199/1/info_society_bangeman_report.pdf
- Pasquali, A. (1985). *Comprender la comunicación* (Obra publicada originalmente en 1970). Monte Avila editores.

- Pasquali, A. (1990). *Comunicación y cultura de masas* (6ª. ed, Obra original publicada en 1972). Monte Avila Ed.
- Pasquali, A. (1995). Reinventar los servicios públicos. *Nueva Sociedad*, 140, 70–89.
- Pasquali, A. (1996). Comunicación ¿para cuál desarrollo? *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 12–15.
- Pasquali, A. (2002a). ¿Y por qué no una Sociedad de la Comunicación? *Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, 4(2), 4–16.
- Pasquali, A. (2002b, junio). *Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información: Dos precauciones a tomar*. Ponencia presentada en el " Encuentro Latinoamericano: ¿ Y por qué no una sociedad de la comunicación", preparatorio de la Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información-CMSI, Quito.
- https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D1012
- Pasquali, A. (2005). La velocidad y el jadeo. *Signo y Pensamiento*, 24(47), 21–28.
- Pasquali, A. (2022). *Comunicación y cultura de masas* (Obra original publicada en 1963). Colección Bicentenario de Carabobo.
- Peppino, A. M. (1998a). *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina- Origen, evolución y perspectivas (1947-1997)* [Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/pdbis/259160/259160.pdf>
- Peppino, A. M. (1998b). Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina. La formación de un nuevo sujeto social. *Signo y pensamiento. Universidad Javeriana*, XVII(33), 27–34.
- Peppino, A. M. (1999). *Radio educativa, popular y comunitaria en América Latina: Origen, evolución y perspectivas* (1. ed). Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco : Plaza y Valdés Editores.

- Peppino, A. M. (2005). Redes radiofónicas latinoamericanas. *Casa del tiempo UNAM*, 78–79, 33–39.
- Pereyra, M. B. (2014). *Apropiación de herramientas digitales como estrategia político comunicativa de las radios comunitarias. El caso de Radio Sur FM 90.1, Villa el Libertador, Córdoba, Argentina, y la red social Facebook* [PhD Thesis]. Universidad de La Laguna.
- Pérez Martínez, J. E., y Reguero, N. (2021). Libres y comunitarias. Medio siglo de radio alternativa en España (1976-2020). En A. Barranquero y C. Sáez-Baeza (Eds.), *La comunicación desde abajo: Historia, sentidos y prácticas de la comunicación alternativa en España*. GEDISA EDITORIAL.
- Pérez Martínez, J., y Pérez Cuesta, E. (1982). Reseña: Informe al club de Roma, microelectrónica y sociedad Pérez Martínez, Jorge | Pérez Cuesta,. *Revista BIT. Colegio Oficial de Ingenieros de Telecomunicación (COIT) y de la Asociación Española de Ingenieros de Telecomunicación (AEIT).*, 23, 73.
- Pérez Montoya, G. J., Sierra Gutiérrez, L. I., Aguirre, J. María., y Cortes Sanchez, C. E. (1997). *Comunicación, misión y desafío: Manual de comunicación para la pastoral* (Segunda edición). Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM.
- Periódico Hoy. (1996, marzo 4). Conartel: Mano dura en el mercado de frecuencias. *Periódico Hoy*, 5.
- Perrone, L. (1985). Los satelites y el futuro. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 13, 30–34.
- Petras, J. (1991). El “milagro económico” chileno: Crítica empírica. *Nueva Sociedad*, 113, 146–158.

- Pico, I. J. (2009). *La construcción simbólica de los derechos de la comunicación en la propuesta informativa de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica ALER* [Master's Thesis]. FLACSO sede Ecuador.
- Podcasteros. (2018). *El podcast, ¿es radio?* <https://lospodcasteros.medium.com/el-podcast-es-radio-78966ff204b4>
- Ponisio, M. (2014). El ciclo de las dictaduras del Cono Sur: Los casos de Argentina, Chile y Brasil. Estrategias de abordaje para el aula. *Historia Regional*, 32.
<http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/11>
- Portales, D. (1981). Poder económico y libertad de expresión. En *Poder económico y libertad de expresión: La industria de la comunicación chilena en la democracia y el autoritarismo* (pp. 27–50). Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales/Nueva Imagen.
- Prébisich, R., y Martínez, G. (1949). El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas. *El Trimestre Económico*, 16(63), 347–431.
- Prieto, I., Durante Rincón, E., y Ramos, M. A. (2008). Experiencia educativa de la radio en América Latina. *Revista de Ciencias Sociales*, 14, 63–72.
- Proaño, L. E. (1984). La radio educativa en América Latina. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 2–3.
- Pulleiro, A. (2011). *La radio alternativa en América Latina: Debates y desplazamientos en la década de 1990*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales.
<http://comunicacion.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/16/2013/02/Pulleiro.pdf>
- Pulleiro, A. (2012). *La radio alternativa en América Latina: Experiencias y debates desde los orígenes hasta el siglo XXI*. El Río Suena.

- Putnam, R. D. (2002). *Solo en la bolera: Colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana* (J. L. Gil Aristu, Trad.; 1º ed. esp.). Galaxia Gutenberg : Círculo de Lectores.
- Quiñones, R. (1995). *Audioestudios: manual técnico*. Coordinadora Nacional de Radio (CNR) del Perú y ALER.
- Quiñones, R. (1996). FM a bajo costo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 27–30.
- Quirós, F. (2006). La economía política de la comunicación iberoamericana: Un enfoque en alza. *Revista TELOS*, 67, 1–6.
- Quirós, F. (2007). Fundación de la Unión Latina de Economía Política de la Información, la Comunicación y la Cultura-Sección España (ULEPICC-España). *Anàlisi: quaderns de comunicació i cultura*, 35, 261–268.
- Quirós, F. (2016). *Unesco-1984. Entre Kafka y Orwell: Las claves de la retirada de los Estados Unidos* (Publicado originalmente en 1986, Vol. 6). Ediciones Ciespal.
- Quirós, F., y Segovia, A. (1996). La Conferencia de San José de Costa Rica (1976). *CIC: Cuadernos de información y comunicación*, 2, 63–80.
- Quirós, F., y Sierra Caballero, F. (2016). *El espíritu MacBride: Neocolonialismo, comunicación-mundo y alternativas democráticas* (Vol. 4). Ediciones Ciespal.
- Rachel, P., y Unesco. (2019a). *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: Informe mundial 2017-2018* (p. 20) [Resumen ejecutivo]. Unesco.
- Rachel, P., y Unesco. (2019b). *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: Informe Regional 2017-2018 América Latina y el Caribe* (p. 57). Unesco.

- Rada, J. F. (1982). *The Impact of microelectronics and information technology: Case-studies in Latin America*. UNESCO.
<https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000052974.locale=es>
- Rada, J. F. (1983). La revolución de la microelectrónica: Consecuencias para el Tercer Mundo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 6, 76–89.
- Rada, Y. (2014). *El capitalismo dependiente una propuesta teórica latinoamericana*. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- Radialistas. (2023). *22 años haciendo radio (2001-2023)*.
<https://radialistas.net/wp-content/uploads/2023/11/2023-radialistas-apasionadas-apasionado-22-haciendo-radio.pdf>
- Radialistas, APC, ACNNA, y CIESPAL. (2009). *Propuesta de la Ley Orgánica de Comunicación*. Colectivo Ciudadano por los Derechos de la Comunicación.
- Radio Caritas. (2022). *La historia de Radio Cáritas de Paraguay*.
<https://www.caritas.com.py/historia/>
- Radio ECCA: 50 años de tecnología aplicada a la educación. (2017). Radio ECCA, Fundación Canaria.
- Radsch, C., y Unesco. (2014). *Tendencias mundiales en libertad de expresión y desarrollo de los medios: Situación regional en América Latina y el Caribe* (p. 33). Unesco.
- Ramírez, H. (2014). Matrices neoliberales y dictaduras del Cono Sur: Develando una ecuación compleja. *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, 0(6). <https://ojs.econ.uba.ar/index.php/CEEED/article/view/1065>
- Ramírez, H. (2019, julio 29). *Entrevista a Hugo Ramírez* (S. García-Gago) [Comunicación personal].

- Ramos, I., y Sierra, F. (2014). Economía política y políticas democráticas de comunicación en América Latina (Dossier). *Revista Iconos*, 18(49), 9–12.
- Ramos Martín, J. (2015). *La revolución de los desheredados. Participación de las redes de medios comunitarios y alternativos en la construcción de políticas de comunicación en Bolivia*. Universidad de Salamanca.
- Ramos Martín, J. (2019). Comunicación, lucha y construcción del común. Las redes de comunicación comunitaria y alternativa como sujetos de acción y construcción política en América Latina. En J. M. Pereira G. (Ed.), *Buen vivir, cuidado de la casa común y reconciliación: Cátedra UNESCO de comunicación* (Primera edición, pp. 75–98). Editorial Pontificia Universitaria Javeriana.
- Ratzinger, J. (2019). Instrucción sobre algunos aspectos de la “teología de la liberación”. *Revista de Ciencia Política*, 6(2), 138–162.
- Redes latinoamericanas de comunicación en apoyo a la Campaña CRIS, ALAI, ALER, AMARC-ALC, APC, OCLACC, Radipaz, WACC, y Adital. (2004). *Declaración: Otra comunicación es posible—1er. Encuentro por los Derechos de la Comunicación en las Américas (Quito)*. https://movimientos.org/es/mingafsa/show_text.php3%3Fkey%3D3151
- Redmond, R. (2020). *Digital radio deployment choices*.
<https://www.gatesair.com/documents/slides/gatesair-ve-digital-radio-rich-redmond.pdf>
- Reig, R. (2019). Historia, poder, comunicación, periodismo: Más allá del enfoque crítico “tradicional”. *El Profesional de la Información*, 28(6).
<https://doi.org/10.3145/epi.2019.nov.02>

- Reig, R., Mancinas-Chávez, R., y I. Nogales-Bocio, A. (2017). Enfoque Estructural Complejo: Propuesta metodológica desde el periodismo. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 23(1), 191–208. <https://doi.org/10.5209/ESMP.55591>
- Rendueles, C. (2016). La ciudadanía digital. ¿Ágora aumentada o individualismo postmaterialista? *RELATEC: Latin American Journal of Educational Technology*, 15(2), 15–24.
- Rendueles, C., y Sábada, I. (2019). Digitalización y cambio social. De las expectativas apocalípticas a la tecnopolítica del presente. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 37(2), 331–349. <https://doi.org/10.5209/crla.66041>
- Reyes Matta, F. (1984). Búsqueda de una comunicación democrática. Nuevo orden informativo: 1973-1983. *Nueva Sociedad*, 71, 62–68.
- Reyes Matta, F. (1993). Redes electrónicas y periodismo transnacional investigativo. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 58–60.
- Ricaurte, P. (2023). Descolonizar y despatriarcalizar las tecnologías. *Centro de Cultura Digital, Mexico*.
- Rist, G. (2002). *El desarrollo: Historia de una creencia occidental*. Catarata.
- Rist, G. (2008). *The history of development: From Western origins to global faith* (3. ed., 45a ed, Obra original publicada en 1996). Zed Books.
- Ritmo Sur, Vannini, P., Camacho-Azurduy, C., Girard, B., Roemersma, R., y López, F. (2010). *El bit de la cuestión. La radio popular y comunitaria en la era digital*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- <https://archive.org/download/elbitdelacuestionlaradiopopularycomunitariaenlaeradigit>

al/El%20bit%20de%20la%20cuesti%C3%B3n-La%20radio%20popular%20y
%20comunitaria%20en%20la%20era%20digital-Bruce%20Girard-Carlos
%20Camacho-Pablo%20Vannini-Ren%C3%A9%20Roemersma.pdf

Ritmo Sur, Vannini, P., Roemersma, R., Girard, B., y Camacho-Azurduy. (2008). *La radio popular y comunitaria en la era digital*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_reflexiones_10era-digital.pdf

Rivadeneira, C. (2007, octubre). Convergencia para el desarrollo: Radiodifusión comunitaria como estrategia de inclusión digital. *Temas emergentes / APC, 2007*.

https://www.apc.org/sites/default/files/radiodifusion_inclusion_digital_ES_1.pdf

Rivera Outomuro, J. de. (2021). *Crítica de la economía colaborativa: Análisis del modelo y sus alternativas desde una perspectiva sociológica*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Robayo, C., y Torres, J. (2019, marzo 9). *Entrevista a Clara Robayo y Jhoanir Torres* (S. García-Gago) [Comunicación personal].

Robledo, M. (2020). La crisis del largo ciclo neoliberal y de la política exterior chilena: Un análisis preliminar. *Documentos de trabajo (Fundación Carolina): Segunda época, 33*, 1.

Rodríguez, C. (2010). *Tecnologías para nombrar al mundo. Procesos de apropiación y uso de las TICs*. Conferencia UAB, Barcelona, España.

- Rodríguez, C., Ferron, B., y Shamas, K. (2014). Four challenges in the field of alternative, radical and citizens' media research. *Media, Culture y Society*, 36(2), 150–166.
<https://doi.org/10.1177/0163443714523877>
- Rodríguez, G. (1983). Nuevas tecnologías de la información en América Latina: Una herramienta para la democracia. *Media Development*, 4.
- Rodríguez, L. (Ed.). (2011). *Hacia una ley de servicios de comunicación audiovisual*. Friedrich-Ebert-Stiftung (FES).
- Rodríguez Marino, P. J. R., Nicoletti, F. N., Aguirre, J. I., y Vecino, J. (2018). Educación, tecnologías y comunicación popular, comunitaria y alternativa. Una revisión cartográfica-conceptual en revistas latinoamericanas. *Algarrobo-MEL*, 7, 1–16.
- Rodríguez, R. (1997). Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 33–35.
- Rodríguez Rivera, R. A. (2015). *Prácticas de Alfabetización de las Escuelas Radiofónicas Santa Clara en las Zonas Rurales de Quilacahuín y San Juan de la Costa en la Provincia de Osorno, 1968-1972*. Universidad Austral de Chile.
- Rodríguez Romero, L. (1993). La teoría clásica de la regulación de monopolios naturales. *Información Comercial Española, ICE: Revista de economía*, 723, 19–33.
- Roitman, M. (2008). *Pensar América Latina: El desarrollo de la sociología latinoamericana* (1. ed). CLACSO.
- Roitman, M. (2019). *Por la razón o la fuerza: Historia y memoria de los golpes de Estado, dictaduras y resistencias en América Latina*.
- Rojas, J. (2014). *Campesinos y radios: Aspectos sociales de la tecnología en las escuelas radiofónicas de Radio Sutatenza (1950-1970)*. Universidad de los Andes.

- Rojas, J. (2017). Radio Sutatenza: El medio y el remedio, 1947– 1970. En Z. A. Zabala (Ed.), *Radio Sutatenza: Una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)* (pp. 93–127). Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Rojo, P. (2004). Las nuevas tecnologías y la sociedad de la información como estrategia geopolítica de los países desarrollados. *Revista Razón y Palabra*, 38.
- Roldán, M. J. (2014). Acción Cultural Popular, Responsible Procreation, and the Roots Of Social Activism in Rural Colombia. *Latin American Research Review*, S1(49), 27–44.
<https://doi.org/10.1353/lar.2014.0065>
- Roldán, M. J. (2017). ACPO, Estado, educación y desarrollo rural en Colombia, 1947-1974. En Z. A. Zabala (Ed.), *Radio Sutatenza: Una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)* (pp. 33–66). Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango.
- Romano, S. M. (2012). Los wikileaks “olvidados”: Documentos desclasificados del Departamento de Estado y el derrocamiento de gobiernos latinoamericanos. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, VII(13), 128–172.
- Romano, S. M. (2016). *¿América para los americanos? Integración regional, dependencia y militarización* (Ruth Casa).
- Roncagliolo, R. (1982). El NOMIC: comunicación y poder. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 3, 32–39.
- Roncagliolo, R. (1983). Comunicación y democracia en el debate internacional. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 7, 12–17.
- Roncagliolo, R. (1986). *Investigación y políticas sobre nuevas tecnologías de comunicación en América Latina: Una reflexión personal*. 35–48.

- Roncagliolo, R. (1992). *La comunicación alternativa en el umbral del tercer milenio*. 11.
- Roncagliolo, R. (1993). *Radio alternativa o Radio alterativa*. 7.
- Roncagliolo, R. (1996a). El periodista en la quinta revolución cultural. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 54, 4–7.
- Roncagliolo, R. (1996b). Libertad de expresión radiofónica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 56, 48–51.
- Roncagliolo, R. (1997). El futuro imperfecto de la radio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 4–7.
- Roncagliolo, R. (1999a). Cuatro tesis equívocas sobre radio y educación ciudadana. En R. M. Alfaro (Ed.), *La radio ciudadana del futuro* (pp. 119–130). Calandria y CEAAL.
https://issuu.com/calandriaperu/docs/acs_calandria_la_radio_ciudadana
- Roncagliolo, R. (1999b, octubre). *Homo videns y homo digitalis en America Latina*. Simposio Latinoamericano y del Caribe Las tecnologías de información en la sociedad. Uso e impacto presente y futuro, Aguascalientes, México.
- Ropero, R. D., y Pedrozo, E. C. (2016). Tecnologías de la información y la comunicación en la radio comunitaria del municipio Caroní, Estado Bolívar. *Quórum Académico*, 13(2), 218–237.
- Rostow, W. W. (1961). *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista* (R. Pimentel, Trad.). Fondo de Cultura Económica. <https://repositorio.esocite.la/870/>
- Ruiz, E. S. (2005). *Medios de comunicación y democracia* (Vol. 32). Editorial Norma.
- Sacristán, F. (2005). Satélites de comunicación. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 91, 64–71.
- Sáenz, T. W., y Capote, E. G. (1981). *El colonialismo tecnológico y la lucha antiimperialista en América Latina*. Academia de Ciencias de Cuba.

- Sáez Baeza, C. (2009). Invisibilización de la comunicación alternativa: Propuestas de entrada y salida. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64, 416–423.
- Salas, M. (Director). (1995). *José J. Salcedo: El Quijote de los medios—Acción Cultural Popular*, ACPO, Radio Sutatenza, Colombia. ACPO. <https://www.youtube.com/watch?v=QN19SnALrD0>
- Saldaña, E. (1979). *Fidel en Radio Rebelde*. Gente Nueva y Periódico Granma.
- Sánchez Martín. (2017, noviembre 13). El gran fracaso de la TDT: mercadeo de señales, 31 canales cerrados y maratones de teletiempos. *Merca2*.
<https://www.merca2.es/2017/11/13/gran-fracaso-la-tdt-mercadeo-senales-31-canales-cerrados-maratones-teletiempos-37844/>
- Sánchez Miguel, G. (2016). *Aire, no te vendas: La lucha por el territorio desde las ondas*. International Work Group for Indigenous Affairs (IWGIA).
https://www.iwgia.org/images/publications//0755_Aire_no_te_vendas_Griselda_Sanchez.pdf
- Sánchez Miñana, J. (2004). *La introducción de las radiocomunicaciones en España (1896-1914)*. Fundación Rogelio Segovia para el Desarrollo de las Telecomunicaciones.
- Sánchez Narvarte, R. E. (2020). Antonio Pasquali y las políticas de comunicación en Venezuela (1974-1979). *Avatares de la comunicación y la cultura*, 19, 1–18.
- Sánchez, P. (1989). El sistema ALER. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, 58–63.
- Sandoval, L. R. (2011). Sitios web contrainformativos (o de cómo la tecnología reactualiza viejas discusiones). *Oficios terrestres*, 1(26), 1–15.
- Sandoval, L. R. (2019a). La apropiación de tecnologías en América Latina: Una genealogía conceptual. *Virtualis*, 10(19), 1–19.

- Sandoval, L. R. (2019b). Medios de comunicación, desarrollo y neocolonialismo: En torno a los orígenes del pensamiento comunicacional latinoamericano. *RevCom*, 9, 1–12.
- Sandoval, L. R. (2020). La apropiación de tecnologías como proceso: Una propuesta de modelo analítico. En R. Canales y C. Herrera (Eds.), *Acceso, democracia y comunidades virtuales. Apropiación de tecnologías digitales desde el Cono Sur* (pp. 33–49).
- Sandoval, L. R. (2023). Tecnologías, apropiaciones, representaciones. Sobre el proceso de apropiación de tecnologías, los imaginarios y la inteligencia artificial. En R. Cabello y S. Lago-Martínez (Eds.), *Cultura, ciudadanías y educación en el entorno digital* (pp. 147–164). CLACSO.
- Santoro, L. F. (1985). Nuevas tecnologías de la comunicación, el caso brasileño. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 13, 8–14.
- Sardinha, R. (2012). Por una Comunicación Popular y Alternativa en el Contexto de la EPC. En J. Rodrigues (Trad.), *Comunicación y la crítica de la economía política: Perspectivas teóricas y epistemológicas* (pp. 83–107). CIESPAL.
- Sarnoff, D. (1968). *Looking Ahead: The Papers of David Sarnoff*. McGraw-Hill Book Company.
- Scarone, M., y Sánchez, G. C. (2003). *Legislación sobre radiodifusión sonora comunitaria: Estudio comparativo de legislaciones de trece países* (p. 107). Unesco.
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000130970_spa
- Schenkel, P. (1982). Ventajas y peligros de la microelectrónica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 3, 78–83.
- Schenkel, P. (1984a). América Latina y la “comunicación”. Primera parte. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 9, 48–56.

- Schenkel, P. (1984b). *América Latina y la “comunicación”*. *Reflexiones sobre caminos a adoptar*. Tercera parte. 11, 52–57.
- Schenkel, P. (1984c). América Latina y la “comunicación”. Segunda parte. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 70–75.
- Schiller, D. (1985). The emerging global grid: Planning for what? *Media, Culture y Society*, 7(1), 105–125.
- Schiller, D. (1999). *Digital capitalism: Networking the global market system*. MIT Press.
- Schiller, D. (2023). *Crossed wires: The conflicted history of US telecommunications, from the post office to the Internet*. Oxford University Press.
- Schiller, H. I. (1976). *Communication and cultural domination*. International Arts and Sciences Press.
- Schiller, H. I. (1977). *El imperialismo USA en la comunicación de masas* (1º ed. castellano, obra original publicada en 1969). Akal Editor.
- Schiller, H. I. (1978). Decolonization of information: Efforts toward a new international order. *Latin American Perspectives*, 5(1), 35–48.
- Schiller, H. I. (1992). *Mass communications and American empire* (2ª ed., Obra original publicada en 1969). Westview Press.
- Schiller, H. I. (2006). Augurios de supremacía electrónica global (A. I. Segovia, Trad.). *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 167–178.
- Schiller, H. I., y de Sola Pool, I. (1983). Controversia ¿Nuevas tecnologías de comunicación? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 6, 46–53.
- Schiller, H. I., Preston, W., y Herman, E. S. (1989). *Hope y Folly: The United States and Unesco, 1945-1985* (Vol. 3). U of Minnesota Press.

- Schlesinger, S. C., y Kinzer, S. (1982). *Bitter fruit: The untold story of the American coup in Guatemala* (Doubleday). Doubleday; /z-wcorg/.
<https://archive.org/details/bitterfruituntol00schl>
- Schmucler, H. (1982). La sociedad informatizada y las perspectivas de la democracia. En H. Schmucler y E. Fox (Eds.), *Comunicación y democracia en América Latina* (pp. 312–327). DESCO y CLACSO.
- Schmucler, H., y Encinas, O. (1982). Las radios mineras de Bolivia. *Comunicación y cultura*, 8, 69–88.
- Schoultz, L. (2018). *In their own best interest: A history of the U.S. effort to improve Latin Americans*. Harvard University Press.
- Schramm, W. (1964). *The role of information in national development: Abridged version of mass media and national development*. Stanford University Press and Unesco.
- Segovia, A. I. (2000). Treinta años de economía política de la comunicación. Las aportaciones de Herbert I. Schiller. *CIC Cuadernos de Información y Comunicación*, 5, 241–260.
- Segovia, A. I. (2001). *La estructura de los medios de comunicación en Estados Unidos: Análisis crítico del proceso de concentración multimedia : memoria para optar al grado de doctor presentada por Ana Isabel Segovia Alonso*. [Universidad Complutense], Servicio de Publicaciones.
- Segovia, A. I. (2006). Cincuenta años de Economía Política de la Comunicación. *CIC. Cuadernos de Información y Comunicación*, 11, 7–10.
- Segura, M. S. (2010a). *Democratizando las comunicaciones globales: Nuevos sujetos y nuevas prácticas*.

- Segura, M. S. (2010b). Democratizar las comunicaciones en Argentina: Las estrategias de las organizaciones sociales (2001-2010). *Revista Argentina de Comunicación (Federación Argentina de Carreras de Comunicación Social)*, 4-5, 119-140.
- Shore, K., y Pinto, L. (2001, febrero 9). *Radio Planeta: Cómo compartir programación comunitaria a través de la Internet*.
- Sierra Caballero, F. (2006). *Políticas de comunicación y educación: Crítica y desarrollo de la sociedad del conocimiento*. Gedisa Editorial.
- Sierra Caballero, F. (2009). Economía política de la comunicación y Teoría Crítica: Apuntes y tendencias. *Revista Científica de Información y Comunicación*, 6, 149-171.
- Sierra Caballero, F. (2011). Teoría Crítica y Comunicología. El legado de la escuela de Frankfurt. *Constelaciones: Revista de Teoría Crítica*, 3, 349-356.
- Sierra Caballero, F. (2014). Comunicología del sur. Hacia una nueva Geopolítica del Conocimiento. *Redes.com : revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación*, 10, 8-17.
- Sierra Caballero, F. (2019). Epistemología de la comunicación y capitalismo cognitivo. Bases materialistas para una práctica teórica desde el Sur y desde abajo en la era digital. *Epistemología de la comunicación y cultura digital: retos emergentes*, 85-116.
- Sierra Caballero, F. (2020). *Marxismo y comunicación: Teoría crítica de la mediación social* (Ebook, 1º Ed.). Siglo XXI.
- Sierra Caballero, F., y Vallejo Castro, R. E. (Eds.). (2017). *Derecho a la comunicación: Procesos regulatorios y democracia en América Latina* (Primera edición). Ediciones Ciespal.
- Silguero, R., y Velasco, J. (1984). Once años de ALER. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 04-11.

- Silke, H. (Ed.). (2008). *Genes, bytes y emisiones: Bienes comunes y ciudadanía*. Fundación Heinrich Böll.
- Silva, D. (1993). Entrevista con Lucelly Villa. La experiencia de Radio Latacunga. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 23–24.
- Silva, L. (2023). *Teoria y practica de la ideologia* (Obra original publicada en 1971). Uno en dos. <https://unoendos.net/wp-content/uploads/2023/06/Teoria-y-Practica-de-la-Ideologia-Ludovico-Silva.pdf>
- Silva Pintos, V. (2011). Mario Kaplún. *Question/Cuestión*, 1(28).
<https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/1097>
- SInCA. (2023). *Encuesta Nacional de Consumos Culturales 2013/2023*. Sistema de Información Cultural de la Argentina (SInCA).
https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2023/05/encc2023_informe_preliminar.pdf
- SIP. (2015). *Diversidad, pluralismo y concentración de medios de comunicación en las Américas* (154 período ordinario de sesiones CIDH). Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- SIP. (2018, octubre). *Declaración de Salta: Sobre Principios de Libertad de Expresión en la Era Digital* [Sociedad Interamericana de Prensa].
<https://www.sipiapa.org/notas/1212813-sip-aprueba-la-declaracion-salta-la-era-digital>
- Smythe, D. (1957). *The structure and policy of electronic communication*. University of Illinois. <https://catalog.hathitrust.org/Record/101816307>
- Smythe, D. (1977). Communications: Blindspot of Western Marxism. *Canadian Journal of Political and Social Theory/Revue canadienne de théorie politique et sociale*, 1(3), 1–27.

- Smythe, D. (1983). Tecnología de las comunicaciones y Tercer Mundo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 6, 22–27.
- Snow, D. A., Rochford Jr, E. B., Worden, S. K., y Benford, R. D. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American sociological review*, 464–481.
- Snow, D., Benford, R., McCammon, H., Hewitt, L., y Fitzgerald, S. (2014). The Emergence, Development, and Future of the Framing Perspective: 25+ Years Since “Frame Alignment”. *Mobilization: An International Quarterly*, 19, 23–45.
<https://doi.org/10.17813/maiq.19.1.x74278226830m69l>
- Sosa, M., Garofali, A., Hansen, P., y Davoine, F. (2011). *Las Radios no son ruido. Experiencias Comunitarias Colectivizadas en Uruguay*. Montevideo: AMARC Uruguay y Universidad de la República.
- Soukup, P. A., Paul, A., y others. (1996). Invisible, inevitable, paradoxical technology. *Conversations on Jesuit Higher Education*, 9(1), 1–5.
- Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas* (A. Giacometti, Trad.; 1ª ed). Caja Negra.
- Stallman, R. (2002). *Free software, free society*. Free Software Foundation.
- Steinsleger, J. (2004). CIESPAL, 45 años. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 88, 14–17.
- Sterling, C. H., y Kittross, J. M. (1990). *Stay tuned: A concise history of American broadcasting* (2nd ed, Obra original publicada en 1978). Wadsworth Pub. Co.
- Streck, D., Redin, E., y Zitkoski, Jaime J. (Eds.). (2015). *Dicionário Paulo Freire* (2ª ed, Obra original publicada en 2005). CEAAL, Consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe. <https://redclade.org/autoria/ceaal/>

- Stropparo, P. (2011). *Teorías del desarrollo en América Latina entre la década del cincuenta y la década del setenta del siglo XX*. IX Jornadas de Sociología, Buenos Aires.
- Sunkel, O., y Paz, P. (1970). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*. Siglo XXI.
- Sunkel, O., y Paz, P. (1986). *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo* (20a ed). Siglo veintiuno ed.
- Tamayo Acosta, J. J. (1989). *Para comprender la teología de la liberación*. Ed. Verbo divino.
- Tapia, J. (2015). *Manual Culturas y saberes libres: Sistematización de la experiencia de migración a tecnologías libres*. Voces Nuestras.
- Taranto, P. (2009). Tribu urbana. *Revista Caras Argentina*, 50–54.
- Terceros, I. (2019, agosto 14). *Entrevista a Iván Terceros* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Terranova, T. (2000). Free Labor: Producing Culture for the Digital Economy. *Social Text*, 18(63), 33–58.
- Tomás, C. L., Bolinaga, L. D., y Bravo, L. (Eds.). (2017). *América Latina ante una nueva encrucijada*. UAI Editorial : Teseo.
<https://www.teseopress.com/americalatinaencrucijada/chapter/capitulo-i-el-pensamiento-critico-latinoamericano-la-opcion-decolonial/>
- Tordini, X. (2007a, febrero). *El murmullo mundial y el postergado derecho a la palabra pública*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/blog-descripcion.html>
- Tordini, X. (2007b, febrero). *¿Qué es el Software Libre?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/software-libre.html>

- Tordini, X. (2007c, febrero). *¿Qué es internet y como funciona?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/que-es-internet.html>
- Tordini, X. (2007d, febrero). *¿Qué es la web y como funciona?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/que-es-la-web.html>
- Tordini, X. (2009). *Transformar. Nosotros contamos*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Tordini, X. (2021, junio 14). *Entrevista a Ximena Tordini* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Toret, J., Calleja, A., Marín, Ó., Aragón, P., Aguilera, M., y Lumbreras, A. (2013). *Tecnopolítica: La potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. IN3 Working Paper Series.
- Truman, H. (1949, enero 20). *Inaugural Address of Harry S. Truman*. <https://millercenter.org/the-presidency/presidential-speeches/january-20-1949-inaugural-address>
- Una ley de medios a medias: Análisis sobre la aplicación de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual. ¿Qué se hizo? ¿Qué no se hizo? ¿Qué se debería hacer?* (2018). Friedrich-Ebert-Stiftung.
- Unesco. (1948, octubre). Prensa, radio y cine: Balance de las encuestas de los años 1947-48—*Correo de la Unesco. El Correo de la UNESCO: una ventana abierta sobre el mundo*, 1(9), 4–5.

- Unesco. (1949). *La radio y la escuela: Informe sobre la organización de la radio escola en diversos países*. Unesco.
- Unesco. (1955). Pueblos en marcha: La transformación de América Latina—Correo de la Unesco. *El Correo de la UNESCO*, VIII(2).
- Unesco. (1959a). *X Conferencia general. Resoluciones*.
- Unesco. (1959b, septiembre). La Radio: Más receptores que diarios vendidos en todo el mundo—Correo de la Unesco. *El Correo de la UNESCO: una ventana abierta sobre el mundo*, 12(9). https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000066675_spa
- Unesco. (1961). América Latina 150 años de Independencia—Correo de la Unesco. *El Correo de la Unesco: una ventana abierta sobre el mundo*, XIV(6).
https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000063889_spa
- Unesco. (1975, diciembre). Boletín de educación. *Boletín semestral de la Oficina Regional de Educación de la Unesco*, 18, 64.
- Unesco. (1979, octubre). La ciencia, la tecnología y los dilemas del desarrollo. *El Correo de la Unesco: una ventana abierta sobre el mundo*, 10.
- Unesco. (1997, febrero). La Radio, un medio con porvenir—Correo de la Unesco. *El Correo de la Unesco*.
- Unesco. (2020). *La alfabetización de jóvenes y adultos en tiempos de la COVID-19: Impactos y revelaciones*. Unesco. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374187_spa
- Unesco, Naciones Unidas, y PNUD. (1994). *Declaración de Santiago sobre el Desarrollo de los Medios de Comunicación y la Democracia en América Latina y el Caribe*.
- Unión Internacional de Telecomunicaciones UIT. (1993). *Recomendación UIT-T B.13. Fascículo I.3 del Libro Azul*.

- Urquijo, S., y Levy, G. (2016). *Concentración en Internet: Un asunto de capas*. Observacom.
<http://www.observacom.org/concentracion-en-Internet-un-asunto-de-capas/>
- Useda, E. Y., y Carrillo, J. C. (2019). El impacto sociocultural de las nuevas tecnologías en los programas radiales en comunidades indígenas: Las palabras de resistencia que tienen frecuencia en territorios de paz. *Edunovatic 2018. Conference Proceedings: 3rd Virtual International Conference on Education, Innovation and ICT. 17-19 December, 2018*, 243.
- Vaca, H. (2017). *Procesos interactivos mediáticos de Radio Sutatenza con los campesinos de Colombia (1947-1989)* (Primera edición). Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente, Dirección de Investigaciones y Desarrollo Tecnológico, Facultad de Comunicación Social.
- Valdebenito, L. N., y Ulloa, C. (2022). Economía Política de la Comunicación y estudio de las hegemonías discursivas. Fundamentos para comprender lo social. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 4(16), 1–15.
<https://doi.org/10.15304/ricd.4.16.8421>
- Valdés, M. (2009). *Transformar. Formas contra moldes*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Valdés, M. (2021, agosto 5). *Entrevista a Mónica Valdés* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Valenzano, N. (2021). Marxist and Personalist influences in Paulo Freire's pedagogical anthropology. *Tendencias Pedagógicas*, 38, 68–82.

- Vallejo, N., y Villalba, T. (2021). Desafíos de la comunicación popular y comunitaria en Ecuador. La experiencia de ALER. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 146, 43–58.
- Valls, D. (2007, enero). *El estudio de la radio y los sistemas de grabación de los sonidos*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/tecnica/sonido.html>
- Van Oeyen, V. (1999). Enredados y enchufados para saltar del cerco. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 66, 71–75.
- Van Oeyen, V. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Victor Van Oeyen* (1–14). https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Vandenbulcke, H. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Humberto Vandenbulcke* (1–14). https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Vandenbulcke, H. (2017). *Comunicar la esperanza: Camino al buen (con)vivir* (1ra ed). ALER.
- Vandenbulcke, H. (2022, enero 19). *Entrevista a Humberto Vandenbulcke* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- VanDerWerff, E. (2019). Here’s what Disney owns after the massive Disney/Fox merger. *Vox*. <https://www.vox.com/culture/2019/3/20/18273477/disney-fox-merger-deal-details-marvel-x-men>
- Vannini, P. (2007a). *Cafeína, distribución para radios*. EDUSOL 2007 Educación, Cultura y Software Libres, Online.
- Vannini, P. (2007b). Los tics de la cultura. En *Monopolios Artificiales sobre Bienes Intangibles* (Beatriz Busaniche). Fundación Vía Libre.

- Vannini, P. (2007c, febrero). *Distribuciones de software libre para trabajar con audio*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/software-para-radios.html>
- Vannini, P. (2007d, febrero). *Hacé tu podcast*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/podcast-tutorial.html>
- Vannini, P. (2011). Transformación de la radio en el mundo tecnológico y sus implicaciones sociales desde la perspectiva del derecho a la comunicación. En *En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos en la radio latinoamericana* (pp. 97–105). CIESPAL.
- Vannini, P. (2021, junio 2). *Entrevista a Pablo Vannini* (S. García-Gago) [Comunicación personal].
- Vásconez, M. I. (2015). *Causas, determinaciones y efectos de los cambios en la comunicación de la Radio HCJB desde 1990* [Master's Thesis]. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Vázquez, S. (2008, octubre). *Mediactivismo, P2P, y Redes Comunitarias Libres: Por una tecnología emancipadora*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/09redes-libres.html>
- Vera, O. (1961). América latina: 70 millones de analfabetos—Correo de la Unesco. *El Correo de la UNESCO: una ventana abierta sobre el mundo*, XIV(6), 33–35.
- Verplaetse, J. (1950). El punto cuatro del Presidente Truman. *Cuadernos de estudios africanos*, 9, 97118.
- Vidal Beneyto, J. (1979). *Alternativas populares a las comunicaciones de masas* (Vol. 12). CIS.
- Viejo Viñas, R. (2008). Frame Analysis: Encuadre teórico, operacionalización empírica, líneas de investigación. *Seminario IGOP*, 1–30.

- Vigil, O. (1999). Del internet en la radio hacia la radio en internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 66, 76–78.
- Villamayor, C. (2005, agosto 15). Radios comunitarias, populares y educativas en América Latina. *Rebelión*. <https://rebellion.org/radios-comunitarias-populares-y-educativas-en-america-latina/>
- Villamayor, C., Doyle, M., Iglesias, M., Meirovich, V., y Morales, S. (2023). Las radios y la continuidad educativa en el contexto de aislamiento social. Relevamiento, diagnóstico y orientaciones para repensar la comunicación, la educación y la conectividad en Argentina. En F. Peirano, G. I. Giorgi, M. Pecheny, I. Tuñón, K. I. Ramacciotti, A. Sy, L. B. Madrid, M. M. Bottinelli, S. Carli, R. Giovine, y C. Villamayor, *PISAC COVID-19: La sociedad argentina en la postpandemia. Tomo III* (pp. 373–441). CLACSO. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/244930/1/Las-radios-continuidad-educativa.pdf>
- Villanueva, J. (1996, septiembre 3). La Radio no podra vivir sin computadoras: Entrevista a José Ignacio López Vigil. *El comercio*, 8.
- Villate, C. (2013). *Aproximaciones al uso de TICs para el cambio social en radios comunitarias de Colombia y Chile* [Magíster]. Universidad de Chile.
- Vinelli, N. A. (2019). *La televisión alternativa en la transición digital: Estudio comparado de casos en Argentina y Chile* [PhD Thesis]. Universidad de Buenos Aires.
- Vinelli, N. A. (2021). Televisión alternativa: De la experimentación en los 80 hasta la migración digital. *RevCom*, 13, 1–12.
- Viva la Radio. (2008, octubre). *Tejiendo redes inalámbricas comunitarias en América Latina y el Caribe*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/08redes-tutorial.html>

- Vizer, E. A., y Landesman, D. (1989). Argentina: Radios libres. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, 54–57.
- Wallerstein, I. M., Gunder-Frank, A., Fuentes, M., Guido-Béjar, R., Fernández-Reyes, O., Torregrosa, M. L., y Amin, S. (Eds.). (1990). *El Juicio al sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales* (1a. ed). FLACSO : M.A. Porrúa.
- Wanda, F., Lázaro, L., y Rossi, D. (2017). 21 Puntos por el Derecho a la Comunicación Aportes para el debate sobre una regulación democrática de servicios de comunicación: Ampliación conceptual y legislación comparada. *Análisis FES Comunicación*, 21, 1–75.
- Wasko, J. (Ed.). (2004). The Political Economy of Communication. En *The Sage Handbook of Media Studies* (pp. 309–329). Sage Publications.
- Wasko, J. (2018). Studying Political Economies of Communication in the Twenty-First Century. *Javnost - The Public*, 25(1–2), 233–239.
<https://doi.org/10.1080/13183222.2018.1424031>
- Wasko, J., Murdock, G., y Sousa, H. (Eds.). (2011). *The handbook of political economy of communications*. Wiley-Blackwell.
- White, R. (1978). *Un modelo alternativo de educación básica: Radio Santa María*. Unesco.
- White, R. (1989). Radio participativa en Nicaragua. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, 46–53.
- Williams, R. (Ed.). (1992a). *Historia de la comunicación. De la imprenta a nuestros días* (Obra original publicada en 1981, Vol. 2). Bosch.
- Williams, R. (Ed.). (1992b). *Historia de la comunicación. Del lenguaje a la escritura* (Obra original publicada en 1981, Vol. 1). Bosch.
- Williams, R. (1996). La tecnología y la sociedad. *Causas y azares*, 4, 154–172.

- Williams, R. (2004). *Television: Technology and cultural form* (Obra original publicada en 1974). Routledge.
- Winner, L. (1983). Do Artifacts Have Politics? En D. MacKenzie y J. Wajcman (Eds.), *The social shaping of technology*. Open university press.
- Winner, L. (1991). Constructivismo social: Abriendo la caja negra y encontrándola vacía. *Sociología de la ciencia y la tecnología*, 305–318.
- Winner, L. (2001). Dos visiones de la civilización tecnológica. En J. A. Cerezo y J. M. Sánchez-Ron (Eds.), *Ciencia, tecnología, sociedad y cultura en el cambio de siglo* (pp. 55–65). Organización de Estados Iberoamericanos.
- Winner, L. (2008). *La ballena y el reactor: Una búsqueda de los límites en la era de la alta tecnología*. Gedisa.
- Wolton, D. (2008). *Internet, ¿y después?: Una teoría crítica de los nuevos medios de comunicación* (Obra original publicada en 1999). Gedisa.
- Zabala, Z. A. (Ed.). (2017). *Radio Sutatenza: Una revolución cultural en el campo colombiano (1947-1994)*. Banco de la República, Biblioteca Luis Ángel Arango.
<https://babel.banrepcultural.org/digital/collection/p17054coll18/id/1232/>
- Zallo, R. (2007). La economía de la cultura (y de la comunicación) como objeto de estudio. *ZER: Revista de Estudios de Comunicación = Komunikazio Ikasketen Aldizkaria*, 22, 215–234.
- Zallo, R. (2011a). *Estructuras de la comunicación y de la cultura: Políticas para la era digital* (1. edition). Editorial Gedisa.
- Zallo, R. (2011b). Retos actuales de la economía crítica de la comunicación y la cultura. En L. A. Albornoz (Ed.), *Poder, medios, cultura: Una mirada crítica desde la economía política de la comunicación* (pp. 17–60). Paidós.

Zarowsky, M. (2015). Del exilio a los nuevos paradigmas: Los intelectuales argentinos de la comunicación en México (de Controversia a Comunicación y Cultura). *Comunicación y Sociedad*, 24, 127–160.

Zuazo, N. (2018). *Los dueños de internet: Cómo nos dominan los gigantes de la tecnología y qué hacer para cambiarlo* (1a ed). Debate.

Zuboff, S. (2022). *La era del capitalismo de la vigilancia: La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (2ª ed). Paidós.

Anexos

- **Anexo 1.** Cronología de ALER.
- **Anexo 2.** Representantes que firmaron el acta constitutiva de ALER y cargos de las primeras juntas directivas que amplían el resumen del anexo 1.
- **Anexo 3.** Mapa de la implantación de ALER en 1982 y otro actual donde se reseñan las coordinadoras nacionales (ALER, 2023).
- **Anexo 4.** Fotografías históricas de ALER.
- **Anexo 5.** Cronología de AMARC Internacional y AMARC-ALC.
- **Anexo 6.** Historia técnica de FM La Tribu.
- **Anexo 7.** Folletos publicitarios del Grupo de los 8 y del Festival de Radioapasionados y Televisarios (1995).
- **Anexo 8.** Recortes de periódico ecuatoriano con acusaciones hacía los medios de comunicación comunitarios (1996).
- **Anexo 9.** Matriz original de la propuesta de operacionalización para el análisis de marcos de de Raymundo Viejo (2008, p. 30) sobre el modelo de Jürgen Gerhards (1995).
- **Anexo 10.** Referencias bibliográficas específicas del corpus.

Anexo 1. Cronología de ALER

La tabla es una elaboración propia con distintos informes y documentos, artículos de revistas académicas, y datos obtenidos en las entrevistas realizadas a sus integrantes en el marco de esta investigación: 3 de ellos presidentes, 4 secretarios ejecutivos y 5 del equipo técnico y de capacitación. La información de las primeras etapas la obtuvimos del especial publicado por la revista ALERta en septiembre de 1997. Una imagen escaneada de las mismas se encuentra en el Anexo 2.

Asamblea	Período	Presidente/a	Secretaría Ejecutiva Coordinación	Hitos
Reunión fundacional en Boyacá, Colombia	1972 1974	Enrique Nardelli (Incupo, Argentina)	No existía la figura	Se funda la Asociación el 22 de septiembre de 1972 en Radio Sutatenza, durante el Segundo Seminario de directores de escuelas radiofónicas de América Latina y el Caribe. La sede de la Asociación estaba en Buenos Aires.
I Asamblea	1974 1976	Jorge Trías (ACLO, Bolivia)		
II Asamblea	1976 1978	Silvia de Pereda (Incupo, Argentina)		
III Asamblea	1978 1980	Wilfredo Van Den Berg (Freder, Chile)	No se registran datos	Se muda la oficina a Quito.
IV Asamblea ²⁸¹	1980 1983	Wilfredo Van Den Berg (Freder, Chile)	Informaciones poco precisas sobre quienes ocuparon el cargo. Recuerdan a Miguel Urioste, Luz Luzuriaga, Hermínio Perez	Comienza el giro doctrinario hacia la radio popular educativa.

²⁸¹ Celebrada en Riobamba, Ecuador. Existe alguna discrepancia sobre esta fecha, en algunos textos (Peppino, 1999; Silguero y Velasco, 1984) se señala que fue en 1981. Estamos dando por buena la información de la misma institución que señala que ocurrió en 1980.

Asamblea	Período	Presidenta/e	Secretaría Ejecutiva Coordinación	Hitos
V Asamblea	1983 1985	Javier Velasco (ACLO, Bolivia)	Humberto Vandenbulcke (1983 - 1995)	Se consolida el giro doctrinario. A Humberto se suman López Vigil y Geerts, todo ellos impulsores del modelo en Radio Enriquillo.
VI Asamblea	1985 1988	Ricardo Silguero (Radio Occidente, Venezuela)		
VII Asamblea	1988 1991	Roberto Durette (Radio Pío XII, Bolivia)		
VIII Asamblea	1991 1994	Rolando Ojeda (Radio Cutivalú, Perú)		
IX Asamblea	1994 1997	Eloy Arribas (Amakella, Perú)	Vicente Martínez (1995 - 2002)	Se conforma el Grupo de los 8.
X Asamblea	1997 2001			ALER inaugura en 1997 ALRED, su servicio satelital para las afiliadas.
XI Asamblea	2001 2005	Humberto Vandenbulcke (Rep. Dominicana)	Ladislao Melo (meses) ----- Luis Tavera Martín ----- Luis Dávila Loor (2004 - 2006)	ALER entra en un periodo de transición con sucesivos cambios en la secretaría ejecutiva.
XII Asamblea	2005 2009		Gerardo Lombardi (Radio Fe y Alegría, Venezuela)	Nelsy Lizarazo (2006 - 2013)
XIII Asamblea	2009 2012	Inicia la planificación prospectiva de ALER 2020.		
XIV Asamblea	2012 2016	Dulce María García (Radio Fe y Alegría, Venezuela)	Pedro Sánchez (02.2013 - 07.2015) Hugo Ramírez	Crisis económica e inestabilidad.

Asamblea	Período	Presidenta/e	Secretaría Ejecutiva Coordinación	Hitos
XV Asamblea	2016 2022	Leonel Herrera (Arpas, El Salvador)	Hugo Ramírez (2015 - 2024)	El presidente estuvo un sólo período que se extendió de los cuatro regulares a seis años por la pandemia.
XVI Asamblea	2022 Actualidad	Miguel Angel Gullón (Radio Seibo, Rep. Dominicana)	Fernando López (2024 - Actualidad)	ALER cumplió 50 Años en septiembre de 2022.

Fuente: Humberto Vandenbulcke, Vicente Martínez, José Ignacio López Vigil, Hernán Gutiérrez, Gerardo Lombardi, Nelsy Lizarazo, Leonel Herrera, Hugo Ramírez, Alma Montoya, Revista Alerta 3 (1997).

Anexo 2. Representantes que firmaron el acta constitutiva de ALER y cargos de las primeras juntas directivas

Los fundadores

Y para que los continuadores de ALER, sigan construyendo esta historia, vale también recordar los nombres y orígenes de los fundadores. Recurrimos a las memorias del P. Silguero:

“ Los firmantes representantes de sus respectivas instituciones procedentes desde México hasta Argentina, fueron los siguientes:

1. P. Enrique Antonio Nardelli. Director general de INCUPO, Argentina.
2. P. Jorge Trias. Director de ACLO, Sucre, Bolivia.
3. Sr. Jorge Barrientos. Presidente de ERBOL, Bolivia.
4. Sr. Mario Godoy Veizaga. Director de RADIO SAN RAFAEL, Cochabamba, Bolivia.
5. P. Manuel Alejandro Sánchez. Director de ESCUELAS RADIOFONICAS SANTA CLARA, Osorno, Chile.
6. P. Rubén Veloz. Director de ESCUELAS RADIOFONICAS DE RIOBAMBA, Ecuador.
7. P. Isaias Barriga. Director de ESCUELAS RADIOFONICAS DE PICHINCHA, Ecuador.
8. P. Juan Shutka. Director de FEDERACION DE CENTROS SHUARAS, Sucúa, Ecuador.
9. Srta. Golástica Angélica Comparsi. Representante de FEPLAM, Porto Alegre, Brasil.
10. Sr. Carlos Cortez. Representante del Movimiento de Educación de Base (MEB) Brasil.
11. José Rutilio Sánchez. Director de Radio Y.S.A.X. ESCUELAS RADIOFONICAS, El Salvador.
12. P. José A. Llaguno. Director de ESCUELAS RADIOFONICAS TARAUMARA SISOGUICHI, Chihuahua, México.
13. Srta. Rosa M. Mesa C. Directora de ESCUELAS RADIOFONICAS HUAYACOCOTLA, México.
14. P. Bonifacio Echarri. Director de ESCUELAS RADIOFONICAS DE NICARAGUA, Managua, Nicaragua.
15. Sr. Luis Antonio Batista. Representante de CEPAS, Veraguas, Panamá.
16. P. Rogelio Pedrás. Director de ESCUELAS RADIOFONICAS SANTA MARIA, La Vega, República Dominicana.
17. Dr. Luis Alejandro Salas. Representante de ACPO, Radio Sutatenza, Colombia.
18. Lic. José Eustorgio Rivas. Director del INSTITUTO VENEZOLANO DE TELEDUCACION (ITV), Venezuela ”

Fuente: Revista ALERTA, n.º 3. ALER, 1997. Cortesía de Alma Montoya, ComunicArte.

Las Juntas Directivas

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1972 - 1974

Presidente Enrique A. Nardelli (INCUPU, Argentina)
Vicepresidente I Jorge Trías (ACLO, Bolivia)
Vicepresidente II Luis A. Salas (ACPO, Colombia)
Suplente Angélica Comparisi (FEPLAM, Brasil)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1974 - 1976

Presidente Jorge Trías (ACLO, Sucre)
Vicepresidente I Silvia de Pereda (INCUPU, Argentina)
Vicepresidente II Bonifacio Echarrí (EE.RR. de Nicaragua)
Director I Marco Orlando Iriarte (EE.RR. Suyapa, Honduras)
Director II Eduardo Herrera (ACPO, Colombia)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1976 - 1978

Presidente Silvia de Pereda (INCUPU, Argentina)
Vicepresidente I Jorge Trías (ACLO, Bolivia)
Vicepresidente II Pedro Pablo Ramírez (ACPH, Honduras)
Director I Ricardo Silguero (Radio Occidente, Venezuela)
Director II Eduardo Herrera (ACPO, Colombia)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1978 - 1980

Presidente Winfredo van den Berg (FREDER, Chile)
Vicepresidente I Silvia de Pereda (INCUPU, Argentina)
Vicepresidente II Grover Vega (INDICEP, Bolivia)
Director I Janeth Druffel (La Voz de Nahuallá, Guatemala)
Director II Antonio Cabezas (Radio Santa María, Rep. Dom.)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1980 - 1983

Presidente Winfredo van den Berg (FREDER, Chile)
Vicepresidente I Javier Velasco (ACLO, Bolivia)
Vicepresidente II Luz Luzuriaga (ERPE, Ecuador)
Director I Alfonso Gramajo (Radio Chortí, Guatemala)
Director II Humberto Vandenbulcke (R. Enriquillo, Rep. Dom.)

Por retiro del Presidente, asumió Javier Velasco e ingresó como titular Bosco Atamaint (Federación Shuar, Ecuador)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1983 - 1985

Presidente Javier Velasco (ACLO, Bolivia)
Vicepresidente I Ricardo Silguero (Radio Occidente, Venezuela)
Vicepresidente II Herminio Pérez (FGER, Guatemala)
Director I Luz Luzuriaga (ERPE, Ecuador)
Director II José Pastor (CNR, Perú)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1985 - 1988

Presidente Ricardo Silguero (Radio Occidente, Venezuela)
Vicepresidente I Roberto Durette (Radio Pío XII, Bolivia)
Vicepresidente II Silvia Barreda (EE.RR., Nicaragua)
Director I José Pastor (CNR, Perú)
Director II Vicente Martínez (INCUPU, Argentina)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1988 - 1991

Presidente Roberto Durette (R. Pío XII, Bolivia)
Vicepresidente I Vicente Martínez (INCUPU, Argentina)
Vicepresidente II Marco Antonio Solís (Radio Santa Clara, Costa Rica)
Director I Eloy Arribas (AMAKELLA, Perú)
Director II Abraham Apolinario (Radio ABC, Rep. Dom.)

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1991 - 1994

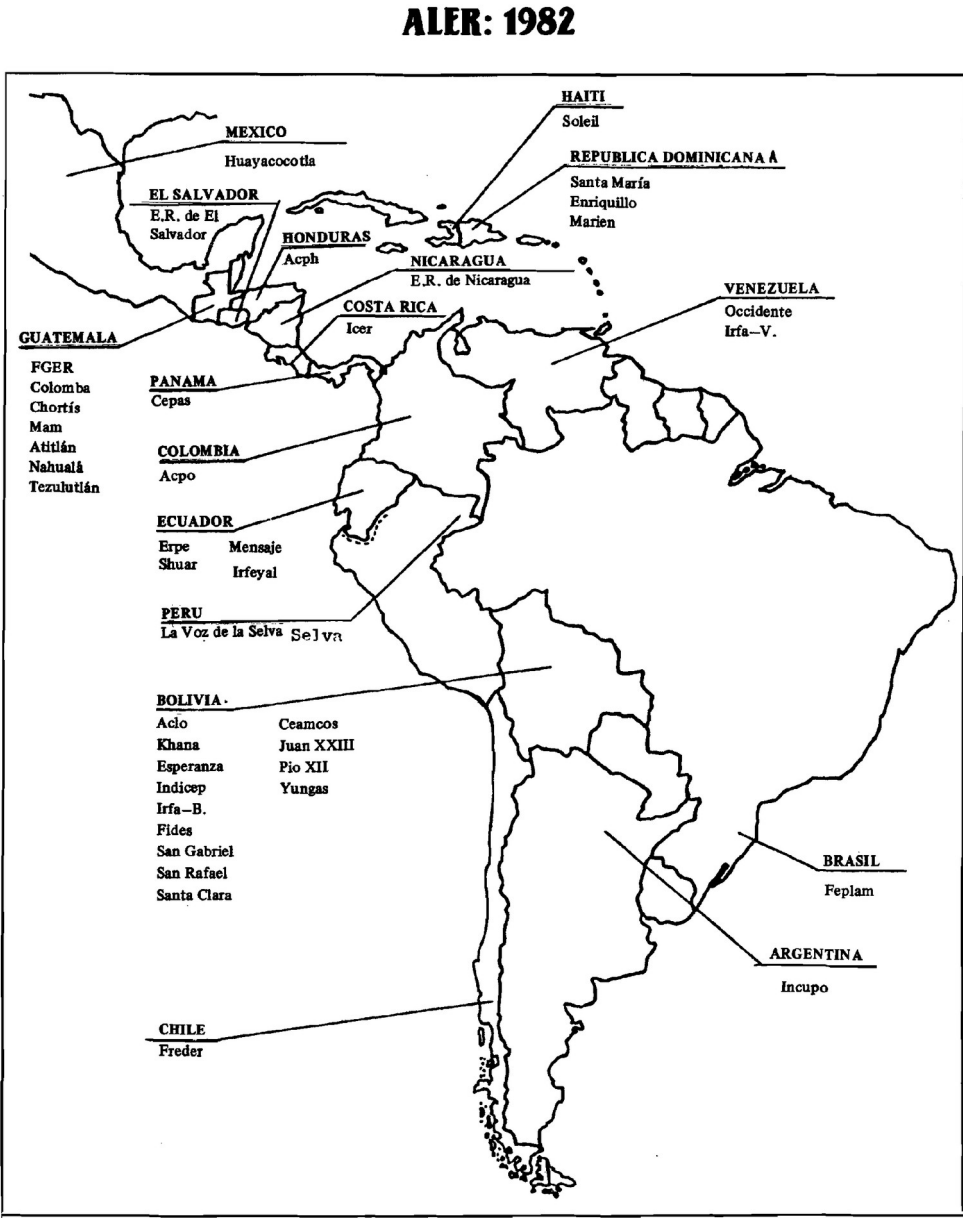
Presidente Rolando Ojeda (R. Cutivalú, Perú)
Vicepresidente I Marco Antonio Solís (Radio Santa Clara, Costa Rica)
Vicepresidente II Pedro Ruquoy (Radio Enriquillo, Rep. Dom.)
Director I Concepción Sobrero (INCUPU, Argentina)
Director II Pedro Paulo Tormena (Radio Cuzco-Dantas, Brasil)

Por fallecimiento de Concepción (Bambi) Sobrero, y al retirarse de su cargo en la Radio Pedro Ruquoy asumen los cargos los Suplentes Ronald Grebe y Luis Batista.

JUNTA DIRECTIVA PERIODO 1994 - 1997

Presidente Eloy Arribas (AMAKELLA, Perú)
Vicepresidente I Gerardo Lombardi (Radio Fe y Alegría, Venezuela)
Vicepresidente II Néstor Busso (Radio Encuentro, Argentina)
Director I Oscar Pérez (Radio Doble F, El Salvador)
Director II Juan Pérez (ERPE, Ecuador)

Anexo 3. Mapa de la implantación de ALER en 1982 y otro actual donde se reseñan las coordinadoras nacionales (ALER, 2023)



Fuente: Revista Chasqui, n.º 2, 1982, p. 53. ALER, 1997.



Fuente: equipo de Comunicarte. <https://asambleaaler50.wixsite.com/>

Anexo 4. Fotografías históricas de ALER



Fuente: equipo de Comunicarte. <https://asambleaaler50.wixsite.com/>



Fuente: equipo de Comunicarte. <https://asambleaaler50.wixsite.com/>

Anexo 5. Cronología de AMARC Internacional y AMARC-ALC

Asamblea	Período	Vicepresidente Regional	Coordinación	Hitos
I Montreal Québec, Canadá	1983 1986	Sin oficina regional en América Latina y el Caribe		
II Vancouver Canadá	1986 1988			
III Managua Nicaragua	1988 1990			
IV Dublín Irlanda	1990 1992	Inicios, aun sin Vicepresidencia formal en AMARC-ALC	José Ignacio López Vigil	Oficina regional en Lima, Perú
V Oaxtepec México	1992 1995	Luis Dávila (Ecuador)	José Ignacio López Vigil	Oficina regional en Quito, Ecuador (1994)
VI Dakar Senegal	1995 1998	Arturo Bregaglio (Paraguay)	José Ignacio López Vigil	Se conforma el Grupo de los 8 y se funda la Agencia Pulsar
VII Milán Italia	1998 2000	Ernesto Lamas (Argentina)	José Ignacio López Vigil	Se propone Planeta Radio
Etapa de transición	2000 2003	Oscar Pérez (pocos meses) Gustavo Gómez Germano Fernando López (corto tiempo)		Crisis institucional
VIII Katmandú Nepal	2003 2006	María Pía Matta (Chile)	Ernesto Lamas (Argentina)	Oficina regional en Buenos Aires, Argentina
IX Amman Jordania	2006 2010	María Pía Matta (Chile)	Ernesto Lamas (Argentina)	Proyecto Ritmo Sur

Asamblea	Período	Vicepresidente Regional	Coordinación	Hitos
X La Plata Argentina	2010 2012	Carlos Aparicio (México)	Carlos Rivadeneyra (Perú)	Oficina regional en Perú
Etapa de transición	2012 2015	Coordinación interina apoyo desde Amarc internacional. Sofia Hammoe Francesco Diasio		Crisis institucional Sin autoridades en la región
XI Accra Ghana	2015 2017			
Época actual	2017 Actualidad	Mónica Valdés (Colombia)	Oscar Pérez (El Salvador)	De momento sin nuevas Asambleas Mundiales

Fuente: documentos internos de AMARC-ALC y entrevistas a José Ignacio López Vigil, Lucho Dávila, Ernesto Lamas, Gastón Montells, Pablo Vannini, Ximena Tordini, Mónica Valdés, Bruce Girard.

Anexo 6. Historia técnica de FM La Tribu

TECNICA

La historia técnica de LA TRIBU tiene cuatro etapas:

1. La radio transmitía desde Gascón 552 piso 14. El transmisor era de 30 watts. La antena era la más simple posible y todo lo referido al audio era de muy bajo costo y rendimiento. Los equipos eran nuestros grabadores particulares o préstamos de amigos. La calidad de sonido hoy sería inadmisible.
2. Nos mudamos a Lambaré y realizamos la primera inversión importante. Montamos una torre de 36 m, compramos una antena mejor que maximiza la potencia del equipo nuevo: un transmisor de 100w. Tratamos de resolver el problema del audio del estudio: compra de mejores micrófonos, procesador de audio y bandeja giradiscos de púa magnética. También compramos la consola con menos prestaciones que actualmente.
3. Mudanza de la torre de Lambaré al edificio de Río de Janeiro. La inversión es más alta que la anterior. Se compra una antena de mayor ganancia. Se traslada el equipo de transmisión que ya emite con 150w.
4. Afianzamiento en el lugar. Por primera vez en la historia de la radio algo se toma como definitivo (el lugar de emplazamiento de la torre) y se cuadruplica la potencia de emisión. De esto hoy hacen pocos meses.

Durante las últimas dos etapas el compact-disc incursiona en el país y en La Tribu. Se cambian los micrófonos por los actuales, se mejora el procesamiento de audio en otras cosas.

Los cambios en la radio fueron lentos debido a que era necesario aprender para poder exigir con el menor costo los mayores resultados. Por otra parte, hasta hace dos años los problemas técnicos se resolvían de manera precaria porque la radio no estaba definitivamente instalada, porque nos podían "correr" del dial, por falta de recursos y por ignorancia.

En la actualidad podemos decir que la calidad del audio que emitimos es bueno en relación al material que se pasa (no se puede pedir sonido digital cuando se pone al aire un reportaje grabado en la calle).

Con respecto a la llegada actual de la radio, esto no va en relación directa con los montos de las inversiones realizadas. A esta altura no dependemos de nosotros solamente sino de las radios que emiten en canales adyacentes al nuestro o en nuestro propio canal. Nuestro futuro crecimiento en este área se resume en dos posibilidades;

- Aumento de potencia (cambio de equipo, torre y antena: \$25.000).
- Cambio de canal. Ubicar un canal vacío o uno donde podamos quedar

luego de una batalla con otras emisoras.

En cuanto a la incorporación de tecnología digital, esto aún no aparece como prioritario. De todos modos hay que estudiarlos porque pueden ser indispensables en el futuro.

Más allá de estos temas es indispensable ser muy cuidadosos con la calidad de los materiales que salen al aire y tratar de descartar lo que no alcanza un nivel de audibilidad bueno.

Fuente: documentos internos de AMARC-ALC.

ADMINISTRACION NACIONAL DE ADUANAS
DECLARACION DE EQUIPAJES O ENCOMIENDAS

2 PARA EL INTERESADO

POLIZA N° 10221
EXCESO DE EQUIPAJE

Día	Mes	Año
09	04	92

ADUANA DE: SALTA		Doc. Identidad N°		SOLICITUD N°		Folio
Interesado: DAMIAN ENRIQUE		FECHA AVISO		Almacenaje		49.-
* Encomienda Guía Conocimiento N°: PARTE N°		Transporte (clase y nombre) EA53-N°113		Estringaje		
Procedencia: BOLIVIA		Categoría "A"		Multá %		
Cantidad o peso		Declaración de contenido		I.V.A.		87.-
		2 dos compact disk mod. CDP-M11 y CDP-M51 marca SONY serie N°431321 y 402255 ind. japonesa.-		Impuestos Internos		
		VALOR \$ 485.-		Valor Aforo *		
		coef. 0,50.-		% Derecho		156.-
		ADUANA DE SALTA		MARIANA C. R. de COCA		
		Mercadería importada Régimen de Equipaje, la misma podrá ser transferida, según artículo 7 del decreto, transgreder el límite de uso (1) a (3) veces el valor del valor		LEO 10 15930		
				ADUANA TOTAL PESOS		292.-

Recibi conforme:		INTERVENCIONES	
Firma: <i>[Signature]</i>	Docum. Identidad:	Verificador: <i>[Signature]</i>	Liquidador: <i>[Signature]</i>

* Tachar lo que no corresponda
OM - 927 - 500.000 - O.C. 213 - 5/85

Fuente: documentos internos de AMARC-ALC.

Anexo 7. Folletos publicitarios del Grupo de los 8 y del Festival de Radioapasionados y Televisarios (1995)



Fuente: documentos del Grupo de los Ocho.

Anexo 8. Recortes de periódico ecuatoriano con acusaciones hacía los medios de comunicación comunitarios (1996)

hoy Ecuador, lunes 4 de marzo de 1996 **ECONOMIA** **5A**

CONARTEL: 'Mano dura' en el mercado de frecuencias




El Consejo trata de perfeccionar el sistema de entrega de concesiones para nuevas emisoras de radio y televisión

Desde la perspectiva de Jorge Aguilar, presidente del CONARTEL, la Superintendencia necesitaba de un cuerpo ejecutivo que integre a todas las instituciones de radio y televisión, para "perfeccionar el sistema de distribución de frecuencias".

Explica que, con la nueva Ley, la Superintendencia de Telecomunicaciones adquiere un papel administrativo. Su trabajo está supeditado a las decisiones del CONARTEL y debe cumplir con las misiones que le encomienda el Consejo.

"A lo sumo hará informes de carácter técnico y jurídico, pero las decisiones finales están a cargo de un cuerpo colegiado que, por su estructura, no puede tener compromisos", precisó Aguilar.

Las infracciones de una banda más amplia

La decisión de la Superintendencia de Telecomunicaciones de reducir el espacio entre emisora y emisora, de 1.2 a 0.4 megahercios, permitió que las bandas de amplitud y frecuencia modulada -A.M. y F.M.- tripliquen su capacidad para recibir estaciones de radio.

En lo que se refiere a televisión, las frecuencias en UHF también otorgaron espacio para la creación de nuevos canales.

La Superintendencia de Telecomunicaciones ha otorgado ya el mayor número de concesiones. El proceso ha sido demasiado acelerado para algunos analistas y también ha provocado que se produzcan irregularidades.

El presidente de CONARTEL destaca, por ejemplo, que algunos empresarios todavía no han montado sus estaciones.

"Se les entregó la concesión y no la han utilizado. Inclusive el Congreso pidió emisoras en distintas ciudades del país y, de lo que yo tengo conocimiento, estos medios no se han constituido".

Por otro lado, nuevas emisoras no han ajustado su frecuencia correctamente y provocan interferencia en sus estaciones vecinas. Aguilar ejemplificó este hecho con su propia emisora, Radio Bolívar. Esa estación, cuando se escucha en radio transistor y sin tecnología digital, tiene interferencias de otras radios.

El Consejo deberá resolver estos y otros problemas. Llevar a cabo una mejor distribución de frecuencias. "Manos duras y honradas" es el ofrecimiento del CONARTEL. (JFFG)

El Consejo reúne a instituciones, públicas y privadas, que participan en actividades de radio y TV. Llena el vacío que existía en el campo de los medios de comunicación no escritos

LA LEY

- La Ley Reformativa a la Ley de Radiodifusión y Televisión es un instrumento legal que actualiza el campo de los medios de comunicación no escritos.
- Recoge las nuevas tecnologías que no tenían cabida en la Ley anterior.
- Contiene un reglamento general para mantener un estricto control de estaciones de radio y televisión.
- El reglamento permite la clausura de emisoras piratas, la prisión de los implicados y la incautación de sus equipos.
- Por otro lado, se vigila y se regula las programaciones de radio y televisión.
- La Ley permite al CONARTEL suspender programas o cambiar su horario.
- El Consejo puede suspender una estación de radio y televisión hasta que arregle sus problemas técnicos. Así evita sobremodulaciones y que emisoras de radio se salgan de su frecuencia.



Jorge Aguilar, principal del CONARTEL: "se otorgará frecuencias a profesionales de la comunicación"

BANCO CENTRAL DEL ECUADOR
TASAS DE INTERES

Fuente: Diario Hoy, Ecuador, lunes, 4 de marzo, 1996.

¿Radios comunitarias o comunales?

La polémica entorno a la nueva Ley de Radiodifusión y Televisión se generó por el tratamiento que reciben las estaciones de tipo comunitario. De acuerdo al reglamento, se trata de "estaciones de radiodifusión de servicio comunal", destinadas a la labor colectiva, "sin fines de lucro y que no pueden cursar publicidad comercial".

El servicio de ese tipo de estaciones de radio fue delimitado en el Reglamento. Las concesiones solo se entregarían a "Comunas legalmente constituidas, de acuerdo a la Ley de Organización y Régimen de Comunas, previo informe favorable del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas".

Desde la perspectiva de Raúl Izurieta, funcionario de la Asociación Ecuatoriana de Radio y Televisión (AER), en el Congreso se evitó el funcionamiento de radios comunitarias para que no afecten la seguridad interna del Estado.

"Desde hace ocho años, en Cuba, se hizo un movimiento

■ La legislación sobre radios de tipo comunitario ha sido el punto polémico del nuevo reglamento. Las opiniones están divididas

de radios comunitarias que tenían por objeto llevar el mensaje de gobierno. El movimiento se expandió por toda América Latina y hoy tiene su sede en Quito", recuerda Izurieta.

El temor de las autoridades es que el servicio de radios comunitarias sea utilizado como "móvil de mensajes subversivos y de narcotráfico". El funcionario de AER enfatiza que se han percibido casos de radios comunitarias que persiguen fines políticos en otras naciones de la región y que, inclusive, eso provocó que el presidente peruano expulse de su país a técnicos cubanos que dirigen el movimiento.

Por su parte, los gestores de radios comunitarias en Ecuador defienden el trabajo de "comunicación para el desarro-

llo, dirigido a sectores menos favorecidos y que democratizan la información".

Para María del Carmen Cevallos, quien dirige proyectos de radio comunitaria en el Centro Internacional de Estudios Superiores de Comunicación para América Latina (CIESPAL), el Reglamento se ha convertido en una verdadera traba para expandir el servicio de radio como medio de desarrollo comunitario.

"La Ley limita la actividad. Sujeta el trabajo a la Ley de Comunas del Ministerio de Agricultura". La funcionaria del CIESPAL explica que, además, no se puede contar con anuncios publicitarios que permitan financiar la labor.

También destaca que el Reglamento carece del concepto

de televisión comunitaria. Que se expidió como un servicio exclusivo para Comunas. "Es decir -replica- un barrio urbano no puede pedir una frecuencia de este tipo".

'Miedos infundados'

Según María del Carmen Cevallos, los temores de que las radios comunitarias sean utilizados por subversivos o narcotraficantes, son "infundados". Enfatiza que su constitución es iniciativa de la UNESCO y de organismos internacionales de radiodifusión, que buscan desde hace algunos años "la democratización de las comunicaciones".

Ejemplifica sus afirmaciones: "ni una sola emisora en América Latina ha sido acusada de perseguir fines subversivos, terroristas o del narcotráfico. En el país funciona la Coordinadora de Radios Educativas bajo este sistema y ninguna de las radios que la conforman ha debido responder por estos problemas". (IPFG)

Fuente: No consta.

Anexo 9. Matriz original.

CUADRO 2. EL ANÁLISIS DE MARCOS, UN MODELO EMPÍRICO.				
Tarea central	Variable principal	Variable secundaria	Operación	Indicador
DIAGNÓSTICO	El problema	Tema	Seleccionar (o mantener) el tema Verificación "empírica" del tema	Asignar un concepto como "autoevidencia" Conferir validez mediante indicadores del mundo "real"
		Problematicación	Dar credibilidad al problema	Concretar el problema en referencia a experiencias conocidas Contextualizar el problema en el mundo Dramatizar la situación presente Asignar un concepto
	El origen	Causa	Construcción del agravio	Apelar a los problemas individuales Reivindicar valores abstractos
		Agencia/"Ellos"	Identificación de la causa Determinación del origen de la causa Identificación del agente	Asignar un concepto Atribuir la responsabilidad a actores colectivos externos Personalizar los actores responsables Atribuir intenciones
PRONÓSTICO	La solución	Metas	Moralización Definición de las metas Definición de la alternativa	Atribuir intereses contrarios al bien común Deslegitimar como canal de comunicación Asignar un concepto central Enunciar los beneficios a obtener Defensa de valores abstractos
		Los protagonistas	Autodefinición y moralización	Rememorar éxitos anteriores/aprender del pasado Atribuirse la representación exclusiva de valores universales Atribuirse la defensa exclusiva de los intereses colectivos Apropiarse de un valor social
MOTIVACIÓN	La acción colectiva	Agencia/"Nosotros"	Mostrar fiabilidad	Reclutar figuras prominentes Acertar predicciones
		Interpelación	Restitución del deber ser Participación	Apelar a la responsabilidad de cada individuo frente a la comunidad Invocar los valores universales implicados en la solución del problema Vincular la resolución del problema con la participación en la acción colectiva Señalar la acción o acciones en que se ha de tomar parte Indicar la manera en que se ha de participar

Fuente: Propuesta de operacionalización para el análisis de marcos de Raymundo Viejo (2008, p. 30) sobre modelo de Jürgen Gerhards (1995)

Anexo 10. Referencias bibliográficas específicas del corpus

Corpus documental: ALER

Acevedo, J. (1993). ¿Cómo mantener viva la propuesta?. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 25–28.

Acevedo, J., y Lazo, E. (2009). *Tener posición. Una exigencia vital*. ALER y CNR.

ALER. (1991). ALER 500 años. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 40, 85–89.

ALER. (1993). *Prender para aprender: uso de la radio en la educación*. ALER.

ALER. (1994). Imaginando el futuro. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 21–25.

ALER. (1996). *Un nuevo horizonte teórico para la radio popular en América Latina* (1ª). ALER.

ALER. (1998, octubre). ¿Qué quiere ALER con su red latinoamericana? *Revista Alerta de ALER*, 2.

ALER. (2008). *Proyecto Político Comunicativo de la Radio Popular Latinoamericana—Preparatorio XIII Asamblea*.

ALER. (2011a). *Flyer promocional de ALER* (1).

ALER. (2011b). *Flyer promocional de ALER* (2).

ALER, y APC. (2009). *Internet es política, conoce tus derechos* (versión radiofónica de la Carta de APC de derechos en internet) (1–31). <https://www.apc.org/es/project/versi%C3%B3n-radiof%C3%B3nica-de-la-carta-de-apc-de-derechos-en-internet>

- Amézquita, A. (2011). Estrategias, tácticas y libertades colectivas. Premisas para las prácticas interculturales en nuevos escenarios tecnológicos. En *En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos en la radio latinoamericana* (pp. 13–26). CIESPAL.
- Bohler, M. (1998, octubre). Magia y susto. *Revista Alerta de ALER*, 2, 8.
- Busso, N. (1998, octubre). El desafío no es tener los mejores equipos, sino hacer la mejor radio. *Revista Alerta de ALER*, 2, 7.
- Chasqui. (1984). La educación por radio: Entrevista a José Ignacio López Vigil (ALER). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 40–51.
- Cremona, F. (Ed.). (2007). *Comunicación para el cambio social en América Latina: Prácticas de articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación* (1. ed). EDULP, Editorial de la Universidad de La Plata ; ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Crespo, C. (1983a). Alfabetización y uso de radio en Ecuador. *Debate Flacso Ecuador*, 2, 161–171.
- Crespo, C. (1983b). La radio: Un medio masivo que puede ser alternativo. En *Comunicación Popular Educativa* (pp. 117–134). CIESPAL.
- Dávila, L. (2000, septiembre). *ALRED Red y tecnología al servicio de los más pobres*. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe, Tampa, EEUU.
- Dávila, L. (2005). Nuevos retos para la radio formadora en América Latina. *Revista Radio y educación de adultos Eccca*, 57, 51–65.
- Dávila, L., Jerez, A., y López, J. M. (2006, marzo). ¿Hacia dónde van las radios sociales? *Documentación social: revista de estudios sociales y de sociología aplicada*, 140, 91–109.

- Durette, R. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Roberto Durette* (1–15).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Estévez, M. (2009). *Una aproximación a la experimentación sonora* (Vol. 3). ALER y Centro Experimental Oído Salvaje.
<https://radioformateca.wordpress.com/2013/11/06/manuales-de-la-linea-desta-rica-formacion-e-investigacion-de-aler/>
- Galarza, T. (1993). Construyendo radio y pueblo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 20–22.
- Geerts, A. (1993). *Guía para el trabajo con corresponsales populares*. ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Geerts, A. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Andrés Geerts* (1–5).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Geerts, A., y Van Oeyen, V. (2001). *La radio popular frente al nuevo siglo: Estudio de vigencia e incidencia*. ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Gutiérrez, H. (1994). El club de amigos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 38–39.
- Gutiérrez, H. (1997a). *Como incidir en la opinión pública*. ALER.
- Gutiérrez, H. (1997b). La radio popular: Entre lo local y lo global. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 29–32.
- Gutiérrez, H. (1998, octubre). Nuevas tecnologías al servicio de las causas populares. *Revista Alerta de ALER*, 2, 9–11.

- Haane, M. (2000). *Nuevas tecnologías en la comunicación. Una introducción dedicada a directores para abrir el apetito y dar respuestas a sus interrogantes*. ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- Inclán, P., y ALER (Eds.). (2012). *Comunicación popular y buen vivir: Memorias del Encuentro Latinoamericano: ALER 40 años: Quito, septiembre 2012*. Abya Yala, Universidad Politécnica Salesiana.
- La iniciativa de comunicación. (2008a, febrero). *Entrevista con Gerardo Lombardi* [La iniciativa de comunicación].
- La iniciativa de comunicación. (2008b, febrero). *Entrevista con Nelsy Lizarazo* [La iniciativa de comunicación].
- López Vigil, J. I. (1993). *La entrevista* (6ª ed, Obra original publicada en 1983, Vol. 1). ALER - Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica.
- López Vigil, J. I. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a José Ignacio López Vigil* (1–6). https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Martínez, V. (1998, junio). *Educación desde la radio: Tarea y desafío*. Ponencia presentada por Vicente Martínez siendo Secretario Ejecutivo ALER, en DECOS • SERTAL. http://www.altaalegremia.com.ar/contenidos/educar_desde_la_radio.html
- Martínez, V. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Vicente Martínez* (1–8). https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Mata, M. C. (1993a). ¿Dónde están ya dónde van las radios populares? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 6–7.
- Mata, M. C. (1993b). ¿Radio popular o comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 47, 57–59.

- Mata, M. C. (1994). Hacer radio es producir realidad. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 44–47.
- Mata, M. C. (2012a). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a María Cristina Mata* (1–2).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html
- Mata, M. C. (2012b). *Desde la experiencia al saber. Sistematización de las experiencias en investigación de audiencias de ALER*. ALER.
- Mata, M. C. y Scarafía, S. (1993). *Lo que dicen las radios: una propuesta para analizar el discurso radiofónico*. ALER.
- Quiñones, R. (1995). *Audioestudios: manual técnico*. Coordinadora Nacional de Radio (CNR) del Perú y ALER.
- Quiñones, R. (1996). FM a bajo costo. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 27–30.
- Sánchez, P. (1989). El sistema ALER. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 32, 58–63.
- Silguero, R., y Velasco, J. (1984). Once años de ALER. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 10, 04–11.
- Silva, D. (1993). Entrevista con Lucelly Villa. La experiencia de Radio Latacunga. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 23–24.
- Van Oeyen, V. (1999). Enredados y enchufados para saltar del cerco. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 66, 71–75.
- Van Oeyen, V. (2012). *40 Años en 30 Minutos—Entrevista a Victor Van Oeyen* (1–14).
https://www.ivoox.com/podcast-40-anos-30-minutos_sq_f163271_1.html

Corpus documental: AMARC-ALC

AMARC Internacional. (1999). *Proyecto Moebius y Planeta Radio. Una Radio para todas las radios por Internet.*

AMARC Internacional. (2003). *Los medios comunitarios hacen un llamado al potenciamiento de la agenda de la CMSI.*

https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D2050

AMARC Internacional. (2005, agosto 9). El 5o Foro Social Mundial hizo suyo el derecho a la comunicación. *Minga Informativa: comunicación y ciudadanía.*

https://movimientos.org/es/foro_comunicacion/show_text.php3%3Fkey%3D5015

AMARC Internacional. (2008). *Políticas de género para las radios comunitarias.* AMARC Internacional.

AMARC Internacional. (2010). *Declaración final de Amarc 10.*

<https://web.archive.org/web/20110603065208/http://amarcargentina.org.ar/web/2010/11/declaracion-final-de-amarc-10/>

AMARC-ALC. (1998). *Principios rectores de AMARC.*

AMARC-ALC. (2004a). *Revista Cara y Señal n° 1.*

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2004b). *Revista Cara y Señal n° 2.*

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2005a). *Revista Cara y Señal n° 3*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2005b). *Revista Cara y Señal n° 4*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2006a). *Revista Cara y Señal n° 5*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2006b). *Revista Cara y Señal n° 6*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2007). *Revista Cara y Señal n° 7*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2008a). *Revista Cara y Señal n° 8*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2008b). *Revista Cara y Señal n° 9*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2008c). *Revista Cara y Señal n° 10*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2009). *Revista Cara y Señal n° 11*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2010a). *Revista Cara y Señal n° 12*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2010b). *Revista Cara y Señal n° 13*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2011). *Revista Cara y Señal n° 14*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC. (2012). *Revista Cara y Señal n° 15*.

<https://web.archive.org/web/20131002010852/http://www.amarcalc.org/caraysenial/ant.html>

AMARC-ALC, E. (2000). *Proyecto: Propuesta para la creación del Programa de Gestión Técnica de la asociación*.

Arjona, J. C., Calleja, A., Reyes, E., y Treviño, C. (2008). *Bases para una propuesta de política pública en materia de libertad de expresión y medios comunitarios*. AMARC-ALC México.

Arriola, T. (1997). Enredadas: Red de mujeres de AMARC. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 57, 30–32.

Basilago, J. (2011, julio 26). *Pablo Vannini discute digitalización*. Radio World.

<https://www.radioworld.com/global/pablo-vannini-discute-digitalizacin>

- Buckley, S., y Hallett, L. (1997). ¿La radio digital será la norma mundial? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 24–25.
- Calleja, A. (2008). La radiodifusión comunitaria. Espacio de construcción ciudadana. En A. V. Montiel, M. Portillo, y J. Repoll (Eds.), *Las claves necesarias de una comunicación para la democracia: Libro colectivo de la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación 2007* (pp. 35–53). Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación. <https://books.google.com.ar/books?id=YrPn5LSpac8C>
- Calleja, A., y Salas, L. (2010). *Informe anual diversidad y pluralismo en la radiodifusión*. AMARC-ALC Programa de Legislaciones y Derecho a la Comunicación.
- Castello, P., y Tordini, X. (2006). *El cantar de las hormigas: Producción periodística en las radios comunitarias*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : Interconexiones Cono Sur.
- Castello, P., Wilson, P., Peña, P., AMARC-ALC, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica ALER, y Programa Conjunto Ritmo Sur. (2008). *Gritos en el coro de señoritas: La apropiación del rol político de las mujeres a través de los medios*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Chaparro, E., Ferrer, C., Red Panal, y Vía Libre. (2009, junio). Tecnología: Definiciones. *Muerde, Colectivo La tribu*, 70–86.
- Dávila, L. (1995). La radio: Aquellos primeros años. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 32–35.
- Dávila, L., y López Vigil, J. I. (1993). Y usted, ¿Aún no tiene su revista comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 8–10.

- Estatutos de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (AMARC) (1992).
- García Manríquez, D. I. (2007). *Manual de Nuevas Tecnologías para Radios Comunitarias*. AMARC México.
- García Manríquez, D. I. (2008, octubre). *Radios y “Nuevas tecnologías”*: Una aproximación crítica. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/08aprox-critica.html>
- Girard, B. (1992). *RadioApasionados: Experiencias de radio comunitaria en el mundo* (2ª ed. obra original publicada en 1992). Comunica y AMARC. <http://www.comunica.org/apasionados/>
- Girard, B. (1993). Organizando la voces de Babel. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 45, 4–5.
- Girard, B. (1995). Una entrada popular al Internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 55–57.
- Girard, B. (1996). La agencia informativa Púlsar: Impulso informativo. *DPH diálogos, propuestas, historias para una ciudadanía mundial*. <https://base.d-p-h.info/es/fiches/premierdph/fiche-premierdph-4077.html>
- Girard, B. (1997). Pluralismo, radio e internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 26–28.
- Girard, B. (1998). Púlsar: Dos años de radio e Internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 61, 79–80.
- Girard, B., y O’Siochru, S. (1996). Hacia la democratización de la UIT. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 56, 53–55.
- Gómez Germano, G. (2004). *Libertad de Antena: Acceso equitativo a las frecuencias de radio y TV. Fundamentos jurídicos* (p. 14). AMARC-ALC.

- Gómez Germano, G. (2005). *Amenazas y oportunidades para la diversidad cultural: La CMSI entre la OMC y UNESCO*. Instituto del Tercer Mundo (ITeM).
- Gómez Germano, G. (2007a). *La radio y la televisión en la era digital. Oportunidades y propuestas para garantizar la diversidad y el pluralismo en los medios*. C3 Centro de Competencias en Comunicación - Fundación Friedrich Ebert.
http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_reflexiones_digitalizacion.pdf
- Gómez Germano, G. (2007b). *Televisión y radio digital. ¿Democratización o mayor concentración?* (Temas emergentes, p. 12). APC.
- Gómez Germano, G. (2009). *Principios para un marco regulatorio democrático sobre radio y TV comunitaria*. AMARC-ALC.
- Gómez Germano, G. (2010, mayo). *Cómo garantizar la diversidad y el pluralismo en los medios: Aportes para la revisión y reforma de la Ley de Radiodifusión en Uruguay*. *Análisis FES Comunicación*, 7, 20.
- Gómez Germano, G., y Aguerre, C. (2009). *Las Mordazas invisibles: Nuevas y viejas barreras a la diversidad en la radiodifusión* (AMARC-ALC y Programa de Legislaciones y Derecho a la Comunicación, Eds.). Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe.
- Gómez Germano, G., y Loreti, D. (2010). *Principios para garantizar la diversidad y el pluralismo en la radiodifusión y los servicios de comunicación audiovisual*. Programa de Legislaciones y derecho a la comunicación Asociación Mundial de Radios Comunitarias - América Latina y Caribe AMARC ALC.

- Kejval, L. (2006). *Un río son miles de gotas: La capacitación en las radios comunitarias* (P. Castello y X. Tordini, Eds.). AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : Interconexiones Cono Sur.
- Lamas, E. (2000, septiembre). *Pensar la tecnología como relación social*. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe, Tampa, EEUU.
- Lamas, E. (2011). Diez aprendizajes de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias, América Latina y Caribe (AMARC ALC). *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 116, 85–93.
- Lamas, E., y Lewin, H. (1995). Aproximación a las radios de nuevo tipo: Tradición y escenarios actuales. *Causas y azares*, 2, 70–86.
- Lamas, E., y Villamayor, C. (1998). *Gestión de la radio comunitaria y ciudadana*. AMARC-ALC y FES.
- Lanutti, E. (2007, enero). *El sonido, definición y propiedades y Rango dinámico, respuesta en frecuencia, valores y medidas*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/tecnica/sonido.html>
- Linares, A. (2008). *El continente es el contenido: Manual de estilo de la agencia informativa Púlsar* (P. Castello, Ed.).
- López Vigil, J. I. (1992). *La nueva cara de nuestras radios en estos tiempos neoliberales*. 14.
- López Vigil, J. I. (1993). *Los retos actuales de la radio popular* (G. Cugin) [Universidad Católica Boliviana].
- López Vigil, J. I. (1994, junio). *AMARC: La democratización de la palabra* (R. Grebe) [Universidad Católica Boliviana].

- López Vigil, J. I. (1995a). *Los caminos de la radio comunitaria en América Latina* (I. M. Carlos, Ed.). <http://hdl.handle.net/20.500.12749/22054>
- López Vigil, J. I. (1995b). ¿Qué hace comunitaria a una radio comunitaria? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 52, 51–54.
- López Vigil, J. I. (1996a). Buenas ondas de la sociedad civil. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 53, 23–26.
- López Vigil, J. I. (1996b). Por una reforma agraria del aire. Texto y comentarios de la Declaración de los Radioapasionados y Televisionarios: Una herramienta de reflexión y acción en la lucha por la democratización de las comunicaciones. *Revista Envío: Universidad Centroamericana UCA*, 169.
- López Vigil, J. I. (1996c, junio). *Sociedad civil y democratización de los medios en América Latina*.
- López Vigil, J. I. (1997a). Las radios de nuevo tipo: La estética sin la ética no sirve de nada. Encuentro con José Ignacio López Vigil. *Causas y azares*, 5, 77–89.
- López Vigil, J. I. (1997b). Los medios en el medio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 62–65.
- López Vigil, J. I. (1998a). ¿Radios ciudadanas? *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 61, 52–54.
- López Vigil, J. I. (1998b, julio). *Radios comunitarias: Comunicación alternativa y resistencia social*. XXIII Congreso Mundial de Periodistas Federación Internacional de Periodistas, Recife, Brasil.
- López Vigil, J. I. (2000). *Informe de actividades en Coordinación de AMARC-ALC 1990-2000*.

- Mársico, M. (2007a, diciembre). *¿Cómo hacer un weblog en Wordpress.com?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_aplicaciones_06tutorialb.pdf
- Mársico, M. (2007b, diciembre). *¡Hola Mundo! Un blog en poquísimos pasos .Cómo hacer un weblog en Wordpress.* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/06tutorialblog.html>
- Massón, J. C. (2007, junio). *Copyleft: Un parche para una sociedad minada de bugs.* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/04copyleft.html>
- Mata, M. C., y Gutiérrez, H. (2001). *Siguen vigentes las radios populares: Opinan 30 especialistas latinoamericanos.* Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica. //catalog.hathitrust.org/Record/004248819
- Montells, G. (2008a, mayo). *Nueva internet y wikinomia. Tecnología, comunidad, organización del trabajo.* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/reflexiones/07wikinomia.html>
- Montells, G. (2008b, junio). *Del lenguaje sonoro al lenguaje de los hipermedios. La producción radiofónica ante el triple play.* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
https://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/PDFs/GES_produccion_12hipermedios.pdf
- Montells, G. (2009a). *Artefactos, imaginarios y dispositivos de esta época tecnológica. Introducción a las nuevas terminales de la vida cotidiana.* Colectivo La Tribu - Viva la Radio.

- http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_reflexiones_11plataformas-expandidas.pdf
- Montells, G. (2009b). *De espectadores a usuarios cambios en los modos de nombrar, caracterizar y producir sentido acústico*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/>
- Montells, G. (2010, octubre 9). *El futuro llegó hace rato. Sociedad de la información y nuevas tecnologías*. AMARC 10, La Plata, Argentina.
- Montells, G., Tordini, X., y Vannini, P. (2011). *La radio después de la radio*. AMARC ALC.
<https://web.archive.org/web/20130625203320/http://tics.alc.amarc.org/node/135>
- Montells, G., y Vannini, P. (2007, febrero). *Podcast y comunicación alternativa*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio.
<http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/podcast-descripcion.html>
- Rivadeneira, C. (2007, octubre). Convergencia para el desarrollo: Radiodifusión comunitaria como estrategia de inclusión digital. *Temas emergentes / APC, 2007*.
https://www.apc.org/sites/default/files/radiodifusion_inclusion_digital_ES_1.pdf
- Rodríguez, R. (1997). Siglo XXI: los desafíos de la radio comunitaria. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, 59*, 33–35.
- Roncagliolo, R. (1992). *La comunicación alternativa en el umbral del tercer milenio*. 11.
- Roncagliolo, R. (1993). *Radio alternativa o Radio alterativa*. 7.
- Roncagliolo, R. (1996a). El periodista en la quinta revolución cultural. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, 54*, 4–7.
- Roncagliolo, R. (1996b). Libertad de expresión radiofónica. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación, 56*, 48–51.

- Roncagliolo, R. (1997). El futuro imperfecto de la radio. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 59, 4–7.
- Shore, K., y Pinto, L. (2001, febrero 9). *Radio Planeta: Cómo compartir programación comunitaria a través de la Internet*.
- Tordini, X. (2007a, febrero). *El murmullo mundial y el postergado derecho a la palabra pública*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/blog-descripcion.html>
- Tordini, X. (2007b, febrero). *¿Qué es el Software Libre?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/software-libre.html>
- Tordini, X. (2007c, febrero). *¿Qué es internet y como funciona?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/que-es-internet.html>
- Tordini, X. (2007d, febrero). *¿Qué es la web y como funciona?* Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/informacion/que-es-la-web.html>
- Valls, D. (2007, enero). *El estudio de la radio y los sistemas de grabación de los sonidos*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/gestion-radios-comunitarias/tecnica/sonido.html>
- Vannini, P. (2007a). *Cafeína, distribución para radios*. EDUSOL 2007 Educación, Cultura y Software Libres, Online.
- Vannini, P. (2007b). Los tics de la cultura. En *Monopolios Artificiales sobre Bienes Intangibles* (Beatriz Busaniche). Fundación Vía Libre.

- Vannini, P. (2007c, febrero). *Distribuciones de software libre para trabajar con audio*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/software-para-radios.html>
- Vannini, P. (2007d, febrero). *Hacé tu podcast*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/podcast-tutorial.html>
- Vannini, P. (2011). Transformación de la radio en el mundo tecnológico y sus implicaciones sociales desde la perspectiva del derecho a la comunicación. En *En sintonía con los nuevos cambios tecnológicos en la radio latinoamericana* (pp. 97–105). CIESPAL.
- Vázquez, S. (2008, octubre). *Mediactivismo, P2P, y Redes Comunitarias Libres: Por una tecnología emancipadora*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/09redes-libres.html>
- Vigil, O. (1999). Del internet en la radio hacia la radio en internet. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 66, 76–78.
- Villamayor, C. (2005, agosto 15). Radios comunitarias, populares y educativas en América Latina. *Rebelión*. <https://rebellion.org/radios-comunitarias-populares-y-educativas-en-america-latina/>
- Villanueva, J. (1996, septiembre 3). La Radio no podrá vivir sin computadoras: Entrevista a José Ignacio López Vigil. *El comercio*, 8.
- Viva la Radio. (2008, octubre). *Tejiendo redes inalámbricas comunitarias en América Latina y el Caribe*. Colectivo La Tribu - Viva la Radio. <http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/aplicaciones/08redes-tutorial.html>

Corpus documental: Grupo de los Ocho y declaraciones

ALAI, AMARC-ALC, ALER, y APC. (1994). *Declaración del encuentro regional de comunicación de género*. http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_quito_esp.html

ALER, ALAI, y CERIGUA. (1993a). *Declaración de Quito: Encuentro latinoamericano de medios de comunicación alternativa y popular*.

<https://www.alainet.org/es/articulo/104974?language=es>

ALER, ALAI, y CERIGUA. (1993b). *El derecho a la comunicación: Propuesta presentada en la Conferencia Mundial sobre Derechos Humanos*.

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_el_derecho.html

ALER, ALAI, y CERIGUA. (1993c). *Estrategias para la Democratización de la Comunicación*. http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_estrategias.html

ALER, AMARC-ALC, ALAI, APC, UCA, FMIC-ICIC, Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), y Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS). (1998). *Conclusiones Cuscatlán mesa de Género y Comunicación. Foro Internacional Comunicación y Ciudadanía*.

<https://www.cotidianomujer.org.uy/1998/8mientras.htm>

AMARC Internacional. (1998a). *Carta de las radios comunitarias y ciudadanas: VII Asamblea Mundial de Milán. 1998 - AMARC - Carta a las Radios tras Asamblea de Milán*.

AMARC Internacional. (1998b). *Declaración de Milán sobre la Comunicación y los Derechos Humanos. 1998 - AMARC - Declaración de Milán sobre la Comunicación y los Derechos Humanos*.

AMARC-ALC, ALAI, APC, y CEM. (1995). *Propuesta de estrategia de comunicación de las ONGs: Para el seguimiento de la IV Conferencia Mundial de la Mujer.*

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_strat_esp.html

AMARC-ALC, ALAI, Aprodeh, y CEDHU. (1998). *Encuentro Latinoamericano y del Caribe sobre Derechos Humanos y Comunicación.*

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_declaracion_conjunta.html

AMARC-ALC, ALER, ALAI, APC, UCA, FMIC-ICIC, Asociación de Periodistas de El Salvador (APES), y Asociación de Radios y Programas Participativos de El Salvador (ARPAS). (1998). *Carta de Cuscatlán. Declaración final del Foro Internacional Comunicación y Ciudadanía.*

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/declaracion.html

AMARC-ALC, y UNIRR. (1997). *Carta de Ouro Preto: II Encuentro Nacional UNIRR-AMARC. Radioapasionados por la Democracia. 1997 - AMARC- Carta de Ouro Preto. II Encuentro Nacional UNIRR-AMARC. Radioapasionados por la Democracia.*

Cevallos, M. del C., y Grupo de los Ocho. (1994). Capacitación radiofónica en los nuevos tiempos. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 49, 26–27.

Cevallos, M. del C., y Grupo de los Ocho. (1995). Radioapasionados y televisionarios. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, 51, 94.

Comunica. (2000, septiembre). *Declaración final—Medios enteros. Mixed Media/ Medios Enteros: Radiodifusión e Internet en América Latina y el Caribe*, Tampa, EEUU.

<https://comunica.org/tampa/es/finales.htm>

Grupo de los Ocho. (1996a). *Declaración Festival de radioapasionados y televisionarios.*

<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5791510.pdf>

Grupo de los Ocho. (1996b). *Declaración Pozo de Rosas: Seminario Democratizar el espectro radioeléctrico*.

http://www.ecuanex.net.ec/foro_comunicacion/doc_declaracion_caracas.html

Redes latinoamericanas de comunicación en apoyo a la Campaña CRIS, ALAI, ALER, AMARC-ALC, APC, OCLACC, Radipaz, WACC, y Adital. (2004). *Declaración: Otra comunicación es posible—1er. Encuentro por los Derechos de la Comunicación en las Américas (Quito)*. https://movimientos.org/es/mingafsa/show_text.php3%3Fkey%3D3151

Corpus documental: Ritmo Sur y otros en conjunto

- Arévalo, P. (2008, febrero). *Ritmo Sur—América Latina y el Caribe* (La Iniciativa de Comunicación) [Entrevista]. <https://www.comminit.com/la/content/ritmo-sur-am%C3%A9rica-latina-y-el-caribe>
- Arévalo, P. (2009, agosto). *¡Sumar vale la pena! Un vistazo al Programa Ritmo Sur* (La Iniciativa de Comunicación) [Entrevista]. <https://www.comminit.com/la/node/287108>
- Barrezueta, L., y Dávila, E. (2009). *Transformar. Tras las huellas de la voz de los K'iches*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Buckley, S., y Van Oeyen, V. (2002, noviembre). Hacia la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información: Medios de Comunicación comunitarios. *Programa Andino de Derechos Humanos - Universidad Andina Simón Bolívar*.
<https://web.archive.org/web/20090528150926/http://www.uasb.edu.ec:80/padh/revista4/cris/buckley.htm>
- Cadavid, A., Escobar, R., Salgado, V., y Dávila, E. (2008). *Atrapa sueños: La sostenibilidad en las radios populares y comunitarias*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.
- Geerts, A., Van Oeyen, V., y Villamayor, C. (2004). *La práctica inspira: La radio popular y comunitaria frente al nuevo siglo*. Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica y AMARC-ALC.

Gerbaldo, J., Rosas, A., y López, J. F. (2009). *Transformar. El camino y los andares* (N. Lizarazo, Ed.). AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.

Gorostiza, J. (2005). *Manualito ambiental*. AMARC-ALC y ALER.

Montoya, A., y Hernández, A. (2009). *Transformar. El canto a visor del ñéngüere*. (N. Lizarazo, Ed.). AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.

Ritmo Sur, Vannini, P., Camacho-Azurduy, C., Girard, B., Roemersma, R., y López, F. (2010). *El bit de la cuestión. La radio popular y comunitaria en la era digital*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.

<https://archive.org/download/elbitdelacuestionlaradiopopularycomunitariaenlaeradigital/El%20bit%20de%20la%20cuesti%C3%B3n-La%20radio%20popular%20y%20comunitaria%20en%20la%20era%20digital-Bruce%20Girard-Carlos%20Camacho-Pablo%20Vannini-Ren%C3%A9%20Roemersma.pdf>

Ritmo Sur, Vannini, P., Roemersma, R., Girard, B., y Camacho-Azurduy. (2008). *La radio popular y comunitaria en la era digital*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.

http://www.vivalaradio.org/nuevas-tecnologias/PDFs/NTICS_reflexiones_10era-digital.pdf

Tordini, X. (2009). *Transformar. Nosotros contamos*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.

Valdés, M. (2009). *Transformar. Formas contra moldes*. AMARC ALC, Asociación Mundial de Radios Comunitarias América Latina y el Caribe : ALER, Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica : Programa Conjunto Ritmo Sur.



© Santiago García Gago, septiembre 2024

Esta obra se libera bajo una licencia Creative Commons CC BY NC SA 4.0 Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional. Permite distribuir, remezclar, adaptar y crear a partir del material en cualquier medio o formato, únicamente con fines no comerciales y citando la autoría. Si modifican o adaptan el contenido, deberán utilizar la misma licencia en el material modificado y respetar los mismos términos.

Más información en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>